Diego Murillo, presidente de A.M.A.

Nos enorgullece en A.M.A. poder participar de las celebraciones del Año Veterinario Mundial a través de nuestra modesta colaboración con este magnífico tercer volumen de *Semblanzas Veterinarias*. Corroboramos así nuestra longeva y fructífera sintonía tanto con los veterinarios españoles como con su Consejo General, una confraternidad desde nuestra constitución, hace casi medio siglo. Colaboramos en este caso con una publicación multidisciplinar que certifica la trascendencia de la Ciencia Veterinaria para la salud pública y para la ganadería españolas, y que además subraya la calidad científica y humana de nuestros profesionales veterinarios. En nombre de A.M.A., es un placer felicitar aquí al Consejo General de Colegios de Veterinarios de España, y a ese gran presidente que es el profesor Juan José Badiola, por promover iniciativas como ésta, así como a los autores de las presentes semblanzas, por el entusiasmo y la maestría que saben transmitirnos.

2011 Vet
Año Veterinario Mundial

OCV ORGANIZACIÓN COLEGIAL VETERINARIA ESPAÑOLA

A.M.A.
agrupación mutual aseguradora
LA MUTUA DE LOS PROFESIONALES SANITARIOS

ISBN-13: 978-84-92376-46-5
9 788492 327645

Francisco L. Dehesa
María Castaño
José M. Etxaniz
Luis Á. Moreno
Martí Pumarola
Joaquín Sánchez

Co-Directores

SEMBLANZAS VETERINARIAS

III

SEMBLANZAS VETERINARIAS

HYGIA PECORIS SALVS POPVLI

Volumen III

Profesor Juan José Badiola, presidente del Consejo General de Colegios Veterinarios de España

Una profesión se engrandece cuando cumple con sus misiones y realiza su cometido social de forma satisfactoria, pero aún más cuando es capaz de reconocer a las figuras que han destacado en su ejercicio y que han contribuido a ampliar sus horizontes, a fundamentar más sólidamente sus bases científicas y a acrecentar el respeto hacia ella de la sociedad de la que forma parte.
La colección *Semblanzas Veterinarias*, estamos seguros que ha ayudado a evidenciar muchos aspectos positivos pero desconocidos de nuestra profesión, reconociendo a personajes ilustres de las distintas épocas, que con su vocación y entrega personal y profesional fueron un ejemplo para sus coetáneos y dejaron un importante legado para el disfrute de las generaciones de veterinarios que les sucedieron.

SEMBLANZAS VETERINARIAS

VOLUMEN III

SEMBLANZAS VETERINARIAS

VOLUMEN III

Francisco Luis Dehesa Santisteban

María Castaño Rosado

José Manuel Etxaniz Makazaga

Luis Ángel Moreno Fernandéz-Caparrós

Martí Pumarola i Batlle

Joaquín Sánchez de Lollano Prieto

CO-DIRECTORES

Edita: Consejo General de Colegios Veterinarios de España © 2011

Coordinación editorial: Francisco L. Dehesa Santisteban
Diseño y maquetación: Fernando Caballero Santamaría

ISBN: 978-84-923276-4-5
DL: Bi-1549-2011

Imprime: CROMAN S.A. Bilbao

Contenido

Prólogo institucional

Juan José Badiola Díez 9

A modo de prólogo

Martí Pumarola i Batlle 11

MARTÍN ARREDONDO
María Cinta Mañé Seró 17

BERNARDO RODRÍGUEZ MARINAS
Joaquín Sánchez de Lollano Prieto 29

SEGISMUNDO MALATS CODINA
José Manuel Pérez García 53

CARLOS RISUEÑO MORA
Joaquín Sánchez de Lollano Prieto 67

RAFAEL ESPEJO DEL ROSAL
Miguel Ángel Vives Vallés 83

JUAN TÉLLEZ VICÉN
Miguel Ángel Vives Vallés 91

JOAQUIM RAVETLLAT I ESTECH
José Manuel Gutiérrez García 103

CRUZ GALLASTEGUI UNAMUNO
José Manuel Etxaniz Makazaga 117

ÁLVARO ARCINIEGA Y RUIZ DE GAUNA
Francisco Luis Dehesa Santisteban 137

PRIMERAS MUJERES VETERINARIAS EN ESPAÑA
María Castaño Rosado 157

JOSÉ MORROS SARDÁ
José Manuel Pérez García 171

SANTOS OVEJERO DEL AGUA
Guillermo Suárez Fernández y Elías F. Rodríguez Ferri 183

LAUREANO SAIZ MORENO
Francisco A. Muñoz Alcázar 217

FRUMENCIO SÁNCHEZ HERNANDO
Carlos Sánchez García-Abad 239

DOMINGO Y LEANDRO CARBONERO BRAVO
Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós 253

ÁNGEL N. SÁNCHEZ FRANCO
Miguel Cordero del Campillo 269

CARLOS SÁNCHEZ BOTIJA
Francisco L. Dehesa Santisteban, Ángel Ordás Álvarez
y José Manuel Sánchez Vizcaíno 279

FÉLIX SANZ SÁNCHEZ
Joaquín Sánchez de Lollano Prieto 305

CARLOS LUIS DE CUENCA Y GONZÁLEZ OCAMPO
Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós 331

DIEGO JORDANO BAREA
Evangelina Rodero Serrano y Antonio Rodero Franganillo 345

MIGUEL LUERA CARBÓ
Antonio Prats Esteve, Alexandre Tarragó Riverola
y Javier Villamor Urban 363

MIGUEL CORDERO DEL CAMPILLO
Roberto Cubillo de la Puente 381

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA
José Manuel Etxaniz Makazaga y Francisco Luis Dehesa Santisteban 405

Índice onomástico 429

PRÓLOGO INSTITUCIONAL

La celebración del Año Mundial Veterinario, con motivo del 250 aniversario de la creación de la primera escuela de Veterinaria, impulsada por Claude Bourgelat en Lyon (Francia), parece un buen momento para publicar este tercer volumen de *Semblanzas Veterinarias*, una colección que se propuso como objetivo glosar los méritos de brillantes profesionales veterinarios de nuestro país, que con sus aportaciones contribuyeron a engrandecer a la profesión veterinaria en el curso de la historia más reciente.

Una profesión se engrandece cuando cumple con sus misiones y realiza su cometido social de forma satisfactoria, pero aún más cuando es capaz de reconocer a las figuras que han destacado en su ejercicio y que han contribuido a ampliar sus horizontes, a fundamentar mas sólidamente sus bases científicas y a acrecentar el respeto hacia ella de la sociedad de la que forma parte.

Hemos de asumir que como profesión no siempre nos hemos caracterizado por el ejercicio del reconocimiento y menos aún por dar a conocer nuestras contribuciones, lo que explica alguno de los déficits de conocimiento y valoración de la sociedad respecto a nuestra profesión.

La colección *Semblanzas Veterinarias*, estamos seguros que ha ayudado a paliar en parte esos aspectos poco positivos de nuestra profesión, reconociendo a personajes ilustres de las distintas épocas, que con su vocación y entrega personal y profesional fueron un ejemplo para sus coetáneos y dejaron un importante legado para el disfrute de las generaciones de veterinarios que les sucedieron.

Así lo entendieron en su momento los dirigentes del Consejo General de Colegios Veterinarios que alumbraron la idea y decidieron iniciar la colección. La actual Junta Ejecutiva del Consejo General, decidió retomar la obra siendo consciente que ello permitirá dar a conocer a las generaciones actuales de veterinarios a ilustres personajes que desarrollaron su trabajo en el siglo XX y que fueron referentes en su época.

Conociendo y reconociendo sus aportaciones se entenderá mejor la realidad actual de la profesión veterinaria y podrán identificarse más acertadamente sus grandezas, para reforzarlas, y debilidades, para corregirlas, con lo que se contribuirá a su progreso y desarrollo en los años venideros de este nuevo siglo XXI.

La Junta Ejecutiva, encargó la propuesta de este tercer volumen a un grupo de trabajo específico constituido por historiadores de la veterinaria de reconocido prestigio, para que elaboraran su contenido y eligieran los personajes que merecían figurar en el mismo. A este grupo se le encomendó también la selección de los autores que se responsabilizarían de realizar las correspondientes biografías.

Creemos que el encargo ha sido cumplido satisfactoriamente, por lo que agradecemos la labor llevada a cabo por los miembros del grupo de trabajo y los autores de las distintas biografías, así como a todas las personas que han colaborado en su realización, porque estamos seguros que ha significado un importante esfuerzo personal, a la vez que la asunción de una gran responsabilidad.

Juan José Badiola Díez

Presidente del Consejo General de Colégios Veterinarios de España

A MODO DE PRÓLOGO

Desde su creación a principios de los noventa del siglo pasado, la Asociación Española de Historia de la Veterinaria (AEHV) se planteó como uno de sus objetivos principales la recuperación del patrimonio histórico de nuestra profesión, así como la redacción de nuevos textos para facilitar el conocimiento, el estudio y la difusión de la figura del veterinario. La continuación de la colección *Semblanzas Veterinarias* con la redacción y edición de nuevos volúmenes era uno de sus retos pendientes. Tuvieron que pasar algunos años para que, a mediados de 2006, la misma Asociación Española de Historia de la Veterinaria (AEHV) y el Consejo General de Colegios Veterinarios de España crearan un grupo de trabajo coordinado por Francisco L. Dehesa Santisteban y formado por María Castaño Rosado, José Manuel Etxaniz Makazaga, Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós, Joaquín Sánchez de Lollano Prieto, y yo mismo, cuyo objetivo era materializar ese deseo en este tercer volumen de la serie que ponemos ahora a tu disposición.

Corría el año 1973, cuando un regalo inesperado llegó a las manos de todos los veterinarios españoles: el primer volumen de *Semblanzas Veterinarias*. Éste pretendía ser el primer libro de una serie que se proponía como objetivo recuperar la memoria histórica de nuestra profesión veterinaria. Ese primer volumen, seguido de un segundo pocos años más tarde, contenía una selección de biografías que, según sus co-directores Cordero del Campillo, Ruiz Martínez y Madariaga de la Campa, pretendía reflejar mediante "retratos vivos escritos de su imagen y de su espíritu", los grandes hitos que han marcado la evolución de la veterinaria en nuestro país. Una empresa privada, Laboratorios SYVA, hizo posible la edición y distribución de la obra.

Ese mismo año en el que aparecían las primeras *Semblanzas*, inicié mis estudios en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza. Siempre recordaré la impresión que me producían esos libros de lomo negro y rojo que destacaban en la biblioteca familiar entre las obras de veterinaria "antiguas" de mi padre y de mi abuelo. Cuando empecé a hojearlos, periódicamente, siempre me invadía una sensación de sorpresa y de orgullo al descubrir los orígenes, la evolución y el pasado más reciente de una profesión, la veterinaria, que creía conocer por haberla vivido en mi casa desde la cuna y a la que por fin me iba a integrar una vez finalizados mis estudios. Todo ello, además, reforzaba mi convicción de haber escogido acertadamente la que iba a ser mi profesión. En la actualidad esos dos volúmenes se encuentran en un lugar destacado de mi biblioteca personal; su lectura continuada ha provocado que los colores de su lomo se hayan difuminado, aunque su contenido sigue manteniendo frescura e interés. Ahora sé, además, que esas lecturas han tenido que ver, y mucho, con mis esfuerzos personales para animar la creación de asociaciones de historia de la veterinaria en todo el país, culminando con mi participación en la creación de la ya mencionada AEHV.

Quiero expresar de entrada mi más profunda gratitud a mis compañeros del grupo de trabajo que ha coordinado este tercer volumen por concederme el honor de poder redactar estas líneas a modo de prólogo. Espero poder reflejar en las mismas los sentimientos compartidos con todos ellos a lo largo de este proceso, las sesiones de trabajo presenciales y virtuales, la resolución de entuertos, etc. Un trabajo colectivo en el que ninguno ha escatimado esfuerzos. Creo que podemos estar muy orgullosos del resultado final.

Los volúmenes I y II de *Semblanzas Veterinarias* pretendieron rescatar, tal como destacaban en sus prólogos "el ayer y el hoy" de la veterinaria española de su momento, incluyendo sus figuras más representativas, desde la época medieval hasta la primera mitad del siglo XX. Este volumen pretende recoger el relevo de ese camino; por ello, se centra de forma prioritaria en ese mismo siglo XX al que pertenecen la mayoría de personajes seleccionados. La elección de las figuras merecedoras de aparecer en este volumen no ha sido fácil. La limitación del espacio disponible ha determinado que muchas de ellas no hayan podido ser incluidas ahora. La preocupación que generó en el grupo de trabajo y las discusiones para decidir quien sí y quien no aparecía, se trasformó en satisfacción al comprobar que teníamos material suficiente para un cuarto volumen, por lo menos.

Iniciamos este ejemplar retrocediendo hasta la vieja Albeitería, con tres de los últimos albéitares y primeros veterinarios, quienes tuvieron la habilidad de saber enlazar una tradición profesional ya obsoleta con la nueva veterinaria que surgía de las Escuelas. A continuación, profundizamos en los dos últimos siglos, decisivos para la consolidación de la veterinaria como una nueva profesión. Aquí incluimos profesionales de la clínica y de la sanidad, docentes innovadores, excelentes investigadores, iniciadores de la zootecnia y de la producción animal, renovadores de la profesión, etc. y asistimos con ellos a la explosión de la veterinaria española a lo largo del siglo XX.

Finalmente, hemos querido incluir en este volumen, como broche de honor, las semblanzas de dos personajes para nosotros fundamentales: Miguel Cordero y Benito Madariaga, grandes profesionales veterinarios, responsables de los dos primeros volúmenes de *Semblanzas*. Desde la AEHV queremos así reconocer su infatigable dedicación al estudio y mantenimiento de la historia de la veterinaria en nuestro país.

Un apartado más complejo fue encontrar a las personas expertas en cada uno de los personajes o dispuestas a adentrarse en su biografía. Desde este grupo de trabajo queremos hacer llegar nuestro profundo agradecimiento a todas ellas: autores, colaboradores, discípulos, familiares, amigos, y a todos los que de forma indirecta han colaborado en la confección de cada una de las semblanzas. La diversidad de autores y de estilos aporta una riqueza y una frescura innegables a la obra. Ha habido autores que han tenido que acercarse a personajes poco conocidos o alejados de su propia actividad. Otros han podido relatar de primera mano sus vivencias personales aportando una visión más cálida y personal debido a su intensa relación con el personaje. Será el lector quien juzgue finalmente su trabajo así como el de todas las personas que hemos colaborado en hacer realidad este volumen. Tan solo presentar nuestras excusas por los posibles errores y especialmente por los olvidos; ya dijimos antes que tenemos material para nuevos volúmenes. Además, nos llena de satisfacción y de orgullo ver que cada vez son más los compañeros y compañeras que destacan en

el ejercicio de nuestra profesión y que, seguramente, motivarán nuevas semblanzas en un futuro no muy lejano.

Si comparamos este volumen con sus precedentes observaremos rápidamente que las semblanzas ocupan muchas más páginas, las ilustraciones son más numerosas, los listados bibliográficos o de producción científica cada vez más importantes y completos. Otro hecho destacable es que el modo de trabajo utilizado, usando metodología digital, ha generado, sin preverla, la edición digital de este volumen. En los últimos años estamos asistiendo a la creación y desarrollo de las bibliotecas digitales especializadas en historia de la veterinaria. Esta iniciativa surgida de algunas bibliotecas de nuestras facultades (Barcelona, Córdoba, Madrid) cuenta con el apoyo incondicional de la AEHV. Ello está permitiendo la creación de inmensos archivos de información, recuperando ediciones completas de revistas profesionales, libros y documentos originales de todas las épocas, poniendo todo ello a disposición libre y gratuita para todos. La adición de los dos volúmenes previos a dichas colecciones digitales permitirá a los interesados acceder a su contenido desde cualquier lugar del mundo.

Un elemento que destaca en este volumen es la aparición de las primeras mujeres veterinarias. Vivimos un proceso de feminización de la veterinaria española que ya se inció a finales del siglo pasado. En estos momentos, nuestras facultades cuentan con una mayoría absoluta de mujeres. Esta realidad ha cambiado y mejorado de forma evidente nuestra profesión. Por ello dedicamos un capítulo a las semblanzas de las pioneras que abrieron un duro camino en el primer tercio del siglo XX y a su lucha por ser reconocidas como profesionales y como personas en unos tiempos donde no existía, ni por asomo, la igualdad de género.

Finalmente, no podemos olvidar a nuestro benefactor, el Consejo General de Colegios Veterinarios de España (CGCVE) y, en especial a su actual presidente, nuestro querido compañero Juan Badiola. Desde el momento en que le hicimos llegar nuestra propuesta mostró su apoyo incondicional, poniendo a todo el CGCVE a nuestra disposición. En este largo proceso que hemos recorrido juntos asumimos, muy satisfechos, la culpabilidad de haberle contagiado con el agente etiológico de nuestra afición y haber conseguido que cada vez esté más interesado en el conocimiento y en la difusión de la historia de la veterinaria. Gracias a todo el CGCVE y, por extensión, a toda la profesión por su apoyo, sin ellos este volumen no habría llegado a vuestras manos.

La aparición de este libro coincide con el 70 aniversario de la publicación de la *Historia de la Veterinaria Española* (Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1941), de Cesáreo Sanz Egaña. Creo que el proyecto que ahora se materializa es el mejor homenaje que la profesión puede hacerle a este gran veterinario, higienista, pero para todos el compañero imprescindible que fue capaz, en momentos muy difíciles, de recuperar y publicar la obra de referencia de nuestra historia. Si don Cesáreo levantara la cabeza ahora y viera todo el trabajo que realizan tantos compañeros en el ámbito de la historia de la profesión, las asociaciones de historia con sus congresos anuales y sus actividades de difusión, y en especial, la inclusión de la historia en los planes de estudios de los grados de veterinaria... creo que podría sentirse muy orgulloso y feliz.

Han pasado casi treinta años desde la aparición del primer volumen de *Semblanzas Veterinarias*. La historia de nuestro país ha vivido grandes hechos que han provocado cambios

profundos en nuestra sociedad. La recuperación de la democracia y el disfrute de las libertades han ido paralelos a una reforma profunda de la profesión y a su reconocimiento público. Todo ello como resultado del trabajo de miles de profesionales, merecedores también de semblanzas como las que presentamos. Siempre se ha dicho que debemos conocer nuestra historia para no repetir errores. Aportamos, con este volumen, nueva información a la historia de nuestra profesión con el objetivo de ayudar a su progreso y desarrollo en el siglo XXI.

Martí Pumarola i Batlle
Barcelona, mayo de 2011

SEMBLANZAS VETERINARIAS

MARTÍN ARREDONDO

(1598-16??)

María Cinta Mañé Seró

INTRODUCCIÓN

Personaje fundamental de la albeitería del siglo XVII, Martín Arredondo fue un albéitar prestigioso y culto, el más culto de este siglo según Sanz Egaña,[1] cuya obra conoció varias ediciones y se utilizó hasta bien entrado el siglo siguiente. Pero Arredondo ejerció también la cirugía, especialmente al final de su vida, alcanzando igualmente en esta faceta un reconocido prestigio que le permite ser considerado actualmente un gran cirujano al lado de nombres como Dionisio Daza, Andrés Laguna, Juan Fragoso o Juan Calvo, entre otros.[2]

TRAYECTORIA VITAL: SU ORIGEN

Los datos biográficos de Martín Arredondo son desconocidos en su mayor parte, comenzando por los relativos a su nacimiento. Aunque él mismo indica en la portada de sus obras que es natural de la villa de Almaraz, todavía en la segunda mitad del siglo XVIII Bernardo Rodríguez no parecía conocer esta circunstancia,[3] que no ignoraban los paisanos de Arredondo como Francisco Gregorio de Salas, natural de Jaraicejo y Capellán Mayor de la Real Casa de Santa María Magdalena de Recogidas de Madrid.[4]

Con respecto a la fecha se considera 1598 el año de su nacimiento,[5] aunque ni De Salas,[6] B. Rodríguez,[7] Nicolás Casas,[8] Llorente Lázaro,[9] Antón Ramírez[10] o Sanz Egaña[11] aportan fecha alguna. Por desgracia, en la parroquia de Almaraz solo se conservan los libros parroquiales a partir de 1700 y tampoco hemos podido localizar dichos libros en el Obispado de Plasencia, estimando sus responsables que se encuentran desaparecidos, lo que nos impide acceder a la fecha exacta de su nacimiento así como a su filiación.

También se han perdido los archivos municipales de Almaraz anteriores al siglo XIX, lo que dificulta la búsqueda de cualquier dato relativo a este albéitar antes de su partida a Talavera de la Reina en una fe-

1 Sanz Egaña, C., *Historia de la veterinaria española*, Espasa Calpe, Madrid, 1941, p. 134.

2 Martín Santos, L., *Barberos y cirujanos de los siglos XVI y XVII*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 2000, p. 15.

3 Según B. Rodríguez, Arredondo nació en Talavera de la Reina. Rodríguez, B. (atribuido), *Catálogo de algunos autores españoles que han escrito de veterinaria de equitación y de agricultura*, Imprenta de Joseph Herrera, Madrid, 1790, pp. 14-15.

4 De Salas, F. G., *Elogios poéticos, dirigidos a varios héroes y personas de distinguido mérito*, Imprenta de Andrés Ramírez, Madrid, 1773, p. 73. Edición facsímil de la Universidad de Extremadura, 1994.

5 Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español. http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/CCPB/index.html Cabezas, J., *Callejero de Badajoz*, dos tomos, Diputación de Badajoz, Badajoz, 2002, p. 61 del tomo II.

6 De Salas, F. G. (1773), p. 73.

7 Rodríguez, B. (atribuido) (1790), pp. 14-15.

8 Casas, N., "Historia general de la veterinaria en España. Artículo X", *Boletín de Veterinaria* 41, 15 de noviembre de 1846: 257-262.

9 Llorente Lázaro, R., *Compendio de la bibliografía de la veterinaria española*, Ángel Calleja, Madrid, 1856, pp. 56-68.

10 Antón Ramírez, B., *Diccionario de bibliografía agronómica*, Imprenta de M. Rivadeneyra, Madrid, 1865, p. 861. Edición facsímil del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1988.

11 Sanz Egaña, C. (1941), pp. 134-141.

cha indeterminada. De nuevo es el propio Arredondo quien nos dice que es vecino de esta villa, donde ejerció su actividad profesional y compuso su obra. Afortunadamente en sus libros, al dejar constancia de algún caso interesante por él vivido o atendido, se deslizan lugares y fechas que pueden orientarnos y arrojar alguna luz acerca de su vida.

ARREDONDO ALBÉITAR

Martín Arredondo era Maestro Herrador, Albéitar y Cirujano, aunque este último título no figura en sus dos primeras obras (de 1658 y 1661), siendo posible que lo obtuviera después de 1661.

En algún momento de su vida estuvo en Badajoz, pues escribe que en esta ciudad vio lamparones en unos caballos que quitaron al enemigo portugués en una escaramuza de nuestra Caballería.[12] Murieron más de quinientos caballos y parece que Arredondo estuvo implicado en el diagnóstico y tratamiento de estos animales. Por otra parte en su obra de cirugía comenta, al dar una receta, que la obtuvo de un cirujano del Ejército radicado en Badajoz.[13]

En 1649 ejercía la albeitería en Talavera y debía gozar ya entonces de cierto prestigio, pues lo llamaron para atender una mula del conde de Medellín que tuvo un percance cerca de allí, en un viaje que hacía por encargo de la Reina.[14]

Hemos consultado los libros de actas del Ayuntamiento de Talavera correspondientes a algunos de estos años, especialmente los acuerdos del 29 de septiembre, San Miguel, por ser la fecha en que anualmente se realizaban los nombramientos de fieles, veedores, letrados, etc. Hemos encontrado referencias a letrados, barberos y cirujanos, pero nada referente a albéitares, lo que podría indicar que había suficientes ejerciendo en Talavera y por ello no era preciso que los contratara el Ayuntamiento.

La cercanía de Talavera a la Corte y su buena situación en el camino entre Madrid y Portugal propiciaron sin duda las relaciones que Arredondo mantuvo con sus coetáneos. Visitó regularmente Madrid, donde se relacionaba con los albéitares que allí ejercían y que lo llevaban a ver a sus pacientes, según se desprende de su obra. En ella relata un caso clínico[15] donde menciona que, encontrándose en la Villa de Madrid el año 1661, un Maestro (que no identifica) lo llevó a ver un caballo que presentaba un problema en los cascos. Si Arredondo lo cita en su obra es porque, como él mismo indica, la visita a este caballo y su posterior muerte le sirvieron de experiencia en un caso similar que atendió en Talavera el año siguiente. Así pues, no sería este episodio un caso aislado, pudiendo considerar que se relacionaba regularmente no solo con albéitares de Talavera sino también con profesionales asentados en otras ciudades y especialmente en la capital. Nombra a Francisco González, "*tan estrecha nuestra amistad*", que ejerce en la Corte, de quien dice que es conocido en todas partes y con quien comenta casos clínicos.[16]

Frecuentaba y tenía amigos en las Reales Caballerizas, donde en ocasiones le preguntaban sobre cuestiones profesionales que Martín Arredondo desarrollaba luego en sus libros. Sus *Obras de Albeyteria* de 1669 están dedicadas a Marcos Morodo, Pedro García Conde y Juan Álvarez Borges, a la sazón albéitares de las Reales Caballerizas y examinadores del Real Tribunal del Protoalbeiterato. En la dedicatoria, Arredondo habla de una estrecha amistad y finaliza con "*Su mayor amigo de Vs.ms*". La obra también incluye la *"Carta escrita por Marcos Morodo, y Juan Alvarez Borge, Maestros mayores, y Examinadores en las Reales Cavallerizas de su Magestad, à Martín Arredondo, sobre la instancia de la tercera parte de sus Obras"* que comienza con un *"Amigo"*. Queda clara su relación y su amistad en varias partes de

12 Arredondo, M., *Obras de Albeyteria. Primera, segunda y tercera parte*, Bernardo de Villa-Diego, Madrid, 1669, p. 30.

13 Arredondo, M., *Verdadero examen de Cirugia recopilado de diversos autores*, Joseph Fernández de Buendía, Madrid, 1674, p. 303.

14 Arredondo, M. (1669), p. 118.

15 Arredondo, M. (1669), p. 358.

16 Arredondo, M. (1669), p. 345.

esta carta, en la que también indican los firmantes que sobre algunos puntos referentes a los maestros antiguos han hablado en muchas ocasiones con el autor del libro.

Varias veces en su obra, Arredondo hace referencia a caballos vistos en la Corte con Juan Álvarez Borges. Incluso en una ocasión este albéitar trató un caballo de Felipe IV que murió de apostema, *"lo qual me comunicaron, y pidieron que escriviesse, como lo hago en este"*,[17] encargando a Arredondo la difusión del proceso. En su obra, muy práctica y con muchos casos clínicos, Álvarez Borges cita a muy pocos autores siendo Arredondo el más nombrado, alguna vez en desacuerdo con él y otras de acuerdo, como corresponde a dos profesionales que comparten sus experiencias. Incluye Borges la fórmula de emplasto de Arredondo, que certifica de muy bueno.[18]

No hay duda del prestigio alcanzado por Arredondo y tampoco de su gran cultura, lo que se desprende fundamentalmente de la lectura de sus obras en las que cita a un gran número de autores de todas las épocas. Concretamente en sus *Obras de Albeyteria* hay un listado de 106 personajes en el que no faltan albéitares (Pedro López de Zamora, Miguel de Paracuellos, Francisco de la Reina, Fernando Calvo) y médicos (Alonso Suárez, Andrés Laguna, Dionisio Daza...), y también incluye autores imprescindibles en la historia de la veterinaria grecorromana (Columela, Jenofonte, Absirto, Pelagonio, Hipócrates...), que encontramos referidos en el texto y otras veces citados en los márgenes, indicando entonces el libro e incluso en ocasiones el folio de procedencia de la cita.[19]

Aunque algunos autores[20] achacan la profusión de personajes en la obra de Martín Arredondo a su formación médica, debemos recordar que nuestros albéitares de los siglos XVI y XVII eran por lo general personas cultas en mayor o menor grado, siendo común la cita de autoridades en sus obras, lo que observamos en coetáneos de Arredondo (Pedro García Conde) pero también en Fernando Calvo, el siglo anterior. En el *Libro de Albeyteria* de Calvo hemos podido anotar referencias de más de 60 autores clásicos, la mayoría coincidentes con los citados más tarde por Arredondo, además de Mosén Manuel Díez, Alonso Suárez o los albéitares contemporáneos (De la Reina y López de Zamora).[21]

Sin embargo, en su tiempo el uso de todos estos autores le reportó a Arredondo algunas reprobaciones, según leemos en la carta de Marcos Morodo y Juan Álvarez Borges que se incluye en su obra: *"...los censores, que dizen, que v.m. se vale, y ha valido de los Antiguos, y modernos, no considerando su grande estudio, y experiencias, y que por ellos ha hecho, y conseguido tanta utilidad a todos"*. En la respuesta a esta carta Martín Arredondo se defiende largamente, con argumentos como el siguiente: *"Luego conviene para escrivir cientificamente, que assi como la raiz de el arbol atrae para si el humor necessario para su nutricion, assi el Escritor atraiga las excelentes doctrinas de buenos Maestros, escogiendo lo mejor, devolviendo con inmenso trabajo mucha copia de libros, sacando de cada uno lo essencial, y conveniente à los diversos assuntos que se ofrecen... Segun lo referido, nunca es superfluo las muchas autoridades, pues nunca se vè el fin al numero de las verdades"*.

Esto no es óbice para que estos albéitares cultos, siguiendo las directrices de la época, consideren el efecto de los planetas y sobre todo de la luna en el

17 Arredondo, M. (1669), p. 338.

18 Álvarez Borges, J., *Practica y observaciones pertenecientes al arte de Albeyteria*, Juan García Infançon, Madrid, 1680, p. 26.

19 En realidad el número de autores que maneja Arredondo es incluso mayor pues en su obra aparecen citados otros que no están incluidos en el listado. Este es el caso, por ejemplo, de Juan Gómez, con varias referencias en el texto a su manuscrito, además de las *"Glossas del Maestro Martin Arredondo, hechas sobre los tercetos que compuso el Maestro Juan Gomez en su Cavallo de notomia"*. Arredondo, M. (1669), pp. 366-377.

20 Teixidó Gómez, F., Teixidó Gómez, J., "Las *Obras de Albeytería* de Martín Arredondo", *Asclepio* LIV:2 (2002): 165-180.

21 Vives Vallés, M. A., Mañé Seró, M.C., "¿Un albéitar humanista?". En: Chaparro Gómez, C., Mañas Núñez, M., Ortega Sánchez, D. (eds.), *Nulla dies sine linea. Humanistas extremeños: de la fama al olvido*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2009, pp. 381-401.

organismo y su influencia en las enfermedades y su tratamiento. Arredondo incluye en su obra una imagen del caballo en la que detalla sobre que órganos influyen los diferentes signos del zodiaco,[22] y que está basada en Fernando Calvo y en otros autores (Figura 1). Y en el libro segundo un capítulo titulado *"Del tiempo conveniente para hazer las sangrias, segun la doctrina de los Medicos, y Astrologos"*[23] incide en ello al establecer el mejor momento para sangrar según el sol, los planetas y la luna. Aunque Arredondo deja muy claro que eso es en el caso de las sangrías que permiten elegir el momento; cuando son urgentes por ser la enfermedad grave y aguda, la sangría debe llevarse a cabo *"en qualquiera tiempo, y a qualquiera hora"* pues *"la necesidad no tiene ley"*.

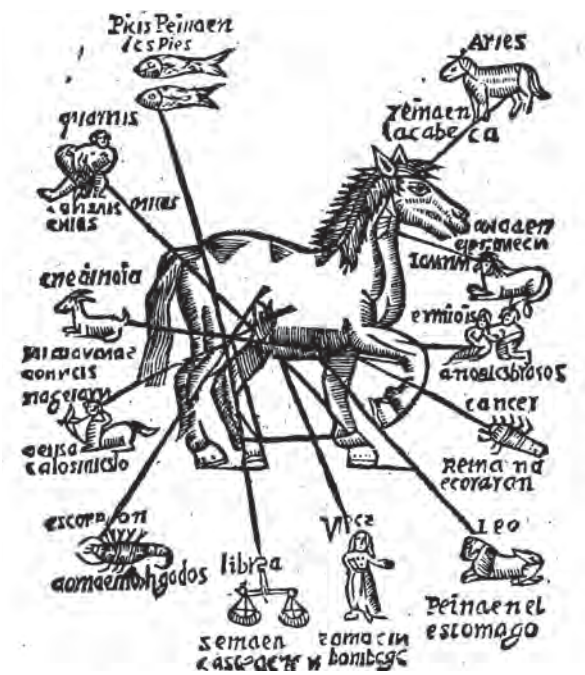


Figura 1: *Demostraciones de las partes en que reynan los Signos, segun Falco, y Calvo, y otros muchos.* En las *Obras de Albeytería*, edición de 1669.

22 Arredondo, M. (1669), p. 170.

23 Arredondo, M. (1669), pp. 308-312.

ARREDONDO CIRUJANO

Martín Arredondo ejerció también la cirugía en Talavera y la última obra que publicó, en 1674 ya hacia el final de su vida, se titula *Verdadero examen de Cirugia recopilado de diversos autores. Teorica y practica de toda la Cirugia, y Anotomia, con Consultas, muy utiles para Medicos, y Cirujanos.*

Aunque tanto en el título de esta obra como en el prólogo deja claro que el libro es una recopilación, incluye al final trece consultas, cada una sobre un proceso importante (herida de nervios, herida del pecho penetrante, apostema, carbunco...), tratadas extensamente y con abundantes referencias de otros autores en las que relata su experiencia personal, en algunos casos incluso nombrando al enfermo y a otros profesionales implicados en el caso. De la lectura de estas consultas se desprende la actividad de Martín Arredondo como cirujano y participante en las juntas que se constituían para discutir los casos, aportar diferentes opiniones y consensuar el tratamiento. En ocasiones acudía a las juntas como asistente del doctor Aldana y manifestaba su parecer, siempre como cirujano. En todo momento deja muy claro que él no es médico y que, a diferencia de otros, no actúa como tal. Cuando habla de que no se deben recetar purgas sin consulta del médico, cosa que los barberos y las ensalmadoras sí hacen, escribe: *"de mi digo, que hallandome donde aya Medico, no lo he hecho, ni harè, por no faltar al precepto de los Sabios..."*[24]

Arredondo demuestra conocer bien el ambiente sanitario de Talavera de la Reina que tenía, según dice, grandes profesionales pero *"de doze años à esta parte"* se ha deteriorado notablemente primando los intereses particulares en detrimento de la salud del enfermo. Como consecuencia de estas discordias varios médicos abandonaron Talavera: *"Pues esto solo ha sido ocasion de que no ayan assistido en esta Villa el Doctor Valcarcel, el Doctor Salamanca Cañizares, el Doctor Aldana, y Aranda, y el Doctor Tales. Todos*

24 Arredondo, M. (1674), p. 195.

bien conocidos por sus ciencias, y magisterio, que atendiendo à la poca estimacion que se hazia de ellos en las Juntas, se fueron à otras partes dexando sin alivio humano à muchos".[25]

Las *Obras de Albeyteria* de 1669 finalizan con *"Respuesta de una pregunta que se le hizo a Martin Arredondo, y es, que seria la causa de que los professores de Medicina se tuviessen tanta aversion unos à otros?"*,[26] dejando por escrito su opinión sobre el mundillo de la medicina. Aunque aclara Arredondo que lo que dice *"... no es solo de los que professan la Medicina racional, sino es de los que professan la irracional, pues unos, y otros, y yo el primero, y mas que todos juntos, necessito de correccion..."*, se muestra muy crítico con la actitud de los médicos y cirujanos ya que muchos hablan mal de sus compañeros, se aprovechan del trabajo ajeno y solo son prácticos, no conocen las doctrinas, no estudian pero simulan que saben. E insiste en lo necesario y fundamental que resulta el estudio, algo que él practicó durante toda su vida.

La relación de la albeitería y la cirugía está fuera de toda duda, así como la relación profesional (y en muchos casos personal) existente entre albéitares y cirujanos. En 1734 Juan Francisco Vinqueyra, cirujano titular de la Almunia, escribió la aprobación a la *Llave de Albeyteria* de Domingo Royo[27] y allí dice: *"...porque haviendo prestado su aprobacion el Doctor Don Pedro Luys Mongay à la Albeyterìa de Miguel Nicolàs Ambros, no harà novedad, que un Professor de Cirugia apruebe Libros de la Veterinaria, ni à nuestro Martin Redondo ha desestimado la Cirugia, porque practicasse también la Veterinaria, aprovechando las noticias de aquella. Garcia Cabero trae los muchos Professores de Medicina, que han favorecido, y honrado en sus escritos la Albeyterìa. El Dotor Ribera, siendo tan amante de sì, halaba encarecidamente à un Albeytar Portuguès, y quando por Cirujano no me hallen los criticos por sugeto conveniente, para dar en este Libro mi dictamen, pareciendoles las facultades muy diferentes: de precissión me han de dar alguna entrada, porque esta Obra no es desnudamente Veterinaria, sino Medica-Chirurgica, pues de noticias de una, y otra facultad, forma su Llave de Albeyteria el Author..."*. Vinqueyra se declara amigo de Royo, ambos ejercen en la Almunia, tienen un trato cercano, hablan de temas profesionales y el cirujano se aprovecha de la experiencia del albéitar. Dice que encuentra la obra de Royo útil para médicos, cirujanos y albéitares, o sea, para los clínicos, independientemente de la especie que traten.

Con el inevitable contacto profesional y en ocasiones personal, que existía entre los profesionales sanitarios, no es extraño que un albéitar con la cultura, el prestigio y las relaciones de Martín Arredondo ampliara su radio de acción dirigiendo sus saberes también a la curación de sus semejantes.

SU MUERTE

Las fuentes consultadas[28] citan el año 1670 como el de su muerte, aunque debemos considerar este dato erróneo pues en 1674 publicó la obra de cirugía. Y tanto de la aprobación del licenciado Pedro López de Iralvan (de fecha 2 de marzo de 1674), de la licencia de impresión que le otorga la Reina (14 de marzo de 1674), como de la cesión del privilegio (29 de marzo de 1674) se infiere que Martín Arredondo estaba vivo en estas fechas, aunque de avanzada edad por lo que su muerte estaba cercana. Él mismo, trece años antes, al final de las *Flores de Albeyteria* escribe que le queda poco tiempo por vivir.[29]

25 Arredondo, M. (1674), pp. 344-345.

26 Arredondo, M. (1669), pp. 410-417.

27 Royo, D., *Llave de Albeyteria*, Francisco Revilla (primera parte) y Joseph Fort (segunda parte), Zaragoza, 1734.

28 Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español. Cabezas, J. (2002), p. 61 del tomo II.

29 Arredondo, M., *Flores de Albeyteria*, María de Quiñones, Madrid, 1661, p. 133. Edición facsímil de la Universidad de León, 1994.

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA: LAS OBRAS DE ALBEITERÍA

En 1658 Joseph Fernández de Buendía publica en Madrid la obra *Recopilacion de Albeyteria, sacada de varios autores, Por Martin Arredondo, Maestro de Herrador, y Albeyteria, natural de la Villa de Almaraz, y vezino de la de Talavera de la Reyna. Con un antidotario de los medicamentos, sus calidades, y Dialogo entre Maestro, y Discipulo, muy util, y provechoso para el Arte*. De ella dejó escrito Pedro García Conde: *"Una obra tan grande, y tan cierta, que sin exageracion es la mayor que hasta hoy ha salido de los antiguos Griegos, y Latinos, y Romancistas, antiguos, y modernos"*.[30]

Tres años más tarde, en 1661, se continúa con la segunda parte titulada *Tratado segundo. Flores de Albeyteria. Sacadas de varios autores por Martin de Arredondo, Maestro de Herrador y Albeytar, natural de la Villa de Almaraz, y vezino de la de Talavera de la Reyna*. Publicada en Madrid por María de Quiñones, en 4º igual que la primera obra. (Figura 2)

Estas dos primeras partes junto con una tercera inédita se publicaron juntas, ahora en tamaño folio, por Bernardo de Villa-Diego (Madrid) en 1669, con el título *Obras de Albeyteria. Primera, segunda, y tercera parte. Aora nuevamente corregidas, y añadidas por Martin Arredondo, su Autor, Maestro de Herrador, Albeytar, y Cirujano, Gentil-Hombre en las Reales Guardias viejas de Castilla, natural de la Villa de Almaraz, y vezino de la Noble Villa de Talavera de la Reyna. Anotados, corregidos, y declarados los terminos de los simples, mas convenientes al uso, ejercicio, y utilidad de esta ciencia* (Figura 3). Esta obra, la más completa del autor, conoció las siguientes ediciones hasta 1728:

En 1677, edición de Antonio González de Reyes (Madrid).

En 1704, edición de Pascual Bueno (Zaragoza).[31]

En 1705, edición de Antonio González de Reyes (Madrid), en cuya portada figura ...*y aora nuevamente añadido la Sanidad del cavallo, y Explicacion de sus enfermedades. Corregida en esta ultima impression de muchos errores*. Y que a partir de ahora se incluirá en las siguientes ediciones.

En 1706, edición de Pascual Bueno (Zaragoza), que también incluye la *Sanidad del cavallo*.[32]

En 1723, edición de Francisco del Hierro (Madrid).

En 1728, edición de Antonio Marín (Madrid).

TRATADO SEGVNDO.
FLORES DE ALBEYTERIA.
SACADAS DE VARIOS AVTORES
POR MARTIN DE ARREDONDO, MAESTRO DE HERRADOR y Albeytar, natural de la Villa de Almaraz, y vezino de la de Talavera de la Reyna.
AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON ANTONIO DE TOLEDO, Marques de Villanueua del Rio, Duque de Huescar, Condestable de Nauarra, Primogenito de la Ilustre, y Esclarecida Casa de Alua.
Con licencia. En Madrid Por Maria de Quiñones. Año de 1661.
A costa de Iuan de Valdes, Mercader de libros, vendese en su tienda en la Carrera de San Geronimo.

Figura 2: Portada del *Tratado segundo. Flores de Albeytería*, de 1661.

30 En el prólogo *"Al curioso lector"* de Arredondo, M. (1661).

31 Palau Claveras no cita esta edición. Palau Claveras, A. *Bibliografía hispánica de veterinaria y equitación*, Universidad Complutense, Madrid, 1973, pp. 30-31.

32 Con el título de *Sanidad de Albeyteria sacada de diferentes autores este año de 1704*, ocupa unas pocas páginas escritas en forma de diálogo entre el maestro y discípulo. Además de su inclusión en las ediciones posteriores, se imprimió suelta en varias ocasiones, la última de ellas en 1822.

CONTENIDO DE LAS OBRAS DE ALBEITERÍA

La base de su obra la constituyen las características de los équidos, sus enfermedades y remedios, como en todos los tratados de albeitería, pero a diferencia de otros autores, las *Obras de Albeyteria* de Martín Arredondo abordan también otros temas interesantes para la profesión. Así, al final del libro primero y con el llamativo título de *"Prefacion de Albeyteria, y de su antiguedad, y de los hombres nobles que han escrito en ella, y de la estimacion que de si deve hazer el buen Albeytar"*,[33] encontramos la primera publicación conocida sobre la historia de la albeitería (Figura 4). Aun no siendo extensa, pues ocupa tan solo cuatro páginas, y conteniendo algunas inexactitudes cuando se refiere a los tiempos más antiguos, menciona a los autores de albeitería desde Manuel Díez hasta mediados del siglo XVII.[34] Encontramos allí a Pedro López de Zamora, Francisco de la Reina, Fernando Calvo, Miguel de Paracuellos y Baltasar Francisco Ramírez. También habla de Juan Gómez Escamilla, albéitar de las caballerizas de Felipe IV, y cuyo tratado sobre la anatomía del caballo no ha llegado a nuestros días. Posteriormente nombra a un grupo de nobles, entre ellos el marqués de Malagón y conde del Castellar *"no solo grande Herrador, sino primorosissimo Albeytar"*, y el capitán D. Bernardo de Vargas y Machuca. Y sigue más adelante: *"Y pues tantos, y tan ilustres predecessores hemos tenido, de quien podemos imitar la doctrina, es muy justo, que lo hagamos, procurando la perfeccion por todos caminos, despertando los ingenios en su prosecució; y no, q es lastima, y defecto afrentoso, que en la presente Era ay un sin numero que no saben si quiera leer, con que es fuerza ignorar todo lo essencial de este Arte; siendo assi, que es tan liberal, y noble, como se vè por los Señores que lo ilustran: lo qual no hizieran, si fuera en su descredito"*. Palabras de un albéitar que ama y quiere dignificar su profesión.

Martín Arredondo no desaprovecha ninguna ocasión para recordar lo importante que es el estudio, la colaboración en las juntas de profesionales de jóvenes perspicaces, preparados para hacer propuestas, con maestros más viejos, juiciosos y sosegados, *"que casi siempre necesita la mocedad de freno, como de espuelas la vejez"*. Este es el modo de avanzar y no errar. Así, sin descuidar las enfermedades de los équidos, Arredondo va intercalando capítulos del tipo de *"Advertencias muy necessarias para los que desean lucir en este, y respuesta a los que censuran"*[35] que le permiten insistir en la honradez y el compañerismo que deben acompañar a los albéitares.

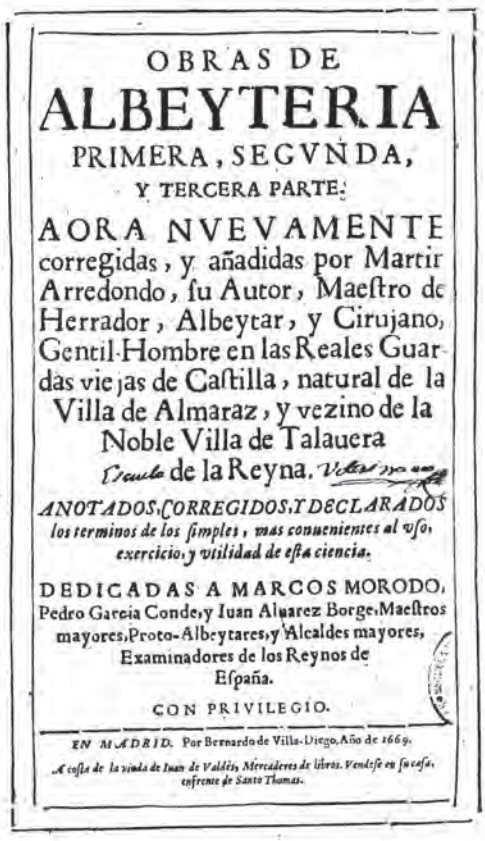

OBRAS DE
ALBEYTERIA
PRIMERA, SEGVNDA,
Y TERCERA PARTE.
AORA NVEVAMENTE corregidas, y añadidas por Martin Arredondo, su Autor, Maestro de Herrador, Albeytar, y Cirujano, Gentil-Hombre en las Reales Guardas viejas de Castilla, natural de la Villa de Almaraz, y vezino de la Noble Villa de Talauera de la Reyna.
ANOTADOS, CORREGIDOS, Y DECLARADOS los terminos de los simples, mas convenientes al vso, exercicio, y vtilidad de esta ciencia.
DEDICADAS A MARCOS MORODO, Pedro Garcia Conde, y Iuan Alvarez Borge, Maestros mayores, Proto-Albeytares, y Alcaldes mayores, Examinadores de los Reynos de España.
CON PRIVILEGIO.
EN MADRID. Por Bernardo de Villa-Diego. Año de 1669.
A costa de la viuda de Iuan de Valdés, Mercadores de libros. Vendese en su casa, enfrente de Santo Thomas.

Figura 3: Portada de las *Obras de Albeytería*, de 1669.

33 Arredondo, M. (1669), pp. 214-218.

34 Llorente Lázaro dice que ha utilizado este capítulo para completar la lista de autores antiguos de su obra. Llorente Lázaro, R. (1856), p. 63.

35 Arredondo, M. (1669), pp. 323-329.

El desarrollo de las enfermedades en el texto incluye su definición, causas, manifestaciones y el tratamiento que debe aplicarse, indicando los que Arredondo ha experimentado. Pero además, en el libro primero, incluye un *"Antidotario de los medicamentos, que mas usuales son en este arte, y de la calidad de cada uno, para saberlas aplicar en los casos que mas convengan"*[36] con las características, composición y acciones de los distintos grupos (resolutivos, cataplasmas, colirios, etc.) y recetas para diversas enfermedades como el muermo o la lepra.

214 *Dialogo de Theorica*

mago con poco calor, por lo qual no cuece bien el manjar; y assi quedando la digestion disminuida, multiplica superfluidades, y humores gruessos, los quales yendo a la bexiga, son causa material para que se engendre piedra: tambien son causa los mantenimientos, y tambien (segun Galeno) es causa la constricturа de las vias, siendo estrechas, y juntamente llenas de grossuras de modo, que quando el humor es viscoso, y crudo, y los meatos de la bexiga fueren angostos mas de lo que naturalmente han de ser, deteniendose alli aquel humor gruesso, y viscoso, està apareiado a engendrar piedras; y assi estas son las causas, material, y eficientemente instrumental, ò dispogiriva de criarse las piedras en la bexiga.

M. Què es la causa de morir los animales, en quien se confirma el muermo reinal tan supitamente, mas que en los demas muermos?

D. Es la causa, que esta passion se compone de corrompimiento de humores sanguineos, con adustion de colera sutil, que calienta, è inflama los miembros inferiores, como es el estomago, el higado, y el coraçon; y como estos miembros son reciprocos (como dize Lobera) entonces echan, ò embian estos vapores a la cabeça, ò celebro, y hallandola fria, por ser assi su complexion, congelanse; y no pudiendo entonces el celebro gastar estos vapores, què vàn a nutrir, se convierten en superfluidad, y assi baxan, y sufocan el calor natural, y son causa de la muerte. Y si preguntaren, que como passando este humor tan vehemente por el coraçon, no le mata con su mala calidad? respondèrèmos, que aunque es verdad que yà và de mala calidad, no puede hazer el daño por ir de passo; esto es lo principal: y lo otro, que và mezclado con parte de humedad, y se contemperas y el introducirse despues, es la causa, que aviendo el humor subido al celebro, y no pudiendo ser expelido, buelve en vapores de arriba a baxo, y entonces se introduce en el coraçon la mala, y venenosa calidad, y entonces es causa de muerte, como dize Rasis.

Zab. fol.

En Lobera, fol. 4.

PREFACION DE ALBEYTERIA, Y DE SV ANTIGVEDAD, Y DE LOS HOMBRES NOBLES QVE HAN escrito en ella, y de la estimacion que de si deve hazer el buen Albeytar.

NO solamente en nuestros tiempos, mas en los antiguos, no ha avido quien aya tratado de la nobleza deste Arte, tan importantissimo, assi en la paz, como en la guerra; y me parece, que aunque algunos ayan tratado, y dicho dèl algunas honras, nadie las explicarà con todos los requisitos, y particularidades que en si encierra. La nobleza, y antiguedad deste Arte se confirma

son

Figura 4: *Obras de Albeytería* de 1669, página 214.

En el libro tercero recopila alfabéticamente un listado de medicamentos con una pequeña descripción, el *"Alfabeto de la calidad de los simples, sacado de Dioscorides, Laguna y Plinio; aora nuevamente por Martin Arredondo"*.[37] Y en el libro segundo, tras el título *"Tratado de experiencias muy utiles, y provechosas, para mejor usar de esta Arte"*,[38] recopila una serie de recetas que emplean muchos de estos simples. Aunque no todas son originales,[39] en ocasiones el mismo autor indica la fuente añadiendo: *"y experimentado"*. La experiencia parece ser la razón de la inclusión de estas recetas, pues al inicio el autor indica *"Como seamos obligados à investigar todos quantos remedios sean necessarios para la salud de los animales, yo he notado, y experimentado muchas cosas, de que he querido hazer participes a los aficionados, para que con el pequeño trabajo de leerlas, alcancen lo que a mi me ha costado alguno"*.

Queda así constancia en la obra de Martín Arredondo de su experiencia diaria como albéitar, no solo en las anotaciones puntuales que realiza en determinados tratamientos y medicaciones, sino también de una manera más concreta cuando describe casos clínicos por él atendidos y que encontramos intercalados en el texto. Indica la fecha en la que atendió al animal, incluso el nombre del dueño en algunos casos y justifica su inclusión en el texto bien por no haber visto anteriormente un caso igual (una mula con quemaduras en la cabeza consecuencia de un incendio en el cobertizo), bien para demostrar que en ocasiones se ve una enfermedad ante la que no se actúa adecuadamente y, ante una nueva visión de la dolencia, ya se sabe lo que no proporciona beneficios. Aunque en los libros se tratan todas las enfermedades, *"... muchos errores de los que ya fueron, advierten a los que son..."*. La descripción de los casos clínicos es minuciosa, con todos los detalles de las operaciones practicadas al paciente y los remedios administrados a lo largo de los días, lo que prueba que nuestro albéitar llevaba un registro de los casos atendidos y de su tratamiento día a día. También la discusión que hace de los casos, razonando los pasos a seguir y

36 Arredondo, M. (1669), pp. 171-191.

37 Arredondo, M. (1669), pp. 378-409.

38 Arredondo, M. (1669), pp. 312-314.

39 Teixidó Gómez, F., Teixidó Gómez, J. (2002).

apoyándose en diversos autores, es todo un ejemplo del buen modo de practicar la clínica que demostró Martín Arredondo y que le deparó la merecida fama que alcanzó.

DIFUSIÓN DE SU OBRA

Los autores de albeitería del siglo XVII que publicaron sus obras poco después de Martín Arredondo lo citan en ellas,[40] no solo los que se declaran amigos suyos (Pedro García Conde y Juan Álvarez Borges) sino también Miguel Nicolás Ambrós, albéitar establecido en Zaragoza. No conocemos que Arredondo y él mantuvieran alguna relación, desde luego la distancia entre las ciudades donde ambos ejercían no ayudaba a ello, por lo que no hay duda de que Ambrós conocía y manejaba la obra de Arredondo. En su *Breve parafrasis de Albeyteria* Ambrós cita a Arredondo en varias ocasiones y le dedica encendidos elogios, como cuando escribe: *"...me acogerê al parecer de Arredondo en esta parte, a quien devemos abrazar, y estimar su doctrina, por ser tan util y necessaria en nuestro Arte, y tambien por ser Autor de los Doctos, y entendidos de nuestros tiempos..."*[41]

Aunque en la mayoría de ocasiones los autores que citan a Arredondo lo hacen por estar de acuerdo con él, por aportar alguna receta suya o por entender que alguna enfermedad está bien tratada en el texto del albéitar de Almaraz, otras veces se establecen discrepancias sobre todo respecto a los tratamientos que, lógicamente, son más acentuadas con el transcurso de los años.

La primera obra de Arredondo se imprimió en 1658 y setenta años más tarde (en 1728) vió la luz la última edición de sus *Obras de Albeyteria*, lo que da buena idea de la aceptación que tuvieron. Solo las obras de autores como Francisco de la Reina, Fernando Calvo o, después de Arredondo, Fernando de Sande y Francisco García Cabero conocieron tantas ediciones, siendo lo normal una o dos a lo sumo. Así, al utilizarse el libro de Martín Arredondo hasta bien entrado el siglo XVIII, lo encontramos también citado en algunas obras de los autores de aquel siglo (Domingo Royo, Miguel Pedro Lapuerta y Chequet, Alonso y Francisco de Rus García, Salvador Montó y Roca).

Contribuyó también a la difusión de las *Obras de Albeyteria* su uso como texto por los aspirantes a albéitar que se presentaban a examen. El libro primero contiene un *"Dialogo de Theorica de Albeyteria, en el qual se declaran las reglas, y puntos que el buen Maestro deve saber"*,[42] (Figura 5) que se continúa en el libro tercero con la *"Adicion a el examen de platicantes, en dialogo, compuesto aora nuevamente por Martin Arredondo, su Autor"*,[43] escritos en forma de diálogo maestro-discípulo al estilo de los cuestionarios utilizados para preparar la parte teórica del examen. El libro segundo contiene un capítulo titulado *"Teorica de Albeyteria, en que se difine si se puede hazer el apostema de solo un humor, o no, puesto en questiones, y su declaracion: y otras questiones muy utiles, y provechosas para el verdadero Albeytar"*,[44] redactado utilizando negaciones y afirmaciones, preguntas y respuestas, que también podría servir para este propósito.

No eran los albéitares los únicos en adquirir y consultar la obra de Martín Arredondo, que podía encontrarse también en bibliotecas multidisciplinares. El convento de los dominicos de San Esteban en Salamanca poseía una de las mejores bibliotecas conventuales de la España Moderna, con títulos de variada temática entre los que se encontraba, según un catálogo del siglo XVIII, el libro de albeitería de Arredondo junto con los de Alonso Suárez y Pedro García Conde.[45]

40 En las distintas obras aparece citado como Martín Arredondo, Arredondo, Martín Redondo, Redondo y Martínez Redondo.

41 Ambrós, M. N., *Breve parafrasis de Albeyteria*, Pascual Bueno, Impresor del Reino, Zaragoza, 1686, p. 225.

42 Arredondo, M. (1669), pp. 191-214.

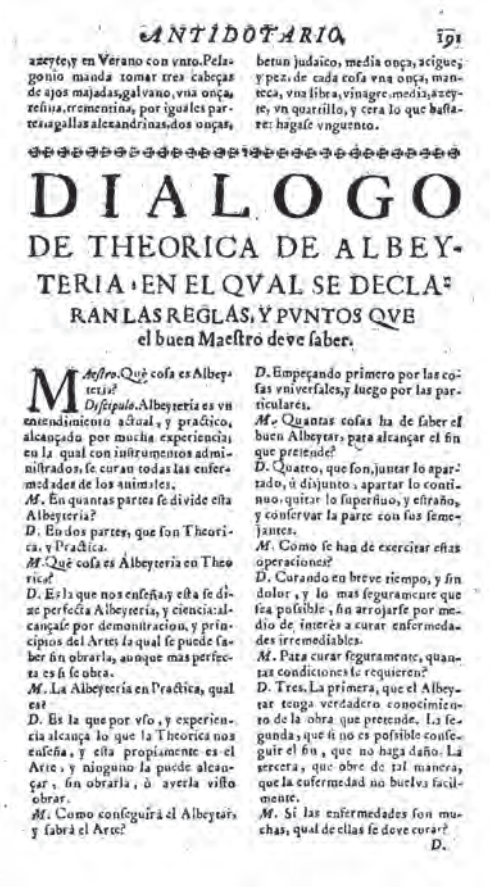
43 Arredondo, M. (1669), pp. 361-365.

44 Arredondo, M. (1669), pp. 315-323.

45 Vivas Moreno, A., "La biblioteca del convento de los dominicos

Pero los libros de los albéitares españoles no solo se leían en España. Ya en la última década del siglo XVI, más de medio siglo antes de que nuestro albéitar comenzara a imprimir sus obras, los libros de Francisco de la Reina, Fernando Calvo y Pedro López de Zamora llegaban a las librerías mexicanas.[46] Un trabajo sobre los fondos en el año 1750 de la librería de Luis Mariano de Ibarra,[47] una de las más grandes de Ciudad de México, nos aporta el dato de que los libros de albeitería eran pocos (un 2,2% del total) en comparación con los de medicina y farmacopea (74,6%). Pues bien, aun existiendo a mitad del siglo XVIII una oferta de obras de albeitería superior a la del siglo XVI, en la librería de Ibarra solo se inventariaron dos títulos: el de Pedro García Conde (seis ejemplares) y el de Martín Arredondo, nueve ejemplares que correspondían a la edición de Zaragoza de 1706 y a las ediciones de Madrid de 1669, 1723 y 1728. Aún con la cautela que expresa la autora con respecto a las conclusiones que pueden obtenerse sobre los fondos de una librería,[48] no cabe duda de que las *Obras de Albeyteria* de Martín Arredondo se difundieron por lo menos hasta mediados del siglo XVIII también en México.

Por otra parte, cuando la Real Academia Española elaboró en la primera mitad del siglo XVIII el *Diccionario de Autoridades*, utilizó las obras de Alonso Suárez y de cuatro albéitares como fuentes lexicográficas en las partes relacionadas con los caballos. La *Recopilación de Albeyteria* de 1658 de Martín Arredondo fue una de las obras elegidas para ello, junto con los textos de Fernando Calvo, Francisco de la Reina y Pedro García Conde.[49]



ANTIDOTARIO. 191

azeyte, y en Verano con vnto. Pelagonio manda tomar tres cabeças de ajos majadas, galvano, vna onça, resina, trementina, por iguales partes, agallas alexandrinas, dos onças, beton judaico, media onça, acigue, y pez, de cada cosa vna onça, manteca, vna libra, vinagre, media, azeyte, vn quartillo, y cera lo que bastare: hagase vngurento.

DIALOGO
DE THEORICA DE ALBEYTERIA, EN EL QVAL SE DECLARAN LAS REGLAS, Y PVNTOS QVE el buen Maestro deve saber.

Maestro. Què cosa es Albeyteria?
Discipulo. Albeyteria es vn entendimiento actual, y practico, alcançado por mucha experiencia; en la qual con instrumentos administrados, se curan todas las enfermedades de los animales.
M. En quantas partes se divide esta Albeyteria?
D. En dos partes, que son Theorica, y Practica.
M. Què cosa es Albeyteria en Theorica?
D. Es la que nos enseña, y esta se dize perfecta Albeyteria, y ciencia: alcançase por demonstracion, y principios del Arte: la qual se puede saber sin obrarla, aunque mas perfecta es si se obra.
M. La Albeyteria en Practica, qual es?
D. Es la que por vso, y experiencia alcança lo que la Theorica nos enseña, y esta propiamente es el Arte, y ninguno la puede alcançar, sin obrarla, ò averla visto obrar.
M. Como conseguirà el Albeytar, y sabrà el Arte?
D. Empeçando primero por las cosas vniversales, y luego por las particulares.
M. Quantas cosas ha de saber el buen Albeytar, para alcançar el fin que pretende?
D. Quatro, que son, juntar lo apartado, ù disjunto, apartar lo continuo, quitar lo superfluo, y estraño, y conservar la parte con sus semejantes.
M. Como se han de exercitar estas operaciones?
D. Curando en breve tiempo, y sin dolor, y lo mas seguramente que sea possible, sin arrojarse por medio de interès a curar enfermedades irremediables.
M. Para curar seguramente, quantas condiciones se requieren?
D. Tres. La primera, que el Albeytar tenga verdadero conocimiento de la obra que pretende. La segunda, que si no es possible conseguir el fin, que no haga daño. La tercera, que obre de tal manera, que la enfermedad no buelva facilmente.
M. Si las enfermedades son muchas, qual de ellas se deve curar?
D.

Figura 5: *Obras de Albeytería* de 1669, página 191.

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA: LA OBRA DE CIRUGÍA

Joseph Fernández de Buendía editó en Madrid en 1674 la obra V*erdadero examen de Cirugia recopilado de diversos autores. Teorica y practica de toda la Cirugia, y Anotomia, con Consultas, muy utiles para Medicos, y Cirujanos*, aportación bibliográfica de Martín Arredondo a esta parcela de la medicina

de San Esteban de Salamanca en el siglo XVIII", *Revista General de Información y Documentación* 10:2 (2000): 71-103.

46 Rueda Ramírez, P.J., "Los libreros Mexía en el comercio de libros con América en los últimos años del reinado de Felipe II". En: *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, vol. 4, 1998, pp. 477-496.

47 Moreno Gamboa, O., "Las obras científicas del inventario de la librería de Luis Mariano de Ibarra (1750)", *EHN* 37 (2007): 169-196.

48 A diferencia de los libros de una biblioteca particular, los fondos de una librería están en constante movimiento y en un momento determinado pueden no corresponder a la demanda del mercado. Un título puede abundar en una librería porque no se vende y se acumula, o bien porque se vende mucho y se tiene en depósito.

49 Freixas Alás, M., *Las autoridades en el primer diccionario de la Real Academia Española*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2003.

que él también practicó. Está dedicada al doctor Juan de Chávarri, médico de cámara de Sus Majestades y Protomédico Mayor, y la aprobación es del licenciado Pedro López de Iralvan que manifiesta tener un buen predicamento del autor.

Igual que las *Obras de Albeyteria*, este texto está ampliamente documentado en gran número de autores tanto clásicos como modernos, que aparecen citados a lo largo de la obra, que comienza con los capítulos dedicados a la anatomía, mucho más extensos que las nociones anatómicas incluidas en sus libros de albeitería, abordando posteriormente las heridas, apostemas, dislocaciones, flemones; procesos generales que presentan características comunes en el hombre y en los animales. Tanto es así, que al cotejar sus obras de albeitería y de cirugía encontramos apartados que coinciden textualmente como el dedicado a los apostemas.[50] Y curiosamente este apartado en la obra de albeitería cita las opiniones de Daza y Fragoso (médicos) a los que, sin embargo, Arredondo no nombra en el correspondiente de la obra de cirugía.

La sección dedicada a las *"Experiencias"*[51] incluye las fórmulas para preparar polvos, parches, ungüentos, píldoras, emplastos, colirios... indicando su autor y señalando los que ha utilizado y sus efectos. El propio Arredondo compuso *"Dos unguentos magistrales, ordenados de mi discrecion con felices sucessos, el uno para ulceras con destemplança caliente inveteradas, otro para fuentes, y ulceras ambulativas. Despachanse en las Boticas desta Villa, con titulo de Arredondo"*,[52] realizando así su aportación personal a este capítulo.

Tampoco en esta obra se limita el autor a enumerar las diferentes enfermedades, sino que aprovecha la oportunidad para recordar la importancia de una actuación correcta por parte del profesional. En la *"Adicion breve. En que se trata el modo que el perito Cirujano ha de observar en las Juntas"*[53] pone de manifiesto la importancia de estas reuniones tanto para la salud del enfermo como para la formación de los jóvenes profesionales que allí pueden obtener consejo de hombres doctos.

Muy significativo resulta también el apartado que denomina *"Quanto importa conservar la amistad, con los de la profesion, y el huir de la discordia para el buen acierto"*,[54] en el que hace una defensa de la profesión con especial hincapié en las relaciones entre colegas, lo que implica seguir una serie de normas como por ejemplo mantener el secreto de lo sucedido en las juntas y tener como única finalidad la salud de los enfermos.

EPÍLOGO

A tenor de lo expuesto parece evidente que Martín Arredondo es una figura muy destacada en la albeitería española del siglo XVII, que partiendo de una humilde población y a través del ejercicio de su profesión, llegó a relacionarse con destacadas figuras de la época. Y mediante el estudio continuado, que vivamente preconiza, de autores clásicos y coetáneos llegó a integrar de manera interdisciplinar los conocimientos clínicos que le permitieron ejercer como cirujano en la especie humana, valorándose significativamente sus saberes y experiencia a lo largo de casi una centuria, constituyéndose sus obras escritas en guía de conocimientos y actuación para albéitares y cirujanos.

A nivel local la consideración de Martín Arredondo como figura extremeña prominente de la cultura es ahora grande, tal y como fue anteriormente. En el día de hoy, el albéitar de Almaraz da nombre a una calle en la ciudad de Badajoz. Y ya antes, en el siglo

50 Arredondo, M. (1669), pp. 193-196.
Arredondo, M. (1674), pp. 28-32.

51 *"Experiencias de todos los Autores mas clasicos de Cirugia, como son, Guido, Ioanes de Vigo, Luis de Lobera, Arias, Alfaro, Leon, Daza, el Doctor Menardes, Ioan Calvo, y de otros muchos, executados por Martin Arredondo, con otras. Ordenadas, y puestas en forma suyas, y de otros Modernos que se citaràn"*. Arredondo, M. (1674), pp. 294-323.

52 Arredondo, M. (1674), p. 300.

53 Arredondo, M. (1674), pp. 223-225.

54 Arredondo, M. (1674), pp. 341-346.

XVIII, Francisco Gregorio de Salas dedicó el siguiente soneto a dos ilustres albéitares extremeños:[55]

A Fernando Calbo, natural de la Ciudad de Plasencia, y à Martin Arredondo, natural de la Villa de Almaraz, Autores Clasicos de la facultad de Albeyteria, y de los mas seguidos de ella.

Si el instinto feroz, esquivo, y rudo,
al escuchar de Orfeo la armonia,
atraído de tanta melodía,
atento se admiró, suspenso, y mudo.
Si el animal mas fiero, y mas sañudo
reconoce la mano tierna, y pia,
à quien debió socorros algun dia,
atando su furor al grato nudo;
que humillados, rendidos, y agradables,
no gravarán en sí, con dulces sellos,
la memoria felíz de vuestros nombres
por tantos beneficios saludables?
Pues tan utiles fuisteis para ellos,
y en ellos à los usos de los hombres.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ BORGES, J., *Practica y observaciones pertenecientes al arte de Albeyteria*, Juan García Infançon, Madrid, 1680.

AMBRÓS, M. N., *Breve parafrasis de Albeyteria*, Pascual Bueno, Impresor del Reino, Zaragoza, 1686.

ANTÓN RAMÍREZ, B., *Diccionario de bibliografía agronómica*, Imprenta de M. Rivadeneyra, Madrid. Edición facsímil del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1988.

ARREDONDO, M., *Flores de Albeyteria,* María de Quiñones, Madrid, 1661, p. 133. Edición facsímil de la Universidad de León, 1994.

ARREDONDO, M., *Obras de Albeyteria. Primera, segunda y tercera parte*, Bernardo de Villa-Diego, Madrid, 1669.

ARREDONDO, M., *Verdadero examen de Cirugia recopilado de diversos autores*, Joseph Fernández de Buendía, Madrid, 1674.

CABEZAS, J., *Callejero de Badajoz,* dos tomos, Diputación de Badajoz, Badajoz, 2002.

CASAS, N., "Historia general de la veterinaria en España. Artículo X", *Boletín de Veterinaria* 41, 15 de noviembre de 1846: 257-262.

Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español. http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/CCPB/index.html

DE SALAS, F. G., *Elogios poéticos, dirigidos a varios héroes y personas de distinguido mérito*, Imprenta de Andrés Ramírez, Madrid, 1773, p. 73. Edición facsímil de la Universidad de Extremadura, 1994.

FREIXAS ALÁS, M., *Las autoridades en el primer diccionario de la Real Academia Española*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2003.

LLORENTE LÁZARO, R., *Compendio de la bibliografía de la veterinaria española*, Ángel Calleja, Madrid, 1856.

MARTÍN SANTOS, L., *Barberos y cirujanos de los siglos XVI y XVII,* Junta de Castilla y León, Salamanca, 2000.

MORENO GAMBOA, O., "Las obras científicas del inventario de la librería de Luis Mariano de Ibarra (1750)", *EHN* 37 (2007): 169-196.

PALAU CLAVERAS, A. *Bibliografía hispánica de veterinaria y equitación*, Universidad Complutense, Madrid, 1973.

RODRÍGUEZ, B. (atribuido), *Catálogo de algunos autores españoles que han escrito de veterinaria de equitación y de agricultura*, Imprenta de Joseph Herrera, Madrid, 1790.

ROYO, D., *Llave de Albeyteria*, Francisco Revilla (primera parte) y Joseph Fort (segunda parte), Zaragoza, 1734.

RUEDA RAMÍREZ, P. J., "Los libreros Mexía en el comercio de libros con América en los últimos años del reinado de Felipe II". En: *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, vol. 4, 1998, pp. 477-496.

SANZ EGAÑA, C., *Historia de la veterinaria española*, Espasa Calpe, Madrid, 1941.

TEIXIDÓ GÓMEZ, F., Teixidó Gómez, J., "Las *Obras de Albeytería* de Martín Arredondo", *Asclepio* LIV:2 (2002): 165-180.

VIVAS MORENO, A., "La biblioteca del convento de los dominicos de San Esteban de Salamanca en el siglo XVIII", *Revista General de Información y Documentación* 10:2 (2000): 71-103.

VIVES VALLÉS, M. A., Mañé Seró, M. C., "¿Un albéitar humanista?". En: Chaparro Gómez, C., Mañas Núñez, M., Ortega Sánchez, D. (eds.), *Nulla dies sine linea. Humanistas extremeños: de la fama al olvido*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2009, pp. 381-401.

55 De Salas, F. G. (1773), pp. 73-74.

BERNARDO RODRÍGUEZ MARINAS

(1749-1819)

Joaquín Sánchez de Lollano Prieto

El adjetivo incluido en el título fue asignado a Bernardo Rodríguez por el historiador de la Veterinaria Sanz Egaña en un artículo publicado en 1940.[1] Otorgaba con él una especial distinción a este albéitar y veterinario y es fácil deducir por ello el innegable interés que ha de suscitar el conocimiento de su vida y aportación. Sin embargo, la recuperación de su memoria y legado, sólo desde hace poco tiempo, ha sido objeto de una mayor atención.

La inclusión, con toda justicia, de esta figura en estas monografías, auspiciadas por la organización profesional veterinaria, supone el reconocimiento de una deuda contraída por la profesión y por ende por la Historia de la Ciencia.[2] Para ajustarnos a las características de la publicación, la semblanza, nos centraremos en la exposición y síntesis de lo más significativo del personaje dando especial importancia al aspecto humano.

Considerando estas premisas y basándonos en el análisis de los datos publicados y las nuevas fuentes encontradas, invito a compartir la compleja tarea de profundizar en la vida del pionero de una ciencia y profesión, en sus motivaciones... comprender por qué actuó o reaccionó de determinada manera. En este punto las preguntas surgen arracimadas ¿Por qué es el pionero de la Veterinaria en España?, ¿Cómo surgió su vocación?, ¿Cómo se formó?, ¿Cómo y en qué condiciones desarrolló su actividad?

Comencemos por adelantar que hay algo distintivo en la vida del predecesor de la actual Veterinaria: frustraciones, falsas esperanzas, intrigas, limitaciones personales y profesionales... Todas ellas se van sucediendo y reapareciendo con obstinada persistencia a lo largo de setenta años de una azarosa vida. Como en todo individuo las esferas externa e interna, lo profesional y lo personal, discurren entrelazadas. Analizaremos su peculiar evolución en los dos ámbitos partiendo de un interrogante ¿afectarán los hechos vitales a su vocación?, ¿se manifestará ésta en sus últimos años? La vocación veterinaria empleada como auténtico *hilo de Ariadna* nos conducirá entre los rincones de un laberinto vital.

UN ORIGEN MODESTO PARA UN HOMBRE CUALQUIERA

Es Bernardo Rodríguez Marinas un ejemplo de *vir quidam*, un origen sencillo en un lugar modesto. Ni su comienzo ni sus antecedentes permiten predecir su destino en la vida. Su nacimiento tuvo lugar en

1 (Sanz Egaña, 1940, p.6). Este mismo autor citando a Railliet, A. y Moulé, L., (1908, p. 698) refiere la existencia de otro pensionado de origen español, Rivas, que entró con corta edad en la Escuela de Alfort en 1776, finalizando sus estudios en 1784. Las investigaciones de Milagros Benito (Benito Hernández, 2004, p. 16) en la Escuela Nacional de Veterinaria de Alfort (París), ratifican que el primer español que aparece en los libros de control de alumnado, fue Francois Joseph Emmanuel Rivas, con nombre registrado en francés, que ingresó con 10 años, enviado *"par le Roi d´Espagne"*, el 2 de junio de 1776, apareciendo su salida de la misma en 1784. Señala que se desconoce si efectivamente Rivas terminó sus estudios, pues consta en su expediente que le faltan por finalizar varios estudios (materias). En puridad coinciden ambos en la escuela de Alfort, si bien el primero que obtiene el título de veterinario y que ejerce como tal es Rodríguez.

2 Una prueba evidente del olvido a que se ha relegado a nuestro primer veterinario es que sus mínimos datos vitales, como apellidos completos o datos de filiación y familiares, han sido desconocidos o estaban equivocados hasta hace muy poco.

Valladolid en una humilde casa de la calle Manterías, en el barrio de San Andrés. Este barrio limitaba al sur con la muralla y la Puerta de la calle de los Labradores, salida natural a huertas y tierras de labor.[3] Estaba formado por un abigarrado núcleo de pequeñas casas de piso bajo y primero, así como molineras, donde residían menestrales y trabajadores de los distintos gremios, entre ellos el textil de donde procede el apelativo de la calle.[4] Ésta, además, era uno de los ejes centrales del barrio, en el que se condensaba su actividad comercial.

El día 15 de febrero de 1749 vendría al mundo este niño que dejará perdurable impronta en la Veterinaria española. Según consta en las partidas sacramentales fue bautizado como Bernardo el 23 febrero en la Capilla de San Andrés Apóstol,[5] cercana a su casa natal, y sus padres fueron Carlos Rodríguez, natural de Valladolid y Bernarda Marinas, natural de *"La Calzada del Coto"*, Obispado de León. La ascendencia pucelana de su padre, Carlos Rodríguez, se extiende al menos a la anterior generación. La partida de matrimonio de los padres corrobora que fueron sus abuelos paternos Gregorio Rodríguez, vallisoletano, e Inés Fernández y maternos Juan Marinas y Antonia Moreno.[6]

En la España Ilustrada de mediados del s. XVIII, en el ámbito profesional, imperaba la albeitería. Esta peculiaridad hispánica, expresión del ejercicio clínico y precedente de la futura veterinaria, era continuadora de una secular trayectoria de origen altomedieval. Estaba cimentada en la formación por pasantía y la validación profesional por examen ante tribunal que otorgaba el correspondiente título. En este periodo la albeitería seguía un proceso de desgaste hallándose anclada en prácticas, textos y manuales desfasados. La actividad profesional, inserta en el ámbito gremial, estaba regulada y dirigida de modo rígido por instituciones de viejo cuño como el Tribunal del Protoalbeiterato y sus delegaciones. Socialmente la albeitería estaba encuadrada entre los oficios y a duras penas sobrevivían los ejercientes, salvo los albéitares al servicio de la corona, de aristócratas, o los situados en alguna localidad con elevado censo equino y no demasiada competencia profesional.

Otras profesiones del ámbito sanitario, la Medicina y la Farmacia, habían dado ya importantes pasos para su renovación. La apertura del Real Colegio de Cirugía de Cádiz (1748) y Barcelona (1760) perseguían la actualización y mejora científica, profesional e institucional. En el caso farmacéutico, se inician procesos paralelos desde el Real Jardín Botánico. También la imagen social de estas profesiones, a las que seguía con retraso la albeitería, había evolucionado elevando su estatus y consideración como *"profesiones de arte liberal científico"*.

En este mismo contexto cronológico, tuvo lugar en diversas monarquías de la Europa de la Ilustración la creación de Escuelas de Veterinaria. El objetivo de partida fue formar, con mayor rigor y adecuada suficiencia, a profesionales de la Medicina y Sanidad animal, fundamentalmente la orientada a los équidos.[7]

Escasos años transcurren entre el nacimiento del pionero profesional español y el de los centros veterinarios europeos. Esta proximidad temporal no va unida a otro indicio en lo profesional ya que el entorno familiar de Rodríguez, de no encontrarse nuevos datos, parece ser ajeno al ejercicio veterinario y no presenta vinculación directa con la albeitería. Al realizar un análisis de los datos sobre la ciudad de Valladolid contenidos en el Catastro del Marqués de la Ensenada de 1749, consta: "*Carlos Rodríguez, de prensa, Parroquia de San Andrés, mil reales*".[8] Puede

3 (Fernández de Diego, 1971, p.63).

4 La renta media del barrio, en el siglo XVIII, ascendía a 1832 reales de vellón, aunque existía gran disparidad económica entre los oficios. Se documentan dos maestros estameñeros con una renta superior a los 10.000 reales de vellón que elevaban la media del barrio, pero el 80% de su población eran jornaleros que no llegaban a la renta mínima de supervivencia. (Fernández de Diego, 1971, p. 60-72).

5 (Partida de Bautismo, 1749).

6 (Partida de Matrimonio, 1744).

7 En 1762 abre sus puertas la primera Escuela Veterinaria en Lyon y en años sucesivos se crean centros similares en diversos reinos.

8 (Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada, 1749).

tratarse de la ocupación del padre, oficial de imprenta, aunque aún no se ha podido verificar por otras fuentes. De confirmarse ésto, Bernardo Rodríguez estaría más unido inicialmente al libro y su elaboración que a la Veterinaria.[9]

Sobre su primer tramo biográfico, el origen de su vocación y cómo transcurrió su formación, los datos y referencias hallados son escasos y dispersos. Respecto al primer punto, las propias palabras de Rodríguez a sus 35 años son elocuentes: *"El ardiente celo y amor con que miro a la Facultad [la Veterinaria] que desde mis tiernos años poseo"*. Manifiesta de este modo una profunda y precoz vocación veterinaria. Poco podemos aclarar de su período de formación hasta lograr el título de albéitar. Desconocemos si se lleva a cabo en su ciudad natal o acude a la casa y herradero de algún maestro en otro lugar. El hecho constatado es que acaba trasladándose al Madrid de la Corte[10] y acaba ejerciendo como albéitar destacando por su valía y conocimientos.[11]

DE ALBÉITAR A PIONERO DE LA VETERINARIA

El cenit y máxima aspiración de los albéitares de la época era ejercer como profesionales para la Corona, máxima institución. El marco físico laboral eran las Reales Caballerizas con la enorme responsabilidad de atender la clínica y el herrado de caballos y demás équidos tanto en las caballerizas como en los desplazamientos que éstos efectuaban. Ello suponía una dura competencia entre los profesionales que deseaban optar a las vacantes y, por lo mismo, los responsables de la institución debían cuidar al máximo la selección de los profesionales para garantizar la atención de estos valiosísimos équidos. Rodríguez consigue ingresar en esa élite de la profesión.

Imagen actual de la Escuela Veterinaria de Alfort. Centro al que acudió como pensionado Bernardo Rodríguez en 1776.

Con seguridad el aspecto más investigado y difundido de la vida de Rodríguez es su trayectoria profesional como Albéitar de las Reales Caballerizas.[12] Su expediente personal, custodiado en el archivo de Palacio, contiene una profusa información que muestra su carrera desde el escalón inferior hasta el máximo puesto profesional, Albéitar Numerario, y asociado a dicho cargo, el de Alcalde Examinador del Real Tribunal del Protoalbeiterato.[13]

Todo avala que el enorme interés de Rodríguez por la Medicina equina le llevó a instruirse cuanto

9 Este binomio de interés hacia el libro y la lectura y su posterior vocación veterinaria quizás explique su principal aportación escrita, una recopilación de bibliografía veterinaria.

10 Desconocemos cuándo se hizo el traslado y si lo hizo con su familia. La documentación muestra sucesivos domicilios en Madrid. Figuran entre los mismos la calle Alta de Valverde número 23 y, en 1802, y como domicilio definitivo la calle Amaniel 4 y 5 manzana 534, a la Plaza de las Capuchinas. Localizado en: (Guía de litigantes y pretendientes, 1790, p. 110) y (Kalendario manual y guía de forasteros en Madrid 1803; p. 107).

11 Risueño, contemporáneo de Rodríguez, tomando cautelas en su tendencia hagiográfica hacia éste, afirma que poseía vastos conocimientos antes de ir pensionado a Francia. (Risueño, 1829, p. X). Ésta manifestación será corroborada por otros autores en periodos posteriores. (Sanz Egaña, 1941, p. 249, nota 4).

12 (Sanz Egaña, 1940); (Sanz Egaña, 1941, pp. 243-246); (Pérez García, 2005, pp. 43-55); (Salvador Velasco, 2004, pp. 136-144).

13 (Expediente personal de Bernardo Rodríguez).

pudo. Esa formación, fuera de lo común,[14] su conducta e interés, condujeron finalmente a su promoción para el cargo de Ayuda de Herrador de Caminos de las Reales Caballerizas por orden de 30 de agosto de 1774. Con la implicación del Veedor de las Reales Caballerizas, Juan Francisco de Garaycoechea, el Duque de Medina Sidonia, da curso a la orden verbal del Rey, Carlos III, concediendo a Rodríguez una plaza de nueva creación.[15] La propuesta estaba justificada en el incremento de actividades veterinarias ocasionadas por la creciente actividad de las caballerizas.

Parece lógico deducir la satisfacción que para Rodríguez supondría el citado nombramiento: un futuro prometedor con una carrera profesional en las Reales Caballerizas, el prestigio profesional y social que conlleva la atención de los caballos de la familia real y de la Corte y, con ello la proximidad al poder, cortesanos y ministros. En el aspecto material no eran menos importantes los emolumentos y la concesión de uniforme.[16]

En esa época, los actos administrativos en las instituciones tenían un ritmo lento y seguían complejos trámites. El caso de Bernardo no será una excepción y a pesar de las órdenes verbales del Rey y las disposiciones del caballerizo dictadas en 1774, transcurren dos años desde su ingreso en las Reales Caballerizas hasta que jura el puesto de ayuda de herrador el 22 de agosto de 1776.

Este periodo de la vida de Rodríguez metafóricamente es un amanecer. En un corto periodo su estatus, reconocimiento profesional, su economía, su protagonismo ante una renovación profesional se impulsan a pasos agigantados. Dos meses después de jurar el puesto se le designa como pensionado para comenzar estudios de Veterinaria en la Escuela de Alfort cercana a París.[17] En el caso de Rodríguez, confirmaba ser el elegido para traer los avances de una nueva profesión y ciencia que se impartían desde 1762 en Lyon y desde 1766 en el novedoso centro parisino de Alfort. Según el texto de la orden, el fin era "*imponerse radicalmente en la albeitería*" para una mejor prestación de servicios en la Real Caballeriza.

El traslado de pensionados a otros centros extranjeros, como medio de avance de la técnica y ciencia del momento, era la política usual de las monarquías ilustradas. En el caso de la Veterinaria en España, diversos autores han señalado el importante papel que juega el embajador en Francia, el conde de Aranda.[18] Pérez García atribuye al círculo ilustrado próximo al rey Carlos III, en especial al Secretario de Estado, el conde de Floridablanca, la iniciativa de enviar pensionados para mejorar y actualizar la Veterinaria.[19] Se ha señalado además al Duque de Medina Sidonia, caballerizo mayor, como principal valedor de Rodríguez y responsable de su elección para la implantación de la Veterinaria en España.[20] Es difícil asignar la cuota de responsabilidad de cada uno de los citados hasta que no se hagan análisis más amplios de nuevas fuentes. Unos realmente respaldarán a Rodríguez y su trayectoria, otros sólo tramitarán sus propuestas, el hecho cierto es que todos aparecen implicados y coinciden en el proceso. Por otro lado, pueden existir otras posibles mediaciones, aun no documentadas.

14 Véase nota a pie 11.

15 (Salvador Velasco, 2010).

16 *"Con capa, botines de becerrillo, camisolas, corbatines, cinta para coleta, lazo, cucarda, y zapatos".*

17 Se le conceden 50 doblones de oro para gastos de viaje, 27 libras el primer año, 14 el segundo, 65 el tercero y 84 el cuarto.

18 El conde de Aranda prestó un gran apoyo a los pensionados españoles en la Escuela Veterinaria de Alfort. (Pérez García, 2005, pp. 43-55). (Suárez Fernández, 1994, p.36). Según éstos, en 1773, Aranda *"comprobando la repercusión de las enseñanzas veterinarias que se impartían en las nuevas escuelas de Francia, recomendó al Rey el envío de algún pensionado siguiendo el ejemplo de otros reinos".* En esta misma línea, (Pérez García, 1998, pp. 265-268).

19 *"Informado por sus más cercanos colaboradores, en especial por su Secretario de Estado, el conde de Floridablanca, de que ejerciese la profesión veterinaria con el mayor nivel de conocimientos, ordenó que se enviasen pensionados a la Escuela Veterinaria de Alfort (París), creada en 1766. Así, por Real Orden de 5 de noviembre de 1776, se envió a Bernardo Rodríguez, mariscal de las Reales Caballerizas, para estudiar en dicho centro la carrera de Veterinaria".* (Pérez García, 2005, pp. 50).

20 (Salvador Velasco, 2010).

Queremos contraponer las propias palabras de Rodríguez que traemos de nuevo "*El ardiente celo y amor con que miro a la Facultad [la Veterinaria] que desde mis tiernos años poseo; me motivó a pedir permiso para pasar a Paris; el cual su benignidad me concedió, pasando a la Escuela Veterinaria de aquella corte cuatro años*". En ellas da a entender que es su denodado interés por ejercer y adquirir más conocimientos de Veterinaria lo que le impulsa a solicitar al Rey su envío a Francia resaltando así su iniciativa en el proceso.

Seleccionado Rodríguez, sea incorporado a las Reales Caballerizas por responsables de las mismas o sea *"avisado"* y aconsejado previamente por algún colega, valedor político o cortesano conocedor de su talento y valía, es obvio que era el candidato que reunía las mejores condiciones para ese papel de pionero de la Veterinaria. Sin desmerecer su trayectoria se debe introducir un matiz: la edad. Hasta ahora se había ponderado la inusitada rapidez en la carrera profesional de Rodríguez, pero conociendo ya su fecha exacta de nacimiento, su incorporación en la Real Caballeriza no se realiza con 18 años sino con 25 y el traslado a Francia con 27.

Se conoce una primera estancia de Rodríguez en Alfort en agosto de 1776 pero su ingreso en la Escuela se produce el 2 de enero de 1777[21] y termina y obtiene el título de veterinario por la citada Escuela el 2 de julio de 1780. Realmente había terminado sus estudios en noviembre de 1779, pero a instancias del director de la Escuela, Chabert, permanece hasta la primavera *"pour se perfectionner sur la ferrure"*.

Según se ha descrito obtiene brillantes valoraciones en lo académico y personal.[22] Así mismo se menciona en la bibliografía que fue nombrado durante su período de formación en Francia ayudante de Anatomía.[23] Este cargo ha sido confirmado en la documentación emitida por Chabert, en carta dirigida al embajador Aranda con fecha 20 de Abril de 1780.

Su estancia en Francia le marca profundamente y por los comentarios que incluye en su obra,[24] en notas de otras obras y artículos de su autoría, se comprueba su veneración por Bourgelat (fundador y director de la Escuela), su fascinación por los avances en Veterinaria de los que siente el privilegio de ser testigo. En Alfort coincidió con pioneros veterinarios enviados por otras monarquías y trabó amistad con el alemán Havemann;[25] se ha descrito que ambos tenían caracteres similares.

Patio de la Escuela Veterinaria de Alfort.

Durante este periodo parece contar con apoyo institucional. Todavía en junio de 1779, el embajador Aranda, en sus informes desde París, avala sin fisuras a Rodríguez. Éste solicita un gasto extraordinario

21 (Railliet, A.; Moulé, L., 1908, p. 698.). (Pérez García, 1998, pp. 43-55), añade los datos de los libros de control de alumnos de dicha Escuela francesa comprobados por la profesora Milagros Benito, que encontró con referencia de Bernardo Rodríguez: su nombre también aparece en francés, Bernard, (como el indicado Rivas), y es considerado como *"Excellent sujet pour tous"* y *"Excellent sujet ayant bien fait des cours etant presentement Marechal expert de S.M. Le Roi d´Espagne"* y añade la investigadora mencionada, que estas apreciaciones quedan patentes en las observaciones marginales de su expediente. (Benito Hernández, 2004, p. 416).

22 (Railliet, A.; Moulé, L., 1908, p. 698).

23 Según afirma el propio hijo de Rodríguez *"[...] en 1780 se le nombro coadjutor o subprofesor de anatomia y enseñó hiposteologia y miología"* (Sanz Egaña, 1941, p. 249, nota 4.); (Sanz Egaña, 1940, p. 5) y (Suárez Fernández, 1994, p. 37).

24 (Rodríguez Marinas, 1790, pp. 5-6).

25 (Internationaler Biographischer Index, 2003).

para adquisición de libros e instrumentos para traerlos a su regreso. El Embajador apoya su solicitud y añade en su aval: *"su arreglada conducta, los progresos que ha hecho, de que estoy muy particularmente informado por los directores de aquella Escuela le hacen acreedor no solo a la gracia que solicita,(...) sino también a las demás que Su Majestad quiera dispensarle como recompensa de su aplicación y mérito".* El conde de Floridablanca, máximo responsable del gobierno, da traslado de lo anterior al Rey quien al mes siguiente otorga la ayuda solicitada. El tiempo mostraría a Rodríguez cómo Aranda cambió su apoyo a favor de otros candidatos.[26]

Risueño y otros autores[27] afirman que, en julio de 1780, cuando terminó sus estudios y aconsejado por el Conde de Aranda, *"presentó a las autoridades competentes una extensa memoria de sus estudios, junto con los planes que consideraba adecuados para establecer estas enseñanzas en España. Pero estas razones fundamentales no prosperaron".*[28] Pérez García matiza que "*a su regreso a España en 1781, redactó una Memoria sobre la importancia de la creación de una Escuela de Veterinaria en Madrid, dirigida a Floridablanca, así como su reglamento, pero la situación socio-política de la época no fue propicia para su creación".*[29]

Desde su incorporación de nuevo a las Reales Caballerizas, en noviembre de 1780, se producen varios hechos. Se le equipara y asocia, por orden del Rey, con el más destacado de los profesionales de la Medicina equina de la Real Caballeriza, el alemán Antonio Perla.[30] Ambos gozarán de un estatus diferente, con la consideración de mariscales y gozarán de retribuciones superiores al resto de albéitares. A ello iban asociadas una serie de prebendas: entre otras se le asigna sueldo, carruaje, acémila e importe para contratar los mancebos que necesite. Rodríguez establece pronto una colaboración profesional con Perla que fue seguida de una larga amistad y estrechos vínculos familiares.[31]

Parece sonreírle la fortuna y en la esfera personal se produce su cambio de estado: en abril de 1781 contrae matrimonio con María Soulage[32] súbdita francesa, natural de Nimes y sobrina política de Antonio Perla.[33]

Al poco tiempo nacerían dos hijos Juan Antonio y Antonio Joseph. Ambos se vincularían con la Veterinaria. El primero intentó seguir los pasos de su padre e inició en 1802, como Ayuda de Herrador de Caminos la carrera profesional en las Reales Caballe-

26 Pérez García describe también las gestiones que realizaría Aranda a favor de Malats en 1787. (Pérez García, 2005, p. 51).

27 (Risueño, 1829, p. X), (Suárez Fernández, 1994, p. 37).

28 Citan textualmente, cómo justificaba sus propuestas: *"Con la instauración de la Escuela se conseguiría desterrar la profunda ignorancia y absurdas prácticas que reinan en el Arte. Multiplicar, conservar y perfeccionar las castas de los animales, preservándolos de aquellas enfermedades epidémicas y contagiosas que a veces despueblan los campos, procurando cortar sus progresos una vez que se hayan declarado[...] Finalmente, sustituir por mariscales y albéitares instruidos a la turba de sus autómatas, cuyo único saber consiste en utilizar recetas, en ocasiones absurdas, que desde tiempo inmemorial se transmiten de padres a hijos o de maestros a sus pupilos. En resumen, intervenir en la mejora de las razas, curar las enfermedades Combatir también la ignorancia de los Albéitares convirtiéndolos en hombres con depurada técnica".*

29 (Pérez García, 2005, p. 50).

30 Antonio Perla Coprariri (el segundo apellido figura en la documentación como Coprarini o Coprariani) era natural de Dresde (en otros documentos de Erfort). Albéitar de renombrado prestigio, vino con la corte de Carlos III desde Nápoles donde prestaba servicio en las caballerías. Con él llegaron otros albéitares que aportaron nuevos aires a la tradicional albeitería castellana. Publicó una discreta obra e hizo notables aportaciones a la intervención quirúrgica del enterocele agudo en équidos. (Salvador Velasco; Sánchez de Lollano, 2006, p. 253-258).

31 El hecho contrastable en la documentación encontrada muestra una estrecha colaboración profesional y vínculos entre ambos y sus respectivas familias. Rodríguez se casaría con la sobrina de la mujer de Perla. Éste será el padrino de su hijo, Rodríguez intercedería en un juicio incoado a Perla por maltrato a su mujer y, en repetidas ocasiones, daría Rodríguez muestras de ayuda a la viuda de Perla como en la compra de medicamentos para ésta, otras ayudas económicas u otorgándole algunas de sus posesiones en su testamento.

32 (Licencia de Matrimonio de Don Bernardo Rodríguez y Dª María Soulage, 1781). María Soulage, natural de Nimes, hija de Antoine Soulange y Genevieve Meletrier castellanizado en otros documentos como Menestrier.

33 La documentación sugiere que se trata de matrimonios convenidos. Antonio Perla contrae matrimonio con Juana María Menestrier al año siguiente de enviudar con Ana Ruch (fallecida en 1779). Su sobrina, futura mujer de Rodríguez, que vino acompañada por su padre a la casa de Perla en 1779, se casa poco después.

rizas, siguió su promoción, pero finalmente abandonó la Veterinaria.[34] Del otro hijo, José, conocemos que también cursó estudios de Veterinaria[35] y que a la muerte de su padre residía fuera de Madrid.

Como hemos descrito en párrafos anteriores, en 1779 hay constancia del apoyo institucional a Rodríguez. Sin embargo, en el periodo 1779-1783 suceden hechos que se traducen finalmente en un drástico giro del timón. El año 1783, en la vida de Rodríguez, supone una rotunda inflexión. Por Real Orden de 26 de marzo de ese año se envían a Francia dos nuevos pensionados, esta vez dos albéitares de procedencia militar.[36] Éstos fueron los mariscales mayores Segismundo Malats i Codina, del Regimiento de Dragones de Lusitania e Hipólito Estévez y Vallejo del Regimiento de Dragones Almansa, designados ambos como pensionados para realizar estudios en Alfort (Francia), con la pensión de 15 reales diarios, quienes ingresan el 23 de septiembre de 1784 en dicha Escuela. El prometedor destino de Rodríguez quedó súbitamente comprometido.

Las causas de la preterición de Rodríguez como líder de la implantación de la Veterinaria en España han sido repetidamente analizadas. Se han aducido el apoyo que Manuel Godoy dispensó a Segismundo Malats y la capacidad de intriga de éste y su acceso a los responsables del poder, proceso que en todo caso fue posterior a la postergación de Rodríguez y su plan.[37] Se ha añadido la pérdida de soporte político, sea por el fallecimiento en 1779 del Duque de Medina Sidonia o por la pérdida de ascendencia política de Aranda. Sin embargo, desde 1940 y comenzando con Sanz Egaña, los argumentos se han polarizado fundamentalmente en el cambio de criterio del gobierno del momento abandonando un modelo de escuela veterinaria civil con implicación de las Reales Caballerizas y con un protector en la dirección por un modelo netamente militar en cuanto a dirección (cargos militares al frente de la Escuela), dependencia y organización (régimen del alumnado y del centro).[38]

El hecho cierto es que los responsables institucionales y próximos al Rey se decantan por este modelo militar de fidelidad obligada. En consecuencia depositan su confianza en profesionales militares (Malats y Estévez).

No desiste Rodríguez de liderar la profesión que tanto anhelaba. La preterición sufrida en lo personal y profesional, no le llevan al abandono. Al contrario, Rodríguez intentaría, con los medios a su alcance, recuperar su posición. Prepara y presenta un plan (Reglamento) para la creación de escuelas de Veterinaria y la renovación de la albeitería siguiendo el modelo profesional y académico francés.

En el análisis de lo que ocurre desde este momento creemos se debe considerar la parte de responsabilidad que tuvo esta propuesta de Rodríguez. Por motivos de difícil comprensión Rodríguez elabora y presenta una propuesta de escasa extensión y profundidad. Constaba de 20 artículos de pocas líneas formando un plan de escasos folios de extensión. Proponía, como texto formativo, la traducción de las obras de Bourgelat. La derogación del Tribunal del Protoalbeitarato y Tribunales equivalentes en Aragón, Cataluña y Valencia no permitiendo el establecimiento de albéitar o herrador sin la supervisión de la futura Escuela. Proponía la

34 (Expediente personal de Juan Antonio Rodríguez) Se le nombra en las Reales Caballerizas *"en atencion a los meritos de su padre"* Ayuda de Herrador de Caminos, ocupando la vacante de Juan Lobo ya fallecido. Según consta en nota marginal, el padre presenta un memorial para que se permita a su hijo seguir asistiendo a la Real Escuela de Veterinaria *"hasta perfeccionarse en la Facultad"*. En 1807, a petición propia, pasó a oficial de la Administración General de Correos.

35 Nacido en San Ildefonso en 1782 cursa estudios de Veterinaria en Madrid entre 1801-1805. Terminó sus estudios el 30 de abril de 1805. Así consta en: (Libro de alumnos 1801-1802, 1802).

36 Segismundo Malats e Hipólito Estévez estarán tres años en la Escuela de Alfort y un último año por las principales cortes europeas. A su llegada, se les pedirá la creación de un nuevo plan para la creación de la Escuela de Veterinaria. El ingreso en Alfort se produjo el 23 de septiembre de 1784, a diferencia de Bernardo Rodríguez que, aunque fue pensionado según orden del 28 de Agosto de 1776, no entró en la Escuela hasta el 2 de Enero de 1777. (Railliet, A. ; Moulé, L., 1908, p. 698).

37 (Suárez Fernández, 1994, p. 37-38).

38 Sanz Egaña refiriéndose a los pensionados *"primero fue un albéitar civil, después dos militares"* (Sanz Egaña, 1941, p. 244). En la misma línea, (Suárez Fernández, 1994, p.36-38); (Vital Ruibérriz, 1984); (Benito Hernández, 2003); (Vives Vallés, M. Á, 1999) y (Salvador Velasco, 2004, p. 71-72).

admisión de estudiantes remitidos por cada provincia con vuelta a las mismas al finalizar los estudios. Deja a criterio de las autoridades que las Sociedades de Amigos del País sufraguen los gastos de los estudiantes. Recomienda seleccionar jóvenes con principios de herrado, robustos y con disposición al estudio, con edad entre 16 y 30 años. Por otro lado incluye la admisión de estudiantes militares procedentes de cada regimiento manteniendo a éstos cada cuerpo de procedencia. El último artículo es el que contiene realmente aspectos formativos e institucionales. Manifiesta que el estudio del alumnado se debe centrar en el exterior del caballo, la anatomía, la materia médica (interna y externa), el arte de herrar y *"las operaciones demostradas hasta ahora en las escuelas de Francia y otros puntos anexos a la economía del animal".*[39] En cuanto al cuadro docente considera que él, asistido por Rivas,[40] quien acudió también a la escuela de Alfort y en 1784 era residente en la corte, y el mancebo francés Simón de Las Heras, a quien conoce en la misma escuela, *"es quanto necesito para dar principio".*

Presentado a sus superiores, el plan es enviado a diferentes instancias. Comienza así un tedioso y complejo proceso de consultas e informes. De la Real Caballeriza se envía al Rey. El plan es recibido por el Conde de Floridablanca quien lo eleva al Consejo de Castilla. Desde éste, el conde Campomanes ordena el 31 de enero de 1784 se remita el plan al Barón de Albalat, a Joseph La Bailly de Coverbecque, Capitán de las guardias Walonas, y a don Pedro Pablo Pomar, autor de reconocido prestigio.[41]

El plan, valorado únicamente por lo innovador y por evidenciar la idea de la creación de la escuela, fue muy criticado tanto en el aspecto formal como en su contenido. Especialmente fue objeto de crítica la limitación de la Veterinaria hacia la Hipiatría y la falta de pragmatismo en el plan, más dirigido hacia la dirección de la institución, que a la implantación Veterinaria.[42]

Se descarta con rotundidad a Rodríguez y los asistentes que éste propone para asumir la dirección y la docencia en el centro.[43] Lo que fue ratificado y agravado aún por otros informantes.[44] Otro argumento que predispuso en contra de Rodríguez y su propuesta fue el excesivo coste económico. Se llega a afirmar incluso que en las conversaciones mantenidas entre Pomar, el Barón de Albalat y Rodríguez, éste pretende pedir una abultada cifra para gastos de la Escuela y el mantenimiento de alumnos y, lo que es más grave, se alude en otros documentos a que esa cifra es el sueldo anual que se asigna Rodríguez.[45] Las numerosas sugerencias que ofrecen los evaluadores unidas a las críticas dejan patente la escasa consistencia y poca elaboración de la propuesta de Rodríguez.

39 Para una descripción en detalle de los planes véase (Salvador Velasco, 2010).

40 (Sanz Egaña, 1941, pág. 244), (Railliet, A.; Moulé, L., 1908, p.698). La nueva documentación hallada ratifica que es de nacionalidad española, conocido de Rodríguez, al coincidir ambos en Alfort y en 1784, a su vuelta, era vecino de Madrid. Por otro lado son claras las referencias sobre su inutilidad como veterinario en diversos documentos.

41 Pedro Pablo Pomar (1728-1806) fue uno de los autores más preocupados por el avance de la Veterinaria y la cabaña equina. Así lo demuestra traduciendo en 1765 la obra de Lafosse, Etienne Guillaume. *Nueva practica de herrar los caballos de montar.* Madrid: Joachin Ibarra, 1760.

42 *"La veterinaria no es solo aplicación que solo se dirige a curar, precaver las enfermedades de los caballos, es una facultad que comprende los ganados y demás animales, que sirven al uso preciso del hombre, y aun se entiende a las aves, peces y caza, que son para su diversión y recreo. Todos están expuestos a enfermedades y en todos se advierten epidemias que con mayor o menor daño de los racionales conviene precaverlas o curarlas"* y añade *"Reconozco en esto que los conocimientos de Rodríguez no salen de la esfera de un buen deseo ciertamente laudable para la curación de los caballos, y que no se propone todo lo que merece la Veterinaria en su extensión".* (Dictamen de los Señores Manuel y Güell sobre el Plan de Escuela Veterinaria en Madrid, que ha propuesto Bernardo Rodríguez, 1785).

43 (Dictamen de los Señores Manuel y Güell sobre el Plan de Escuela Veterinaria en Madrid, que ha propuesto Bernardo Rodríguez, 1785).

44 Ponen en tela de juicio no solo la capacidad sino la formación de Rodríguez. Del súbdito francés de las Heras, afirman su incompetencia en formación y en uso del castellano al que además califican como *"simple mancebo herrador"* y de Rivas manifiestan *"es tan inútil que no ha saludado el oficio o arte veterinaria en ninguna de sus partes".*

45 En posteriores informes consta la abultada cifra de 25000 reales como sueldo anual que se asigna Rodríguez. A ello habría que sumar el sueldo de los tres profesores a los que se asignarían 800 ducados anuales y al maestro de fragua 700 ducados.

Finalmente toda la documentación conteniendo los informes de expertos es enviada a la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País siendo informado en ésta por don Miguel de Manuel e Ignacio Güell.[46] Todos los informes y propuestas emitidos se envían de nuevo al Consejo. También estos informes fueron desfavorables y suscriben las críticas de los anteriores o emiten mayores críticas si cabe.[47] Todo ello es remitido al fiscal del Consejo, don Santiago Ignacio de Espinosa, y éste se pronuncia con fecha 5 de abril de 1786. Desestima las propuestas de Rodríguez así como la urgencia e interés de los informes que requerían con rapidez la creación de la Escuela.[48] Propone en definitiva suspender la apertura interina.

La reducida extensión del reglamento de Rodríguez, la falta de calidad de la propuesta, el rechazo a su candidatura como director de la Escuela por desconfianza en su formación y sus capacidades,[49] la reticencia a la supresión del Tribunal del Protoalbeiterato que propone, todo se suma en los informes logrando que queden arrinconadas las propuestas de Rodríguez y con ello se ratificaría la preterición que había sido materializada un año antes.[50]

Sigue transcurriendo el tiempo sin cambio alguno a su favor y ante la previsión de lo que se avecinaba con el regreso de los nuevos pensionados (correspondiente entrega de memorias y propuestas o el encargo de realizar nuevos planes para los Estudios de Veterinaria) la reacción de Rodríguez no se hizo esperar. Resulta sorprendente su persistencia y redacta de nuevo otro plan.

A diferencia del anterior no es enviado al Consejo de Castilla para su evaluación, sino que es publicado en el Diario de Madrid entre el 5 y el 26 de Abril en diversas entregas que no se finalizan y que, en nota, emplazan a un número especial publicado el día 30 de Junio de 1788.[51] Este cambio de actitud en la defensa del nuevo plan se debe a una falta de confianza de Bernardo en los censores de los planes de Veterinaria y la percepción del posicionamiento de las autoridades hacia sus oponentes. Por ello, somete a juicio público su obra, esperando un cambio de las instancias gubernamentales.

Es una propuesta más elaborada y amplia atendiendo a las principales críticas realizadas a su anterior plan de 1784. La divide en dos partes, una primera referida a la parte administrativa, económica y de dirección de la Escuela; y una segunda dirigida al cuerpo doctrinal de la enseñanza veterinaria. No obstante, se sigue mostrando una clara dirección hacia el equino, en la línea de los principales conocimientos que poseía como mariscal.

En una atmósfera de abierta disputa entre ponentes de planes se desata una acerada polémica en la prensa. La inminencia de los cambios previstos para la Veterinaria, y la cada vez más próxima creación de escuelas son el caldo de cultivo para que entre los litigantes y sus partidarios se aviven las ofensivas. Se entremezclan en la prensa los asuntos de casos clínicos con ideas referentes al estado de la albeitería y las reformas posibles o las propuestas para las nuevas escuelas. En ese duelo se llega a la alusión directa y la descalificación personal.

46 Miguel de Manuel y Rodríguez, era abogado de los Reales Consejos; pertenecía a la Real Academia de la Historia, bibliotecario mayor de los Reales Estudios y secretario segundo de la Sociedad y Juan Ignacio Güell y Encina llegó a ser Ministro de la Contaduría Mayor.

47 Miguel de Manuel e Ignacio Guell definen el plan como *"Obscuro y fuera de método"*. (Dictamen de los Señores Manuel y Guell sobre el Plan de Escuela Veterinaria en Madrid, que ha propuesto Bernardo Rodríguez, 1785).

48 Afirma: *"es demasiadamente azelerada la propuesta y pretensión de Bernardo Rodríguez y los que informan para que interinamente se establezca dicha escuela"* y entre los argumentos para desestimar la propuesta esgrime la falta de un plan docente adecuado, la inexistencia de textos de enseñanza y la carencia de estudiantes con los requisitos debidos.

49 Se barajó que volviera a Francia en compañía de otros estudiantes a cursar de nuevo la carrera para asumir la docencia de alguna asignatura.

50 Otro argumento a favor de la falta de calidad de las propuestas de Rodríguez es que algunas de las críticas recibidas las asumiría y haría suyas como dejó publicado en su nueva visión de la enseñanza de la veterinaria en 1800, descrito por (Vital Ruibérriz, 1984, pp. 43-44; pp. 56-58); (Rodríguez Marinas, 1800, pp. 40-48).

51 Bernardo Rodríguez da esta fecha como oficial en su *Catálogo*. (Rodríguez Marinas, 1790, p. 30).

El punto álgido se alcanza en el contundente ataque de Rodríguez contra Malats en un escrito del Diario de Madrid de fecha 29 de julio de 1788. Recibe después la réplica al mismo a través de Francisco de Rus García y Rodríguez continúa con intensidad una campaña como polemista en la prensa social. A pesar de todo su presunción cobraría realidad ya que por Real Orden de septiembre de 1788, se publica la creación de Escuelas de Veterinaria en Madrid y Córdoba y se encomienda a Malats y Estévez, la dirección y elaboración de un plan para la creación de las mismas.

Vendrán nuevas críticas a Rodríguez y su plan, plasmadas en el *"Discurso Crítico de Veterinaria fundado sobre el sistema de un hombre grande, que fue de esta Corte"*[52] de L. B, en el que se expone un nuevo emplazamiento de la Escuela en Córdoba, aduciendo la corrupción de los alumnos en la Corte, la falta de ganado y epizootias que tratar y la implicación del Duque de Huéscar en la creación de esta nueva ciencia. En esta ocasión la respuesta de Bernardo Rodríguez va dirigida a través de su principal obra, el *Catálogo*, y de nuevo en la prensa, en el Diario de Madrid.[53]

El golpe definitivo, que desbancaría irreversiblemente cualquier esperanza de Rodríguez, se produciría al poco tiempo. En enero de 1789 su plan, junto con el propuesto por Malats y Estévez de 1789 y la propuesta añadida de Alonso de Rus, es enviado para su evaluación a la misma comisión que intervino en el plan de Rodríguez de 1784. Ésta se decanta definitivamente por la propuesta de Malats y Estévez. Como describiría Serrano Tomé, el cetro de la Veterinaria estaba ya en manos de Malats.[54]

Durante todo este período, la carrera profesional de Rodríguez en la Real Caballeriza siguió los cauces ordinarios en cuanto a promoción. Ascendió al siguiente nombramiento por vacante dentro del escalafón, el de Herrador de Caminos que se produjo el 20 de agosto 1787. A los pocos días, 29 de agosto, y también por fallecimiento del titular, alcanza el puesto máximo, Maestro Herrador y Albéitar de número de las Reales Caballerizas y, como cargo asociado, el de Alcalde Examinador del Real Tribunal.[55] Ejercerá desde entonces ambos cargos salvo una interrupción en el puesto de Alcalde ordenada por los tribunales políticos como consecuencia de su actividad durante la guerra de 1808.

Desde la irrupción de Malats en el liderazgo veterinario y sobre todo desde la postergación a la que se somete a Rodríguez desde 1788 surgen continuas desavenencias y disputas entre ambos. Éstas se llevan a todos los escenarios posibles, las Reales Caballerizas, el Tribunal del Protoalbeiterato y la Escuela de Veterinaria, materializándose en numerosos pleitos en los tribunales y en aceradas polémicas en la prensa ya descritas. Entre estos incidentes y de especial repercusión destaca el ocurrido en 1799 debido a los exagerados importes de las cuentas de gastos presentados por Malats en las Reales Caballerizas. Rodríguez dará muestras en esta ocasión, como lo hará en otras, de jugar su baza cuando se le plantea la ocasión. Su objetivo es ganar posiciones contra su adversario. En este contencioso de 1799 se le solicita informe reservado a Rodríguez e incluye en él duras descalificaciones contra Malats y sus exageradas minutas, lo que finalizó con la separación de éste del servicio en las Caballerizas. La atención de los caballos del Rey y los mejores de las Caballerizas sería encomendada a Rodríguez. La disputa entre ambos es notoria[56] y

52 (L. B. [Seudónimo], 1788).

53 En esta última argumenta la imposibilidad de poner una Escuela de Veterinaria en cada sitio que hubiera ganado epizoótico, la falta de rigor y conocimientos en la exposición de motivos de L. B. y que el Duque de Huéscar nunca tuvo intención de crear una Escuela de Veterinaria. Respuesta a la carta inserta en los Diarios de 8 y 9 de Febrero. El Correo de Madrid o Correo de los ciegos. 7 Mar 1789: 1531-1535.

54 Según este autor, el duque de Alagón, Ministro de la Guerra, pensó, en un primer momento, en Schwartz como director. Éste lo rechaza y propone a Malats y como vicedirector a Estévez (Serrano Tomé, 2000, p. 147).

55 Revisión detallada, véase (Salvador Velasco, 2004, pp. 136-144).

56 Este aspecto llego a ser lugar común admitido por los círculos de poder. En las cartas confidenciales de la reina Maria Luisa y Manuel Godoy, consta en carta de 20 de agosto de 1799, *"te devuelvo el memorial de Rodríguez, el Rey ya ha dado la orden para que venga por aquí por Hacienda...son cosas de cuentas o que se yo, y nada estraño de lo que me dices de Malats es*

Pieza MV - 471. Museo Veterinario Complutense. Facultad de Veterinaria de Madrid.
Litotomo (mediados s. XVIII) traído de Francia por Bernardo Rodríguez. La empuñadura está realizada en ébano, el instrumento incluye un sofisticado dispositivo para hacer giratoria la empuñadura y permitir diversos grados de apertura. Se ha constatado la propiedad de Rodríguez al ser donado a la Real Escuela de Veterinaria (Archivo General de la Complutense, V/01-036).

pone de manifiesto los distintos caracteres, el temperamento y contundencia de Malats pero en el envés la perseverancia y resistencia de Rodríguez. Ambos tienen en común el inextinguible interés en la lucha con el adversario.

Numerosos pleitos se suceden en relación con el Tribunal del Protoalbeitarato, entre otros las recíprocas acusaciones sobre la expedición de títulos de albéitar y herrador durante el gobierno intruso o los sucesivos nombramientos de asesor y secretario del Tribunal. Es de destacar la decidida implicación de Rodríguez en la regulación del Tribunal y las numerosas aportaciones que presenta en diversos aspectos. Entre otros la jurisdicción de éste frente a la Escuela de Veterinaria, la reforma de la nueva planta y organización del mismo, el uso del apelativo *don* en la expedición de títulos. Su beligerancia se plasmó de modo especial en un libelo sobre los precios y derechos del examen impreso con fecha 2 de Febrero de 1814, de un marcado carácter acusador contra Malats.

No queremos incidir en exceso en los contenciosos que mantienen ambos ya que pretendemos no dejarnos llevar por la tendencia de realizar la aproximación a Bernardo Rodríguez a través de Malats aunque es casi inevitable. Es la situación de "biografía en espejo" o en otras palabras interpretar la vida de Rodríguez en función de la de su rival. Por otro lado, la mayor parte de los estudios existentes sobre el inicio de la Veterinaria acaban inundados por el indudable protagonismo y la arrolladora presencia de Malats.

Como hemos anticipado uno de los periodos críticos en la biografía de Rodríguez, como en la del resto de sus contemporáneos, fue la Guerra de 1808 y sus consecuencias. Su vinculación anterior con círculos ilustrados y asimilados a afrancesados, su matrimonio con una súbdita de Francia y el parentesco y relación con la viuda de Perla, de la misma nacionalidad, eran circunstancias a considerar en una época de estigmatizaciones y represalias.

muy propio de su genio, pero el Rey no está muy contento con el veedor...". (María Luisa de Borbón y Parma; Manuel Godoy, 1957, p. 129).

Su actitud con el gobierno intruso y su depuración política posterior, calificada ésta como de segunda clase -aquellos cuyo compromiso fue por obligación, al ocupar un cargo o por necesidad-, se tradujo en la rehabilitación en su anterior puesto de mariscal de las Reales Caballerizas.[57] Por el contrario, no sucedió lo propio con la plaza de Alcalde Examinador debido al pleito que interpuso Malats. Éste se incorporó antes a dicho Tribunal y objetó argumentos contra la incorporación de Rodríguez. El contencioso de 1799, con las acusaciones de Rodríguez sobre Malats, se verá ahora saldado, y supuso un retraso de dos años en la incorporación efectiva de Rodríguez al cargo. En 1816 se le confirma la propiedad de la plaza, suspendiendo el Consejo su asistencia a los exámenes hasta que presentara la rehabilitación. La justificación documental definitiva de su rehabilitación como Alcalde Examinador no llegaría hasta un mes después su muerte en 1819.

RODRÍGUEZ Y LOS ILUSTRADOS

En la biografía de Bernardo Rodríguez conviene destacar la vinculación que tuvo con los ilustrados. Durante el reinado de Carlos III se puso especial empeño en poner fin al empirismo, potenciar el desarrollo del conocimiento, su aplicación y divulgación. Este movimiento no sólo fue obra del monarca sino que fue compartido e impulsado por el sector social ilustrado, presente no sólo en el gobierno y administración, sino también en la iniciativa particular ó las Sociedades Económicas de Amigos del País. Éstas fueron foco de propuestas en las que miembros como Campomanes, creador de la Sociedad Matritense,[58] impulsaron los estudios como *"enseñanzas útiles"* de agricultura y ganadería y, entre ellos, se encontraban incluidos los de *"Veterinaria"*.

Las Sociedades de Amigos del País se constituyeron además en marco de relaciones e influencias, erigiéndose en plataformas obligadas para cualquier reforma científico técnica. Las censuras de las propuestas que llegaban al gobierno debían cribarse en estos foros.

Rodríguez era consciente de la necesidad de cambio en la albeitería, y sabía que ésta sólo se produciría a través de ambientes abiertamente ilustrados. La Real Sociedad Económica Matritense era uno de los pocos reductos en los que Rodríguez se pudo mover y publicitar la Veterinaria y a él mismo. Al margen de su posible tendencia, afín a la corriente ilustrada, conseguir este nuevo margen de relaciones estaba orientado a la promoción de su plan y la propia, como refleja la documentación.

Tras su fracaso en 1784, por la postergación que le dio el Gobierno de Floridablanca, era más acuciante su vinculación a los ilustrados y la recuperación de liderazgo. Desconocemos el grado de información que tendría Rodríguez sobre la evaluación de que era objeto su plan pero desde 1786 emprende una estrategia paralela. En otro intento de promoción, esta vez a través de la Sociedad Económico Matritense se granjea la aproximación al círculo ilustrado financiando publicaciones. El 25 de febrero de 1786, Bernardo Rodríguez ingresa 300 reales de vellón para la creación de un premio a favor de la albeitería, que un mes más tarde llegaría a los 600 reales, y que tendría como título *"Abusos introducidos en la veterinaria"* cuya denominación ya es orientativa. Este primer premio tuvo bastante éxito[59] y le fue otorgado a don Francisco González, al cual se le prometió su impresión, cosa que nunca fue realizada.

57 (Salvador Velasco, 2004, pp. 136-144).

58 Creada en 1775 a instancias de Campomanes, se convierte en fuente de ciencia y asociación de ilustrados que buscan la mejora del país. En sus primeros años, fue una asociación productiva y con objetivos concretos, derivando a un carácter meritorio y de reconocimiento.

59 *"Este premio le ofreció la Real Sociedad para Navidad de 1786, pero al haber concurrido 11 Memorias y ser necesario censurarlas con la integridad propia de este sabio cuerpo se transfirió su adjudicación al 15 de Mayo de 87"* (Rodríguez Marinas, 1790, p. 87). La resolución del premio fue realizada por Bernardo Rodríguez, El Conde de Carpio, Baltasar de Irunzun, Don Antonio Perla (cargo que desestimó por tener mucho trabajo en caballerías), y Don Josef Bailly, Oficial de la Guardia Walona. Dada la discrepancia entre cuatro memorias se envían a Don Pedro Pablo Pomar para que dé el veredicto final. (Libro de Actas 1786-1787, 1786).

En Junta del 26 de mayo de 1787 se presenta una nueva nota, con otro premio de 600 reales bajo el título *"Sobre el modo de herrar"* que se publica el 17 de agosto de 1787. En este caso, la participación es mucho menor, presentándose sólo cinco memorias, de las cuales sale premiado Joaquín de Ambrós. Esto le incita a solicitar, el 2 de Mayo de 1788, un nuevo premio de 900 reales de vellón.[60]

Rodríguez ingresa en la Matritense el 23 de noviembre de 1794,[61] "*en atención a las pruebas que ha dado siempre de su amor a este Real cuerpo Don Bernardo Rodríguez mariscal mayor de las Reales Caballerizas ya dando premios para fomentar el arte de la Veterinaria, y ya examinado Memorias concurrentes a ellos".* Incluido como Socio de Mérito, a la vez que Segismundo Malats e Hipólito Estévez "*primero y segundo director de la Escuela de Veterinaria establecida en esta corte"* y Mariano Salvador Maella *"pintor de cámara de Su Majestad"*. Además de reconocer así los méritos contraídos era una manera de compensar agravios acumulados: la denegación de permisos para publicar obras, las censuras y negativas a sus planes y las críticas de todo tipo. Es de resaltar que Rodríguez, como Malats o Estévez, no llevaron a cabo ninguna actividad dentro de la Sociedad a partir de su admisión y no hemos encontrado referencias de posteriores concesiones de premios.

RODRÍGUEZ Y LA CLÍNICA VETERINARIA

Como hemos descrito la vocación veterinaria de Rodríguez es temprana, honda y duradera. A ella une un marcado interés por la lectura fruto del cual es su principal obra. La conjunción de ambas hace que consiga reputación como uno de los albéitares más cultos de su época; cultura y amplio conocimiento clínico que fueron reconocidos reiteradamente por contemporáneos y los más inmediatos sucesores.[62]

A pesar de los numerosos documentos de la Real Caballeriza que contienen tratamientos, minutas y demás datos inherentes a su ocupación en la misma, disponemos de escasos documentos de carácter más personal alusivos a su práctica. Existe una reducida aportación escrita de carácter clínico, que será comentada en el apartado producción bibliográfica, y otra parte se halla en las notas marginales que se incluyen en la obra de García Cabero. Reconoce en ellas tener una dilatada experiencia en clínica equina y desde una óptica profesional, y personal, el texto evidencia un criterio prudente pero firme.[63]

Su valía como patólogo y su dominio de la bibliografía veterinaria estaban adornados con un espíritu investigador que indaga y comprueba las causas de los casos complejos y busca avanzar así en el conocimiento. Es de los escasos prácticos partidarios de la

60 En Junta de 5 de Julio de 1788 se añade una medalla de plata de cuatro onzas además de los 900 reales.

61 (Acta de incorporación de Bernardo Rodríguez a la Real Sociedad Económica de Madrid, 1794).

62 Agustín Pascual, veterinario de reconocido prestigio y conocimiento, en las adicciones a *Instituciones de Albeitería*, (García Cabero, 1830) en la ultima adición presenta un caso que expone en nota Rodríguez y aclara *"descrito por el mismo profesor que lo ha observado, el cual en esta materia tiene conocimientos muy particulares que convendría mucho que los publicara"*. Se han citado los elogios en (Risueño, 1829, p. X) o Casas de Mendoza, al describir su trayectoria afirma *"al que la ciencia veterinaria llorará eternamente"* o *"el despejo y talento especial con que le doto la naturaleza"* (Casas de Mendoza, 1848, p. 178). Llorente Lázaro que lo define como *"hombre aplicado, de instrucción y de lo mas notable de su tiempo"* (Llorente Lázaro, 1856, p. 10).

63 Bernardo Rodríguez en notas del Tribunal en (García Cabero, 1830, p. 28) refiriéndose a la actuación ante un brote infeccioso de muermo equino expresa su explicación en estos términos *"Alrededor de 1200 a 1300 caballos han estado a mi cuidado cerca de cuarenta años. Lleno de temores usaba las precauciones que todos, separando los animales que arrojaban por las narices, de con los sanos. Aquellos que en mi concepto no tenían motivo para ser separados, se apartaban igualmente para conformarme con la opinión de la gente que en esto pudiera zaherir mi conducta, y creo que hayan estado, y estén en este caso, muchos mariscales de los mas inteligentes[...] No obstante esto, la idea de contagio la tenía siempre delante, hasta que después de repetidos lances se me debilito el miedo del siguiente modo [...] sigo separando, de con los sanos todo caballo que arroja moco por las narices, en aquellos casos en que mis amonestaciones son inferiores a la preocupación, y no esta enteramente en mi el hacer lo contrario; pero a pesar del mucho terreno que se ha ganado en este particular no aconsejo a los veterinarios que choquen contra la opinión del común"* .

realización de necropsias, lo que causaba admiración en colegas contemporáneos.[64] Como describe él mismo: *"En el transcurso de mi práctica, siempre que advierto signos no comunes a los torozones [cólicos] procuro que me desengañe la abertura del cadáver, y así no he dejado de satisfacer mi curiosidad varias veces plenamente"*.[65] Se constituía por ello en avanzadilla desde la Veterinaria de un proceso que se estaba dando en la Medicina con el desarrollo de la mentalidad anatomoclínica.[66] En el mismo orden, su interés y calidad profesional se extiende hacia la adquisición del material más novedoso posible, lo que avala el prestigio que gozaba.[67]

En relación con lo anterior y anticipando que es un tema controvertido hay aspectos que no por ser más críticos se deben dejar de abordar. Nos referimos a su faceta como cirujano. Citamos el explícito documento de Francisco Santos, Profesor de Cirugía de la Escuela de Veterinaria de Madrid y contemporáneo de Rodríguez, que trascurridos años de su muerte llegó a afirmar: *"Nunca he podido aplicar el filo del instrumento al hombre vivo, recelando hacer mas daño quel necesario. Al director de veterinaria D. Bernardo Rodríguez, le sucedía otro tanto: él mismo lo confesaba; y operación que practicaba este hombre respetable y lleno de luces, era seguida de complicaciones y gangrenas en las partes: en tanto grado que mil veces temiéndose a sí propio cedía los instrumentos á sus mismos alumnos"*.[68] Queda para las especulaciones comprobar si esta limitación profesional influyó en su trayectoria.

El fuerte anhelo profesional de Rodríguez no le impidió afrontar con realismo la Veterinaria de su época. En su obra *Catálogo*, fol. 39, deja constancia de una visión critica de la práctica y formación veterinaria: "*En general se cultiva entre nuestros albéitares la veterinaria, con mucha superficialidad y lentitud; por lo regular nos conformamos con saber poco, y esto las mas veces se reduce únicamente a creer que lo sabemos: la basa sobre que sentamos las reglas de todo nuestro proceder es una practica tradicional, por un lado mal enseñada, y por otro mal aprendida".* A lo anterior añade un comentario también crítico sobre la indolencia y deterioro de la imagen del profesional. Siguiendo el párrafo anterior manifiesta: *"medio por donde hemos conseguido ser por lo común el oprobio y el objeto de comparación de la mas crasa ignorancia, pudiendo, y debiendo ser unos ciuda[da]nos útiles y estimados de los demás. No solo ha despreciado nuestra inaplicación el anhelo y, merito de los autores citados; pero aun quantas oportunas providencias ha tomado el gobierno han sido poco eficaces para estimularnos a mirar con mas amor a nuestro arte veterinario"*.

Por último, su dedicación a otras especies es algo digno de ser destacado, especialmente si se considera que, historiográficamente, la clínica canina está poco documentada.[69] La asistencia clínica de Rodríguez a los canes de la Corte queda reflejada en la descripción de varios casos quirúrgicos incluidos en sus notas a la obra de García Cabero.[70] Destacamos la resolución del prolapso uterino en perras.

64 Rus García alude a Rodríguez quien tras un caso que no obedeció a fuertes tratamientos *"dispuso luego que murió el ir a reconocerle para instruirse a fondo de su causa"* (Rus García, A; Rus García, F., 1788, p. 143).

65 (García Cabero, 1830, p. 428, nota 25).

66 (López Piñeiro, 1973, p.78) y (Guerra, 2007, p. 247).

67 En el *Semanario de Agricultura y Artes* del jueves 11 de septiembre de 1800 se trata el problema del meteorismo en vacunos y describe la punción con trócares específicos precisando *"en la Escuela de Veterinaria de Madrid hemos visto un trocar curvo, y el benemérito veterinario Don Bernardo Rodríguez mariscal de las reales caballerizas tiene dos"*. Por otro lado como se ha descrito adquirió libros e instrumental innovador durante su estancia en Francia. Muestras de todo ello deja en su testamento y donación a la Escuela. Algunas de estas piezas se conservan en el Museo Veterinario Complutense.

68 (Santos, A., 1835, p. XII).

69 Obedece por otro lado a que los estudios de Historia de la Veterinaria se dirigen sobre todo a la atención y salud del équido, animal del máximo valor.

70 (García Cabero, 1830, p. 428, nota 25) y (*Curso Completo* [...], 1801, p. 424).

RODRÍGUEZ DOCENTE EN LA REAL ESCUELA DE VETERINARIA

La relación de Rodríguez con la Escuela es peculiar, una de sus máximas aspiraciones, la de asumir su dirección, se vio dificultada pronto y descartada irremediablemente en 1792. Sin embargo, tuvo ocasión de cumplir de modo fugaz su objetivo ya que sustituyó durante un corto periodo a Malats cuando éste fue destituido y desempeñó el cargo de Director de la misma entre Julio de 1797 y abril de 1799.

Su permanencia en la dirección será breve, veintiún meses al cabo de los cuales presenta su renuncia alegando problemas de enfermedad.[71] Primero cesa como director en abril y en agosto de ese mismo año lo hace en su actividad docente.[72]

Su dimisión en 1799 es un hecho llamativo en su trayectoria. Alegó razones de salud y se ha interpretado como causa real la liberación de cargos y sanciones que obtuvo Malats quien tenía pendiente un juicio por malversación de caudales de la Escuela. La correspondiente absolución de Malats conllevaba la vuelta de éste a su cargo y de nuevo las presiones, represalias y disputas.[73] Queda la duda de la conjunción a lo anterior de sus limitaciones por edad o la falta de confianza en sus posibilidades.[74]

A pesar de la brevedad de su Dirección, las acciones tomadas por él hacen virar de forma definitiva la evolución de la Escuela.[75] A instancia de Rodríguez se incorporaron Francisco González y Joaquín de Villalba y coinciden con la llegada de alumnos como Agustín Pascual y Antonio Bobadilla, éste ultimo en breve se convertirá en profesor.[76] Según Vital Ruibérriz[77] se le debe también la introducción de la visión zootécnica y preventiva en la enseñanza veterinaria, testigo que retomarían Agustín Pascual y otros docentes.

El 31 de enero de 1800, meses después de dejar la Escuela, es nombrado director honorario de la misma.[78] En años posteriores figuraría denominado como *"director sin exercicio"*.[79] No ejerce la dirección en efecto pero al menos obtiene el status y los privilegios que conlleva, algo que en la jerárquica sociedad de la época no era asunto banal. Además, ya contaba con el título de Hidalguía y la denominación de *don*.[80]

En esta relación recurrente con la Escuela, de nuevo aparecerá implicado en asuntos de la institución. Será durante el período de la Guerra de 1808 y en esta ocasión a través de su cargo en el Tribunal del Protoalbeitarato. En documento de fecha 25 de febrero, Bernardo notifica la muerte del disector anatómico José Atayde,[81] única persona que se mantiene en el cargo durante la guerra. Desconocía que aquello traería complicaciones en el posterior proceso de su posible calificación de afrancesado.[82] Como él compartieron problemas de depuración varios profesores, especialmente Agustín Pascual.[83] Tras la guerra todos

71 Bernardo expresa en el documento: *"Al año de estar en este destino comencé a enfermar apunto de que en el mes de Abril próximo pasado me vi en la precisión de suplicar a Su Majestad por medio de la Suprema Junta de Caballería, tuviese a bien admitir mi renuncia como Director, sin sueldo".* (Hacienda..., 1799).

72 Sin renunciar al puesto y sueldo de mariscal de las Reales Caballerizas aunque sin prestar servicio como tal. (Vital Ruibérriz, 1984, p. 50) y ampliada en (Salvador Velasco, 2009, pp. 237-242). El 24 de Julio de 1797 por Real Orden se nombra a Bernardo Rodríguez como Director de la Escuela (Expediente personal de Bernardo Rodríguez).

73 (Salvador Velasco, A., 2009, p. 241).

74 Ha sido expuesto en el apartado profesional la impericia de Bernardo Rodríguez como cirujano que manifiesta Antonio Santos.

75 (Vital Ruibérriz, 1984, p. 56).

76 Vital Ruibérriz implica a Bernardo Rodríguez en la incorporación de Bobadilla como profesor de la escuela, (Vital Ruibérriz, 1984, p. 50-51).

77 (Vital Ruibérriz, 1984, p.43-44).

78 (Kalendario manual y guía de forasteros [...], 1803; p.107); (Guía de litigantes y pretendientes, [...] 1805, p. 100); (Salvador Velasco, 2009, p. 237).

79 (Estado militar de España, 1807, p. 7)

80 Solicitó el titulo de hidalguía y el título de director de la Escuela el 15 de noviembre de 1799. La concesión del título de don llega el 6 de noviembre de 1799 y el título de hidalguía el 9 de Enero de 1800. (Salvador Velasco, 2009, pp. 237-242)

81 (Comunicación de la muerte de Jose Atayde, disector anatómico de Veterinaria, 1812).

82 (Expediente personal de Bernardo Rodríguez).

83 Sufrieron problemas Francisco González, Antonio Bobadilla y Tomas Aldevó. (Bertomeu Sánchez, 1996, pp. 190 y 195).

ellos incluido Bernardo Rodríguez, como miembro del Tribunal, fueron objeto de los acerados ataques de Malats.

En este momento, 1814, se produce un claro recrudecimiento de los enfrentamientos con Malats. Los profesores incorporados por consejo de Rodríguez y sus colegas afines, Antonio Bobadilla, Agustín Pascual, Francisco Puente y Lorenzo Cubero emprenden una defensa clara de Rodríguez y un ataque contra Malats en todos los aspectos susceptibles de crítica, docentes, de gestión y personales.[84] Esta crítica dará lugar a la posterior contestación de Malats a través de un manifiesto,[85] en el que criticó a los miembros de la Escuela que habían permanecido en Madrid durante la Guerra.

A pesar de la complicada y amarga trayectoria de Rodríguez con la Escuela, su consideración y estima hacia la misma perdurará hasta sus últimos días. Es importante destacar la donación que Bernardo Rodríguez lega a la Escuela conteniendo aquello que consideraba de valor y que como tal constituye su última aportación a la docencia veterinaria.

La donación incluye desde un medallón con el retrato de Claude Bourgelat a material profesional diverso, un esqueleto completo de caballo realizado por Antonio Perla, piezas de teratología, vendajes de hierro y una colección de preparaciones con diversas alteraciones óseas. Lo más significativo es que respecto a esta última impone la condición de que *"sin que salgan de la Escuela se le franquehen al Exdirector Malats, para que la memoria que por una carta le ruego escriva salga lo mas completa posible".*[86] No es fácil interpretar la intención de esta misiva a Malats. Igualmente encomienda a la Escuela que entregue a éste una carta[87] y dirige otras dos a Antonio Bobadilla y Agustín Pascual para que las lean públicamente *"comentandoselas a los Jovenes, pues muchos ignoran ciertos pasages obscuros que de intento se procuraron poner à los solos alcanzes del sugeto á quien se dirige".*

Así mismo se deduce del legado el interés por las malformaciones tan propio de la época como reflejaban los "gabinetes de monstruosidades". Así mismo ilustra el interés por la anatomía y la anatomía patológicas (esqueletos y alteraciones óseas), la anatomía comparada y la historia natural. Igualmente este tipo de piezas eran frecuentes en las colecciones y gabinetes de la Ilustración. Por último, evidencia los avances e innovaciones en instrumental veterinario (vendajes, guarnición para herrar, la herramienta a la alemana).

El posterior codicilo de 1819, ya enfermo Rodríguez, matiza su anterior decisión, y para que el legado a la Escuela se haga efectivo pide se haga copia de su testamento y se presente al protector de la Escuela *"rogandole lo haga recoger por quien sea de su agrado no siendo por Malats, y al segundo o tercer dia, cuidará el hijo del otorgante de entregar unas cartas [...]"* Sin duda las cartas que en sus últimas voluntades dirige a partidarios y rival habrían sido documentos de un altísimo valor para el estudio biográfico de Bernardo Rodríguez.[88]

84 Como ejemplo de artículo que muestra la polémica veterinaria véase el publicado en diversas entregas en el *Diario de Madrid* del 27 de febrero al 1 de marzo de 1814. Se inicia con los firmantes la corriente crítica sobre Segismundo Malats que se ha perpetuado hasta el s. XX.

85 (Malats, 1814). Descrito en (Bertomeu Sánchez, 1996, pp. 190) y analizado en (Salvador Velasco, 2004, p. 73) y (Vives Valles, M. A., Salvador Velasco, Á. 2009, pp. 77-81).

86 (Testamento de Bernardo Rodríguez, 1819) En la copia literal de su testamento, que se tramita en la Escuela de Veterinaria, en 1820 al año de su muerte se matiza *"[...] y finalmente una colección de huesos con varias enfermedades, con la condición de que sin que salgan (los citados huesos) de la Escuela, se le franqueen al Exdirector Don Segismundo Malats, para que éste forme, según se lo ruego, una memoria sobre las enfermedades de dichos huesos para instrucción y utilidad de los alumnos de dicha Real Escuela"*, localizado en AGUCM, V/01-036. Rodríguez alude a esta colección en (García Cabero, 1830, p. 140, nota 19). Este conjunto de exóstosis y sobrehuesos en diversas localizaciones, causantes de patologías y claudicaciones, parece ser su patrimonio profesional predilecto.

87 Aclara sobre esta carta a Malats *"que hace parte de este mi testamento".*

88 Hubo un legado posterior, ya que en 1828 se tramita al director de la Escuela de Veterinaria, Sr. Arejula, el inventario de los libros trasladados desde la casa del hijo Antonio Rodríguez *"con la consiguiente tasación"* (Índice de actas y acuerdos de la Junta escolástica, 1828).

Pieza MV- 373. Museo Veterinario Complutense. Facultad de Veterinaria de Madrid.
Pujavante alemán (mediados s.XVIII) adquirido por Bernardo Rodríguez y donado posteriormente a la Real Escuela de Veterinaria. Es digno de destacar la ornamentación y calidad de la factura.

PUBLICACIONES Y APORTACIÓN CIENTÍFICA

Además de su cometido profesional y docente, Rodríguez dejó otra aportación a la Veterinaria plasmada en una cierta obra. En ella, y como publicación más destacada, figura su estudio bibliográfico *"Catálogo de algunos autores que han escrito de veterinaria, de equitación y de agricultura"*, Madrid: Imprenta de Joseph Herrera, 1790. Temprana muestra de interés por el aspecto histórico y bibliográfico resulta, por ello, obra clave para la Historia de la Veterinaria.[89] Publicada como anónima, es atribuida sin lugar a dudas a Rodríguez. Sanz Egaña se basa fundamentalmente en el estudio del bibliófilo Pérez Pastor.[90] Antonio Palau y posteriores estudios bibliográficos confirman la autoría. Por otro lado las siglas BR o BRM empleadas por Rodríguez en sus obras y que figuran con firma autógrafa en algunos de sus ejemplares, hasta ahora interpretadas como Bernardo Rodríguez Mariscal, son susceptibles de otra interpretación al conocerse su segundo apellido, Marinas.[91]

El *Catálogo* de Rodríguez incluye, en sus 86 folios, una recopilación con reseñas y comentarios sobre la bibliografía de los aspectos recogidos en su título. En la introducción, Rodríguez justifica la elaboración de la obra como desagravio ante la carta que, en 1787 le dirige el editor de un periódico madrileño[92] solicitando un catálogo de obras de Veterinaria, de Equitación y de Agricultura. En lugar de dirigirlo a la prensa, Rodríguez prefiere dar difusión a su obra publicándola. Incluye en el apar-

89 (Sanz Egaña, 1941, pp.183-184.); (Palau Claveras, 1973).

90 (Pérez Pastor, 1887, p. 28) citado en (Sanz Egaña, 1940, p.6) .

91 La interpretación de las siglas BR como firma de Bernardo Rodríguez o BRM como Bernardo Rodríguez Mariscal fueron realizadas por (Rus García, 1791, p.104) y (Sanz Egaña, 1940, p.6), respectivamente.

92 La carta redactada por un noble pide que alguien le facilite un catálogo de obras de Veterinaria Equitación y Agricultura españolas, ya que un literato de París le aseguraba que en España solo existía un pequeño volumen *"Guía Veterinaria original"*. Pérez García, J. M. refiere como comunicación personal de fecha 7 de febrero de 2011, que Rodríguez recibe del Gobierno, el 24 de diciembre de 1787, el encargo comunicando el interés de la elaboración de un catálogo de cuantas obras haya de Albeitería y Equitación.

tado de Veterinaria una treintena de autores desde Laurencio Rusio, autor medieval, hasta M. Lafosse o la obra de los contemporáneos hermanos Rus García. En las reseñas, en general sucintas, realiza una breve descripción de la obra, año y lugar de impresión, formato y datos del autor, partes de la obra y, según el interés que estime, se extiende en comentarios sobre lo más significativo o cualidades y defectos de la misma. Aprovecha a difundir sus propuestas veterinarias incluyéndose entre los autores, aunque de modo discreto como Don BRM (folio 30). En el mismo folio airea su polémica en la prensa con L.B. (fol. 30 y 31) y en ciertos fragmentos de la obra expresa con rotundidad sus opiniones.[93]

Desde el folio 33 al 38 describe las memorias de los distintos premios (cinco premios, entre ellos tres financiados por él mismo) convocados por la Real Sociedad Económico Matritense y los editores de periódicos en sucesivas convocatorias sobre diversos aspectos de interés veterinario.

En una miscelánea, como colofón del apartado veterinario, incluye datos sobre autores poco conocidos y una sucinta recopilación de normativa alusiva al ejercicio de los albéitares. Desde el folio 42 al 50, describe obras de equitación (libros de jineta destinados a picadores y caballerizos) con abundante información de interés veterinario, como hace constar al inicio de este apartado. Incluye comentarios, en la mayoría de los casos muy breves, a las obras de poco más de una veintena de autores. Por último, desde el folio 50, describe tratados de agricultura y temas diversos que incluyen ganadería, sericultura, cuestiones agronómicas diversas, silvicultura y añade memorias y textos legales de interés.

Dejó otra aportación menor reflejada en las notas del Tribunal del Protoalbeitarato a la obra de García Cabero.[94] Se conocen otras obras menores, artículos en la prensa social y divulgativa, destacando los artículos en el *Semanario de Agricultura y Artes* y diversos manuscritos. Entre éstos hay dos manuscritos breves en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Computense de Madrid encuadernados con una obra de Chabert *"Histoire de drogues en forme de Therapeutiques"*. El primero titulado *"Abrégé du Cerveau*" y otra denominada *"Abrégé du Thorax"*.[95] En Francia, en la biblioteca de la Escuela de Veterinaria de Alfort se haya el titulado *"Causas, signos y curación de la Enterocele ó Hernia Intestinal"* de 1786.[96] Por último, una faceta menos conocida es la traducción de textos veterinarios aunque éstos no lograran ser aprobados por los censores.[97]

Diversos autores han señalado que quedaron obras no publicadas o, como refleja Sanz Egaña, *"inéditas las de más valor profesional"*.[98] Habría sido de un indudable valor la obra que parece fue censurada por la Junta Superior Gubernativa de los Reales Colegios de Cirugía.

Resulta sorprendente esta posible obra no materializada, ya que los comentarios acerca de su capacidad intelectual son reiterados por coetáneos[99] e

93 Entresacamos ejemplos como: *"las puerilidades"* que achaca a la obra de Mosen Manuel Díaz, *"la infinidad de errores"* de la obra del licenciado Alonso Suárez, el fanatismo que achaca a Baltasar Francisco Ramírez o la acerada crítica hacia Alonso de Rus García dedicando, por el contrario, sinceros elogios a la obra de su hermano Francisco. Igualmente tampoco escatima elogios a Arredondo o a Pedro García Conde.

94 Francisco García Cabero, *Instituciones de Albeitería*, a partir de la edición de 1816 incluye las citadas notas. La autoría de las citadas notas por Bernardo Rodríguez ha quedado ratificada por Guillermo Sanpedro en el prólogo del *Novísimo Cabero o Instituciones de Albeitería*, edición de 1843.

95 Descritos por (Palau Claveras, 1973, p.53) y (Salvador Velasco, 2004, p.143). En su propio catálogo figura la relación de opúsculos de su autoría y memorias.

96 (Benito Hernández, 2004, p. 416).

97 Destacamos el caso de la traducción de Elementos de Veterinaria y de un Tratado de carbunco o Ántrax del veterinario francés Chabert, premio de la Real Sociedad de París en 1765, (Memoria de la traducción (...), 1786).

98 Agustín Pascual, en las adiciones a Francisco García Cabero, en la última edición aclara *"descrito por el mismo profesor que lo ha observado, el cual en esta materia tiene conocimientos muy particulares que convendría mucho que los publicara"*. (García Cabero, 1830, p. 427) y (Sanz Egaña, 1941, p. 249, nota 4.).

99 Estos calificativos provienen no sólo desde colegas y partidarios sino desde alguno de los protectores de la Escuela entre los primeros Agustín Pascual que apunta, de modo indudable, a Bernardo Rodríguez como autor de las notas

historiadores más recientes.[100] Según describe la historiografía citada, su carácter modesto, unido a la presión de Malats, fueron la causa de la oscuridad a la que se sometió a sus obras.[101] Sanz Egaña recoge al respecto la opinión del protector de la Escuela, Duque de Alagón: *"[...] que si este profundo y honrado veterinario ha dejado sepultado en el olvido sus conocimientos [...] debido a las persecuciones que toda su vida sufrió de D. Segismundo Malats".*

El análisis de esta producción limitada, en uno de los veterinarios más preparados de la época, es complejo. Resulta paradójico sobre todo si se considera el esfuerzo literario empleado en polémicas en la prensa, en defensa de sus memoriales y planes o en desencuentros personales o sobre el funcionamiento de la Escuela de Veterinaria y el Protoalbeitarato.[102] De acuerdo con los autores contemporáneos y posteriores hubiera sido un legado más útil para la profesión que hubiera volcado sus esfuerzos, experiencia y conocimientos en una obra acorde con éstos. Desconocemos si su sentimiento de postergación, la presión que en efecto ejercía el director de la Escuela, Malats sobre la censura[103] o el temor a dejar por escrito sus conocimientos, una de sus principales armas frente a Malats y sus seguidores, se unieron para producir este vacío.

ÚLTIMO TRAMO DE SU BIOGRAFÍA

En este periodo se inicia el ocaso vital. Existen indicios de la aparición de achaques y enfermedades en él y su mujer a partir 1814. Ésta otorgaría testamento en 1815, falleciendo poco después.

A pesar de los muchos sinsabores que se encuentra en su vida, su vocación e interés renovador de la Veterinaria emergen siempre dando muestras hasta el último momento vital como describiremos a continuación. A falta de otro tipo de fuentes los documentos de últimas voluntades, el testamento de 1816, el codicilo y el último testamento ambos de 1819,[104] tienen el valor de sacar a la luz aspectos singulares de sus vínculos familiares, sociales y profesionales. Como ejemplo, el claro afecto por su sobrino Lope Rodríguez al que cede como alojamiento temporal una de sus dos casas unidas de la calle Amaniel de Madrid y al que amplía la herencia en el codicilo de 1819. Resulta así mismo revelador en el testamento y codicilo su temor a la disputa entre hijos por el reparto de la herencia, lo que resuelve con habilidad.[105]

Igualmente el codicilo, otorgado meses antes de su muerte, hallándose enfermo, acusa tensiones familiares. Destaca su confianza en su amigo y testamentario Joaquín Martínez de Mendinueta, al que antepone a su hijo y le encarga la entrega de 3.000 reales a la persona que indique en una carta que le

---

del Real Tribunal del Protoalbeiterato añadidas a la obra afirmando: *"[...] mejorada esta edición con veinte y cinco notas que ha dispuesto el actual tribunal del protoalbeiterato, y dictado uno de sus miembros, bien conocido entre los veterinarios, tanto por la superioridad de sus luces, cuanto por su excesiva modestia; cuyas notas, además de aclarar y ratificar algunos asertos de las adiciones las dan mas valor, porque manifiestan la aprobación que han merecido de aquel tribunal y benemérito profesor".* (García Cabero, 1830, p. 6) y (Risueño, 1829, p. X). (Casas de Mendoza, 1848, p. 178).

100 (Fernández Isasmendi, 1893, p. 42); (Sanz Egaña, 1941, p. 183) *"profesional cultísimo muy entusiasta".*

101 (Sanz egaña, 1941, p. 249, Nota 4).

102 Figuraba como BR, BRM, don BRM, o como El mariscal. Aunque se haya aludido a la modestia de su carácter el empleo de este anonimato relativo era usual en la prensa del momento. Estas polémicas a veces adquirían una intensidad y nivel de descalificación considerable tanto en temas profesionales, como técnicos o de opinión. Sería prolijo recoger toda la polémica que aparece en la prensa del momento en artículos de opinión en breves notas, pero se desprende que en efecto su preparación y su cultura eran muy superiores a los directores de la Escuela.

103 La finalidad era que se utilizara exclusivamente en la Escuela su obra y la de alguno de sus colaboradores.

104 (Testamento de Bernardo Rodríguez, 1816), (Codicilo de Bernardo Rodríguez, 1819) y (Testamento de Bernardo Rodríguez, 1819).

105 En el testamento de 1816 se evidencia su preocupación por la posible disputa entre hijos por el reparto de la herencia, declara haber realizado los mismos gastos en la educación de ambos, les encarga no discutan por la herencia y encarga a su testamentario y amigo Joaquín Martínez de Mendinueta supervise la recepción del dinero y la custodia de bienes y el reparto a su otro hijo Joseph ausente de la corte. Impone a ambos hijos que si en el reparto que hagan uno se siente agraviado, demandará en el tercio y el quinto de sus bienes al demandado. (Testamento de Bernardo Rodríguez, 1816, f. 92r-99r).

entrega.[106] Por otro lado, las tensiones familiares son evidentes hacia su nuera Antonia Gutiérrez, mujer de su hijo Juan Antonio, estableciendo que si en el instante de su fallecimiento se hallara en su casa se la ordene se retire inmediatamente y que no vuelva a la casa del otorgante hasta que no se halle en Madrid su otro hijo José y añade *"sin que la misma Doña Antonia pueda darse por agraviada de esta disposicion, pues la prescribe solo con el fin de evitar rencillas, y altercados, y por motibos que tal vez la puedan combenir a ella misma".*[107]

En el entorno profesional, pone de manifiesto su amistad y fidelidad a su compañero, el albéitar de las Reales Caballerizas, Antonio Perla,[108] su confianza en los profesores de la Escuela Antonio Bobadilla y Agustín Pascual o la sempiterna oposición a Segismundo Malats.

En el aspecto material su dedicación a las Reales Caballerizas y el Real Tribunal del Protoalbeitarato le proporcionaron una evidente seguridad económica ya que se unían sueldos de la Caballeriza, las dietas y los pingües derechos de examen del Tribunal.[109] Ello concuerda con el patrimonio acumulado que reflejan el testamento y codicilo, los premios que convocaba para publicaciones y diversa documentación ilustrativa de su situación.[110]

Algo que habría ayudado a saldar la deuda histórica con el pionero de la Veterinaria en España, mostrar su rostro, no ha sido posible a pesar de las búsquedas realizadas. El único indicio hallado, pero de difícil seguimiento, es una caja de concha para tabaco con su retrato oculto que dona en su testamento de 1816 a la viuda de Perla.

CONCLUSIÓN Y VALORACIÓN FINAL

Escogido en un principio como nueva proa de la Veterinaria y renovador de una albeitería estancada, fue postergado de modo prematuro y quedó hundido y atrapado en la complicada trama de intereses y poderes de la España de la Ilustración. Puede parecer una descripción ambigua y casi contradictoria pero así fue la vida de Bernardo Rodríguez Marinas. Por ello no deja de tener interés su biografía, ya que contiene importantes claves del inicio de la profesión veterinaria en España.

El discurso predominante en la historiografía se ha realizado por los renovadores de la Veterinaria, seguidores del personaje estudiado y, por tanto, oponentes de Segismundo Malats. Ello ha contribuido a que la tradición posterior tendiera a estigmatizar a Malats y a *"endulzar"* las aristas de la trayectoria de Rodríguez.[111] Por otro lado, el análisis se ha centrado en el mero combate entre ambos, descartando otros factores ya que si las propuestas de Rodríguez para la implantación de la Veterinaria no progresaron no sólo fue debido a factores de intriga y poder.

Gradualmente, se han realizado aproximaciones más ponderadas pero creemos está pendiente un análisis más amplio, con perspectiva e innovador. En nuestro caso, desde el inicio nos decantamos por añadir un nuevo enfoque al estudio biográfi-

106 Destaca la donación a su criada Águeda Fernández en el testamento de 1816 en el que le concede muebles y ropa de su difunta mujer lo que amplia en el posterior codicilo de 1819 con una nueva donación incrementada con 96 pesos duros y una cadena de oro. También destaca su confianza en el amigo y testamentario Joaquín Martínez de Mendinueta. Además le concede algo del máximo valor entre sus pertenencias, un reloj de plata de colgar y cualquier cosa que guste.

107 (Codicilo de Bernardo Rodríguez, 1819, f. 10v.)

108 Figura el pago de medicamentos para Juana Menestrier viuda de su colega y tía de sus hijos a la que concede además la donación de enseres y objetos a su elección.

109 El importe de estos derechos podía ser muy superior a los sueldos devengados en los distintos cargos. (Sanz Egaña, 1941, p. 94, nota 3).

110 El *Diario de Madrid* del jueves 23 de agosto de 1810 incluye, entre los contribuyentes que pueden recibir la liquidación de deuda del Estado a Rodríguez, con la segunda cantidad más elevada. Real decreto de Su Majestad de 14 de julio sobre la liquidación de la deuda del Estado. *Diario de Madrid*, 23 de Agosto de 1810: 253-255. También figuran Rodríguez y José Montero en el mismo Diario, en el listado de donantes para el socorro de las familias afectadas por un incendio en la Puerta del Sol. Continuación de las cantidades (...) Diario de Madrid. 13 de Mayo de 1815: 521-522.

111 (Risueño, 1829, p. X), (Casas de Mendoza, 1848, p. 178), (Llorente Lázaro, 1856, p. 10), (Fernández Isasmendi, 1893) y (Sanz Egaña, 1940, p.6).

co, abordando la explicación biográfica desde lo humano.[112]

Rodríguez designado para la renovación y el liderazgo de la Veterinaria, fue preterido. Su cultura y conocimientos tampoco se vieron reflejados en una obra acorde a su capacidad, su indudable vocación e interés por la Veterinaria y su docencia no se sustanciaron en una permanencia en la Escuela, ni se vieron correspondidos por el poder del momento. Hemos apuntado otros factores a considerar en su falta de logros además de las siempre referidas presiones y rivalidades. Sus propias limitaciones, su matrimonio con una mujer francesa, la existencia de dos hijos que siguen la profesión del padre, que asisten a la Escuela, y en un futuro, optarán a puestos profesionales, el cuestionable poder de convicción que muestra Rodríguez en propuestas y en gestiones plantean un nuevo marco para un análisis de su biografía.

Un aspecto tan peculiar como su carácter, descrito como ecuánime y modesto, es susceptible de otras valoraciones. Otras cualidades del pionero de la Veterinaria como su capacidad de trabajo, su cultura, que de modo reiterado han sido señaladas, dejaban ver claroscuros. Esta historiografía veterinaria ha construido un cierto estereotipo del que quedan aspectos por revisar. Por otro lado y como es frecuente, la biografía del personaje es poliédrica, con zonas oscuras, contradicciones e incongruencias. Hemos pretendido con criterio integrador incluir la totalidad del personaje.

La documentación evidencia reiteradas veces que su modestia no le impidió exigir en la medida de sus posibilidades cuantas retribuciones, cargos y complementos le correspondieran, incluso en sus últimos años.

La alusión a Rodríguez como víctima de contrarios como Rus García, por las críticas a su plan y sus artículos, o de Malats tiene su reverso. A Rodríguez le fallaría su soporte político pero jugó sus cartas en la medida de sus posibilidades y presentó respuestas.

El estigma sobre Malats y el papel de víctima atribuido a Rodríguez, discurso que arranca con sus contemporáneos e inmediatos sucesores y llega hasta la historiografía de hace pocas décadas,[113] es, en cierto modo, la venganza que la historia le concede a Rodríguez. Por lo mismo, desde la Veterinaria se ha planteado la historia contrafactual, elucubrando otra evolución de la Veterinaria en España de haber dado su cetro a Rodríguez. ¿Habría sido una solución más acorde, como ha sucedido en otras profesiones, hacer coincidir los papeles de pionero con los de fundador y líder? El destino una vez más juega con los dados y en este volumen quedan también unidas las biografías de los eternos rivales.

En el haber de Rodríguez sin duda figura su aportación escrita, y de acuerdo con Sanz Egaña y Vital Ruibérriz,[114] se le debe el mérito, compartido con el Protector del momento, de infundir su criterio renovador de la Veterinaria a un conjunto de seguidores, entre ellos a los docentes, que con intuición supo incorporar a la Escuela y que serán los que gradualmente renovarán la institución y la profesión sentando las bases del verdadero avance. Éste se llevo a cabo por dos vías, la absorción del Real Tribunal y la mejora de la formación Veterinaria con plena autonomía de la dependencia militar.[115]

Otro rasgo que destaca de su personalidad es su reacción ante la postergación. Ésta deja una constante en su vida: la permanente lucha por recuperar el puesto perdido. Descartada la dirección de la Escuela y con una situación familiar, económica y laboral

112 Como ha sido señalado, el dato personal y las circunstancias vitales son una poderosa herramienta para interpretar la biografía del científico. De hecho, los datos encontrados obligan a reconsiderar las etapas y motivaciones de Rodríguez. Sobre la utilidad de la aproximación personal en la biografía científica que recogemos véase (Nabonnad et Rollet, 2008). Más información de diversos autores en el monográfico *Biografías médicas*, una reflexión historiográfica en *Asclepio*. Vol. LVII. Fascículo I. 2005.

113 (Serrano Tomé, 2000, p. 147)

114 (Sanz Egaña, 1941, p. 255)

115 Hasta la llegada en 1799-1800 de D. Félix Colón como protector de la Escuela, junto con la colaboración de Rodríguez, González y Villalba, Bobadilla y más tarde, en septiembre de 1805, de D. Agustín Pascual, no se puso en marcha la enseñanza de la Veterinaria en España. (Vital Ruibérriz, 1984, p.56).

más que consolidada, su permanente batalla por su idea profesional adquiere tintes de una conmovedora tenacidad.[116] De nada servirían sus reiterados intentos desde el primer descalabro: sus escritos y polémicas en prensa, las gestiones a través de círculos influyentes; fue relegado repetidamente y condenado a un segundo plano del que sólo saldría puntualmente por necesidad (véase la dirección interina de la Escuela). Si en los primeros años podía luchar por recuperar su protagonismo en el liderazgo de la nueva Escuela más adelante, éste es irrealizable y a pesar de ello, en cuanto surge una ocasión, mantiene y defiende sus ideas para la profesión. Desde una clave más literaria el significado de sus nombres, ambos de origen germánico, aportan su propia interpretación. El soldado victorioso (Segismundo) encontró a un guerrero valiente y batallador como el oso (Bernardo). O lo que es lo mismo las sucesivas victorias de Malats frente al combate hasta sus últimos días del tenaz guerrero.

Como valoración final disponemos afortunadamente de más documentación sobre esta figura aparentemente gris, se han desempolvado más legajos con datos vitales o profesionales, pero el documento no lo supone todo. Siempre queda el difícil escollo hermenéutico, la interpretación del frío papel para alcanzar esa cualidad de "meterse en la piel" del otro y llegar con mejor o peor fortuna a comprender su centro vital, el motor de sus decisiones, de sus actos. Como bien se ha definido la ilusión biográfica: *"una fácil pregunta con una difícil respuesta"*. A lo largo de esta monografía se ha podido comprobar que permanecen aún bastantes interrogantes sobre su vida.

El caso de Rodríguez creemos no se ajusta al perfil de fracasado porque éstos asumen su derrota y como muestra su biografía hasta en sus últimos documentos evidencia interés por la Veterinaria, la vocación de su niñez, la defensa de sus ideales y, porqué no añadirlo, la batalla sin tregua y sin perdón contra aquellos que le han menoscabado. Preferimos afirmar que nos hallamos ante la biografía de un *postergado* que incluso a través de sus incoherencias y frustraciones nos permite ver las claves de la Veterinaria y la ciencia en su época.[117]

FUENTES

Acta de incorporación de Bernardo Rodríguez a la Real Sociedad Económica de Madrid. 23 de Agosto de 1794. Archivo de la Real Sociedad Económica de Madrid, Libro de Actas, 1793-1794.

Comunicación de la muerte de José Atayde, Disector Anatómico de Veterinaria, 14 de junio de 1812, Archivo Histórico Nacional, Consejos, Legajo 49615, doc. 12.

Codicillo de Bernardo Rodríguez, 8 de enero de 1819. Archivo Histórico de Protocolos, Tomo 23737, p. 9-11.

Dictamen de los Señores Manuel y Güell sobre el Plan de Escuela Veterinaria en Madrid, que ha propuesto Bernardo Rodríguez, 16 de marzo de 1785. Archivo Sociedad Económica Matritense, Legajo 65, exp. 7.

Expediente personal de Bernardo Rodríguez. Archivo General Palacio, Fondo Personal, Caja 893/38.

Expediente personal de Juan Antonio Rodríguez. Archivo General Palacio, Fondo Personal, Caja 896/53.

Hacienda: Ayudas de costa, gastos, limosnas, sueldos y pensiones. Informe realizado por Bernardo Rodríguez, 26 de Agosto de 1799. Archivo General de Palacio, Reinado de Carlos IV, Caballerizas, legajo nº 27.

Índice de actas y acuerdos de la Junta Escolástica, 1828. Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, Legajo V/01-002.

Libro de alumnos 1801-1802. Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, Legajo V/01-180.

Licencia de Matrimonio de Dn Bernardo Rodríguez y Dª Maria Soulage residente en el Retiro, 16 de Abril de 1781. Archivo General de Palacio, Capilla Real, Caja 314, Exp. 10.

Memoria de la traducción de Ántrax del francés Chavert, 29 de abril de 1786. Archivo de la Sociedad Económica Matritense, Libro de actas de 1786-87.

116 Para evaluar una biografía se puede aplicar esa frase común que afirma "*no es más importante lo que nos sucede sino lo que hacemos con lo que nos sucede*".

117 De acuerdo con Campos Marín el valor del estudio biográfico radica en *"el individuo escogido como hilo conductor para explicar su obra y la época en que ambas se desarrollaron"* (Campos Marín, 2005, p.155).

Partida de Bautismo de Bernardo Rodríguez, 1749. Archivo General Diocesano, Valladolid. Caja 1717B, Capilla de San Andrés Apóstol.

Partida de Matrimonio de Carlos Rodríguez con Bernarda Marinas, 1 de marzo 1744. Archivo General Diocesano, Valladolid. Caja 1730M, Capilla de San Andrés Apóstol.

Premio de Bernardo Rodríguez en la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Archivo de la Real Sociedad Económica de Madrid, Libro de Actas 1786-1787.

Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada, 1749. En: http://pares.mcu.es/Catastro/servlets/ServletController [Consultado en: 25/05/2010].

Testamento de Bernardo Rodríguez, 25 de noviembre de 1816. Archivo Histórico de Protocolos, Tomo 23193, p. 92-99.

Testamento de Bernardo Rodríguez, 21 de mayo de 1819. Archivo Histórico de Protocolos, Tomo 23838, p. 363-368.

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO. *Respuesta a la carta inserta en los Diarios de 8 y 9 de Febrero. El Correo de Madrid o Correo de los ciegos*. 7 Mar 1789: 1531-1535.

BENASSAR, B. *Valladolid 1752*. Madrid: Centro de gestión catastral y cooperación tributaria: Tabapress, 1990.

BENITO HERNÁNDEZ, M. *Del amanecer de las Escuelas de Veterinaria en España. Aportaciones al estudio de la Historia de la veterinaria*. Moncada (Valencia): Universidad Cardenal Herrera-Ceu, 2003.

BENITO HERNÁNDEZ, M.; VIVES, M. A.; et al. "Estudio del Control de alumnos de los primeros estudiantes español en la Escuela de Veterinaria". En: *X Congreso Nacional IV Iberoamericano y I Hispanoluso de Historia de la Veterinaria. (22-23 de Octubre de 2004. Olivenza)*. Olivenza: Junta de Extremadura. Conserjería de Cultura, 2004. p 415-416.

BENITO HERNÁNDEZ, M. "Del amanecer de las Escuelas de Veterinaria en España: La profesionalización del veterinario". En: *Libro de Actas de XI Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria*. Murcia: Asociación Murciana de Historia de la Veterinaria, 2005. pp. 31-41.

BERTOMEU SÁNCHEZ J. R., "La colaboración de los cultivadores de la ciencia españoles con el gobierno de José I (1808-1813)". En: GIL NOVALES, A. *Ciencia e independencia política*. Orto, 1996. pp. 175-213.

CAMPOS MARÍN, R. "Algunas reflexiones sobre la biografía divulgativa. Los casos de Monlau, Rubio y Gine". *Asclepio*. Vol. LVII. Fascículo I. 2005. pp. 149-166.

CASAS DE MENDOZA, N. "Historia de la Escuela de Veterinaria de Madrid". *Boletín de la Veterinaria,* 80, (15-05-1848).

Curso Completo o Diccionario Universal de Agricultura teórica, práctica, económica y medicina rural y veterinaria. Madrid: Imprenta Real, 1801.

Diario de Madrid.

Estado Militar de España. Año 1807. Madrid: Imprenta Real, 1807.

FERNÁNDEZ DE DIEGO, E. *El barrio de San Andrés de la ciudad de Valladolid*. Valladolid: Universidad de Valladolid: CSIC, 1971.

FERNÁNDEZ ISASMENDI, E. *Antigüedad de la veterinaria e historia del periodismo de esta ciencia. Su influencia, vicisitudes y defectos*. Madrid: Lib. Edit. Baully-Bailliere e hijos, 1893.

GARCÍA CABERO, F. *Instituciones de Albeyteria y examen de practicantes a ella*. Madrid: Imprenta de la Real Compañía, 1830.

GUERRA, F. *Historia de la medicina*. Madrid: Norma-Capitel, 2007.

Guía de litigantes y pretendientes. Año MDCCXC. Madrid: Ramón Ruiz, 1790.

Guía de Litigantes y pretendientes. Año MDCCCV. Madrid: Ramón Ruiz, 1805.

Internationaler Biographischer Index. [Recurso Electrónico]. München: K. G. Saber, 2003.

Kalendario manual y guía de forasteros en Madrid para el año de 1795. Madrid: Imprenta Real, 1795.

Kalendario manual y guía de forasteros en Madrid para el año 1803. Madrid: Imprenta Real, 1803.

L. B. [Seudónimo]. *Discurso crítico de Veterinaria, fundado sobre el sistema de un hombre grande que fue de esta corte*. Madrid: Imprenta de Joseph Herrera, 1788.

LÓPEZ PIÑEIRO, J. M. "Patología y clínica en el Romanticismo". En: LAIN ENTRALGO, P. (dir.). *Historia universal de la Medicina*. Barcelona: Salvat, 1973, vol. 5, pp. 255-267.

LLORENTE LÁZARO, R. *Compendio de la bibliografía de la veterinaria española con algunas noticias históricas de esta ciencia en nuestra patria, y con las reglas de moral á que debe el veterinario ajustar su conducta facultativa*. Madrid: Ángel Calleja, 1856.

MALATS I CODINA, S. *Manifiesto que en contestacion al aviso importante a los albeitares, impreso en esta corte en 24 de Octubre de 1813 por don Antonio Bobadilla, ofrece al público Don Segismundo Malats*. Madrid: Imprenta de Repullés, 1814.

MARIA LUISA DE BORBÓN Y PARMA; GODOY, M. *Cartas cofidenciales de la Reina Maria Luisa y Don Manuel Godoy.* PEREYRA, C. (Comp.). Madrid: M. Aguilar, 1957.

NABONNAD P. ; ROLLET L. "Presentation ", En: *L'approche biographique en histoire des sciences et techniques,* Nancy, 27-28 noviembre 2008. http://poincare.univ-nancy2.fr/Activites/?contentId=5578. [Consultado en 02/03/2011].

PALAU CLAVERAS, A. *Bibliografía hispánica de veterinaria y equitación*. Madrid: Universidad Complutense, 1973.

PÉREZ GARCÍA, J. M. "La primera escuela de veterinaria». En: *Actas del IV Congreso de Historia Militar. Guerra y Milicia en la España del X Conde de Aranda.(* 4-6 de Noviembre de 1998). Zaragoza: s.n, 1998, pp. 265-285.

PÉREZ GARCÍA, J. M. «Un ilustre murciano: El conde de Floridablanca (1728-1808) benefactor de la creación de los estudios y profesión veterinaria en España del siglo XVIII». En *Libro de Actas de XI Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria*. Murcia: Asociación Murciana de Historia de la Veterinaria, 2005, pp. 43-55.

PÉREZ PASTOR, C. *La imprenta en Toledo*, 1887. [S.l.] : Tello, 1887.

RAILLIET, A.; MOULÉ, L. *Histoire de L'école d'Alfort*. Paris: Asselin et Houzeau, 1908.

RISUEÑO Y MORA, C. *Diccionario de Veterinaria y sus ciencias auxiliares: A-C,* Madrid: Librería Pérez, 1829.

RODRÍGUEZ MARINAS, B. *Catálogo de algunos autores españoles que han escrito de veterinaria, de equitación y de agricultura*. Madrid: Imprenta de Joseph Herrera, 1790.

RODRÍGUEZ MARINAS, B. «Del estudio de la veterinaria». *Semanario de Agricultura y Artes*. (16 de enero de 1800). Tomo VII, nº19, pp. 40-48.

RUS GARCÍA, A.; RUS GARCÍA, F. *Guía Veterinaria Original*. Madrid: Imprenta Real, 1788.

SALVADOR VELASCO, Á. *Medicamento de uso animal: nexo de dos reales instituciones, Real Caballeriza y Real Botica (1789-1868)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2004.

SALVADOR VELASCO, Á; SÁNCHEZ DE LOLLANO, J. "El albéitar Antonio Perla (1728-1811) y su aportación a la técnica quirúrgica en équidos" En: *XXVII Internacional Congress of the World Association for the History of Veterinary Medicine*. León: Asociación Leonesa de Historia de la Veterinaria, 2006. pp. 253-258.

SALVADOR VELASCO, Á. "Privilegio de Hidalguía y título de Director de la Escuela de Veterinaria de Madrid a favor de Bernardo Rodríguez" En: *XV Congreso Nacional y VI Congreso Iberoamericano de Historia de la Veterinaria. (Toledo, 13 y 14 de Noviembre de 2009)*. Toledo: Colegio Oficial de Veterinarios de Toledo, 2009. pp. 237-242.

SALVADOR VELASCO, Á. "Nacimiento de la primera Escuela de Veterinaria a España". En: *VII Jornadas de Historia de la Veterinaria. Memorial "José Manuel Cid Díaz"*. Murcia: [s.n], 2010.

SALVADOR VELASCO, Á. "El XIV Duque de Medina Sidonia y Bernardo Rodríguez Marinas: el comienzo de la Veterinaria en España". En: *Conferencia pronunciada en la Real Academia de Ciencias Veterinarias. (Madrid, 25 de Octubre de 2010)*. Madrid, 2010.

SAMPEDRO, G. *Novísimo Cabero ó Instituciones de albeitería arregladas las ideas modernas para el uso de los albeitares y practicantes de esta facultad*. 2º ed. Madrid: Librería de la señora viuda de Calleja e Hijos, 1843.

SANTOS, A. *Elementos de terapéutica mecánica o sean de cirugía veterinaria, operaciones, vendages y arte ostetricia*. Madrid: Imprenta de los hijos de Doña Catalina Piñuela, 1835.

SANZ EGAÑA, C. "El primer veterinario español, D. Bernardo Rodríguez". *Ciencia veterinaria*, 1940, no. 5. p. 4-6.

SANZ EGAÑA, C. *Historia de la veterinaria española Albeitería, mariscaleria, veterinaria*. Madrid: Espasa-Calpe, 1941.

SERRANO TOMÉ, V. «El Error Malats en la evolución de la Veterinaria española desde los puntos de vista científicos y sociológicos» En: CID DÍAZ, J. M. (dir., coord) *Temas de historia de la veterinaria*. Murcia: Universidad de Murcia, 2000-2004. pp. 143-151.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, G. E. *Libro conmemorativo del bicentenario de la Facultad de Veterinaria (1793-1993)*. Madrid: Editorial Complutense, 1994.

VITAL RUIBÉRRIZ DE TORRES, P. *Historia de la ciencia veterinaria española: Del antiguo régimen al liberalismo 1792-1847*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1984.

VIVES VALLÉS, M. A. *La Real Escuela de Veterinaria de Madrid. ¿Una de las medidas del Gobierno para mejorar la Albeitería?*. Conferencia pronunciada en la Real Academia de Ciencias Veterinarias. (10 de Febrero de 1999).

VIVES VALLÉS, M. A.; SALVADOR VELASCO, Á. «Escrito injurioso de Bernardo Rodríguez contra Segismundo Malats: El final de una Esperanza». En: *XIV Congreso Nacional y V Hispanoamericano de Historia de la Veterinaria. (Santiago de Compostela, 10 a 12 de Octubre de 2009)*. [s.l]: [s.n], 2009. pp. 77-81.

AGRADECIMIENTOS

Publicación realizada dentro del Proyecto del Plan Nacional I+D, referencia HAR 2009-11119 "Veterinaria e Ilustración: Bernardo Rodríguez y el primer patrimonio veterinario español".

SEGISMUNDO MALATS CODINA

(1750-1826)

José Manuel Pérez García

Cuando se contempla algún momento o personaje del pasado, a través de la perspectiva del tiempo suele percibirse la sensación de lo arcaico, de lo que un día ocupó su lugar en la Historia y allí dejó su huella pretérita. Pero hay ocasiones en que lo que se percibe es más bien una novedad.

Tal ocurre con la controvertida vida personal y profesional de Segismundo Malats Codina. Para mí ha sido un honor haber contribuido documentalmente a dar a conocer facetas de su biografía.[1]

Nuestro protagonista ha pasado a la historia de la veterinaria española y mundial, como el impulsor e inicial docente de los estudios veterinarios, y primer director en el Real Colegio–Escuela de Madrid, que se estableció en España.

En la Semblanza nos ocupamos de su nacimiento, educación, formación, vocación, vida militar, docente, etc.

La dividimos en dos partes, tituladas Ayer y Hoy, palabras cortas, pero con amplio contenido, como comprobarán los lectores.

AYER.
SEGISMUNDO MALATS. NACIMIENTO. EDUCACIÓN

Nació en Santa Eugenia de Berga (Comarca de la Plana de Vic, Osona, Barcelona), en el año 1750. Fueron sus padres, Pablo Malats, que era almadreñero, y Rosa Codina, ambos naturales de Vic. Tuvo dos hermanos también nacidos en Santa Eugenia de Berga, Salvador, en 1745 y Juan, en 1754.

Localidad natal de Segismundo Malats.

Hasta la fecha no se han encontrado datos de su infancia, adolescencia y juventud, como tampoco donde verificó sus estudios. En el prólogo de una de sus obras escribió: *"Habiéndome dedicado desde mis tiernos años al estudio de la teoría y práctica de la Veterinaria, más por inclinación natural a esta profesión que por las ventajas que podía sacar de sus conocimientos"*. Pero no señala donde se examinó de albéitar, y obtuvo dicho título.

NUEVO REY EN ESPAÑA

En el año 1759, Carlos III heredó la Corona de España, el 10 de agosto, al morir su hermano Fernando VI. El nuevo rey embarcó en Nápoles el 7 de octubre del referido año, y, a solicitud suya, desembarcó en

1 Son: Expediente Militar. Oración Inaugural. Concesión del Don y Titulo de Hidalguía. Juramento de la Plaza de Mariscal de la Real Caballeriza. Partida de defunción. Testamento etc.

el puerto de Barcelona, gesto de gran trascendencia política, pues quería poner fin a una larga etapa de dificultades entre la Corona y los reinos, que, como consecuencia de la Guerra de Sucesión, se habían visto privados de sus Fueros. Esta estancia de la familia real en Barcelona, aunque breve, tuvo gran valor en su reinado. Llegó a Madrid el monarca el 9 de diciembre del citado 1759.

MALATS MILITAR

En el año 1775, con veinticinco años, ingresó Malats en el Ejército, como mariscal (albéitar-militar), en el Regimiento de Dragones de Lusitania, y en el año 1780 se trasladó, con esta unidad militar, al ejército del Campo de Gibraltar, combatiendo en el bloqueo de esta plaza, en la que permaneció hasta 1784. El rey Carlos III le ascendió al empleo de Mariscal Mayor por una orden de 1781.

Busto y firma de Segismundo Malats.

NACE LA PROFESIÓN VETERINARIA EN FRANCIA. PENSIONADOS ESPAÑOLES

Por Decreto de 4 de agosto de 1761, se autorizó el establecimiento en Lyon de una Escuela Práctica de Veterinaria, con la misión de formar profesionales de los équidos y del arte de herrar. El día 1 de enero de 1762 fue inaugurado este centro veterinario, primero de Europa y del Mundo. Nacía la profesión veterinaria.

Por un Decreto de 1764 se creó una segunda Escuela Veterinaria en Francia, en Alfort, en las cercanías de París.

Estos nuevos centros, sirvieron de modelo para la creación de otras escuelas de veterinaria, como la de Madrid.

Carlos III, desempeñó el difícil papel de dejar gobernar a los hombres ilustrados de su tiempo. A él se atribuyen las reformas del Despotismo Ilustrado que tendían al proceso de modernización de España.

Estos ilustrados, aconsejaron al monarca la necesidad de crear determinados centros que proporcionaran al Estado distintos profesionales que necesitaba. Así, se crearon el Laboratorio de Química de Segovia, la Escuela de Guardias Marinas de San Fernando y el gran complejo científico madrileño del que formaban parte: el Jardín Botánico, Observatorio Astronómico, Escuela de Veterinaria, etc.

Los gobernantes ilustrados informaron y aconsejaron al monarca, de la existencia en Francia de escuelas de veterinaria, y le aconsejaron su creación en España, ordenando éste enviar pensionados (becarios) a estudiar Veterinaria, a la Escuela de Alfort, en cuyo Centro enseñaban prestigiosos profesores (Bourgelat, Chabert, etc), conocidos en la Europa de la época.

EL PRIMER VETERINARIO ESPAÑOL

Pronto se cumplimentó lo ordenado por Carlos III, y por Real Orden de 5 de noviembre de 1776, fue enviado el primer pensionado, el albéitar civil, don

Bernardo Rodríguez, mariscal de las Reales Caballerizas, a la Escuela de Alfort, en la que ingresó el 2 de enero de 1777, concluyendo los estudios, el 2 de julio de 1780.

Años después (1784), redactó una Memoria y un Proyecto de Reglamento en el que reflejaba lo que a su juicio debía ser una escuela de veterinaria, su plan de estudios, su duración, etc. con fecha 11 de diciembre del citado año, se ordenó se enviasen estos documentos (expediente) a la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País para su estudio. El informe que emitió ésta no era favorable a Bernardo Rodríguez. Su Memoria y propuestas no tuvieron futuro.

Fue Bernardo Rodríguez, cronológicamente el primer veterinario español de nuestra historia. Se suponía era el elegido para fundar los estudios veterinarios en nuestro país, como centro civil. Pero esto no iba a suceder.

SEGISMUNDO MALATS PENSIONADO EN FRANCIA

En el año 1784, fue elegido y pensionado para estudiar Veterinaria en la Escuela de Alfort, junto con el también mariscal del Ejército, don Hipólito Estévez, natural de Borja (Aragón). Ambos compañeros militares terminaron la carrera de Veterinaria en 1787, con brillantez. Seguidamente, también pensionados, pasaron a distintos países europeos, para ampliar estudios de cría y mejora del ganado equino. En 1788 regresaron a España.

LOS EMBAJADORES

Sobre su larga permanencia en Europa, Malats, escribió:

"Pasé a Alemania, estuve en Dinamarca y fui a Londres donde me presenté a nuestro embaxador Marqués del Campo. Este señor me acogió benignamente, é instruido por los informes particulares que tomó de mi persona y suficiencia, como también por la nota que le presenté de los ramos y artículos que habían ocupado toda mi atención, escribió el 6 de octubre de 1788 al Conde de Floridablanca. Excitado de su zelo por el beneficio público de este reino, y le decía, que me había distinguido y desempeñado mi deber muy bien en París, a satisfacción de mis gefes y maestros, mereciendo en prueba de ello algunos premios en las oposiciones y exámenes públicos: que tuvo gusto en conocerme, porque á primera se descubría en mí un fondo de modestia y verdadera instrucción en el ramo á que me había aplicado: que había permanecido allí cerca de dos meses, y los había empleado así en la capital de Londres, como en las provincias, sin perdonar fatiga ni diligencia en enterarme de quanto había en aquel país relativo a mi facultad. Por todo lo que juzgaba que yo sería muy útil quanto regresase a España, y se estableciesen las escuelas que eran tan necesarias, respecto al ramo ya indicado; por cuyas circunstancias querría muy de su obligación recomendarme a S.E. (el conde de Floridablanca) muy de veras como hacedor que era a la continuación de sus bondades y protección".

Malats en alguno de sus escritos, hace referencia a las beneficencias que recibió de los embajadores: Aranda y marqués del Campo, que como hemos referido le recomendó al conde de Floridablanca, del cual escribió textualmente: *"de este sabio ministro que tanto me honró con su protección".*

No es extraño el apoyo de los citados embajadores, toda vez que los mencionados pensionados en Francia, tuvieron relación con el embajador Aranda, al que se le había dado esta misión diplomática en 1773, tras los sucesos del Motín de Esquilache, en la que permaneció hasta 1787. Aranda, desde su cargo apoyó a los pensionistas, bien asistiendo a la

Escuela de Veterinaria a actos de entrega de premios a los mismos; comunicando a Floridablanca, primer Secretario de Estado desde el año 1777, del rendimiento y aprovechamiento de los mismos en sus estudios veterinarios e informando para que asistieran a otros países para ampliar conocimientos. También el conde de Aranda, envió por valija diplomática, diversa documentación referente a la organización, datos, informes, para la creación de centros veterinarios en España, que recogían la experiencia francesa de estos estudios y de sus escuelas: planos y ordenanzas.

Por las gestiones que el conde Aranda había realizado por encargo del monarca, fue felicitado, por un escrito expedido en San Ildefonso, el 17 de septiembre de 1787.

La etapa de gobierno de Floridablanca, comprendió entre el citado 1777, y 1792, año que se creó la enseñanza veterinaria en nuestro país. Ya hemos referido que don José Moñino, conde de Floridablanca, fue un benefactor para la creación de la Veterinaria. De su círculo, era el guardia de Corps, don Manuel Godoy, nombre muy ligado a la creación definitiva de la Escuela de Veterinaria.

Todos los pensionistas eran destacados albéitares, civiles y militares, que dejaron grato recuerdo por su interés y rendimiento, en sus estudios, alguno premiado. Hubo otros pensionados civiles, que por diferentes circunstancias no tuvieron ningún protagonismo en la época.

NUEVO APOYO A BERNARDO RODRÍGUEZ

Fue el encargo que recibió del Gobierno, con fecha 24 de diciembre de 1787, para que redactase un "*Catálogo de cuantas obras hablasen de Albeyteria y Equitación*", que cumplimentó con la publicación titulada: *"Catálogo, primera recopilación de albeyteria, equitación y agricultura de España"*, que firmó con las iniciales B.R., por lo que se le considera ser su autor.

ESTABLECIMIENTO DE LA ENSEÑANZA VETERINARIA. MALATS, DIRECTOR

Todavía reinando Carlos III, la Real Orden de 1 de septiembre de 1788, ordenaba se estableciese la enseñanza veterinaria, y nombraba a don Segismundo Malats y a Hipólito Estévez, primer y segundo, director, del futuro centro docente; y otra Real Orden de fecha 12 del mismo mes y año, les encargaba redactar el plan de estudios y el programa, para la fundación de escuelas veterinarias en Córdoba y Madrid. Este nombramiento real, hace pensar y aceptar, que al haberles enviado a Europa a estudiar y ampliar estudios, ser militares y por sus lugares de nacimiento, se había tomado la decisión que los estudios veterinarios, tuvieran preferentemente un origen militar, con profesores militares, y esto eran los citados Malats y Estévez. También los Protectores nombrados para la Escuela, inicialmente y con posterioridad fueron militares de alta graduación, con preferencia del Arma de Caballería. Se abandonaba el proyecto de un nacimiento civil de la profesión veterinaria en España. El gran derrotado era don Bernardo Rodríguez, el gran enemigo de Malats.

No debe olvidarse el interés de Carlos III, por Cataluña y Aragón, según hemos mencionado, así como su preocupación por modernizar el Ejército. Fruto de las reformas que verificó, nacieron sus famosas Ordenanzas, vigentes hasta hace pocos años.

Sin duda la orientación militar dada a los estudios de la nueva profesión veterinaria, fue el resultado de una gran voluntad política coordinada con apoyos muy cercanos al poder, entre los que incluimos a don Manuel Godoy.

CARLOS IV NUEVO REY

Carlos III, ejerció sus funciones hasta el último momento, de modo que dió el Santo y la Orden el mismo día de su muerte, que fue la noche del 13 al 14 de diciembre de 1788.

Ascendió al trono Carlos IV, que confirmó al conde de Floridablanca como secretario de Estado.

Malats y Estévez, en escritos de 12 de enero de 1789 y 20 de diciembre de 1790, informaron que por escasez de profesorado, solo debía crearse la Escuela de Veterinaria de Madrid, y que se comprometían ellos a ser los profesores de la misma.

El nuevo rey Carlos IV (1788-1808), llevó a efecto lo ordenado por su padre Carlos III de establecer la enseñanza veterinaria en España, como se deduce del texto del siguiente escrito poco conocido, que dice:

> *"Exmo. Sor. Con fecha 28 de Enero de 1789 comunique al Sor. Conde de Floridablanca lo que sigue: Exmo. Sor. En la Junta de Estado de 1º de Septiembre de 1788 en que se trató del establecimiento de Escuelas de Veterinaria de España. Y no haviendose aun verificado, lo traslado a V.E. de Rl.orm. a fin de que se sirva disponer recoger los expresados antecedentes y Memorias, y pasarlas a mi poder para el fin propuesto. Dios guarde muchos años. Sn.Lorenzo el Rl. 17 de Octubre de 1790. Sor. Dn. Antonio Porlier".*

Malats es nombrado en 1790 mariscal supernumerario de la Real Caballeriza, y jurando dicho cargo ante el marqués de Villena, Caballerizo Mayor de Palacio. En 1791, es nombrado alcalde examinador y juez del Tribunal del Real Protoalbeiterato y poco tiempo después, también el de socio corresponsal de la Sociedad Económica de Madrid, como de otras de Europa.

El Rey ordenó con fecha 10 de noviembre de 1790, que estos documentos enviados por el conde de Aranda fueran traducidos, lo que se cumplió por escrito fechado en Madrid el día 16 de febrero de 1791.

Los designados Protectores de la Escuela, el príncipe de Monforte y el conde de la Cañada, con fecha 15 de septiembre de 1791, emitieron un informe, elaborado por Malats y Estévez, que envío a S.M. Carlos IV, sobre el Plan y Establecimiento de la Escuela de Veterinaria.

FUNDACIÓN DE LA ESCUELA DE VETERINARIA. MALATS Y ESTÉVEZ, DIRECTORES

Previa consulta de la Junta de Estado, siendo primer ministro el conde de Floridablanca, con fecha 23 de febrero de 1792, Carlos IV ordenó la fundación en Madrid de la enseñanza veterinaria, que recibió el nombre de Real Colegio-Escuela Nacional de Veterinaria. Fueron nombrados el 15 de mayo de este año, Segismundo Malats director, y subdirector, Hipólito Estevez, asignándoles los sueldos de treinta mil y veinticuatro mil reales anuales respectivamente. Fueron protectores del nuevo Centro el Teniente General, Inspector de Dragones príncipe de Monforte y el conde de la Cañada y a este sustituyó D. Domingo Codina. La Escuela de Veterinaria se ubicó en el edificio y huerta que había pertenecido a la Congregación de San Felipe Neri, situada a la derecha de la Puerta de Recoletos, conocida por la huerta de La Solana. Allí se encontraba el monasterio de los padres Recoletos (agustinos descalzos). En aquellos terrenos se encuentra actualmente la Biblioteca Nacional.

PRIMERAS ORDENANZAS DE LA ESCUELA DE MALATS Y ESTÉVEZ

El 26 de marzo de 1793, fechado en Aranjuez, el Rey aprobó el plan de estudios, propuesto por Segismundo Malats e Hipólito Estévez, para los dos primeros años, de los cuatro que constaba la nueva carrera de veterinaria. Los Protectores del Centro, con fecha 8 de junio de 1793, propusieron la Instrucción Provisional u Ordenanzas para el Gobierno de la Escuela, que habían elaborado Malats y Estévez. Estas Ordenanzas estuvieron vigentes hasta 1800, que fueron sustituidas por las hechas por el nuevo Protector el brigadier Félix Colón, que dieron un carácter definitivo de Centro Militar a la Escuela, apareciendo ésta por primera vez en el Anuario

Militar de España en 1800, con este texto: *"Real Escuela Veterinaria. El EXC. Sr. D. Luis de las Casas, protector. Directores: Don Segismundo Malats, primero, Don Hipólito Estévez, segundo. Contador y Tesorero: Don Vicente Valero. Maestros: Don Francisco González, Don Joachin Villabalba, Don Benito Calonge y Don Antonio Roura"*.[2] Estas Ordenanzas fueron las que salvaron quizás de desaparecer a la Escuela de Veterinaria, dada la escasa funcionalidad de la misma, bajo la dirección de Malats, dedicado a sus múltiples ocupaciones.

El número de alumnos se fijó en noventa y seis, pero por falta de espacio, solo se admitieron treinta y dos. Éstos fueron civiles y militares. Con referencia a la edad de los militares, el día 4 de septiembre de 1793, el inspector general de Caballería, teniente general D. Antonio Barradas, escribió: *"... serían los elegidos de dieciséis a veintiún años, propios en edad para la guerra"*, y añade, que *"... S.M. quiere que se faciliten estos sujetos de los Cuerpos de Caballería eligiendo si les parece conveniente hijos de los soldados, a quienes S.M. ha concedido el haber, y no están aún en estado de hacer el servicio por no tener la edad y robustez necesaria"*.

Los aspirantes militares eran seleccionados por los Regimientos en los que presentaban sus servicios y recibían 2.400 reales anuales, además de los haberes correspondientes abonados por la Unidad a la que pertenecían. Quedaban obligados a servir durante ocho años (los cuatro de carrera, más otros cuatro en la milicia). Tenían que presentar, al ingresar, una certificación del coronel de su Regimiento, acreditando buenas costumbres y conducta.

Las vacantes para los civiles se anunciaban a solicitud del Protector, quien lo comunicaba a los directores de las distintas sociedades económicas de amigos del país, para que estos enviaran con su informe la relación de solicitantes, especificando las condiciones que cumplían de las exigidas. Además, estarían exentos de quintas, levas y cualquier servicio que pudiera interrumpir sus estudios.

Los aspirantes civiles, para ser admitidos, debían tener desde dieciséis años cumplidos hasta veintiuno. Serian sanos y robustos, como necesario para el ejercicio en la fragua, herrado, hospital y para las disecciones, y debían saber leer y escribir bien y correctamente, para copiar las lecciones que el maestro les dictara. Se admitían con preferencia los que tuviesen algún conocimiento de la lengua latina y francesa, los hijos de maestros albéitares y los que tuvieran algún conocimiento del arte de herrar.

Con fecha 10 de febrero de 1793, el Rey concede a Malats y Estévez, autorización para usar el titulo de Don y la Gracia de Hidalgia, como directores de la Escuela de Veterinaria.

MALATS INAUGURA LOS ESTUDIOS DE VETERINARIA

El Real Colegio-Escuela de Veterinaria inició sus actividades el 18 de octubre de 1793. Malats leyó su famosa Oración inaugural, que tuvo gran resonancia y éxito en los ambientes culturales del Madrid de la época.

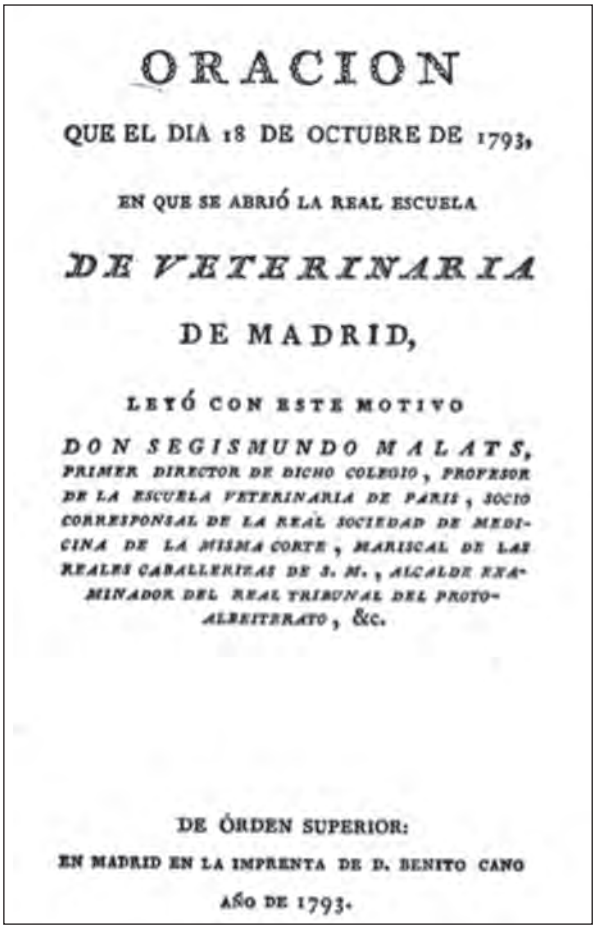
En otra ocasión hemos escrito *"... fue un trabajo muy interesante, documentado y hoy publicación valiosa en la historia de la profesión veterinaria"*.

Como director Malats, comunicó a las autoridades la efeméride inaugural, con este texto: *"La abertura de la Real Escuela de Veterinaria, cuyo acto presidido por el Sr. Domingo Codina y asistiendo el Sr. Conde de Altamira, el Sr. Gobernador Militar, diferentes personas de primera distinción, un Director con todos los catedráticos del Real Colegio de San Carlos, Directores y profesores de las Reales Academias establecidas en esta Corte y leída por mi la Oración de que paso a manos de V.E. dos ejemplares, se concluyó, manifestando a todos diferentes piezas de Ana-*

2 Figuro como Centro Militar de Enseñanza, en esta publicación hasta el año 1833 que dejo de incluirse, según han escrito Moreno Fdez Caparros, L. y Pérez García J. M.. La Escuela de Veterinaria en la publicación. *"Estado Militar de España (1800-1833)"*. Actas I Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria. 29-30 junio. Madrid. 1995.

tomia hechas para la instrucción de los alumnos". Le envió el mismo día de la inauguración.

Malats en su misión docente, fue responsable de la Anatomía, Patología, Clínicas y Hospitales, aunque le dedicó poca atención, debido al acumulo de sus ocupaciones y responsabilidades. Su auxiliar fue el albéitar don Antonio Roura. Su compañero D. Hipólito Estevez, explicaba; Exterior y Cría Animal.



ORACION

QUE EL DIA 18 DE OCTUBRE DE 1793,

EN QUE SE ABRIÓ LA REAL ESCUELA

DE VETERINARIA

DE MADRID,

LEYÓ CON ESTE MOTIVO

DON SEGISMUNDO MALATS, PRIMER DIRECTOR DE DICHO COLEGIO, PROFESOR DE LA ESCUELA VETERINARIA DE PARIS, SOCIO CORRESPONSAL DE LA REAL SOCIEDAD DE MEDICINA DE LA MISMA CORTE, MARISCAL DE LAS REALES CABALLERIZAS DE S. M., ALCALDE EXAMINADOR DEL REAL TRIBUNAL DEL PROTO-ALBEITERATO, &c.

DE ÓRDEN SUPERIOR:

EN MADRID EN LA IMPRENTA DE D. BENITO CANO

AÑO DE 1793.

Lección inaugural de la actividad académica en la Escuela de Veterinaria de Madrid.

Malats, colaboró con D. Pedro Gutiérrez Bueno, catedrático de Química del Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid, en la redacción de un Reglamento de Inspección de Carnes y otro de Higiene.

LA OBRA ESCRITA DE MALATS

La inició con las tituladas *Nuevas observaciones físicas concernientes a la economía rural, cría, conservación y aumento del ganado caballar, con varios puntos interesantes a la salud pública* (Madrid, 1793). Aporta en ella, una nueva orientación para su tiempo, sobre la Cría Caballar, basada en el conocimiento biológico, la higiene, la patología, etc., del ganado equino. Fue su verdadera obra original, que dedicó al Excmo. Señor Don Manuel de Godoy, con bonito texto, que firmó en Aranjuez el primero de junio de 1793. Es obra interesante, en la cual Malats hace confesión de sus amplios conocimientos y experiencia en la temática de la misma y de su cultura veterinaria.

Para cumplir con lo legislado y proporcionar libros de estudio a los alumnos, y dado el poco tiempo que disponía para hacer una obra nueva original, dada la próxima inauguración de los estudios, escribió:

> *"Hemos, por tanto, resuelto valernos de las obras de nuestros doctos Maestros los Señores Bourgelat y Chavert, Directores de la Real Escuela Veterinaria de París, adoptar su método, y aun en algunos tratados sus primeras palabras, y añadir aquellas cosas que la experiencia nos ha enseñado, ó son peculiares de nuestra Península, corrigiendo en tal qual lugar algun pequeño descuido que se advierte en las excelentes Obras de dichos sabios. Este es, pues, el pensamiento que hemos adoptado, y que se empieza a verificar en este primer tratado que ha de servir fundamentalmente a los demás: a él sucederán los otros*".

Los tituló *Elementos de Veterinaria que se han de enseñar a los alumnos del Real Colegio de Veterinaria de Madrid*: *Anatomía* (1793), cuatro tomos en cuarto.

Materia Médica (1795-1796), dos tomos. *Patología* (1797-1800), tres tomos, el último lo tituló, *Tratado de Patología o Cirugía Veterinaria*, dedicado a enfermedades externas, describiendo algunas

operaciones. Con estos "Elementos", Malats contribuyó a la cultura de la traducción. A Estévez se debe la obra: *Elementos de Veterinaria. Exterior del caballo* (1794).

En relación al contenido de estas obras, el profesor Miguel Cordero del Campillo, ha escrito:

> *"... los conocimientos sobre Protozoología no podían ser muy profundos, en tanto no se aplicara el microscopio. La primera referencia veterinaria que hemos hallado relativa a este aparato, aparece en una de las obras de Segismundo Malats, (1793). Malats que viene del país de las luces por antonomasia, precisamente a finales del siglo de la Ilustración, advierte la pobreza cultural de España y juzga la realidad nacional mezclando el sentimiento con la petulancia del becario que 'ha visto mucho mundo', como sucede en nuestros mismos días. Malats que describe varias epizootias y señala el carácter de algunas de ellas, ha practicado la investigación microscópica, pues señala que ha visto en el semen del caballo 'unos pequeños gusanillos muy sutiles', con ayuda del microscopio".*[3]

EL BÁLSAMO MALATS

Compuso un medicamento de acción hemostática, conocido como "*Bálsamo de Malats*". Este preparado gozó de merecida fama; tanto en su época de remedio secreto como en la de preparado oficial, figurando explícitamente su formulación en las ediciones sucesivas del código terapéutico por excelencia: Farmacopea Oficial Española (1865 y 1884). Mantuvo su fórmula en secreto hasta su fallecimiento. Se le acusó de usurpación del remedio conocido como Bálsamo de Izquierdo, pero Malats en el *"Diario de Barcelona"* (1820), defendió sus ensayos frente a los problemas que producía el de J. A.Gimenez Izquierdo, que no había registrado. Dejó a sus sobrinos, los derechos sobre el mismo, toda vez que Malats, viudo, que había estado casado con Dña. Antonia Valero, no tuvo hijos.

MALATS EN LAS MEMORIAS DE GODOY

Godoy, en sus Memorias, en el apartado dedicado a Veterinaria, escribió unas líneas recordando su intervención en la creación de la Escuela de Veterinaria, que se transcriben por su valor histórico. Estas dicen:

> *"Entre los objetos de enseñanza pública que faltaban en España cuando empezó a reinar Carlos IV, era uno de los ellos este arte, reducido entre nosotros a una manera práctica o rutina sin principios científicos y sin ningún sistema razonado. La milicia, el arma de caballería, tan descuidada y por mejor decir, desatendida en los días de Floridablanca y de Llerena; la agricultura, la salubridad de los ganados, el comercio, la industria y la trajinería sufrían mucho por esta falta.*
>
> *Cuando el rey comenzó a dispensarme su estimación y confianza, le hablé yo muchas veces de este ramo importantísimo. Cuanto iba al bien de sus súbditos lo acogía siempre Carlos IV. Mi proyecto de una Escuela fundamental y normal de Veterinaria, en toda la extensión de esta ciencia y este arte, mereció el real aprecio, y decretada que hubo sido la fundación de esta enseñanza, a la cual, dándome elogios, se prestó el mismo Conde de Floridablanca, se nombraron personas de instrucción y de capacidad probada que, pasando a los reinos extranjeros, observasen en ellos los progresos de aquel ramo, y recogiesen en ellos los progresos de aquel ramo, y recogiesen luces, libros e instrumentos cuanto hubiese más aventajado. Mientras tanto corrieron otros las provincias de España con el mismo objeto de observar, aprovechar lo bueno que podría encontrarse y anotar los errores o el atraso que sufría aquel arte. Cuando*

3 Véase la ponencia del Dr. Miguel Cordero del Campillo. Panorama de la Parasitología Española. Fd. Laboratorios Sobrino. Olot. Gerona. 1980.

hubieran vuelto unos y otros, ricos de estudios y experiencias, la Escuela proyectada y decretada tuvo efecto.

Abriéndose esta por el pronto, siendo yo ministro, en 18 de octubre de 1793, destinando interinamente para aquel servicio el terreno y casas a derecha de la puerta de Recoletos, donde estaban ya dispuestas las oficinas necesarias.

El primer director de esta enseñanza fue don Segismundo Malats –este excelente profesor agrandó sus conocimientos en las mejores escuelas de la Francia, y con más especialidad en la de los célebres maestros Chabert y Gilbert–, y el segundo, don Hipólito Estévez. Los inspectores de ella, don Domingo Codina, consejero de Castilla, y el inspector de Dragones, príncipe de Monforte. El número de plazas designado por el Real decreto de fundación fue de noventa y seis, una parte para individuos del Ejército y otra para paisanos de todas las provincias. La Escuela, comenzó con treinta alumnos, y concluido el edificio se completó su número. Para más provecho de la enseñanza, con ventaja del público, se pusieron enfermerías para toda suerte de animales domésticos, recibidos éstos sin más carga de sus dueños que llevar o pagar las raciones de las bestias admitidas. Cuáles hubiesen sido los progresos de esta Escuela, la protección que yo le daba, los conocimientos que esparció por todas partes, los maestros que en ella se formaron y la utilidad que produjo en todo el reino, no es necesario referido, porque fue público y notorio. Y hubo más: que entre los cargos y obligaciones señaladas a esta Escuela, una de ellas fue dar luces a los pueblos y acudirles con sus auxilios, cuantos fuesen necesarios, para curar las enfermedades epidémicas y endémicas de los ganados dondequiera que se padeciesen y se reclamase su asistencia. Cargo fue, en fin, de esta misma Escuela escribir e ilustrar aquel estudio, allanarlo y ponerle a la común inteligencia. Las mejores obras que se publicaron hasta el año de 1798, por la solicitud del Gobierno, fueron las siguientes: 'Elementos de veterinaria'; por el mismo director, don Segismundo Malats; Guía veterinaria, por don Alonso y don Francisco de Rus García; el Tratado de las enfermedades endémicas contagiosas de toda especie de ganados; por don Juan Antonio Montes, y la Instrucción de pastores y ganaderos, del célebre Daubenton, traducida y aumentada, con observaciones relativas a España, por don Francisco González, maestro de la misma Escuela".

EL FINAL DE MALATS

Murió el 24 de diciembre de 1826, en Madrid en la calle del Olmo, a la una y media de este día, y se depositó su cadáver en la Iglesia Parroquial de San Lorenzo. En su testamento había señalado el modo y forma de su funeral, como también el número de misas que habían de celebrar por su alma. Fue enterrado en el Cementerio de la Puerta de Toledo.

Malats entraba en la Historia de la Veterinaria y de la Ciencia.

MALATS EN LA HISTORIA DE LA VETERINARIA

Segismundo Malats protagonizó situaciones y actuaciones que con toda seguridad no han quedado reflejados en documentos y escritos por sus contemporáneos. Su autoridad en determinados épocas sobre profesores y algunos protectores del Real Colegio-Escuela, fue disminuyendo con el paso del tiempo. Su posición política en la Guerra de la Independencia, motivó su alejamiento de Madrid, abandonando sus cargos docentes y de otras instituciones. Al volver a Madrid, concluida la invasión napoleónica, tomó represalias contra los profesores afrancesados de la Escuela de Veterinaria. Malats, en ocasiones, seria apartado de algunos de sus cargos.

Gozó de fuertes apoyos, lo que favoreció que fuera criticado por muchas de sus acciones y decisiones.

Su controvertida biografía es *"manantial de estimulo"*, para los que se interesan por ella, pues aparecen datos nuevos.

Tenemos muchos argumentos históricos biográficos, para calificar a Malats, como *"un creador de atmósferas"*, muchas veces para su beneficio personal, que generaron tensiones, sorpresas, etc., y también enemigos (odiaba profundamente a Bernardo Rodríguez, y a la inversa).[4] Pero con su habilidad y amistades salió de las situaciones difíciles, mostrando una gran capacidad de recuperación, para continuar sus acciones y actividades, hasta que definitivamente dejó su relación con el Real Colegio- Escuela de Veterinaria, al que había dedicado energías y horas, en su organización inicial y preparación de textos para los alumnos y, quizás, menos como profesor.

Su nombre, que ha resistido el paso del tiempo, permanecerá en las páginas de la Historia de la Veterinaria española y mundial, y de la Ciencia. Será recordado siempre.

Se ha dicho y escrito, con referencia a su elección para iniciar y conducir la enseñanza veterinaria, que fue un error.[5] Éste condujo a un horror para sus contemporáneos. También que su nombramiento fue más político que profesional, y sí, con su nombramiento triunfó un modelo de enseñanza.

Nos planteamos algunas cuestiones; ¿Malats supo a donde quería ir, para luego saber volver? ¿Su protagonismo y actuaciones, estuvieron condicionados por circunstancias no conocidas? ¿Convenció por su carisma, ó por su hacer? ¿Hizo lo correcto en su gestión? ¿Fue un hombre triunfante? ¿Sus actitudes y exigencias nos autorizan a pensar que Malats era un déspota ilustrado?

HOY

En nuestro tiempo, se ha ocupado de Malats el ilustrado profesor veterinario e historiador don Cesáreo Sanz Egaña, con cierta extensión en su conocida y valorada *Historia de la Veterinaria* (1941). La semilla que sembró con la misma, sus clases y publicaciones, su fruto, ha sido utilizado y continuado, por alumnos amantes y cultivadores de la Historia de la Veterinaria y de la Ciencia, pertenecientes a diferentes generaciones y en ocasiones de otras profesiones sanitarias. Así ocurre igualmente en la actualidad, y sus investigaciones, también, se han expuesto en Jornadas, hoy Congresos Nacionales de Historia de la Veterinaria, que se vienen celebrando desde 1995, en libros, trabajos en revistas nacionales y extranjeras, donde se han expuesto ponencias y comunicaciones cuyo protagonista es Malats, dando a conocer diferentes noticias de su biografía.

HOMENAJE A MALATS EN SANTA EUGENIA DE BERGA

Dentro del desarrollo de las V Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria, celebradas en Barcelona los días 17 y 18 de noviembre del año 2000, en el primer día, la Sesión I, se dedicó a Segismundo Malats Codina, que moderaron doña Filo Tió Pratdesaba, alcaldesa del pueblo natal de Malats, y Vicente Dualde Pérez, historiador veterinario. En esta sesión, la conferencia titulada *D. Segismundo Malats Codina, ilustre catalán, fundador de la enseñanza Veterinaria en España*, estuvo desarrollada por el autor de esta Semblanza. Asistió a las Jornadas una delegación del Ayuntamiento, y su historiador y archivero don Agustín Dalmau, presentó la comunicación *Santa Eugenia de Berga Villa natal de Segismundo Malats*.

Concluido el Congreso, el sábado 18, a las seis horas, se le rindió un homenaje en Santa Eugenia de Berga, que se celebró en el salón de plenos de dicho Ayuntamiento, con el siguiente programa:

4 El Dr. Ángel Salvador Velasco, lo da a conocer con extensión en el trabajo "Bernardo Rodríguez y Segismundo Malats, veterinarios ilustres y enemigos irreconocibles". En: *Información Veterinaria*, pp 20-22. Febrero. Madrid. 2010.

5 Serrano Tome, V. "El error Malats en la evolución de la veterinaria española, desde los puntos de vista científicos y sociológicos". *Temas de Historia de la Veterinaria I*. Universidad de Murcia. Murcia. 2000.

Bibliografía de S. Malats por D. José Manuel Pérez García.[6] Parlamentos de los representantes del Ayuntamiento de Sta. Eugenia de Berga: Dña. Filo Tió Pratdesaba, alcaldesa, D. Jaume Degás Grau, regidor de Cultura, y D. Agustín Dalmau Font, historiador y archivero municipal.

Terminado el acto se descubrió una placa conmemorativa en la entrada del Ayuntamiento dedicada a Malats. El texto de esta placa dice:

Segismundo Maltas Codina 174?-1826
Padre de la Veterinaria en el Estado Español.
El Pueblo que lo vio nacer.
Lo recuerda con estima Santa Eugenia de Berga, 18 de noviembre del 2000.

Salón de Actos del Ayuntamiento de Santa Eugenia de Berga. Desarrollo del Homenaje a Segismundo Malats.

Con motivo de este homenaje, el Ayuntamiento editó una pequeña publicación en catalán, de 49 páginas, con el siguiente índice:

Presentación, por Filo Tió i Pratdesaba. Segimon Malats i Codina, un catalá impulsor, director de la primera Escuela de Veterinaria a Espanya, per Marti Pumarola i Batlle. Biografía de Segimon Malats i Codina, per Agusti Dolmau i Font, y Reproducció del discurs amb qué Segimon Malats inaugurá la Real Escuela de Veterinaria de Madrid (Any 1973).

cultura i espectacles — LA REVISTA 7

Santa Eugènia reedita el llibre sobre Segimon Malats i Codina

La nova edició del llibre sobre el veterinari del segle XVIII, primer en la seva especialitat a tot l'Estat espanyol, ha incorporat la traducció en anglès i castellà

Lleopart treu un llibre sobre la llar d'infants de Balenyà

Reflejo en la prensa local del homenaje a Segismundo Malats en su localidad natal.

La prensa local y comarcal (Osona) publicó referencias y fotografías relativas al acto, el día 20 de noviembre de 2000.

En el mismo municipio de Santa Eugenia de Berga (Osona), Barcelona, en su salón de actos, el 25 de enero de 2003, a las 7 de la tarde, dentro de los actos de la fiesta de Sant Antoni Abat *"del Tonis"*, se presentó la segunda edición de la mencionada publicación, ampliada con los textos traducidos al español y al inglés, incluyendo parte de la documentación que ya había facilitado el doctor José Manuel Pérez García, quien fue invitado especial, como especialista en Malats, que viajó expresamente desde Madrid, para su presentación. En la misma, señaló, que:

"La obra que hoy se presenta ampliada, me confirma la sensibilidad de la alcaldesa Doña Filo

6 Conferencia del Dr. José Manuel Pérez García pronunciada en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Santa Eugenia de Berga. Osona, el día 18 de noviembre del 2000. Barcelona.

y sus colaboradores del equipo municipal, y que hoy vestimos de largo. Sus muchos lectores lo harán, con interés, valorarán cuanto se ha trabajado en su elaboración, pues contiene muchas noticias sobre la biografía de D. Segimon, pero no hay que olvidar que todavía desconocemos documentos sobre él, que permanecen en el limbo de los fondos extraviados u ocultos, lejos de la consulta de los estudiosos. ¡Cuántas bibliotecas con fondos históricos no están ni siquiera catalogadas! O si existen, nadie las ha visitado fruto de vicisitudes combinatorias, del olvido y el ánimo adverso.

Contiene esta nueva publicación, páginas llenas de historia de la vida de nuestro personaje, que dan cumplida respuesta a interrogantes que reconocimos en el anterior acto al que me he referido. Pero a mi juicio, en esta publicación que se presenta, aprecio en ella equilibrio y estilo en su estructuración y desarrollo. Tenemos una prueba con él, de ser ejemplo para este pueblo, comarca y Cataluña en general, de cómo descubrir o mejor, estudiar a sus hijos que alcanzaron altas cotas, en todos los ramos...".

El acto terminó con unas palabras de Doña Filo Tió, alcaldesa. Se expusieron libros antiguos de albeitería y veterinaria y diverso instrumental, propiedad de un compañero veterinario coleccionista de la comarca.

De esta presentación dió amplia referencia la prensa de la comarca, incluyendo una fotografía del busto de Maltas. Posteriormente, al realizarse un amplio reportaje sobre científicos e investigadores históricos de la comarca de Osona, incluían a Segimon Malats, con su fotografía.[7]

Primera escuela de 1793, situada en Recoletos, solar que actualmente ocupa la Biblioteca Nacional.

MALATS EN EL DICCIONARIO BIOGRÁFICO ESPAÑOL

El Diccionario nació del convenio que el 21 de julio de 1999, se había firmado entre el Ministerio de Educación y la Real Academia de la Historia, para la elaboración del Diccionario Biográfico Español. Este ha reunido las 40.000 biografías de los personajes más relevantes en todos los ámbitos del desarrollo humano y de todas las épocas de la historia hispana. Constará de 50 volúmenes, de unas ochocientas páginas cada uno. La biografía breve (voz) de Malats fue encargada al autor de esta Semblanza, por la Real Academia de Ciencias Veterinarias, para que figurase en el Diccionario Biográfico Español, junto a otras significativas figuras veterinarias españolas de todas las épocas.

LAS OBRAS DE MALATS Y ESTÉVEZ REIMPRESAS

Fruto del resurgir de la figura de Malats y otros nombres históricos de la Veterinaria, algunas editoriales, colegios veterinarios, cuerpos profesionales e

7 Se publicó este reportaje en *"La Revista la Marxa"*, el 30 de mayo de 2003, con el título *"Cientifics Osonencs"*. pp. 12-13. Osona. Barcelona.

Instituciones, han iniciado la reimpresión de tomos de los "Elementos" de Malats y Estévez, con introducciones a cargo de especialistas. Con estas iniciativas, los amantes de le Historia de la Veterinaria y de la Ciencia disponen de las mismas, que de otra manera difícilmente llegarían a su consulta y posesión.

EPÍLOGO

Finalmente decir, que hay personas que al morir desaparecen, se desvanecen sin dejar huella, pero éste no ha sido, ni es, el caso de Malats, por cuanto se ha expuesto. Perdura en el tiempo al igual que la importancia del legado de obras y publicaciones. Se enorgulleció de los títulos que recibió y también de las distinciones extranjeras con que fue premiado. Compartió época y lugar con destacados nombres del mundo político, diplomático, social y cultural, representando a la incipiente Ciencia y Profesión Veterinaria. Su figura no es conocida en su totalidad, no obstante lo investigado, y todavía existen incógnitas en su biografía.

Trabajó y se formó desde sus inicios, junto a su compañero militar don Hipólito Estévez, hasta la muerte de este. Sin duda alguna se pueden definir como *"Dos hombres y un destino"*.

BIBLIOGRAFÍA

BENITO HERNANDEZ, M.- *Del Amanecer de las Escuelas de la Veterinaria en España*, prólogo de Miguel Ángel Vives. Universidad Cardenal Herrera- CEU. Moncada-Valencia. 2003.

BENITO, M. VIVES, M. A. MAÑE, M. C. PÉREZ, J. M. y DE JAIME, J. M. *Estudio del Control de Alumnos de los Primeros estudian tes Españoles en la Escuela de Veterinaria de Alfort (Francia)*. Actas X Congreso Nacional, IX Iberoamericano y I. Hispanoluso de Historia de la Veterinaria, 22-23 octubre. Olivenza (Badajoz). 2004.

DALMAU i Font, A. *Santa Eugenia de Berga Bressol de Segismon Malats?* Actas V Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria. 17-18 noviembre. Barcelona. 2000.

DOMINGUEZ ORTÍZ, A.- *Carlos III y la España de la Ilustración*. Alianza Editorial. Madrid.1990.

GOMEZ PIQUER, J. y PÉREZ GARCÍA, J. M.- *Crónica de 150 años de Estudios Veterinarios en Aragón (1847-1997)*. Institución *"Fernando el Católico"*. Excma. Diputación de Zaragoza. Zaragoza 2003.

PÉREZ GARCIA, J. M.- D. *Segismundo Malats (1756?-1826)*. Actas de la I Asamblea de Reales Sociedades Económicas en las Islas Canarias. Santa Cruz de Tenerife. 1989.

PÉREZ GARCIA, J. M.- *El Cuerpo de Veterinaria Militar. 1845-1995. Efemérides de un largo recorrido*. Ministerio de Defensa. Secretaria General Técnica. Madrid. 1995.

PÉREZ GARCIA, J. M.- *Nuevas Aportaciones a la vida y obra de Segismundo Malats. Mariscal Fundador y Director del Real Colegio- Escuela de Veterinaria de Madrid*. Actas II Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria. 29-30 noviembre. Madrid. 1996.

PÉREZ GARCIA, J. M.- *La primera Escuela de Veterinaria* en "Guerra y Milicia en la España del X Conde de Aranda". Gobierno de Aragón. Zaragoza, 4-6 noviembre 1998.

PÉREZ GARCIA, J. M.- El nacimiento de la profesión veterinaria en España en el siglo XVIII. Conferencia en la Casa Regional Mesa de Burgos en Madrid, el 13 de marzo de 2008. Madrid.

SANZ EGAÑA, C.-*Historia de la Veterinaria Española*. Espasa Calpe. Madrid, 1941.

SERRANO TOMÉ, V.- *Historia del Cuerpo de Historia Militar*. Imprenta Fareso. Madrid. 1964.

VV. AA.- *Libro Conmemorativo del Bicentenario de la Facultad de Veterinaria (1793-1993)*. Editorial Complutense. Madrid. 1993.

Carlos Risueño Mora

(1781-1847)

Joaquín Sánchez de Lollano Prieto

"...Risueño fué durante toda su larga vida maestro en el concepto docente de la palabra; llegó a poseer amplios conocimientos de Veterinaria y supo dominar la práctica para aplicarlos con éxito; además supo transmitir estos conocimientos y esta práctica a sus discípulos; supo e hizo Veterinaria; fué el verdadero creador de la enseñanza veterinaria en España".

Sanz Egaña, C.[1]

PRIMEROS AÑOS Y ESTUDIOS

La importancia de Carlos Risueño queda reflejada en las palabras de Sanz Egaña: *"Malats, por azares de la suerte, se honraba con el título de fundador; verdad si nos apoyamos en los textos legales. La Historia cala más, y reivindica para Risueño el título de creador".* De acuerdo con el autor de la cita esta capital figura de la Veterinaria española merece la recuperación de su memoria empañada por cierto olvido. Existe una primera disparidad con su apellido: en la historiografía veterinaria ha constado como Risueño y Mena[2] pero Laureano Sáiz y Vital Ruibérriz no siguen esa opinión. El primero confirma para el iniciador de la veterinaria científica en España y primer titulado veterinario de Ciudad Real como segundo apellido "Mora". Nació en Daimiel, Ciudad Real, el 6 de mayo de 1781 y fue bautizado como *Carlos, José, Joaquín* dos días después en la Parroquia de San Pedro Apóstol, era hijo de Félix Risueño, natural de Fuencarral (Madrid) y de Vicenta de Mora, de Ciudad Real.[3]

Inició sus estudios en el Real Colegio Escuela de Veterinaria de Madrid en 1794. El alumnado procedía en buena parte de la milicia, el joven Risueño, uno de los primeros alumnos ya que ingresa siete meses después de inaugurarse la Escuela, pertenecía a este grupo como *"alumno interno militar del Regimiento voluntario de España"*. Sanz Egaña sugiere, sin evidencias que lo confirmen, que el padre de Risueño fue albéitar ó mariscal en algún regimiento de Caballería.[4]

El libro de Matrícula de la Escuela conserva la descripción personal de Risueño:[5] *"Carlos Risueño, hijo*

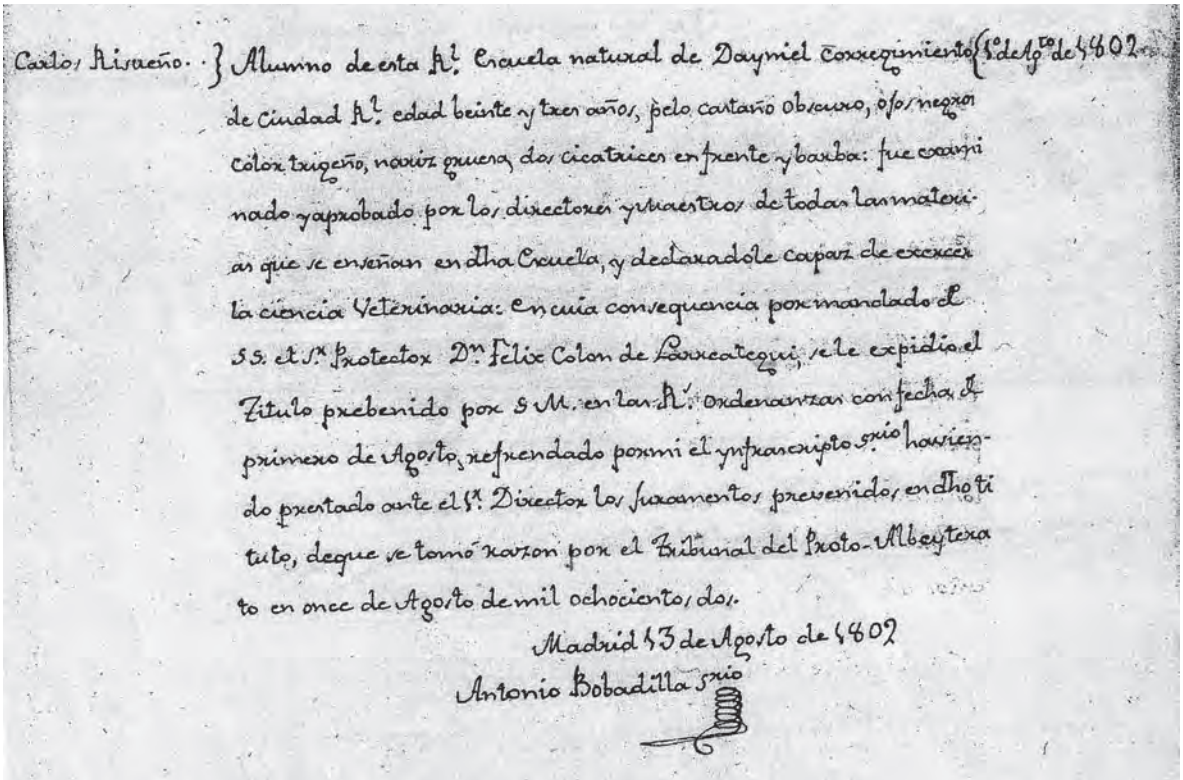
1 Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942. nº41, pág. 105.

2 Autores como Llorente Lázaro y Sanz Egaña han asignado como segundo apellido Mena y de hecho en la documentación del Archivo de la Escuela Veterinaria constaba ese apellido. Sanz Egaña, Cesáreo. *Historia de la veterinaria española*. Madrid: Espasa-Calpe; 1941, pág. 275.; Llorente Lázaro, R. *"Necrología de Don Carlos Risueño"*, en *Boletín de Veterinaria*, Madrid, 1847, pág. 67.

3 Así consta en el extracto de la partida sacramental que publica este autor: *"En la Parroquia del Sr. Sn Pedro de Daimiel, en ocho días del mes de maio del año de mil setecientos ochenta y uno. Yo Fr. Juan Moro, Religioso Calzado de la Sma. Trinidad, conm la ausencia del Sr. Prior Fray Dn. Franco Pérez Cabellos Cura propio desta Parroquia, bapticé solemnemente aun niño que nació el día seis dedte mes, aelqual por nombre CARLOS JPH JUAQUIN, hijo Lmo. De Phelix Risueño, Nat. de Fuencarral Diócesis de Toledo y de Vicenta de Mora, nat. de Ciudad Rl". Sáiz Moreno, L.,* "Carlos Risueño Mora"*, en Cuadernos de E*studios *Manchegos*. nº 14. Ciudad Real, 1983. nº 14. Vital Ruibérriz, P. *Historia de la Ciencia Veterinaria Española*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; 1984.

4 La afirmación se funda en que un muchacho provinciano se decida tan joven a sentar plaza para matricularse de Veterinaria, precisamente al año de funcionar la Escuela matritense."*Solamente personas del gremio pueden tener noticias de esta novedad; por otra parte, Risueño siempre mostró afición a la medicina equina; son datos que acusan haber vivido desde pequeño el ambiente profesional".* Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria.* 1942. nº 41, pág.104.

5 Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM), Archivo Escuela de Veterinaria, *"Libros de Matrículas"*, año 1801, fol. 14.


Carlos Risueño. } Alumno de esta R.l Escuela natural de Daymiel Corregimiento de Ciudad R.l edad beinte y tres años, pelo castaño obscuro, ojos negros color trigueño, naviz gruesa, dos cicatrices en frente y barba: fue examinado y aprobado por los directores y maestros de todas las materias que se enseñan en dha Escuela, y declarandole capaz de exercer la ciencia Veterinaria: en cuia consequencia por mandado de S.S. el S.r Protector D.n Felix Colon de Larreategui, se le expidio el Titulo prebenido por S.M. en las R.s Ordenanzas con fecha de primero de Agosto, refrendado por mi el infrascripto S.rio haviendo prestado ante el S.r Director los juramentos prevenidos en dho titulo, de que se tomó razon por el Tribunal del Proto-Mbeytera to en once de Agosto de mil ochocientos dos. 1.º de Ag.to de 1802.
Madrid 13 de Agosto de 1802
Antonio Bobadilla S.rio

Documento acreditativo del título expedido a Carlos Risueño Mora con fecha 1802. Contiene su descripción física. Archivo General de la Universidad Complutense. Libro I *"Títulos"*, folio 8. Por cortesía de Francisco Muñoz Alcázar.

de Félix y de Vicenta Mena, natural de Daimiel, corregimiento de Ciudad Real; su edad 16 años; su estatura 7 cuartas;[6] *sus señales: pelo castaño, nariz gruesa, una cicatriz en la frente, otra en la barba, algo pecoso de viruelas entró a estudiar por Alumno en esta Real en el 13 de Abril del año 1794"*. En documento firmado por el profesor Antonio Bobadilla,[7] que exponemos como imagen, se añaden otros detalles: *"pelo castaño claro, ojos azules, color trigueño, mellado de la parte superior"*. Llorente Lázaro, discípulo y sucesor de Risueño en la Cátedra, matiza *"fue en su mocedad de complexión fuerte y agraciado de presencia"* y añade *"a los diez y seis años entra de alumno interno militar"*. Si se indica que ingresó el 13 de abril de 1794, al contrastar esta fecha con la partida de bautismo tenía tan sólo trece años, no dieciséis. Como ha sido sugerido[8] la alteración de la edad fue realizada para poder ingresar con menor edad de la exigida. A ello ayudaría su fuerte complexión, que según las citas referidas, le permitiría aparentar más edad.[9]

Si en lo físico los libros de la Escuela hacen una detallada reseña, en lo psíquico su discípulo Llorente nos deja un particular retrato: *"no se distinguía Risueño por la brillantez de su ingenio ni la prontitud de su entendimiento; pero poseía en cambio gran fuerza de*

6 7 cuartas (1.47 m.).

7 Archivo General de la Universidad Complutense, libro I, Títulos, fol. 8, por cortesía de Francisco Muñoz Alcázar.

8 Suárez Fernández, Guillermo (ed.). *Libro conmemorativo del bicentenario de la Facultad de Veterinaria (1793-1993)*. Madrid: Editorial Complutense; 1994, pág. 60.

9 El desfase de edad se mantiene en la expedición de su título de agosto de 1802, documento expuesto. Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, por gentil cortesía de Francisco Muñoz Alcázar.

voluntad, constancia en el trabajo, actividad extraordinaria y ojo médico de una envidiable seguridad".[10]

De su periodo escolar se ha descrito que fue realizado con gran aprovechamiento destacando como estudiante desde su incorporación a la Escuela. Terminó los estudios en 1798 y de acuerdo con sus biógrafos su prestigio escolar debió merecer reconocimiento ya que fue nombrado Subprofesor de Fragua de la Escuela en 1801, equivalente a Ayudante de prácticas de herrado y forjado.[11]

A diferencia de su condiscípulo y amigo, Antonio Bobadilla, que sigue una trayectoria docente de permanente vínculo con la Escuela, Risueño desarrolla un paréntesis de dieciséis años como veterinario militar. Al poco de obtener el título deja la Escuela, ya que obtuvo por oposición el 3 de diciembre de 1801 plaza de Mariscal Mayor del Regimiento de Caballería de Alcántara.[12] El 31 de diciembre en virtud de Real Orden fue nombrado *"Mariscal Mayor del Regimiento"* y al año siguiente pasó a los distinguidos escuadrones denominados *"De Godoy"*, creados para el exclusivo servicio del valido de Carlos IV. Sanz Egaña indica los motivos: *"deja la Escuela y la enseñanza para vestir el uniforme de Veterinaria Militar; no es un abandono ni menos una huída... independientemente de resolver el problema económico, busca en el ejército un complemento indispensable que le faltó en la Escuela: hacer clínica hipiátrica por la que sentía gran interés, y el regimiento era el mejor campo de actividad para estudiar y practicar".*[13]

Durante la Guerra de la Independencia sirvió en varios cuerpos, prestando servicios hasta 1814 en el Regimiento de Voluntarios de Madrid, terminado el conflicto pasó al de Lusitania. Según Sanz Egaña el ejercicio profesional militar le ofreció abundante clínica equina, aumentada en los diversos conflictos bélicos del periodo y añade que en esos años estuvo preparando las oposiciones.[14] Contribuyó a esto último el hecho de que su destino como veterinario militar, además de consolidar su especialidad en la clínica equina, le permitió pasar la mayor parte del tiempo en Madrid. En su tiempo libre amplió conocimientos asistiendo a las clases de Medicina del Colegio Médico de San Carlos, (conocimientos médicos); de Botánica con don José Demetrio Rodríguez en el Jardín Botánico del Paseo del Prado y adquirió nociones de Química;[15] su especialidad hipiátrica se consolidaba y enriquecía con otros conocimientos básicos.

RISUEÑO Y LA GRAN REFORMA VETERINARIA DEL S. XIX: LOS PLANES DE ESTUDIO, SUPRESIÓN DEL ALBEITERATO Y CREACIÓN DE ESCUELAS

Refiere Sáiz Moreno que Risueño *"no había perdido el contacto con la Escuela y tuvo siempre el deseo de ocupar una cátedra, lo que consiguió, en reñidas oposiciones".*[16] Entró como catedrático el 28 de abril

10 Llorente Lázaro, R. *Compendio de la Bibliografía de la Veterinaria Española, con algunas noticias históricas de esta Ciencia en nuestra patria, y con las reglas de moral á que debe el veterinario ajustar su conducta facultativa*. Madrid y Santiago: Imp. Ángel Calleja; 1856, pág. 12.

11 En el citado libro de matrículas, figura: *"En 12 de junio de este año (1801) se sirvió nombrar el señor Protector don Félix Colón a este Alumno subprofesor de Fragua".*

12 Sanz Egaña Añade que según la censura de la oposición que hicieron los directores y maestros de la Escuela sacó el primer lugar. Buena parte de los historiadores mencionan el regimiento de Almansa pero el propio Risueño en un memorial que presenta para solicitar plaza de albéitar en las Reales Caballerizas afirma fue Mariscal del Regimiento de Alcántara, Escuadrones Ligeros de Carabineros Reales.

13 Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942. nº 41, pág. 105.

14 Idem. pág. 123.

15 Llorente Lázaro, R. "Necrología de Don Carlos Risueño", en *Boletín de Veterinaria*, Madrid, 1847, págs. 67–71.

16 Concurrieron tres aspirantes, siendo la cátedra adjudicada a Carlos Risueño el 12 de abril de 1817. Llorente destaca la extraordinaria calidad de su examen que le hizo triunfar ante dos competidores de excepcional talla, D. Francisco Puente y D. Damián Oliver, ambos subprofesores de la Escuela quienes continuaron en la misma categoría porque la cátedra fue ganada por Risueño, demostrando según cita Llorente que "era no tan solo superior en la práctica, sino que se mantenía *al corriente de cuantos adelantos se habían hecho en medicina, cirugía, veterinaria y todas sus ciencias auxiliares".* Llorente Lázaro, R. "Necrología de Don Carlos Risueño", en *Boletín de Veterinaria*, Madrid, 1847, págs. 67–71.

de 1817,[17] ocupando la cátedra de Patología General y Particular encargándose además de la clínica de la Escuela.[18] Sanz Egaña destaca su carácter estudioso, su sólida preparación como clínico y añade que en esos momentos había acumulado experiencia y prestigio en su ejercicio como Mariscal en diversos regimientos calificando el ingreso de Risueño en la Escuela como fecha clave *"en lo personal y para la veterinaria"*. Llorente por su parte destaca la denodada entrega de Risueño desde su incorporación al centro y la enorme capacidad de trabajo de un *"hombre incansable"*.[19]

Los inicios del Real Colegio de Veterinaria de Madrid son descritos por Vital Ruibérriz, Sanz Egaña y Llorente Lázaro como una situación deficiente y controvertida que con los años queda polarizada entre dos tendencias opuestas: Segismundo Malats que actúa como freno de la institución y el grupo de Bobadilla y Risueño[20] que busca el crecimiento e innovación de la Veterinaria y el centro docente. Todos los autores referidos otorgan a Risueño un papel fundamental en la vitalidad, organización y *"el orden y método en la enseñanza"* que adquiere el centro en la tercera década del siglo.[21]

Sin duda el ambiente de lasitud y desidia que vieron en esos primeros años condicionó su ansia de renovación de la Veterinaria.[22] La Escuela como institución era de importancia capital ya que en estos años del primer tercio del s. XIX era rectora y epicentro de todo aquello que tuviera relación con la profesión: abarcaba la designación de puestos militares, el control del ejercicio profesional y el intrusismo ó la regulación de tarifas. En la Institución imperaba el mandato de Malats aunque la dirección efectiva estaba en manos de Bobadilla entusiasta de su profesión según Sanz Egaña.

Las motivaciones de Risueño quedan reflejadas en el texto de Sáiz Moreno, tenía *"un extraordinario afán de perfeccionar las enseñanzas, dándoles un carácter más científico, para adecuarlas a lo que él creía que representaba la profesión veterinaria, como ciencia aplicativa al servicio de la ganadería y la sanidad. Por ello, durante los cursos 1817 y 18, animado por Bobadilla, redactó un nuevo Reglamento de la Escuela, en el que figuraban nuevos planes de estudio"*. Las circunstancias del momento y el férreo control de Malats produjeron como dice el autor citado *"que estos ambiciosos sueños no fueran realidad*

17 Sanz Egaña refiere que el 12 de abril de 1817 *"obtuvo la cátedra de Patología general y particular de esta Rl. Escuela, por rigurosa oposición"* según toma del expediente. En dos documentos de 1823 consta el 9 de abril de 1817 como fecha de nombramiento *"en virtud de pública y rigurosa oposición"*. Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, legajo V/01-013.

18 En 1814, Malats recuperó otra vez la dirección de la Escuela, para seguir cobrando el sueldo y vendiendo sus libros, y prescindiendo completamente de la enseñanza y del gobierno escolar. *"La Escuela –escribe Llorente y Lázaro– subsistía en el mayor abandono, sin catedráticos que enseñaran, exceptuando sólo los de Anatomía (*Bobadilla*) y Fisiología (*A. Pascual*), pues don Segismundo Malats no supo jamás desempeñar cátedra. El señor protector de aquella época, don Félix Colón, supo vencer los obstáculos que se le oponían para que diera por oposición las cátedras vacantes de Patología y Cirugía, reunidas entonces en una, y la de materia médica"*. Llorente Lázaro, R. "Necrología de don Carlos Risueño", en *Boletín de Veterinaria,* Madrid, 1847, pág. 68.

19 *"Mucho tuvo que trabajar, porque todo estaba en el peor estado. El sistema de enseñanza hasta entonces seguido era monstruoso, doctrinas inconexas, malas traducciones sirviendo de texto y otras muchas faltas de gran trascendencia para la instrucción: todo fue desapareciendo por el celo y trabajo de este hombre incansable; la cátedra de patología por la mañana, la de operaciones por la tarde y al mismo tiempo escribiendo cuadernos de las explicaciones de ambas que daba a los discípulos con veinticuatro horas de anticipación, fueron los primeros pasos en la carrera del profesorado, con lo cual el gusto empezó a reinar en la veterinaria y las ideas más convenientes y admitidas se difundieron entre los dedicados a tan interesante ciencia"*. Llorente Lázaro, R. "Necrología de Don Carlos Risueño", en *Boletín de Veterinaria*, Madrid, 1847, págs. 67,71.

20 Vital Ruibérriz incluye a Risueño dentro del grupo progresista y renovador, de ideología liberal junto a Bobadilla, Francisco González, Agustín Pascual y Estarrona y asigna a Casas una postura intermedia. Vital Ruibérriz de Torres, Pedro. *Historia de la Ciencia Veterinaria Española: del Antiguo Régimen al Liberalismo 1792-1847*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; 1984, pág. 27.

21 C. Sanz Egaña, *"Historia de la Veterinaria Española"*, Madrid, 1941. Llorente Lázaro, R. "Necrología de Don Carlos Risueño", en *Boletín de Veterinaria,* Madrid, 1847, págs. 67–71. Vital Ruibérriz de Torres, Pedro. *Historia de la Ciencia Veterinaria Española: del Antiguo Régimen al Liberalismo 1792-1847*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; 1984.

22 El ambiente de activismo de los estudiantes está recogido por Sanz Egaña en Sanz Egaña, Cesáreo. *Historia de la veterinaria española*. Madrid: Espasa-Calpe; 1941, pág. 284.

D. CARLOS RISUEÑO, PRIMER CATEDRATICO de la Escuela Nacional de Veterinaria, Protector interino de la Facultad y Académico de honor de la de Ciencias naturales de esta Córte.

De orden de S. M. la Reina Gobernadora, á nombre de la Reina Doña Isabel 2.ª, hago saber que Don Agustin Saenz, hijo de D. Tomas y de Doña Juliana Lopez, natural de Santander, de edad de veinte y un años, estatura cinco pies y tres pulgadas, color bueno, pelo castaño, cara redonda, barba, á habiendo acreditado competentemente tener todos los requisitos que hasta ahora se han exigido para entrar á examen de Albeytar y Herrador ha sido examinado en efecto y aprobado en esta Facultad por los Catedráticos de la Escuela Nacional de Veterinaria.

En su consecuencia, y habiendo firmado juramento de guardar la Constitucion política de la Monarquía Española decretada y sancionada por las Córtes generales en mil ochocientos treinta y siete; ser fiel á la Reina, y usar bien y fielmente de su profesion, y asistir sin estipendio alguno los animales enfermos de los individuos que por su notoria pobreza no puedan pagarle, concedo licencia y autoridad cumplida al dicho Don Agustin Saenz para ejercer libremente y sin incurrir en pena alguna la citada Facultad de Albeytar y Herrador en todas las Ciudades, Villas y Lugares de la Monarquía, y tener tienda pública con mancebos y aprendices. Por tanto exhorto y requiero á todas las Justicias y demas Autoridades de estos Reinos le dejen usar la referida Facultad sin ponerle ni consentir que se le ponga impedimento alguno, antes bien le guarden y hagan guardar y cumplir todas las honras, gracias y prerogativas, exenciones é inmunidades que á semejantes facultativos aprobados suelen y deben ser guardadas con arreglo á las leyes, haciendo que se le paguen los derechos y demas que por razon de su profesion fuesen debidos, en cuya virtud le libro el presente Título, firmado de mi mano, y refrendado por el Secretario de la Facultad. Dado en Madrid á veinte y dos de Setiembre de mil ochocientos treinta y nueve.

FACULTAD VETERINARIA

Registrado al folio 10 del libro correspondiente número 206 Título de Albeytar y Herrador á favor de Don Agustin Saenz

Título de albéitar expedido en 1839 firmado por Carlos Risueño como director de la Escuela de Veterinaria en el que hace constar su calidad de académico de honor de la Academia de Ciencias Naturales. Archivo General de la Universidad Complutense. Cortesía de Francisco Muñoz Alcázar.

hasta que llegó el período de la política que compaginaba con las ideas que los habían inspirado...el período del reinado de 1821-1823".

Otro impulso a los planes de Risueño vino de la mano de un cambio de orden político. La fase constitucional (1821-1823) del Reinado de Fernando VII, entre otras reformas que influyeron de forma muy directa en la evolución de la enseñanza veterinaria, trajo la creación de la Dirección General de Estudios. Se incorpora a la misma la Escuela de Veterinaria como centro con categoría docente; la protección pasa a depender directamente de la nueva Dirección y como ha sido calificado[23] "corren aires renovadores" de planes, matrículas, etc.

Incorporada la Escuela, Juan de Aréjula, asume las funciones de Protector y confía a Risueño el 2 de diciembre de 1821 el cargo de Secretario de la Junta Escolar, junta presidida por Bobadilla, su maestro, amigo y catedrático de Anatomía. Descartando a Malats se asigna a ambos el cometido de rectores y promotores de reformas para la Veterinaria y la Escuela. Sanz Egaña afirma que las grandes reformas de la Veterinaria que se desarrollarían años después, la extinción del Protoalbeitarato y la ampliación

23 Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942. nº 42, pág 124.

del número de Escuelas, fueron planeadas en estos años.[24] Para Sanz Egaña el binomio Bobadilla Risueño, junto con las nuevas ordenanzas que se dictarán, produjeron lo que expresa de modo rotundo como el "renacer" de la Veterinaria a la que se imprime un carácter mas científico y una "enseñanza pujante y práctica".[25]

La actividad y el interés desplegado por Risueño como Secretario de la Junta escolástica son notorios. En la documentación de la Escuela se constata su intervención en diversos asuntos mostrando su incansable interés por la docencia y la profesión. La Junta o Claustro de profesores redactó un nuevo Reglamento, aprobado el 1 de junio de 1822, e insta al Protector para que se ordene la incorporación del Tribunal del Protoalbeitarato a la Escuela. Se produce así un nuevo intento que se plasma en la Orden 19 de marzo de 1822.[26] Según Sanz Egaña *"en un ambiente de impaciencia y grandes deseos de cambio, estos ambiciosos sueños tuvieron que esperar de nuevo"*. Risueño en esos años de intensa actividad reformadora imparte en el tercer curso la asignatura de Patología General y Particular, Observaciones Prácticas e Inspección Cadavéricas,[27] desarrolla sus iniciativas y elabora propuestas académicas y profesionales.

En efecto, los prometedores proyectos se ven pronto truncados. Terminado el Trienio Liberal en 1823, con el retorno al absolutismo, se produjo la vuelta al pasado. Se implantaron los planes de 1800 y en relación al nuevo plan de 1822 se llevó a cabo una *"persecución de todos los que habían intervenido en su redacción"*.[28] La Real y Suprema Junta de Purificaciones Civiles decretó en 1824 la baja por *"impuros"* de varios profesores y 24 alumnos, entre los que se encontraban Bobadilla y Risueño.[29]

Sanz Egaña a partir de la notas de Morcillo y Olalla aporta datos de este difícil y confuso periodo en la biografía de Risueño. *"Declarado cesante Risueño, abandona en 1824 la enseñanza, y para subvenir a sus necesidades busca un partido rural donde establecerse. Es muy difícil seguir su actividad profesional en estos años; solo he podido encontrar un episodio interesante, que refiere Morcillo en una de sus obras inéditas con las siguientes palabras: ... destituido y separado de su cátedra por asuntos políticos el distinguido veterinario y catedrático de Patología y Cirugía en aquel entonces, don Carlos Risueño, se le ocurrió la idea de venir a establecerse a un pueblo de esta provincia (Valencia), a Carlet. Has de saber que un simple herrero y herrador sin título le hizo la guerra, y tenían más fe los labradores en las barbaridades del herrero que en la ciencia de Risueño, y éste tuvo que abandonar el pueblo, no quedándole más recurso que recurrir a los comprofesores –a los veterinarios–, que le proporcionaron medios para regresar a Madrid, y a cuyos veterinarios les he oído contar este suceso"*.[30]

Afortunadamente para Risueño y la Veterinaria, vendrán mejores tiempos. En marzo de 1825 fue nombrado Protector de la Escuela Francisco Espés Fernández de Córdoba, duque de Alagón, con amplias facultades para reorganizar la Escuela y la enseñanza veterinaria. Con un firme propósito por mejorar la Escuela adopta diversas medidas entre ellas anula la influencia de Malats quien fallece al año siguiente.[31] En 1827 logra convocar oposiciones de libre concu-

24 Sanz Egaña, C. *Historia de la veterinaria española*. Madrid: Espasa-Calpe; 1941, pág. 258.

25 Ídem, Ibídem.

26 Será rechazada esta iniciativa por Malats.

27 En 1821 figura como Prof. de Patología y tenia 16 alumnos en su clase, vivía en ese año en la madrileña calle de La Libertad número 6, 4ª principal. Años más tarde (1829), figura como domicilio la calle San Marcos 14, 4ª principal, manzana 309. AGUCM, legajo V01-013.

28 Sáiz Moreno, L. "Carlos Risueño Mora", en *Cuadernos de Estudios Manchegos,* 1983. nº 14.

29 Según Sanz Egaña fue determinante el informe secreto de Malats en el que argüía entre otras imputaciones que estos profesores no seguían las explicaciones de sus libros.

30 Este autor añade: *"De los años que Risueño estuvo cesante, a excepción del anterior incidente, nada he conseguido averiguar relacionado con su actividad profesional. Sospecho que vivió en Madrid preparando los originales de su gran obra el «Diccionario de Veterinaria», que exige mucha lectura y frecuentes consultas, independientemente del trabajo manual de escribirlo. Obras de esta naturaleza reclaman copiosa librería, que en Madrid le resultaba fácil de encontrar"*.

31 Fallece en diciembre de 1826 y suponía grave freno al espíritu renovador del grupo de Bobadilla y Risueño.

rrencia para cubrir las cátedras *"vacantes o a cargo de profesores ineptos"*.[32] Se incorporaron así Guillermo Sampedro, Nicolás Casas de Mendoza y Lorenzo Cubero, jóvenes y valiosos discípulos de Risueño. En junio de 1827 reingresó en la Escuela Antonio Bobadilla que fallece a los pocos días no disfrutando apenas los frutos de su anhelo renovador. Y el 21 de febrero de 1828, Carlos Risueño se reincorporó a la cátedra de Patología. Aclara Llorente que fue llamado por el Duque de Alagón[33] si bien *"no le dieron el lugar de primer catedrático que por su antigüedad le correspondía; obtúbole a poco tiempo por muerte de D. Lorenzo Cuvero acaecida a fines de 1829"*.[34]

Cuatro años después de su cese volvió a su Cátedra. Como describe Sanz Egaña *"con todos los honores... para continuar la labor cultural, en esta ocasión limitada a la patología general y especial, a la asistencia del hospital hípico*." La enseñanza de la Cirugía y Obstetricia, se dejó a cargo de Lorenzo Cubero. Risueño encuentra de nuevo la oportunidad de llevar a cabo su objetivo renovador rodeado de dos de sus más queridos alumnos ahora catedráticos: Sampedro, que explicaba Anatomía al fallecimiento de Bobadilla, y Casas, Fisiología e Higiene, reemplazando a don Agustín Pascual. El binomio renovador y de liderazgo de la Veterinaria antes timoneado por Bobadilla y Risueño es ahora sustituido por el de éste y su discípulo Casas de Mendoza. En el primero se combinaban las enérgicas disposiciones de Risueño y la bondad de Bobadilla.[35] Respecto al segundo Sanz Egaña destaca que *"Casas fue un valioso elemento que muy pronto colaboró con Risueño para reformar la Veterinaria española; el prestigio del maestro sirvió de apoyo a la actividad del discípulo, y juntos iniciaron una gloriosa era de transformaciones que alcanzó a toda la profesión: enseñanza, ejercicio profesional, veterinaria militar, etc. Unas, las menos, se ultimaron en vida de Risueño; otras corresponden a la definitiva gestión y el triunfo a Casas"*.[36]

Risueño, desde su vuelta a la Escuela, afianza su carrera académica con un ascenso progresivo en los cargos de rectoría y gestión. En 29 de enero de 1830 *"por ser el más antiguo"*, fue nombrado Primer Catedrático, cargo equivalente a Director.[37] El 30 de marzo de 1834, vacante la plaza, es nombrado Comandante de Alumnos Interino.[38] Finalmente el 1 de mayo de 1837 es nombrado Protector Interino.[39] Esta interinidad se prolongó hasta la desaparición del cargo en 1841. A la par que iba ascendiendo Risueño en la jerarquía se entregaba con más intensidad a su proyecto renovador. Sanz Egaña destaca que desde la incorporación de Risueño como Director de la Escuela desarrolla una maravillosa actividad constructiva y resume así su trayectoria: *"Al final de su vida Risueño reunió todos los cargos más destacados de la Veterinaria en su época"*, autoridad y responsa-

32 Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942. nº 43, pág. 146.

33 Incluye una curiosa afirmación: *"No tengo documentos donde apoyar mi opinión; estoy seguro que el protector señor Duque de Alagón, en su deseo de hacer una Escuela de Veterinaria de eficacia práctica, influyó en el ánimo del Rey hasta conseguir "nombrar por gracia especial a don Carlos Risueño para la cátedra de Patología interna de la Real Escuela de Veterinaria"*. La gestión de Alagón y el gran interés desplegado supone fue sugerido por los profesores de la Escuela, que supieron defender los méritos del ilustre clínico y llegar al convencimiento del Protector. Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942. nº 43, pág. 147.

34 Llorente Lázaro, R. "Necrología", en *Boletín de Veterinaria*, nº 49, 15 marzo 1847, págs. 67–71.

35 Sanz Egaña resalta el carácter enérgico y austero de Risueño frente a Bobadilla del que afirma: *"hombre bondadoso, sencillo, veterinario muy entusiasta de su profesión, quien confiaba siempre en las iniciativas de Risueño"* Sanz Egaña, Cesáreo. *Historia de la veterinaria española*. Madrid: Espasa-Calpe; 1941, pág. 258.

36 Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942. nº 43, pág. 147.

37 Según se cita en la bibliografía *"su autoridad y prestigio son acatados por todos los profesores y alumnos"*.

38 Sanz Egaña matiza: *"En mis rebuscas no he encontrado ningún documento en que Risueño recuerde su pasado militar; fue un nombramiento honorífico para tapar una vacante, que nunca más fue nombrado otro comandante militar en la Escuela de Veterinaria"*. Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942. nº 43, pág 148.

39 *"por enfermedad del Duque de Alagón; por otra parte, su edad avanzada de setenta y nueve años reclamaba reposo"* Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942. nº 43, pág. 148.

bilidad eran el reconocimiento a *"su laboriosidad"* y a su *"bien ganado prestigio científico [...] En ningún momento de nuestra historia profesional ha tenido otro veterinario una tan superior autoridad, debido a la autonomía que gozaba la Veterinaria a mediados del siglo pasado"*.[40]

Sanz Egaña define la labor de Risueño en pro de la enseñanza y la profesión como *"larga y fecunda"* y sintetiza el ideario profesional de Risueño así: *"en sus 30 años de catedrático su preocupación fue instaurar en España la enseñanza científica de la veterinaria"*. Como cita este autor *"además de explicar las asignaturas sin faltar un solo día a clase, trabajó en la reforma de los planes de estudio, más acordes con las exigencias de los nuevos tiempos"*.[41]

Según este mismo autor ayudó extraordinariamente la gran sintonía que se estableció entre el nuevo Protector y Risueño.[42] Éste cumplió su labor docente y colaboró con el Protector en *"conquistar crédito científico y defender la nueva profesión"*. Fruto de esta cooperación entre Claustro y Protector es una nueva Ordenanza sobre la Veterinaria que aprobó el Rey en 1827[43] así como un nuevo intento que se produjo de absorción del Tribunal del Protoalbeitarato.

La absorción citada es un largo y complejo proceso, ansiado desde la Veterinaria desde sus inicios. La estrategia planteada por Risueño y Bobadilla era llevar a cabo la absorción del Tribunal por la Escuela y después acometer la supresión del mismo. Hubo una serie de intentos previos desde la apertura de la Escuela. Sanz Egaña y Vital Ruibérriz confirman que en 1827 Risueño y Bobadilla, como se hizo en anteriores intentos, sugirieron al Protector la reunión del Tribunal en la Escuela pero no se logró. A titulo personal Risueño solicita después, en marzo de 1832, como primer catedrático de la Escuela una vacante de Albéitar de las Reales Caballerizas y Alcalde Examinador, la instancia avalada por el duque de Alagón fue desestimada.[44]

Risueño no ceja en la ardua empresa, instaurar en España la enseñanza científica de la Veterinaria. Lo anterior suponía destruir la obsoleta organización del Protoalbeitarato y obligaba a la creación de más escuelas de Veterinaria para asegurar la asistencia de los animales. Ambas actuaciones planteaban vencer resistencias de orden político-administrativo y económico. Llorente atestigua al respecto la exigua financiación de la Escuela con *"recursos que siempre fueron escasos y cobrados con mucha irregularidad"*[45] por lo que veía como solución incluir los ingresos de los derechos de examen del Tribunal y *"las cuantiosas rentas que producía la expedición de títulos"*. Añade Sanz Egaña: *"había una base económica para iniciar gestiones encaminadas a modificar la enseñanza y ampliar el número de escuelas para titular más veterinarios, suprimiendo totalmente los albéitares. Todas estas gestiones fueron llevadas por Risueño desde la dirección de la Escuela"*.

En el proceso de absorción del Tribunal por la Escuela, Sanz Egaña y Llorente establecen una inflexión determinante a partir de la visita que hizo la Reina María Cristina a la Escuela de Veterinaria en febrero de 1834. Entre las peticiones que formularon, fue prioritaria la de suprimir el Protoalbeitarato. El proceso sigue un desarrollo complejo ya que se

40 De él dependían aspectos como el régimen interno del establecimiento; se expedían los títulos, se convocaban oposiciones a cátedra, al ejército, etc.; se gobernaba el Protoalbeiterato. Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778 –1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942. nº 43, pág. 148.

41 Sanz Egaña, Cesáreo. *Historia de la veterinaria española*. Madrid: Espasa-Calpe; 1941, pág. 262.

42 Como muestra de agradecimiento, las dos obras originales que publicó Risueño aparecen dedicadas al duque de Alagón, manifestando *"la expresión de mi reconocimiento por lo mucho que le debo"* y al que *"debe la escuela de veterinaria verse fundada de nuevo sobre las ruinas"*. Sanz Egaña, C."Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942. nº 43, pág. 147.

43 Llorente afirma que la Ordenanza contenía graves yerros respecto a la organización interior de la Escuela pero *"había disposiciones interesantes y de gran trascendencia para la enseñanza"* y Sanz Egaña añade *"y para la Veterinaria en general"*. Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942. nº 43, pág. 147.

44 Pretende evitar la oposición y hacer valer sus méritos docentes y militares a los que añade atender de modo gratuito los animales del Retiro desde 1830. Archivo General de Palacio, Registro, legajo 669.

45 Profesorado y la enseñanza de Veterinaria eran sostenidos exclusivamente por los ingresos de matrícula y títulos.

implican las Reales Caballerizas, el Tribunal; y la Escuela y su Protector. Sanz Egaña introduce la vía que fue expeditiva en la absorción del Tribunal, la contrata que obtienen los catedráticos para atender las Reales Caballerizas con la destitución de los Mariscales de Número y el nombramiento de los catedráticos como Alcaldes Examinadores del Tribunal quedando éste en manos de la Escuela. Concluye Sanz Egaña "*de esta forma un tanto extraña la Escuela se incorporó al Protoalbeitarato, confirmado después por Decreto de 6 de agosto de 1835, que reúne con el título de Facultad Veterinaria la Real Escuela de Veterinaria y el Real Tribunal del Protoalbeitarato*".[46]

Llorente analiza la consecuencia de todo ello: *"la incorporación, insignificante para la profesión, pues los exámenes de albeitería continuaban, no lo fue para el establecimiento, a cuyas exhaustas arcas ingresaban los derechos que por dichas reválidas se exigían, y sin los que la Escuela hubiera cerrado, por ser el único ingreso con que contaba"*.[47] Casas pudo escribir que los catedráticos, *"al encargarse del protoalbeitarato, se cuidaban más de la ciencia que de su propio bienestar"*. El protagonismo de Risueño en todo el proceso lo describe Sanz Egaña.[48]

Si desde su vuelta las actividades fueron notables, desde 1841 estas reformas cobran una velocidad inesperada.[49] En diciembre de 1841, la Escuela de Veterinaria se incorporó nuevamente a la Dirección General de Estudios, era el fin del carácter militar de la Escuela, se encuadra así en Instrucción pública: gana en categoría docente y pierde capacidad rectora del ámbito profesional. Se suprime el cargo de Protector y se crea el de Director, que recae en Risueño, con el voto unánime de todos los catedráticos.[50] Desde el año 1842 la gestión de la Escuela queda en manos de los catedráticos. Los cambios, de un calado enorme, se suceden en poco tiempo. Sobre el papel estaba incorporado el Tribunal, el siguiente objetivo era la supresión del mismo pero llevaba anexo proveer de suficientes facultativos a toda la nación.

Risueño, junto con Casas, emprende desde la Escuela una auténtica cruzada. Sanz Egaña lo describe así: *"En 11 de marzo de 1842 y en 20 de noviembre de 1843, el claustro de la Escuela de Veterinaria se dirigió a la Reina Regente solicitando una más moderna reglamentación de la enseñanza veterinaria. A la última petición contestó el Ministro de la Gobernación, de cuyo departamento dependía la enseñanza, nombrando una ponencia integrada por Risueño y Casas. La ponencia, redactada por ambos profesores, constituye una magistral memoria estudiando el estado social de la Veterinaria y justificando la urgente necesidad de*

46 *"En 1835, mediante una hábil estratagema inspirada por Casas, dirigida por Risueño y secundada por los demás profesores se incorporó el Protoalbeitarato a la Escuela"*, Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942. nº 43, pág. 149. Se ha podido comprobar que los factores de carácter político y la implicación del Caballerizo Real, Marqués de Cerralbo jugaron un importante papel. Para un ampliación sobre el proceso de absorción véase Salvador, A., Andrés M.L. de, Sánchez de Lollano, J., El proceso de absorción del Real Tribunal del Protoalbeitarato por la Escuela de Veterinaria de Madrid (1792-1855) en: *Asclepio*, 2010, Vol. LXII, nº2, julio -diciembre, págs. 541-578.

47 Llorente Lázaro, R. *Compendio de la bibliografía de la veterinaria española: con algunas noticas históricas de esta ciencia en nuestra patria y con las reglas de moral á que debe el veterinario ajustar su conducta facultativa,* Madrid: Calleja; 1856. El artículo 6º del Decreto creando la Facultad de Veterinaria dispone que los derechos de examen y la expedición de títulos de albéitar ingresen íntegros en la tesorería de la Escuela en la cantidad de 1.100 reales, los albéitares; los herradores, 800, y 500, los castradores. Años después estas cantidades ingresaron en el Tesoro.

48 *"Los catedráticos, de acuerdo con la opinión profesional, no descansaban buscando soluciones hasta conseguir quedasen únicamente títulos de Veterinaria, y como enseñanzas, solo las profesadas en la Escuela. Varias causas extrañas a la profesión se oponían a una rápida supresión del protoalbeitarato, a cuyo propósito colaboró mucho Risueño en los últimos años de su vida"*. Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942. nº 45, pág 197.

49 En palabras de Sanz: *"Suprimido el protoalbeiterato, queda como único centro de enseñanza y expedición de títulos la Escuela de Madrid, insuficiente para abastecer de veterinarios a toda la nación, teniendo en cuenta las dificultades de transporte existentes por aquella época, muy anterior a la construcción de los ferrocarriles"*. Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942. nº 45, pág. 197.

50 en palabras de Sanz Egaña *"el viejo maestro vio acatada su autoridad con cariñosa obediencia por catedráticos alumnos y dependientes del establecimientos"*.

las reformas".[51] Este autor destaca especialmente la importancia de la memoria que Risueño y Casas de Mendoza redactan en 1845[52] y que, según este autor, será la base del futuro Reglamento de reforma de la enseñanza veterinaria de 19 de agosto de 1847.

El final oficial de la albeitería llegó con el citado decreto de 1847.[53] Sanz Egaña lo ha calificado como un hito capital de la Veterinaria española.[54] Se logra con esa normativa la extinción del Protoalbeiterato y la de los exámenes, la creación de nuevas Escuelas,[55] la delimitación de competencias de éstas, asumiendo las tareas docentes y separando de ellas las funciones directivas en el ámbito profesional. Añade Sanz Egaña otro valor al decreto ya que otorga a la Zootecnia carta de naturaleza en la Veterinaria española implantando su estudio en la carrera con el neologismo de Zoonomología.

Estas reformas que inicia Risueño y que dinamiza e impulsa la colaboración de Casas de Mendoza eran el anhelo de toda una vida. Ambos comparten la consecución de las grandes reformas docentes y profesionales y la clara visión de la importancia de la Zootecnia en Veterinaria que propugnaba Casas. Desde el enfoque inicial de la Veterinaria, centrada en la hipiátrica, se había incorporado desde 1842 la Inspección de Alimentos y en 1847, con este decreto, se incorporaba un tercer ámbito profesional.

En el debe del decreto figuran las consecuencias y posteriores críticas que surgieron por la división docente y profesional que se establece entre centros con diferente categoría y entre profesionales con títulos de veterinario de primera, egresados en Madrid, y de segunda correspondientes a las escuelas subalternas. Respecto a los ataques que recibió el decreto por esas diferencias Sanz Egaña afirma que la idea de Risueño y Casas en su memoria de 1845 era establecer una escuela central y otras en Zaragoza y Córdoba pero iguales en categoría, planta y atribuciones.[56] El testigo y la consecución de la unificación lo tomaría su discípulo Casas y en acertada valoración de Sanz Egaña afirma que Risueño alcanzaría la creación de nuevas escuelas y Casas de Mendoza, casi treinta años después, ve la unificación de títulos.[57]

Desde el aspecto personal se debe resaltar que la batalla que Risueño libra para la renovación de la Veterinaria se desarrolla en unas difíciles condiciones vitales. En sus últimos años se ve aquejado de una grave enfermedad que cursa con paraplejia y continuos achaques lo que motivó que delegara cada vez más la dura empresa en Casas de Mendoza.[58] El Decreto con el nuevo plan de estudios y las reformas se aprobó finalmente el 17 de agosto de 1847, Risueño no pudo gozar de este triunfo profesional por haber fallecido seis meses antes.

---

51 Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942. nº 45, pág. 198.

52 Risueño Mora, C., Casas de Mendoza, N., Sampedro, G., Santos, A., Estarrona, J. M. Y Guzmán, Pág. "Arreglo de la Facultad de Veterinaria", en *Boletín de Veterinaria*, 1845, págs. 175–176; 187–192; 198–205; 239–240; 253–256; 269–272; 286–288 y 303–304.

53 Sanz Egaña documenta que los exámenes de albéitar no se suprimieron hasta tres años después y se celebraron algunos exámenes de gracia. Sanz Egaña, Cesáreo. *Historia de la veterinaria española*. Madrid: Espasa-Calpe; 1941.

54 *"Representa este Decreto un avance extraordinario, el más importante de la evolución administrativa de nuestra profesión, y al mismo tiempo constituye el episodio histórico más saliente de la enseñanza veterinaria en el siglo pasado...Consideramos el Decreto como el testamento profesional del sabio maestro: el mandato del gran prioste de la Veterinaria española"*. Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778-1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942, nº 45, pág. 198.

55 Zaragoza y Córdoba en 1847, y León en 1852.

56 Así lo hemos comprobado en *Boletín de Veterinaria*, Madrid: Imprenta del Colegio de Sordomudos y Ciegos; 1845, págs. 200 y 270.

57 Sanz Egaña, Cesáreo. *Historia de la veterinaria española*. Madrid: Espasa-Calpe; 1941, pág. 270.

58 Sanz Egaña aporta detalles *"Risueño, hombre activo, cuando empezaron estas gestiones sentía los achaques de la vejez; enfermo, seguía en la labor de director y profesor; en los últimos años, una grave paraplejia le restaba energías, y, encontrándose achacoso, confió a su fiel discípulo Casas el encargo de gestionar y conseguir la aprobación de la reforma tan deseada por todos los veterinarios de la época, y cuya trascendencia fue definitiva para ulteriores evoluciones de nuestra carrera"*. Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942. nº 45, pág 198.

LA APORTACIÓN VETERINARIA DE RISUEÑO Y EL RECONOCIMIENTO ACADÉMICO

La Veterinaria debe a Risueño el debido reconocimiento por su labor en la medicina animal como clínico, docente y autor de una significativa obra. Risueño rescata la faceta clínica, apenas atendida desde la Guerra de la Independencia por las represalias políticas posteriores a la misma que apartaron a Francisco González, albéitar de experiencia, como valedor de la docencia clínica. En este ámbito docente y del ejercicio profesional Sanz Egaña ha calificado a Risueño como *"el gran maestro"* y añade *"Es cierto que no imprimió rumbos nuevos a la profesión: siguió fielmente la hipiátrica; fue, sobre todo, clínico y limitado a la clínica hipiana para ser fiel a la tónica del tiempo"*.

Sáiz Moreno[59] señala además la importancia de Risueño como sanitario resaltando su visión anticipada en temas como la microbiología, la sanidad animal, los procesos infecciosos y las posibles repercusiones de las enfermedades de los animales sobre la especie humana.[60] Afirma al respecto que *"Definió el concepto de epizootia[61]... defendió la vacuna antivariólica ovina,[62]... y solicitó reiteradamente la inclusión de la Policía Sanitaria en los planes de estudio, que se llevó a cabo en 1847"*.[63] Por último en su Diccionario, dio consejos sobre el aprovechamiento de las carnes enfermas en la alimentación humana.[64]

Medallón de Carlos Risueño. Que estuvo ubicado en el frontispicio de la Escuela de Veterinaria de Madrid en la Calle Embajadores. Imagen tomada de la publicación de Sanz Egaña C. Carlos Risueño y Mena. *Ciencia Veterinaria*, 1942. Pág. 148.

La aportación de Risueño a la Zootecnia en Veterinaria, analizada en el apartado anterior ha sido reconocida por los biógrafos citados. Vital Ruibérriz matiza el papel de Risueño como promotor de la Zootécnica asignándole un protagonismo compartido, no por ello menos importante. Según este autor se trata de una meta inspirada por su antecesor en la docencia,

59 Sáiz Moreno, L. "Carlos Risueño Mora", en *Cuadernos de Estudios Manchegos*. 1983. nº 14. Ciudad Real.

60 *"Aunque en su época no existía un conocimiento práctico de los microorganismos, se dedicó a estudiar las enfermedades infectocontagiosas de los animales y su transmisión al hombre, aportando atinados consejos sobre el destino de las carnes en mal estado"*.

61 Definió en su Diccionario, por primera vez en nuestro país, el concepto «epizootia»: *"EPIZOOTIA: de epi sobre, y de dsoón animal. Enfermedad que reina en los animales. No se ha fijado aún el verdadero sentido que debe darse a la palabra epizootia. ...para dar pues una significación exacta a esta palabra, solo entendemos por epizootia toda lesión interna que se presenta a un mismo tiempo en un gran número de animales, producida por causas comunes más o menos generales, muchas veces desconocidas, y que solo pueden conocerse en algunos casos por la comparación de los hechos y las consecuencias que se derivan naturalmente de ellos. Entre las enfermedades epizoóticas hay unas que son contagiosas y otras no"*. Risueño Mora, C. *Diccionario de veterinaria y sus ciencias auxiliares*. Madrid: Hijos de Catalina Piñuela; 1829-1834, en vol. I: Bacera; en vol. III: *Epizootia*.

62 Fue uno de los mayores defensores de la vacuna antivariólica ovina, base de la inmunología. A este propósito escribió *"la inoculación, como método preventivo, se aconseja bajo el concepto, de que un animal que ha padecido la epizootia de viruela no vuelve a padecerla jamás"*. Risueño Mora, C. *Diccionario de veterinaria y sus ciencias auxiliares*. Madrid: Hijos de Catalina Piñuela; 1829-1834, en vol. I: Bacera; en vol. III: *Inoculación*.

63 Se incluyeron en 5º curso las asignaturas: *Enfermedades Contagiosas, Epizootias y Policía Sanitaria*.

64 Sanz Egaña, Cesáreo. *Historia de la veterinaria española*. Madrid: Espasa-Calpe; 1941, pág. 376.

Francisco González[65], meta que Risueño retoma a través de la higiene y cría animal. Risueño secunda las propuestas del Plan de 1817, primera vez que se integran en un plan docente, y estimula y apoya las propuestas más decididas de Casas de Mendoza sobre Zootecnia que quedan plasmadas en la reforma de 1847.[66]

El reconocimiento académico y científico fuera del ámbito veterinario llegaría trascurridos diecisiete años de intensa labor docente y clínica. Carlos Risueño fue uno de los veterinarios con predicamento fuera de la profesión que amplió sus conocimientos e inició una labor de difusión de la Veterinaria en otros ámbitos académicos y científicos. En febrero de 1834 los nueve socios fundadores eligieron a Risueño como socio numerario de la Real Academia de Ciencias Naturales de Madrid, precursora de la actual Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.[67] La corporación concede otro nuevo reconocimiento nombrando a Risueño, en 1837, Académico de Honor.[68] Desempeñó en la citada Academia el cargo de Archivero y dirigió la Sección 1ª de Historia Natural.[69] Sanz Egaña recoge el prestigio internacional que gozó Risueño al ser designado, a título póstumo, miembro correspondiente extranjero de "La Sociedad Central de Medicina Veterinaria (actual Academia de Veterinaria de Francia).[70]

ÚLTIMO PERIODO VITAL

La sentida nota necrológica de uno de sus más destacados discípulos, Llorente Lázaro, deja patente el dolor que produjo la muerte de Risueño. Describe en ella el declive final de la salud del maestro a pesar de que su aspecto no lo evidenciara. Según manifiesta: *"en su mocedad de agraciada presencia y aunque un tanto obeso, en sus últimos años conservaba siempre el aspecto venerable que dan la antigüedad y la ciencia"*.[71]

Durante el curso de 1846 *"una disentería de mal carácter fue la señal de los trastornos"* que marcarían el final. El proceso se fue complicando hasta producirse la muerte el día 25 de febrero de 1847. El autor de la nota recoge una explícita descripción de la enfermedad y añade *"Si hay días de luto para las ciencias lo son sin duda aquellos en que deja de existir alguno de los hombres eminentes que las han cultivado con aplauso general. Por eso la Veterinaria española, llora hoy el tributo pagado a la naturaleza por el más antiguo de sus profesores"*.[72]

El entierro, acompañado de numeroso séquito, tuvo lugar en el cementerio de la Puerta de Fuencarral, la tarde del 26. Asistieron casi todos los alumnos, presididos por el capellán y catedráticos de la Escuela. Su colaborador Casas de Mendoza y un alumno pronunciaron unas sentidas palabras de condolencia.[73] La vida, obra y legado de este veterinario han sido enjuiciados por el historiador de la veterinaria

65 Vital Ruibérriz de Torres, P. *Historia de la Ciencia Veterinaria Española: del Antiguo Régimen al Liberalismo 1792-1847*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; 1984. Pág. 51.

66 Ídem, ibídem. Págs. 69-72.

67 La corporación incluía veintitrés miembros.

68 Distinción que hacía constar en los títulos expedidos. En el título de Veterinario que se muestra en la imagen, expedido en 1838 consta: *"D. Carlos Risueño, Catedrático – Director de la Escuela Nacional de Veterinaria, Protector interino de la Facultad y Académico de Honor de las de Ciencias Naturales de esta Corte"*. Cortesía de Francisco Muñoz Alcázar.

69 Lorente, M. *Resumen de las memorias de la Academia de Ciencias Naturales de Madrid,* Madrid: Colegio de Sordomudos; 1838.

70 Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942.

71 Llorente Lázaro, R. "Necrología", en *Boletín de Veterinaria*, nº 49, 15 marzo 1847, págs. 67-71.

72 Ídem, Ibídem.

73 Dijo Casas de Mendoza: *"Nuestro amigo y maestro Risueño, ha sido, sin la menor disputa, el que estableció el gusto, la afición, el verdadero estilo de la veterinaria; el que nos enseñó y puso en el camino de la gloria. Su memoria no se apartará jamás de nosotros. Su nombre quedará sellado en el corazón de sus discípulos"*. Por su parte, el alumno Balza afirmó: *"Después de tantas y tan grandes fatigas como ha sufrido para llevar la Ciencia Veterinaria a su mayor apogeo; después, repito, de ser un hombre que por su constante aplicación y aprovechamiento ha sacado a la profesión del letargo en que yacía y finalmente al que tanto debemos agradecer por haber sido quien, con su fuente inagotable de conocimientos nos ha suministrado ideas sublimes médico–veterinarias, la parca fiera, que no respeta a ser alguno, nos lo arrebata y con ello uno de los primeros y mejores profesores"*. Ídem, Ibídem.

Sanz Egaña con una profunda admiración: *"La figura de Risueño es la representación de una nueva veterinaria en la primera mitad del siglo XIX; su espíritu ejemplar fue producto de una vida todo tesón y sacrificio, todo voluntad y rendimiento, todo luz y fe"*.[74]

Como valoración biográfica final recogemos las sentidas palabras de Sanz Egaña y Morcillo: *"Don Carlos Risueño fue, ante todo, un hombre de su época; su brillo y su influencia murieron con él. Conviene recordar este antepasado, del cual ha escrito Morcillo, que le conoció en los últimos años [...] Saludemos con orgullo nacional al eminente veterinario cuyo nombre será imperecedero en los anales de la Veterinaria española; saludemos con profundo reconocimiento al práctico consumado, cuyo golpe de ojo médico no tuvo igual en Europa; saludemos con respeto al organizador de la enseñanza, que metodizó los estudios de la Escuela de Madrid y que con tanta valentía los empujó hacia adelante"*.[75]

Unimos nuestra voz a los precedentes historiadores en la admiración y reconocimiento a esta figura. Sirvan estas páginas como merecido homenaje a un veterinario que dio cuanto pudo a la enseñanza, la ciencia y a su profesión.

PUBLICACIONES DE CARLOS RISUEÑO MORA[76]

Entre sus obras destacan el *Diccionario de Veterinaria y sus ciencias auxiliares* (1829–1834) y los *Elementos de Patología Veterinaria, General y Especial* (1834). El *Diccionario,*[77] obra que se publicó en cinco volúmenes entre 1829 y 1834, publicación enorme en su esfuerzo y dimensión ha sido glosado y justamente elogiado por Sanz Egaña.[78] Los *Elementos de Patología Veterinaria, General y Especial*,[79] publicada como obra didáctica en dos volúmenes, fue redactada dando cumplimiento a las Ordenanzas de la Escuela para atender la docencia de las correspondientes asignaturas. Como ha reseñado Sanz Egaña, destaca en la obra, escrita tras treinta años de experiencia como clínico, la abundancia de conocimientos más que su valor didáctico.[80]

Carlos Risueño realizó una discreta labor de traducción con la obra original de GIRARD, J. *Del vómito accidental en el caballo y otros animales hervívoros (sic) y de la rumia*.[81] Otros dos manuscritos de Risueño se han localizado recientemente. Una relación de libros y enseres de la Biblioteca de la Real Escuela de Veterinaria de 1821[82] y unos apuntes de sus clases de 1833.[83]

Como publicista señala Sáiz Moreno[84] que *"Risueño fue considerado como un insigne periodista, colaborando en la mayor parte de las Revistas de la época, referentes a Veterinaria y Ganadería o relacionadas con estas materias. Su nombre figuró en los cuadros de colaboradores de muchas de estas Revistas, siendo sus artículos muy estimados, por contener doctrinas en relación con la Veterinaria científica y el desarrollo de la producción animal"*.

La primera revista específicamente profesional, *Boletín de Veterinaria*, que hizo su aparición el 15 de marzo de 1845 y fue fundada por su alumno José María Estarrona contó *"a pesar de su entonces*

74 Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942. nº 45, págs. 199.

75 Ídem, Ibídem, pag. 198.

76 Aportación de documentos y datos cortesía de Fernando Camarero Rioja.

77 Risueño Mora, C. *Diccionario de veterinaria y sus ciencias auxiliares*. Madrid: Hijos de Catalina Piñuela; 1829-1834. Cinco volúmenes, I: A-C (1829), II: C-D (1830), III: E-H (1832), IV: H-P (1833), V: P-Z (1834).

78 Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942, nº 47, págs. 243-245.

79 Risueño Mora, C. *Elementos de patología veterinaria general y especial,* 2 vol. Madrid: Hijos de Catalina Piñuela; 1834.

80 Sanz Egaña, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria*. 1942, nº 47, págs. 246-247.

81 Carlos Risueño de traducción de GIRARD, J. *Del vómito accidental en el caballo y otros animales hervívoros (sic) y de la rumia*. Madrid; 1825.

82 Risueño Mora, C. *Índice general de los Libros y demás enseres que se contienen en esta Biblioteca de la Escuela Nacional de Veterinaria,* 1821. [Manuscrito]

83 Giles y Rubio, J. M. *Patología veterinaria* [apuntes de las clases impartidas por Carlos Risueño, primer Catedrático de la Escuela de Veterinaria de Madrid], 2 vol., 1833. [Manuscrito] Archivo Municipal de Écija.

84 Sáiz Moreno, L. "Carlos Risueño Mora", en *Cuadernos de Estudios Manchegos*. 1983. nº 14.

avanzada edad y precaria salud" con la colaboración de Risueño. Así consta en las series de artículos tituladas *"Estado actual de la Veterinaria en España"*, que incluía la propuesta de *"Arreglo de la Enseñanza de Veterinaria",* y en colaboración con otros catedráticos de la Escuela la titulada *"Arreglo de la Facultad de Veterinaria".*[85]

A su muerte preparaba la publicación de una Historia de la Veterinaria. Sanz Egaña recoge la labor de recopilación que para esta obra realizaba Risueño en sus últimos años.[86]

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, *Libros de matrícula de la Escuela de Veterinaria,* tomo I, nº 6, año 1801, fol. 14.

ARCHIVO GENERAL DE PALACIO, Registro, legajo 669.

ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA, Expediente de Carlos Risueño Mora.

CASAS DE MENDOZA, N. "Historia de la Escuela Veterinaria de Madrid", en *Boletín de Veterinaria.* 1845–1846, vol. 1, págs. 161–169, 177–182, 193–198, 209–213, 241–245, 257–262 y 353–356, vol. 2, 17–25, 33–39, 257–262 y 289–294.

CASAS DE MENDOZA, N. "Reflexiones sobre el arreglo de la Facultad Veterinaria y comparación entre el plan propuesto por la comisión facultativa, y el presentado por el Consejo de Instrucción Pública", en *Boletín de Veterinaria.* 1846, págs. 321–326, 341–345 y 357–360.

FERNÁNDEZ ISASMENDI, E. *Antigüedad de la veterinaria e historia del periodismo de esta ciencia. Su influencia, vicisitudes y defectos,* Madrid: Bailly-Baillière e hijos; 1893.

GILES Y RUBIO, J. M. *Patología veterinaria* [apuntes de las clases impartidas por Carlos Risueño, primer Catedrático de la Escuela de Veterinaria de Madrid], 2 v., [manuscrito]; 1833.

GIRARD, J. *Del vómito accidental en el caballo y otros animales hervívoros y de la rumia traducido del francés por Don Carlos Risueño profesor veterinario.* Madrid; 1825.

LORENTE, M. *Resumen de las memorias de la Academia de Ciencias Naturales de Madrid,* Madrid: Colegio de Sordomudos; 1838.

LLORENTE LÁZARO, R. "Necrología de Don Carlos Risueño", en *Boletín de Veterinaria,* Madrid, 1847, págs. 67–71.

LLORENTE LÁZARO, R. *Compendio de las generalidades de Patología y Terapéutica Veterinarias,* Madrid: Librerías de Ángel Calleja; 1854.

LLORENTE LÁZARO, R. *Compendio de la bibliografía de la veterinaria española,* Madrid: Ángel Calleja; 1856.

MOCILLO OLALLA, J. *Cartas críticas sobre el estado de la Veterinaria en España,* [Manuscrito], Játiva; 1866.

MORCILLO OLALLA, J. *Bibliografía veterinaria española,* Madrid: Blas Bellver;1883.

MUÑOZ ALCÁZAR, F. y CAMARERO RIOJA, F. *Albeitería y Veterinaria en la Provincia de Ciudad Real,* Ciudad Real: Imprenta Provincial; 2005.

PALAU CLAVERAS, A. *Bibliografía hispánica de veterinaria y equitación,* Madrid: Universidad Complutense; 1973.

PÉREZ GARCÍA, J. M. "Los Veterinarios españoles en la enseñanzas y actividades académicas relacionadas con las Ciencias Naturales", en *Actas de la Real Academia de Ciencias Veterinarias,* Madrid; 1984.

RISUEÑO MORA, C. *Diccionario de veterinaria y sus ciencias auxiliares,* cinco volúmenes, I: A–C (1829), II: C–D (1830), III: E–H (1832), IV: H–P (1833), V: P–Z (1834), Madrid: Hijos de Catalina Piñuela; 1829–1834.

RISUEÑO MORA, C. *Elementos de patología veterinaria general y especial,* 2 volúmenes, Madrid: Hijos de Catalina Piñuela; 1834.

85 Anónimo, "Estado actual de la Veterinaria en España", en *Boletín de Veterinaria.* 1845, págs. 5-15, 33- 43, 81-88 y 115-121. Incluye una propuesta de Risueño, C. y Casas, N. "Arreglo de la Enseñanza de Veterinaria", en *Boletín de Veterinaria,* 1845, págs. 39-43. Risueño, C.; Casas, N.; Sampedro, G.; Santos, A., Estarrona, J. M. y Guzmán, P. "Arreglo de la Facultad de Veterinaria", en *Boletín de Veterinaria.* 1845, págs. 175-176, 187- 192, 198-205, 239-240, 253- 256, 269-272, 286- 288 y 303-304. Sobre el arreglo de la Facultad de Veterinaria también puede leerse Casas, N. "Reflexiones sobre el arreglo de la facultad Veterinaria y comparación entre el plan propuesto por la comisión facultativa, y el presentado por el Consejo de Instrucción Pública", en *Boletín de Veterinaria.*1846, págs. 321- 326, 341-345 y 357- 360.

86 Sanz Egaña menciona cartas escritas por N. Casas, Subdelegado del Protoalbeitarato en Zaragoza (26 de agosto de 1837) y Guzmán que desempeñaba este mismo cargo en Barcelona (24 de marzo de 1837), facilitando a Carlos Risueño los datos que les había solicitado sobre el desarrollo de sus actividades. Sanz Egaña, C. *Historia de la Veterinaria Española.* Madrid: Espasa Calpe; 1941, págs. 47-48.

RISUEÑO MORA, C. *Índice general de los Libros y demás enseres que se contienen en esta Biblioteca de la Escuela Nacional de Veterinaria,* [manuscrito]; 1821.

RISUEÑO MORA, C., CASAS DE MENDOZA, N., SAMPEDRO, G., SANTOS, A., ESTARRONA, J. M. y GUZMÁN, P. "Arreglo de la Facultad de Veterinaria", en *Boletín de Veterinaria.* 1845, págs. 175–176; 187–192; 198–205; 239–240; 253–256; 269–272; 286–288 y 303–304.

SÁIZ MORENO, L. "Carlos Risueño Mora", en C*uadernos de Estudios Manchegos.* 1983. nº 14. Ciudad Real.

SALVADOR VELASCO, A., ANDRÉS TURRIÓN, M. L. DE y SÁNCHEZ DE LOLLANO, J. "El proceso de absorción del Real Tribunal del Protoalbeitarato por la Escuela de Veterinaria de Madrid (1792–1855)", en *Asclepio.* 2010. vol XII, nº 12, julio–diciembre, págs. 541–578.

SANZ EGAÑA, C. "Carlos Risueño y Mena (1778–1847)", en *Ciencia Veterinaria.* 1942, págs. 103–106, 122–125, 146–149, 196–199 y 242–247.

SANZ EGAÑA, C. *Historia de la Veterinaria Española.* Madrid: Espasa Calpe; 1941.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, G. (ed.), *Libro conmemorativo del bicentenario de la Facultad de Veterinaria* (1793-1993). Madrid: Editorial Complutense; 1994.

VV. AA., "Estado actual de la Veterinaria en España", en *Boletín de Veterinaria.* 1845, págs. 5–15, 33–43, 81–88 y 115–121.

VITAL RUIBÉRRIZ DE TORRES, P. *Historia de la Ciencia Veterinaria Española: del Antiguo Régimen al Liberalismo* 1792-1847. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; 1984.

RAFAEL ESPEJO DEL ROSAL

(1825-1893)

Miguel Ángel Vives Vallés

INTRODUCCIÓN

La figura profesional de Rafael Espejo del Rosal tuvo su importancia en el último tercio del siglo XIX, especialmente como editor de la *Gaceta Médico-Veterinaria* y como protagonista de sonadas controversias con Leoncio Francisco Gallego y su periódico profesional *La Veterinaria Española*, aspectos que le llevaron a patrocinar la creación de asociaciones, academias y el primer congreso veterinario español.

TRAYECTORIA VITAL

Si bien no disponemos de datos exactos de su fecha y lugar de nacimiento, a través del documento de su ingreso en la Escuela de Veterinaria de Madrid el 30 de septiembre de 1850[1] sabemos que entonces contaba con 24 años, por lo cual nació en 1825 o 1826. Sus padres se llamaban Mariano y Francisca y el lugar de su nacimiento fue Córdoba. A través de la misma fuente tenemos noticia de un hermano, Antonio, un año menor que Rafael, y que también ingresó en la Escuela de Madrid pero un año más tarde, acabando sus estudios de veterinaria y ejerciendo posteriormente en Sevilla.

Con respecto a la fecha de su nacimiento hemos podido encontrar datos como el de 1827 en Palau,[2] la misma fecha que aparece en la Wikipedia, o 1825 en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia.

D. Rafael Espejo del Rosal.

De los datos de su expediente académico podemos colegir que se trataba de un buen estudiante, ya que si los dos primeros años obtuvo una calificación de "Bueno", los tres últimos aumentó su rendimiento

1 Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, Sign. V-01-188. Agradecemos a la Prof.ª Dra. María Castaño Rosado habernos facilitado dichos documentos.

2 Palau Claveras, A. *Bibliografía hispánica de veterinaria y equitación*, Universidad Complutense, Madrid, 1973.

con una calificación global de "Sobresaliente". De su expediente también anotamos que en 1855, durante su quinto año de estudios, obtuvo por oposición una plaza de pensionado con destino a los hospitales.

Con respecto a su vida familiar sabemos que se casó con doña Eloísa del Castillo y Herrera y tuvo cinco hijos: Carmen, Antonio, Eloísa, Rafael y José Espejo y del Castillo.[3]

ESPEJO ESTUDIANTE

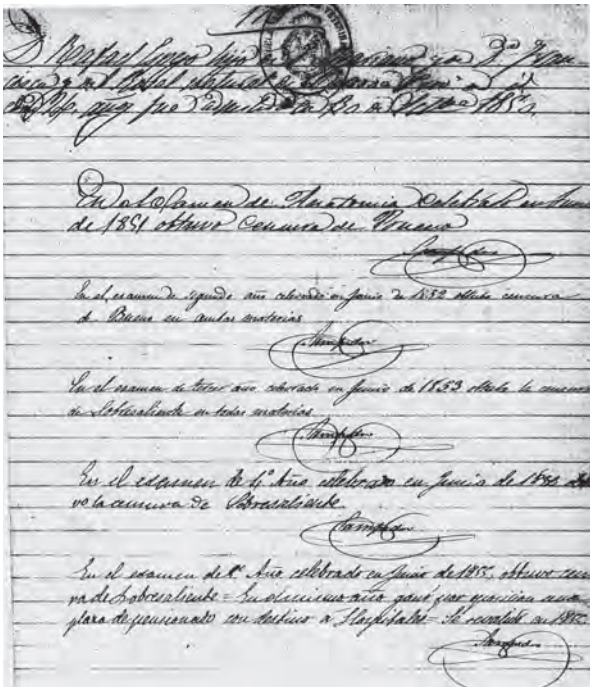
El ingreso en la Escuela de Veterinaria de Madrid coincide con la época en la que están cursando sus estudios importantes veterinarios futuros, como Téllez Vicén, Leoncio Francisco Gallego o Miguel Viñas Martí, quienes fundan su propio periódico y se organizan asociativamente enfrentándose a su director, Nicolás Casas, y a una parte del claustro. Sin embargo no hemos encontrado durante este periodo estudiantil de Espejo alusiones a su participación, a pesar de que en el futuro los encuentros y desencuentros de Espejo con Leoncio Francisco Gallego y con Téllez Vicén iban a ser frecuentes y profundos.

Posteriormente a la conclusión de sus estudios como veterinario sabemos que Espejo completó la licenciatura en medicina y cirugía, trabajo que desempeñó como médico en Madrid con consulta privada y tiempo durante el cual no tenemos noticia de sus quehaceres como veterinario.

ESPEJO PROFESOR DE LA ESCUELA DE VETERINARIA

A pesar de sus deseos de obtener una cátedra, Rafael Espejo sólo consiguió plaza de auxiliar de anatomía en los dos puestos que ocupó, concretamente como disector anatómico.

En primer lugar consiguió la plaza de disector anatómico por oposición en la Escuela de Zaragoza, convocada en marzo de 1861,[4] remunerada con 6.000 reales. Plaza que ocuparía durante dos años y en la que sustituía a Miguel Casas y Sierra, nombrado por oposición el 6 de mayo de 1860 disector anatómico, pero a quien se obligó a dimitir debido a su incapacidad.[5] Así pues Rafael Espejo, por Real Orden de 12 de agosto de 1861, es nombrado disector anatómico de la Escuela de Zaragoza, ocupando dicho puesto hasta su traslado a Madrid en julio de 1863.[6]



Expediente académico.

En marzo de 1863[7] se anuncia la vacante de la plaza de disector anatómico en la Escuela de Madrid, que estaba mejor remunerada (10.000 reales) y a la que Espejo opta, obteniendo la plaza por Real Orden

3 *Diario Oficial de Avisos de Madrid* nº 237, 25 agosto 1894, p. 1.

4 *Gaceta de Madrid* nº 67, 8 marzo 1861, p. 2.

5 Gómez Piquer, J., Pérez García, J. M., *Crónica de 150 años de estudios veterinarios (1847-1997)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2000, p. 83.

6 *Ibid.*, p. 85.

7 *Gaceta de Madrid* nº 78, 19 marzo 1863, p. 2.

el 29 de julio del mismo año, en primer lugar de una terna de candidatos según encontramos en *La España*,[8] de manera que Espejo vuelve de nuevo a Madrid donde se instala definitivamente. Espejo tiene ya 38 años.

Pocos datos tenemos disponibles acerca de su actividad como profesor durante la década de los años 60, excepción hecha del apoyo de un escrito a la Reina, que firma junto con otros muchos profesores de Madrid,[9] respaldando la institución monárquica.

Sin embargo Espejo fue el protagonista de un escándalo originado en la Escuela de Madrid debido a su actitud como profesor de anatomía, hecho que tuvo una gran difusión en los medios periodísticos de la época y que le acarreó a él, y a la Escuela, desagradables consecuencias. De dicho escándalo se hizo eco su propia revista, la *Gaceta Médico-Veterinaria*,[10] pero con el enfoque de un acoso hacia Espejo por la manipulación de los alumnos. En un extenso artículo se hace eco de que "*toda la prensa política de Madrid ha hablado estos días del escándalo que se ha dado en la Escuela de Veterinaria de esta Corte*", aportando la transcripción de las reseñas publicadas en los diarios *El Mundo Político* y *El Popular*.

Al parecer el 7 de enero de 1879, en la segunda clase que impartía el Sr. Espejo con los alumnos de quinto año, el aula se llenó de alumnos (lo que no era habitual) que empezaron a patear el suelo ruidosamente, silbando y gritando "*fuera el intruso*" hasta que acudió el vicedirector y se vació la clase, si bien éste no tuvo palabra alguna de reproche hacia el alumnado. Se trataba de Juan Téllez Vicén, a su vez presidente de La Unión Veterinaria que poco antes había expulsado a Espejo como socio, y además fue fundador en su momento de *La Veterinaria Española*, publicación rival de la *Gaceta Médico-Veterinaria*. En el diario *El Popular* se indica además que Téllez le está instruyendo una especie de expediente reservado. Como consecuencia de este escándalo Espejo se negó a seguir dando clases, ya que no le garantizaban el orden en las mismas.

El incidente, al ser recogido por los diferentes periódicos del momento (*El Mundo Político*, *El Popular*, *El Pueblo Español*, *El Tiempo*, *La Época*) y dar lugar a afirmados y desmentidos varios, llegó a originar la intervención del ministro de Fomento, del consejero de Instrucción Pública, del director de Instrucción Pública, etc. Como resultado, el ministro de Fomento envió al inspector general de Instrucción Pública, se abrió un expediente a Espejo y finalmente se nombró un delegado regio que se hizo cargo de la Escuela en calidad de director de la misma, Miguel López Martínez,[11] a su vez vocal del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, pero no era veterinario.

El expediente incoado a Espejo tuvo como consecuencia la suspensión de empleo y sueldo de éste a lo largo de 27 meses, y finalmente se sustanció en junio de 1881 reponiendo en su empleo al expedientado, como disector anatómico en la Escuela de Madrid.[12] Por todo ello, y a pesar de usar sus habilidades periodísticas, persiguió con ahínco una plaza de catedrático supernumerario de Anatomía que nunca llegó a conseguir.[13]

ESPEJO PERIODISTA

El 7 de junio de 1878 aparece el primer número de la *Gaceta Médico-Veterinaria*, que indica en su portada "*Periódico semanal consagrado á la propagación de los conocimientos de la Medicina Veterinaria y á la defensa de los derechos del profesorado español*".[14]

En la página 14 de su primer número indicaba que constaría de las siguientes secciones:

8 *La España* nº 5203, 22 julio 1863, p. 4.

9 *La Época* nº 5909, 21 marzo 1867, p. 1.

10 *Gaceta Médico-Veterinaria* nº 30, 14 enero 1879, pp. 1-9.

11 *Gaceta de Madrid* nº 18, 18 enero 1879, p. 169.

12 *La Iberia* nº 7567, 16 junio 1881, p.1.

13 Vives Vallés, M. A., "Evolución del asociacionismo veterinario: de los gremios a los colegios". En: Vives Vallés, M. A. (ed.), *Veterinaria y Sociedad*, Colegios Oficiales de Veterinarios de Huelva y Sevilla, Caja Rural del Sur, Sevilla-Huelva, 2006, pp. 39-139, p. 107.

14 *Gaceta Médico-Veterinaria* nº1, 7 junio 1878, p. 1.

- parte editorial, con cuestiones profesionales
- parte científica: artículos doctrinales, historias clínicas, resoluciones de las consultas
- sección de extranjero, con artículos de interés
- parte oficial, sobre legislación
- sección agrícola
- miscelánea
- anuncios

Como bien indica Fernández Isasmendi[15] la *Gaceta* apareció como un periódico clandestino, es decir, que no indicaba el director, administrador ni personal de redacción, sino simplemente el punto en el que podían hacer la suscripción y el pie de imprenta. El mismo autor[16] indica que la aparición de la *Gaceta* produjo una perturbación en la prensa profesional que causó la división del campo profesional en dos bandos, los afines a *La Veterinaria Española*, patrocinadores de la separación del herrado de la actividad profesional, y los defensores de la *Gaceta Médico-Veterinaria*, contrarios a la supresión del herrado, enseña que en palabras de Fernández Isasmendi "*halagó a la clase veterinaria e hizo levantar el espíritu a los profesores establecidos*".

La opinión de Sanz Egaña sobre Espejo no es positiva,[17] pues afirma que Espejo era un hombre "*archimediocre*", de sólida voluntad, que suplía con osadía lo que le negaba la inteligencia, y que para medrar recurre a su afición de publicista y como tal conquista una efímera reputación profesional basada en la defensa de la conservación del herrado. Continúa Sanz Egaña de manera inequívoca:[18]

> "*Espejo, como todo mediocre, maneja constantemente el gran recurso del tópico, en este caso la cuestión del herrado y la reforma de la enseñanza veterinaria; utiliza con frecuencia el procedimiento discursivo, abusa del halago, y así adula y jalea a los amigos con la misma facilidad que injuria o insulta a los enemigos; la revista en estas manos se convierte en un Jano repugnante, lleno de procacidades e insultos, de bombos y aplausos*".

Continúa Sanz Egaña relatando que Téllez Vicén se separó del grupo de Galleguistas e ingresó en el grupo de los Espejistas, aumentando con su prestigio el número de veterinarios que leían la *Gaceta Médico-Veterinaria*. En torno al eje Téllez-Espejo giraba toda la actividad de la clase veterinaria, sin haber conseguido ningún triunfo para la profesión.

Su obra, la *Gaceta Médico-Veterinaria*, se prolongaría a lo largo del tiempo con variantes en sus nombres: *Gaceta de Medicina Veterinaria* (de 1893 a 1900) y *Gaceta de Medicina Zoológica* (1901-1908), llegando al siglo XX.[19]

ESPEJO Y LAS ACADEMIAS

Desde el inicio de La Unión Veterinaria promovida y presidida por Téllez,[20] Rafael Espejo fue socio, pero su permanencia fue corta ya que en la junta general de dicha asociación celebrada el 14 de octubre de 1878 se toma la decisión de expulsar a Espejo como socio por su "*manifiesta hostilidad contra La Unión Veterinaria*".[21]

Previamente se había adherido a la propuesta de creación de otra academia, de nombre Academia Médico-Veterinaria, y promovida inicialmente por Félix Llorente y Fernández,[22] colaborador habitual de la *Gaceta Médico-Veterinaria*, que se acabaría cons-

15 Fernández Isasmendi, E., *Antigüedad de la Veterinaria e historia del periodismo de esta ciencia*, segunda tirada, Librería editorial de Bailly-Bailliere e hijos, Madrid, 1893, p. 160.

16 *Ibid*., p. 166.

17 Sanz Egaña, C., *Historia de la veterinaria española*, Espasa Calpe, Madrid, 1941, p. 353.

18 *Ibid*., p. 354.

19 Fernández Sanz, J. J., *La prensa veterinaria (I-Hasta 1903)*, Aache Ediciones, Guadalajara, 1995.

20 Ver la biografía de Téllez Vicén en este mismo volumen.

21 *Gaceta Médico-Veterinaria* nº 20, 28 octubre 1878, pp. 1-9.

22 *Gaceta Médico-Veterinaria* nºs 17 y 18, 7 y 14 octubre 1878, pp. 12 y 14.

tituyendo formalmente el 16 de diciembre de 1878 con la aprobación de su reglamento y la elección de Espejo como presidente interino hasta su constitución legal.[23]

La creación de la Academia Médico-Veterinaria fue, en efecto, una reacción frente a la manifiesta animosidad que la academia de Téllez le mostraba, de manera que Espejo creó la suya que empezaría su andadura el 29 de diciembre de 1879.[24] Posteriormente, y en opinión de Sanz Egaña,[25] por carecer de un programa científico y por falta de asociados, dicha academia desapareció por un gesto de su presidente, que ahogó la academia para tomar el cacicato de la Liga Nacional Veterinaria.

Espejo, además, se dedica a nombrar "asociaciones" en pueblos, provincias, siendo la *Gaceta Médico-Veterinaria* el órgano oficial de todas ellas, aglutinando a los denominados Espejistas,[26] lo que llevaría a una extraordinaria eclosión asociacionista veterinaria a la que se daría fin con la organización del primer congreso veterinario, tras la pacificación entre Téllez y Espejo.

ESPEJO Y EL PRIMER CONGRESO DE VETERINARIA

Como bien relata Fernández Isasmendi,[27] a pesar de la profunda enemistad entre Espejo y Téllez inexplicablemente se aliaron para organizar el primer congreso veterinario español en 1883. Para ello Téllez tuvo que alejarse de Gallego y de *La Veterinaria Española* con los que había colaborado desde sus tiempos de estudiante y acercarse a la *Gaceta Médico-Veterinaria*, tan denostada antes por dar cobijo en sus páginas a muchos profesionales no veterinarios, y aún dirigida por un veterinario y médico, es decir, un veterinario que no era considerado "puro".[28]

La idea de organizar un congreso veterinario a semejanza de los ya realizados por el resto de profesiones sanitarias, tal y como indica Sanz Egaña,[29] fue debida al prestigio de Téllez defendiendo la idea y a la actividad organizadora desarrollada por Espejo, quien lo hizo realidad, de manera que asistieron los veterinarios de mayor renombre obteniendo una concurrencia de alrededor de 200 congresistas de todo el país. Desgraciadamente el congreso no alcanzó grandes objetivos, si bien se puede destacar la creación de una asociación nacional, la Liga Nacional Veterinaria, constituida tras el congreso el 11 de agosto de 1884, presidida por Téllez y actuando Espejo, el autor de la idea según Sanz Egaña,[30] como vicepresidente hasta la muerte de Téllez en agosto del año siguiente, en que Espejo le sustituyó como presidente.[31]

La tarea de Espejo al frente de la Liga Nacional Veterinaria fue frustrante, ya que ni organizó el segundo congreso como se le había encomendado, ni hizo nada de provecho[32] por más que llegara a contar con mas de 4.000 veterinarios inscritos en las asociaciones de partidos.

CONSECUCIONES Y FRUSTRACIONES DE ESPEJO

Parece curioso constatar que a lo largo de su vida Espejo da la sensación de intentar emular a Téllez, compañero primero pero rival siempre. Así, Espejo se declara entusiasta discípulo de Casas, a quien Téllez siempre denostó. Posteriormente, si bien de menor entidad, Espejo aspira y consigue plaza de profesor en la Escuela de Zaragoza y luego en la de Madrid, pero no consigue ser catedrático.

23 *Gaceta Médico-Veterinaria* nº 27, 21 diciembre 1878, pp. 1-3.
24 *Gaceta Médico-Veterinaria* nº 77, 7 enero 1880, pp. 1-8.
25 Sanz Egaña, C., *Historia de la veterinaria española*, p. 361.
26 Vives Vallés, M. A., "Evolución del asociacionismo veterinario", pp. 107-108.
27 Fernández Isasmendi, E., *Antigüedad de la Veterinaria*, p. 193.
28 *Ibid.*, pp. 178 y ss.
29 Sanz Egaña, C., *Historia de la veterinaria española*, p. 365.
30 *Ibid.*, p. 362.
31 *El Día* nº 1965, 28 octubre 1885, p.2.
32 Sanz Egaña, C., *Historia de la veterinaria española*, p. 363.

Emula también la faceta periodística, la de creador de academias y asociaciones, así como la propia proyección social. De esta manera Espejo es también conferenciante, de menor regularidad pero casi en los mismos lugares y con temas similares a los de Téllez (conferencias agrícolas en la Asociación de Agricultores, Conservatorio de Artes y Oficios en 1877 y 78).[33]

Consiguió la vicepresidencia, siendo socio fundador, de la Sociedad de Medicina Dosimétrica de Madrid[34] tras su fundación en 1879, puesto en el que permanecería varios años.

Ingresa como socio en la Asociación de Agricultores de España dando conferencias,[35] en la que sería nombrado vicesecretario de la sección de ganadería,[36] y donde recibe el encargo de elaborar una ponencia sobre las bases del proyecto de ley de sanidad veterinaria,[37] redactando finalmente un proyecto de policía sanitaria que presenta en la sesión del 15 de diciembre de 1888.[38] Fue también socio de distintas entidades como la Sociedad Española de Terapéutica y Farmacología, o la Sociedad de Veterinarios de Navarra, como él mismo anota en las portadas de sus obras.

Pero además de todo esto, Espejo también acumuló sucesivas frustraciones como la de no conseguir una plaza de catedrático que antes hemos referido. Compitió sin resultados con Téllez en el verano de 1882 por una plaza de diputado a Cortes por el procedimiento de acumulación, recabando los votos de todos los veterinarios españoles (unos 10.000) de los cuales tan sólo obtendrían entre los dos unos 1.000 votos.[39]

Contendió con el catedrático de anatomía Santiago de la Villa por una plaza de académico de la Real Academia de Medicina, vacante tras la muerte de Manuel Prieto y Prieto en 1885, que obtendría Santiago de la Villa no recibiendo Espejo ni un solo voto.[40]

Con el mismo Santiago de la Villa se enfrentaría para sustituir a Téllez, fallecido, como consejero de Sanidad, perdiendo.[41] Tampoco obtendría resultado de su proyecto de Policía Sanitaria Veterinaria elaborado por encargo de la Asociación de Agricultores de España.

Finalmente su propia publicación, la *Gaceta Médico-Veterinaria*, tendría graves problemas económicos ya que, como señala Fernández Sanz,[42] a finales de 1890 la deuda de los suscriptores es de 12.741 pesetas, una cantidad desorbitada si la comparamos con su sueldo de disector anatómico (2.500 pesetas anuales) y seguramente incrementada por la edición de sus numerosos libros.

Por ello tras su muerte encontramos el edicto judicial que sentencia a su viuda e hijos al pago de una enorme cantidad de dinero (14.558 pesetas) a los herederos de Manuel Minuesa, su editor, en calidad de herederos de Espejo, y que quedó sin pagar.[43]

EL FINAL DE ESPEJO

Rafael Espejo del Rosal falleció en Madrid el 30 de agosto de 1893 a la una y media de la tarde, noticia recogida en *La Veterinaria Española* once días más tarde, que le dedica dos escasas líneas muy explícitas:[44]

> "*El pasado 30 de agosto y a la una y media de su tarde ha fallecido el Sr. D. Rafael Espejo y del Rosal Disector Anatómico de la Escuela de Veterinaria de Madrid. ¡Dios le haya perdonado!*".

33 *La Iberia* nº 6298, 19 mayo 1877, p. 3. Conferencia sobre los prados naturales y artificiales en su influencia para mejorar las ganaderías de la provincia. Que repetiría el año siguiente.

34 *El Globo* nº 1462, 7 octubre 1879.

35 *La Época* nº 12798, 23 marzo 1888, p. 3. Conferencia "Sin el progreso de la ganadería no es posible el de la agricultura".

36 *El Día* nº 3068, 14 noviembre 1888, p. 2.

37 *La Correspondencia de España* nº 11248, 16 enero 1889, p. 4.

38 Sanz Egaña, C., *Historia de la veterinaria española*, p. 400.

39 Fernández Isasmendi, E., *Antigüedad de la Veterinaria*, pp. 184-186.

40 *Ibid.*, pp. 259-260.

41 *Ibid.*, p. 261.

42 Fernández Sanz, J. J., *La prensa veterinaria*, p. 87, nota 2. Incluida en la *Gaceta Médico-Veterinaria* nº 606, 28 diciembre 1890, p. 16.

43 *Diario Oficial de Avisos de Madrid* nº 237, 25 agosto 1894, p. 1.

44 *La Veterinaria Española* nº 1292, 10 septiembre 1893, p. 400.

La opinión de un coetáneo como Fernández Isasmendi también es negativa, como podemos apreciar cuando se refiere a él:[45]

> "*En su director* [de la Gaceta Médico-Veterinaria] *podemos decir que se encuentran las dos naturalezas, para producir la una «el pro» y la otra «el contra», como aquellos organismos que aunque parezca que son fuertes llevan la sangre viciada, y la pobreza en toda la economía. Pronto notamos este defecto de nuestro estimado colega; pues apenas le leímos, penetramos en su carácter inseguro, tornadizo y veleta, capaz de ser juguete de la rosa de los vientos*".

Tampoco sería más benévolo Sanz Egaña cuando escribe sobre Espejo:[46]

> "*Espejo, el eterno pedante difamador, al morir en 1893, no dejó fruto maduro su laboriosidad*".

Opina Sanz Egaña que, siempre enfrentadas entre sí, ni *La Veterinaria Española* ni la *Gaceta Médico-Veterinaria* representaron nunca a la opinión profesional, y ninguna contribuyó al progreso científico de la veterinaria.

Independientemente de sus aciertos y errores, el protagonismo de Espejo durante el último cuarto del siglo XIX en la profesión veterinaria es indiscutible, lo que obliga a tenerlo siempre en cuenta si se quiere comprender nuestra historia profesional.

LA PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA DE ESPEJO

Espejo es un autor que eclosiona tarde de manera que no se conoce obra escrita antes de 1880, excepción hecha, claro está, de la fundación y edición de la *Gaceta Médico-Veterinaria*, pilar fundamental en el que se basó para publicitar y difundir el resto de sus obras.

El herrado. Motivos que se oponen a su separación de la Medicina Veterinaria según la ciencia, la razón y la justicia. Establecimiento tipográfico de M. Minuesa, Madrid, 1880.

Diccionario general de veterinaria. 3 volúmenes. Establecimiento tipográfico de M. Minuesa, Madrid, 1880.

Se publicaba en cuadernillos de 64 páginas en cuarto, e incluía un *Novísimo formulario de veterinaria*. Su publicación se vio interrumpida en varias ocasiones. Conoció dos ediciones más, la última en 1905, así como la edición independiente del *Novísimo formulario de veterinaria* en 1887.

El indispensable a los veterinarios. Libro utilísimo y de frecuente consulta por los profesores. Establecimiento tipográfico de M. Minuesa, Madrid, 1880.

Nueva biblioteca económica de veterinaria, ganadería y agricultura.

En este proyecto Espejo rinde tributo a Nicolás Casas, autor de la 1ª edición de esta biblioteca agotada hacía mucho tiempo y denominada originalmente *Biblioteca completa del ganadero y del agricultor*.

Tomo I: *Tratado de la cría caballar, mular y asnal y nociones de equitación*. Imprenta de P. Calleja y cía., Madrid, 1881.

Tomo II: *Tratado de higiene veterinaria y policía sanitaria de los animales domésticos*. P. Calleja editores, Madrid, 1882.

Tomo III: *Tratado de las enfermedades de los rumiantes, del cerdo, perro y de otros animales como el conejo*... Librería C. Calleja y cía. Editores, Madrid, 1882.

Tomo IV: *Tratado de la cría de los ganados vacuno, lanar, cabrío y de cerda*. P. Calleja editores, Madrid, 1883.

Espejo, en la publicación del tomo III, anunciaba que seguiría un tomo V sobre economía rural, agricultura, de las aves de corral, abejas y gusanos de seda, que finalmente no llegaría a publicar.

45 Fernández Isasmendi, E., *Antigüedad de la Veterinaria*, p. 296.
46 Sanz Egaña, C., *Historia de la veterinaria española*, p. 355.

Deberes del hombre para con los animales. Libro destinado principalmente a las escuelas y colegios y dedicado a la Sociedad Protectora de Animales y Plantas. Establecimiento tipográfico de M. Minuesa, Madrid, 1881.

Novísimo Cabero o Instituciones de Albeyteria... Por D. Guillermo Sampedro. Quinta edición aumentada con un apéndice..., formando un manual de veterinaria doméstica por D. Rafael Espejo y del Rosal. Librería P. Calleja y cía., Madrid, 1882.

Arte de herrar y forjar de M. Rey. Traducido y anotado por Rafael Espejo y del Rosal. Nueva edición ilustrada con 261 grabados. Librería de P. Calleja y cía., Madrid, 1883.

Sabemos además que Rafael Espejo colaboró en el *Diccionario enciclopédico hispanoamericano de literatura, ciencia y artes*, de 25 volúmenes (26 tomos), ya que en su primer tomo aparece en la nómina de autores de la obra. Montaner y Simón, Barcelona, 1887-1899.

Este diccionario fue el antecesor de la conocida *Enciclopedia Espasa*.

BIBLIOGRAFÍA

FERNÁNDEZ ISASMENDI, E., *Antigüedad de la Veterinaria e historia del periodismo de esta ciencia*, segunda tirada, Librería editorial de Bailly-Bailliere e hijos, Madrid, 1893.

FERNÁNDEZ SANZ, J. J., *La prensa veterinaria (I-Hasta 1903)*, Aache Ediciones, Guadalajara, 1995.

GÓMEZ PIQUER, J., PÉREZ GARCÍA, J. M., *Crónica de 150 años de estudios veterinarios (1847-1997)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2000.

PALAU CLAVERAS, A. *Bibliografía hispánica de veterinaria y equitación*, Universidad Complutense, Madrid, 1973.

SANZ EGAÑA, C., *Historia de la veterinaria española*, Espasa Calpe, Madrid, 1941.

VIVES VALLÉS, M. A., "Evolución del asociacionismo veterinario: de los gremios a los colegios". En: Vives Vallés, M.A. (ed.), *Veterinaria y Sociedad*, Colegios Oficiales de Veterinarios de Huelva y Sevilla, Caja Rural del Sur, Sevilla-Huelva, 2006, pp. 39-139.

JUAN TÉLLEZ VICÉN

(1830-1885)

Miguel Ángel Vives Vallés

INTRODUCCIÓN

Si bien cronológicamente la figura de Juan Téllez Vicén, veterinario inquieto con presencia en diferentes ámbitos de la vida pública, debería haberse contemplado en el primer tomo de las Semblanzas Veterinarias, al menos bajo un punto de vista cronológico, no es menos cierto que en esta última revisión de nuestras grandes personalidades profesionales, es más que adecuado recuperar su figura para ser incluida en esta amplia panorámica de los protagonistas y personajes destacados de nuestra profesión a lo largo del tiempo.

TRAYECTORIA VITAL. EL NACIMIENTO

Tradicionalmente[1] se venía aportando la fecha de 1830 como la de su nacimiento, aunque algunos autores ofrecían dispares opiniones que llegaban a situarlo hasta en 1837,[2] pero en ningún caso se afinaba hasta indicar día y mes. Sin embargo el lugar de nacimiento, Cabeza del Buey (Badajoz), siempre estuvo claro.

Gracias a nuestro compañero D. Pedro Rivas Castillo, a quien dejamos aquí testimonio de agradecimiento, hemos obtenido del Archivo Parroquial de Cabeza del Buey su inscripción de bautismo, cuya transcripción literal despeja cualquier duda, a la par que aporta algunas cuestiones familiares que posteriormente aclararemos.

Transcripción literal del folio 170, año 1830, del Archivo Parroquial de Cabeza del Buey:

> *"En la Villa de Cabeza del Buey en veinte y nueve dias del mes de Mayo del año de mil ochocientos y treinta, Yo Fray D. Antonio Valdivia de la Cerda, Caballero del Orden de Alcántara, Cura propio de esta parroquial santa María de Armentera, baptizé solemnemente a un niño que nació a veinte y seis de dicho mes y año y es hijo legitimo de D. José Tellez natural de la ciudad de Málaga y de Dª Angela Vicen, natural de la Villa y Corte de Madrid. Nieto paterno de D. José Tellez, natural de la villa de Mixas, Obispado de Málaga y de Dª Francisca de León, natural de la Ciudad de Guadiz. Materno de D. Ygnacio Vicen natural de la Villa de Calatayud en Aragón y de Dª Antonia Fernández de Aragón, natural de Madrid; naturales y vecinos los padrinos de esta que fueron Juan Ygnacio Pizarro y María Pizarro su hija quienes le pusieron por nombre Juan, José, Felipe y les advertí de la Cognación Espiritual y la firmé.*
>
> *Fray D. Antonio Valdivia de la Cerda".*

De la lectura del documento anterior parece claro que, en contra de lo estimado tradicionalmente, no había ningún arraigo familiar en Extremadura, ya que su padre era de Málaga, su madre de Madrid, y por parte de sus abuelos paternos o maternos tampoco hay orígenes extremeños. Cabe pues suponer que su

1 Por ejemplo en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia, que se puede consultar en Internet.

2 Nicolás Díaz y Pérez en su *Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de autores, artistas y extremeños ilustres*, 2 tomos, Pérez y Boix editores, Madrid, 1884, en la página 405 del segundo tomo cita el año 1837 como el de su nacimiento.

nacimiento en Cabeza del Buey podría deberse, simplemente, a un destino temporal de su progenitor, por más que, como hemos visto, se ha reclamado siempre desde Extremadura como extremeño ilustre, al menos en virtud de su nacimiento.

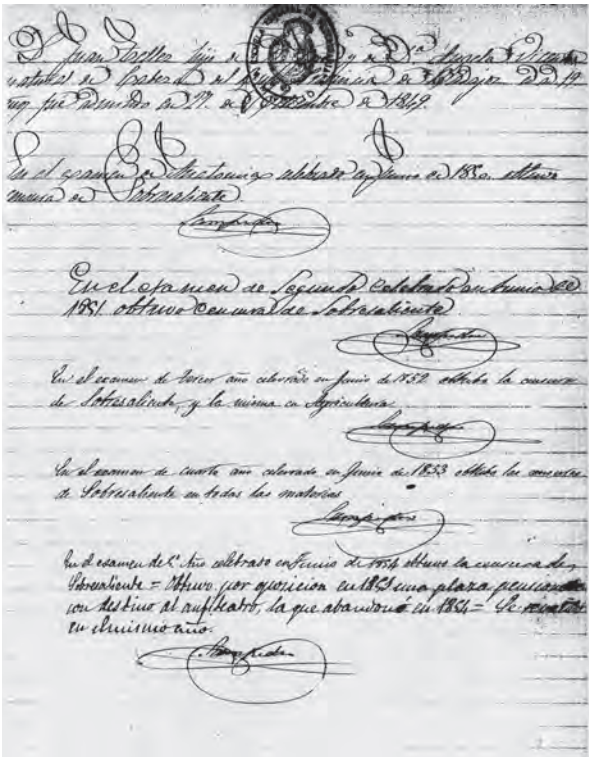
TÉLLEZ ESTUDIANTE

Según consta en el libro de matrículas de la Escuela Veterinaria de Madrid,[3] fue admitido en dicha Escuela con 19 años, el 27 de octubre de 1849. Su expediente recoge un sobresaliente en Anatomía, en junio de 1850; sobresaliente en segundo curso en junio de 1851; el siguiente año, en junio de 1852, obtiene tanto en Agricultura como en el curso de tercero la misma nota, sobresaliente. Igualmente sobresaliente en todas las materias de cuarto en 1853, y de quinto al siguiente año, el mismo en que se revalidó como veterinario. En su expediente consta que obtuvo por oposición, en 1851, una plaza de pensionado con destino al anfiteatro, que ocupó hasta 1854 al finalizar sus estudios.

Vemos, pues, que durante sus estudios se trataba de un alumno muy brillante (lo que representaba un aval de cara a un puesto de profesor en las Escuelas de Veterinaria) y que, como veremos, tuvo una notable participación en la actividad estudiantil de la Escuela, especialmente encabezando la oposición a su director, D. Nicolás Casas de Mendoza.

TÉLLEZ PERIODISTA

La oposición estudiantil a Casas según el relato de Fernández Isasmendi,[4] observador coetáneo aunque poco objetivo, venía de una supuesta afinidad de Casas por los albéitares, con motivaciones puramente económicas por parte del mismo, quien todavía en 1852, cinco años después de la promulgación del Reglamento de 1847, seguía examinando para el título de albéitar por el Tribunal del Protoalbeiterato, en perjuicio de los veterinarios que salían de las Escuelas.



Hoja del Libro de Matrículas de la Escuela de Veterinaria de Madrid correspondiente a Juan Téllez Vicén.

Como consecuencia de una especial algarada ante el examen de un aspirante semianalfabeto, nació la idea de crear un periódico profesional contrario a la opinión de Casas, quien utilizaba *El Boletín de Veterinaria* (primera y única revista profesional del momento), y que se fundaría como periódico de la Escuela, con un cuerpo de redactores de los últimos cursos elegidos por aclamación entre los mejores

3 Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, Sign. V-01-188. Agradecemos a la Prof.ª Dra. María Castaño Rosado habernos facilitado dichos documentos.

4 Fernández Isasmendi, E., *Antigüedad de la Veterinaria e historia del periodismo de esta ciencia*, segunda tirada, Librería editorial de Bailly-Bailliere e hijos, Madrid, 1893, p. 67 y ss.

alumnos. Serían Téllez y Leoncio Francisco Gallego sus primeros directores, además de redactores, quienes más adelante acabarían estableciendo lazos familiares, según Fernández Isasmendi,[5] al casarse ambos con dos hermanas y vivir todos juntos.[6]

Así pues fue fundador de *El Eco de la Veterinaria*, redactor y administrador[7] al inicio, tarea en la que como redactor, y ya veterinario, seguiría colaborando a lo largo de los años y en las distintas vicisitudes del periódico, junto a Miguel Viñas Martí (ya veterinario entonces) y Leoncio Francisco Gallego, declarando con rotundidad en el número 12 que los tres son responsables de *"casi todo lo allí escrito"*.[8]

Son dignas de mención, por su frecuencia e intensidad, las pugnas cruzadas de Téllez, Viñas y Fernández contra Casas y Guillermo Sampedro, a través de *El Eco* y las respuestas insertadas en *El Boletín*, a lo largo de muchos años y con mayor o menor virulencia.

TÉLLEZ Y LAS ACADEMIAS

La creación de la primera Academia de Medicina Veterinaria tuvo lugar el 22 de marzo de 1850 en el seno de la Escuela de Veterinaria de Madrid,[9] alentada por Nicolás Casas, siendo por la fecha alumno de la misma Téllez, al que eligieron miembro de la junta directiva según Fernández Isasmendi,[10] ya que la iniciativa de creación de esta academia estuvo en manos de los alumnos y Téllez era uno de los más destacados.

No se pueden seguir todos los pasos de la pertenencia de Téllez a esta academia debido a los altibajos, e incluso diferentes denominaciones que se pueden encontrar de la misma. En todo caso, y como él mismo aporta en su trabajo sobre la cría caballar presentado a la Academia Central Española de Veterinaria[11] bajo su nombre (y que en realidad no era de su única autoría, sino realizado por una comisión académica de la que él era el secretario, tal y como el mismo Téllez advierte al inicio del trabajo), incluye el dato *"individuo de la misma"*.

Ya en 1878, siendo catedrático en Madrid, junto con otros profesores impulsa la creación de una nueva academia que denominarán La Unión Veterinaria, sociedad científico-profesional, que se habría de constituir a semejanza de la Real Academia de Medicina, fundándose el 31 de mayo y en la cual frente a tres candidaturas es elegido Téllez como presidente, puesto que ocuparía hasta el 21 de julio de 1883, en que le sustituye Santiago de la Villa.[12]

TÉLLEZ VETERINARIO RURAL

Del mismo modo el propio Téllez comunica en el curriculum vitae presentado para optar a una plaza de agregado en la Escuela subalterna de Zaragoza, que no obtiene y que por ello es analizada en *El Eco*,[13] que ejerció como veterinario en Sestrica, un pueblo pequeño de la provincia de Zaragoza, donde en 1855 se le reconoció su labor en la lucha contra un brote colérico, y donde el propio Ayuntamiento elevó al Rey una petición especial de gracia por su heroica conducta como capitán de la Milicia Nacional de Sestrica durante el levantamiento carlista.

Resulta curioso comprobar que en su curriculum no aporta un dato que sí incluye entre sus méritos cuando concursa a una plaza de catedrático en Madrid, tiempo

5 *Ibid.*, p. 75.

6 *Ibid.*, p. 87.

7 *El Eco de la Veterinaria* nº 9, 16 de mayo de 1853.

8 *El Eco de la Veterinaria* nº 12, 1 de julio de 1853.

9 Vives Vallés, M. A., "Evolución del asociacionismo veterinario: de los gremios a los colegios". En: Vives Vallés, M. A. (ed.), *Veterinaria y Sociedad*, Colegios Oficiales de Veterinarios de Huelva y Sevilla, Caja Rural del Sur, Sevilla-Huelva, 2006, pp. 39-139.

10 Fernández Isasmendi, E., *Antigüedad de la Veterinaria*, pp. 78-83.

11 Téllez Vicén, J., *De los sistemas de monta en la cría caballar*, Imprenta de José González, Madrid, 1857.

12 Vives Vallés, M. A., "Evolución del asociacionismo veterinario", p. 105. Se publicó el acta correspondiente en la *Gaceta Médico-Veterinaria* nº 11, 21 agosto 1878, pp. 12-14.

13 *El Eco de la Veterinaria* nº 89, 30 abril 1856, "Dignidad de la Escuela Superior".

después en 1873,[14] como fue *"haber desempeñado una cátedra de Agricultura científica para los labradores de la Villa de Mores"*. Siendo Mores un pueblo cercano a Sestrica y el término *"cátedra científica"* un concepto asimilable a un ciclo de conferencias.

Pero el ejercicio de la veterinaria rural no le debió resultar un trabajo especialmente agradable, ya que como se recoge en la fuente citada anteriormente:[15]

> *"...y como quiera que uno de los redactores de El Eco, Juan Téllez Vicén, está sufriendo cruelmente desde su reválida contratiempos y penalidades de bastante consideración, tampoco es de extrañar que haya solicitado, á la manera que otros muchos, la obtención de dicha plaza de Agregado"*.

También Fernández Isasmendi se refiere a este extremo[16] en su libro donde, sin citar el pueblo, indica que Téllez viendo que sus ingresos decaían, pasó a *"un partido de Aragón"*, de donde volvió al poco tiempo *"lamentándose del atraso de los pueblos y del poco aprecio que al hombre científico hacían"*.

Añade Fernández que desde entonces resolvió esperar a que hubiese oposiciones a cátedra. Lo que no tardó en ocurrir, aunque conseguiría plaza en la segunda oposición a la que concurrió. Concretamente en León.

TÉLLEZ ASPIRANTE A PROFESOR DE LAS ESCUELAS DE VETERINARIA

Como hemos comentado antes, la primera plaza de profesor a la que opta Téllez tras el desengaño de su vida profesional como veterinario rural es la de Zaragoza. Una plaza vacante desde la muerte de D. Manuel Martínez Luna y dotada con 6.000 reales anuales de sueldo, y a la que junto con Téllez se presentaron numerosos aspirantes. Uno de ellos, Pedro Martínez de Anguiano, sería quien obtendría finalmente la plaza, estando en el tribunal Nicolás Casas. Todo ello en 1856.

El mismo Casas publicó en su periódico, *El Boletín de Veterinaria*, un artículo titulado *"Pintar como querer pero mintiendo al placer"*,[17] tan sólo diez días después de la resolución de la plaza, corrigiendo algunos datos sobre Martínez de Anguiano publicados en el periódico rival.

Al parecer, una buena posición final en dicha oposición llevaría a Téllez a seguir intentando el acceso a puestos de profesor o catedrático en cuantas ocasiones pudiese hacerlo.

Entre tanto cabe reseñar la noticia de Nicolás Díaz y Pérez[18] acerca de que Téllez, una vez terminados los estudios de veterinaria inició los estudios de ciencias naturales, noticia ésta que el propio Téllez no indica en parte alguna, incluido su curriculum, por lo que cabe ponerla en duda, o bien quizá comenzase dichos estudios pero sin llegar a concluirlos.

Así pues, Téllez, conocidas las vacantes de las plazas de catedrático de la Escuela de León, de primer y tercer año y dotadas con 10.000 reales anuales cada una, publicadas en la *Gaceta de Madrid*[19] del 12 de septiembre de 1858, las firma junto con Miguel Viñas Martí, José Robert y Serrat, Pedro Martínez de Anguiano, Francisco Ortego y Navas, José Quiroga y González, Juan Iribarren Irurita y Antonio Ruiz Fernández (algunos de los cuales obtendrían cátedras después).

Más tarde se elige el tribunal[20] que estaría formado por Nicolás Casas como presidente, y Ramón Llorente Lázaro, José Echegaray, José María Muñoz y Martín Grande, designándose como suplentes Fernando Sampedro, Tomás Pardo y Cristóbal Garrigó.

14 *Gaceta de Madrid* nº 310, 6 noviembre 1873, p. 341.

15 *El Eco de la Veterinaria* nº 89, 30 abril 1856, "Dignidad de la Escuela Superior".

16 Fernández Isasmendi, E., *Antigüedad de la Veterinaria*, pp. 87-89.

17 *Boletín de Veterinaria* nº 337, 10 mayo 1856, pp. 193-194.

18 Díaz y Pérez, N., *Diccionario histórico*, p. 405.

19 *Boletín de Veterinaria* nº 24, 15 septiembre 1858, p. 305.

20 *Boletín de Veterinaria* nº 31, 25 noviembre 1858, pp. 405-406.

Orla de la Escuela de Veterinaria de León: en el centro D. Antonio Giménez Camarero, director. Arriba de izquierda a derecha: D. Martín Núñez Martínez, D. Juan Téllez Vicén y D. Ramón Borredá y Solbes. Abajo, D. Francisco López Fierro, D. Juan Alonso de la Rosa y D. José Docando Fernández.

A priori cabría suponer que la composición de un tribunal presidido por Nicolás Casas, a quien Téllez había fustigado ya desde estudiante de una manera continua, no presagiaba nada bueno. Pero sin embargo no habría de ser así, lo que ciertamente dice mucho a favor de Casas.

De esta manera Téllez sería nombrado el 8 de abril de 1859[21] catedrático numerario por oposición de las asignaturas de Farmacología, Terapéutica, Policía Sanitaria, Patología General y Especial, en la Escuela de Veterinaria de León.

A pesar de este resultado favorable también se criticó a Casas, quien desde *El Boletín* tuvo que salir al paso con un artículo[22] titulado nada menos *"Dos palabras sobre las oposiciones, contestando á injurias y á calumnias encubiertas"* donde nos enteramos, entre otras cosas, de que el tema a desarrollar en la oposición fue *"Composición química de los alimentos. Principios inmediatos orgánicos nutritivos y papel que desempeñan en el acto de la nutrición"*.

A través de Cordero[23] tenemos noticia de que Téllez tomó posesión de su plaza en León el 22 de abril de 1859, lugar donde continuaría hasta su pase a Madrid el 30 de octubre de 1873.

SU ETAPA EN LEÓN: SE INICIA EN LA ENSEÑANZA Y SIGUE CON EL PERIODISMO

Así pues con 29 años, y al segundo intento, Téllez ya es catedrático de la Escuela de León, adonde debe trasladarse a vivir, lo que no le desvincularía de sus lazos madrileños donde sigue colaborando asiduamente con su periódico profesional *El Eco de la Veterinaria*, que cambió su denominación para convertirse en *La Veterinaria Española* a partir de 1857, y que con diferentes vicisitudes llegaría hasta el año 1927.[24]

La actividad que desarrollaría en este periodo leonés sería destacada por él mismo en su curriculum personal que presentó a las oposiciones a cátedra de Madrid en 1873, y que recogemos en su totalidad de la *Gaceta de Madrid*.[25]

21 Cordero del Campillo, M., Cubillo de la Puente, R., *La Veterinaria en León. Estampas de su historia*, Colegio Oficial de Veterinarios, León, 2008, p. 57.

22 *Boletín de Veterinaria* nº 15, 25 mayo 1859, pp. 115-117.

23 Cordero del Campillo, M., *La Universidad de León. De la Escuela de Veterinaria a la Universidad*, Everest, Madrid, 1983, pp. 264-266.

24 Fernández Sanz, J. J., *La prensa veterinaria (I-Hasta 1903)*, Aache Ediciones, Guadalajara, 1995.

25 *Gaceta de Madrid* nº 310, 6 noviembre 1873, p. 341.

Desde el curso del 59 hasta el de 65 dió en mucha parte de los años escolares respectivos lecciones extraordinarias de Física, Química é Historia natural necesarias para la mejor inteligencia de las materias que oficialmente explicaba.

Ha desempeñado la Direccion de la Escuela en las vacaciones de varios años desde el 61 hasta ahora.

Del 69 al 70 explicó en la Escuela un curso libre de Agronomía basada en los conocimientos de Física, Química, Botánica y Geología.

Del 69 al 72 ha dado en la Sociedad de Amigos del País de Leon varias conferencias públicas sobre Meteorología, Geología, Zoología y Botánica.

Del 70 al 72 se le confirió en la Academia científico-literaria de Leon las cátedras de Química y Agricultura general.

Del 72 al 73 ha tenido á su cargo estas mismas cátedras en el Instituto municipal de Leon por nombramiento que autorizó el Sr. Rector de aquel distrito.

Ultimamente, por nombramiento del Rector ha sido del Jurado de exámen de la cátedra de Agricultura teórico-práctica del Instito provincial.

En la actualidad publica y va muy adelantado un *Tratad de Patologia quirúrgica* con nociones complementarias de *Tera tología*, y un curso de Farmacología y *Toxicología* basado en l Química moderna, ámbos originales.

Tiene escrito, en colaboracion del Director de la Escuela una *Introduccion* á los estudios *veterinarios*, todavía inédita que comprende nociones preliminares de Lógica, Física, Qui mica é Historia natural.

Ha hecho experimentos curiosos, por los cuales ha dotad al arte de importantes remedios y á la agricultura de un me dio sencillo y económico de reducir á líquido ó á pasta lo despojos animales más refractarios á la disolucion y descom posicion para que sean utilizables como abonos.

Respecto de *publicaciones científicas*, ha sido redactor de lo periódicos científicos *El Eco de la Veterinaria*, *La Veterinari española* y *El Eco de la ganadería y de los intereses materiales* *El Eslo*, *El Trabajo* y *El Fomento*. Ha publicado traduccione anotadas y adicionadas del *Diccionario de Medicina veterina ria práctica*, de Mr. Delwart; del *Tratado de Patología y Tera péutica generales*, de Mr. Rainard; del *Tratado completo del ar de herrar y forjar*, de Mr. Rey, y del *Tratado de Zootecnia gene ral*, de Augusto Weckherlin. Las dos primeras fueron declara das de texto sin solicitarlo el interesado; y respecto de la últi ma, acordó la Direccion de Instruccion pública, prévia consult al Consejo de Agricultura, que le sirviera de mérito para c escalafon de Escuelas profesionales.

En 1837 escribió el *Dictámen de la Academia central espa ñola de Veterinaria* sobre los *sistemas de monta* en la cri caballar, folleto de 123 páginas; que la *Corporacion* por unani midad aprobó, aceptó y repartió gratis á Veterinarios y gana deros, despues de haberle calificado de la manera más satis factoria para el autor.

Ha publicado además un opúsculo titulado *Ensayo clinic* cuya edicion se agotó en poco tiempo; otro folleto con el titul de *Fomento rural de la provincia de Leon*, que comprende va rias Memorias del interesado sobre *Mejoras higiénicas y agrí colas* de aquella provincia, por el que le dieron las gracias l Junta de Agricultura y la Diputacion provincial.

Otro folleto dedicado á la clase jornalera con el título d *Dos palabras al pueblo trabajador sobre el vicio de la be bida*.

Este interesado además ha desempeñado una multitud de comisiones científicas relacionadas con la higiene pública, policía sanitaria, agricultura y ganadería, todas desempeñadas con el mayor celo y satisfaccion de las Autoridades y corporaciones que se las encomendaron.

Los estudios académicos del Sr. Tellez han sido en Instituto oficial todas las materias de la segunda enseñanza, obteniendo una nota de *bueno*, otra de *notable* y todas las demás de *sobresaliente*, y en la Escuela de Veterinaria de Madrid todas las de la carrera con censura de *sobresaliente*.

Al concluir el segundo año hizo oposicion y obtuvo la plaza de alumno pensionado con destino á la Direccion.

Tiene el título de Veterinario de primera clase obtenido en 1854. El primero de Catedrático con 10.000 rs. en 1859, y la confirmacion con aumento de 2.000 en 1871.

Es socio de número de la Academia central española de Veterinaria, de la Academia Médico-Veterinaria de Barcelona; Subdelegado de Veterinaria del partido de León, Vocal de aquellas Juntas de Sanidad y de Agricultura, individuo de la Sociedad económica de Leon, en la que ha sido Presidente de la Seccion de Agricultura y Director de la Sociedad.

Curriculum personal que presentó a las oposiciones a cátedra de Madrid en 1873.

Cordero destaca en su obra[26] el éxito de la lección inaugural del curso 1862-63,[27] donde Téllez demostró que la producción animal era fundamentalmente una actividad veterinaria. Pero además, en nuestra opinión, Téllez señala ya las posibilidades profesionales del veterinario más allá de la medicina animal, como el control sanitario de los alimentos, el control y prevención de epizootias, la experimentación aplicada a la medicina humana, en especial la referida a farmacología y toxicología.

Parece claro, tras la lectura del curriculum que el propio Téllez aporta, que su actividad no se ciñe exclusivamente a la Escuela de Veterinaria sino que participa en la prensa escrita, produce obras menores para diferentes ámbitos y además hace política.

26 Cordero del Campillo, M., *La Universidad de León*, p. 293.

27 *Discurso leído por el catedrático de tercer año de la Escuela Profesional de Veterinaria de León Don Juan Téllez Vicén, en la solemne apertura de curso de 1862-63*, Establecimiento tipográfico de la Vda. e hijos de Miñón, León, 1862.

Rúa Aller y cols.[28] describen en su trabajo cinco series de artículos publicados en el diario local *El Esla* en 1860, dedicados a temas de ganadería como: *Ganadería: cría del ganado mular; Efecto de la combustión del carbón sobre los vegetales; Perfeccionamiento de vacunas frente a la viruela natural para el ganado ovino, etc.*

En esta actividad periodística Madariaga de la Campa[29] aporta la noticia de que Téllez propuso al periodista José Estrañi, vinculado posteriormente a Santander y gran amigo de Pérez Galdós, para secretario de la secretaría de redacción del periódico *El Esla*, donde Estrañi iniciaría su aprendizaje periodístico.

TÉLLEZ Y LA POLÍTICA

Téllez, de filiación republicana y liberal, estaba afiliado al Partido Republicano Democrático Federal creado tras la revolución de septiembre de 1868, que depuso a Isabel II del trono y traería consigo la instauración de la República Española. Precisamente en ese mismo año Téllez aparece en el periódico *La Discusión* como el segundo firmante del *"Manifiesto por la República Democrática"* que se publicó inicialmente en *La Unión*, periódico democrático de León.[30]

Su partido elaboró el denominado *"Pacto Federal Castellano"* de 1869 que defendía el cambio de régimen de monárquico a republicano, y a las autonomías de Castilla la Vieja y Castilla la Nueva como estados federales. Dicho pacto fue suscrito por representantes de las 17 provincias que componían las dos Castillas y en representación de León fue firmado por Téllez y Leocadio Cacho, lo que da idea de la posición de Téllez en el partido. Reforzado, además, por su nombramiento como representante por León en la Junta Provisional del Estado de Castilla la Vieja.[31] A lo que posteriormente se sumaría su puesto como presidente del comité de León de la Federación Castellana.[32]

Evidentemente el triunfo del liberalismo para un liberal como Téllez parecía la llegada al cielo. En este momento es cuando renace la masonería española, tradicionalmente perseguida, prodigándose las logias en diferentes puntos de la geografía nacional.

Sabemos que Téllez era masón. Desconocemos la fecha de su ingreso pero sí tenemos conocimiento de que llegó a ocupar muy importantes puestos, aspirando en varias ocasiones al más alto (Soberano Gran Comendador y Gran Maestre del Gran Oriente Simbólico) que no llegaría a alcanzar, quedando situado en sexto lugar en las correspondientes elecciones triunfando Manuel Becerra en tal ocasión.

También es citado como prominente masón ya en 1868, tras la Restauración Borbónica, por lo que bien cabría pensar que era y ejercía como masón ya en su periodo leonés, o incluso antes, si bien clandestinamente.

En todo caso en el diario católico *El Siglo Futuro*[33] se reproduce bajo el epígrafe *"Para que vean los ciegos"* un artículo que da cuenta de una información aparecida en el *Boletín Oficial y Revista Masónica del Gran Oriente de España* del 15-30 de junio de 1884, y que viene encabezado como sigue: *"Nos, Juan Téllez Vicén (Lincoln gr. 33) Gran Maestre Adjunto, Gran Maestre Interino de la Masonería Simbólica Española"*.

28 Rúa F. J, Fernández J. T., García M. R., "Juan Téllez Vicén, catedrático de Patología de la Escuela Veterinaria de León entre 1859 y 1873". En: *Libro del X Congreso Nacional, IV Hispanoamericano y I Hispanoluso de Historia de la Veterinaria*, Olivenza, Badajoz, 2004, pp. 175-177.

29 Madariaga de la Campa, B., nota 2 en la p. 112 de *Semblanzas Veterinarias* tomo II, trabajo de J. Rof Codina sobre Juan Téllez y López, hijo de Téllez Vicén.

30 *La Discusión* nº 37, año XIII, martes 17 noviembre 1868.

31 *La Discusión* nº 217, año XIV, viernes 18 junio 1869, p. 1. Que también incluye el Pacto Federal de las dos Castillas.

32 *La Discusión* nº 301, año XIV, domingo 28 septiembre 1869, p. 2.

33 *El Siglo Futuro* nº 3563, año XIII, jueves 27 enero 1887.

Profesor Juan Téllez Vicén.

Así pues, en 1884, Téllez, si bien interinamente, ostentaba el puesto citado y con el grado más alto dentro de la organización, por lo que cabe suponer una muy larga trayectoria que Díaz y Pérez,[34] también masón, sitúa en sus inicios alrededor de 1860.

EL RETORNO A MADRID

El 10 de junio de 1873 se publica en la *Gaceta de Madrid*[35] el concurso para la provisión de una cátedra de *"Física, Química e Historia Natural Veterinarias con relación a los animales y sus agentes exteriores"* por traslado de su ocupante a otra cátedra de la Escuela.

La firmaron dos aspirantes, Juan Téllez Vicén y José María Martín y Pérez, catedrático de la Escuela de Córdoba y de la misma materia desde 1873 en que la tuvo en propiedad, si bien anteriormente Martín y Pérez había ocupado diferentes puestos en la misma Escuela pero encargado de otras asignaturas.

Téllez finalmente obtuvo la plaza cuyo nombramiento tendría lugar el 25 de octubre de 1873,[36] por lo que se reintegró en el centro de la vida social y cultural del país. Así su incorporación a la Escuela de Madrid, habida cuenta de su historial y tendencias políticas, le convirtió en protagonista de sucesivas confrontaciones con unos y otros, destacando la mantenida durante mucho tiempo con Rafael Espejo del Rosal y su *Gaceta de Medicina Veterinaria*, librando sus batallas a través de sus periódicos respectivos, siendo entonces el de Téllez *La Veterinaria Española*. En la Escuela de Veterinaria llegaría a ocupar el puesto de vicedirector de la misma.

En Madrid, y como hemos entresacado de numerosos periódicos de la época, Téllez alcanza una cierta notoriedad a partir de la impartición de conferencias de todo tipo, desde sus charlas agrícolas en estrecha relación con la Asociación de Agricultores de España, hasta las conferencias para señoras, algunas de sugestivo título como *"La mujer ante la crisis contemporánea"*.[37] No rechaza tampoco temas por demás curiosos como *"La Veterinaria en sus relaciones con las ciencias antropológicas"*.[38]

En ocasiones cabría sospechar que dicha apariencia social podría haber sido pagada, como se puede deducir de la noticia que aparece en el *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, donde el precio de los anuncios oficiales era de 2 reales por línea, pues allí encontramos lo siguiente:[39]

> *"Están llamando la atención entre los hombres de ciencia los trabajos experimentales sobre la trichina y su transmisión, hechos en la escuela de*

34 Díaz y Pérez, N., *Diccionario histórico*, pp. 406-407.

35 *Gaceta de Madrid* nº 161, 10 junio 1873, p. 689.

36 *Gaceta de Madrid* nº 310, 6 noviembre 1873, p. 340.

37 *La Iberia* nº 7177, 22 de enero 1882, p. 3. Recogido con antelación en *La Época* del 21 de enero.

38 *La Iberia* nº 8144, 9 febrero 1883, p. 3.

39 *Diario Oficial de Avisos de Madrid* nº 147, 27 mayo 1879, p. 3.

Veterinaria, bajo la dirección del entendido profesor Sr. Téllez Vicén".

Téllez Vicén, además, participa de cualquier manifestación política de liberalismo, como por ejemplo al firmar, junto a otros, apoyando el escrito que un grupo de profesores y decanos de las Facultades y Escuelas de Madrid elevan al ministro de Fomento tras una algarada estudiantil fuertemente reprimida.[40]

Participa en cuantas iniciativas se le proponen, como su colaboración con la *Revista de Terapéutica y Farmacología*, que funda el Dr. Larra y Cerezo.[41] Es también académico de número de la Academia Médico-Quirúrgica Española, reorganizada a partir de 1872 de la anterior matritense del mismo nombre.[42]

Como se incluye en el *Diccionario de Medicina, Cirujía e Higiene Veterinarias* de Hurtrel D´Arboval, que Téllez tradujo, era también miembro de las Sociedades Españolas de Higiene y de Historia Natural, de la Asociación de Agricultores de España, miembro honorario de la Sociedad Madrileña Protectora de Animales y Plantas y de la Sociedad de Fomento de las Artes, en cuya sede ejerció buena parte de su actividad como conferenciante.

A pesar de todo esto Téllez ni era médico, ni mucho menos doctor en medicina, como le atribuye Madariaga de la Campa,[43] ya que el propio Téllez Vicén desmintió tal circunstancia mediante una nota aclaratoria como consecuencia de una información publicada en el diario *El Liberal*,[44] donde se anota:

"Al reseñar la solemnidad celebrada el día 27 del corriente en el Museo Antropológico del Sr. Velasco, atribuimos la investidura de doctor al Sr. Don Juan Téllez Vicén. Esto no es cierto y hemos de rectificar a petición del interesado. El Sr. Téllez no posee más título académico que el de veterinario".

En todo caso cabe resaltar su puesto como consejero de Sanidad por la relevancia que expresa tal posición (sólo un veterinario en todo el país), y para el que es propuesto seis años después de volver a Madrid,[45] pasando a formar parte del Real Consejo de Sanidad, curiosamente para un republicano de larga trayectoria como él, que no fue nombrado durante el periodo republicano como hubiese sido lo esperable. Ocupó dicho puesto sustituyendo al dimitido Ramón Llorente Lázaro, que fallecería en 1880, y ocupando el sitial destinado al catedrático de la Escuela de Madrid con más de diez años de antigüedad de título profesional (frente a los siete profesores de la Facultad de Medicina y los tres de la de Farmacia que constaban en su composición).

El nombramiento real a propuesta del ministro de la Gobernación le procuraba honores y consideración de jefe superior de la Administración, según la normativa. Ocupó este puesto hasta su fallecimiento.

JUAN TÉLLEZ Y LOS ESCOLARES VETERINARIOS

En 1878, el mismo año de la creación de La Unión Veterinaria, alentada por Téllez y al igual que se hacía en otros centros de enseñanza superior, el 21 de marzo se instituye como corporación en el seno de la Escuela de Veterinaria de Madrid la Sociedad Científica Los Escolares Veterinarios, que oficialmente se inauguró el 7 de abril del mismo año,[46] bajo la presidencia de Téllez. Alcanzó gran popularidad entre alumnos, profesores e incluso el resto de veterinarios.

40 *El Siglo Futuro* nº 2908, 26 noviembre 1884, p. 3.

41 *La Correspondencia de España* nº 8978, 21 octubre 1882, p. 4.

42 VV. AA., *Discursos leídos en la sesión inaugural del año académico de 1879-80 en la Academia Médico-Quirúrgica Española*, Imprenta de Enrique Teodoro, Madrid, 1879.

43 Madariaga de la Campa, B., nota 2 en la p. 112 de *Semblanzas Veterinarias* tomo II, trabajo de J. Rof Codina sobre Juan Téllez y López, hijo de Téllez Vicén.

44 *El Liberal* nº 497, 30 octubre 1880, p. 3.

45 *Gaceta de Madrid* nº 96, 6 abril 1879, p. 57.

46 Vives Vallés, M. A., "Evolución del asociacionismo veterinario", p. 106.

Gracias a Téllez estaba muy unida a La Unión Veterinaria, y su órgano de expresión era *La Veterinaria Española*.

Hasta su muerte, Téllez ostentó la presidencia de dicha sociedad. Posteriormente, continuó muy debilitada, con escasas actividades hasta su desaparición en 1889.[47]

En opinión de Fernández Isasmendi, estas maniobras sólo tenían la intención de crear camarillas de unos contra otros.

JUAN TÉLLEZ Y EL PRIMER CONGRESO DE VETERINARIA

Nuestro protagonista, como hemos ido observando, también se distinguió por la promoción de los profesionales de la veterinaria, por lo que aportó la idea de organizar un gran congreso nacional de veterinaria, tal y como ya habían hecho el resto de profesiones sanitarias repetidas veces. Así, partiendo de la Academia Médico-Veterinaria Matritense de Espejo del Rosal, a finales de 1882 comienzan los trabajos de preparación del congreso, que al parecer se llegó a celebrar gracias al prestigio profesional de Téllez, quien sería el presidente del mismo, actuando Espejo de vicepresidente.[48]

El congreso se inició el 24 de octubre de 1883, con la prevista asistencia del ministro de Fomento y el director de Instrucción Pública (que finalmente no asistieron), en el marco del Paraninfo de la Universidad Central y junto con su Rector.[49]

Se celebró a lo largo de cinco días y no fue muy satisfactorio para la profesión por sus resultados prácticamente nulos, siendo lo más notable la creación de la Liga Nacional Veterinaria, asociación que con el tiempo llegaría a agrupar a más de cuatro mil veterinarios.

Si bien no se elaboró una publicación que recogiese los acuerdos alcanzados, sí está bien documentado en los diarios del momento y en las revistas profesionales.

EL FALLECIMIENTO DE TÉLLEZ

Juan Téllez Vicén falleció en Madrid el 20 de agosto de 1885.

De su entierro el diario *El Liberal* recogió la siguiente crónica:[50]

> *"Ayer fue conducido al cementerio del Este el cadáver del distinguido profesor de la Escuela de Veterinaria Don Juan Téllez Vicén, escritor notable sobre materias científicas. Además de los numerosos amigos con que contaba el finado acompañaron el cadáver muchos alumnos de la Escuela de Veterinaria en la que era muy querido y respetado. Los discípulos colocaron sobre el féretro una hermosa corona de plata".*

A su muerte ostentaba los cargos de consejero de Sanidad, vicedirector de la Escuela de Veterinaria de Madrid, presidente de la Liga Nacional de los Veterinarios Españoles y de la Sociedad Científica Los Escolares Veterinarios.

Tras su fallecimiento se celebraron diferentes sesiones necrológicas en su memoria, por parte de los alumnos de la Escuela de Veterinaria,[51] por parte de la Sociedad Los Escolares Veterinarios[52] (con alguna salida de tono, increpación al Gobierno incluida), y también su logia masónica organizó una sesión en su memoria en noviembre de ese mismo año,[53] que sería recogida en su propio boletín.

47 *Ibid.*, p. 107.

48 *Ibid.*, p. 112.

49 *El Día* nº 1234, 20 octubre 1883.

50 *El Liberal* nº 2271, sábado 22 agosto 1885.

51 *El Imparcial* 10 diciembre 1885.

52 *El Liberal* nº 2434, lunes 1 febrero 1886. Lo recogía el día anterior con el programa previsto, finalmente alterado.

53 Díaz y Pérez, N., *Diccionario histórico*, p. 407.

Su hijo Juan Téllez y López, nacido tardíamente (1878-1915) y creemos que de una segunda esposa, llegaría a ser otra figura señera de la veterinaria española, recogida ya en las *Semblanzas Veterinarias* publicadas previamente.

LA PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA DE TÉLLEZ

El Eco de la Veterinaria. Periódico de intereses morales y materiales. Publicado desde el 16 de enero de 1853 hasta agosto de 1857. A partir del 19 de agosto de 1857 pasa a denominarse *La Veterinaria Española. Revista científica decenal.* Llegaría su publicación hasta 1923.

Diccionario de medicina veterinaria práctica, por Louis Valentín Delwart. Traducido y adicionado por Juan Téllez Vicén y Leoncio Francisco Gallego, alumnos de la Escuela de Veterinaria. Imprenta de Antonio Martínez, Madrid, edición de 1854-56, a la que finalmente añaden un apéndice ya como veterinarios.

Patología y terapéuticas generales veterinarias, por J. Rainard. Traducido y adicionado por Juan Téllez Vicén y Leoncio Francisco Gallego. Imprenta de El Eco de la Veterinaria, Madrid, 1856.

Tratado completo del arte de herrar y forjar, por A.A. Rey. Traducido y adicionado por Juan Téllez Vicén y Leoncio Francisco Gallego. Imprenta de Beltrán y Viñas, Madrid, 1859.

Mi primer año de prácticas: ensayo clínico. Imprenta de El Eco de la Veterinaria, Madrid, 1857.

De los sistemas de monta en la cría caballar: dictamen presentado a la Academia Central Española de Veterinaria. Redactado por Don Juan Téllez Vicén individuo de la misma. Imprenta de José González, Madrid, 1857.

Discurso leído por el catedrático de tercer año de la Escuela Profesional de Veterinaria de León Don Juan Téllez Vicén, en la solemne apertura de curso de 1862-63, Establecimiento tipográfico de la Vda. e hijos de Miñón, León, 1862.

Dictamen sobre el ganado vacuno de la provincia de León. León, 1866.

Del fomento rural en la provincia de León. Imprenta L. Maroto, Madrid, 1868.

Curso de farmacología y toxicología. Imprenta Garzo e hijos, Madrid, 1871.

Preservación general y definitiva del ganado lanar contra las epizootias variolosas. Imprenta L. Maroto, Madrid, 1876.

Del ganado de labor preferible. Imprenta L. Maroto, Madrid, 1877.

Animales útiles a la agricultura como enemigos de los insectos y de los moluscos dañosos. Imprenta L. Maroto, Madrid, 1877.

Discursos pronunciados en la inauguración de La Unión Veterinaria, Sociedad Académica, el día 20 de octubre de 1878. Establecimiento tipográfico de P. Núñez, Madrid, 1878. Contiene el titulado: "Influencia de las matemáticas en el progreso de las ciencias físicas y geológicas", pp. 21-48.

Arrendamiento de terrenos laborables. Imprenta de Diego Pacheco, Madrid, 1879.

Las dehesas en sus relaciones con la agricultura y la ganadería. Imprenta de Diego Pacheco, Madrid, 1879.

Relaciones de la agricultura con la industria. Imprenta de Diego Pacheco, Madrid, 1879.

Aprovechamiento de los despojos animales con relación a la agricultura y a la higiene. Imprenta de Diego Pacheco, Madrid, 1880.

Diccionario de Medicina, Cirujía e Higiene Veterinaria, de Hurtrel D´Arboval y Zender. Traducido por él y otros y al que añadió un capítulo "Carnicería". Obra inacabada.

BIBLIOGRAFÍA

CORDERO DEL CAMPILLO, M., *La Universidad de León. De la Escuela de Veterinaria a la Universidad*, Everest, Madrid, 1983.

CORDERO DEL CAMPILLO, M., CUBILLO DE LA PUENTE, R., *La Veterinaria en León. Estampas de su historia*, Colegio Oficial de Veterinarios, León, 2008.

DÍAZ Y PÉREZ, N., *Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de autores, artistas y extremeños ilustres*, 2 tomos, Pérez y Boix editores, Madrid, 1884.

FERNÁNDEZ ISASMENDI, E., *Antigüedad de la Veterinaria e historia del periodismo de esta ciencia*, segunda tirada, Librería editorial de Bailly-Bailliere e hijos, Madrid, 1893.

FERNÁNDEZ SANZ, J. J., *La prensa veterinaria (I-Hasta 1903)*, Aache Ediciones, Guadalajara, 1995.

PALAU CLAVERAS, A. *Bibliografía hispánica de veterinaria y equitación*, Universidad Complutense, Madrid, 1973.

ROF CODINA, J., "Juan Téllez y López (1878-1915)". En: Cordero del Campillo, M., Ruiz Martínez, C., Madariaga de la Campa, B. (eds.), *Semblanzas Veterinarias*, tomo II, Consejo General de Colegios Veterinarios, Madrid, 1978, pp. 111-112.

RÚA, F. J., FERNÁNDEZ, J. T., GARCÍA, M. R., "Juan Téllez Vicén, catedrático de Patología de la Escuela Veterinaria de León entre 1859 y 1873". En: *Libro del X Congreso Nacional, IV Hispanoamericano y I Hispanoluso de Historia de la Veterinaria*, Olivenza, Badajoz, 2004, pp. 175-177.

VIVES VALLÉS, M. A., "Evolución del asociacionismo veterinario: de los gremios a los colegios". En: Vives Vallés, M.A. (ed.), *Veterinaria y Sociedad*, Colegios Oficiales de Veterinarios de Huelva y Sevilla, Caja Rural del Sur, Sevilla-Huelva, 2006, pp. 39-139.

VV. AA., *Discursos leídos en la sesión inaugural del año académico de 1879-80 en la Academia Médico-Quirúrgica Española*, Imprenta de Enrique Teodoro, Madrid, 1879.

VV. AA., *Libro conmemorativo del Bicentenario de la Facultad de Veterinaria (1793-1993)*, Editorial Complutense, Madrid, 1993.

JOAQUIM RAVETLLAT I ESTECH

(1871-1923)

José Manuel Gutiérrez García

INTRODUCCIÓN

La formulación de la teoría microbiana de la enfermedad en la segunda mitad del siglo XIX significó una revolución en el desarrollo de las ciencias médicas y se considera hoy por numerosos historiadores como uno de los mayores logros de la ciencia moderna. Uno de los resultados más inmediatos de la microbiología fue la elaboración de una teoría general explicativa de la infección y del contagio. Así, durante el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del XX, se descubrieron la mayoría de las bacterias patógenas, sobre todo por miembros de las escuelas de Louis Pasteur y de Robert Koch. El impacto de la mentalidad etiopatológica transformó radicalmente la identidad de las enfermedades contagiosas que, como la tuberculosis, pasaron a ser definidas necesaria y exclusivamente por el laboratorio.

El concepto moderno de la tuberculosis se configuró a lo largo del siglo XIX como resultado de las aportaciones de la medicina anatomoclínica, que definieron la naturaleza específica del tubérculo y de las lesiones afines. Después de que Jean Antoine Villemin demostrase en 1865 la naturaleza contagiosa de la tisis y Koch encontrase en 1882 el bacilo que lleva su nombre, parecía que las discusiones que hasta entonces habían motivado las diversas interpretaciones sobre la enfermedad habían tocado a su fin. Sobre esta base teórica se orientaron las ulteriores líneas de investigación, muchas de las cuales se centraron en la búsqueda de una vacuna.

No obstante, la aceptación como dogma de esta idea fundamental había sido poco fecunda en resultados prácticos, especialmente en el campo de la inmunología. Esta circunstancia hizo que algunos científicos de diferentes países se revelaran contra el concepto *"oficial"* de la tuberculosis al sugerir que el horizonte de dicha enfermedad era mucho más ancho que el que se resumía en tubérculo, bacilo de Koch y formas clínicas clásicas. A este movimiento no fueron ajenos algunos científicos españoles del primer tercio del siglo XX, como el médico Jaume Ferrán i Clúa y el veterinario Joaquim Ravetllat i Estech, cuyas investigaciones sobre la mutabilidad del bacilo de Koch darían lugar a dos concepciones radicalmente nuevas de la enfermedad.

Esta semblanza se centra en la aportación realizada por Joaquim Ravetllat, vinculando la gran repercusión que tuvieron sus investigaciones en la prensa profesional veterinaria con una estrategia encaminada a potenciar el perfil científico-técnico del veterinario. Y es que, en un momento en que la proyección del positivismo había impulsado una profunda renovación de las ciencias médicas, la inmensa mayoría de los veterinarios continuaban adheridos a unos patrones de conducta arraigados en la vieja usanza y centrados en el forjado y colocación de herraduras, el empleo de purgantes y la práctica de sangrías. En este contexto, las pioneras investigaciones microbiológicas realizadas por Ravetllat se presentaron como una oportunidad óptima para introducir el ideal de progreso en la ciencia veterinaria y para moldear una nueva imagen de un profesional experto y comprometido con los valores de *"libertad"*, *"verdad"* y *"objetividad"*.

LA OBRA CIENTÍFICA DE JOAQUIM RAVETLLAT I ESTECH

Joaquim Ravetllat i Estech

Joaquim Ravetllat nació en la localidad catalana de Salt (Girona). Su padre y abuelo materno eran veterinarios. Realizó los estudios de bachillerato en Girona y los de veterinaria en la escuela de Madrid. Tras titularse, permaneció en esa ciudad durante la década de 1890 y se interesó por los trabajos que sobre tuberculosis se estaban llevando a cabo en los centros que acabarían integrando el Instituto Alfonso XIII. Esta institución había sido creada con fines pedagógicos sobre las técnicas bacteriológicas, así como para la realización de investigaciones microbiológicas y la obtención de sueros y vacunas. De esta manera, Ravetllat se convertiría en uno de los primeros veterinarios familiarizados con la bacteriología, ya que hasta la reforma del plan docente de 1912, los estudios de veterinaria no incluirían esa disciplina.

Después retornó a Salt, donde compaginó su actividad como veterinario municipal con una dedicación autodidacta y constante al estudio e investigación de las enfermedades infecciosas. Como los trabajos de Ravetllat carecían de subvenciones, éstos fueron sufragados por los ingresos que obtenía de su trabajo ordinario como clínico.

Si se ha de resumir la trayectoria de Ravetllat, resulta obligado destacar los trabajos experimentales que realizó sobre la tuberculosis, su verdadera obsesión científica y profesional. Como subrayó en 1916 Félix Gordón Ordás:

> *"En el caso de Ravetllat hay una grandeza extraordinaria... A pesar de vivir en un medio hostil, teniendo que luchar contra los sinsabores de la práctica rural de la profesión, viéndose necesitado muchas veces de pasar un río a nado para ir a examinar sus preparaciones en un microscopio, solo siempre y sin una mano amiga que le ayudase, lleva cerca de veinte años persiguiendo la resolución de un problema magno, el de la vacunación y terapéutica de la tuberculosis..".*[1]

En efecto, los primeros estudios experimentales sobre tuberculosis realizados por Joaquím Ravetllat datan de 1899[2] y el autor de esta semblanza ha encontrado una profusa producción bibliográfica desde entonces hasta 1923, año de su defunción.[3] Las

1 Gordón Ordás, F. (1916) Mi fracaso. Un adiós a la Clase. *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *6*, 445-451. Cita de p. 449.

2 Ravetllat, J. (1907) *Estudios experimentales sobre la tuberculosis*. Gerona, Tip. El Autonomista, 28 pp. Este trabajo fue con posterioridad reproducido íntegramente en: Ravetllat, J. (1914) Estudios experimentales sobre la tuberculosis. *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *4*, 109-126. El interés por esta enfermedad surgió durante su estancia en el Instituto Alfonso XIII de Madrid. En: Roca Torras, J. (1992) *Historia de la veterinaria en Catalunya (1400-1980)*. Barcelona, [Tesis doctoral] Universidad Autónoma de Barcelona, 538 pp.

3 El último de los artículos de Ravetllat salió a la luz en el mes de enero de 1923. Ravetllat, J. (1923) Tuberculosis atípica del

teorías de Ravetllat sostenían que el bacilo de Koch no era el único responsable de la enfermedad, en cuya etiología concurrían varias mutaciones de una misma especie bacteriana.[4] Como se irá poniendo de manifiesto a lo largo de esta semblanza, Ravetllat se hallaba fuertemente influido por las corrientes científicas de su época y, por tanto, sus dudas sobre las causas de la enfermedad eran parte integrante de la representación que sobre la tuberculosis tuvieron a principios del siglo XX numerosos veterinarios y médicos de diferentes partes del mundo. Baste con recordar que, también en Cataluña, el médico Jaume Ferrán i Clúa partió de esos mismos supuestos para edificar su extensa obra sobre tisiología.

Por tanto, la concepción de la tuberculosis según Ravetllat no suponía ninguna novedad en el panorama científico español. Ferrán había desarrollado una doctrina etiológica propia que sostenía que el bacilo de Koch era el resultado de una mutación de ciertas bacterias saprofíticas a las que diferenció con la letra alfa. Esta bacteria, tras pasar por otras formas, se transformaba en el bacilo de Koch.[5] De hecho, en los primeros trabajos de Ravetllat resulta difícil señalar diferencias entre sus postulados y los defendidos por su predecesor.[6]

Para Ravetllat, la bacteria de la tuberculosis estaba constituida por tres formas evolutivas de una misma, en cada uno de cuyos aspectos podía perpetuarse si las condiciones de ambiente le eran favorables, evolucionando hacia otro tipo en el momento en que éstas le fueran adversas. El bacilo de Koch propiamente dicho sería la forma de resistencia ante el estado de defensa creado por un organismo frente al elemento activo por excelencia: la bacteria de ataque o representante saprofito del bacilo de Koch.

> *"Todos los trabajos expuestos, salvo raros ejemplos, han partido del concepto dominante en la bacteriología de la tuberculosis, de que el tuberculoso se encuentra en lucha con un solo antígeno: el bacilo de Koch. La nueva bacteriología de la tuberculosis considera tres tipos distintos de bacteria tuberculosa, no especies distintas, sino variedades de una misma especie, pero con caracteres tan distintos uno de otro y con acciones patógenas tan diferentes, que nos obligan a considerar al tuberculoso en lucha con tres antígenos diferentes".*[7]

Esta nueva concepción bacteriológica traía consigo la revisión de todos los capítulos que comprendía la enfermedad (patogenia, profilaxis, tratamiento, etc.) y constituía, según su autor, la única doctrina capaz de esclarecer numerosos hechos admitidos en tuberculosis pero no suficientemente explicados. Entre ellos, y a modo de ejemplo:

> *"... que el análisis del esputo en los bóvidos tuberculosos, cuando dicho esputo tuberculiza los animales de experimento, es decir, en casos de tuberculosis abierta, solamente el 15 por 100 de las veces contiene bacilos de Koch... que la materia caseosa de los tubérculos reblandecidos no contiene bacilos de Koch, y también tuberculiza en cantidades infinitesimales..."*.[8]

Y es que a principios del siglo XX, a pesar del tiempo transcurrido desde el descubrimiento del germen tuberculoso y del asombroso adelanto de la microbiología, todavía subsistían numerosas dudas

cerdo. *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*, *13*, 70-75. (Publicado originalmente en *El Proletariado de la Veterinaria, 3,* núm. 17, 1-2, Enero de 1923).

4 Los estudios publicados por Ravetllat durante la segunda década del siglo XX ya exponen la nueva concepción bacteriológica de la enfermedad, estando fechado el primero de ellos en 1912.

5 Molero Mesa, J. (1990) La vacunación antituberculosa. *Historia 16*, *15*, 81-88.

6 *Cf* Ravetllat, J. (1912) Cultivo de un segundo antígeno no ácido resistente y parásito obligado contenido en el virus tuberculoso natural. *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *2*, 319-326.

7 Ravetllat, J. (1915) Herencia de la tuberculosis y su relación con la nueva bacteriología de dicha enfermedad. *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *5*, 65-83. Cita de p. 77.

8 Ravetllat, J. (1917) Ensayo de una nueva patogenia de la tuberculosis. *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*, *7*, 137-160. Cita de p. 138.

no resueltas relacionadas con varios aspectos de la enfermedad. Sin duda, el conjunto de esas consideraciones favoreció el nacimiento de una revolución en los propios dominios de la etiología tuberculosa.

Entre todos los motivos, ninguno parece haber jugado un papel tan importante como la consideración de la extremada dificultad existente para obtener una vacuna.[9] La inmunización activa contra la tuberculosis había constituido uno de los principales objetivos científicos desde los primeros tiempos del descubrimiento del bacilo tuberculoso. Los esfuerzos de los investigadores fueron tan pródigos en este sentido, que la sola enumeración de los trabajos experimentales, de los fundamentos de cada uno de ellos y de los precarios resultados obtenidos, nos ocuparía páginas enteras. Estos reiterados fracasos, unidos a los éxitos que de manera simultanea se estaban consiguiendo en otras enfermedades infecciosas (rabia, carbunco, difteria, tétanos...), suscitó especulaciones que hicieron suponer que, en el caso de la tuberculosis, los resultados negativos que invariablemente se estaban obteniendo podían indicar errores, no de los procedimientos, triunfantes en empresas de la misma índole, sino en la propia etiología de la enfermedad. Este contexto histórico nos ayuda a entender por qué numerosos autores revisaron, desde sus raíces y no sólo en pequeñas manifestaciones de detalle, el concepto *"oficial"* de esta enfermedad. Como señaló el propio Ravetllat:

> *"La nueva bacteriología de la tuberculosis tiene un punto esencial en el que convenimos cuantos hemos defendido la indicada teoría. Presencia constante en el virus tuberculoso natural de una forma bacteriana diferente del bacilo de Koch y reversible en la bacteria clásica de la tuberculosis. La citada teoría, tal como la hemos definido, ha sido sustentada por Stephen Maher y Alejandro García en los Estados Unidos; por Klepzoof en Rusia; por Leo Karvaky en Polonia; por Much en Alemania y por Ferrán, Mayoral y nosotros en España, sin que haya unanimidad de criterio entre cuantos hemos sustentado dicha teoría, y, por lo tanto, podemos decir que la nueva bacteriología de la tuberculosis es solamente un problema en mantillas".*[10]

Panfleto publicitario de los productos antituberculosos Ravetllat-Pla para el mercado chileno.

Si bien las teorías de Ravetllat y Ferrán eran semejantes, puesto que se basaban en la transformación de microorganismos saprofitos en patógenos, los gérmenes aislados por cada uno de ellos eran completamente distintos. En 1914, Ravetllat seña-

9 Gutiérrez García, J. M. (2003) *La tuberculosis bovina como zoonosis en la España Contemporánea (1850-1950).* Barcelona, [Tesis doctoral] Universidad Autónoma de Barcelona, 237 pp.

10 Ravetllat, J. (1916) Estado actual de la nueva bacteriología de la tuberculosis y algunas notas inéditas de pasados experimentos. *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *6*, 357-378. Cita de p. 358.

laba seis diferencias entre su representante saprofito y el representante saprofito del bacilo de Koch según Ferrán.[11] Aunque en el orden doctrinal las pretendidas transmutaciones contradecían los principios que la mayoría de microbiólogos estimaban como vigentes, esto no significaría un obstáculo para que el médico recibiera importantes apoyos por parte de políticos y revistas especializadas de la época, hasta tal punto que su teoría acabaría dando lugar a la confección de una vacuna antituberculosa.[12] Sin embargo, muy distinta fue la suerte de Ravetllat, cuyo proyecto fue desdeñado por las altas instancias oficiales. Este hecho desencadenó un movimiento apasionado a favor de Joaquim Ravetllat dentro del mundo veterinario español. Pero como veremos, bajo un discurso centrado en el concepto de ciencia y de progreso y de camino a seguir para resolver el problema de la tuberculosis, subyacía una estrategia que suministraría las bases ideológicas para renovar la veterinaria en uno de los momentos más críticos de su historia. En este contexto, el trabajo de Ravetllat se reveló como crucial, pues se presentaba como una oportunidad para afianzar el ideal del laboratorio en una ciencia obligada a iniciar la transición entre el enfoque especulativo de la medicina hipocrático-galénica a una nueva veterinaria basada en métodos experimentales y en el uso cotidiano de una serie de instrumentos científicos y de ayudas diagnósticas, no aceptado como obvio en esa época.

LA VETERINARIA ESPAÑOLA: UNA DISCIPLINA OBLIGADA A "RENOVARSE"

Aunque la tradicional historiografía del laboratorio sitúe el nacimiento de la medicina científica en la segunda mitad del siglo XIX, es obvio que esto no fue así. Hoy sabemos que el estudio bibliográfico y crítico del impacto del laboratorio en las ciencias médicas ha estado fuertemente influido por la propaganda que destilaban los textos y discursos de la época, los cuales fueron deliberadamente creados por los científicos implicados para tratar de justificar su propia empresa.[13] Antes de la irrupción de la medicina experimental, las intervenciones que se realizaban sobre los animales, válidas para los veterinarios y para sus clientes, se basaban en elaboradas teorías racionales. Además, la bacteriología no alteró la veterinaria de la noche a la mañana, ya que los cambios fueron graduales y se extendieron durante varias décadas, precisamente el tiempo que se tardó en disponer de medios diagnósticos eficaces y de sueros y vacunas. Sin embargo, los dirigentes de la profesión se valieron del nuevo paradigma para marcar distancias con la *"medicina especulativa"* del pasado y hacer apología de una veterinaria radicalmente distinta. Por tanto, en un momento en que se trataba de investir a la veterinaria con la autoridad que otorgaba la investigación científica, el laboratorio se reveló como un medio óptimo capaz de transformar la medicina animal en una ciencia moderna y de elevar la profesión en el orden intelectual, económico y social.[14]

La realización de este ideal pasaba por el apoyo incondicional a cualquier línea de investigación microbiológica abierta por un profesional de la medicina veterinaria. Se ha de tener en cuenta que, hasta 1912, los veterinarios se titulaban con unos planes de estudio vigentes desde 1871 y que por tanto adolecían de una falta completa de referencias a las doctrinas bacteriológicas. Por otra parte, la materialización de ese soporte dejaba implícito a

11 Ravetllat, J. (1914) Aislamiento del representante saprofito del bacilo de Koch, del virus tuberculoso natural. *Revista Veterinaria de España, 8*, 209-222.

12 Molero Mesa (1990) *op cit.* en nota 5.

13 Jardine N. (1992) The laboratory revolution in medicine as rhetorical and aesthetic accomplishment. En: Cunningham, A.; Williams, P. (eds) *The laboratory revolution in medicine*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 304-323.

14 Gutiérrez García, J. M. (2010) Laboratory medicine and the identity change of veterinary medicine in Spain at the turn of the twentieth century. *Dynamis. 30*, 239-260.

los veterinarios clínicos y, sobre todo, al público en general, el vínculo existente entre la investigación experimental y la medicina animal.

Y es que una de las principales obsesiones de los dirigentes de la profesión de principios del siglo XX era la de desprenderse del concepto hipiátrico de la albeitería, paso indispensable para desterrar la imagen clásica del veterinario, muy apegada todavía a la medicina equina, al forjado y colocación de herraduras y a la práctica de sangrías. Entre los intentos de regeneración se han de destacar las numerosas propuestas para cambiar incluso el nombre de la profesión (*"ingeniería pecuaria"* fue el más barajado). Esta reclamación, que también se elevó con motivo de la reforma del plan de estudios de 1912, fue finalmente desestimada por el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Santiago Alba y Bonifaz.[15]

Además, la veterinaria se encontraba en un momento crucial para su futuro. La sustitución de los caballos, principal cliente de los cuidados veterinarios, por los vehículos de motor, suponía una grave amenaza y obligaba a redefinir la profesión. Como se ha puesto de manifiesto para el caso de Estados Unidos, los líderes de la veterinaria se enfrentaron a este desafío adoptando estrategias basadas en la determinación del valor que los ciudadanos conferían a sus animales, lo cual permitió conocer las especies más apreciadas y más susceptibles de requerir la intervención de un experto. Ello supuso reorientar la profesión hacia cuestiones de salud pública y hacia los animales de producción.[16]

En Europa, la motorización de la sociedad y el consiguiente declive del número y valor de los caballos colocó a la veterinaria en la misma encrucijada. No obstante, faltan estudios que estimen el impacto y las estrategias adoptadas a este lado del Atlántico. Para el caso de España, no parece oportuno utilizar los censos anuales de población animal publicados por la Dirección General de Agricultura. Según fuentes de la época, el hecho de que no se presupuestara una asignación para ese fin hacia que esos datos tuvieran por todo antecedente la estadística del año anterior y que se dieran *"unas cifras que serán oficiales y que vendrán a ser una ficción más en este país"*.[17] Pero la sustitución de la tracción animal por los vehículos de motor fue un fenómeno global que afectó a ambos continentes por igual. Así, una noticia aparecida en 1914 en la prensa profesional advierte sobre *"las cuatro palabras fatídicas: el fin del caballo"*.[18]

La situación era delicada y obligaba a explorar nuevos mercados que dieran cabida a los servicios veterinarios. Como es natural, estas difíciles circunstancias tuvieron una influencia decisiva en el declive del número de veterinarios en activo y en el descenso del número de alumnos dispuestos a iniciar unos estudios de futuro incierto. Javier Prado, inspector de higiene pecuaria de la provincia de Orense, lamentaba en 1914 que el número de veterinarios se hubiera reducido a la mitad en apenas tres lustros y consideró que los cuarenta y nueve alumnos matriculados en las cinco escuelas de veterinaria constituían todo un síntoma.[19] Esta pérdida de estudiantes permite entender las diferentes propuestas que se presentaron a intervalos más o menos regulares (1892, 1894, 1895, 1900, 1908) para suprimir algunos de estos centros de enseñanza, iniciativas que culminaron con el cierre en 1924 de la Escuela de Veterinaria de Santiago de Compostela (con sólo nueve alumnos oficiales en el curso 1923-1924).[20]

15 Cordero Campillo del, M. (1983) *La Universidad de León. De la Escuela de Veterinaria a la Universidad*. León, Editorial Everest, 528 pp. Véanse las pp. 115-116.

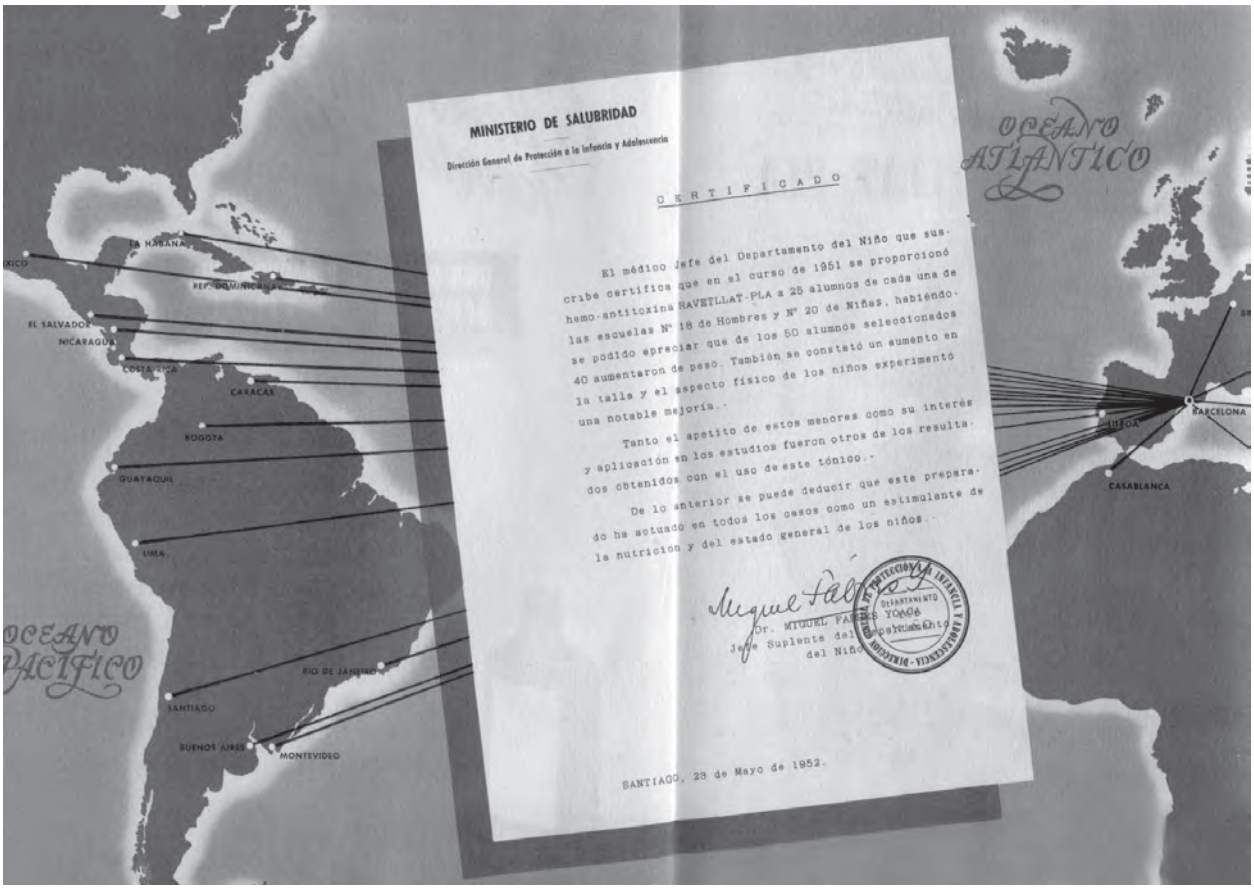
16 Jones, S. (2003) *Valuing Animals. Veterinarians and Their Patients in Modern America*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press. 213 pp. Véanse las pp. 37-38.

17 Doctor Mínimo (1913) Retablillo profesional. *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *3*, 729-732. Cita de p. 729.

18 El caballo y el automóvil (1914) *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *4*, 27.

19 Prado, J. (1913) Intereses profesionales. La clasificación de partidos veterinarios. *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *3*, 751-753.

20 Rodríguez García, M. (1994) *Historia da Escola de Veterinaria de Santiago de Compostela (1882-1924)*. Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 196 pp.



Red científico-comercial del Instituto Ravetllat-Pla.

Consecuentemente, era apremiante explorar cualquier oportunidad profesional.

El laboratorio bacteriológico no sólo servía a este propósito, sino que también se reveló como un instrumento de progreso y de ensalzamiento de la profesión y como una prometedora fuente de mejora del estatus económico y social.

LA DEFENSA DEL PROYECTO RAVETLLAT

Bajo las circunstancias descritas, no es de extrañar que los trabajos de Ravetllat, pionero en la investigación bacteriológica dentro del ámbito de la medicina animal, suscitaran un gran entusiasmo entre el colectivo profesional veterinario. En la sección de veterinaria del congreso antituberculoso de San Sebastián de 1912, Andrés Benito García, inspector de higiene pecuaria de Port-Bou, defendió las ideas de Ravetllat, remarcando con orgullo su condición de veterinario.[21] No obstante, es en las conclusiones de esa sección donde mejor se aprecia el firme apoyo que Ravetllat recibió de sus compañeros. Así, entre las resoluciones aprobadas, referidas a cuestiones

21 Benito García, A. (1914) Vacunación antituberculosa de los bóvidos. En: *Tercer Congreso Español de la Tuberculosis. Segundo con carácter Internacional celebrado en San Sebastián del 9 al 16 de Septiembre de 1912*. San Sebastián, Soc. Esp. Papelería, Vol. 2, pp. 210-220.

de índole general (la leche y la carne procedente de animales tuberculosos, la inspección en los mataderos, la prueba de la tuberculina en el ganado, la indemnización a los ganaderos con reses positivas, etc.), se elevó una conclusión solicitando apoyo oficial hacía un proyecto, en principio, de carácter estrictamente particular:

> *"Que siendo de lamentar queden incompletos los trabajos que en la actualidad efectúa el Veterinario Sr. Ravetllat (de Salt-Gerona), se solicite para éste una subvención, que aunque modesta, le permita continuar sus investigaciones..."*.[22]

Un año después, durante la celebración de la III Asamblea Veterinaria, los asambleístas volvieron a manifestar su preocupación por el futuro de las investigaciones de Ravetllat, cuya continuidad peligraban por falta de recursos económicos. Así, se acordó por unanimidad solicitar al gobierno una ayuda para este *"obrero tenaz de la ciencia ... que viene trabajando calladamente y sin interrupción en el magno problema de la vacunación antituberculosa desde hace muchos años, en cuyos estudios ha consumido todo su capital y casi toda su vida"*.[23] Como muestra de apoyo, se decidió enviar un telegrama de salutación a Ravetllat y otro a Ramón Turró. La asamblea reconocía así la labor y trayectoria de ambos autores, ejemplos palpables de esa nueva generación encargada de transformar cognitiva y socialmente la profesión y de convertir a la veterinaria clínica de la época antebacteriana en una veterinaria moderna, asimiladora de todas las conquistas bacteriológicas. No en vano Turró era el primer veterinario en alcanzar la jefatura de un laboratorio municipal, el de Barcelona, que para más gloria constituía uno de los más activos y prestigiosos de todo el Estado.[24]

Ese mismo año, la Revista de Higiene y Tuberculosis, única de la especialidad que se editaba en España, también expresó su opinión favorable hacia la obra de Ravetllat en un artículo titulado *"Un sabio sin protección"*, el cual apareció en la primera plana del número correspondiente al 30 de junio de 1913.

A pesar de estas muestras de soporte, las doctrinas de Ravetllat y Ferrán fueron acogidas de manera muy dispar por las autoridades sanitarias. Aunque ambas teorías descansaban sobre principios similares, el proyecto del médico Ferrán contó con importantes apoyos políticos y culminó con la confección de la vacuna antituberculosa Anti-alfa y su utilización a gran escala. Sin embargo Ravetllat, sin ayuda económica oficial, se vio obligado a suspender sus investigaciones en 1915 al quedarse sin recursos para proseguirlas.[25] Este hecho suscitó una reacción insólita entre sus compañeros de profesión quienes, a través de la Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria, propusieron diferentes medidas de socorro para paliar la indiferencia y el maltrato que las clases directoras prestaban al veterinario, en particular, y a toda la disciplina en general.

Así, de manera espontánea, surgieron iniciativas particulares como la de Victoriano Medina, quien propuso la creación de una entidad que podría denominarse *"Institución Veterinaria Ravetllat"*, la cual estaría formada por doscientos veterinarios que se comprometerían a satisfacer una cuota mensual de cinco pesetas, lo cual permitiría recaudar mil pesetas cada mes que se entregarían íntegras al *"ilustre comprofesor gerundense"* para que pudiera vivir y proseguir sus trabajos científicos.

22 Sesión de conclusiones (1913) En: *Tercer Congreso Español de la Tuberculosis. Segundo con carácter Internacional celebrado en San Sebastián del 9 al 16 de Septiembre de 1912*. San Sebastián, Soc. Esp. Papelería, Vol. 1, pp. 333-340. Cita de p. 335.

23 Gordón Ordás, F. (1913) Alrededor de una Asamblea. Consideraciones y comentarios. *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *3*, 164-172. Cita de pp. 166-167.

24 Para más información sobre la gestión realizada por Ramón Turró como director del Laboratorio Municipal de Barcelona véase: Roca Rosell, A. (1988) *Història del Laboratori Municipal de Barcelona, de Ferrán a Turró*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 216 pp.

25 Alberch Fugueras, X.; Burch Rius, J. (1995) Joaquim Ravetllat i Estech. *Quaderns de la Revista de Girona*, nº 55, 50-51.

Otro compañero sugirió que todas las revistas de veterinaria que se publicaban en España, editaran un número extraordinario con los trabajos del científico catalán, invitando a pagar por él una peseta a cada suscriptor, con el fin de sufragar los gastos de sus investigaciones. Asimismo, se sugirió que se repartieran ejemplares de ese número entre diputados y senadores *"para que se enteren los políticos de lo que representa D. Joaquín Ravetllat en tisiología"*.[26]

La escasa influencia de los veterinarios en la esfera política ya se había apuntado como una de las causas de la discriminación de la veterinaria con respecto a la medicina. Gordón Ordás atribuyó la potestad que tenían los médicos de acceder a determinadas cátedras de veterinaria a la poca protección que la profesión tenía entre las altas instancias oficiales y a que ningún veterinario hubiera alcanzado el cargo de diputado y mucho menos de ministro.[27] En otro artículo, el mismo autor calificó de disparate la reforma del plan de estudios de 1912 (Real decreto de 27 de septiembre), la cual permitía, mediante su artículo doce, que los médicos optasen a la cátedra de Histología Normal y Patología General y Anatomía Patológica y se les habilitase así para explicar la enfermedades del buey, del cerdo, del carnero, del perro, del gato y de las aves, entre otras cosas.[28] Otro veterinario, Lázaro Lechuga, imputaba los vejámenes que soportaba la veterinaria al egoísmo de los médicos, su afán de absorción y al hecho de detentar puestos claves en las altas esferas oficiales.[29]

Aunque la campaña pro Ravetllat se concibió como un movimiento de protesta estrictamente veterinario, fue bien acogido el mensaje de apoyo recibido por un médico, del cual se ocultó su nombre *"por razones que fácilmente se comprenderán después de leída la carta"*. El autor, con toda seguridad José Chabás Bordehore, director y propietario de la *Revista de Higiene y Tuberculosis,* se mostró muy crítico con las personas e instituciones encargadas de la lucha antituberculosa en España y exhortó a buscar una solución al caso Ravetllat, *"afrenta de la veterinaria, de la ciencia y de España"*. Finalmente pidió que la Institución Veterinaria Ravetllat, proyectada por Victoriano Medina, hiciera una excepción y le permitiera entrar como afiliado en calidad de *"veterinario especial o vocero de la veterinaria"*. Desde la revista se añadió que era preciso *"pensar en hacer algo colectivo pronto, para poner a Ravetllat donde debe estar, y apartarle para siempre de la esclavitud de su clientela rural"*.[30]

Otros veterinarios, a pesar de considerar excelente la idea de publicar un volumen especial con sus trabajos, opinaron que para hacer *"justicia a la genial labor de nuestro ilustre compañero"* lo más factible era abrir una suscripción en cada colegio profesional para que cada uno de sus miembros pudiera contribuir con aquella cantidad que estimase conveniente. Asimismo, sugirieron que en aquellos lugares donde no hubiese colegio, el inspector provincial de higiene pecuaria podría ser el encargado de recaudar los fondos. Los artífices de esta idea, anónimos pero que procedían probablemente de su misma provincia, propusieron involucrar directamente a la Diputación provincial y al Ayuntamiento de Gerona y manifestaron ponerse a la entera disposición de los impulsores de la campaña.[31]

El auténtico promotor de ésta fue Gordón Ordás, quien se valió para su organización y desarrollo de una atalaya privilegiada, la *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria,* de la que era redactor jefe y,

26 Una buena idea (1916) *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *6*, 352-353.

27 Gordón Ordás, F. (1914) Lea usted, señor Bergamín. Veterinarios y universitarios. *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *4*, 158-163.

28 Gordón Ordás, F. (1914) Señor ministro de Instrucción pública. Eso no puede ser. *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *4*, 151-155.

29 Lechuga, L. (1913) Otros síntoma. *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *3*, 25-27.

30 El caso Ravetllat (1916) *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *6*, 195-196.

31 En honor de Ravetllat (1916) *Revista Veterinaria de España, 10*, 557.

desde 1913, también director.[32] A través de dicho medio, pidió la implicación activa de los veterinarios para que apoyasen una instancia que se entregaría al ministro de Instrucción pública solicitando el auxilio del Estado en la labor científica del veterinario catalán. También otras revistas profesionales se hicieron eco de la campaña. Desde la *Revista Veterinaria de España,* el otro gran órgano de expresión de los veterinarios de la época, se recordó que *"el incansable Gordón Ordás, que aprovecha cuantas oportunidades se ofrecen para enaltecer nuestra profesión"*[33] había solicitado ahora la movilización de toda la clase para presionar a la administración con el objetivo de que Ravetllat dispusiese de financiación para poder reanudar su interrumpida labor científica *"que dará seguramente días de gloria a la Veterinaria nacional"*.[34]

Todo estaba a punto para ejecutar el plan. Se subrayó que el fin último era conseguir fondos estatales para que Ravetllat pudiera continuar sus *"geniales"* investigaciones sobre la etiología de la tuberculosis. Para ello, se publicó en la prensa profesional una circular dirigida a todos los veterinarios, con fecha de 7 de junio de 1916, pidiéndoles que el día 15 del mes siguiente, enviaran un telegrama con un texto consensuado. El mismo día en que los veterinarios de provincias debían expedirlo, los de Madrid presentarían una solicitud adicional en manos del ministro de Instrucción pública. El texto del telegrama rezó así:

> *"Madrid = Mayordomo Mayor Palacio = Suplico recomiende Rey instancia presentada hoy Ministerio Instrucción pública en honor sabio veterinario español Ravetllat = Fulano de tal"*.[35]

Se añadía que *"por el honor de la clase veterinaria"*, todos los compañeros cumplieran con *"este sagrado deber, que enaltece a un veterinario tan sabio como modesto, y nos honra a todos por igual. Verdaderamente, sería casi un traidor a la sagrada causa de nuestra redención científica, aquel que se encogiera de hombros antes esta grandiosa manifestación que se proyecta"*.[36]

En otro aviso publicado en la prensa, de una manera menos redundante pero igual de significativa, se apelaba a *"todos los veterinarios amantes del prestigio profesional"* a que no faltaran a su cita en la oficina de telégrafos para que Ravetllat pudiese continuar con sus *"importantísimos"* trabajos. Asimismo, se destacó la fórmula propuesta por el inspector de higiene pecuaria de Málaga, Cesáreo Sanz Egaña, quien propuso que el colegio de veterinarios de esa provincia andaluza enviara sellos de correos a todos sus colegiados con el fin de que les resultase gratuita la expedición de dichos telegramas. Finalmente, se exhortó a que todos los colegios que se encontrasen en situación económica apropiada imitasen esa conducta.[37]

También una figura tan reconocida como Eusebio Molina Serrano, coronel veterinario y director de otra revista profesional, la Gaceta de Medicina Zoológica, decidió implicarse de forma directa en el caso, presidiendo la comisión de veterinarios que presentó en mano la instancia ante Julio Burrell, ministro de Instrucción pública. Esta petición fue firmada, en primer lugar, por el propio Molina. Por su elevado interés para la presente semblanza, se reproduce de manera íntegra:

32 Desde sus comienzos, en 1911, el director de la revista había sido Dalmacio García Izcara. El anuncio a los suscriptores de su renuncia al cargo de director se hizo a través de la publicación de una carta fechada en Madrid, a 4 de abril de 1913. En: García Izcara, D. (1913) A los suscriptores de la Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria. *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *3*, 22-23.

33 En favor de Ravetllat (1916) *Revista Veterinaria de España, 10*, 365-366. Cita de p. 365.

34 *Ibid*. p. 366. Por tanto, como subyacía en este comunicado, el motivo más profundo de esta estrategia era el de *"enaltecer"* y elevar el estatus de una veterinaria maltratada. Además, la retórica empleada por los veterinarios de la época demuestra la fascinación intelectual que profesaban por la investigación científica, prueba del cambio de identidad y de autoimagen emprendido y paso necesario para dignificar la profesión.

35 Por Ravetllat (1916) *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *6*, 275.

36 *Ibidem.*

37 Pro Ravetllat (1916) *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *6*, 351-352.

"Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes:

Los que suscriben, en nombre propio y en representación de colectividades profesionales, a V. E. con el debido respeto exponen lo siguiente:

Dos Congresos científicos de la más alta importancia, los de la tuberculosis de Barcelona y San Sebastián, y la Asamblea veterinaria de Santiago de Compostela, acordaron unánimemente solicitar de ese Ministerio, y así debió hacerse oportunamente, una subvención para que el veterinario de Salt (Gerona) D. Joaquín Ravetllat, pudiera continuar sus interesantísimas investigaciones respecto a la nueva bacteriología y profilaxis de la tuberculosis, en las cuales ha consumido su patrimonio y de las cuales actualmente se ve obligado a prescindir por carecer de recursos para continuarlas.

El hecho de haberse preocupado de solicitar una subvención del Estado para un modesto veterinario de aldea los dos Congresos más importantes de la tuberculosis que se han celebrado en España indica por sí sólo la gran trascendencia y la recta orientación de las investigaciones emprendidas por D. Joaquín Ravetllat, quien ha tenido que trabajar siempre en condiciones tan excepcionales que su laboratorio era la cocina de su casa y sobre sus camas se veía obligado a mantener los conejos y cobayas inoculados y puestos en observación.

Hoy ya no tiene ni siquiera ese consuelo. Falto de medios económicos para proseguir sus estudios experimentales se ha visto en la amarga precisión de suspenderlos, quién sabe si arrebatando así un día de gloria a nuestra patria.

Ante este temor, acudimos a V. E. en busca de remedio. ¿No podría crearse, excelentísimo señor, una sección en la Escuela de Veterinaria de Madrid, en el Instituto Nacional de Alfonso XIII o en otro centro análogo para que el insigne tisiólogo Ravetllat, libre de toda preocupación y con el porvenir seguro, pudiera llevar a su término las investigaciones que hace tiempo ha iniciado?

Interinamente, si las circunstancias actuales del Tesoro público no permiten ningún aumento en los gastos, la clase veterinaria, aun comprendiendo que es exigua esta cantidad máxima que puede ofrecer, está dispuesta a sufragar al Sr. Ravetllat para ayudarle en sus trabajos cinco mil pesetas anuales mientras dure la guerra europea, siempre que por conducto de V. E. se prometa atender a nuestra petición así que la guerra termine y la normalidad se restablezca, pues este sacrificio que ofrecemos no podría imponérsele indefinidamente una Clase que no tiene otra riqueza que su amor a la Ciencia y al progreso de España.

Dios guarde a V. E. muchos años.
Madrid 15 de julio de 1916"[38]

Suero Ravetllat-Pla.

Este compromiso de cinco mil pesetas procedía del ofrecimiento altruista de un único veterinario, Pedro García, militar retirado que vivía en Valladolid y cuyo nombre, a pesar de haber pedido permanecer en el anonimato, salió a la luz.[39]

38 En honor de D. Joaquín Ravetllat (1916) *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, *6*, 441-444. Cita de pp. 441-442.

39 *Ibid*. p. 443.

La operación fue un éxito de participación. Según la prensa profesional colaboraron casi todos los inspectores de higiene y sanidad pecuarias, muchos colegios provinciales, bastantes veterinarios militares y un gran número de veterinarios civiles. Algunos no sólo telegrafiaron a Palacio, sino también al ministro de instrucción pública. También se contó con el apoyo de José Chabás, de quien se destacó que siempre estaba *"atento a nuestros progresos científicos"* y a quien se agradeció su implicación a pesar de haberse solicitado únicamente el concurso de los veterinarios *"por estimar que esta manifestación había de ser una obra puramente de clase"*. Este médico envió dos telegramas: uno al mayordomo mayor de Palacio (*"Ruego eleve rey súplica influya resolución favorable instancia pro Ravetllat, sabio cuyos geniales estudios presencie alabanzas Congresos internacionales a que asistí como delegado oficial"*) y otro dirigido al ministro de instrucción pública (*"Instancia en favor ilustre veterinario Ravetllat constituye petición justísima, patriótica. Su resolución favorable evitaría el bochorno de una postergación. En mi Revista de Higiene y Tuberculosis he publicado geniales estudios suyos que he visto aplaudir en Congresos internacionales a que asistí como delegado oficial"*).[40]

A pesar de esta gran campaña de agitación profesional, Ravetllat no conseguiría amparo del gobierno central. Sus trabajos continuaron siendo menos conocidos y apreciados que los llevados a cabo por Ferrán, quien, para esas fechas, estaba a punto de ensayar la vacuna Anti-alfa, obra cumbre de su también particular doctrina tuberculosa.

En términos generales, podemos señalar que ese olvido oficial tuvo también su paralelismo en la prensa profesional veterinaria. Sin embargo, en el segundo lustro de la década de 1910, tuvo lugar una reformulación de la causa pro Ravetllat, aunque circunscrita a una dimensión más local y con unas connotaciones bien diferentes. Así, de manera paulatina, las teorías de Ravetllat se fueron introduciendo en el ambiente cultural catalán, pero no por los veterinarios, sino de la mano de un médico, Ramón Pla i Armengol, director de la revista Annals de l´Acadèmia i Laboratori de Ciències Mèdiques de Catalunya, órgano de expresión de esa entidad científica.[41]

Las gestiones realizadas por Pla hicieron posible que, en diciembre de 1917, la junta de gobierno de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña tomara por unanimidad el acuerdo de dirigirse a las instituciones catalanas para solicitar una subvención que permitiera al veterinario continuar con sus investigaciones.

Por consiguiente, podemos concluir que el clamor de auxilio lanzado por los veterinarios en favor de Ravetllat tuvo continuidad y que, a la postre, no resultó estéril. La intervención directa del gobierno catalán posibilitó la creación de un laboratorio antituberculoso en un pabellón del sanatorio mental de Salt, localidad natal y de residencia de Ravetllat. El traslado del laboratorio desde su propia casa al centro médico le permitió proseguir con sus investigaciones en pequeños animales y experimentar con otros de mayor tamaño.[42] Por consiguiente, las teorías de Ravetllat resurgían y, con este impulso, quedaban de nuevo lejos de ser sobreseídas.

La divulgación que Pla hizo de los axiomas de Ravetllat fue formidable y esta particular visión de la tuberculosis alcanzó foros de discusión tan significativos como los dos primeros congresos nacionales de medicina (Madrid en 1919 y Sevilla en 1924).[43] De esta manera, la doctrina entraría en una

40 *Ibidem*.

41 Sobre este autor, véanse los siguientes trabajos: Calbet Camarasa, J. M.; Corbella Corbella, J. (1982) *Diccionari Biogràfic de Metges Catalans*. Barcelona, Fundació Salvador Vives Casajuana, vol. 2, pp. 208-209. Baños, J. E.; Guardiola, E. (2006) Eponímia mèdica catalana. El bacteri de Ravetllat-Pla. *Annals de Medicina, 89,* 200-203.

42 Ravetllat, J. (1918) A la Mancomunitat de Catalunya. *Anals de l'academia i laboratori de ciencies médiques de Catalunya, 12,* 85-103.

43 Plá Armengol, R. (1920) *Sobre algunos síndromes tuberculosos. Comunicación al I Congreso Nacional de Medicina, Madrid, Abril 1919*. Barcelona, A. Artís, 8 pp. Plá Armengol, R.; Caballero Fernández, J. (1925) Contribución al estudio de las

fase decisiva de consolidación bajo el nombre definitivo de *"Teoría de Ravetllat-Pla"*.

Tras la muerte de Ravetllat, en octubre de 1923, Pla proseguiría con su legado científico. Fue entonces cuando prometió una revolución en el tratamiento de la enfermedad, lanzando al mercado dos sueros con cuyo uso garantizaba magníficos resultados en todas las formas de la tuberculosis, tanto declaradas como latentes: el *"Suero Ravetllat-Pla"* y la *"Hemo-Antitoxina Ravetllat-Pla"*. Como soporte institucional y publicitario utilizó el nombre del *"Instituto Ravetllat-Pla"*, entidad recién creada para fabricar el nuevo arsenal terapéutico y que mantuvo una intensa actividad comercial hasta la década de 1960.

En cualquier caso, queda pendiente analizar las consecuencias que esta singular teoría tuvo en el campo de la terapéutica, fuera de los objetivos iniciales de esta semblanza. En definitiva, se ha pretendido aquí demostrar la utilización que los abanderados de la reforma de la veterinaria hicieron de las investigaciones de Joaquim Ravetllat, un ejemplo precoz de adaptación a los cambios científicos del momento. Unas investigaciones que cobraron una estratégica importancia para escenificar el papel del laboratorio como fundamento del saber y de la práctica veterinaria. Una transformación del todo necesaria para que la veterinaria española alcanzara sus ansiados objetivos de aceptación social y dignificación.

CONSIDERACIONES FINALES

Esta semblanza forma parte de una serie de trabajos que han tenido como objetivo reivindicar las aportaciones del científico de Salt, durante tanto tiempo olvidadas.[44] Estas reticencias para recuperar su memoria no parten sino de nosotros mismos. Los veterinarios, a menudo convencidos de que el *"éxito"* es el principal criterio de importancia histórica, nos hemos centrado en la simple cronología de hechos, presentando el progreso de la veterinaria en una escala lineal orientada hacia el presente. Las obras así escritas, centradas en realizar un estudio escrupulosamente adecuado a las teorías contemporáneas vigentes, suelen pasar por alto la perspectiva histórica y son difícilmente compatibles con la aportación de Ravetllat. Pero cuando hacemos historia hemos de estudiar todos los manuscritos, y aceptar lo que en ellos aparece, tanto si se ajusta a las teorías del siglo XXI como si no. El pasado debe entenderse sobre la base de sus propias premisas, no de las contemporáneas, y por tanto no requiere ninguna legitimación con respecto al presente.

Con esta semblanza se ha querido recordar la extensa obra científica de Joaquim Ravetllat, así como su repercusión a nivel de todo el colectivo profesional. Además, se ha pretendido poner de relieve como el estudio de los *"errores"*, tanto como el de los *"aciertos"*, permite introducir nuevos factores que explican en buena medida el desarrollo de la ciencia y aportan sentido a la narrativa histórica.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación se hace en el marco del proyecto HAR2009-13389-C03-01

transformaciones *"in vitro"* del Bacilo de Koch. (Comunicación presentada al Segundo Congreso Nacional de Medicina, Sevilla, 1924). *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*, *15*, 47-50.

44 Entre esos trabajos, destaca: Gutiérrez García, J. M. (2007) El impacto del laboratorio en la renovación de la veterinaria española: el caso Joaquim Ravetllat i Estech (1871-1923). *Medicina e Historia, nº 4*, 1-16. Esta investigación se alzó con el *XXXVIII Premio Fundación Uriach de Historia de la Medicina*.

CRUZ GALLASTEGUI UNAMUNO

(1891-1960)

José Manuel Etxaniz Makazaga

INTRODUCCIÓN

Se hace una semblanza del ingeniero agrónomo y veterinario, especialista en Genética nacido en Bergara (Gipuzkoa). Formado en Alemania, amplió estudios en otros países europeos y Estados Unidos; a su regreso desarrolló toda su actividad profesional en Galicia, siendo el fundador y director de la Misión Biológica de Galicia, destacando por sus contribuciones en el área de la genética vegetal, maiz principalmente y animal con la mejora de la cabaña porcina; cursó Veterinaria en la desaparecida Escuela de Santiago. En 1932 sería nombrado Presidente del Consejo Superior Pecuario del Ministerio de Agricultura.

ASPECTOS BIOGRÁFICOS

Ángel Cruz, *Cruz*, Gallastegui Unamuno, nació en la calle Barrenkale número 22 de la localidad guipuzcoana de Vergara (hoy Bergara) el 3 de mayo de 1891, hijo de Santos-Miguel-Francisco Gallastegui Aranguren y de Eugenia de Unamuno y Zuloeta, vergareses ambos; sus abuelos paternos fueron Ambrosio de Gallastegui, natural de Elgeta (Gipuzkoa) y Marina de Aranguren, natural de Bergara; los maternos eran Pedro Miguel de Unamuno, carpintero, natural de Bergara y Martina de Zuloeta, natural del barrio de Angiozar, Elgeta.[1]

El 3 de mayo de 1924, cuando celebraba su 33 cumpleaños, se casó en Santiago con la joven santiaguesa Elisa Fraiz y Tafall, descendiente de una conocida dinastía de impresores compostelanos;[2] el matrimonio tendría dos hijos, Mª Lourdes y Juan Antonio.

Después de dos años marcados por los altibajos de la enfermedad que soportó con entereza hasta los últimos momentos, falleció en su modesta vivienda del Pazo de Salcedo, en Pontevedra, el 7 de junio de 1960.

SU FORMACIÓN

Cursó el bachillerato en el Colegio de los Dominicos de Bergara, precisamente en el mismo edificio que años antes fuera sede del Real Seminario de Nobles de Bergara, fundado por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, examinándose en Bilbao y finalizando en 1908.

Por indicación de su padre, propietario, chocolatero y horticultor, se trasladó a Limoges (Francia), a la explotación de un vasco afincado en aquellas latitudes, donde trabajó como peón en una explotación dedicada a la producción de fruta, mientras aprendía el francés y obtenía la Diplomatura en Jardinería y Arboricultura frutal.

Más tarde se dirige a Alemania, donde una vez familiarizado con el idioma, se matricula en la Real Escuela Superior de Agricultura (*Landwirtschaftliche Hochschule*) de Hohenheim, cerca de Stuttgart, cursando estudios de ingeniería superior agrícola al tiempo que daba algunas clases particulares para

1 Archivo Municipal de Bergara (AMB).

2 Gran Enciclopedia Gallega. Voz "*Gallastegui*", pp.93-97.

poder financiarse, finalizando sus estudios superiores en 1914.[3] En Alemania, en 1913, conoció al lucense Julio López-Suárez, estudiante de Medicina, con quien trabó sólida amistad. Habiendo finalizado ambos los estudios, en 1915, visita la finca familiar de *Lamaquebrada-Arjeriz*, que explotaba su hermano Juan, médico formado en Estados Unidos, en el paraje de Escairón, cerca de Monforte (Lugo) y se enamora de Galicia.

Cruz Gallastegui Unamuno.

Después de visitar Dinamarca, Suecia y Noruega, profundizando sus estudios agrícolas, a finales de 1917, Gallastegui, convencido por los argumentos del hermano médico de su amigo, se traslada a Nueva York. Al llegar a la ciudad de los rascacielos, le espera Juan López Suárez, quien para entonces le estaba gestionando una pensión de estudios ante la Junta de Ampliación de Estudios. Empleó dos meses en aprender inglés. Si bien su deseo primero era especializarse en Química Agrícola, Juan López-Suárez le anima para que se dedique a la Genética, una ciencia naciente a la que se le augura un gran porvenir y que estaba revolucionando toda la Biología.

De la mano del médico lucense, conoce al futuro Premio Nobel, Thomás H. Morgan en la Universidad de Columbia, uno de los genetistas de más prestigio de la época, conocido por sus investigaciones sobre la mosca de la fruta *Drosophila melanogaster*; que le recomienda al profesor Edward M. East, máxima autoridad del momento en Genética vegetal. Se desplazaron ambos a Boston, donde investigaba y enseñaba el Dr. Edward M. East y dice López-Suárez que, después de una larga conversación en alemán, East le dijo a Gallastegui: *usted se queda aquí ahora, después ya veremos lo que se hace*.[4]

Efectivamente, desde diciembre de 1917 a mediados de mayo de 1918, estudia en Boston, en la Busey Institution de la Universidad de Harvard, donde también contactará con otro personaje clave de la genética animal del momento, William E. Castle. Trabajando y estudiando con ambos, conociendo los trabajos de Georges Shull se inclina por la genética vegetal, especialmente por el maiz y desde el 15 de mayo de 1918, hasta febrero de 1919, recomendado por East, va a trabajar a la Estación de Experimentación Agrícola de Connecticut, en New Haven (USA).

Allí se integrará en el equipo que dirige otro ilustre genetista vegetal, Edward H. Jenkins y al que pertenece Donald F. Jones, un modesto investigador entonces, con el que inicia una sólida amistad que perdurará toda la vida y que le nombra asistente de investigaciones. En las publicaciones de la Estación

3 Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Diccionario Enciclopedico Vasco. Volumen XIV. Ed. Auñamendi. San Sebastián, 1982.

4 Lopez-Suarez, Juan. "*Don Cruz Gallastegui, modelo de hombre sabio, bueno y eficiente*"; Revista de Economía de Galicia, Homenaje a Gallastegui; Enero-Diciembre, 1962. Pág. 101. Ed. Galaxia, 1962.

de Agricultura de Connecticut que van a dar a conocer en el ámbito científico los primeros híbridos dobles de maiz obtenidos en el mundo, lo mismo que cuando en 1955 se le rinde en estados Unidos un homenaje a Donald F. Jones, su creador, la fotografía que los muestra es siempre la misma: la de una parcela en que se ve a Gallastegui, con un sombrero pequeño que le protege del sol, ante una hilera de altísimas plantas de maiz.

Aquí es preciso un paréntesis para, siguiendo la explicación del Dr. Ingeniero Agrónomo D. Antonio Odriozola,[5] conocer siquiera de forma superficial, la naturaleza y trascendencia de los híbridos de maiz.

> *"En la historia del maiz son fundamentales los nombres de Shull, East y Jones.*
>
> *A Shull se le ocurrió, por vez primera, fecundar consigo misma una planta de maiz y después cruzar entre sí, las plantas nacidas de aquellas semillas.*
>
> *En la primavera de 1907, se sembraron las semillas obtenidas de esos cruces y poco después escribía Shull: "con gran sorpresa por mi parte, obtengo sin excepción, plantas extraordinariamente buenas, muchos más vigorosas y productivas que la mejor de mis razas puras".*
>
> *Siguiendo esta línea de investigación de Shull, su colega East había ya trabajado en Connecticut, obsesionado ante el temor al hambre que podía sufrir la humanidad y que fue quien dirigió a Gallastegui hacia aquella Estación de Experimentación Agrícola y en concreto a la vera de Jones.*
>
> *Jones acababa de hacer un experimento trascendental. El coste de la semilla obtenida con los híbridos de Shull era muy elevado y por aminorarlo, se le ocurrió llevar más lejos la experiencia, cruzando a su vez dos de estos híbridos. Así lo hizo en julio de 1917 y en el otoño de ese año recogió la semilla obtenida de ese cruce: acababa de obtener la primera semilla de dobles híbridos de maiz, que tanta importancia tendría más tarde".*

En 1918, se hacen ensayos con las nuevas variedades en las fincas del Dr. López-Suárez en Monforte y en la huerta del padre de nuestro protagonista, en Bergara, donde podrán comprobar el extraordinario vigor y desarrollo del nuevo maiz, si bien, curiosamente, será Gipuzkoa una de las provincias donde más recelos suscitará su cultivo; *cuando en Navarra ya gozaba de gran popularidad, aquí suscitaba dudas y temores de la más variada índole*, según recuerda José María Busca Isusi.[6]

Estudia en la Escuela Sheffield de la Universidad de Yale, también en New Haven y no sólo genética vegetal sino materias colaterales como pueden ser Química Analítica, Patología Vegetal y Análisis Cuantitativo. En febrero de 1919, se traslada al Colegio de Agricultura (Departamento de Mejora de Plantas) de la Universidad de Cornell, en Ithaca (New York) y allí conocerá a Ralph A. Emerson, permaneciendo hasta 1920.

Participa como secretario de la misión española que preside el vizconde de Eza, en la I Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada en Washington en otoño de 1919, integrándose en la delegación española formada por catedráticos como D. Adolfo Posada, D. José Gascón y Marín, D. Fernando de los Ríos y D. Emilio Gimeno; el empresario catalán D. Alfonso Sala, dos miembros del Instituto de Reformas Sociales, D. Francisco Largo Caballero y D. Pedro Sangro y Ros de Olano; escritores como D. Luis Araquistaín y D. Miguel Sastre y técnicos como la marquesa de Casa Cortés y el ingeniero industrial D. Alfredo Ramoneda.

En 1920 se traslada a México a visitar a un hermano de su padre, D. Teodoro Gallastegui Aranguren, que tiene una explotación agrícola, donde pone en práctica sus conocimientos, quedándose hasta febrero de 1921.

5 Revista de Economía de Galicia, Homenaje a Gallastegui; Enero-Diciembre, 1962. Presentación, pág. 6, Ed. Galaxia. 1962.

6 Busca Isusi, José María. "*Don Cruz, el Albaitero vergarés*"; Revista de Economía de Galicia, Homenaje a Cruz Gallastegui Unamuno. Enero-Diciembre, 1962.Pág. 106. Ed. Galaxia. 1962.

En marzo de 1921, doctorado por las universidades de Harvard y Cornell, desembarca en A Coruña con la intención de emprender viaje de regreso a su Bergara natal y reunirse con sus familiares después de cuatro años de ausencia, pero en la estación de Monforte coincide con su amigo D. Juan López Suárez que le convence para que le acompañe a Madrid, para entrevistarse con D. Santiago Ramón y Cajal y con don D. José Castillejo para promocionar, ante la Junta de Ampliación de Estudios, la creación en Galicia de un centro de investigación biológica para el desarrollo agrícola, proyecto sobre el que su amigo, el Dr. López Suárez, venía trabajando en los últimos meses junto con los amigos de Sociedad Económica de Santiago.

LA MISIÓN BIOLÓGICA DE GALICIA

En 1920, la Junta de Ampliación e Estudios e Investigaciones Científicas de Madrid, acordó ampliar al resto de las provincias la posibilidad de instalar centros de investigación que, dependientes del propio organismo, pudieran ubicarse en diferentes puntos de la geografía española, colaborando en sus tareas formativas para postgraduados y de investigación, para lo que animó a presentar ofertas a diferentes instituciones públicas y privadas.

El dinámico Dr. López-Suárez, recuerda[7] que contactó con los Srs. Rivero de Aguilar, Jacobo Díaz de Rábago y Augusto Bacariza de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, a quienes entusiasmó la iniciativa de crear un centro de biología aplicada a la agricultura en Santiago y abanderaron el proyecto. A la iniciativa se sumó el *santo y sabio* veterinario anatomopatólogo don Abelardo Gallego, que consiguió local y terreno para experimentar en la Escuela de Veterinaria de la que era profesor. Al mismo tiempo, el Distrito Forestal de Pontevedra ponía a disposición del proyecto sus viveros de Tuy y de Chairán-Dada y se evidenciaba la cooperación de diversos propietarios agrícolas, de manera que en escrito de 29 de enero de 1921, solicitaba a la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas la creación de un laboratorio de investigación en la ciudad del Apóstol, con el objetivo de que trabajara sobre los problemas agrícolas de la región y los derivados de la pesca.

Gallastegui fecundando maiz.

Don Santiago Ramón y Cajal, presidente de la Junta, el 10 de mayo de 1921 notificaba al peticio-

7 Lopez-Suarez, Juan, "*Cruz Gallastegui, modelo de hombre sabio, bueno y eficiente*"; en Revista de Economía de Galicia, Homenaje a Gallastegui; Enero-Diciembre, 1962. Pág. 102. Ed. Galaxia, 1962.

nario López-Suárez la creación de la Misión Biológica en Santiago, con Gallastegui como Director y un comité directivo formado por el presidente de la Real Sociedad Económica de los Amigos del País de Santiago, D, José Rivero de Aguilar, el Ingeniero de Montes, Jefe del Distrito Forestal de Pontevedra y A Coruña, D. Rafael Areses Vidal, el veterinario, Inspector de Higiene Pecuaria de A Coruña, D. Juan Rof Codina y D. Juan López-Suárez, médico y propietario.

El laboratorio se instaló modestamente en dos amplios locales de la Escuela de Veterinaria y en su huerta, en una parcela de media hectárea, se hicieron inmediatamente las primeras siembras de maiz con semillas que se recogieron por toda Galicia. El laboratorio, por acuerdo de la Junta, se denominó Misión Biológica de Galicia; su presupuesto total era de 15.300 pesetas anuales para personal y material, incluyendo el sueldo del Director.

La Misión Biológica de Galicia fue la primera de España y la segunda de Europa, después de la italiana de Bérgamo, en hacer trabajos de hibridación de cereales; en aquella época, trabajaban sobre este tema veintitrés misiones en Estados Unidos y tres en Canadá.

El Cuerpo de Agrónomos no recibió con especial simpatía la iniciativa santiaguesa, aunque algunos distinguidos profesionales estuvieran plenamente identificados con ésta desde el primer momento; la ubicación del Centro en la Escuela de Veterinaria y la presencia de Rof Codina, suponían excesiva presencia veterinaria y si a esto sumamos la desconocida, para la mayoría, ciencia genética, eran motivos suficientes para intranquilizarles; pero en la visita de D. Ramón Blanco y D. Marcelino Arana, ingenieros agrónomos del Ministerio de Fomento (Agricultura), fueron lo suficientemente convincentes como para que, admirados por los trabajos de Gallastegui, se introdujera, poco después, la asignatura de Genética en el currículo de los estudiantes de Ingeniería y se encomendara su enseñanza a D. Genaro Alas. Para entonces ya se enseñaba la Zootecnia en los programas de Veterinaria.

Los dos objetivos con los que arrancó la Estación fueron, por un lado, la mejora genética del maiz y por otro lado la búsqueda de una solución a la "*enfermedad de la tinta*" que asolaba a los castaños de Galicia y de toda Europa. Maiz y castañas, de capital importancia en la alimentación humana y animal de la región y lo justificaba el propio Gallastegui en su programa, del que transcribimos tres párrafos:

> *"Muchas y variadas son las cuestiones que se presentan en la agricultura gallega: la repoblación de los montes, el problema del castaño, la arboricultura frutal, la viticultura, la mejora de los prados, la introducción de leguminosas forrajeras, la implantación de diversas industrias propiamente agrícolas, la orientación y técnica a seguir en la selección del ganado regional, el estudio de las industrias lácteas, etc., son unos cuantos de los muchos aspectos que para la investigación tiene la agricultura de Galicia y en los cuales existe una porción de problemas más o menos difíciles de resolver.*
>
> *No puede ser labor de la Misión, sin embargo, abarcar tantas y tan variadas cuestiones. Para ello sería necesario un personal numeroso, especializado en las distintas ciencias relacionadas con los diversos asuntos a tratar y esto es en la actualidad una labor imposible. La Misión ha querido seguir las dos normas siguientes: 1º Abarcar pocas materias, intensificando sobre ellas toda su actividad; 2º dedicarse principalmente a cuestiones científicas, de aplicación inmediata a la agricultura y economía regional.*
>
> *El primer laboratorio que se acaba de establecer, podría llamarse de Herencia experimental y su objeto será investigar problemas de herencia en los animales y en las plantas, en sus relaciones con la agricultura y ganadería. Pero aún dentro de esa especialidad, ha habido necesidad de hacer una selección de problemas, emprendiendo solamente aquellos que, además de ser urgentes, tienen mayor interés para Galicia y cuyos resultados pueden aplicarse a la vez a otras regiones españolas".*

Así comenzó la Misión Biológica de Galicia, donde el joven Dr. Gallastegui, con una dedicación absoluta, comiendo y durmiendo en el mismo laboratorio, con la única colaboración de su ayudante llamado D. Manuel Martínez Castellanos, facilitado por Areses, obtuvo los primeros híbridos de maiz en Europa, aplicando la técnica aprendida en Connecticut, a la que nos referiremos más adelante.

En octubre de 1921, Gallastegui remite la primera Memoria de Actividades a la Junta, voluminoso documento que tendría su continuación cuatro años más tarde.

En lo que al maiz se refiere, realizó un estudio de 46 tipos o variedades procedentes de toda Galicia y 26 variedades procedentes de Estados Unidos. El trabajo comprendía la producción de cada una, altura de plantas, de inserción en las espigas, dimensiones y peso de las mismas, así como sus resistencias al *Ustílago maydis*.[8] Además, se aislaron un centenar de líneas puras para la producción de híbridos sencillos y dobles, cuya productividad se ensayó también y de los que se distribuyeron algunas semillas que tuvieron gran aceptación entre los agricultores gallegos. También se estudiaron algunos caracteres hereditarios, entre ellos la esterilidad femenina y granos defectuosos, cuya herencia mendeliana simple quedó demostrada.

Se hizo un ensayo sobre la productividad de las espigas mayores, medianas y pequeñas, dentro de una misma variedad de maiz, con la conclusión de que las espigas de las semillas mayores producen por unidad de terreno mayor cosecha que las semillas de las espigas medianas y las de éstas más que las de las espigas pequeñas y otro estudio sobre la productividad de los granos de la base, del centro y de la junta de una espiga de maiz, en distintas variedades, que dio por resultado la ventaja de las semillas de centro.

Se inició un estudio con la colaboración de la Estación de Maiscultura de Bérgamo (Italia) y con la Estación experimental de Connecticut (USA), bajo la dirección del Dr. D. F. Jones a cerca de la variación de las líneas puras de maiz en distintos climas, estudio que no pudo concluirse por parte de la Misión gallega, por los continuos traslados que padeció y las dificultades que supusieron para su normal desenvolvimiento.

Respecto a la castaña, se resolvió la dificultad existente para la conservación del polen y para la germinación en medios artificiales;[9] se produjeron los primeros híbridos entre el castaño europeo, de gran vigor pero atacado por la tinta, con el castaño de Japón, resistente a la tinta, pero más endeble, con el objeto de obtener árboles vigorosos y resistentes a la enfermedad; la falta de recursos técnicos y económicos impidieron hacer las comprobaciones en el laboratorio y hubo que hacerlas en el monte, en parcelas infectadas por la enfermedad, aprovechando los mismos hoyos en los que había muerto recientemente algún castaño, de manera que los resultados no pudieron comprobarse hasta 1930, resultando decepcionantes.

En esa época, la Estación también trabajó con plantas del género *brasicae*, coles, estudiando el número de cromosomas de distintas especies, trabajo motivado por la aparición de dos plantas de *navicol* en cultivos puros de col caballar, sembrados por la Escuela de Veterinaria santiaguesa, publicando los resultados.[10]

Por último, desde la Estación no se descuidó la labor divulgativa, ofreciéndose un cursillo sobre mendelismo en la Escuela de Veterinaria, en el año 1922 y una conferencia sobre la determinación del sexo en la sede de la Real Sociedad de Amigos del País de Santiago en 1923. Se preparó en cuestiones de Genética a varios ingenieros agrónomos. Se recibió a los alumnos de cuarto curso de la Escuela de Ingenieros Agrónomos los años 1923 y 1924 y se presentaron varias publicaciones, entre ellas, un trabajo titulado *Herencia mendeliana en las capas del*

8 *Ustilago maydis*, hongo que parasita al maiz.

9 Boletín de la Sociedad de Historia Natural de Madrid, Tomo XVI, pp. 88-94. 1926.

10 Boletín de la Sociedad de Historia Natural de Madrid, Tomo XVI, pp. 185-191. 1926.

caballo, *Cómo se debe hacer la selección en el maiz* y *Los cromosomas de las células sexuales en la teoría de las mutaciones de De Vries*.

En julio de 1924, un Decreto suprime la Escuela de Veterinaria de Santiago, pasando las instalaciones al Ministerio de Guerra y sirviendo de acomodo a un regimiento de Artillería. Gallastegui solicita permanecer en sus locales; ocupando una mínima parte de lo que se ha convertido en cuartel y lo consigue, pero únicamente hasta enero de 1927.

En octubre de 1925 se celebró en Lugo el I Congreso de Economía Gallega, en el que Gallastegui participó activamente y en julio de 1926, un III Congreso Agrario Regional en Pontevedra, en el que pronunció una conferencia sobre la ganadería gallega. Poco después, las diputaciones de Pontevedra y Ourense acuerdan conceder una ayuda económica a la Misión.

En setiembre de 1927 asistió al V Congreso Internacional de Genética celebrado en Berlín y en julio de 1934 al X Congreso Mundial de Lechería, que se celebró en Roma y en Milán, representando al Ministerio de Agricultura español.

LA IMPORTANCIA DEL MAIZ EN LA GALICIA RURAL

Para conocer la trascendencia de la obra de Gallastegui, hemos de retrotraernos a la Galicia rural de las primeras décadas del pasado siglo XX.

El maiz lo introdujo en Galicia doña Magdalena de Luaces, esposa de D. Gonzalo Méndez de Cancio, que lo trae de Florida, donde había sido Gobernador en tiempos de Felipe II. Asturiano él, de Casariego y lucense ella de Mondoñedo, lo cultivaron en sus respectivas fincas por primera vez hacia 1605. Luego se iría extendiendo poco a poco al resto de Galicia, aunque en la parte meridional se mostraban reacios a aceptarlo hasta finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Durante el siglo XIX, el cultivo del maiz adquirió en Galicia un gran desarrollo, desplazando al mijo, base de la alimentación hasta entonces e integrándose en la cultura gastronómica popular, siendo la región que mayor extensión dedicaba a la siembra de este cereal, hasta 200.000 hectáreas, que se utilizaba, tanto para la alimentación animal como para la elaboración del pan que se consumía en el medio rural. Cuando la cosecha no había resultado suficiente, lo que ocurría casi todos los años, se originaba un grave quebranto económico, obligándose a recurrir a las importaciones.

Los medios de comunicación en la región y los parlamentarios en Madrid, así como el resto de las instituciones públicas, abogaban por la desaparición de los aranceles de importación, lo que suponía uno de los grandes temas de debate en una España que basaba su economía agraria, más en una agricultura cerealista que en otras opciones, la ganadería por ejemplo y que discrepaba de la concesión de beneficios a la importación de un cereal, el maiz, que podía ser sustituido por otros de producción nacional como el trigo, aunque fuera más caro. La creación de la Misión y la rápida propagación de los híbridos, originó que se incrementaran notablemente las producciones.

Gallastegui con el periodista Carballeira durante una entrevista.

Con paciencia de científico, Gallastegui, con la colaboración de los sindicatos de la Federación Católica Agraria, ensayó durante ocho años la inmensa mayoría de los maíces gallegos y muchas variedades extranjeras, en total alrededor de 184 clases de maiz, de las que 175 eliminaría por deficiente producción, esterilidad enfermedades u otros defectos, quedándose con nueve, de las que se obtuvieron, por fecundación, familias diferentes, perviviendo las de mayor producción. De cada familia separó a su vez subfamilias o líneas puras, más de 400 en total, que constituyeron la *materia prima* para la obtención de nuevas variedades. Cruzando dos de estas líneas obtuvo Gallastegui un híbrido sencillo y cruzando otras dos, otro híbrido sencillo. Cruzando por último dos híbridos sencillos, obtuvo un híbrido doble, que es la semilla seleccionada para ser utilizada por los labradores.

La consecuencia económica de este avance genético supuso que, si en 1930, la producción media de maiz por hectárea era de 3000 kilos, introduciendo el maiz híbrido, en igualdad de condiciones edafológicas, la producción alcanzaba los 8000 kilos, suficientes para atender las necesidades internas y no precisar de importaciones, sino que en algunas ocasiones, hasta se pudiera exportar lo sobrante.

Además, Gallastegui redactó un manual que contenía las instrucciones, *Métodos para aumentar las producciones de maiz*, que alcanzó gran difusión y le confirmó el apelativo cariñoso que los aldeanos le pusieron, el *Mago de las Espigas*.

EL TRASLADO DE LA MISIÓN A PONTEVEDRA

La supervivencia de la Misión Biológica de Galicia en Santiago no era posible por falta de medios económicos, instalaciones e interés de las autoridades coruñesas. Cuando parecía que todo estaba perdido, Gallastegui se entrevista el 19 de enero de 1927, con el prócer don Daniel de la Sota, presidente de la Diputación de Pontevedra y consigue su apoyo, instalándose, provisionalmente la Misión, en la propia Diputación el 1 de febrero de 1927.

En marzo de 1928, se constituye un Patronato Regional para la Misión Biológica de Galicia integrado por don Daniel de la Sota, representando a la Diputación de Pontevedra, D. Aureliano Ferreiro, representante de la Diputación de Ourense; D. Antonio Losada Diéguez, propietario y catedrático del Instituto de Pontevedra; D. Rafael Areses, Ingeniero Jefe del Distrito Forestal de A Coruña y Pontevedra; D. Juan López-Suárez, representante de la Junta de Ampliación de Estudios y D. Cruz Gallastegui Unamuno, Director de la Misión Biológica de Galicia.

Además, la Diputación pontevedresa adquiere el Pazo de Carballeira de Gandarón, de 10 hectáreas de extensión, en cuyo Palacio de Salceda, en mayo de 1928, se instalará definitivamente la Misión, con el apoyo económico de las diputaciones de Pontevedra y Ourense, que aportaban 4940 pesetas cada una, la Junta de Ampliación de Estudios que aportaba 10500 pesetas y 19980 pesetas del Instituto de Cerealicultura del Ministerio de Economía, únicamente para estudios sobre el maiz y con la obligación de generar una actividad docente e investigadora para dos ingenieros agrónomos.

Entre los ingenieros becarios que se incorporaron a la Misión estaban D. Miguel Odriozola, que luego sería enviado a Inglaterra y Alemania, D. César Fernández Quintanilla y D. Vicente Boceta, con estancia también en Alemania.

En Pontevedra se continuó con la labor de selección del maiz, iniciándose la distribución gratuita de semillas; así, en 1928, se distribuyeron 900 kilos a 115 labradores.

El año 1929 marcará un hito en la Misión al incorporarse dos ingenieros agrónomos, D. Miguel Odriozola y D. Vicente Boceta y sobre todo, al ser plenamente aceptada la labor de la Misión por el Ministerio de Agricultura y comenzar a ser subvencionada con regularidad.

En enero de 1931, se nombra un nuevo Patronato presidido por el Rector de la Universidad de Santia-

go, D. Alejandro Rodríguez Cadarso e integrado por los vocales, D. Rafael Areses, ingeniero de montes; D. Daniel de la Sota, ingeniero militar; D. José García Vidal, abogado; D. Luis Patiño, presidente de la Cámara Agraria y diputado provincial; D. Joaquín Martínez Chantrero, presidente del Sindicato de Productores de Semillas; D. Juan Rof Codina, Inspector de Higiene y Sanidad Pecuarias de A Coruña; D. Aureliano Ferreiro, agricultor de Ourense; D. Fernando Taboada de Zúñiga, agricultor de Lugo; D. Jacobo Varela de Limia, profesor de la Universidad de Santiago y agricultor de A Coruña; D. Juan López Suárez, médico y agricultor, D. Manuel Casas Medrano, hasta abril de 1931 y D. Bibiano Fernández Osorio, catedrático de Agricultura de instituto, desde esa fecha, representando a la Diputación de Pontevedra; D. Eladio Pérez Romero, en nombre de la Diputación de Ourense y D. Alvaro Gil Varela, por la Diputación de Lugo. D. Cruz Gallastegui Unamuno, veterinario e ingeniero agrónomo, continúa como director de la Misión.

Atendiendo la solicitud del Ayuntamiento de Vigo, el Patronato accedió a la creación en 1931, de una sucursal de la Misión en Vigo, contando para ello con la consignación presupuestaria municipal y una subvención de la Caja de Ahorros de la villa industrial, haciéndose cargo de la finca denominada *Miraflores*, de 7 hectáreas de extensión, que la gestionó hasta 1933, en que renunciaron a ella por las dificultades de la gestión técnica y económica, al producirse el impago de las asignaciones de los años 1932 y 1933.

En la finca viguesa se realizaron ensayos de patatas y legumbres, se producían híbridos sencillos de maiz de grano blanco que en Salceda se cruzaban con los maíces amarillos y se mantuvo una parada de sementales con un toro de raza rubia gallega, autóctona del país y un cerdo de raza *Large White*, de procedencia inglesa y mejorante de la raza porcina autóctona.

En 1934, fallece el profesor Rodríguez Cadarso siendo sustituido por D. Ricardo Montequi, Rector de la Universidad de Santiago. También se produce el óbito de D. Luis Patiño, que no es sustituido y a nuestro protagonista se le integra como vocal del Patronato, con voz pero sin voto, en sustitución de Rof Codina que acaba de ser destinado a Madrid. Ese año se hicieron ensayos en varias fincas de Palas de Rey (Lugo), Cerceda (A Coruña) y en Vivero (Lugo). En estas fincas, la Misión ponía la simiente, el abono mineral y un capataz para dirigir la siembra y la recolección. Los demás abonos y gastos de cultivo corrían por cuenta del propietario que se quedaba con la cosecha, con la condición de entregar a la Misión las muestras que se le solicitaran.

En 1939, la Junta de Ampliación de Estudios y con ella la Misión, fueron adscritas al naciente Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), después de un breve lapso de tiempo en que dependió del Instituto de España. La gestión estaba encomendada a un Patronato en el que participaban las cuatro diputaciones gallegas y los ministerios de Agricultura y Educación.

GALLASTEGUI Y LA MEJORA DE LA PATATA

La otra producción, casi en régimen de monocultivo, que se alternaba en la Galicia de la época con el maiz, era la patata, a la que se dedicaban unas 80.000 hectáreas, con una producción de 15.000 kilos por hectárea.

Su introducción en aquella región, al igual que en el País Vasco, contó desde un principio con el rechazo de los agricultores, de hecho en Galicia las siembras masivas de este tubérculo se generalizarían a partir de la Primera Guerra Mundial. Las diferentes variedades gallegas fueron introducidas por emigrantes que regresaban de América.

También Gallastegui, además de sus trabajos sobre los híbridos del maiz o del castaño, le dedicó sus investigaciones a la patata, introduciendo el cultivo de variedades de gran producción. La experiencia se desarrolló, con la colaboración del Sindicato de Productores

de Semillas y más tarde con el de "*Selección de la patata de siembra*", en las instalaciones de la Misión Biológica, en el campo de Vigo con la patata temprana y en la provincia de Lugo, consiguiendo la aclimatación y más tarde la propagación de otras variedades diferentes de las existentes que, además de incrementar notablemente las producciones, hasta 40000 kilos por hectárea, mostraban su resistencia a las epifitias.

Fue la primera labor seria y metódica realizada en España con vistas a la mejora de un cultivo de tanta trascendencia económica para Galicia.

OTRAS ACTIVIDADES AGRARIAS

También el genetista Gallastegui desarrolló una importante labor con el centeno, las hortalizas y los frutales, contando para ello con el apoyo de su padre, don Santos, incorporado a la Misión y las plantas forrajeras, muy degeneradas también en la región, alcanzando gran popularidad las *Semillas Gallastegui*, que se comercializaban en ferias, mercados y establecimientos especializados.

En los años 1932 y 1933, se ensayaron también algunas variedades de soja, produciéndose cosechas de dos mil kilos por hectárea con las variedades Illinois y Duranfield.

EL SINDICATO DE PRODUCTORES DE SEMILLAS

En 1930, junto a Daniel de la Sota, funda el Sindicato de Productores de Semillas, que facilitaba semillas de las dos variedades logradas, "*Reina blanca*" y "*Pepita de oro*" y patatas de siembra de las nuevas variedades introducidas.

El Sindicato nació como necesaria proyección de la labor de la Misión Biológica; mientras ésta era el centro técnico y de investigación, el Sindicato asumía la función social, es decir, la puesta en práctica del trabajo del laboratorio y la divulgación, la labor de apostolado; para su puesta en funcionamiento, Gallastegui estuvo estudiando la organización de una entidad similar en Suecia, en la Estación de Semillas de Swalof.

La obtención de los dobles híbridos debía hacerse todos los años, porque sembrado su producto, degeneraba ostensiblemente, haciendo necesaria su renovación. He aquí el objeto inmediato del Sindicato, recoger de la Misión los híbridos y producir el *doble* en cantidad suficiente para surtir de semilla a los labradores que seguían las enseñanzas de la Misión.

Además, con la cuota que abonaban los labradores socios del Sindicato, contribuían a extender la obra de la Misión y a financiar, en una modesta parte, a ésta. El Sindicato funcionó hasta 1936.

GALLASTEGUI VETERINARIO

Animado por los numerosos profesores de la Escuela que gozaban de su amistad y en especial por su amigo el histólogo don Abelardo Gallego, obtiene en dos convocatorias, años 1922 y 1923, el título de Veterinario, del que siempre se mostraría orgulloso y le supuso cordiales contactos con la Clase Veterinaria. Aunque uno de sus íntimos colaboradores y presumimos que amigo, el ingeniero agrónomo D. Antonio Odriozola, hermano de D. Miguel, al que también debemos aplicar los mismos calificativos, agrónomo, colaborador y amigo, por merecerlos, se apresure a afirmar que *nunca llegaría a ejercer directamente la profesión,*[11] *nuestras investigaciones nos invitan a rebatir o cuando menos matizar, tal afirmación.*

Intervino en las asambleas del Colegio Oficial de Veterinarios de A Coruña, pronunciando conferencias sobre Genética, siendo distinguido como Colegiado de Honor de aquella Corporación.

En el mismo Decreto del mes de mayo de 1931 por el que se crea, la Dirección General de Ganadería,[12]

11 Odriozola, Antonio. *Cruz Gallastegui, entre la Genética y la Agricultura*. Homenaje a Cruz Gallastegui Unamuno. Servicio Agrario de la Diputación de Pontevedra. Pág. 85. Pontevedra, 1985.

12 Decreto del 30 de mayo de 1931. G. M. nº 151 de 31 de mayo de 1931.

se hace mención a la creación de una Comisión para que redacte el Reglamento de Servicios del nuevo organismo. Por Decreto de 5 de junio,[13] se nombraba tal Comisión, que estaba integrada por un selecto grupo de personalidades veterinarias, entre las que figuraba nuestro protagonista. Ocupó la plaza de Inspector General del Cuerpo Nacional de Inspectores Veterinarios, hasta su ascenso a Presidente del Consejo Superior Pecuario,[14] por Decreto de 22 de junio de 1932, donde sería sustituido al retirarse, por D. Félix Gordón Ordás por Decreto de 16 de diciembre de 1932.[15]

El 16 de marzo de 1932, la Comisión de Agricultura de las Cortes Constituyentes, que presidía el diputado Sr. Morán, analizó la interpelación[16] que hacía el diputado Sr. Fanjul sobre el nombramiento de algunos veterinarios en puestos directivos de la naciente Dirección General de Ganadería; en concreto, solicitaba explicaciones sobre los nombramientos de Gallastegui y otros dos veterinarios, que calificaba de ilegales.

En el caso de Gallastegui, decía el interpelante que, vulnerando la Ley de Epizootias de 1918, había accedido a la Administración sin oposición, por un concurso anunciado por la Dirección General de Ganadería[17] antes de establecerse el Decreto de Bases que regulaba la manera de reclutar este personal y además, se situaba a la cabeza del escalafón del Cuerpo Nacional de Inspectores Veterinarios.

"Gordón Ordás demostró la errónea calificación que se aplicaba a unos traslados mediante concurso, recordó que cuando se trata de proveer nuevos servicios y tan importantes como los de la nueva Dirección General, no debe irse a buscar los funcionarios que han de desempeñarlos a la cabeza de los escalafones, porque en ella, no se encuentra siempre la competencia; se encuentran los años, el cansancio, el abandono muchas veces, debemos felicitarnos de que los nombramientos sean perfectamente válidos, por lo que la Cámara, con su voto, debe revalidar la obra hecha, acertadísima, del Sr. Ministro de Agricultura y del señor Director de Ganadería, aprovechando la ocasión para glosar las personalidades de los citados".

Refiriéndose a nuestro protagonista, manifestó que:

"El señor Gallastegui, veo que los diputados gallegos me miran con asombro al oírme pronunciar este nombre, es la más alta autoridad de España y una de las más altas de Europa en genética vegetal y animal.

Ha realizado estudios de tan imponderable valor, que cuando se le trajo a la Dirección General de Ganadería los diputados gallegos de todas las facciones y de todas las ideologías me rogaron encarecidamente y de todas maneras que no me lo llevase de allí, porque era un funcionario que estaba desempeñando la magnífica función que, gráficamente voy a expresar así:

Las mazorcas las aumentó el doble de su tamaño, es decir que en sus trabajos genéticos, consiguió sin grandes esfuerzos, sin aumentar el terreno dedicado a este cultivo y sin introducir en él modificaciones, que esta producción diera el doble de rendimiento en cuanto se puso en sus manos.

Como el señor Gallastegui es un hombre de esta formación intelectual y cultural, como aquí confirmó la reputación que había adquirido fuera de España, estimando yo que al frente de los servicios nuevos hay que llevar a hombres nuevos también, aún cuando esa plaza ocupada por el señor Gallastegui (en el escalafón) me pertenecía a mí, comprendiendo bien el problema, me opuse a que se aplicara el escalafón y dije que era un servicio que requería un técnico especializado y capaz de orientar todo lo relacionado con el fomento pecuario por nuevos cauces que hasta la fecha no se habían seguido. Ese es el señor Gallastegui".[18]

13 G. M. nº 158 de 07 de junio de 1931.

14 G. M. nº 176 de 24 de junio de 1932.

15 G. M. nº 357 de 22 de diciembre de 1932.

16 Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes, 16 de marzo de 1932.

17 G. M. de 20 de agosto de 1931.

18 *La Semana Veterinaria.* Nº 796 de 27 de marzo de 1932, p. 214.

Finalmente 156 votos se darían por satisfechos con las explicaciones mientras que, 51 diputados mostrarían su desacuerdo.

Don Cruz Angel Gallastegui Unamuno, pasó a la situación administrativa de excedente voluntario por Orden Ministerial de 23 de noviembre de 1932, *por haber sido nombrado Director del Servicio Investigaciones Biológicas aplicadas a la Agricultura y Ganadería de Galicia,*[19] si bien el también veterinario, D. Santos Arán San Agustín, contumaz enemigo de Gordón Ordás y crítico con su obra, interpreta su regreso a Galicia como *un abandono, desconcertado y aburrido, por el fracaso de la Dirección General de Ganadería, con una lealtad y convicción que le honra.*[20]

Causó baja definitiva en el escalafón del Cuerpo Nacional Veterinario el 30 de setiembre de 1940, al no haber presentado la declaración jurada a la que obligaron los vencedores de la contienda.

En algunos ambientes agronómicos hubo ciertos recelos por la condición veterinaria de Gallastegui, si bien muchos ingenieros agrónomos reconocieron su ejemplar labor, sin faltarle el apoyo, de muchos veterinarios, comenzando por el mencionado D. Félix Gordón Ordás.[21]

GALLASTEGUI Y LA ZOOTECNIA

El ganado vacuno

La importancia de la producción de ganado vacuno en Galicia, se remonta cuando menos, según Bouhier[22] a finales del siglo XV, cuando se vendía ganado vivo, de baja calidad, tanto en forma de terneros como de bueyes, constituyendo para muchos su única fuente de ingresos. Galicia, entre 1840 y 1892, se benefició indirectamente del desarrollo económico surgido en Inglaterra como consecuencia de la revolución industrial, siendo la única región española que exportaba ganado vacuno con destino a los mataderos ingleses, de manera continuada y con un volumen de cierta importancia.

En los últimos dos siglos, ha existido una constante preocupación por la mejora de su ganado vacuno. Esta actitud de acentuaría con la pérdida del comercio de ganado con Inglaterra en 1892, debido al desarrollo de los barcos frigoríficos y la competencia de Argentina que ofrecía una carne más adaptada al consumo inglés. La primera reacción oficial de aquel desastre comercial y económico, se produjo en 1896 con la importación de sementales de razas extranjeras. En los veinte primeros años del pasado siglo, se tiende a la selección del ganado del país promocionando los concursos comarcales, por su función pedagógica ante los ganaderos que pueden ver los mejores ejemplares de su comarca o provincia y el cruzamiento con la raza vacuna suiza Simental, a través de las paradas oficiales creadas por la Granja Agrícola[23] de A Coruña, a la sazón dirigida por el ingeniero agrónomo Hernández Robredo.

El veterinario y publicista catalán, afincado en Galicia, Juan Rof Codina, preconizaba la selección en pureza de la raza vacuna gallega como medio de mejora de la ganadería y se mostraba contrario al uso de los cruzamientos con toros de la raza, Simental.

En 1921, Gallastegui conoce las experiencias que se están realizando en lo que a la selección genética del ganado vacuno se refiere y muestra su disconformidad. De los concursos opina que eran *actos momentáneos y pasajeros en los que la apreciación de los animales se hace, de ordinario, atendiendo a las bellezas externas y no sometiéndolos a verificaciones*

19 Archivo General de la Administración (AGA); Expdte. Personal, Agricultura-1.15-9525-61.

20 Aran San Agustin, Santos. *Los Sres. Gordón Ordás, Cayetano López y Yo.* Pp. 78 y 87. Madrid, 1934.

21 Odriozola, Antonio. *Cruz Gallastegui, entre la Genética y la Agricultura.* Homenaje a Cruz Gallastegui Unamuno. Servicio Agrario de la Diputación de Pontevedra. Pág. 99. Pontevedra, 1985.

22 Bouhier, Abel. *La Galicie, essai geographique d´analyse et de´interpretation d´un vieux complexe agraire.* Imprimerie Yonnaise. 1979. Citado por Alenda Jiménez, R. en su trabajo *La preocupación por la mejora del ganado vacuno gallego: Su historia y metodología* (1887-1952). CRIDA 01. Departamento de Producción Animal. A Coruña. 1983.

23 Creada en 1887 y establecida en 1889.

de sus respectivas producciones (carne o leche)*; son un medio para fomentar la cultura general del ganadero, pero no constituyen por sí solos, base suficiente para realizar selección alguna.*

Gallastegui sienta cátedra al afirmar que para realizar la selección, eran indispensables tres elementos:

- Definir el objetivo de nuestra selección, la producción láctea o la cárnica.
- Conocer el material genético que se dispone y se presume debemos mejorar.
- Conjuntar el procedimiento científico con el medio, las condiciones sociales y culturales del ganadero gallego.

Fijando como objetivo la mejora de la producción láctea de las vacas gallegas, Gallastegui aporta a Galicia una nueva metodología, el *control lechero*, que en esencia consiste en controlar la cantidad y calidad lechera de un elevado número de vacas durante su período de lactación, para buscar entre todas ellas las de mayores producciones que se aparearán con toros señalados como mejorantes, para volver a controlar a las hijas de éstos y así sucesivamente, llegando en el transcurso de unos años a disponer de vacas con producciones muy superiores a las de sus abuelas o bisabuelas. Evidentemente habían de tenerse en cuenta los efectos ambientales que enmascaran los genéticos, mediante los oportunos factores de corrección.

Su planteamiento teórico, apenas pudo ser desarrollado sobre 70 vacas entre 1926 y 1929, en la provincia de Pontevedra, por falta de medios y otras carencias. Con este material de partida, se desarrollaron diversos estudios sobre la producción láctea y mantequera de la raza bovina autóctona la Rubia Gallega, aprovechando los datos recogidos en los concursos trimestrales de control lechero que llevaban a cabo la Diputación de Pontevedra y que habían sido iniciados por el ingeniero agrónomo D. Jesús Andrés (o Andreu) en 1925. Gallastegui aplicó esta avanzada metodología que en los años 30 y hasta 1962 se aplicaría en Estados Unidos y en muchos países europeos tras la Segunda Guerra Mundial. Esta fue la única labor práctica que pudo realizar la Misión Biológica en la mejora del ganado vacuno.[24]

Gallastegui al microscopio en su gabinete de trabajo.

Ganado porcino

En lo referente a ganado porcino, se desarrolló en la Misión en 1929, un ensayo sobre alimentación con tres lotes de cerdos, uno alimentado al estilo tradicional, con patatas cocidas y harina de maiz y los otros dos con raciones a partir de harinas de pescado, de maiz y de cacahuete en diferentes proporciones. Los animales alimentados con las fórmulas innovadoras ofrecieron mejores resultados que el lote criado con

24 Arana y Franco, Marcelino. Consejero-Inspector de la Dirección General de Agricultura, en la Comisión de vigilancia de dicho Centro. *Memoria referente al funcionamiento de la Misión Biológica de Galicia, tanto en lo que afecta a la parte económica de la misma como a la eficacia de los trabajos que lleva a efecto.* 1935.

la fórmula tradicional y fueron publicados en 1930, lo que supuso que el ministro de Economía, D. Luis Rodríguez de Viguri,[25] encargara a Gallastegui un plan de mejora del ganado de cerda, dotándole con 25.000 pesetas.

Gallastegui vio la posibilidad de instalar en la Misión una piara experimental con vistas a mejorar la cabaña existente en Galicia y encomendó a su colaborador, el ingeniero agrónomo D. Miguel Odriozola, que se encontraba en Inglaterra, la adquisición del lote fundacional, dándole libertad para concretar los detalles y elegir los ejemplares. Así se inició la "*Piara cerrada de raza Large White*". Se adquirieron dos verracos y cuatro cerdas preñadas de distintos verracos, todos figurando en el Libro Genealógico de la Raza y se embarcaron en Londres con destino a Vigo en febrero de 1931.

Aquella experiencia despertó gran interés porque sólo existía un núcleo consanguíneo similar en Iowa (USA), fundada un año antes.

En un trabajo que publicó Gallastegui en 1931 respecto a las producciones obtenidas con los hijos de los cerdos importados de Inglaterra, recordaba Rof Codina en un artículo periodístico,[26] demostró las ventajas de la producción de un *nuevo* cerdo, que resultaba ser más precoz (crecía antes con la misma cantidad de alimento que los de raza autóctona) y presentaba una mayor proporción de magro respecto a los autóctonos, alcanzando en un tiempo menor su desarrollo más conveniente, a partir de la misma alimentación, lo que suponía un mayor beneficio comercial.

Entre 1934 y 1937 se agregaron dos verracos y una cerda que reemplazó a una de las primitivas que había muerto sin descendencia; a estos ocho ejemplares, se les sumaron tres verracos nacidos ya en Galicia de tres cerdas primitivas, en total once animales fundadores de la piara, que han producido miles de descendientes de ejemplares selectos, que a su vez iniciarían la mejora genética porcina en toda España y Portugal.

GALLASTEGUI DIVULGADOR

Desde el primer momento, Cruz Gallastegui se destacó como notable conferenciante y divulgador de los postulados del agro. Publicaba con relativa frecuencia artículos sobre sus trabajos, así como sobre diferentes temas agropecuarios, en el diario *El Pueblo Gallego*, del que era propietario y fundador, el político gallego Manuel Portela Valladares[27] y que disponía de una sección dedicada a la Misión Biológica.

También formó parte de los equipos que sostenía la Cátedra de Divulgación Pecuaria, fundada por el Consejo provincial de A Coruña y por el Claustro docente de la Escuela Superior de Veterinaria de Santiago.

SU ASPECTO HUMANO

Frente a la actitud unilateral del especialista a ultranza, Gallastegui atacó siempre los problemas con una visión global; frente a un tratamiento deshumanizado, jamás perdió de vista las exigencias humanas de toda solución técnica. Profundamente asentado en la realidad, sus conclusiones siempre apuntaron al mundo concreto y coherente de su experiencia vital y práctica.[28]

Se caracterizó por su agudo temple reflexivo y singular entereza; de carácter sencillo y humilde; sin renunciar jamás a sus orígenes vascos, supo arraigar en su querida Galicia hasta convertirse en un gallego más, perteneciente a un sector, el primario, el más

25 Luis Rodríguez de Viguri, Santiago de Compostela, 16.10.1881 Madrid, 12.12.1945.

26 Eficacia en la economía de Galicia por la actuación de Cruz Gallastegui mediante la Misión Biológica. Diario "El Progreso" de 24 de junio de 1962.

27 A Fonsagrada (Lugo), 31.1.1867 – Bandol (Francia), 29.4.1952. Político liberal centrista. Fue ministro con Alfonso XIII y Ministro y más tarde Presidente del Gobierno de la II República entre diciembre de 1935 y febrero de 1936.

28 Revista de Economía de Galicia, Homenaje a Gallastegui; Enero-Diciembre, 1962. Presentación, pág. 3, Ed. Galaxia. 1962.

menospreciado de los de la sociedad gallega de la época, con el que se identificó perfectamente y al que, animado por un ardoroso espíritu social, impropio de los de su condición, dedicó toda su vida y sus afanes, buscando soluciones a los graves problemas que le aquejaban.

Pero si destacaba su personalidad científica, aún impresionaba más su inigualable bondad, afirma el Dr. D. Antonio Odriozola; su calidad humana era excepcional y se manifestaba en todos los momentos de su vida.

Un periodista gallego que se escondía bajo el seudónimo de "*Borobo*" estableció un agudo paralelo entre los Caballeritos de Azcoitia, educados a fines del siglo XVIII en el ambiente de las luces y la Ilustración, en el Real Seminario de Jóvenes de Vergara, de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y el amplio espíritu humano y el carácter humanista de Gallastegui.

Poseedor, desde muy joven de tres lenguas científicas, francés, alemán e inglés, que llegaría a hablar con total dominio y nociones de italiano, danés y sueco que, junto con el euskera materno, el castellano y el gallego adoptado, van a contribuir a dar a su mente y carácter, flexibilidad y equilibrio.

De su personalidad, destacan su capacidad de aprendizaje, su natural sencillez, su simpatía y su enorme cultura, pero lo que le semeja a los *caballeritos* es su firme voluntad de trasladar personalmente, sus conocimientos y experiencias a los más necesitados, en su caso, los ganaderos y agricultores gallegos es decir, el mismo espíritu de los ilustrados vascos que lideraba el Conde de Peñaflorida primero y más tarde los sucesores de éste.

LOS RECONOCIMIENTOS

En 1945 se le concedió la Encomienda de Caballero de la Orden del Mérito Agrícola y al año siguiente la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, impuesta personalmente por el ministro de Educación y Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, don José Ibáñez Martín, en el Pazo de Salceda.

En 1962, la Revista de Economía de Galicia, en cuya gestación también participó Gallastegui un domingo de la primavera pontevedresa de 1957, le dedicaba un número especial bajo el título Homenaje a Gallastegui, con el siguiente sumario:

Estudios

- The importance of basic research to applied genetics. D.F. Jones.
- Progresos en la selección de la patata. Prof. Dr. Rudorf.
- Valor económico de alguns novos hibridos de trigo portugueses. D. R. Victoria Pires.
- Navegación del par alelomórfico. Dr. Miguel Odriozola.
- El maiz en la alimentación humana. Aniceto Charro Arias.
- Sobre la alimentación del ganado en Galicia. Dasio Carballeira Tella.
- Los brezales gallegos: su transformación en pastizales. Prof. Francisco Bellot Rodríguez.
- *El cobre soluble en suelos de Galicia*. M. Muñoz Taboedela, F. Guzmán y E. Martínez.
- Notas para el estudio de la economía ganadera de la "Terra cha". Francisco-Javier Río Barja.
- Esquema teórico de desarrollo regional. V. Paz-Andrade.
- El P. Sarmiento, precursor de la Misión Biológica de Galicia. José Filgueira Valverde.

Testimonios

- Don Cruz Gallastegui, modelo de hombre sabio, bueno y eficiente. Dr. J. López-Suárez.
- Eficacia en la economía de Galicia por la actuación de Cruz Gallastegui mediante la Misión Biológica. Juan Rof Codina.
- Don Cruz, el Albaitero vergarés. José María Busca Isusi.
- Proyección de la obra de Gallastegui en el campo gallego. Avelino Pousa Antelo.

- Gallastegui, persona. Ramón Blanco.
- *Mi adhesión al homenaje*. Luis Iglesias Iglesias.
- Mi recuerdo de Gallastegui. Isidro Parga Pondal.
- Otras adhesiones.

Documentos

- Dos conferencias inéditas de Cruz Gallastegui:
- Orientaciones que ha de seguir la agricultura gallega para mejorar su actual situación.
- Divulgaciones sobre la patata.
- Breve antología periodística.
- Bibliografía de Don Cruz Gallastegui. Antonio Odriozola.

En marzo de 1985, fue objeto de un homenaje durante un acto académico organizado por la Academia de Ciencias Gallegas, bajo los auspicios de la Diputación Provincial de Pontevedra, presidida por D. Mariano Rajoy Brey y el patrocinio de la Caja de Ahorros Provincial. Participaron D. Ernesto Vieitez Cortizo, Presidente de la Academia de Ciencias Gallegas, con un discurso titulado *La influencia de Cruz Gallastegui en la mejora del castaño*. D. Benito Sánchez Rodríguez, Director de la Misión Biológica de Galicia, disertó sobre *Cruz Gallastegui y la Misión Biológica de Galicia*. D.Antonio Odriozola, miembro del Patronato del Museo de Pontevedra, tituló su aportación *Cruz Gallastegui entre la Genética y la Agricultura*. D. Juan Manuel Tábara Delgado, del Cuerpo Nacional Veterinario, se refirió a *Cruz Gallastegui y su aportación al desarrollo ganadero de Galicia*. D. José Luis Blanco González, profesor de Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dictó *Cruz Gallastegui: pasado y presente de la genética del maiz* y D. Valentín Paz Andrade, abogado, periodista y escritor, pronunció su lección titulada *Cruz Gallastegui, na hora e na obra*.

También la villa vergaresa que le viera nacer y que visitaba en sus vacaciones estivales con cierta asiduidad mientras le vivieron sus familiares más próximos, participando en las tertulias de la botica de Luis de Zabala, quiso honrar a tan preclaro hijo.

En la sesión plenaria del Ayuntamiento de Bergara de 24 de octubre de 1969, se aprobó una relación de las entidades de población y de las calles que componían el municipio, en cumplimiento del decreto 2106/1968 (de 16 de agosto) "*referente a la preparación de los trabajos preliminares para la realización de los Censos Generales de la Nación y que consisten en las Entidades de Población y el Callejero*" y entre otras, se incluyó una calle dedicada a Cruz Gallastegui, *la que partiendo del Paseo de Irízar y que rodeando el cine, va a terminar en la nueva Avenida*.

Y se justificaba la decisión porque, se trata de un vergarés que ha honrado a su pueblo, siendo Director hasta su muerte de la Misión Biológica de Pontevedra, centro científico donde realizó experimentos internacionalmente elogiados en el campo de la Genética.

El 11 de octubre de 2008, en la sede del Parlamento de Galicia, gentilmente cedida a la Asociación Gallega de Historia de la Veterinaria "HISVEGA" para la celebración de una sesión del XIV Congreso Nacional y V Hispanoamericano de Historia de la Veterinaria, se le tributó un Homenaje junto a otro veterinario ilustre D. Juan Rof Codina, con la asistencia de descendientes de ambos.

En aquella ocasión tuvimos oportunidad de recordar en la lengua de Castelao que:

> *O motivo que nos trae á casa de todos os galegos é homenaxear a dous célebres veterinarios: D. Juan Rof Codina, un catalán que se converteu en galego, e D. Cruz Gallastegui Unamuno, un vasco que se namorou de Galicia e botou as súas raíces neste fermoso país.*
>
> *Do primeiro falaranlles voces máis autorizadas. Do enxeñeiro agrónomo e veterinario bergarés Gallastegui, só podo comentarlles que tiven coñecemento da súa existencia de xeito casual e que, ao profundar na súa vida e obra, quedei impresionado pola abraiante personalidade deste investigador de principios do século XX, que introduciu en España o millo híbrido, sendo a consecuencia económica máis inmediata disto, que* Galicia se

fixo autosuficiente para atender as necesidades deste cereal e mesmo permitir a exportación do sobrante. Con razón os aldeáns galegos puxéronlle o alcume de 'mago das espigas'.

Pero se foi coñecido polo seu traballo co millo, tamén desenvolveu un importante labor co centeo, as hortalizas, as froiteiras, os castiñeiros e algunhas variedades de soia.

Impulsou o Sindicato de Produtores de Sementes, a Misión Biolóxica de Galicia e un equipo de investigadores que hoxe continúa.

É xusto que os galegos o recorden con agradecemento e como exemplo para as xeracións vindeiras.

PARTE DE LA OBRA ESCRITA DE CRUZ GALLASTEGUI[29]

I.- LIBROS, FOLLETOS Y SEPARATAS CON SU NOMBRE

- D. F. Jones and C. A. Gallastegui.- *Some factor relations in maize with reference to linkage*. Reprinted from *The American Naturalist* Vol. 54, pág. 239-246. May-June.
- *Como se debe hacer la selección del maíz*, por Cruz A. Gallastegui Unamuno. Director de la Misión Biológica de Galicia en Santiago de Compostela. Lugo, Ronsel, Ed., 1924. Algunos ejemplares llevan en la Cubierta como cabecera: Consejo Provincial de Fomento de Lugo.
- Cruz A. Gallastegui.- Los cromosomas de las células sexuales en la teoría de las mutaciones de De Vries. Extracto de Conferencias y Reseñas Científicas de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Tomo I (1926) páginas 95-100.
- Cruz A. Gallastegui.- Técnica de la hibridación artificial del castaño. Tirada aparte del Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Tomo 26 (1926), pág. 88-94.
- Cruz Gallastegui.- Número de cromosomas en algunas especies del género "Brassica". Tirada aparte del Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Tomo 26 (1926), páginas 185-191.
- Cruz A. Gallastegui.- *Duplicación de cromosomas en el género "Brassica"*. Lugo, Imprenta Palacios, 1926.
- Cruz A. Gallastegui.- *Herencia mendeliana en las capas del caballo*. Madrid. Tipografía de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1926.
- *Métodos para aumentar las producciones del maíz*. Conferencia pronunciada por D. Cruz A. Gallastegui, Director de la Misión Biológica de Galicia, con motivo de la celebración del Tercer Concurso Provincial de Ganados organizado por la Diputación. Noviembre de 1926. Pontevedra. Imprenta Celestino Peón Villar, 1927. Como entidad editora figura la Diputación de Pontevedra.
- Cruz Gallastegui Unamuno.- *Le Maïs dans la región du Nord et du Nord-Ouest de l´Espagne*. Separata del "Premier Congres International du Mais" a Pau en 1930. Tome I. Pau 1933, pág. 173-186. Faltan en la separata las pág. 187-188 del Tomo donde estaban las figuras 2ª y 3ª.
- *Esbozo de programa agrario para Galicia*. Conferencia pronunciada por D. Cruz Gallastegui Unamuno. Director de la Misión Biológica de Galicia, en el salón de actos del Círculo Mercantil e Industrial de Vigo, el día 3 de diciembre de 1930, formando parte del ciclo organizado por el "Grupo autonomista Galego". Pontevedra, Imprenta de Celestino Peón Villar, 1931.
- *Las posibilidades de la Economía agrícola y ganadera de Galicia*. Conferencia dada por Cruz Gallastegui Unamuno, Director de la Misión Biológica de Galicia, en la "Reunión recreativa e instructiva de artesanos" de La Coruña el día 1º de febrero de 1932. Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Misión Biológica de Galicia, 1932.
- Congreso Agrícola Gallego. Ponencia Provincial. Nº 11 (error por II). Mejora de los rendimientos económicos del cultivo del maíz. Medios para ampliar la acción de la Misión Biológica de Galicia a todo el campo gallego. Ponente Cruz Gallastegui Unamuno. La Coruña, Jefatura Provincial del Movimiento, sin año (pero 1944). 3 páginas en blanco.
- Congreso Regional para el fomento de la riqueza agrícola de Galicia. Ponencia Regional Nº 2. Mejora en el rendimiento económico en el cultivo del maíz. Medios para ampliar la acción de la Misión Biológica de Galicia a todo el campo gallego. La Coruña, Ediciones de la Delegación Provincial de Educación Popular, sin año (pero 1944). Es el mismo texto de la ficha anterior y figura como publicadora en la Portada la Jefatura Provincial del Movimiento de La Coruña.

29 Odriozola, Antonio. *Bibliografía de don Cruz Gallastegui*, en Revista de Economía de Galicia, Homenaje a Gallastegui; Enero-Diciembre, 1962. Pp. 142-144. Ed. Galaxia, 1962.

– *Incremento de la producción del maíz*. Ponencia para el IV Congreso Regional Sindical Agrario, que se celebrará en la ciudad de Orense. Por Cruz Gallastegui Unamuno, Director de la Misión Biológica de Galicia. Sin lugar, octubre de 1956.

– Cruz Gallastegui Unamuno.- *El campo gallego*. Buenos Aires, Editorial Citania, 1958.

II.- FOLLETOS ANÓNIMOS

– Misión Biológica de Galicia. Sindicato de Productores de Semillas. *Normas para la producción cooperativa de semilla original doble híbrida de maíz*. Pontevedra, Tipografía de Celestino Peón, 1930. 2ª edición (con los mismos editores, título e imprenta), (Pontevedra) 1944.

– Dirección General de Agricultura. *Misión Biológica de Galicia. Resumen de los trabajos realizados durante el año 1929*. Madrid, Servicio de Publicaciones Agrícolas. Ministerio de Economía Nacional, 1930.

– Misión Biológica de Galicia. Sindicato de Productores de Semillas. Pontevedra. Instrucciones generales a nuestros socios multiplicadores para la producción de semilla de patata certificada S.P.S. Vigo, Imprenta. Roel, 1943.

– Sindicato de Productores de Semillas. Pontevedra. *Breves instrucciones sobre la siembra y cultivo del maíz*. Pontevedra, Imprenta de Celestino Peón Villar, 1931. 2ª Edición en la que no figura como Editor el Sindicato de Semillas sino la Misión Biológica, Pontevedra, Imprenta Peón, 1951.

– Misión Biológica de Galicia. *Obtención de "híbridos continuos" de maíz. Conocimientos indispensables a todo agricultor para producir la propia semilla*. Pontevedra, Imprenta Couceiro, 1947. 2ª Edición Revisada (con el mismo editor y título), Pontevedra, Imprenta Peón, 1951.

III.- ALGUNOS ARTÍCULOS

– La enfermedad del castaño. Otra amenaza para el nuestro. *El Pueblo Vasco*. San Sebastián. Noviembre 1918.

– Grandes aumentos de maíz empleando semilla de bastardos de la primera generación. *El Cultivador Moderno*. Barcelona. Agosto 1919, pág. 3-5 (otras ilustraciones en pág. 6-7).

– Selección de simientes. Modo de experimentar variedades I. *El Cultivador Moderno*. Barcelona. Julio 1920, pág. 7-8.

– Selección de simientes. Modo de experimentar variedades II (y último). *El Cultivador Moderno*. Barcelona. Agosto 1920, pág. 6-7.

– Selección en masa y en líneas puras. *El Cultivador Moderno*. Octubre 1920, pág. 4-8.

– Variedad de maíz para Galicia. *El Ideal Gallego*. La Coruña, 15 de enero 1922.

– La selección en líneas puras. *El Cultivador Moderno*. Barcelona. Abril 1922, pág. 3-5.

– El castaño del Japón. ¿Puede recomendarse para la repoblación de los montes?. *El Sol*. Madrid. 5 de noviembre 1922.

– El castaño del Japón. ¿Sirve para la repoblación de los montes?. *El Ideal Gallego*. La Coruña. Febrero 1923.

– Producciones del ganado gallego. *Faro de Vigo*. Vigo, 1 junio 1927. (Existen falsas citas de 1 mayo y 15 mayo).

– Anotaciones al último concurso lechero de Pontevedra. *El Pueblo Gallego*. Vigo, 15 diciembre 1927. (Falsa cita 3 diciembre 1928).

– Misión Biológica de Galicia. Distribución de semillas seleccionadas de maíz. *El Emigrado*. La Estrada, 31 enero 1930.

– El problema de las simientes de patata en Galicia. *El Pueblo Gallego*. Vigo, Domingo 6 julio 1930. (Falsa fecha 8 julio).

– Ensayos sobre alimentación del ganado de cerda. *El Pueblo Gallego*. Vigo, Miércoles 23 julio 1930.

– Carta a Galicia Agraria. Pontevedra. ¿Otoño de 1930?. Citada por Manciñeira en El *Cultivador Moderno*. Noviembre 1930.

– Estudios agrícolas. Variedades de patatas para Galicia (I). *El Pueblo Gallego*. Vigo, Miércoles 15 octubre 1930. Reproducido en hoja aparte.

– Ensayos sobre la alimentación del ganado de cerda. *El Cultivador Moderno*. Barcelona. Diciembre 1930. También en *El Progreso Agrícola y Pecuario*. 7 marzo 1931, pág. 163-168.

– El primer Sindicato de Semillas de Galicia. *La Voz de Galicia*. La Coruña. 15 septiembre 1931. También en *Boletín de Agricultura Técnica y Económica*. Madrid. Año 23 (1931). Nº 273-6: páginas 262-265.

– Ensayos de variedades de patatas I. *El Pueblo Gallego*. Vigo, 1931.

– Ensayos de variedades de patatas II. *El Pueblo Gallego*. Vigo, 10 diciembre 1931.

– Ensayos de variedades de patatas. *El Cultivador Moderno*. Barcelona. Enero 1932.

– La siembra de la patata. *Boletín del Sindicato de Productores de Semillas*. Pontevedra. Nº 1. Febrero 1933, páginas 2-3.

- Para las siguientes citas solamente Boletín que se entenderá que es el citado.
- Nuestra producción de patatas (anónimo, pero de D. Cruz). *Boletín* Nº 2. Marzo 1933, pág. 4.
- Ensayo de variedades de patatas. Un avance aproximado de los resultados obtenidos. *Boletín* Nº 8. Septiembre 1933, pág. 1-3.
- Ensayos del sulfatado de la patata. *Boletín* Nº 9-10-11. Diciembre 1933, pág. 1-6.
- La degeneración de la patata en algunos puntos de Galicia. *Boletín* Nº 12. Enero 1934, pág. 1-3. No consta el nombre de D. Cruz, pero en el número siguiente se establece la paternidad del artículo.
- 7.500 kilos de maíz seco por hectárea. *Boletín* Nº 14-15. Marzo-abril 1934, pág. 1.
- Ventajas e inconvenientes de la semilla doble híbrida de maíz en relación con la semilla de variedades. *Boletín* Nº 16. Mayo 1934, pág. 2-4.
- Orientaciones sociales en la organización de la mejora de plantas. *Boletín* Nº 17-18. Junio-julio 1934, pág. 1-3.
- Relaciones entre la Misión Biológica de Galicia y el Sindicato de Productores de semillas. *Boletín* Nº 17-18. Junio-julio 1934, pág. 3-5.
- Ensayos sobre variedades de patatas. (En 1934). *Boletín* Nº 20. Marzo 1935, pág. 1-11, y número 21. Abril 1935, pág. 1-10.
- Plantación y cultivo de la patata. (Anónimo, pero de D. Cruz). *Boletín* Nº 20. Marzo 1935, pág. 12-14.
- Ensayos sobre el maíz. (Anónimo, pero de D. Cruz). *Boletín* Nº 22. Mayo 1935, pág. 3-8.
- El cultivo de la coliflor metropolitana. (Anónimo, pero consta su paternidad en el Nº 25, pág. 17).
- *Boletín* Nº 23. Junio 1935, pág. 12-16. La patata en los ensayos de 1935.
- *Boletín* Nº 24. Julio-septiembre 1935, pág. 7-12, y Nº 27. Enero-febrero 1936, páginas 3-12.
- El cultivo de la patata temprana en las zonas bajas de Galicia. *Boletín* Nº 25. Octubre 1935, pág. 3-9.
- Ensayos sobre métodos de siembra en el maíz. *Boletín* Nº 26. Noviembre-diciembre 1935, páginas 5-9.
- Los estudios sobre la patata realizados en la Misión Biológica de Galicia I. *El Pueblo Gallego*. Vigo. 10 noviembre 1935.
- Los estudios sobre la patata realizados en la Misión Biológica de Galicia II-La degeneración de la simiente. *El Pueblo Gallego*. Vigo. 21 diciembre 1935.
- El suceso culminante del agro gallego en 1935 ha sido la exportación de maíz. *El Pueblo Gallego*. Vigo. 1 enero 1936.
- Ensayos de maíz. *Boletín* Nº 28. Abril 1936, páginas 3-10.
- La patata temprana en 1936. *Boletín* Nº 29. Junio 1936, páginas 12-14.
- De interés para los cultivadores de patata temprana. La patata "Royal Kidney". *Faro de Vigo*. Vigo. 11 diciembre 1936.
- El maíz en la economía de la pequeña agricultura regional. *El Pueblo Gallego*. Vigo. 4 mayo 1940.
- Los híbridos dobles de maíz exigen ser bien abonados. *Faro de Vigo*. Vigo. 12 marzo 1954.
- Variedades de patata para Galicia. *Faro de Vigo*. Vigo. 3 febrero 1956.

LA MISIÓN BIOLÓGICA EN LA ACTUALIDAD

La Misión Biológica de Galicia, perdura en la actualidad en la localidad pontevedresa de Salcedo, adscrita al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), bajo la dirección de la Dra. Dª Rosa Ana Malvar.

Centra sus investigaciones en la mejora genética de cultivos de zonas húmedas. Para ello, cuenta con un Departamento de Mejora Vegetal, en el que se integran cuatro grupos de investigación (Maíz/Brassicas, Leguminosas, Pratenses, Viticultura). La línea fundamental de investigación se dirige al desarrollo de nuevas variedades que presenten una menor agresión ambiental basándose para ello en la gran adaptación al medio que tiene el germoplasma autóctono.

Dispone de una biblioteca forma parte de la *Red de Bibliotecas del CSIC*. Es una biblioteca de agricultura, especializada en, bioquímica vegetal, botánica, fisiología vegetal y genética, cuyos fondos están enfocados de forma específica a prestar apoyo documental a la investigación que se realiza en el Instituto. Los fondos de la biblioteca incluyen 3302

monografías y 347 títulos de publicaciones periódicas, de las cuales 67 se reciben actualmente.

BIBLIOGRAFÍA E ICONOGRAFÍA

Aran San Agustin, Santos. Los Sres. Gordón Ordás, Cayetano López y Yo. Madrid, 1934.

Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Ed. Auñamendi.

Homenaje a Cruz Gallastegui Unamuno, director y fundador de la Misión Biológica de Galicia. Servicio Agrario de la Diputación de Pontevedra. 1985.

Informe de D. Marcelino de Arana, representante del Ministerio de Agricultura, de enero de 1935.

Revista de Economía de Galicia. Año V. Enero - Diciembre 1962. Números 25-30. Ed. Galaxia.

AGRADECIMIENTOS

A la eficaz y entusiasta colaboración de Dª Arantzazu Oregi y Dª Pili Azkarate, archivera y administrativa respectivamente, del Archivo Municipal de Bergara (Gipuzkoa).

Al veterinario D. Diego Conde Gómez, que en el transcurso de sus investigaciones sobre la persona y obra de Juan Rof Codina, ha compartido con el autor cuanta documentación relacionada con Cruz Gallastegui, ha obtenido.

A D. Xabier Zabala Ibarbia (q.e.p.d.), que me facilitó algunos apuntes elaborados en vida por su aita, quien fuera alcalde de Bergara y Presidente de las Juntas Generales de Gipuzkoa, D. José Antonio Zabala.

ÁLVARO ARCINIEGA Y RUIZ DE GAUNA

(1894-1949)

Francisco Luis Dehesa Santisteban

INTRODUCCIÓN

Conocer la figura de Álvaro de Arciniega habría sido un premio suficiente a mi dedicación al Colegio de Veterinarios de Bizkaia. Su figura se me reveló una tarde de junio de 1998, poco después de haber accedido a la presidencia, ojeando los interesantes volúmenes de la desordenada biblioteca del Colegio.

Su memoria fue reivindicada por su gran compañero y amigo, el veterinario militar Gregorio Ferreras. Compañeros desde los primeros años de trabajo de Arciniega en la Diputación de Bizkaia, Ferreras hace en su libro una reseña discreta, ensalzando los aspectos más destacados de la actividad de Arciniega, pero apuntando un sinfín de incógnitas abiertas, sin aportar claridad sobre una vida que se entrevé en sus notas trágica y sumamente interesante.

La lectura del libro de Ferreras me dejó el interés propio de quien aspira a conocer una vida que supone novelesca y medio oculta por la oscura historia de nuestro país. El hecho de que fuera en lo más profundo de la época franquista cuando murió Arciniega, y cuando fue escrita su extraña biografía, hizo que el interés suscitado por la obra se viera acrecentado.

Estaba yo entonces aprovechando el poco tiempo libre de que disponía en escribir una aproximación histórica a la veterinaria vizcaína del s. XIX. Pese a mi interés, no podía dedicar más tiempo a la figura de don Álvaro, pero me hice la firme promesa de volver sobre ella. Sin embargo, no perdí la oportunidad de hablar de su persona para ver si mis comunicantes aumentaban mis conocimientos sobre el particular. No fueron demasiado fructíferas esas conversaciones, pero sí lo suficiente para aumentar mi interés y mi compromiso de estudiar este personaje.

Pese al general desconocimiento de la mayoría de los veterinarios consultados, algunos me aportaron informaciones interesantes, tales como confirmar el profundo respeto que tenía entre los veterinarios vizcaínos por sus conocimientos, así como que fuera una figura conocida en los medios sociales de la sociedad bilbaína. Desgraciadamente, no hemos encontrado mucha información en la Diputación Foral de Bizkaia sobre los trabajos de Arciniega en el Servicio de Ganadería de la entidad foral vizcaína. Por otra parte, los archivos de la Facultad de Veterinaria de Santiago, a cuya cátedra de Anatomía pretendió opositar, tampoco ofrecen ninguna información, dado el estado de deterioro de tales fondos.

LOS PRIMEROS PASOS

Álvaro Arciniega nació en la ciudad de Vitoria,[1] el 14 de marzo de 1894, hijo de un veterinario, don Mateo Arciniega, y de doña Dominica Ruiz de Gauna, ambos naturales igualmente de Vitoria. De Vitoria eran sus abuelos paternos, don Francisco Arciniega Arce y doña Tomasa de Añastro Sáez del Castillo, labradores ambos. Sus abuelos maternos eran don Pablo Ruiz de Gauna Gómez, de Juraiz (Álava), y doña Juliana Gómez Arriaga, de Estella, Navarra. Del matrimonio nacieron seis hijos: por una parte,

1 Registros Sacramentales del Archivo Histórico de las Diócesis de Vitoria. Bautismo.

Álvaro, Maria Nieves, Fernando y Gonzalo; los otros dos, Luis Pedro y Dalmacio murieron al año de edad.

Es de destacar la figura de su padre, Mateo Arciniega Añastro. Nacido en Vitoria el 22 de septiembre de 1860, estudió Veterinaria en la Escuela de Madrid. Durante muchos años fue veterinario municipal de Vitoria, ciudad en la que desarrolló buena parte de su vida profesional. En esa época editó la revista *Carnes, Mataderos y Mercados*,[2] que se publicó en Vitoria quincenalmente durante los años 1896 y 1897. En ella plasmó su formación higienista y su preocupación por la inspección alimentaria de los alimentos de origen animal. Mateo Arciniega editó numerosos libros y es autor de una notable obra de patología, siendo, según Cordero del Campillo,[3] el primer autor español que cita la durina en un libro. Inspector provincial de Higiene Pecuaria y Sanidad Veterinaria en el año 1910, fue, por tanto, partícipe de la primera promoción de lo que más tarde sería el Cuerpo Nacional Veterinario. Se mantuvo ocupando tal puesto en Álava hasta su jubilación en 1930.

El 5 de febrero de 1943, el periódico local "El Pensamiento Alavés" publicó una breve información necrológica sobre Mateo Arciniega:

> *"A las once y media de la mañana de ayer falleció, a la avanzada edad de 83 años, don Mateo Arciniega y Añastro, que durante muchos años fue Inspector de Higiene y Sanidad Pecuaria de esta Provincia, en cuyo desempeño hubo de hacerse destacar por su actividad y valimiento, contando en nuestra ciudad con muchas amistades".*[4]

En estas circunstancias, no es de extrañar la inclinación de Álvaro Arciniega por el estudio, tendencia que mostró desde los primeros años de su infancia en su ciudad natal, donde cursó el Bachillerato.

Aunque mas tarde se inclinara por la Veterinaria a la hora de continuar sus estudios, desde sus años infantiles mostró una gran atracción por la literatura, el teatro y la música, iniciando sus estudios de violín, preludio de lo que iba a resultar toda su vida, en la que combinó su dedicación a la ciencia con la práctica cotidiana de sus aficiones artísticas, mostrando una personalidad firme y delicada al mismo tiempo, como corresponde a un espíritu tan polifacético.

De su sensibilidad artística da una muestra, además de sus abundante producción en relación con la música, el artículo *"La Veterinaria en el Arte. Un cuadro de Botticelli"*,[5] en el que informa de la existencia del patrón de la veterinaria: *"no obstante, es sabido cómo el patrón existe y las revistas profesionales han hablado bastante de San Eloy, cosa que nosotros no realizaremos ahora sino desde un punto de vista artístico, respetando así de paso el laicismo de nuestro régimen"*. Corría el año 1933.

SUS ESTUDIOS DE VETERINARIA

Álvaro Arciniega fue dispensado del examen de ingreso por ser bachiller, como consta en la certificación académica personal emitida por la Escuela de Veterinaria de Madrid.

En el primer curso, de 1912 a 1913, obtuvo sobresaliente en Física y Microscopía, Fisiología Normal y Técnica Anatómica y Disección. sobresaliente con matrícula de honor en Anatomía Descriptiva, Embriología y Teratología. Obtuvo notable en Química y Toxicología.

En el curso 1913-1914, obtuvo sobresaliente en Fisiología, Higiene, Historia Natural, Parasitología y

2 Años mas tarde, en 1929, en el primer número de la Revista *La Nueva Zootecnia,* editada por Álvaro Arciniega, éste comentaba: *"Al comenzar la publicación de este boletín nos es grato recordar –un poco ruborosos por haber sido su fundador persona vinculada a nosotros por lazos de sangre- que ha sido en España donde, de una manera sencilla, pero por primera vez en Europa, se ha intentado orientar la investigación del problema de la carne en un sentido puramente biológico más que industrial..."*

3 Comunicación personal.

4 El Pensamiento Alavés. 5 febrero 1943.

5 Arciniega, A. "La Veterinaria en el Arte. Un cuadro de Botticelli", en *La Semana Veterinaria,* 17 diciembre 1933.

Boda de Gonzalo Arciniega y Teresa Pérez de Arenaza. Álvaro es el segundo a la derecha de la novia. A la izquierda del novio, su hermana Nieves. Mateo Arciniega es el abuelo de la derecha con sombrero. Facilitada por la familia a Fernando Camarero.

Bacteriología y Preparación de Sueros y Vacunas. El curso siguiente, 1914-1915, lo superó con sobresaliente y matrícula de honor en Enfermedades Parasitarias e Infectocontagiosas, y sobresaliente en las asignaturas de Patología General y Anatomía Patológica, Patología Especial seguida de Enfermedades Esporádicas, y Terapéutica, Farmacología y Medicina Legal.

Cursó como alumno libre el curso1915-16, obteniendo sobresaliente en Patología y Clínica Quirúrgica, Operaciones y Anatomía Topográfica, Obstetricia y Podología y Prácticas de Herrado y Forjado. Obtuvo aprobado en Morfología o Exterior, Zootecnia General y Especial de Mamíferos y Aves, Inspección de Carnes y Sustancias Alimenticias y Policía Sanitaria, y Agricultura y Derecho de Contratación de Animales Domésticos. Igual nota obtuvo en la asignatura de Zootecnia General y Especial de Mamíferos y Aves.

En junio de 1916, se revalidó como veterinario, obteniendo la calificación de aprobado en cada uno de los tres ejercicios preceptivos para la obtención del título de veterinario, celebrados los días 21 y 23 de aquel mes. Por tanto finalizó sus estudios de Veterinaria en cuatro cursos, a la edad de 22 años.

Durante sus estudios de Veterinaria en Madrid continuó recibiendo clases de violín, trasladándose incluso a Paris a tomar algunas de tales clases con importantes maestros de la capital francesa.

SU CARRERA MILITAR

En agosto de 1917 vivía Álvaro Arciniega en Madrid, en el nº 36 de la calle Tetuán, cuando decidió acceder a las oposiciones para ingresar en el Cuerpo de Veterinaria Militar, cuyas pruebas dieron inicio el 4 de septiembre de 1917. Desde la perspectiva actual, cuesta entender cómo un virtuoso de la música y de un espíritu tan delicado se enroló en una aventura militar de claro componente bélico, dada la perenne situación de conflicto en el Protectorado de Marruecos, en el norte de África. Tampoco podemos

olvidar la ascendencia que tenía entre los veterinarios españoles la carrera militar, salida profesional que, al fin y al cabo, había sido causa fundamental para la instauración de la enseñanza de la Veterinaria en nuestro país más de un siglo antes.

Por Real Orden de 12 de octubre (D.O. nº 231), le fueron aprobados los ejercicios, tras haber acreditado su aptitud física y legal, además de la científica. Por orden de notas, ocupó el nº 3 de aquella convocatoria, accediendo al Cuerpo con el empleo de veterinario tercero, siendo efectivo su nombramiento a partir de la fecha de la Real Orden. Por otra R. O. de la misma fecha, fue destinado al primer Regimiento de Artillería de Montaña.

El 1 de noviembre de 1917, tal como prescribía la R.O. citada, se presentó en la Academia Médico Militar, donde prestó juramento de fidelidad a las banderas ante el Regimiento de Infantería de Jad Ras nº 50, el uno de diciembre de 1917. Finalizada su estancia en la Academia, se incorporó a su destino en plantilla en 15 de enero de 1918. El 28 de mayo del mismo año, se incorporó a la 4ª Comandancia de tropas de Intendencia, hasta su traslado al Regimiento de Cazadores de Alcántara 14 de Caballería, al que se incorporó, en Melilla, el 5 de diciembre, marchando a la posición de Lacio, en la que finalizó el año.

El año 1919 lo pasó en su totalidad en la posición de Lacio. Por R. O. de 22 de octubre de ese año fue declarado apto para el ascenso a Veterinario segundo, con efectividad desde el 12 del mismo mes y año. En la misma posición pasó buena parte del año 1920, hasta que el 8 de noviembre marchó destacado a Segangan. Por R. O. de 26 de noviembre se le destinó al 2º Regimiento de Artillería de Montaña, si bien continuando en el Regimiento de Caballería Alcántara en espera de relevo hasta el 3 de enero de 1921 en que embarcó hacia su nuevo destino en Vitoria, al que se incorporó el 30 de enero.

Tras estar en Vitoria de guarnición, donde participó en distintos paseos y ejercicios militares, el 17 de agosto de 1921 se trasladó a Bilbao, formando parte de un grupo de tres baterías organizado con fin de guerra. En el puerto de Bilbao embarcó en el buque de la Compañía Trasatlántica "Alfonso XII" rumbo a Melilla, ciudad a la que llegó el 25 de agosto tras haber tocado los puertos de Cádiz y Málaga.

En Melilla participó en varias partidas de protección de distintos convoyes y columnas militares, entre ellas la del General Federico Berenguer. El 21 de septiembre de 1921 fue trasladado a Nador, donde el día 23 ya participó en acciones de guerra. El 5 de noviembre volvió a Melilla, continuando su participación en acciones bélicas, finalizando el año en un campamento situado entre Taunat Hamet y El Harcha, posiciones que fueron tomadas a principios de diciembre de 1921 por las columnas dirigidas por los generales Berenguer, Sanjurjo y Cabanellas.[6]

El 19 de abril de 1922 se trasladó a Ceuta en el vapor "Menorca". Desde esta plaza participó en distintos operativos de guerra, hasta que, el 8 de junio, embarcó con el grupo, en el vapor "Romen", con rumbo a Bilbao, desde donde se trasladó a Vitoria, ciudad a la que llegó el 13 de ese mismo mes y año. Quedó de guarnición y servicio en Vitoria, continuando en esa situación hasta el 4 de octubre de ese año, en que se le concedieron 25 días de permiso para asistir a la oposición para la cátedra de Anatomía de la Facultad de Veterinaria de Santiago.

Continuó en Vitoria hasta que, el 23 de noviembre de 1923, fue trasladado a la Jefatura de Veterinaria de la Primera Región Militar, situación en la que se mantuvo hasta que le fue concedido el paso a la situación de reemplazo por enfermo con residencia en Bilbao. Su traslado a Bilbao estuvo relacionado con su interés en trabajar en la consulta de un psiquiatra bilbaíno.

El 29 de marzo de 1927 fue destinado al 7º Regimiento de artillería ligera, incorporándose a su debido tiempo, situación en la que se mantuvo hasta el 7 de junio en que se dio de baja a petición propia. En realidad, su petición respondía a la presión de sus superiores por su puesto de director del Servicio

6 Las operaciones en Marruecos. *Diario ABC*. 3 de diciembre de 1921.

de Ganadería de la Diputación de Bizkaia. De esta manera finalizaba su estancia en el Ejército, tras casi diez años de servicio en el mismo, quedando de alta en la escala de complemento adscrito a la capitanía general de la 6ª Región militar.

Además de los recuerdos, del Ejército le quedó la medalla militar de Marruecos con el pasador *"Melilla"* que le fue concedida en 1922, así como la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo, concedida en 1926.

Álvaro Arciniega y Ruiz de Gauna.

Durante su estancia en el norte de África no abandonó sus aficiones musicales, sino que aprovechó el tiempo para estudiar las costumbres de las tribus locales y sus tradiciones musicales.[7] Un visitante se refirió a él como *"el teniente veterinario D. Álvaro Arciniega, joven de cultura poco común y verdadero virtuoso del violín"*[8] Su biógrafo y amigo Gregorio Ferreras cuenta una anécdota en la que intervino el General Primo de Rivera. Al parecer, en el transcurso de una fiesta, Álvaro Arciniega fue invitado a tocar el violín, y su actuación produjo tal impacto en el General que exclamo entusiasmado *"pero hombre de Dios, ¿cómo se hizo usted veterinario?"* Según Ferreras, este hecho resultó definitivo para que Arciniega decidiera estudiar Medicina, tal vez porque su actividad en el Ejército no le resultara muy satisfactoria, simultaneando sus estudios en la Facultad de Medicina de Madrid con su carrera militar. Tras finalizar sus estudios de Medicina se orientó hacia la psiquiatría.

CONSTANTE VOCACION CIENTÍFICA

Su espíritu de estudio y afán de superación en el plano intelectual se puso de manifiesto por la abundancia de trabajos de investigación clínica que publicó a lo largo de su permanencia en el Ejército. Una vez finalizado sus estudios de Medicina, parte de sus publicaciones se centraron en sus experimentos y estudios clínicos de medicina humana. Durante un breve periodo de tiempo ejerció la Medicina, inclinándose por la psiquiatría y todo parece indicar que solicitó su traslado a Bilbao para poder participar en la consulta de un conocido psiquiatra bilbaíno.

Por algunos de sus trabajos y publicaciones solicitó Álvaro de Arciniega reconocimiento por parte de las autoridades militares. En su expediente figuran los títulos de algunos de esos trabajos, referidos a patología veterinaria. De ellos, merece la pena destacar uno titulado *"La práctica del diagnóstico sintomático"*, volumen escrito en diez capítulos con 313 páginas.[9] Además figuran en el expediente los títulos de seis trabajos publicados en distintas revistas. De ellos destaca un artículo publicado en la revista alemana

7 Riezu, P. J. de. "Material Folklórico de la Collectanea Lingüística de Humboldt. Canción del Vino". *Boletín de la Institución Sancho el Sabio:* obra cultural de la Caja de Ahorros de la Ciudad de Vitoria.1971. Pág. 91. En http://www.memoriadigitalvasca.es/handle/10357/2307 (consulta: 2011/05/31)

8 Cabrera, A. Seis semanas de excursión zoológica por el Rif. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural.* 1919; T. XIX.

9 Arciniega, A. La práctica del diagnóstico sintomático. Madrid: Antonio González Rojas [Edit., ¿1926?].

"Centralblatt fur Bakteriologie, Parasitenkunde und Infections-krankheiten" de octubre de 1925, acerca del descubrimiento de un criptococo del caballo transmisible al hombre.

Su espíritu inquieto e investigador le llevó a hacer llamamientos de colaboración a través de publicaciones técnicas. Así, en la revista *La Semana Veterinaria* transmitía una súplica de Arciniega a los veterinarios, especialmente a los veterinarios militares, para que, en caso de presentárseles algún caso de hemoglobinuria paroxística seguida de muerte le remitieran al Servicio Pecuario de la Diputación de Bizkaia las *"glándulas suprarrenales, sangre y un trozo de músculo"*.[10]

Fiel a sus deseos de aprender sobre los productos pecuarios, solicitó la colección completa de la revista LE LAIT, editada en Lyon, a la que se había suscrito en 1928 pero que se editaba desde 1923. Por ello en diciembre de 1930 solicitó la colección completa *"Como la Redacción ofrece a los suscriptores en circunstancias excepcionales la colección completa desde aquella fecha por la mínima cantidad de 500 francos franceses, el suscrito cree de gran interés la adquisición de la colección completa dado su baratura"*.[11]

Igualmente solicitó adquirir los tomos que faltaban de la obra *Journal of Heredity*.[12]

Estuvo becado en la cátedra de Citología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Francfort, y aprovechó su estancia en Alemania para estudiar algunos de los documentos de los fondos de Humboldt, el gran lingüista prusiano.

Gran defensor del método científico, no soportaba la publicación de informaciones con escaso fundamento técnico y era capaz de expresar sus opiniones, pese a las consecuencias que pudiera acarrearle exponerlas. Algo así ocurrió en relación con un curso sobre injertos glandulares en carneros llevado adelante en Vitoria por el Colegio de Veterinarios de Álava. En un artículo titulado "Espectáculo de injertos glandulares, lo primero que hay que hacer", Arciniega criticó duramente las informaciones derivadas del curso, lo que le granjeó la antipatía de los medios veterinarios alaveses.[13,14]

SU ACCESO AL SERVICIO DE LA DIPUTACION DE BIZKAIA

Trasladado a Bilbao, aunque su intención fuera simultanear su puesto en el Ejercito con el ejercicio de la Medicina privada, su futuro se vio condicionado por la convocatoria de la plaza de director del Servicio Pecuario de la Diputación de Bizkaia. Hasta entonces la presencia veterinaria en la entidad vizcaína había sido mas bien difusa, y la política ganadera vizcaína era marcada por una sección local de la Asociación de Ganaderos del Reino, la denominada Junta de Ganaderos de Vizcaya, formada por una serie de pudientes ganaderos, algunos de ellos veterinarios, que mantenían sus explotaciones con ganado normalmente importado y utilizando técnicas difícilmente aplicables por la generalidad de los ganaderos vizcaínos. De hecho, con la llegada de Arciniega se pondría fin a aquella relación institucional de la Diputación con tales ganaderos de grandes recursos económicos y actuación tan poco trascendente para la ganadería vizcaína.[15]

La convocatoria de la oposición no estuvo exenta de problemas, toda vez que algunos ganaderos y la Junta de Ganaderos de Vizcaya intentaron condicio-

10 Una súplica. *La Semana Veterinaria*. 1934; 895: 118.

11 Archivo Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia. Administrativo X-00479/003.

12 Archivo Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia. Administrativo X 00479/009.

13 Arciniega, A. "Espectáculo de injertos glandulares, lo primero que hay que hacer", en *Información Veterinaria,* nº 76, León, 20 agosto 1928, págs. 1-2.

14 Camarero Rioja, F. *Historias de la Veterinaria Alavesa (1903-2007),* Vitoria – Gasteiz, Diputación Foral de Álava. 2007, págs. 56 y 60.

15 Tanto Álvaro Arciniega como su compañero y amigo Gregorio Ferreras plantearon que uno de los problemas mas importantes de la ganadería vizcaína derivaba de las dificultades de los pequeños ganaderos para acceder a la propiedad de la tierra. Aunque en ningún caso fueron beligerantes con este tema, no es de extrañar que alguna de sus afirmaciones les generara mas tarde notables problemas.

nar el desarrollo de la misma, e incluso plantearon una serie de funciones para el nuevo director, pretendiendo convertir al mismo en una figura totalmente dependiente de la propia Junta de Ganaderos. Sin embargo, se impuso el criterio del jefe del Servicio de Agricultura Juan Egileor, quien creía que la contratación de un veterinario experto en genética debía servir para impulsar un importante cambio en la política ganadera de la Diputación de Bizkaia.

La Diputación de Bizkaia decidió que el tribunal estuviera presidido por el director de la Escuela de Veterinaria de Madrid, D. Dalmacio García Izcara. En carta remitida al presidente de la Diputación de Bizkaia, Dalmacio García Izcara, director de la Escuela, consideraba que el elegido debía reunir las condiciones de *"ser español, veterinario y de moralidad acreditada, no exceder de 40 años teniendo en cuenta el activo servicio de campo que el cargo exige..."* Por indicación de éste la oposición se celebró en la Escuela madrileña, con un tribunal cuya constitución dio lugar a alguna discusión entre la Diputación y García Izcara, quedando por fin conformado por el propio director de la Escuela, Tomas Campuzano, catedrático de Enfermedades Infecciosas y Félix Gordon Ordás, que entonces ocupaba el puesto de inspector general de Higiene Pecuaria de Madrid, si bien renunció a su puesto en el tribunal siendo sustituido por Santos Arán.

La convocatoria se publicó en el Boletín Oficial de la Provincia el 7 de febrero de 1925. Aunque finalmente los distintos aspirantes se retirarían del proceso, el número de inscritos fue importante y al menos unos de ellos, José de la Sota Castaños, tenía un merecido prestigio en los medios profesionales y políticos vizcaínos, siendo en aquel momento presidente del Colegio de Veterinarios de Bizkaia, cargo que ya había ostentado unos años antes. Entre el resto de los solicitantes, cabe citar hasta otros cuatro veterinarios militares. Enrique Sangüesa, de servicio en Tetuán, el futuro General de Veterinaria José García Bengoa, con domicilio en Madrid, Pedro Flores Montero, destinado en la yeguada árabe de Jerez de la Frontera y Manuel Miguel Peregrina, igualmente destinado en Jerez. Pero sobre todos ellos destaca la figura del bilbaíno, más tarde catedrático de Cirugía de la Escuela de Veterinaria de Madrid y director general de Ganadería, Cristino García Alfonso, quien, finalmente, no se presentaría al examen. La oposición se celebró el 8 de mayo, presentándose solamente tres aspirantes. De ellos, uno quedó eliminado en el segundo ejercicio y José de la Sota se retiró al inicio del tercer ejercicio. En estas circunstancias, Álvaro Arciniega culminó la oposición y fue propuesto para ocupar la plaza de jefe del Servicio Pecuario por el tribunal con fecha 14 de mayo.[16]

Su acceso a la plaza de director debió provocar algunas envidias porque fue denunciado ante sus superiores castrenses por ostentar dos cargos, renunciando a su posición en el Ejército y dedicándose a partir de entonces en cuerpo y alma a su trabajo en el Servicio Pecuario de la Diputación vizcaína, como se ha dicho anteriormente.

UN VETERINARIO ZOOTECNISTA EN LA DIPUTACIÓN DE BIZKAIA

Álvaro Arciniega abordó la mejora de la ganadería vizcaína desde dos perspectivas distintas, sanitaria una, y zootécnica la otra. Fue consciente desde el primer momento de las limitaciones y dificultades existentes para una mejora sanitaria a corto plazo. Sin embargo, sus estudios sobre la tuberculosis y la perineumonía bovina pusieron en evidencia hasta qué punto intentó poner los cimientos para mejorar el estado sanitario de la cabaña ganadera vizcaína. Desarrolló estudios sobre el uso de neosalvarsanes

16 Resulta curioso que la mayor diferencia se suscitara por parte del tribunal y la Diputación a la hora de establecer los emolumentos por la actuación de los miembros del tribunal. Solicitaron a la Diputación el abono de 5.000 Ptas. cantidad que los diputados encontraron *"un tanto elevada comparada con la de gastos efectuados por el Tribunal de oposiciones a la cátedra de profesor de la Escuela de Ingenieros de esta Villa"*. Finalmente, la Diputación decidió abonar la cantidad de 3.000 Ptas.

en el tratamiento de la perineumonía bovina, uno de los azotes de nuestra ganadería y colaboró con otros científicos en cuantos estudios se hicieran para encontrar soluciones a los principales problemas sanitarios de aquella ganadería.

Promovió la creación y consolidación de la caja de reaseguro, en colaboración con la Caja de Ahorros Vizcaína. Se trataba de un seguro para afrontar los gastos ocasionados por la muerte de los animales por enfermedades infectocontagiosas, o bien por los gastos generados en el caso de decomisos por la misma causa. La labor de la Caja de Reaseguro de Bizkaia fue reconocida por numerosas publicaciones. En la revista *La Semana Veterinaria*, en su número 812, de 17 de julio de 1932, se hacía referencia a los primeros resultados de esta iniciativa en la que ya se encontraban integradas 36 hermandades o "anaitasunas" locales. Ello significaba un total de 1.290 socios con 5.557 reses aseguradas. El valor asegurado de las reses ascendía a 4.066.135,25 Ptas., con un promedio de 731 ptas. por res.[17]

Para poner en marcha la caja de reaseguro hubo de superar fuertes resistencias de los líderes de las distintas hermandades y, muy especialmente, de las federaciones de ganaderos y labradores, creadas con clara orientación política, aspecto éste que tuvo una clara influencia en el deterioro del seguro durante la segunda parte de la República y tras la contienda civil. Arciniega intentó darle a la caja de reaseguros una orientación preventiva y educativa, con publicaciones técnicas de divulgación entre las que destaca la dedicada a las relaciones entre la tuberculosis bovina y la humana en la provincia de Bizkaia.[18] Sus aportaciones divulgativas no se limitaron a trabajos en publicaciones periódicas, sino también a su actividad de promoción de la cátedra ambulante de Bizkaia con utilización de distintos materiales, llegando incluso a impresionar una película sobre ganadería.[19]

Facilitó vacunas y sueros a los veterinarios de la provincia, hasta 20 dosis a cada veterinario y por encima de este número a las hermandades, particulares o ganaderos de la provincia, con el visto bueno del veterinario municipal.

Consciente de la situación sanitaria de la ganadería cántabra, llegó a proponer la creación de centros de control de los animales comprados en la vecina provincia de Santander, con el fin de mantenerlos un tiempo en cuarentena hasta comprobar su adecuado estado sanitario. Para ello pensó en la construcción de una estación de control en Carranza, lugar de paso de buena parte del ganado transportado por ferrocarril desde las distintas ferias que se celebraban en la provincia vecina. Estaba convencido de la necesidad de sistematizar la tuberculinización, pero las especiales circunstancias históricas en que se desarrolló su trabajo impidieron que éste pudiera resultar más fructífero.

Además, tuvo una visión clara de la importancia que tenían las zoonosis animales para la Salud Pública, clamando por que la clase médica se preocupara de la importancia de la tuberculosis bovina para la población humana, especialmente para las poblaciones rurales en contacto con el ganado infectado. También llamaba la atención sobre la necesidad de investigar sobre el particular *"Con todo, se hace necesario investigar estas relaciones, tan descuidadas, y hemos de buscar alguna solución al pavoroso problema de la tuberculosis en Vizcaya, una de las zonas más azotadas de España y también –y deseo resaltar aquí esta coincidencia– la que más ordeña y la que más ganado estabulado posee por kilómetro cuadrado de toda la península"*.[20]

Con todo, la mayor aportación de Arciniega se produjo en el campo de la zootecnia. Solo las cir-

17 Caja de reaseguro de Vizcaya. *La Semana Veterinaria*. 1932; 812: 498.

18 *Relación entre la tuberculosis bovina y humana en la provincia de Vizcaya. Medios a tener en cuenta para una profilaxis mixta de esta enfermedad en los animales y en el hombre*. Cuenca: Ruiz de Lara, 1932.

19 Camarero Rioja, F. *Catálogo de Documentales Cinematográficos agrarios [1895 - 1981]*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2010.

20 A. Arciniega (1932) "Relaciones entre la tuberculosis bovina y humana en la provincia de Vizcaya. Comunicación preliminar sobre la premunición con la B.C.G. en los bóvidos". *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*, 22 197–245.

cunstancias históricas del país y la enfermedad que le acaeció en plena juventud privaron a la ciencia veterinaria española del gran zootecnista que sin ninguna duda fue.

La necesidad de mejorar la ganadería vizcaína desde un punto de vista zootécnico obligó a Arciniega a profundizar en los conocimientos teóricos de la mejora genética, abrazando las teorías del veterinario zootecnista alemán Carlos Kronacher, director del Instituto Zootécnico y de Investigación Genética Animal de Berlín y editor de la revista *Zeitschrift für Züchtung und Züchtungsbiologie*. Hizo públicos sus planteamientos en numerosos foros, como en el caso de la ponencia que impartió en la Asamblea Veterinaria Hispanoamericana de Sevilla bajo el título *"El problema de la herencia en la práctica zootécnica"*.[21] No fue éste el único congreso internacional al que acudió, y cabe reseñar su participación en el Sexto Congreso Internacional de Genética, celebrado en Ithaca, y en el XII Congreso Internacional de Veterinaria celebrado en 1934 en el Waldorf Astoria Hotel de Nueva York, en el que fue uno de los tres veterinarios españoles en disertar en el mismo, dentro de una mesa sobre mejora genética, en compañía de eminentes profesores de las escuelas de veterinaria de Lyon y de Bucarest.[22]

Arciniega se percató desde el primer momento de las dificultades que se iba a encontrar para el desarrollo de su trabajo en una provincia netamente industrial y minera, en la que la superficie de praderas naturales estaba en franca recesión ante el avance del pino y la masiva invasión del suelo agrícola por actividades industriales y urbanas. Aún así, planeó una estrategia a largo plazo que comenzó por la realización de un mapa ganadero que le permitiera conocer a la perfección el punto de partida.

A partir del mapa ganadero pretendió Arciniega zonificar la superficie de la provincia tratando de identificar la vocación natural de cada zona, teniendo en cuenta las circunstancias socioeconómicas, edafológicas, orográficas y naturales de cada una de ellas. Tomó otra decisión seguramente impopular en aquel tiempo. Tras unos primeros años en que la ganadería vizcaína acudió a los concursos ganaderos nacionales con sus mejores ejemplares, Arciniega decidió regular la presencia de los ganaderos vizcaínos en aquellos certámenes, restringiendo, además, el número de concursos locales a celebrar en la provincia. Y comenzó sus estudios sobre la ganadería vizcaína, estudios que culminarían con la publicación de su gran obra, *Ganadería Vasca,* en 1935, conjuntamente con Gregorio Ferreras, pero en el que sus trabajos sobre bovinotecnia constituían la aportación más importante.

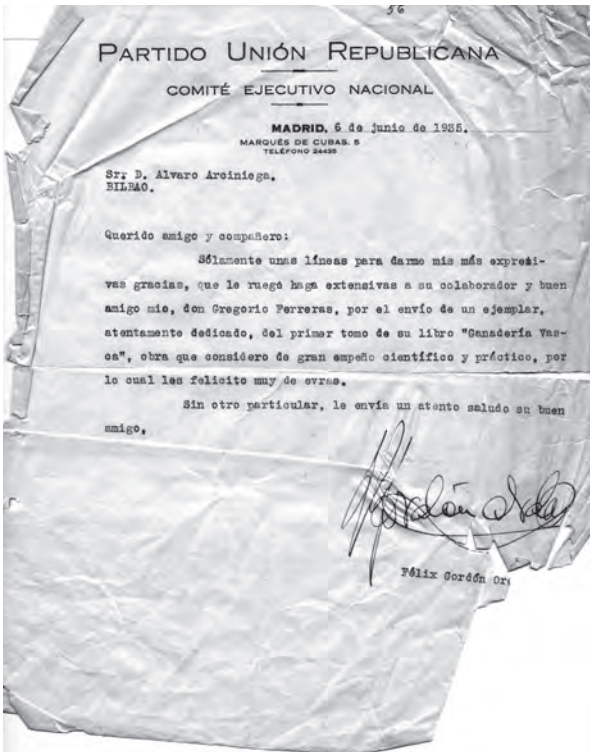
El libro recogía fundamentalmente los trabajos basados en las investigaciones biométricas efectuadas por los dos autores en las especies bovina y equina. El laboratorio lo tenían instalado en los bajos del Instituto de Higiene, situado en la calle María Díaz de Haro. Arciniega escribió cuatro capítulos destinados al estudio de las dos razas más comunes en Vizcaya, la Pirenaica y la Schwyz. Se puede asegurar que es el primer estudio biométrico serio realizado sobre la raza autóctona vasca, mostrando sus ventajas para la producción cárnica respecto a la raza Schwyz. Por contra, estaba convencido que la vaca de elección para la producción de leche debía ser la suiza, por presentar mejores rendimientos lácteos que la raza autóctona, reservando para la raza frisona su presencia en las explotaciones de producción intensiva próximas a los núcleos urbanos.

La Diputación de Bizkaia decidió editar la obra en diciembre de 1934 y posteriormente el abono de su impresión en abril de 1935. Sin embargo, pronto comenzaron los problemas para la publicación. En la obra figuraba como colaborador de Álvaro Arciniega el veterinario militar Gregorio Ferreras, que había firmado en el libro un capítulo dedicado a la ganadería equina en Bizkaia, analizando las características del

21 Arciniega A. El problema de la herencia en la práctica zootécnica. *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*. 1930; XX (4): 333-357

22 Las aportaciones de Arciniega llevaba por título *"La mecánica del desarrollo en la mejora del ganado vacuno"* y *"Trabajos de investigación en la producción de leche y carne"*.

caballo vasco y sus relaciones con el caballo oriental y occidental. En un pasaje del capítulo el veterinario militar constata los efectos de la política forestal de la Diputación: *"El avance del pino significa el retroceso del ganado y así como nuestro poney vasco ha sufrido un descenso de capital importancia (500 caballos mantenía hace años Amorebieta, en sus montes; en la actualidad no llegan a 100), es aun mas grave esta situación en el ganado bovino, donde, dicho sea de paso, es el entusiasmo y afición de los labradores quien mantiene en pie esta explotación..."* Consideraba la Comisión Gestora que en el capítulo de Ferreras se vertían críticas a la política forestal de la Diputación y que tales críticas resultaban lesivas para los intereses de la corporación vizcaína.



PARTIDO UNIÓN REPUBLICANA

COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL

MADRID, 6 de junio de 1935.
MARQUÉS DE CUBAS, 5
TELÉFONO 24439

Sr. D. Alvaro Arciniega,
BILBAO.

Querido amigo y compañero:

Sólamente unas líneas para darme mis más expresivas gracias, que le ruego haga extensivas a su colaborador y buen amigo mio, don Gregorio Ferreras, por el envío de un ejemplar, atentamente dedicado, del primer tomo de su libro "Ganadería Vasca", obra que considero de gran empeño científico y práctico, por lo cual les felicito muy de evras.

Sin otro particular, le envía un atento saludo su buen amigo,

Félix Gordón Ordas

Carta de agradecimiento de Félix Gordón Ordas a Álvaro Arciniega por el envío de su libro *Ganadería Vasca.*

Arciniega presentó un alegato lleno de decepción y amargura. Aceptó que en el encargo de la Diputación no había una aprobación expresa para la publicación de los trabajos del coronel Ferreras, pero, por otra parte, recordaba que la corporación vizcaína había autorizado las partidas presupuestarias necesarias para la adquisición de las calaveras y esqueletos de los caballos que habían sido necesarias para poder hacer el estudio biométrico que había servido de base para el capítulo aportado por Ferreras. Alternativamente propuso distintas soluciones para poder mantener la obra en el mercado. Pero todo fue inútil y el libro desapareció de las librerías, si bien para entonces se había hecho llegar a numerosas bibliotecas de las provincias vascas y Navarra.

ARCINIEGA EDITOR. EL NACIMIENTO DE "LA NUEVA ZOOTECNIA"

Con anterioridad a la aparición de su gran obra, Arciniega fue publicando la mayor parte de su importante producción en las revistas profesionales más importantes de la época, en especial *La Semana Veterinaria*, y la *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*. Pero no se limitó a publicar artículos técnicos sino que se prodigó en publicaciones de divulgación dirigidas a los ganaderos vizcaínos con la intención de que aplicaran sus ideas sobre la mejora genética y sanitaria. Y, en 1929, vio la luz su gran publicación periódica, *La Nueva Zootecnia*.

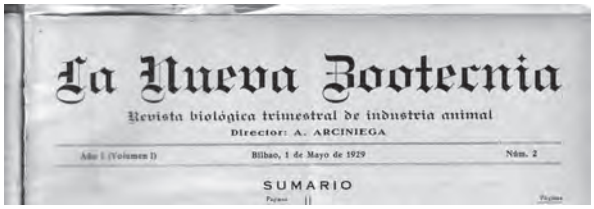
Si encomiable fue el esfuerzo para la elaboración y publicación de la obra *La Ganadería Vasca,* su intento de editar con carácter periódico una revista de carácter zootécnico tiene aún mayor mérito. Con su decisión, no hacía sino seguir con una tradición familiar pues, como hemos visto, su padre ya editó varias revistas de duración bastante efímera.

Los objetivos del editor de La Nueva Zootecnia tenían mucho que ver con la necesidad de mejorar las producciones pecuarias, absolutamente necesarias

para cubrir las necesidades de una población crecientemente urbana como consecuencia de la progresiva industrialización y modernización de la sociedad española. Además, las escuelas alemanas de veterinaria y los institutos de investigación presentaban notables avances que llamaban la atención en un veterinario que se encontraba con la responsabilidad de mejorar las producciones pecuarias en una provincia como Bizkaia con una gran demanda de alimentos de origen animal y con notables dificultades estructurales para afrontar esas producciones, tanto desde el punto de vista de la propiedad de la tierra, como de las dificultades para retener mano de obra en los caseríos, frente a la minería, la industria y los servicios. Arciniega creía en la necesidad de incrementar la intensidad de las producciones pecuarias, como lo ponía en evidencia en el primer número de la nueva revista, de fecha 1 de febrero de 1929:

> *"La única ciencia zootécnica posible, exenta de la frecuente desorientación y empirismo reinante, será aquella que, investigando las aptitudes biogenéticas, específicas y económicamente útiles de los animales domésticos, logre armonizarlas con el medio en que aquellas puedan florecer con su máxima intensidad vital, con los procedimientos fisio-zootecnicos exclusivamente encaminados a sostener y exagerar, sin desviarla, aquella funcionalidad específica de los individuos y con los medios biogenéticos capaces también de idéntica finalidad dentro de la línea hereditaria correspondiente: clima y bromatología de aptitud, zootécnica de aptitud fundamentalmente económica y biológica, genética de aptitud; he aquí el trílogo fundamental a toda industria animal".*[23]

En una carta que remitió el editor y director de la revista a los suscriptores en noviembre de 1929 argumentaba sobre la necesidad de una revista que informara sobre la biología zootécnica, *"una ciencia de formación contemporánea (los trabajos fundamentalmente realizados en Alemania y la antigüedad de sus revistas en relación con ellos datan tan solo de media docena de años escasos), la idea de dar anualmente 120 páginas apretadas, en las que ir reseñando los trabajos más importante de la genética y biología animal útil, así como el movimiento bibliográfico en relación con aquellas ciencias, ha de parecerle, sin duda, materia interesante al menos".*[24]


La Nueva Zootecnia

Revista biológica trimestral de industria animal

Director: A. ARCINIEGA

Año I (Volumen I) Bilbao, 1 de Mayo de 1929 Núm. 2

SUMARIO

Cabecera de la revista *La Nueva Zootecnia*.

Álvaro Arciniega lamentaba, como lo había hecho su padre, la escasa relevancia social de la profesión veterinaria y demandaba a los veterinarios decisión para adaptarse a la realidad y las necesidades de la ganadería española:

> *"Pero todavía existe para nosotros en este orden de cosas, un interés mayor que el puramente científico que la revista pudiera despertar. Es el que haya sido la profesión veterinaria española la que se decida al fin a lanzar a la publicidad una revista de carácter general y zootécnico que pueda representarla. Este es el punto decisivo para nosotros: el de demostrar a la opinión que la ciencia no es esencialmente clínica, a la vez que recordarles a los veterinarios que la clínica no solamente es la rémora y el obstáculo más formidable a su dignificación y progreso –el humorismo que a la profesión envuelve ha nacido de ella– sino también que, salvo casos excepcionales, y en contra de lo que pudieran pensar ellos mismos, viven esos veterinarios no de la clínica, que apenas si tiene*

23 Arciniega A. *La Nueva Zootecnia*. 1929; 1.

24 Arciniega A. "A nuestros amigos y favorecedores". *La Nueva Zootecnia*. 1929; 4.

realización práctica por su complejidad, sino de la legislación sanitaria y certificaciones diversas".[25]

Pese a su voluntad, al cabo de un año Arciniega dejó de dirigir su publicación periódica. Su labor como editor la continuó el gran veterinario español Félix Gordon Ordas, quien en el número correspondiente de la revista anunció las razones del cambio de director y editor de la publicación:

"En febrero de 1929, comenzó a publicar don Álvaro Arciniega, cultísimo veterinario que figura al frente de los servicios pecuarios de la Diputación de Vizcaya, una Revista científica que vino a satisfacer una necesidad hondamente sentida por la Veterinaria de hoy. Este periódico recibió el título de LA NUEVA ZOOTECNIA, que por sí solo es todo un programa concreto y preciso. Con él pretendió presentar ante los veterinarios españoles, el amplio panorama de esta ciencia tan rica en contenido especulativo como en aplicaciones prácticas de creciente importancia. Es pleito casi secular la aspiración romántica de la Veterinaria a dirigir oficialmente los servicios pecuarios en toda su magnitud. A estos propósitos bien legítimos se han opuesto objeciones basadas en la escasa capacitación de los veterinarios en los problemas zootécnicos a causa de haberse dirigido casi exclusivamente su atención hacia los problemas médicos y sanitarios. Algo de cierto hay en el fondo de estas objeciones. Pero la Veterinaria, cada vez más percatada de la transcendencia de la Zootecnia y de la vinculación de ella a los estudios básicos que sólo en nuestra carrera se realizan, está evolucionando claramente desde hace algunos años, y a servir de cauce científico a esta evolución vino LA NUEVA ZOOTECNIA, en cuyas páginas dejó estampado con singular acierto el Sr. Arciniega, todo un mundo de ciencia biológica pura e industrializada, con amplió margen bibliográfico e informativo, que todos los buenos catadores han sabido degustar.

Pero don Álvaro Arciniega, acuciado por otros menesteres científicos, que después de su brillante temporada de trabajo en Alemania le embargan la atención y el tiempo, no puede seguir ocupándose de dirigir LA NUEVA ZOOTECNIA, que le dolería por otra parte ver morir precisamente cuando la promesa se había convertido ya en realidad. Pero conocedor, a causa de nuestra correspondencia sobre el particular, de la simpatía con que yo había acogido la nueva revista y estimulado su publicación, me ofreció generosamente la propiedad de ella si yo me decidía a seguirla dirigiendo y administrando"

SU RECONOCIMIENTO POR OTRAS INSTITUCIONES

Numerosos fueron los testimonios del prestigio profesional que alcanzó Álvaro Arciniega en otras instituciones al margen de la Diputación vizcaína.

Bien conocido es el aprecio que le profesaba a Álvaro Arciniega don Félix Gordon Ordás. Aprecio personal, pero, sobre todo, reconocimiento a su valía profesional. En el mismo decreto del mes de mayo de 1931 por el que se crea la Dirección General de Ganadería, se hace mención a una Comisión para que redacción del Reglamento de Servicios del nuevo organismo.

Álvaro Arciniega fue llamado por el Ministerio de Fomento a colaborar en la instauración de la Dirección General de Ganadería, creada por el impulso del veterinario leonés, prócer de la Veterinaria española. Formaban aquella Comisión conocidos veterinarios españoles, entre los que figuraba el eminente genetista, Cruz Gallastegui.[26]

25 Ibídem.

26 Cayetano López López; Rafael González Álvarez; Cruz A. Gallastegui; Carlos Santiago Enrique; Antonio Ortiz Landázuri; José López Suárez; Domingo Aisa Sánchez; Tomás Campuzano; Silvestre Miranda; Andrés Benito Hernández; José Morros Sardá; Francisco Jara; Cesáreo Sanz Egaña;

El Ministerio de Agricultura le nombró para la formación de un tribunal de un concurso-oposición para proveer las plazas vacantes de inspectores veterinarios del Cuerpo Nacional. El tribunal lo completaban el presidente del Consejo Superior Pecuario, el director del Instituto de Biología Animal, don Felipe Romero Hernández, inspector municipal veterinario, y el subdirector de la Estación Pecuaria Central.[27]

SU VIDA SOCIAL Y ARTÍSTICA

Álvaro Arciniega fue, sobre todo, veterinario y participó activamente de las inquietudes de la profesión. Por ello, no es de extrañar que estuviera presente en actos profesionales como la Asamblea Extraordinaria de la Asamblea Nacional Veterinaria Española celebrada en Madrid los días 3, 4, y 5 de junio del año 1931. Lo hizo en compañía de Gregorio Ferreras y otros veterinarios vizcaínos.[28]

Arciniega residió en Bilbao alojado, al menos durante largas temporadas, en el Hotel Carlton, lo cual indica que apreciaba las comodidades, aunque en su vida diaria tuviera una gran dedicación al trabajo y la investigación. Aún así, mantuvo una intensa actividad social y artística, pese a las escasas referencias bibliográficas de que disponemos. Fue íntimo amigo de un personaje muy importante de la medicina vasca, Justo Garate Arriola, natural de Bergara y que tenía su consulta en la calle Alameda de Urquijo nº 20 de Bilbao. Garate desarrollo una intensa actividad profesional y cultural, siendo colaborador habitual de numerosas publicaciones, en distintos ámbitos científicos y humanísticos. Álvaro Arciniega y Justo Garate mantuvieron una profunda y fructífera amistad, siendo buena prueba de ello el que Justo Garate prologara el libro *Ganadería Vasca*, obra máxima del veterinario alavés. Pero su colaboración no se limitó al ámbito técnico sino que se tradujo en trabajos de distinta índole. En su obra *Cinco cartas inéditas de Guillermo de Humboldt*,[29] Justo Garate refiere que Álvaro Arciniega disponía de varios documentos musicales procedentes de los manuscritos de Humboldt, lo que da idea de la profunda cultura musical de Arciniega. Aunque, según Patri Urkizu, Arciniega no llegó nunca a publicar los supuestos manuscritos de Humboldt, este testimonio es prueba evidente de la dedicación de Arciniega a los temas musicales.[30] Ambos autores compartían aficiones e inquietudes culturales y ambos publicaban en la *Revista Internacional de Estudios Vascos* como lo prueba la el artículo de Arciniega sobre la ópera "*Los esclavos felices*" de Juan Crisóstomo de Arriaga.[31]

Álvaro Arciniega fue uno de los fundadores de la agrupación político-cultural Acción Nacionalista Vasca, junto con otros importantes profesionales bilbaínos. Es posible que su amistad con el doctor Justo Garate influyera en esta inclinación, pero, por otra parte, tampoco es de extrañar que explorara esta opción político-cultural teniendo en cuenta el carácter centrista en lo social y netamente autonomista con que nació, hasta su evolución hacia la izquierda, ya en 1936. Todo parece indicar que Arciniega colaboró con asiduidad en el periódico de este partido *Tierra Vasca*[32] Arciniega formaba parte de la agrupación de médicos del partido y era presentado como médico y veterinario, médico y escritor o, simplemente, como escritor, lo que da idea de la

Ezequiel González Vázquez; José Oteyza de la Loma; Niceto A. Armendariz; Manuel Medina García; Alfredo Salazar; Álvaro Arciniega; Luis Saiz Saldaín; Carlos Ruiz Martínez; Pedro Carda Gómez; Antonio Huertas; Manuel Álvarez Ugeña; Alberto Vela Palacios; Manuel Castedo.

27 Disposiciones Oficiales. Ministerio de Agricultura. *La Semana Veterinaria*. 1933; 849: 254.

28 La extraordinaria asamblea. La Semana Veterinaria. 1932; 807-808- 809.

29 Garate, J. Cinco cartas inéditas de Guillermo de Humboldt. Nueva Editorial. San Sebastián, 1934.

30 Urkizu Sarasua, P. W. von Humboldt eta garaiko Euskal Literaturaz. *Revista Internacional de los Estudios Vascos*. 1996; 41: 597-606.

31 Arciniega A. Los esclavos felices – Juan de Eresalde. *Rev. Inter. de Estudios Vascos*. 1935; XXVI: 338.

32 Granja Sainz de la JL. Nacionalismo y II República en el País Vasco. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2008.

diversidad de sus actividades. Abandonó el partido a principios de 1936.

La afición por la música y su virtuosismo con el violín facilitaron la integración de Arciniega en la sociedad bilbaína, y todo parece indicar que era habitual su presencia en fiestas y actos sociales (como refiere L.A. Zubiaur). Según determinados testimonios, entabló una relación sentimental con una dama de la alta sociedad bilbaína, pero, al parecer, aquella relación no fue nunca aprobada por la familia de la dama y ello ocasionó una profunda decepción y desazón en nuestro personaje.

OCASO Y FINAL

Álvaro Arciniega comenzó a dar signos de problemas psíquicos bastante antes de ser ingresado definitivamente en el hospital psiquiátrico de Bermeo, pasada la Guerra Civil. Ya hay constancia de un ingreso en la Casa Galera de Bilbao en agosto de 1936, y en abril de 1937 de su ingreso en el hospital psiquiátrico de Bermeo. Todavía, muy pocos meses antes, había recibido un agradecimiento de Félix Gordon Ordas por haberle enviado un ejemplar de su libro.

El momento de su ingreso hospitalario se produjo en plena confusión tras el estallido de la Guerra. No podemos obviar los problemas que Arciniega había tenido unos meses antes con la retirada de las librerías de su libro, que recogía lo mejor de su obra y su trabajo de tantos años. También es probable que el estallido bélico afectara a su estado de ánimo. Al parecer, y según me manifestó en una ocasión José María Irujo Inda, fue encontrado deambulando por la ciudad en compañía de otras personas que intentaban huir del desorden de los primeros días de la Guerra. Todo parece indicar que se encontraba desorientado y que fue reconocido por un responsable policial cuando iba a ser detenido por ir indocumentado y no ser capaz de responder coherentemente sobre su persona. Fue ingresado en la Casa Galera de Solokoetxe, en Bilbao.

Previamente a su ingreso en el Hospital de Bermeo un médico de la Beneficencia Municipal hizo constar en un certificado que sufría *"manifestaciones psíquicas anormales desde hace algún tiempo, y en la actualidad presenta los síntomas que al dorso se detallan... En consecuencia indica el ingreso a un establecimiento psiquiátrico, fundamentando en la enfermedad psíquica que padece"* En otro informe médico define la personalidad del paciente como *"sensible e inteligente"* De otro documento se deduce que no estaba percibiendo ingreso alguno del Departamento de Agricultura de la Diputación. El informante aseguraba que no se le conocía ningún pariente en Bilbao y que en Vitoria vivía su padre, don Mateo Arciniega. Pese a vivir en la Villa bilbaína, no figuraba en ninguno de los padrones de la misma por lo que el Municipio no se responsabilizaría de los gastos generados por la asistencia a Arciniega. De la lectura del expediente municipal se puede deducir la angustia que tuvo que vivir quien fuera tan admirado en la sociedad bilbaína solo unos meses antes y ahora se encontraba en aquellas circunstancias de soledad y abandono.

El 6 de abril de 1937 la Comisión Gestora de la Diputación de Bizkaia ordenó la reclusión de Arciniega en el Hospital Psiquiátrico de Bermeo y, así mismo, su cese como jefe del Servicio Pecuario, con el haber reglamentario que le correspondía, al tiempo que se determinaba que tales haberes se emplearan para abonar los gastos derivados de su estancia en el Hospital. A su vez, se posponía la decisión de a qué corporación correspondería abonar el costo de su internamiento si no fuera suficiente con su pensión.

A partir de este momento, perdemos la pista de nuestro personaje, sumido seguramente en la enfermedad mental y en la desazón propia de uno de los momentos más negros que le ha tocado vivir a la sociedad española, cuando la enfermedad mental suponía un estigma para quien la sufría y para sus familiares y amigos. No sabemos si su ingreso en el Hospital de Bermeo fue definitivo dando origen a

una larga estancia o bien si hubo varios ingresos.[33] Lo cierto es que, olvidado, sin trabajo, sin dinero ni bienes económicos, con el violín como único compañero de viaje, Arciniega finalizó sus días un 25 de septiembre de 1949 en el hospital para enfermos mentales de Bermeo, de manera voluntaria o de forma irremediable, *"a causa de un accidente propio de la grave enfermedad que padecía"*.[34] Los detalles de su muerte no tienen interés en la semblanza de una vida tan rica y tan dramática. Llevaba pues, 12 años apartado de sus responsabilidades en la Diputación de Bizkaia y en un ostracismo total, personal y profesionalmente.

Una vez fallecido, las instituciones que le habían postergado y olvidado durante tanto tiempo le rindieron homenaje. La Sociedad Española de Zootecnia le nombró socio de honor. Con fecha 12 de enero de 1950, el presidente de la Sociedad, don Pedro Carda Gómez, remitió una carta al presidente de la Diputación vizcaína comunicándole la celebración de una velada necrológica en memoria del veterinario alavés:[35]

"Excmo. Sr.:

Esta Sociedad que me honro en presidir tiene el honor de poner en conocimiento de V.E. que el día 19 de los corrientes, a las siete de la tarde, en el Salón de Actos de la Facultad de Veterinaria de Madrid (Embajadores 70), se celebrará una Velada necrológica en memoria del que fue ilustre veterinario D. ALVARO DE ARCINIEGA (q.e.p.d.), recientemente fallecido.

Dadas las altas cualidades que adornaron a nuestro desaparecido compañero, y los relevantes servicios prestados por el mismo a esa Excma. Diputación Provincial, esta Sociedad cumple el deber de ponerlo en conocimiento de V.E. , con el ruego encarecido, si a bien lo tuviera, de considerarse invitado para asistir a dicho acto o designar la representación oficial de esa Excma. Diputación que testimoniara la adhesión de la misma a la Velada, patentizando que aún perdura el recuerdo de tan ilustre personalidad en ese organismo de su digna presidencia.

Agradeciéndole de antemano, reciba V.E, el testimonio de mi consideración más distinguida.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Madrid, 12 de enero de 1950

EL PRESIDENTE

Excmo. Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Vizcaya".

El presidente de la corporación vizcaína comunicó que la representación estaría constituida por el diputado de la Sección de Agricultura, Ganadería y Repoblación Forestal, el veterinario titular de Carranza don Cesáreo Sainz Nieva y don Tomás Cotano Ibarra, veterinario asesor de la Diputación.[36] El acto se celebró el día 19 de enero de 1950. En él el diputado vizcaíno, Sr. Sainz Nieva pronunció un discurso propio de la época, del que extractamos los siguientes párrafos:

"Ilustrísimos Señores, Señoras, Compañeros y Amigos:

Era un deber de la Excma. Diputación de Vizcaya, hallarse presente en esta Acto-homenaje a la memoria del que fue Director de los Servicios Pecuarios de la provincia de Vizcaya, Álvaro Arciniega y Ruiz de Gauna (q.e.p.d.).

He de hacer constar, porque así me lo encarga el Sr. Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Vizcaya, D. Javier de Ybarra y Bergé, y a los que con tanto acierto rigen esta Sociedad Veterinaria de Zootecnia, que por sus muchas ocupaciones oficiales, no ha podido asistir personalmente a este acto, como así hubiere sido su deseo, por estimarlo de justicia, acto justo y mere-

33 Todo parece indicar que después de su ingreso inicial en Bermeo, estuvo en su casa hasta su ingreso definitivo.

34 Del discurso pronunciado por el diputado vizcaíno don Cesáreo Sainz Nieva en el curso del homenaje organizado por la Sociedad Veterinaria de Zootecnia. Archivo Histórico Foral de Bizkaia. Sector primario. C/0054-22.

35 Ibídem.

36 Ibídem.

cido a la memoria del que en su vida profesional, fue en todo tiempo modelo de caballeros, ejemplar funcionario e insigne Veterinario.

Por tanto, el honor de representar a la citada Corporación ha recaído en dos Veterinarios; el presente, en su doble aspecto de Veterinario y Diputado provincial y D. Tomás Cotano e Ybarra, actual asesor técnico de la misma, gran amigo del finado y colaborador entusiasta de las directrices señaladas en bien de la ganadería, por nuestro inolvidable Álvaro Arciniega.

En todos los aspectos de la vida, se requiere señores, ser hombre, y esto tuvo a gala el serlo, el hoy homenajeado, con sus grandes ideas, al igual que los capitales, ha sabido producir, por haber salido un talento privilegiado.

Llegó Álvaro Arciniega a la Excma. Diputación de Vizcaya, en el año 1.925, representando el citado cargo hasta el año 1.937, en que fue destituido, recluido y más tarde jubilado por la Gestora Provincial del llamado Gobierno de Euskadi, llegándole su término de sufrimientos, en Octubre del pasado año de 1.949, a causa de un accidente propio de la grave enfermedad que padecía.

Las obras, las publicaciones, folletos, conferencias, etc., de que fue autor nuestro llorado Maestro, pueden calcularse en cientos de ellas y solo a título de recuerdo haré constar las siguientes:

[...]

Y por último, su gran obra titulada "GANADERÍA VASCA", que en colaboración con nuestro compañero y amigo, Gregorio Ferreras, fue publicada en el año 1.936.

Su preocupación y desvelos por la Ganadería, le llevó a montar una oficina eminentemente pecuaria, donde los veterinarios se surtían de toda clase de sueros-vacunas-medicamentos-material, etc. completamente gratuito, oficina de orientación y ayuda a la clase veterinaria y ganadería de Vizcaya. Creó y fomentó la cátedra ambulante, que tantos beneficios prácticos reportó a ganaderos y agricultores.

Introdujo en el país, la raza "SCHWYZ" pura, variedad parda, que tanto ha contribuido en la mejora de nuestros ganados, importando sementales selectos en los años 1926-1927-1928 y 1930.

Depuró la raza del país, la "PIRENAICA", consiguiendo con una previa selección aumentar su peso y producción láctea.

Llenó de orgullo a la provincia de Vizcaya, y por consiguiente, a nuestra cabaña nacional, la excelente presentación de sementales vacas y novillas, en los concursos celebrados en esta capital, por los años 1926 y 1930. Años que podríamos titularlos como la Era de Oro, nuestro nunca olvidado Excmo. Sr. General Primo de Ribera, rigiendo los destinos de nuestra España, y el actual Presidente de las Cortes Españolas, Excmo. Sr. D. Esteban Bilbao y Eguía, al frente de nuestra Excma. Diputación provincial de Vizcaya, prestaron todo su calor, su apoyo oficial, al resurgir de la ganadería de nuestro país, convencidos plenamente, que este engrandecimiento de la ganadería vizcaína suponía al mismo tiempo incrementar la riqueza, valorar los productos y llenar de satisfacción y orgullo a todos los que tenemos la gran suerte de ser españoles, y querer con sinceridad y desinterés a nuestra querida patria.

Podría seguir enumerando actuaciones llenas de ciencia veterinaria, de medicina, de filosofía, de arte, etc., en las que el malogrado Arciniega intervino con sus aciertos, con su elegancia, con su profundidad, con sus desvelos y con su desinterés, pero es hora de terminar y dar paso a otros compañeros y amigos, para que todos podamos contribuir a la exposición que merecidamente y en este acto estamos llevando a efecto en memoria de este gran hombre que en vida fue Álvaro Arciniega y Ruiz de Gauna (q.e.p.d.).

La Excma. Diputación provincial de Vizcaya, que no puede olvidar la labor ligeramente numerada de tan preclaro veterinario, tiene como deseo abrir un concurso en el que se recoja toda la labor y trabajos científicos del Sr. Arciniega, para premiar

la mejor obra presentada, publicándose además la biografía completa, para su divulgación y recuerdo de este gran Zootecnista, orgullo de la clase veterinaria. Bilbao-Madrid, 19 de Enero de 1950".

El acto, celebrado en el salón de actos de la Facultad de Veterinaria de Madrid, fue presidido por el general veterinario Sr. D. Reinerio García de Blas, acompañado por el presidente de la Diputación Foral de Álava D. Lorenzo del Cura y Lope, además de los representantes de la Diputación de Bizkaia y del Ayuntamiento de Vitoria. También asistieron el hermano[37] y la hermana de Álvaro, representando a la familia que, seguramente, hubo de sufrir en silencio el progresivo deterioro y olvido de su hijo predilecto. La Velada de la Sociedad Española de Zootecnia honraba a dicha sociedad que, de algún modo, continuaba la obra de don Álvaro Arciniega en lo que a la revista *"La Nueva Zootecnia"* se refiere. En efecto, el biógrafo de nuestro personaje, Gregorio Ferreras, que también participó en el acto, escribió al respecto:

"La Revista de Arciniega continuó en manos de su nuevo Director (Gordon Ordás) al mismo nivel y con idénticas aspiraciones con que fue fundada, hasta que la Guerra de Liberación dio al traste con ella, para renacer en los Anales de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia, es decir, hay que fundar una Sociedad para dar vida a un periódico".[38]

El mismo Ferreras que en el homenaje póstumo leyó una sentida oración en memoria de su amigo y maestro, publicó en los Anales de la Sociedad un articulo titulado "*In Memorian*" en el que de forma sublime recuerda al científico y al artista, al veterinario que, pese a sus dramáticas circunstancias, había dejado una huella imborrable en la Veterinaria y Zootecnia españolas.[39]

37 Comandante don Gonzalo de Arciniega.

38 Ferreras, G. *Op. cit. P.112*.

39 *Anales de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia*, tomo III, 1949, Fascículo 5.

SU OBRA

Monografías

La práctica del diagnóstico sintomático. Madrid, Antonio González Rojas., 1924.

GIULIANNI, R. Resumen de genética animal, versión española de la primera edición italiana ARCINIEGA, A. Cuenca, Ruiz de Lara, 1931.

Relación entre la tuberculosis bovina y humana en la provincia de Vizcaya. Medios a tener en cuenta para una profilaxis mixta de esta enfermedad en los animales y el hombre. Cuenca, Ruiz de Lara, 1932. *Relaciones entre la tuberculosis bovina y humana en Vizcaya. Comunicación preliminar sobre la premunición con el B.C.G. en los bóvidos. Observaciones previas a tener en cuenta en la lucha antituberculosa en el País Vasco,* Bilbao, Caja de Reaseguro Provincial, 1932. También trabajo original "*Relación entre la tuberculosis bovina y humana en la provincia de Vizcaya.* Comunicación preliminar sobre la premunición con el B.C.G. en los bóvidos", en *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias,* abril–mayo 1932, págs. 197–245.

Contribución al estudio del rendimiento en leche y materia grasa de la raza Schwitz aclimatada en el País Vasco, Bilbao, Universidad, 1932.

La peripneumonía bovina en Vizcaya. Aparición y propagación de focos y ensayo de su extinción por el neosalvarsán y el alcohol, Cuenca, Ruiz de Lara, 1933. También trabajo original en *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias,* octubre 1933, págs. 715 – 738.

Ganadería Vasca, con FERRERAS, G. Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1935.

Artículos en revistas, conferencias y ponencias

"Manera de investigar las cualidades de un caballo para la carrera", en *El Sol,* 4 septiembre 1921, pág. 12.

"El lugar de la gripe en la patología comparada", en *Revista de Medicina de Álava,* mayo 1921, págs. 1 – 5. Reproducido en *El Sol,* 16 agosto 1923, pág. 6.

"Consideraciones anatomo-fisiológicas de orden vegetativo. Prolegómenos para un estudio fisiológico de la inhibición", trabajo original en *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias,* junio – julio 1923, págs. 276–293.

"Nuevas consideraciones sobre la gripe (Pasterelosis humana)", en *Archivos de medicina, cirugía y especialidades,* junio 1923.

"Similitud entre la gripe humana y las pasterelosis animales. Deducciones terapéuticas", trabajo original en *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias,* noviembre–diciembre 1924, págs. 709–726.

"Nota aclaratoria. La adrenalina en Veterinaria", nota clínica en *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias,* octubre 1925, págs. 674–675.

"La Veterinaria española en el concepto social", conferencia pronunciada el 13 enero 1916 en el salón de actos de la Escuela de Veterinaria de Madrid. Reseña en "Inauguración de un Ateneo", en *El pecuario español*, nº2, febrero 1916, págs. 101–106.

"Síndrome basilar, por rotura de la red admirable, en un toro de lidia. Necesidad de una mayor precisión en los conceptos hemiplejia, desviación de la cabeza y torneo", trabajo original en *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias,* enero 1926, págs. 5–11.

"Las glándulas internas y la mejora de la ganadería", en *La Industria Pecuaria,* marzo 1926.

"La hemoglobinuria paroxística (hombre y caballo) ¿es un síndrome suprarrenal? Hechos que apoyan esta concepción", trabajo original en *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias,* enero 1927, pág. 5–18.

"El reflejo entérico en el buey", nota clínica en *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias,* enero 1928, pág. 17.

"Sobre la secreción láctea. Algunas experiencias de endocrinología", trabajo original en *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias,* julio 1928, págs. 533 – 536.

"Espectáculo de injertos glandulares, lo primero que hay que hacer", en *Información Veterinaria,* nº 76, León, 20 agosto 1928, págs. 1–2.

"El alma y el cuerpo de D. Juan", conferencia pronunciada en la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, 2 marzo 1928, en *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias,* octubre 1928, págs. 756–767.

"Nueva interpretación de la fiebre vitularia (Hipótesis y experimentación que la comprueban)", trabajo original en *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias,* noviembre–diciembre 1928, págs. 837–853.

"La herencia en la práctica zootécnica", Bilbao, *La Nueva Zootecnia, 1929*. También trabajo original en *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias,* abril 1930, págs. 333–357. Ponencia en la Asamblea Ibero – Americana de Sevilla, 1929.

"En torno al problema de la inhibición. Contribución al estudio de la patogenia del shock", trabajo original en *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias,* marzo 1931, págs. 111–124.

"La velocidad de sedimentación globular en los animales de la especie bovina con reacción positiva y negativa a la tuberculina", trabajo original en *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias,* abril 1933, págs. 217 – 224.

"La Veterinaria en el Arte. Un cuadro de Botticelli", en *La Semana Veterinaria,* 17 diciembre 1933.

"Los esclavos felices – Juan de Eresalde". *Rev. Int. Est. Vascos.* 1935; XXVI: 338.

"Caja de reaseguro de Vizcaya." *La Semana Veterinaria.* 1932; 812: 498.

"Una súplica". *La Semana Veterinaria.* 1934; 895:118.

La Nueva Zootecnia

La Nueva Zootecnia es una revista trimestral sobre producción animal, fundada por Álvaro Arciniega en febrero de 1929. Estos son los artículos publicados por su director:

"Los signos biológicos en la elección de la vaca de leche", febrero – mayo 1929.

"Consideraciones acerca del problema de los injertos. II. Autoinjerto de espolones en la cresta de un gallo. Reviviscencia del trozo", agosto 1929.

La funcionalidad del ovario constituye el signo lechero más importante hasta el día. ¿Cabe esperar una posibilidad de provocar experimentalmente un mayor rendimiento?", octubre 1929.

El sistema endocrino en la selección biológica animal y humana, "La Nueva Zootecnia", diciembre 1933.

Trabajos incompletos (hallados después de su muerte)

Historia de la música.

Síntomas psíquicos. (Cuadernos 1, 2 y 3).

Psicopatología. (Cuadernos 3, 4 y 5).

Kant.-Personalidades psicopáticas.

Otros

Colaboraciones en prensa científica y convencional

Arciniega colaboró con todas las revistas profesionales veterinarias de la época, muy especialmente *La Semana Veterinaria* y la *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*. Pero además publico en otras revistas médicas españolas y de otros países europeos.

Por otra parte mantuvo distintas colaboraciones con la prensa diaria, siendo de destacar sus columnas

en los diarios *Excelsior* y *Tierra Vasca* de Bilbao, si bien en estos casos sus colaboraciones tenían fundamentalmente que ver con aspectos culturales y, especialmente, musicales.

BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS FUENTES DE REFERENCIA

Archivo Histórico Foral de Bizkaia. AX00479/003

Archivo Histórico Foral de Bizkaia. AX00450/008

Archivo Histórico Foral de Bizkaia. AX00450/009

Archivo Histórico Foral de Bizkaia. AX00516/001

Archivo Histórico Foral de Bizkaia. AX00479/009

Archivo Histórico Foral de Bizkaia. AX00479/022

Archivo Histórico Foral de Bizkaia. AX00491/004

Archivo Histórico Foral de Bizkaia. AX00479/025

Archivo Histórico Foral de Bizkaia. AX00504/025

Archivo Histórico de las Diócesis de Vitoria. Bautismo

Archivo Militar General de Segovia. Documentos relativos a don Álvaro Arciniega Ruiz de Gauna.

Archivo Municipal de Bilbao. 1938. XV. 212. 592

ARCINIEGA A. A nuestros amigos y favorecedores. *La Nueva Zootecnia*. 1929;4

Asociación del Cuerpo Nacional Veterinario. Fotos. [Internet] Disponible en: http://www.acnv.es/centenario/fotos/26-09-07-06-20-11ARCHIVO.pdf

Auñamendi Eusko Entziklopedia. Álvaro Arciniega [Internet] Disponible en: http://www.euskomedia.org/aunamendi/3013

CABRERA, A. Seis semanas de excursión zoológica por el Rif. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Tomo XIX, 1919 ; pág. 431 y stes. [Internet] Disponible en: http://bibdigital.rjb.csic.es/Imagenes/P0021_19/P0021_19_437.pdf

Caja de reaseguro de Vizcaya. *La Semana Veterinaria*. 1932; 812: 498.

Una súplica. *La Semana Veterinaria*. 1934; 895:118.

CAMARERO RIOJA, F. Catálogo de documentales cinematográficos agrarios [1895 - 1981]. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2010 [Internet] disponible en http://www.cepdivin.org/articles/catalogo_documentales_cinematograficos_agrarios_1895-1981.pdf

CAMARERO RIOJA, F. Historias de la Veterinaria Alavesa (1903-2007). Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava. 2007.

DEHESA SANTISTEBAN, F. L. "Álvaro Arciniega y Ruiz de Gauna, un veterinario olvidado". En: VI Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria. Valencia, 2001.

DEHESA SANTISTEBAN, F. L. "Mateo Arciniega Añastro y Álvaro Arciniega Ruiz de Gauna. Dos veterinarios. Dos generaciones. Dos revistas veterinarias". En: XI Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria. Murcia, 2005.

Disposiciones Oficiales. Ministerio de Agricultura. *La Semana Veterinaria*. 1933; 849: 254.

FERRERAS, G. Arciniega y su obra, Bilbao: Imprenta Provincial de Vizcaya, 1951.

GARATE, J. Cinco cartas inéditas de Guillermo de Humboldt. San Sebastián: Nueva Editorial, 1934.

Google Books. Álvaro Arciniega. [Internet] Disponible en: http://www.google.es/search?tbm=bks&tbo=1&tq=%22alvaro+arciniega%22&tbtnG=Buscar+libros

GRANJA SAINZ DE LA J. L. Nacionalismo y II República en el País Vasco. Madrid: Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2008.

"La extraordinaria asamblea". *La Semana Veterinaria*. 1932; 807-808- 809.

"Las operaciones en Marruecos". *Diario ABC* 3 de diciembre de 1921 [Internet] Disponible en: http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1921/12/03/007.html

ORENSANZ MOLINÉ, J. "La raza pirenaica en el concurso de ganados de la primera Feria Nacional del Campo". *Boletín de Divulgación Ganadera*. 1950.

Registros sacramentales. Archivos Históricos de las Diócesis de Bilbao, San Sebastián y Vitoria. Bautismo [Internet] disponible en: http://www.snae.org/CRIS/resultado.es.php?tipoB=limited&prov=ahdv&nombre=&fecha_inicio=&fecha_fin=&apellido1=arciniega&apellido2=ruiz+de+gauna&municipio=&sacramento_bautismo=bautismo&parroquia=&diocesis=&titulo=&fondo=&advocacion

RIEZU, P. J. DE. "Material Folklórico de la Collectanea Lingüística de Humboldt. Canción del Vino". *Boletín de la Institución Sancho el Sabio:* obra cultural de la Caja de Ahorros de la Ciudad de Vitoria.1971. Pág. 91. En http://www.memoriadigitalvasca.es/handle/10357/2307

URKIZU SARASUA, P. "W. von Humboldt eta garaiko Euskal Literaturaz". *Rev. Int. Est. Vascos*. 1996; 41: 597-606.

DEDICATORIA

A Gregorio Ferreras porque su testimonio ha servido para salvar del olvido a Álvaro Arciniega, permitiéndonos conocer una figura admirable.

A quienes, desde distintas iniciativas, hacen lo posible por la inserción social de las personas con enfermedad mental.

AGRADECIMIENTOS

A las personas que han facilitado la redacción de esta semblanza, especialmente a Fernando Camarero por sus aportaciones relacionadas con los aspectos biográficos de la familia Arciniega y Ruiz de Gauna, y a Belén Castelló por su tenaz colaboración en la búsqueda bibliográfica.

PRIMERAS MUJERES VETERINARIAS EN ESPAÑA

María Castaño Rosado

Dentro de la historia de nuestra profesión, merece la pena destacar a las mujeres pioneras que estudiaron y finalizaron la Licenciatura de Veterinaria en nuestro país, ya que desde sus comienzos se consideró una profesión reservada casi en exclusividad a los varones. Esto fue debido, fundamentalmente, por la conexión que tuvieron las primeras Escuelas de Veterinaria con nuestros predecesores los albéitares los cuales además de conocimientos científicos, ejercían el herrado de los animales e incluso el forjado de las herraduras. El herrado y el forjado permanecieron como disciplinas en nuestros planes de estudio durante más de un siglo y era, probablemente, una de las causas por las cuales las mujeres no accedieran a la profesión veterinaria, además de los condicionantes socio económicos de épocas históricas anteriores.

La situación social de las mujeres a principios del siglo XIX, era bastante precaria en relación a los hombres; prueba de ello fue la implantación del voto femenino, y así, el primer país en reconocer el derecho al voto femenino fue Nueva Zelanda en 1893, seguido de Finlandia en 1906, URSS y Reino Unido en 1918, Alemania en 1919, EEUU, 1920, en España, el voto de la mujer fue reconocido en 1931 por la Constitución de la II República y las mujeres pudieron votar por primera vez en las elecciones generales de 1933. Por otro lado, la situación económica de las familias permitía costear estudios a los hombres de la casa, ya que la idea de colocar a una hija era, básicamente, a través del matrimonio.

La incorporación de la mujer a las Escuelas/Facultades de Veterinaria ha sido lenta, tardía y problemática en algunas ocasiones.

En España aunque hay *"datos y sugerencias"* de mujeres que quisieron o comenzaron los estudios de Veterinaria (Juliana Vidal en 1916, Gaudosia Velasco o Raquel Rodríguez en 1922), lo cierto es que la primera mujer Veterinaria en España, está hoy día confirmado que fue María Cerrato Rodríguez, licenciada por Córdoba en 1925, la segunda fue Justina González Morilla, licenciada por León en 1928, la tercera mujer veterinaria fue Luz Zalduegui Gabilondo, licenciada por Madrid en 1935 y la cuarta mujer veterinaria fue Vicenta Ferreres Meseguer, que finalizó en Zaragoza en 1936.

Plano indicativo de las primeras mujeres veterinarias.

Antes de comenzar las semblanzas de las cuatro primeras mujeres veterinarias en España, quisiera justificar el motivo de solicitud a la comisión de la

redacción del libro Semblanzas Veterinarias III, de un capitulo dedicado a las cuatro licenciadas pioneras en las Escuelas Clásicas de Madrid, Córdoba, Zaragoza y León. Y es que si ha existido una revolución en el último siglo en nuestra profesión esa ha sido la incorporación masiva de la mujer, en un corto espacio de tiempo y que supondrá a medio y largo plazo cambios de interés en nuestro mundo profesional.

Para ello exponemos el porcentaje de mujeres que actualmente existe en la Escuela/Facultad mas antigua del país, Madrid, cuyos datos corren paralelos en el resto de las hoy facultades de veterinaria españolas. En Madrid, las primeras mujeres se matricularon en el curso 1930-31 y previamente habían finalizado una mujer en Córdoba y otra en León.

Entre 1793 y 1943 se matricularon en la Escuela de Madrid, 23 mujeres que representaron entre 1930 y 1943, el 0,12 % del alumnado en primeras matriculas y que han evolucionado según el siguiente cuadro:

1945	0,1%
1955	0,4%
1965	4,0%
1975	4,0%
1985	45,0%
1995	59,0%
2000	63,0%
2003	72,8%
2009	75,0%
2010	79,0%

Por otra parte me gustaría comentar, que la búsqueda de los expedientes de estas mujeres y diferentes aspectos de su vida profesional y personal ha sido complicado en algunos casos e incluso a fecha de hoy no encontramos aún el expediente académico de una de ellas, de la que además tenemos muy pocas noticias de su actividad profesional y ninguna de su vida personal.

LA PRIMERA MUJER VETERINARIA DE ESPAÑA Y PRIMERA DE LA ESCUELA DE VETERINARIA DE CÓRDOBA FUE MARÍA CERRATO RODRÍGUEZ

Inscrita en el Registro del pueblo de Arroyo de San Serván (Badajoz), con el nombre de María Josefa de los Reyes Cerrato Rodríguez, nació el día 6 de enero de 1897 y murió el 31 de abril de 1981 en Calamonte (Badajoz). Su padre, veterinario, nació en Madrid, su madre profesora de Instrucción Pública, en La Garrovilla (Badajoz).

Casa de María Cerrato en la Calle de la Iglesia, colindante con el Ayuntamiento de Calamonte.

Calle de María Cerrato, a la espalda de su casa, donde debió estar el herradero familiar.

Calle de María Cerrato paralela a la Calle de la Iglesia, donde está la casa de Maria en el pueblo de Calamonte (Badajoz).

María fue una persona con gran capacidad de trabajo y muy inteligente, a lo largo de su juventud, cursó solfeo en el Conservatorio de Madrid, realizó el bachillerato en Badajoz y consiguió en esa misma ciudad el titulo de maestra, realizó oposiciones y obtuvo plaza en Esparragosa de los Lares (Badajoz), posteriormente solicitó la excedencia para comenzar el preparatorio de acceso a la Universidad en Sevilla. Cursó en Granada los tres primeros años de la carrera de Farmacia.

Después se trasladó a Córdoba para realizar los estudios de Veterinaria y una vez finalizada la carrera, terminó la de Farmacia en la Universidad de Santiago de Compostela.

A Sevilla trasladó el expediente desde Badajoz, en el mes de junio de 1920, allí realizó el preparatorio para el acceso a la Universidad, cursando entre 1920-1921 las asignaturas que a continuación se relacionan con las calificaciones que figuran entre paréntesis: Física General (AP), Química General (NT) Mineralogía y Botánica (SB) y Zoología (SB)

Solicitó, con 26 años, ser alumna de la Escuela Especial de Veterinaria de Córdoba en mayo de 1924, previa presentación de, una certificación académica oficial en la que se demuestra que aprobó el preparatorio en Sevilla y de un certificado médico de aptitud física, expedido por el médico titular de Calamonte (Badajoz).

Ese mismo año de 1924, pagó los derechos de la matricula como alumna libre, no oficial, el coste de 8 asignaturas, fue de 124 pesetas. En junio de 1924 superó 8 disciplinas, las calificaciones figuran entre paréntesis: Histología Normal (MH); Anatomía Descriptiva, Embriología y Teratología (MH); Técnica Anatómica (MH); Fisiología y Vivisección (SB); Higiene (SB); Bacteriología Sueros y Vacunas (SB); Patología General y Anatomía Patológica (SB). En octubre del mismo año se examinó de Patología Especial de las Enfermedades Esporádicas (AP).

En Agosto de 1924 aplicó la exención del pago por las matriculas de honor conseguidas en Histología y Anatomía, a las asignaturas de Terapéutica y Enfermedades Parasitarias, que superó con la calificación de aprobado (AP). De la misma forma, en mayo de 1925 la matricula de honor de la asignatura de Técnica Anatómica la empleó como pago del examen de la disciplina de Patología Quirúrgica, que aprobó en junio de 1925, con la calificación de notable (NT).

En mayo de 1925 abonó en la Secretaría del Centro, la cantidad de 108,50 pesetas, que correspondía al pago de la matricula, por la enseñanza libre, (no oficial, no colegiada) de las disciplinas que superó en junio y que fueron: Operaciones y Anatomía Topográfica (NT); Obstetricia (SB); Podología (NT); Inspección de Alimentos y Policía Sanitaria (NT); Exterior y Derecho de Contratación (NT); Zootecnia General y Especial (AP); y Agricultura (AP). Por tanto María Cerrato Rodríguez cursó 10 asignaturas en el curso académico 1923-24 y 8 disciplinas en el curso 1924-1925.

El plan de estudios que siguió María fue el de 1912 (Plan Alba), en el que se exigió por primera vez el título de bachiller para el ingreso en nuestras escuelas. Ese plan contaba con 19 disciplinas teórica, a María le dieron por aprobadas dos de primer curso porque las aprobó en Sevilla y cursó la disciplina de

Agricultura en Córdoba, la cual no existía en ese plan en Madrid. El conjunto de horas teóricas impartidas en ese plan eran de 75,4 y el de prácticas de 85,8, pero los alumnos de enseñanza libre solamente realizaban exámenes teóricos y/o prácticos en unas fechas establecidas a lo largo del curso.

María Cerrato Rodríguez. 1925.

El 5 de junio de 1925 abonó 30 pesetas por los derechos de revalida, el documento dice textualmente: *"Corresponde al pago de los derechos de revalida del Veterinario Dª. María Cerrato Rodríguez con arreglo a las disposiciones vigentes, Córdoba 5 de junio de 1925"*. Ese mismo día de junio, abonó en papel de pagos al Estado 408,40 pesetas en concepto de depósito y expedición del Título de Veterinario. El subsecretario de Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, firma el Titulo el día 17 de junio de 1925, pero María Cerrato no puede recogerlo en Córdoba y solicitó al director de la Escuela que se lo enviaran al Gobierno Civil de Badajoz. Con fecha 12 de noviembre de 1925 sale desde la Secretaría de la Escuela de Córdoba al Gobierno Civil de Badajoz y allí es retirado por María el 25 de enero de 1926.

El coste total del Titulo de Veterinario le supuso a María la cantidad de 670,90 pesetas, como costes directos y en forma de papel de pago al Estado, estos son los datos extraídos de la Secretaría de la Escuela de Veterinaria de Córdoba. Si tenemos en cuenta que un veterinario, en aquellos años, recibía como sueldo oficial por parte del ayuntamiento correspondiente alrededor de 800 pesetas anuales, el coste de los estudios, por libre, de Veterinaria de la época suponía una suma importante.

Hemos de aclarar que la enseñanza no oficial, era no presencial para el alumno, es decir, como en el caso de la alumna María, ésta pagaba la matricula en las fechas establecidas y se presentaba en la Escuela de Veterinaria solo el día del examen. Este tipo de enseñanza libre, ha existido en nuestras universidades hasta la década de los 70 del siglo pasado.

En los años que pasó por la Escuela Especial de Veterinaria de Córdoba María Cerrato Rodríguez, ejercía de Decano D. Gabriel Bellido Luque, de Secretario Docente D. José Sarazá y de Oficial de Secretaría D. Manuel Gómez.

María se colegió en el Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz el 16 de febrero de 1926 para ejercer de Inspector Municipal Veterinario de Calamonte, y se jubiló en el año 1967.

Por los datos conseguidos sabemos, que al mismo tiempo que realizaba funciones de inspector municipal veterinario, era maestra y farmacéutica (regentaba una farmacia) en el mismo pueblo.

Por comunicaciones orales de algún veterinario contemporáneo suyo, sabemos, que la idea de María no fue estudiar veterinaria, pero su padre y su abuelo fueron veterinarios, y tutelaban un herradero

por tradición familiar. Según datos de la época los herraderos, también denominados tiendas de herrado; debían ser regentados por veterinarios y proporcionaban unas buenas ganancias, se calcula que rendían hasta treinta o cuarenta veces mas que el sueldo oficial que pagaban los ayuntamientos, a los veterinarios oficiales.

El hermano de María no pudo acceder a estudios universitarios, y ante este panorama la familia alentó a María, que era inteligente y una buena estudiante, a obtener el titulo de veterinario para poder continuar con la actividad en el herradero, el padre de María falleció y el título de ella sirvió para tutelar el herradero, una vez conseguido el objetivo, se colegió en Badajoz en Febrero de 1926, pero no ejerció como clínica veterinaria, solamente trabajó la profesión en la parte oficial, de la misma, es decir como inspector municipal de Calamonte, en el matadero, los mercados municipales y reconocimientos animales, y su hermano se encargó de la parte administrativa del negocio en la tienda de herrado.

D. María Cerrato Rodríguez
Residencia Calamonte
Natural de Arroyo S. Servan Fecha nacimiento 6-1-1
Fecha de alta 15-2-1926 Fecha de la baja
Número colegiado 115 Número C. Huerfanos
Número del Montepío Cargo que desempeña I. M. V.
Escuela en que comenzó sus estudios Córdoba
Escuela en que los terminó Córdoba Fecha 1-Junio-1925
Fecha en que le fué expedido el título de Veterinario 17-Junio-1925
Último Colegio a que perteneció
Número del Escalafón
Observaciones:
Provisión nº V5249 - Grupo 2-2-1-2
9-11-67 Domicilio:
Virgen del Monte 51
Por Remedio:
Sevilla
Pueblos donde ejerce y cargos que desempeña actualmente:

Situación	LOCALIDAD	Fecha del nombramiento Día	Mes	Año	Fecha del cese Día	Mes	Año	OBSERVACIO
P	Calamonte	21	Junio	1926	24	Agosto	1929	
I	"	28	Agosto	1929	9	Febrero	1930	
P	"	10	Febrero	1930				

Ficha de Colegiada de María Cerrato Rodríguez en el C. O. de Veterinarios de Badajoz.

La noticia de la primera mujer veterinaria en nuestro país fue dada por la *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*, en el número 80 de agosto de 1925, acompañándola de una fotografía y alabando la capacidad de trabajo y el orgullo de tener una mujer entre las filas veterinarias.

María Cerrato tuvo, aunque solo fuera de forma esporádica, algunas actividades relacionadas con la política profesional, al año siguiente de finalizar María la carrera de veterinaria, se disolvió la Asociación Nacional Veterinaria Española (ANVE), creada por Félix Gordón Ordás y su grupo en 1923. La razón fundamental estuvo centrada en los enfrentamientos surgidos entre la Asociación y los diferentes Colegios Provinciales. En 1928 se intentó recuperar ANVE y para ello comenzó un periplo por diferentes capitales de provincia en homenaje a los veterinarios rurales, a este proceso se le denominó en la época *"Comidas Veterinarias"*, el fin era claro, se trataba de recaptar socios para poner en práctica una nueva unión nacional.

La décima comida se celebró en Santiago de Compostela, organizada por el compañero Rof Codina, el día 25 de agosto de 1929 con la asistencia de más de 50 veterinarios. La comida fue presidida por la señorita María Cerrato, la cual pronunció, según las crónicas, un hermoso discurso en apoyo a la Unión Profesional y hacia la persona de Gordón, que fue muy aplaudido por los asistentes. Una vez finalizada la misma, todos los participantes acudieron a visitar la estatua de Rosalía de Castro, María Cerrato depositó al pie de su pedestal un ramo de flores, que a su vez le habían ofrecido a ella, momentos antes, todos los compañeros.

María Cerrato, recibió diversos agasajos como primera mujer veterinaria de nuestro país, entre los que destacamos el de Calamonte, que además de un homenaje le dedicó una calle en mayo de 1975, el Colegio Provincial de Veterinarios de Badajoz le entregó la Medalla de Oro de la Profesión Veterinaria en ese mismo acto, la Asociación de Veterinarios Titulares le hizo otro homenaje en Mérida en 1978 y

la Asociación de Esposas de Veterinarios la nombró Presidenta de Honor en 1979.

Exposición fotográfica inaugural del centenario del Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz. 16 de Enero de 2010 en el Centro Cultural *"La Alcazaba"* de Mérida. Presidida por una foto de María Cerrato ante el Alcalde de la Ciudad emeritense y el presidente del Colegio de Veterinarios de Badajoz

Desde el punto de vista humano y familiar, hemos tenido conversaciones con una sobrina suya, y nos comentó, que estuvo casada con un hombre muy problemático, con el que tuvo 5 hijos, y que todos murieron a edades tempranas. María ayudó mucho a sus sobrinos y concretamente, a ella le había ayudado en sus estudios y en agradecimiento, tiene en su nombre, siempre flores frescas en su tumba. Políticamente la calificó como *"de la cáscara amarga"*, según se denominaban a los personas con pensamientos de izquierdas, probablemente esto fue el motivo por el cual Gordón contó con ella en la recuperación de la ANVE.

LA SEGUNDA MUJER VETERINARIA EN NUESTRO PAÍS Y PRIMERA DE LA FACULTAD DE VETERINARIA DE LEÓN FUE JUSTINA GONZÁLEZ MORILLA

En la publicación *"La Semana Veterinaria"* año XIX, nº 949, de 3 de Marzo de 1935, Justina González firma una nota en la sección *"Opiniones y comentarios"*.

En un número anterior (el nº 945) se había insertado una entrevista hecha en Unión Radio de Madrid a mujeres estudiantes de Veterinaria que respondían del siguiente modo a la pregunta: *"¿No hubo antes que Vds. algunas mujeres que se dedicaran a la Veterinaria?"*

La señorita María Roldán contesta: *"La primera mujer estudiante de Veterinaria fue la señorita Justina González, hija y nieta de veterinarios. Que haya terminado la carrera, nada más una, Dña. María de Cerrato, que está de veterinario rural en Calamonte (Badajoz)"*.

Justina, después de transcribir esto, continúa: *"Para conocimiento de las señoritas estudiantes de Veterinaria, diré que fui la primera mujer que empecé a estudiar la carrera de Veterinaria, cuando a todas las estudiantes les producía asombro y rareza que una mujer estudiara esta carrera, sin duda porque creerían que no había en ella campo adecuado para su desempeño. Empecé la carrera al mismo tiempo que la de Medicina y seguí cursando las dos a la vez, terminando la de Veterinaria en Enero de 1928 y la de Medicina en Junio del mismo año. Por tanto verán que no hay una sola mujer Veterinaria, sino que desde la citada fecha ya somos dos.*

No ejerzo esta carrera porque soy además Odontóloga Puericultora (hoy Pediatra) en Valencia de Don Juan (León) pueblo donde ejerció la Veterinaria toda su vida mi abuelo (D. José González Fresno) y de donde es natural mi padre (D. Maximiliano González Ruiz) que está ejerciendo la Veterinaria hace 45 años en Matanza de los Oteros (León), haciendo constar al mismo tiempo que aun cuando no ejerzo

esta profesión, me doy por muy satisfecha de poseer este título".

Justina Saturnina González Morilla nace en Matanza de los Oteros, provincia de León el 7 de octubre de 1903; sus padres, Maximiliano González Ruiz, titular veterinario de la plaza y de otros pueblos cercanos y Nazaria Morilla Luengos, natural de Matanza de los Oteros. Su abuelo paterno, D. José González Fresno, es veterinario en Valencia de don Juan (León) aunque había nacido en León. Es por tanto, hija y nieta de veterinarios.

Cursa el bachillerato en el Instituto de León, donde vive con una familia amiga de la suya, y regresa a Matanza durante las vacaciones. Al terminar el Bachillerato, se matricula en las Facultades de Medicina de Valladolid y de Veterinaria de León, para cursar a la vez las dos carreras: Medicina, como alumna oficial en Valladolid y Veterinaria como alumna libre en León examinándose en septiembre.

Foto de Justina González en 1927.

Justina es la primera mujer estudiante de veterinaria en España, aunque hubo otra alumna en la Facultad de Veterinaria de Córdoba, María Cerrato, seis años mayor que ella, que, aunque se matriculó después, terminó antes que Justina porque cursó los estudios en dos años, de 1923 a 1925 y también como alumna libre. Justina obtuvo el título de veterinaria tras aprobar 18 disciplinas y estudió por el Plan Alba, de 1912. Obteniendo 4 SB, 7 NT y 7 AP. A continuación marcha a Madrid, donde cursa las especialidades de Odontología y Pediatría en la Facultad de Medicina de San Carlos durante los años 1929 y 1930.

Comienza a ejercer como médico-odontóloga en Valencia de D. Juan (León) en el año 1931 y traslada su consulta a León en el año 1942. Se casa con Ignacio Barrientos Barrientos y tiene tres hijas: Mª Rosario, Mª Jesús y Mª José Barrientos González.

Trabaja como médico-odontóloga en León, en la Avenida José Antonio (hoy Gran Vía de San Marcos) hasta su jubilación. A mediados de los años 50 abre otra consulta en Mansilla de las Mulas (León) y atiende a los pacientes allí un día a la semana, sin dejar su consulta de León.

Después de jubilada y viuda desde 1979, vive 14 años en Valencia del Cid con una de sus hijas. Tiene dos nietas del matrimonio de su hija Mª José con Eulogio Llamazares: Mª José y Olga Llamazares Barrientos. Muere en 1997 a la edad de 93 años en Santander donde vive otra hija. Está enterrada en el cementerio de León junto a su marido.

Con motivo del 150 aniversario de la fundación de la Facultad de Veterinaria de León, se celebra un solemne acto académico, en el que la Facultad rinde homenaje a sus profesores y alumnos más ilustre. Pero sin duda el encuentro más emotivo se vivió durante la entrega de distinciones a la primera mujer licenciada.

En este sentido, el decano de Veterinaria, Francisco García Marín, explicó que en 1928 se licenció la primera mujer veterinaria que cursó sus estudios en la Universidad de León (Justina González); una época en la que no era frecuente que las mujeres se decidieran a iniciar estudios universitarios, salvo aquellas que arrastraban un fuerte arraigo familiar porque su padre y su abuelo fueron veterinarios.

Orla de Justina González de 1928.
Ella aparece en el centro, entre profesores y alumnos.

LA TERCERA MUJER VETERINARIA DE ESPAÑA, PRIMERA DE MADRID Y PRIMERA QUE CURSÓ ENSEÑANZA OFICIAL (A EXCEPCIÓN DEL PRIMER AÑO) FUE LUZ ZALDUEGUI GABILONDO

Las primeras mujeres que se matricularon en la Escuela de Veterinaria de Madrid, lo hicieron en el curso académico 1930-31 por el Plan de 1912, Plan Alba y todas las que finalizaron (3 de 4) siguieron el Plan de 1931, denominado *"Plan Gordón"* a partir del 2º curso académico. El nuevo plan contemplaba por primera vez desde 1793 a las disciplinas de herrado y forjado como voluntarias por parte del alumno.

La primera mujer que obtuvo el Título de Veterinaria por Madrid, en enero de 1936, fue Luz Zalduegui, aunque el examen de reválida lo realizó el 18 de julio de 1935.

Luz Zalduegui Gabilondo nació en Mallabia (Bizkaia); su madre Josefa Gabilondo Iriondo era de Elgoibar (Guipúzcoa) y su padre, Félix Zalduegui Aguinaga era secretario del Ayuntamiento de Mallabia, pequeña localidad vizcaína fronteriza con Guipúzcoa.

Luz nació el 1 de junio de 1914, era la pequeña de cuatro hermanos, Miguel-Félix, veterinario, Pilar, maestra nacional y Florencio, maestro nacional. La familia se trasladó sucesivamente a Vitoria y a Madrid, cuando el hijo mayor empezaba el bachillerato y la carrera universitaria respectivamente. Por esta razón, aun cuando Luz había iniciado sus estudios de bachillerato en el colegio de las Hermanas Carmelitas de Vitoria, los finalizó en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid. Con 16 años se matriculó en la Escuela de Veterinaria de Madrid, junto a sus dos compañeras de Instituto, Ángela Aguirre Aramendia y María Roldán Castros, ambas de Madrid.

Caserío donde nació Luz Zalduegui.

Escuela donde estudió Luz Zalduegui.

Según nos explicó Luz, el motivo que movió a las tres compañeras de Instituto a estudiar veterinaria es que el padre de las Roldán (María y Paquita, ambas estudiantes de Veterinaria) era administrativo del Matadero Municipal de Legazpi en Madrid y cambiando impresiones con los veterinarios del mismo, había llegado a la conclusión de que la carrera de Veterinaria, con su actual plan de estudios, podía ser interesante para las mujeres en su faceta de laboratorios de investigación, producción de sueros y vacunas e inspección de alimentos.

Aunque todavía estaba la profesión fundamentalmente orientada hacia el animal enfermo, se empezaba a ver el horizonte del animal sano en sus diversas producciones de carne y leche. La cunicultura y la clínica de pequeños animales empezaban a tomar gran auge. Todo esto conllevaba la necesidad de producción de piensos compuestos adecuados.

En resumen todas estas posibilidades abrían un campo de actuación amplio, en el que las mujeres podían ejercer su actividad profesional plenamente. María Roldán, nos decía Luz, que era una mujer con gran poder de persuasión, convenció a sus compañeras para matricularse en la Escuela de Veterinaria.

Luz Zalduegui en la Orla de 1935, su foto está entre los profesores, arriba y los alumnos, abajo.

Las tres mujeres se matricularon en Veterinaria en el curso 1930-31, estando ellas en primero de Veterinaria, y exactamente el 14 de abril de 1931 se proclamó la II República y se promulgó por el decreto 7-12 del mismo año la Ley de Bases de la Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias, que organizaba toda la profesión Veterinaria, así como las enseñanzas de las escuelas de veterinaria, implantándose en 1931 un nuevo plan de estudios, el denominado Plan Gordón, al que podían acceder voluntariamente los alumnos de 2º curso del plan anterior, denominado Plan Alba.

Del total de alumnos de ese segundo curso (192 totales matriculados en primer curso en 1930-31 y 4 mujeres, Luz, María, Ángela y Filomena Agustina Gómez Díaz, que no continuó en el curso 1931-32) optaron 17 de ellos por el Plan Gordón, entre los que estaban las tres mujeres. Luz cursó el primer año como alumna libre pues su hermano Félix, a la sazón estudiante de tercero de Veterinaria en la misma Escuela de Madrid, no le permitió que realizara enseñanza oficial, hasta no ver si era cierto su entusiasmo por el estudio de esta profesión. Como Luz demostró su gran capacidad de trabajo y consiguió buenas notas, le permitió ser alumna oficial a partir de 2º curso. Luz obtuvo en su carrera 9 matriculas de honor (MH),10 sobresalientes (SB), 13 notables (NT) y 6 aprobados (AP). El 28 de febrero de 1935, consiguió por oposición una plaza de alumno agregado en la Cátedra de Química Inorgánica, Química Orgánica y Prácticas de Análisis Clínicos.

El día 18 de julio de 1935 verificó los ejercicios de Reválida de la carrera, obteniendo la calificación de sobresaliente. El día 6 de abril de 1936 realizó el depósito del titulo de veterinario, quedando exenta de pago de los derechos del mismo por ser alumno agregado. El 7 de septiembre de 1937 se envió el expediente al Ministerio de Agricultura para la expedición del titulo de Veterinario.

En su expediente hay una curiosidad, que le ocurrió de igual forma a los 17 compañeros que eligieron en 2º curso el Plan Gordón, y es que una vez finalizada y aprobada la Reválida, se encontraron con la sorpresa de que les faltaba la nota de la asignatura de

Alemán y según consta en los archivos, hubo problemas al respecto de esta disciplina, ya que no existían profesores de Alemán en nuestras Escuelas, y así lo explica el subsecretario de instrucción pública en carta enviada al director de la Escuela con registro de entrada en la misma el 9 de agosto de 1935:

"Las Escuelas de Veterinaria carecen en la actualidad de profesores de Alemán y de terminología alemana Veterinaria debido a que el concurso anunciado por O. Del Ministerio de Fomento de 5 de Diciembre de 1931 para proveer tales Cátedras quedó sin tramitación ni efecto por ser de fecha anterior al mismo Decreto de 7 de Diciembre de 1931, en el que al reorganizar las enseñanzas en las Escuelas de Veterinaria se establecía en la Base 18 que en cada una de las mismas habría un Profesor de la asignatura de Alemán y terminología alemana Veterinaria por estar además en pugna dicha Orden con otra fecha de 3 de Diciembre de 1931 dictada de acuerdo con el entonces Consejo de Instrucción Pública, según la cual al ingreso en el Profesorado de Escuelas de Veterinaria incluidas las Cátedras de lenguas vivas se verificará siempre por oposición y además por hallarse en abierta contradicción con los artículos 40 y 48 de la vigente Constitución Española de 9 de Diciembre de 1931, ya que los Catedráticos de la enseñanza oficial, son funcionarios públicos y esto exige ser español, mandato que queda infringido en dicha Orden que dispuso que el concurso tuviese lugar entre alemanes titulados que vengan dedicándose a la enseñanza de su idioma o a los que la índole de sus títulos les suponga capacidad para realizar esta función".

Para resolver el problema, el subsecretario de Instrucción Pública, nombra a un tribunal para exámenes extraordinarios de Alemán a partir de agosto de 1935. Luz se matriculó de alemán el 12 de septiembre de 1935 y lo aprobó el 24 de enero de 1936. En el año 1945, el mismo en que aprobó las oposiciones del Cuerpo Nacional Veterinario, se matriculó en las asignaturas del doctorado pero nunca realizó una tesis doctoral. El expediente que hemos encontrado de Luz en los archivos, es, administrativamente, bastante deficiente y su titulo no ha aparecido todavía.

Tras finalizar sus estudios de la licenciatura, con un brillante expediente académico, se preparó los cursillos y el examen para el ingreso en el escalafón de inspectores municipales veterinarios y que aprobó, pero ya a las puertas de julio de 1936.

Luz Zalduegui. 1938 (Inspector Municipal Veterinario en Bermeo).

Al principio de la Guerra Civil y estando en su caserío de Mallabia, le comunicó el director general de Ganadería del Gobierno Vasco, Sr. Alcorta, que se hiciera cargo de la inspección veterinaria de alimentos en los comedores de la Asistencia Social que se habían instalado en distintos pueblos vascos para atender a los refugiados que huían de diferentes zonas conquistadas de Guipúzcoa, este trabajo lo desempeño hasta junio de 1937, al cabo de un par de meses solicitó una plaza de inspector municipal veterinario y ejerció en Bermeo y en Eibar (Vizcaya), realizando la inspección bromatológica en el Mercado Municipal, en el Puerto y en las fábricas de conservas de pescado hasta 1940 en que se casó.

Foto de Luz Zalduegui con dos de sus compañeros de carrera Leandro Carbonero, su marido (a la derecha) y Juan-Ramón Castaño al finalizar sus estudios de veterinaria.

Al finalizar la Guerra Civil Española (1936-1939), se preparó junto con su marido, Leandro Carbonero (1915-2006), las oposiciones para el Protectorado de Marruecos, y en el momento de presentarse a dicha oposición, el jefe de los Servicios le aconsejó que se retirara pues ese trabajo no era propio para mujeres, ante tal situación Luz no se presentó y al siguiente año prohibieron a las mujeres optar a dichas oposiciones.

De todas formas se marchó con su marido a Alcazarquivir; allí vivieron 5 años y nacieron sus dos primeras hijas, Mª Rosa y Pilar, en esos años sustituyó a su marido en la inspección de carnes en el matadero y en el mercado de abastos cuando él se desplazaba a los zocos y a organizar y crear la Escuela de Apicultura de Larache.

En 1945 junto a otra mujer, Dulce Mª Barrios y 15 compañeros mas, entre los que estaba su marido, obtuvo por oposición una plaza en el Cuerpo Nacional Veterinario, trabajando primero en el Instituto de Biología Animal, a las ordenes del compañero Valcárcel, para colaborar en sus trabajos sobre fiebre aftosa, durante un año, pasando, posteriormente, a los servicios centrales de la Dirección General de Ganadería.

Luz se encargó entonces a la sección 2ª de Investigación y Enseñanza, de donde pasó en 1952 a la Jefatura Provincial de Ganadería de Madrid como subjefe, y desde allí realizaba la inspección de la Aduana de Barajas, en cuya época se importaban millones de polluelos de un día para puesta y carne (coincidiendo con la modernización de la avicultura nacional).

En 1955 es trasladada por el director general de Ganadería al Negociado de Estadísticas Ganaderas en el Ministerio de Agricultura, trabajó hasta 1982 en que fue nombrada consejera del Consejo Superior Agrario, Sección de Asuntos Pecuarios, pasando mas tarde a ser presidenta de dicha sección, hasta su jubilación en 1984. Falleció el 15 de Julio de 2003.

Luz estuvo colegiada en los colegios oficiales veterinarios de Vizcaya, Guipúzcoa y Madrid.

El día 7 de octubre de 1995 le rindieron un homenaje en el Colegio de Veterinarios de Guipúzcoa por ser la primera mujer vasca veterinaria y se publicó un articulo sobre ella por parte de nuestro compañero Francisco Dehesa, director del Área de Salud y Consumo del Ayuntamiento de Bilbao, en el periódico municipal *Bilbao* con fecha de noviembre de 1995. Es

Orla del Cuerpo Nacional Veterinario de Luz Zalduegui. 1945.

poseedora del Lazo de Dama del Mérito Agrícola concedido en sus años de trabajo en Estadística Ganadera.

El día 4 de octubre de 1984, año de su jubilación, el día de San Francisco de Asís, patrón de nuestra profesión veterinaria, la nombraron presidenta de honor del Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, por ser la primera licenciada en la entonces Escuela de Veterinaria de Madrid.

Su vida familiar se ha desarrollado básicamente en Madrid, con su marido Leandro Carbonero Bravo, rodeados de sus hijos, Mª Rosa, Pilar, Luz y Luis Félix, y los maridos y mujeres de estos, Juan, Francisco, Pedro y Reyes, sus 11 nietos y algunos biznietos. Nunca dejó de pasar varias semanas en su casa de Zaldívar que aún conservan sus hijos.

Luz era una mujer extraordinaria en todas sus facetas, inteligente, trabajadora, honrada, sencilla. Defendía sus ideas con firmeza pero sin renunciar a las buenas maneras y supo transmitir a los que la conocieron su rigor intelectual, su sentido del deber y su compromiso con los demás.

Luz Zalduegui el día del homenaje en el colegio de Veterinarios de Guipúzcoa en 1995.

LA CUARTA MUJER VETERINARIA ESPAÑOLA SE GRADUÓ EN ZARAGOZA EN 1936, DE NOMBRE VICENTA FERRERES MESEGUER, NACIDA EL 8 DE AGOSTO DE 1910 EN CANET DE ROIG (CASTELLÓN)

Su padre era inspector municipal veterinario, lo que le influyó en su decisión de elegir esta carrera. Ingresó en la Escuela Superior de Veterinaria de Zaragoza en noviembre de 1931, comenzó por tanto por el Plan Gordón y pasó en 2º curso al plan anterior o Plan Alba, siendo la única mujer en ese curso en el que finalizaron solamente 22 estudiantes y terminó sus estudios en junio de 1936. El 22 de ese mismo mes realizó el depósito para obtener el título de Veterinario. En base al Real Decreto de 10 de marzo de 1917, se acogió al mismo, que facultaba para no hacer la reválida.

Durante un año fue profesora interina de Histología en la Escuela de Veterinaria de Zaragoza.

Tras la Guerra Civil, consiguió una interinidad como inspector municipal veterinario en Murcia.

Posteriormente y tras aprobar las oposiciones de veterinario municipal fue destinada a Málaga, ejerciendo su carrera en el Laboratorio Municipal de Málaga, guardando un gratísimo recuerdo de sus compañeros de trabajo, ya que nunca se sintió discriminada.

Se jubiló en 1980 y murió el 28 de noviembre de 1998.

Fue la primera mujer colegiada en el Colegio de Veterinarios de Murcia, ingresó como tal, el 19 de noviembre de 1941.

Tenemos escasos datos de la primera mujer Veterinaria licenciada en Zaragoza, no aparece su expediente académico y parte de lo expuesto se encuentra en una corta entrevista para la revista profesional *Información Veterinaria* de 1996, que nos remitió en su día el compañero Vicente Dualde.

De las cuatro primeras mujeres veterinarias de España y que se licenciaron como pioneras en Córdoba, León, Madrid y Zaragoza, tres de ellas ejercieron como veterinarias funcionarias, dos de ellas como inspectoras municipales veterinarias y una de ellas dentro del Cuerpo Nacional Veterinario.

Vicenta Ferreres.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

Actividades de los Colegios.Badajoz, Rev. Información Veterinaria 03 de marzo de 2010.

AGUIRRE, ÁNGELA.: comunicación personal, 1966-2003.

Archivos de Villa. Conde Duque. Madrid, 2003.

Archivo Histórico de la Facultad de Veterinaria de Madrid. Facultad de Derecho de la U.C.M.2000-2010.

CARBONERO, LEANDRO: Comunicación personal, 1963-2003.

CARO VERGARA, Mª ROSA. Comunicación personal. 2010.

CASTAÑO, M.: *The position of the woman in the Veterinary Faculty of Madrid: students and lectures*. Conferencia en la Fac. de Veterinaria de Utrecht (Holanda).Noviembre. 1992.

CASTAÑO, M.: Lección inaugural del curso en la Universidad Complutense de Madrid: *"Mujer Veterinaria"*. Octubre 2009.

CASTAÑO, M., RODRÍGUEZ, A., PÉREZ, J.M., RODRÍGUEZ, M.: *The presence of the woman in the Spanish veterinary schools.*31st International Congress of the history of the Veterinary Medicine. Brno. Czech Republic. Septiembre. 2000.

Consejo General de Colegios Veterinarios de España, archivos. 2003.

DUALDE PEREZ, VICENTE. Comunicación personal.2004.

Familiares de María Cerrato Rodríguez. Comunicación personal.2004.

Familiares de Justina Gonzalez Morilla. Comunicación personal. 2010.

Familia Carbonero-Zalduegui. Comunicación personal. 2010.

Fundación Pablo Iglesias: El voto de las Mujeres 1877-1978. Editorial Complutense S. A. Madrid.2003.

GARCÍA BARONA, V.: comunicación personal. Madrid.2005.

GARCIA REGUEIRA, IRMA.: comunicación personal, 2002-2003.

GÓMEZ-NIEVES, J. M.: Aportaciones al devenir histórico de la veterinaria en la provincia de Badajoz a lo largo del siglo XX. Tesis Doctoral. Cáceres 1999.

HERNANDO, ESPERANZA.: comunicación personal, 2000-2004.

PÉREZ GARCÍA, J. M.: Comunicación personal.1995.

RODRÍGUEZ, A.,CASTAÑO, M., PÉREZ, J. M., PEÑA, L., RODRÍGUEZ, A., RODRÍGUEZ, M.: Mujeres veterinarias exiliadas en México. VI jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria. Valencia. Noviembre.2001.

RODRÍGUEZ CASTAÑO, A.: comunicación personal. 2010-2011.

RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, M.: comunicación personal. 2010.

RODRÍGUEZ VAQUERO, J.: comunicación personal,1972-2001.

ROF CARBALLO, Mª CONCEPCIÓN.: La mujer en la antesala de la profesión farmacéutica. Discurso de ingreso en la Real de Farmacia. Barcelona. Marzo. 1981.

ROLDÁN CASTROS, MARÍA.: comunicación personal,2000-2003

Secretaría de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Archivos 2005.

Secretaría de la Facultad de Veterinaria de Madrid. Archivos 2009.

Secretaría del Colegio Oficial de veterinarios de Madrid. Archivos 2008-10.

Servicio de personal docente de la Facultad de Veterinaria de Madrid 2009.

SHIELD, C. F.: Women in the Veterinary Profession. The European journal of companion animal practice. X (2) October,103-109.2000.

ZALDUEGUI, LUZ.: comunicación personal,1963-2003.

ZALDUEGUI, LUZ, CASTAÑO, M.: Situación de la mujer en la Facultad de Veterinaria de Madrid y en la Administración.1º Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria. Madrid, Junio. 1995.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas las personas que figuran en la bibliografía y fuentes por sus comunicaciones personales, sus aportaciones en cuanto al conocimiento de alguna de las primeras mujeres veterinarias, así como por el material iconográfico proporcionado para completar, en lo posible, este capitulo del libro.

JOSÉ MORROS SARDÁ

(1901-1961)

José Manuel Pérez García

Creo oportuno iniciar esta semblanza señalando que las personas que pasan a la Historia con nombres y apellidos son las que consiguen aportar algo nuevo y original. No se debe olvidar que la historia es un proceso de innovación desde lo recibido. Es mi deseo que a la conclusión de la lectura de este trabajo, el lector pueda contestar si nuestro biografiado nos legó una actuación y una obra, por la cual podamos sentirnos orgullosos de su buen hacer y entrega en la misión docente que le fue asignada al obtener su cátedra de Fisiología de brillante historia.

Inicialmente hacemos un sucinto recuerdo histórico de la enseñanza de la Fisiología en la Escuela de Veterinaria de Madrid desde su inauguración en 1793, hasta el año 1927. En una segunda parte desarrollamos la vida y obra de don José Morros en la que aportamos textos y documentos inéditos, algunos manuscritos, e iconografía del mismo.

LA ENSEÑANZA DE LA FISIOLOGÍA EN LA ESCUELA DE MADRID (1793-1927)

Con fecha 26 de marzo de 1793, el rey Carlos IV aprobó el primer plan de estudios de la Escuela de Veterinaria de Madrid, que habían redactado y enviado a las autoridades, los directores del mismo Segismundo Malats Codina e Hipólito Estévez Vallejo. Constaba de cuatro años, pero solo presentaron los dos primeros cursos. Al principio, la enseñanza la desarrollaron los directores, auxiliados por el albéitar don Antonio Roura en las prácticas de fragua y hospitales.

La asignatura que aparece con el nombre por primera vez de Fisiología, la incluyeron en el segundo año, para ser explicada desde primeros de enero hasta fin de marzo. Se impartió entre el 1 de enero de 1795 y el 31 de marzo, por tanto un trimestre.

El plan inicial de estudios duró hasta que el nuevo protector de la Escuela, don Félix Colón, elaboró unas nuevas ordenanzas para el régimen y gobierno de la misma, que fueron aprobadas el 5 de septiembre de 1800, ordenando que se publicasen con fecha 13 del mismo mes y año. Estas ordenanzas constituyeron un completo reglamento de estudios, que estaban también divididos en cuatro años, y cada uno de ellos en cuatro trimestres. El protector tuvo como asesores en la redacción de las mismas, a los primeros veterinarios que habían concluido la carrera en la Escuela de Madrid.

Los primeros profesores nombrados en 1800, en base a esta ordenanza, lo fueron por oposición, y se amplió a cinco su número, encargandose de las diferentes asignaturas. De la Esplenología e Hipofisología se ocupó el cirujano militar don Joaquín Villalba, con categoría de subprofesor, estudiandose, en segundo año, los meses de enero, febrero y marzo: Esplenología (primera parte) y Fisiología; y en el tercer año, en octubre, noviembre y diciembre, Esplenología (segunda parte) y Fisiología.

El primer catedrático de Fisiología del Real Colegio-Escuela de Veterinaria, fue don Agustín Pascual y García, antiguo alumno de dicho centro, que efectuó sus estudios de Veterinaria, de 1801 a 1805, encargándose al año siguiente de las enseñanzas de la cátedra de Fisiología e Higiene, la cual obtuvo por

oposición el día 2 de octubre de 1807, la que desempeñó hasta su fallecimiento en el año 1821.

El ilustre historiador veterinario don Cesario Sanz Egaña, ha escrito sobre Pascual lo siguiente: *"...considero a don Agustín Pascual como iniciador de un modo sistemático de los estudios zootécnicos en España; Pascual supo destacarse como la primera autoridad en cuestiones ganaderas, sus artículos publicados en el 'Semanario de Agricultura', le valieron gran notoriedad y prestigio"*. Fue Pascual un organizador de la zootecnia en España, hizo en su época una ampliación de los estudios fisiológicos a los problemas ganaderos.

Durante el trienio liberal (1820-1823) se aprobó el 1 de julio de 1822, un nuevo plan de estudios, de cinco años, y en el segundo curso figuraban las enseñanzas de Fisiología, Higiene, Exterior del Caballo, Cría y educación de éste y demás animales domésticos, a cargo del subprofesor Francisco Puente, que se impartían en horario tarde, de 3 a 5.

Sucesor de Pascual en la cátedra, fue don Nicolás Casas de Mendoza,[1] una de las figuras, quizás la más destacada de la veterinaria española del siglo XIX. Estudió la carrera en Madrid de 1916 a 1820 en el que obtuvo el título. Ingresó en el Ejército, el 8 de julio de ese año, por oposición, en el que permaneció hasta 1824, pasando al ejercicio en el medio rural hasta comienzos de 1827. Fue nombrado por R.O. de 20 de febrero de ese año catedrático de Fisiología e Higiene, con el sueldo anual de 12.000 reales. Esta cátedra en el periodo que la ocupó Casas, debido a diferentes planes de estudio, comprendió el desarrollo de Vivisecciones, Higiene, Anatomía Patológica, Exterior del caballo, Jurisprudencia Veterinaria, Mecánica Animal, Aplomos, Pelos y Modos de Reseñar. En posteriores planes, algunas de las asignaturas de la cátedra, pasaron a constituir otras disciplinas con arreglo a los nuevos conocimientos y avances científicos.

Casas fue un gran publicista, autor de numerosas obras, desde el comienzo de su ejercicio profesional y docente. En 1834, aparecen sus *Elementos de Fisiología*. En su amplia producción bibliográfica para la época, sus textos aportaron un amplio abanico de temas, basándose en textos franceses. Murió el 31 de diciembre de 1872 en Madrid, a los 71 años. Fue académico de número de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1844), y también de la Real Academia de Medicina (1861).

D. Manuel Prieto y Prieto,[2] ocupó esta cátedra con fecha 10 de marzo de 1873. Era en la Escuela profesor titular de Física, Química, Historia Natural, Agricultura y Zootecnia aplicadas, desde octubre de 1860. En el verano de 1879, el Rey le autorizó a visitar y estudiar la organización de las escuelas veterinarias francesas de Touluse y Alfort (París) y también de las enseñanzas de la Fisiología. Ingresó Prieto el día 23 de diciembre de 1877, en la Real Academia de Medicina, con el discurso que título *La Nutrición,* en el que expuso las teorías fisiológicas de le época sobre el tema.

D. Manuel Prieto se especializó también en temas ganaderos, siguiendo la tradición de sus antecesores en la cátedra. Al respecto se ha escrito: *"Todos los profesores de Fisiología han hecho incursiones más o menos duraderas en el campo de la Zootecnia, siguiendo el ejemplo de Pascual y de Casas; la conducta tiene explicación: la Zootecnia es Fisiología industrial, que se nutre de estos conocimientos para hacer más productivos los animales domésticos; la especialización Zootécnica del veterinario ha de tener por base científica la cultura fisiológica"* Murió el 29 de mayo de 1885.

Esta cátedra de Fisiología, la obtuvo por oposición el insigne fisiólogo veterinario don Jesús Alcolea Fernández, por R.O. de 18 de diciembre de 1886, que procedía de la Escuela de Veterinaria de Santiago de Compostela, donde ocupaba esta cátedra de Fisiología e Higiene, que también ocupó por oposición a los 27 años, el 30

1 Su semblanza, por Luis Bascuñan Herrera, en Volumen II de Semblanzas Veterinarias, pp. 35-48. Editado por el Consejo General de Colegios Veterinarios. Madrid (España). 1978.

2 Véase de Cristino García Alfonso y José Manuel Pérez García, Académicos Veterinarios en la Real Academia Nacional de Medicina. (RANM). Anales RANM. Tomo XCIX, cuaderno cuarto. Madrid. 1982. Sobre D. Manuel Prieto y Prieto, pp. 685-687.

de junio de 1883, inaugurando en dicho Centro estas enseñanzas, trás su fundación en el año 1882.

Sobre la obra de Alcolea se ha escrito *"Fogoso y ameno orador, publicista y laborista incansable. Montó el laboratorio de Fisiología, modelo por aquel entonces, donde él y su mozo Francisco trabajaban con el método gráfico, comprobando centros nerviosos, presiones y velocidad sanguínea, indicadas ya por Chauveau, Arloing y Richet, e investigando órganos de secreción interna, fundando sus datos en las doctrinas de Claudio Bernard"*.

En relación al citado método gráfico, su aplicación en la investigación veterinaria y su utilización por Alcolea, iniciador de la enseñanza experimental de la Fisiología veterinaria, por su importancia histórica, transcribimos las siguientes líneas:

> *"La Veterinaria ha sabido aprovecharse de los beneficios del método gráfico para tener más exacto conocimiento de determinados actos, fenómenos o funciones de los animales objeto de su estudio. En los laboratorios de Fisiología, de Zootecnia, de Patología, de Farmacodinamia y Farmacotoxia se usan frecuentemente. Chaubeau y Marey, obtuvieron de los caballos cardiogramas sustituyendo la exploración manual a través de la ventana torácica, usada por fisiólogos anteriores. Nuestro maestro Alcolea, continuador de las obras de Cl. Bernard, disponiendo de rico laboratorio, registraba la onda muscular, la presión sanguínea, la función presidida por los variados centros nerviosos. En Veterinaria, la Fisiología experimental ha contado y cuenta con notables investigadores, que han enriquecido a la Medicina humana y a la comparada, y han contribuido al progreso de la Fisiopatología, de la Terapéutica y la Zootecnia, empleando aparatos de precisión que recogen los factores funcionales en estado normal y patológico, o bien provoca la hipo e hiperfunción,..."*

Fue Alcolea, autor de las obras: *Ensayos de Fisiología filosófica y general* (1888), *Nociones de Mecánica animal* (1891) y *Nociones de Patología Quirúrgica veterinaria* (1890), además de otros trabajos y artículos. Dirigió la revista *"La Veterinaria Contemporánea"*, desde su publicación en 1890, de elevado contenido, científico para la época. Tuvo prematura muerte en 1897, a los 44 años de edad, quizás por exceso de trabajo. Se ha escrito y reconocido, que la Veterinaria perdió a un verdadero hombre de laboratorio, iniciador de la enseñanza experimental de la Fisiología veterinaria.

Al quedar vacante de nuevo la cátedra, la ocupó don Juan Manuel Diaz del Villar y Martínez Matamoros, por concurso de traslado desde la Escuela de Veterinaria de Córdoba con fecha 13 de agosto de 1898. En Madrid continuó la labor iniciada en la escuela cordobesa, empleando el método experimental, haciendo meritorios trabajos. Muy trabajador, resultó poco pedagogo. Obtuvo el titulo de Medicina, siendo ya catedrático de Veterinaria.

Ingresó en la Real Academia de Medicina el 6 de junio de 1915, con el discurso titulado *La herencia y la adaptación como factores de la evolución vital*. Publicó sus obras de *Fisiología y de Higiene Comparada del hombre y de los animales domésticos*. Permaneció en la cátedra hasta su jubilación, el 3 de agosto de 1927. Díaz de Villar fue consejero de Instrucción Publica, y gobernador de Soria, entre otros cargos. Murió el 6 de mayo de 1944.

En el nuevo plan de estudios de Veterinaria aprobado por R.D. de 27 de septiembre de 1912, con duración de cinco años, esta cátedra pasó a denominarse de Fisiología e Higiene.

D. JOSE MORROS SARDÁ. NACIMIENTO. ESTUDIOS. FORMACIÓN

Nació en León en el año 1901, de familia muy conocida y estimada en la ciudad. Su padre don Juan Morros y García,[3] fue ilustre catedrático de Patología

3 Consúltese del Prof. Dr. Miguel Cordero del Campillo. Personajes III. La dinastía de los Morros. Boletín SYVA, 31 (283), 173-176, septiembre. 1982.

General y Terapéutica, desde 1903, por oposición en la Escuela de Veterinaria de Zaragoza, y después por permuta, llegó a igual cátedra, a León, en la que continuó hasta 1937. Fue su madre, doña Julieta Sardá. Casado don José con doña Pura Rodríguez G Casal, tuvieron dos hijos, Juan José y Luis.

Excmo. Sr. D. José Morros Sardá.

Don José estudió la carrera de Medicina en Valladolid, obteniendo el titulo en 1922, con brillante expediente. Fue premio extraordinario en la licenciatura y doctorado. Su inquietud intelectual no quedó colmada con tan brillantes resultados, y paralelamente consiguió el titulo de Veterinaria, en 1923, cuyas enseñanzas había cursado en la antigua Escuela de Veterinaria de León, hogar profesional de valiosos profesores.

Desde la conclusión de sus estudios, se consagró preferentemente a la Fisiología; así, fue interno de Histología y ayudante de clases prácticas y auxiliar de la cátedra de Fisiología de la Facultad de Medicina de Madrid.

CATEDRÁTICO DE FISIOLOGÍA

Muy joven obtuvo por oposición la cátedra de Fisiología e Higiene de la Escuela de Veterinaria de Santiago de Compostela, con fecha 1 de diciembre de 1923, en la que permaneció hasta su clausura en el año 1924. Pasó a excedente, fijando su residencia en Madrid.

Su labor investigadora se desarrolló, en principio, en los Laboratorios de la Junta de Ampliación de Estudios, en Fisiología, que dirigía el profesor Negrin, durante varios años. También fue colaborador en el Instituto de Patología Médica y cátedra, del profesor Marañón, y Hospital Provincial de Madrid, (1927). Amplió estudios en Bélgica con el profesor HEYMANS, y en Francia, con el profesor ARTHUS. Allí, Morros llevó a cabo fundamentalmente una gran labor clínica y experimental, fruto de la cual son numerosos trabajos entre los que se citan los siguientes:

"La dinámica cardiaca y la significación funcional de algunos elementos químicos empleados en perfusión", *"El equilibrio ácido-básico en los estados tiroideos"*, *"Tratamiento del hipertiroidismo por la alcalino terapia"*, *"El equilibrio ácido-básico en la enfermedad de Addison"*, *"Insuficiencia tiroidea y equilibrio ácido-básico"*, *"Estudio de la función suprarrenal en dos casos de extirpación unilateral de esta glándula"*, *"Significación funcional del Sistema Retículo-Endotelial"*, *"La calcemia en las endocrinopatías"*, *"Variaciones de la adrenalina en el conejo, según la fecha y el modo de la muerte"*, *"Acerca de algunos factores que influyen sobre el contenido en adrenalina de las cápsulas suprarrenales"*.

Su tesis doctoral llevó el titulo de *El equilibrio ácido-básico en las enfermedades endocrinas* (1928).

En el año 1929, por oposición, fue nombrado médico de la Beneficencia Municipal de Madrid.

MORROS CATEDRÁTICO EN MADRID

Convocada para ser ocupada la cátedra vacante de Fisiología e Higiene, en la entonces Escuela Superior de Veterinaria de Madrid, José Morros la obtuvo desde la situación de excedente, y se incorporó a la misma con fecha 30 de noviembre de 1929. En el año 1931, publicó el tomo primero de sus *Elementos de Fisiología General*, con prólogo de su maestro el ilustre Dr. don Gregorio Marañón, del cual copiamos:

> "*He aquí un libro ejemplar, fuerte, desnudo, moderno, lleno de erudición y de crítica severa. Y, sobre todo, de personalidad. Ninguno de los manuales modernos de Fisiología abarca el vasto campo de la vida normal con la amplitud y con el esquematismo de este. Su prosa es diáfana, recogida y terminante. Hoy, de verdad, me siento su maestro, porque me ha enseñado ya y porque sé que me puede enseñar muchas cosas".* La obra lleva esta dedicatoria: *"A mi padre, el Dr. Juan Morros García, de cuya vida he tenido constante y vigoroso ejemplo de probidad y carácter".*

El año 1932, apareció el segundo tomo de estos *Elementos de Fisiología,* completándose la obra, que tituló: *Elementos de Fisiología Especial.*

En 1931, nació un nuevo plan de estudios, conocido como Plan Gordón, su creador, duraba cinco años, dividido en semestres. La Fisiología (primer curso), la impartía José Morros en el segundo semestre, con seis horas semanales, y la Fisiología (segundo), en el tercer año, primer semestre, cinco horas a la semana. Su otra asignatura, la Higiene, la explicaba igualmente en el tercer año (primer semestre) durante dos horas semanales.

A partir del año que se jubiló el catedrático de Alimentación, D. Juan Castro y Valero, esta asignatura le fue acumulada a Morros, para su desarrollo, que desempeñó durante bastantes años.

Desde la llegada de D. José Morros a la cátedra hubo un antes y un después, en el estudio de la Fisiología y de la incipiente Bioquímica, conducida por el ya maestro en estas materias. Una prueba del interés que despertaba la Bioquímica, lo hemos comprobado con la convocatoria en marzo de 1924, de un cursillo dedicado a ella, que por su interés, copio:

> *"CURSILLO DE BIOQUÍMICA. En el Laboratorio de Fisiología de la Escuela de Veterinaria de Madrid, dará comienzo el día 10 del próximo 10 de abril un cursillo de Bioquímica que constará de ocho lecciones teóricas y veinte prácticas. Las primeras versarán sobre 'Vitaminas y fisiopatología de la nutrición en los animales domésticos'. Las segundas consistirán en la realización individual de los principales análisis químicos de aplicación clínica (sangre, orina y jugo gástrico, heces, etc. etc.). La matricula se limitará a 25 alumnos, abonando como derechos de inscripción 30 pesetas. Para más detalles, dirigirse a don Aurelio Chaves, profesor auxiliar de Fisiología. La dirección de los trabajos prácticos y las explicaciones teóricas, correrán a cargo del catedrático don José Morros".*

La revista[4] que publicó la convocatoria, señalaba:

> *"Dada la extraordinaria competencia del ilustre profesor de Fisiología de la Escuela se Veterinaria de Madrid, auguramos un éxito formidable a este cursillo, del que obtendrán óptimos frutos, cuantos logren tomar parte en él".*

En el año 1934 publicó su *Manual de Higiene Veterinaria* con don Jesús Sáinz Pardo.

4 Revista *"Semana Veterinaria"* Nº 899. Año XVIII. Domingo 18 de marzo de 1934. pp. 185-186.

LA ENSEÑANZA DE LA FISIOLOGÍA EN LOS AÑOS TREINTA DEL SIGLO XX POR JOSÉ MORROS

Desde el origen de su actividad docente, Morros organizó la enseñanza de su asignatura, de manera que el alumno pudiese ser protagonista de la misma, en beneficio de las numerosísimas promociones de alumnos que ilustró.

Comprendía una parte teórica y otra práctica. La primera se realizaba según la pauta trazada en el programa oficial. Para la parte práctica dividía a los alumnos en grupos, y al frente de cada uno figuraba un jefe, elegido entre los alumnos oficiales, mediante un examen previo o teniendo presente los antecedentes académicos. El Dr. Morros y su profesor auxiliar, Chavez, hacían primeramente las demostraciones ante los jefes, para que estos a su vez las pudieran hacer ante sus respetivos grupos.

Tenía dividido el programa práctico en dos partes: curso elemental y curso superior. El primero, obligatorio para todos los alumnos y el segundo, comprendía una serie de ejercicios, que por su índole solo lo podían realizar contado numero de alumnos, por ello lo exigía exclusivamente a los aspirantes a calificaciones superiores a la de aprobado.

Exigía igualmente trabajos de conjunto, mediante los cuales los alumnos, adquiriesen una orientación sobre la manera de redactar un tema científico y en la búsqueda de bibliografía. Ordenaba cada año la redacción de memorias, sobre los problemas de mayor actualidad, y estos trabajos posteriormente eran leídos y discutidos. Con ello, Morros pretendía que los temas quedaran aclarados y que los alumnos se habituasen a tomar parte en debates de esta naturaleza. Cada año, los temas variaban, así en el curso 1933-1934, algunos de los propuestos fueron:

Papel biológico y metabolismo del Calcio. Fisiología del tono muscular. Hormonas cardíacas. Reflejos condicionados. Regulación del equilibrio ácido-básico. La oxidación en biología, etc.

También verificaba cursillos extraordinarios, además de las lecciones oficiales, a solicitud de veterinarios y alumnos, como en el desarrollo sobre Bioquímica, al que nos hemos referido.

Celebraba anualmente cursillos prácticos de interés veterinario, en colaboración con sus profesores de la cátedra, que dedicaba a *"Práctica de análisis químicos de aplicación clínica"*. Entregaba a los asistentes, un diploma. Igualmente verificaba labor de investigación, en la que participaban el profesorado de la cátedra, alumnos internos y voluntarios interesados en la misma.

Para el control y laboriosidad del alumno llevaba unas fichas, en las que constaba los antecedentes académicos, calificaciones en exámenes, practicas y también se anotaba aptitudes del alumno, conocimientos especiales, que fuesen de utilidad para la enseñanza (idiomas, dibujo, fotografía, etc.)

Continuaba don José publicando trabajos en revistas médicas (*Medicina Ibérica, Archivos de Cardiología y Hematología, Archivos de Medicina Interna*, etc.), y veterinarias (*Nueva Zootecnia, Revista de Higiene y Sanidad Pecuaria,* etc.). También en publicaciones extranjeras: *Endocrinology* (1929), etc. Algunos de estos trabajos desde la última relación señalada, y hasta 1936, son:

"La hiperglucemia pituitaria", *"Regulación de la secreción cortical"*, *"Regulación hormonal de la secreción láctea"*, *"Crecimiento y diabetes"*, *"Acción de la cortisona sobre el endometrio"*, *"Un caso interesante de diabetes mortal"*, *"Clínica e Histopatología de la enfermedad de Ayerza- Arrillaga"*, *"Cirrosis hepática y Ginecomastia"*, *"La hormona cortical y su influencia en el metabolismo de la colesterina"*, *"Insuficiencia hepática experimental"*. *"Función paratiroidea en relación con el quimismo muscular"*, etc.

LA CÁTEDRA Y ACTIVIDADES DE MORROS DESDE 1940

En este año publicó la segunda edición de sus *Elementos de Fisiología*, su prólogo lo firma en Madrid, en mayo de 1940, del que seleccionamos algunos párrafos, por su valor histórico, científico y sentimental. Comienza así: *"Hace algún tiempo publiqué en dos pequeños volúmenes, una síntesis de los problemas que abarca la FISIOLOGÍA GENERAL y de algunas materias concernientes a la FISIOLOGÍA ESPECIAL; faltaban, entonces, los capítulos referentes a las funciones del Sistema Nervioso, Órganos sensoriales, Mecánica Animal y Reproducción.*

La modestia de mis méritos en el campo de la Fisiología y el extraordinario dinamismo con que se suceden los hechos en esta ciencia, serían motivos, más que suficientes, para persistir en mi idea de no dar a la imprenta una segunda edición de los ELEMENTOS DE FISIOLOGÍA, a pesar de los entusiastas alientos que he recibido de colegas que, por su solvencia científica, me son especialmente estimados.

Continúa Morros, señalando que *"Solamente la concurrencia de circunstancias extraordinarias, ha logrado romper mi punto de vista".*

Dice igualmente que *"Como reza el titulo de la obra, todos los capítulos están tratados en un plano elemental, y escritos buscando la mayor claridad posible en la exposición de ideas. Creemos, sin embargo, haber reunido las más importantes informaciones sobre las diversas materias, suficientes para comprender más tarde el funcionamiento del cuerpo enfermo y fundamento básico para una terapéutica racional".*

Y concluye: *"Y aquí está el libro, ofrecido con toda modestia, pero con la esperanza de que ha de prestar un servicio efectivo a los estudiantes y a cuantos deseen orientarse en el campo de la Fisiología; y con la emoción de que con él va el exponente de una etapa muy entrañable de mi vida. Al leer las pruebas de imprenta, han revivido en mi imaginación las horas imborrables, en que el original fue escrito. Cuando redactaba una de sus páginas, me llegó la triste noticia del fallecimiento de mi padre (Q.E.P.D.) en Zona Nacional y a quien va dedicando el libro, como homenaje fervoroso a la memoria del hombre a quien todo se lo debo y que pasó por el trance de no tenerme a su lado en el momento de la muerte".*

ESCUELA SUPERIOR DE VETERINARIA

LABORATORIO DE FISIOLOGÍA

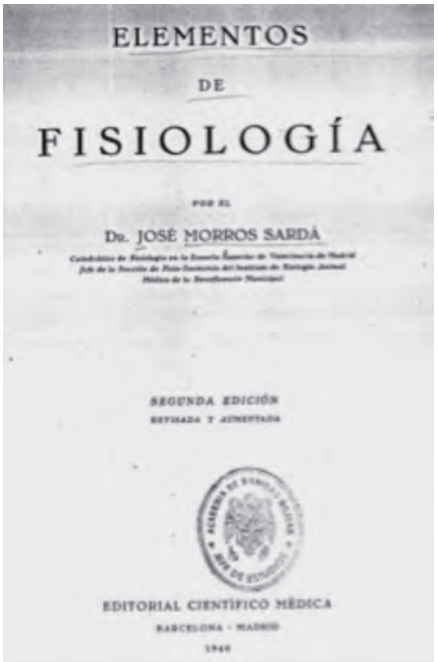
Director: Prof. d. MORROS SARDÁ

CURSO DE 193 9 A 193 40

CERTIFICO: Que D. José Sancho Vazquez, ha asistido al cursillo sobre "Recientes adquisiciones en Endocrinologia" organizado por este Centro previa autorización del Ministerio de Educación Nacional, habiendo demostrado en la prueba realizada al final del mismo estar en posesión de los conocimientos teoricos y practicos que fueron desarrollados.

Vº Bº
El Director

Madrid, 8 de Julio de 1940
El Catedrático,


ELEMENTOS

DE

FISIOLOGÍA

POR EL

Dr. JOSÉ MORROS SARDÁ

SEGUNDA EDICIÓN

REVISADA Y AUMENTADA

EDITORIAL CIENTÍFICO MÉDICA

BARCELONA - MADRID

1940

Elementos de Fisiología.
Libro de texto estudiado por numerosas promociones de Veterinaria y Medicina.

Dentro de las actividades docentes de su cátedra,

en el curso 1939 a 1940, celebró nuevos cursillos, entre ellos el dedicado a *Recientes adquisiciones en Endocrinología*, organizado por las entonces Escuela Superior de Veterinaria, Laboratorio de Fisiología, previa autorización de Ministerio de Educación Nacional.

Entre los años 1940 y 1944, publicó: *"La reacción de Cuboni y el diagnóstico de la preñez de la vaca", "Acción local de la foliculina sobre la mucosa vaginal de la rata castrada y su aplicación al diagnóstico de la gestación en la vaca", "La miel como alimento", "Mecanismo humoral y nervioso de la secreción láctea", "Concepto actual de los enfermedades carenciales", "Lactancia y Cuerpo amarillo", "Alimentación Animal. Tabla de composición de 113 alimentos españoles para el ganado", "Contribución experimental al estudio de la ovulación", "Tratamiento del Coma Diabético"*. En el Manual de Terapéutica Clínica del Prof. Dr. M. Bañuelos (1941 y 1942), los temas: *"Las Vitaminas como agentes farmacológicos"* y *"Tratamiento de los Síndromes endocrinos"*.

En 1943, apareció la tercera edición de sus *Elementos de Fisiología*, y en 1944 su monografía *Esterilidad endocrina*. Los titulados *Estrógenos en Veterinaria* y *Algunos Aspectos de la Alimentación Animal*, en 1946. Al transformarse las escuelas de veterinaria (de brillante historia) en facultades en 1944, en el nuevo plan de estudios la cátedra se denominó Fisiología y Química Biológica e Higiene. En el plan de 1953, esta cátedra recibió el nombre de Bioquímica, Fisiología General y Fisiología Especial. La asignatura de Higiene que tantos años estuvo unida a la Fisiología en esta cátedra, pasó a incorporarse a la de Zootecnia (segundo curso), junto con la Alimentación.

Don Gregorio Marañón, al prologar la cuarta edición de los Elementos de Fisiología, en 1946, escribió:

> *"Este fisiólogo, Don JOSE MORROS SARDÁ desde sus comienzos mostraba, paralela a la vocación fisiológica, la de maestro... su MANUAL DE FISIOLOGÍA, cuya copiosa doctrina, severa critica y riguroso sentido didáctico alabé en un prólogo, que hoy holgaría porque tenía mucho de presentación y el joven maestro de entonces es ahora una reconocida autoridad. Aquel libro, excelente desde que naciera, ha ido creciendo; completándose, superándose. Hoy es el mejor texto de Fisiología en nuestro idioma. Y como su autor no puede olvidar su condición de gran clínico, flota en toda la obra una preocupación de lo patológico que la hace especialmente útil para los médicos"*.

Morros también contribuyó a la cultura de la traducción, con diferentes obras, en distintos años; a la primera, titulada: *Microanálisis bioquímicos en Medicina* (1946), de King, le siguió *Introducción a la Fisiología Patológica* (1952), de Max Burger y la de A. C. Da Costa y P. R. Chaves, *Tratado Elemental de Histología y Anatomía Microscópica* (2953). Todas publicadas en España, por la Editorial Científico Médica, lo mismo que la de Selye: *"Stress"*, (1954), obras traducida del alemán, inglés y portugués.

Perteneció a la Real Academia de Farmacia en la que ingresó el día 16 de febrero de 1956, con un interesante discurso que tituló *Aspectos Bioquímicos y Fisiológicos de las Suprarrenales*, que fue contestado por el Excmo. Sr. D. Ángel Santos Ruiz, ilustre bioquímico, que terminaba su intervención con las siguientes palabras: *"Tres elementos esenciales, según el doctor MORROS SARDÁ, intervienen en toda emoción: la representación mental, la conmoción vegetativa y una serie de gestos o aptitudes mediante las cuales expresamos el estado emocional; esto último puede faltar por un esfuerzo de la voluntad, pero en la emoción sincera, visible o no, del doctor MORROS y nuestra, en el día jubiloso de su recepción en esta ilustre Casa, yo sé que participa primordialmente, sobre la corteza cerebral y el hipotálamo, nuestro más noble órgano vital: el corazón"*.

En la sesión celebrada el 31 de enero de 1957 en la Real Academia de Farmacia el Dr. Morros expuso la conferencia *"Nuevos Compuestos antidiabéticos"*, llena de doctrina y actualidad, que suscitó un amplio

coloquio.

El día 30 de noviembre de 1951, se celebró un acto en el que le fue impuesta a don José Morros, la Encomienda de número de la Orden Civil del Mérito Agrícola. En el acto se encontraba representada toda la Veterinaria española en sus diversos sectores, y una amplia presencia de la masa escolar. Intervinieron en el acto don Ramón Ramos Fontecha, presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, don Carlos Luis de Cuenca, compañero en la docencia de Morros, don Rafael González Álvarez, que representó al presidente del Consejo General de Colegios Veterinarios de España; a continuación se leyó un bellísimo escrito del Dr. Don Gregorio Marañón, quien señaló *"que son estos hombres los que al fin quedan en la Historia y a los que la Ciencia debe sus conquistas"*. Intervino también en el acto, el rector de la Universidad Central, don Pedro Lain Entrango, con un interesante discurso, en el que aludió a su labor docente, al magisterio del profesor Morros.

El acto concluyó con la imposición de las insignias, que realizó el director general de Ganadería, don Domingo Carbonero Bravo, después de unas palabras de afecto y devoción al profesor don José Morros, quien agradeció el homenaje que se la tributaba, con sentidas y emotivas palabras.

Morros siguió publicando nuevos trabajos y artículo, algunos de los cuales recordamos: *"La Cetosis de los Bóvidos"* (1949), *"La Coagulación de la Sangre"* (1948), *"Influencias extragonadales sobre la sexualidad"* (1948), *"Particularidades endocrinas y metabólicas de los bóvidos"* (1948), *"Particularidades endocrinas y metabólicas del cerdo"* (1948), *"Lipides et metabolisme des lipides"*, V, Congreso Internacional de Zootecnia. París (1949), *"Las glándulas suprarrenales en la defensa del organismo"* (1950), "Regulatión de la Secretión Cortical", en *Les Annals de Endocrinology* (1950), *"Acciones de la Cortisona sobre el aparato genital femenino"* (1953), etc.

Nuevas ediciones se sus *Elementos de Fisiología* aparecieron en 1949 (quinta edición), en 1952 (sexta edición), y en 1956 la séptima edición. La segunda edición de su *Manual de Higiene Veterinaria* apareció en 1953.

En colaboración con Marañón, escribió *Avances en Endocrinología*, publicación del C.S.I.C., en 1959. La monografía *Problemas actuales de Endocrinología*, recogió un resumen de las conferencias pronunciadas por don José Morros, en la cátedra Valdecilla, de la Fundación Valdecilla, en el curso 1957-58, publicándose en 1958. En la revista *Centauro*, de los Estudiantes de Veterinaria, (enero 1958), escribió como lección de cátedra, el trabajo *Coagulación de la Sangre*, puesto al día.

Dentro de un ciclo de conferencias *"Jornadas Veterinarias"* celebradas los días 27 al 30 de abril de 1959, organizadas por el Colegio Oficial de Veterinarios de Burgos, pronunció don José Morros, la titulada *"La energía nuclear en el campo veterinario"*, de gran éxito. Era miembro de la Junta Nacional de Energía Nuclear.

Participó en el Libro Jubilar en honor del profesor D. Cesáreo Sanz Egaña, en 1955, ofrecido por sus discípulos y amigos, con el trabajo *"Hipófisis, Crecimiento y Metabolismo Hidrocarbonado"*.

Recibió varios premios, entre ellos el Premio RECASENS por sus investigaciones sobre *"Acciones del tiroides sobre el ovario"*.

D. JOSÉ MORROS EN LA REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

El fallecimiento del académico electo don Pedro Carda Gómez, veterinario y médico, inspector general de Sanidad Veterinaria y coronel del Cuerpo de Veterinaria Militar, dejó vacante una plaza en la Sección de Veterinaria en la Real Academia Nacional de Medicina, que solicitó Morros con fecha 15 de abril de 1959. Su solicitud fué la única candidatura presentada con la firma de los académicos: Marañón, del Corral y Vallejo Nájera. La documentación que presentó Morros fue enviada a los miembros de la Sección de Medicina, por el secretario de la Acade-

mia. El Dr. Marañón en carta de 18 de mayo de 1959, enviada al Dr. Don Valentín Matilla, le dice:

> *"Mi querido amigo: Acabo de llegar de Londres y encuentro los documentos que ha tenido Ud. la bondad de enviarme, referentes al Dr. Morros. Mucho me alegro que sea el único candidato a la plaza de Veterinaria pues es un valor positivo de las ciencias biológicas españolas, investigador distinguidísimo y autor entre otros muchos trabajadores, del magnifico 'Tratado de Fisiología', del que van hechas varias ediciones, popular no solo entre los estudiantes de Veterinaria sino también en muchas Facultades de Medicina. Creo pues no hay duda de que esa Real Academia debe aceptar la propuesta".*[5]

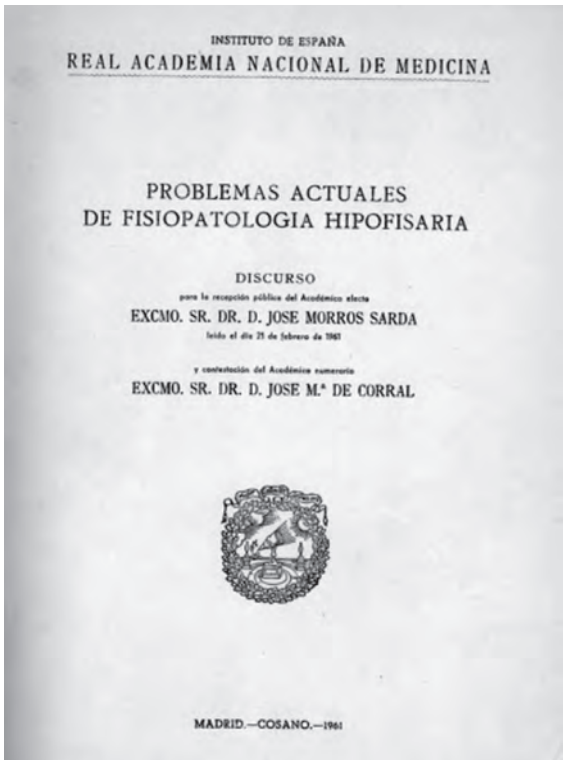
La Sección de Medicina que presidia Marañón, informó a favor de Morros señalando que *"tiene personalidad científica y méritos suficientes para ocupar la vacante de Académico de número que se desea cubrir"*, acordándose elevar este informe a la Junta directiva. Fue ratificado con el voto favorable de los académicos. Se designó a don Gregorio para contestar al nuevo académico.

Como hemos señalado, Morros pertenecía como miembro de número a la Real Academia de Farmacia desde 1956.

Marañón falleció el día 27 de marzo de 1960. No pudo escribir su contestación a Morros, quien en la sesión necrológica a su maestro, dijo:

> *"La última vez que D. Gregorio acudió al Hospital le hice entrega de mi discurso de ingreso en esta Real Academia para que le pusiera réplica. Y colocando sus manos sobre mis hombros, me dijo sonriente: se lo haré a usted rápidamente... No pudo ser. Me consta que por dos veces tomó las cuartillas y, los ojos empañados en lágrimas, hubo de rasgarlas al ver que le fallaba lo que más había usado en su vida: el cerebro. Me devolvió el discurso con unas líneas en las que se reflejaba su hondo pesar. No estoy para ello –escribía–, pero espero que pronto pueda decir públicamente cuanto estimo su valor. De momento –añadía–, solo gracias, muchas gracias, por haberse acordado de mí. He aquí, una expresión más, de su humildad y de su generosidad".*[6]

Morros ingresó en la Real Académica de Medicina el 21 de febrero de 1961, con el discurso *"Problemas Actuales de Fisiopatología Hipofisaria"*, y le contestó don José Mª de Corral.


INSTITUTO DE ESPAÑA
REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

PROBLEMAS ACTUALES
DE FISIOPATOLOGIA HIPOFISARIA

DISCURSO
para la recepción pública del Académico electo
EXCMO. SR. DR. D. JOSE MORROS SARDA
leído el día 21 de febrero de 1961
y contestación del Académico numerario
EXCMO. SR. DR. D. JOSE M.ª DE CORRAL

MADRID.—COSANO.—1961

Discurso de ingreso en la Real Académica de Medicina titulado *"Problemas Actuales de Fisiopatología Hipofisaria"*.

Al concluir su discurso, Morros dedicó su recuerdo

5 Expediente del Dr. D. José Morros Sardá. Archivo. Real Academia Nacional de Medicina. Madrid.

6 Necrológica del Dr. D. Gregorio Marañón. Intervención del Dr. José Morros Sardá, pp. 384-387. *Anales*. Real Academia Nacional de Medicina. Tomo LXXVII. Cuaderno Tercero. Año 1960. Madrid.

y gratitud a su maestro con sentidas palabras, de las que seleccionamos, las siguientes: *"En los momentos solemnes de la vida, después de una reacción emotiva suscitada por una gran merced, y cuando entramos en el remanso de la meditación, es inevitable volver la vista al pasado, y siempre damos con alguien que nos llevó de la mano para transponer el umbral del triunfo. Así nosotros, en la hora presente, volvemos los ojos a nuestro entrañable y llorado maestro el Prof. Marañón"*.

Y continúa Morros, señalando que *"El Dr. Marañón, al prologar la primera edición de mi libro de Fisiología en 1931, me catalogó entre sus discípulos, como uno de aquellos que habían llegado a su lado sin otra ambición que la de aprender. Era verdad, pero aún era más verdad que en esta ambición mía había encontrado en él un feliz camino: el del maestro, a la vez insuperable y sencillo, que evita a los jóvenes la sensación del saber excepcional. El dolor que nos ha producido su pérdida solo se ve mitigado por el inapreciable legado de su obra. Para el Dr. MARAÑÓN lo mejor en estos momentos solemnes"*.

En mi etapa de alumno interno en la cátedra del Dr. Morros, asistí a su ingreso en la Academia de Medicina, su discurso constituyó una sintética y excelente puesta al día del tema elegido. En el mismo cita a Marañón 16 veces.

MUERTE DE MORROS

A los pocos meses de su ingreso en la Real Academia Nacional de Medicina, debido a una inesperada y rápida enfermedad moriría en Madrid el 10 de septiembre de 1961. Su funeral se celebró el día 16 del mismo mes, en la Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción, de Madrid, en la calle Goya. Entre los numerosos asistentes al mismo, entre los que me encontraba, asistió su discípulo el catedrático de Fisiología de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, el Prof. Dr. Jesús Sáinz Pardo, coautor con Morros, de la obra ya mencionada de *"Higiene Veterinaria"* con prólogo del Dr. Pedro Carda Gómez, editada por la *Biblioteca de Biología Aplicada*, también de gran éxito en la época.

En la sesión necrológica celebrada en su memoria en la Real Academia Nacional de Medicina el 7 de noviembre de 1961, presidiendo el Excmo. Sr. D. José A. Palanca, pronunció el discurso de precepto, designado por la Real Academia, el académico de número Excmo. Sr. D. José Mª de Corral, el mismo que le había recibido en nombre de la Institución el día de su ingreso.

Del discurso pronunciado en memoria de Morros, en el que recordó su biografía personal y obra docente y científica, copió:

> *"Pocas veces he visto en mi vida embargado mi ánimo con una tan profunda y dolorosa emoción como la que sufrí al leer, ojeando un periódico, la escueta esquela en que se comunicaba la muerte de: 'José Morros Sardá, Doctor en Medicina y Veterinaria'. Yo pensé que Morros habría caído presa de muerte súbita, de esa muerte que la Iglesia nos enseña a pedir a Dios nos libre. Mas no había sido así; hacía meses que estaba gravemente enfermo, que se sabía herido de inexorable muerte, y ocultándolo a todos siguió imperturbable, haciendo su vida de siempre, ¡trabajando como si nunca hubiese de morir!.*
>
> *No creo que ninguna de sus amigos se diera cuenta de la enfermedad de Morros. Yo, es cierto, había notado en él, en los últimos tiempos antes del verano, algo de melancolía, pero la interpreté simplemente como una exacerbación de ese aire un poco triste, que caracterizó a Morros toda su vida y que para mí no era otra cosa que una forma más de expresión de su honda modestia. Parecía como si se avergonzara y quisiera excusarse, cuando hacia o decía cosas valiosas.*
>
> *España ha perdido con Morros un buen maestro, un eminente hombre de ciencia, un gran clínico y, sobre todo, un hombre bueno. Morros compartió su vocación fisiológica con su amor a la clí-*

nica; fue un médico afamado, como lo testimonia lo escogido se su numerosa clientela. Además de su labor profesional privada, Morros trabajó con gran éxito en la Beneficencia Municipal, de la que era médico por oposición. Las numerosas publicaciones de Morros y entre ellas su "Fisiología" *y sus numerosas ediciones, han estudiado centenares de veterinarios y médicos, Morros, en sus últimos años, prestó su concurso a la Escuela de Bromatología, que dirige Casares, en la Facultad de Farmacia, como profesor de Racionamiento y Dietética. En el Patronato de Biología Animal era jefe de la Sección de Fisiozootecnia, por oposición.*

Sus intervenciones en esta Casa se redujeron a ese discurso y a una preciosa y sentida oración fúnebre en honor a Marañón. Lástima grande que no haya tenido tiempo de darnos más muestras de su extraordinario valer.

Amigo de sus amigos, no tuvo enemigos, nunca le oí hablar mal de nadie, y nunca tampoco vi a nadir hablar mal, sino muy bien, de él".

Se sumaron a este discurso, los también académicos D. Román Casares, García Alfonso, Matilla y Palanca, con sentidas palabras, destacando las diferentes facetas de sus actividades.

EPÍLOGO

Concluimos con el deseo de que estas Semblanzas Veterinarias aparezcan y nos beneficiemos de figuras, como José Morros Sardá, con títulos universitarios bien ganados. Reunía el conocimiento sereno del profesor universitario, con la experiencia vivida como destacado clínico y colaborador del insigne Prof. G. Marañón: Su maestro.

BIBLIOGRAFÍA

COLOMO AMARILLAS, V. *El Instituto de Investigadores Veterinarias*. Anales de la Facultad de Veterinaria y del Instituto de Inv. Vet, de Madrid, 2ª época. Vol II. 1946.

GARCÍA ALFONSO, C: *Historia de la Facultad de Veterinaria de Madrid*. An. Fac. Vet. Madrid. Vol. II. 1950.

ILLANA RUBIO, I. C. *Origen y Desarrollo de la Bioquímica a través de textos Originales*. Tesis doctoral, directores Armando Garrido Pertierra y José Manuel Pérez García. Facultad de Veterinaria. Universidad Complutense. Madrid. 2006.

PÉREZ GARCÍA, J. M. *Desarrollo Histórico de la Cátedra de Fisiología de la Escuela-Facultad de Veterinaria de Madrid*.

Congreso Español de Historia de la Farmacia. Castellón, mayo. 1984.

PÉREZ GARCÍA, J. M. *Mis Recuerdos y Nostalgia de Gregorio Marañón en el Cincuentenario de su Muerte*. Discurso apertura del curso 2010-2011. Real Academia de Ciencias Veterinarias. Madrid, 2010.

VV. AA,- *Libro Conmemorativo del Bicentenario de la Facultad de Veterinaria* (1793-1993). Editorial Complutense. Madrid,1993.

SANTOS OVEJERO DEL AGUA

(1906-1983)

Guillermo Suárez Fernández y Elías F. Rodríguez Ferri

INTRODUCCIÓN

Santos Ovejero del Agua (1906-1983) constituye una figura carismática de la Veterinaria española de la post-Guerra. Dotado de un inteligencia natural poco común, su actividad se extiende por la Veterinaria Militar y distintos campos de la Función Pública, desde el sanitario de inspector provincial de Sanidad Veterinaria de León, a prácticamente todos los destinos dependientes de la actividad ganadera (jefe provincial de Ganadería, Director de la Estación Pecuaria de León y director del Laboratorio Pecuario Regional del Duero), pero es en la proyección académica donde logra su encaje más duradero y al que principalmente dedicó su vida, como catedrático de *"Bacteriología, Inmunología y Preparación de Sueros y Vacunas"* en la Facultad de Veterinaria leonesa. Es difícil encontrar una figura en aquél León de los años 50 ó 60, por otra parte tan rico en veterinarios de gran altura, que pueda comparársele en proyección nacional e internacional, sea por su labor científica, profesional o industrial. Precisamente ésta última merece, también, un capítulo independiente, pues el resultado de la misma forma parte del núcleo de un polo químico-farmacéutico-biológico que se ha ido consolidando con el paso de los años y que representa uno de los sectores de mayor pujanza en una ciudad y provincia, tan necesitada de ello.

En este resumen ha de tener cabida, por derecho propio, su condición humana. Se recuerda con deleite su condición de caballero, de hombre de palabra, dotado de una cercanía y entrega por la amistad que solo los más cercanos disfrutaron y ello no solo entre los de igual condición, sino lo que es más importante, entre sus subordinados.

ANTECEDENTES FAMILIARES. LOS PRIMEROS AÑOS

Santos Ovejero nació en León, en el popular barrio de San Martín, en la calle Platerías número 10, un 16 de agosto de 1906. Fue hijo de Faustino Ovejero Pérez y Crescencia del Agua Castañeda, naturales de Villanueva del Campo (Zamora) y Vecilla de Valderaduey (Valladolid) respectivamente.

El matrimonio se había instalado en León, donde regentaba un comercio de ferretería, máquinas de coser, juguetes y bicicletas, situado en el barrio de San Martín, en la planta baja del domicilio familiar, en la calle Platerías, entre las calles Pozo y Plegarias. Además, poseía también, un taller de bicicletas en la Plaza del Conde.

Con este ambiente, tan propicio por otra parte, no es de extrañar, como se ha señalado, que en su adolescencia y juventud, Santos Ovejero desarrollara grandes habilidades encima de la bicicleta, como fue comentado por alguno de sus amigos.[1] La bicicleta fue, además, su vehículo de transporte habitual, como el de tantos leoneses de la época, incluso en los primeros años de su vida profesional, hasta que fuera sustituida por su primer automóvil, un Renault 4-4.

1 Suárez, G. 1996. En *"Homenaje a Santos Ovejero del Agua"*. Facultad de Veterinaria de León. Se refiere a D. Valentín Rodríguez, quien fuera Veterinario Jefe de los Servicios Municipales y gran amigo, en particular, de su hermano Faustino Ovejero.

En los años 60, llegaba a la Facultad de Veterinaria a bordo de un Fiat, que le proporcionaba cierto porte y distinción social.

Santos Ovejero fue el segundo de cinco hermanos (Faustino el mayor, veterinario militar como él, Mariano –cariñosamente llamado Yiyo por sus hermanos–, que se instaló en Argentina, Concha, que regentó una imprenta-librería en la calle Padre Isla de León y Carmen, que profesó hábitos de monja y que en la vida de Santos tuvo un protagonismo muy especial). Casó en primeras nupcias con Dña. Inés Guisasola Domínguez-Gil, con la que tuvo dos hijos, Inés y Juan Ignacio, falleciendo la esposa cuando éste último contaba apenas seis años de edad, con ocasión del parto de su tercer hijo, también fallecido en el alumbramiento. Este triste suceso motivó que su hermana Carmen solicitara autorización en el convento y se trasladara a vivir con ellos, convirtiéndose desde entonces en el alma y sostén de la familia, reemplazando a la esposa en el cuidado y educación de sus hijos hasta que Santos contrajo nuevo matrimonio. En aquellos años y hasta su fallecimiento, su padre Faustino vivía con ellos.

En la vida familiar de Santos Ovejero existen dos referentes indiscutibles; por un lado su hermano Faustino, apenas dos años mayor que él, por el que sentía verdadera pasión, innumerables veces demostrada a lo largo de su vida y, por otro, su hermana Carmen a quien, como hemos referido le correspondió ocupar el lugar de su esposa fallecida en el cuidado de sus hijos, para lo cual abandonó temporalmente los hábitos de monja.

Santos Ovejero permaneció viudo muchos años, contrayendo nuevamente matrimonio con Dña. Pilar Fernández Fernández. En ese momento su hermana Carmen, después de unos años al frente de la administración de la empresa familiar, en Madrid, se retiró nuevamente al convento.

Juan I. Ovejero Guisasola, también veterinario, es su continuador en la empresa familiar después de un tiempo dedicado a la Administración Central (Ministerio de Agricultura) en que llegó a ser Agregado Agrario en la Embajada de España en Dinamarca. La saga veterinaria de esta familia se ha prolongado en varias direcciones, pues su sobrino Francisco Javier Ovejero (hijo de Faustino), también es veterinario, vinculado al CSIC y la Facultad de Veterinaria de León y dos de sus nietos, Leticia (hija de Inés) y Juan Pablo (hijo de Juan Ignacio), se licenciaron en Veterinaria en León y Madrid, respectivamente. Este último continúa la línea paterna, al frente de la industria creada por su abuelo.

Santos Ovejero realizó los estudios de primaria y bachillerato en el Colegio de los PP. Agustinos de León (Colegio de Nuestra Señora del Buen Consejo), en las instalaciones antiguas de la calle Pablo Flórez, próximas a la residencia paterna, de lo que guardó un excelente recuerdo. Fue presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos Agustinianos.

Faustino y Santos Ovejero del Agua. Faustino fue el hermano mayor, veterinario militar y Jefe de los Servicios Municipales Veterinarios de León.

ESTUDIOS DE VETERINARIA EN LEÓN

En 1920 ingresó en la Escuela de Veterinaria de León, cursando la carrera con brillantes calificaciones obteniendo su título de Veterinario de 2ª clase en 1925, con apenas 19 años cumplidos.

Según consta en un certificado firmado por D. Ángel Suárez Ema, Secretario de la Facultad de Veterinaria, del 17 de julio de 1950, con el VºBº del

Decano, D. Isidoro Izquierdo Carnero, en su expediente académico figura un listado de 20 asignaturas, las que corresponden al Plan de Estudios de 1912, del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes don Santiago Alba y Bonifaz; cinco de ellas fueron cursadas como enseñanza no oficial. En conjunto, obtuvo 7 aprobados, 5 notables y el resto sobresalientes, en uno de los cuales, correspondiente a la disciplina de Patología General y Anatomía Patológica, se le concedió también matrícula de honor. La lista de sobresalientes corresponde a Teratología; Técnica Anatómica y Disección; Fisiología; Higiene; Parasitología, Bacteriología y Preparación de Sueros y Vacunas; Terapéutica; Farmacológica y Medicina Legal y, por último, Operaciones y Anatomía Topográfica. La lista de notables incluye Patología Especial Médica de las Enfermedades Esporádicas, con su Clínica; Patología y Clínica Quirúrgica; Obstetricia; Inspección de Carnes y Sustancias Alimenticias y Policía Sanitaria, y finalmente, Zootecnia General y Especial de Mamíferos y Aves. Por último figuran con aprobado las asignaturas de Física aplicada a la Veterinaria con Microscopía; Química aplicada a la Veterinaria y Toxicología; Histología Normal; Historia Natural; Podología y Prácticas de Herrado y Forjado; Morfología o Exterior y Derecho de Contratación de Animales Domésticos y, finalmente, Agricultura.

En el curso 1946-47 obtuvo el Diploma de Estudios Superiores de Veterinaria en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Madrid,[2] En el curso de 1948-49 llevó a cabo en el mismo centro (Facultad de Veterinaria de Madrid) el examen de Licenciatura realizado el 15 de julio de 1949 con la calificación de Sobresaliente, como figura en la papeleta correspondiente, que firma el Secretario del Tribunal, D. Félix Sanz.

VETERINARIO MILITAR. LA GUERRA CIVIL

En octubre de 1925 (15-10-1925) ingresó en el Cuerpo de Veterinaria Militar,[3] con el empleo de *"Veterinario 3º"* (R.O. de 15 de octubre, D.O. 231) y por Real O. de 23 de octubre (D.O. 236) fue destinado al 7º Regimiento de Artillería Pesada y a la Academia de Sanidad Militar, para desarrollar las prácticas, incorporándose a ésta última el 2 de noviembre. El 3 de diciembre prestó juramento de fidelidad a las Banderas ante el Estandarte del Primer Regimiento de Sanidad Militar.

Su primer destino fue la Guarnición Militar de Gerona a la que se incorporó el 20 de mayo y en la que solo permaneció por espacio de dos meses, al cabo de los cuales fue destinado (R.O. de 25 de mayo, D.O. 115) a prestar servicios en el Regimiento Mixto de Artillería, de Melilla (Ejército de Marruecos), al que se incorporó el 5 de junio y donde permaneció por espacio de cuatro años, alcanzando al cabo de los dos primeros, la categoría de *"Veterinario 2º"* (R.O. de 15 de octubre de 1927).

Recién incorporado al Regimiento se trasladó al Zoco el Sebt de Muen (Aixdir) donde permaneció hasta su traslado a Ain-Zoren. Por R.O. de 23 de agosto (D.O. 188) fue destinado a la Comandancia de Intendencia de Ceuta. El 3 de noviembre, con la 6ª Compañía de Intendencia, formó parte de la operación que se realizó sobre Beni-Ider, llegando hasta Ajarjas. Por R.O. de 3 noviembre fue destinado al Grupo de Regulares Indígenas de Ceuta nº3.

El 7 de enero de 1927 se incorporó al Tabor de Caballería de Tetuán, donde permaneció hasta el mes de marzo en que volvió a incorporarse a la guarnición de Ceuta y en mayo lo hizo a la columna de Casa-Aspillerada hasta que fue hospitalizado en el Hospital Militar Docker de Ceuta, por enfermedad.

El 2 de junio se incorporó al Tabor de Caballería de Xanen y se trasladó al campamento de Bab-Zazza, hasta el mes de diciembre en que se reintegró a Ceuta. En el mes de marzo de 1929 se trasladó al campamento de Zoco Asbaa de Beni-Hassan, hasta mayo, regresando

2 La memoria presentada para la obtención del título se denominó *"Estudios sobre el muermo y contribución al diagnóstico serológico en el ganado mular y asnal"* (De Vicente, J., 2006. Santos Ovejero en la Historia de la Veterinaria Española. Discurso de ingreso en la RACVE).

3 Fue el número 2 de las oposiciones, siendo su hermano Faustino el número 1.

nuevamente en el mismo mes hasta julio.

El 17 de noviembre disfrutó de una licencia de 2 meses por enfermedad trasladándose a León y por R.O. de 11 de febrero de 1930 se dispuso su pase a la situación de disponible por enfermo, con residencia en León. Por O. de 28 de febrero de 1931 se le concedió el pase a la situación de supernumerario sin sueldo, con residencia en la 8ª Región y por O. de 23 de abril de 1932 se dispuso el pase a la situación de *"al servicio de otros ministerios"* al haberle sido adjudicada por oposición, la plaza de Jefe de la Sección de Veterinaria del Instituto de Higiene de León. En esta situación permaneció hasta el 21 de julio de 1936 en que hizo su presentación al General Gobernador Militar de León, con ocasión del comienzo de la Guerra Civil, quedando a sus órdenes.

En ese tiempo continuó prestando sus servicios en la Estación Pecuaria Regional de León, hasta que el 23 de septiembre fue destinado a la 1ª Batería de Montaña del 16 Regimiento de Artillería Ligera destacado en León y a finales de mes a la 4ª Batería, destinada en La Robla y Llanos de Alba (León) prestando todos los servicios veterinarios del sector.

El 25 de febrero fue destinado a la Sección Móvil de Evacuación Veterinaria, del arma de Caballería, en Burgos y desde allí, en el mes de marzo lo fue a Getafe (Madrid). En abril se trasladó a Illescas y en junio a Santa Olalla (Toledo). El 27 de julio se trasladó con su Sección a Navalcarnero (Madrid) y el puesto avanzado de Sevilla la Nueva (operaciones de Brunete). Entre julio y agosto se mantuvo en los puestos de Chapinería y San Martín de Valdeiglesias, Perales de Olilla y Portejos del Monte Perales, practicando un reconocimiento sanitario del ganado cabrío de aquella zona. El 23 de agosto se incorporó al Laboratorio y Sección de Infecciosos del Hospital de Ganado de Getafe y dos meses después se trasladó con el Laboratorio y Sección a Casarrubios del Monte (Toledo) incorporándose en el mes de noviembre al Hospital de Ganado de Valmojado y haciéndose cargo de la comandancia militar y jefe de la censura militar de la plaza desde el mes de abril de 1938 hasta que fue trasladado a Valladolid y Burgos, al objeto de clasificar una gran expedición de material quirúrgico y de laboratorio que fue distribuida en el Laboratorio y Secciones y Unidades Móviles.

El 24 de junio fue nombrado director del Laboratorio de Veterinaria del Ejército del Centro continuando con la jefatura de la Sección de Infecciosos. En el mes de septiembre se trasladó a las localidades de Casar de Escalona, Canalejas y el Real de San Vicente para llevar a cabo una maleinización del ganado de la brigada de Caballería y desde allí, a Puente del Arzobispo, Aldeanuela de Barbarroja, Belvís de la Jara y Guadalupe, realizando un estudio sobre aquella zona carbuncosa, con motivo de haberse presentado algunos casos de pústula maligna entre los soldados.

En el mes de abril se trasladó con el laboratorio a su cargo, a Valladolid, donde a finales del mes de junio y por O. del Ministerio del Ejército, pasó a la situación de *"al Servicio de otros Ministerios"* nombrándosele Jefe de la Sección de Maleína del Laboratorio Central de Veterinaria Militar de Barcelona hasta finales de julio en que se reincorporó a su cargo de la Dirección de la Estación Pecuaria Regional de León.

El 2 de diciembre de 1942 fue agregado para prestar servicios en el Regimiento de Infantería nº 31, cuya denominación cambió en enero de 1944 a Regimiento de Infantería Burgos nº 36 y con arreglo a los preceptos de la Ley Orgánica del Ejército, cambió la denominación de empleo de Veterinario 1º por la de Capitán Veterinario pasando, por O. de 10 de julio a la situación de disponible forzoso en la 7ª Región Militar.

El 19 de enero de 1945 se incorporó al Regimiento de Artillería nº 18 de Murcia trasladándose en el mes de abril a León con licencia por enfermo, que es prorrogada, hasta que por O. de 23 de agosto pasa a la situación de reemplazo por enfermo con residencia en León manteniéndose así hasta que por O. de 17 de junio de 1946 pasa a la situación de retirado a petición propia, por motivos de salud con un tiempo total de 19 años y 6 meses de servicios prestados.[4]

4 Hoja Militar de Santos Ovejero del Agua. Archivo General Militar de Segovia. Hoja matriz de Servicios. Sección 1ª Legajo 0-14¡

Santos Ovejero de uniforme militar y certificado manuscrito original del Jefe de Veterinaria de las fuerzas de Marruecos, D. Ladislao Coderque.

El 20 de junio de 1929 le fue concedida la Medalla de la Paz, de Marruecos[5] que fue derogada por Decreto de 3 de junio de 1931. El 1 de marzo de 1931 pasó a la condición de *"Veterinario 2º Supernumerario, sin sueldo"*, que se prolongó hasta el 1 de mayo de 1932, en que se reintegró a la actividad,[6] hasta el 28 de junio de 1940 en que ascendió a la condición de *"Veterinario 1º por antigüedad"*. Por escrito de 2 de enero de 1940, del General Jefe del Ejército del Centro, le fue concedida la Medalla de Campaña y una Cruz Roja. Por O. de 9 de enero de 1947 se le concedió la Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, con antigüedad de 7 de marzo de 1944.

En el tiempo de su permanencia en África, trabajó en el Laboratorio del Grupo de Regulares de Ceuta, en el Laboratorio del Hospital de la Cruz Roja y visitó, para llevar a cabo los trabajos de Rabia, el Laboratorio Español de Tánger, con el Veterinario Militar Sr. Cuenca, visitando asimismo el Instituto Pasteur de la misma ciudad, en la que el Prof. Remlinger y el entonces Capitán Veterinario, Dr. Bailly, llevaban a cabo interesantes trabajos acerca de la vacunación antirrábica inactivada con éter.[7]

INSPECTOR PROVINCIAL DE SANIDAD VETERINARIA

En 1929 ingresó por oposición, en el Cuerpo de Jefes de Sección de Institutos Provinciales de Sanidad.[8] Santos Ovejero fue destinado al Instituto Provincial de Sanidad de León[9] donde, excepción hecha del periodo de la Guerra Civil, prestó servicios de modo ininterrumpido hasta su jubilación,[10] aunque

5 Una certificación manuscrita de D. Ladislao Coderque Gómez, Jefe de Veterinaria de las Fuerzas Militares de Marruecos, fechada en Ceuta, el 15 de julio de 1929, da cuenta de las actividades del Veterinario Segundo S. Ovejero del Agua, del Cuerpo de Fuerzas Regulares de Ceuta, nº3, *habiendo asistido a la operación que se realizó sobre Beni Ider... y destaca: "Este Oficial se ha distinguido por sus trabajos de Laboratorio, especialmente en estudios de Bacteriología"*.

6 Desde septiembre de 1931 fue Director Accidental del Depósito de Sementales de León.

7 S. Ovejero. Guión para el Primer Ejercicio de la Oposición a la cátedra de Bacteriología, Inmunología y Preparación de Sueros y Vacunas. Original. 1947.

8 Las Secciones de Veterinaria de los Institutos Provinciales de Higiene fueron creadas por R.O. de 9 de Febrero de 1929 y debían ser cubiertas por veterinarios, mediante oposición. Santos Ovejero del Agua obtuvo el número 3 de una promoción de 32 veterinarios, siendo número 1 José Vidal Munné (destinado después a Baleares) y número 2 Pedro Carda Gómez (destinado a Madrid). El número 4 lo obtuvo José García Bengoa (R.O. del Ministerio de la Gobernación nº 1.495. Gaceta de Madrid núm. 354, de 20 de Diciembre de 1929, pág. 1789-1790).

9 Jefes de Servicios Provinciales.—O. de 29 de abril de 1931 (Gaceta del 30).—Se dispone que queden designados con carácter provisional jefes de los Servicios provinciales de Veterinaria los señores siguientes: Entre otros, don Cayetano López y López, de Barcelona; don Laureano Sáiz Moreno, de Ciudad Real; don José García Bengoa, de Granada; don Santos Ovejero del Agua, de León; don José Vidal Munné, de Lérida; don Pedro Carda Gómez, de Madrid.

10 El Título de Jefe de la Sección Veterinaria del Instituto Provincial de Higiene de León señala textualmente: *"D. José María Vicente López, Presidente de la Diputación Provincial de León, por cuanto la Comisión Provincial, en uso de las facultades que le confiere el Estatuto vigente, acordó en sesión de catorce de enero del corriente, extender el nombramiento a D. Santos Ovejero del Agua, de Jefe de la Sección Veterinaria del Instituto Provincial de Higiene de León, para el que fue nombrado en virtud de oposición por R.O. de 29 de diciembre de 1929 con un sueldo anual de cinco mil pesetas. Por tanto y con arreglo a lo prevenido en el Reglamento de 7 de septiembre de 1918, expido al referido D. Santos Ovejero del Agua el presente Título, para que previos los requisitos expresados en dicha disposición y sin necesidad de ninguna otra diligencia, sea posesionado y pueda entrar al ejercicio del citado empleo, en el cual le serán guardadas todas las consideraciones que correspondan. Y se previene que este Titulo quedará nulo y sin ningún valor ni efecto si se omitiese la certificación de haber tomado posesión, prohibiendo que, en este caso se acredite sueldo alguno al interesado. Dado en León, a quince de enero*

desde 1945 la plaza pasa a denominarse de Inspector Provincial de Sanidad Veterinaria,[11] de la que tomó posesión en el mes de agosto[12] y en ella se mantuvo hasta 1973, en la que cesó a petición propia. A lo largo de todo este tiempo tomo parte en innumerables cursillos de formación para médicos, farmacéuticos y veterinarios, que a fecha de 1947 ascendían ya a más de 30. En 1942 fue nombrado *"Miembro del Cuerpo de Colaboradores de la Obra de Perfeccionamiento Médico de España"*. En todo este periodo compatibilizó tal condición con otras muchas, con las que fue jalonando su condición de funcionario activo.

En 1930 trabajó en Barcelona, en el Instituto Veterinario Nacional y en el Laboratorio Municipal, bajo la dirección de los eminentes bacteriólogos veterinarios D. Cayetano López y D. José Vidal Munné.

Siendo Jefe de la Sección Veterinaria del Instituto Provincial de Sanidad de León, en 1932 fue pensionado por la recién creada Dirección General de Ganadería, del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, desplazándose al Laboratorio de Investigaciones Veterinarias de la Escuela de Veterinaria de Alfort, en Paris, bajo la dirección del Prof. Rinjard.[13] La concesión cita la disciplina de Bacteriología y el destino señala Francia y Bélgica, según tenía solicitado. En aquella fecha se llevaban a cabo en Alfort trabajos sobre fiebre aftosa, anemia infecciosa equina y diagnósticos de laboratorio. Señala S. Ovejero que bajo la dirección del Prof. Rinjard, realizó algunas interesantes técnicas de Bacteriología Veterinaria.

La presencia de Santos Ovejero en la Inspección Provincial de Sanidad Veterinaria, puesto al que permaneció totalmente fiel desde su toma de posesión, estuvo marcada por su autoridad científica y competencia indiscutible en el ámbito de las zoonosis y, nuevamente, en el campo de la microbiología de la leche y derivados. En el primero de estos dos definidos campos de trabajo, todavía se recuerda la pulcritud en las extracciones del asta de Amón a partir de las cabezas de perros sospechosos de padecer rabia, remitidas a la Jefatura Provincial de Sanidad para su análisis, pudiendo señalar sin exageración que sus dictámenes tenían tanto valor (al menos) como los firmados por la Escuela Nacional de Sanidad, que fue siempre la referencia oficial para el diagnóstico de esta enfermedad. La larga lista de pocillos con distintos grados alcohólicos para deshidratar los cortes cerebrales previos a la tinción por el método de Sellers o el de Gallego y el cuidado que ponía en la realización de los pasos, todavía son recordados con admiración. Se recuerda el innovador equipo de protección utilizado para hacer las extracciones y las rigurosas recomendaciones del Dr. Medarde (Subjefe de Sanidad)[14] en relación con su uso. Ovejero se ocupaba también de las inoculaciones subdurales en conejo y la inducción de rabia paralítica al cabo de 7-8 días, después de lo cual se obtenía la médula y el cerebro, o las inoculaciones intracerebrales en ratón, para llevar a cabo los diagnósticos. En el mismo sentido debe entenderse su cariño por el

de mil novecientos treinta. Existen al dorso diversas diligencias de D. José Vega Villalonga, como Inspector Provincial de Sanidad y Director del Instituto Provincial de Higiene de León en las que certifica la toma de posesión (16 de enero de 1930) y aumentos de sueldo en 1932, 1935 y 1936".

11 Ley de Bases de Sanidad de 25 de Noviembre de 1944. Según ella, los Jefes de Sección de Veterinaria de los Institutos Provinciales de Higiene quedaban incorporados al Cuerpo Nacional Veterinario con la nueva denominación (Inspectores Provinciales de Sanidad Veterinaria). Su nombramiento tiene fecha de 31 de julio de 1945 tomando posesión de la plaza ante D. Joaquín Vaamonde Fernández, Jefe Provincial de Sanidad de León, el 6 de agosto.

12 La comunicación, del Ministerio de la Gobernación, tiene fecha de 31 de julio de 1945 y un sello con Registro de Salida con fecha 4 de agosto. El texto, señala lo que sigue: *"Este Ministerio, atendiendo a las necesidades del Servicio y de conformidad con lo propuesto por la Dirección General de Sanidad, ha tenido a bien nombrar a V. Inspector Provincial de Sanidad Veterinaria, con derecho al percibo en tanto desempeñe dicho cargo, los haberes consignados al efecto en el correspondiente Presupuesto de la Mancomunidad Sanitaria Provincial, y con carácter interino. Lo que digo a V. para su conocimiento y efectos consiguientes".*

13 La Resolución fue firmada por el Director General de Ganadería con fecha 20 de mayo de 1932 y especificaba una asignación mensual de 800 pts más 1.200 para gastos de viaje, contando desde el 1º de junio de aquél año y fue consecuencia del concurso convocado con fecha 15 de abril de 1932 (Gaceta del 22). Posteriormente, Santos Ovejero solicitó y le fue concedida una prórroga de incorporación hasta primeros de agosto.

14 El Dr. D. Isaac Medarde era médico analista y bacteriólogo. Pertenecía al Cuerpo Médico de Sanidad Nacional.

mundo de la leche, al que siempre dedicó una atención preferente, fuera como vehículo de enfermedades humanas (especialmente a los niños) mediante su consumo no higienizada (principalmente tuberculosis y brucelosis, especialmente en los años 50 y 60), fuera como objeto de fraude mediante la incorporación de antisépticos o simplemente agua.

Los largos años de permanencia en la Inspección Provincial de Sanidad Veterinaria de León fueron de un ejercicio profesional muy responsable. Algunos de sus compañeros en la Inspección calaron hondamente en su personalidad, como es el caso del que fuera durante muchos años responsable de la Jefatura Provincial, D. José Vega Villalonga, médico de la Armada, Almirante, que compatibilizaba su destino en León con el empleo en la Marina, en Cádiz, donde se trasladaba una vez por semana. Otros compañeros notables fueron D. Ignacio Medarde, subjefe de Sanidad y en los años 70, D. Fernando Martín. El lado oscuro tuvo que ver con la incoación de un expediente iniciado por el que fuera el último de sus Jefes de Sanidad con apoyo externo, por presunta incompatibilidad del ejercicio de la Inspección con su actividad empresarial, que acaeció, además, en una etapa especialmente delicada de su vida, en la que no fue precisamente tratado con delicadeza y que le produjo gran preocupación y estrés permanente, activando prematuramente sus dominantes patológicas y su rápido envejecimiento.

INSPECTOR DEL CUERPO NACIONAL VETERINARIO

En 1933 opositó al Cuerpo Nacional Veterinario, obteniendo el número 1 de la IX Promoción, en la que figuran grandes figuras de la Veterinaria de aquellos años. La lista de admitidos a la oposición relaciona un total de 136 aspirantes para 24 plazas. Al final, solo aprobaron 16 y uno de ellos falleció antes de tomar posesión. En esta promoción figuran nombres de gran prestigio profesional, como Blas Martínez Inda, Juan Terradez, Sebastián Miranda, Alfredo Delgado Calvete, Félix Gil Fortín, Eliseo Fernández Uzquiza, Gumersindo Aparicio o Rafael Díaz Montilla, entre otros.[15] Un escrito del Director General de Ganadería e Industrias Pecuarias del Ministerio de Agricultura fechado en Madrid el 15 de julio de 1933 da noticia del nombramiento y destino provisional.[16]

Su primer destino en tal condición, fue la Dirección de la Estación Pecuaria de León[17] (La Granja) en la que permaneció entre 1935 y 1936.[18] Más

15 Ministerio de Agricultura.—Oposiciones a Inspectores Veterinarios del Cuerpo Nacional.—Circular de 13 de mayo de 1933 (Gaceta del 16).—Se publica la relación definitiva de los aspirantes admitidos y se convoca el sorteo de actuación (día 31) y comienzo de ejercicios (1 de junio).

16 El Director General de Ganadería comunica al *"Ordenador de Pagos del Ministerio"*: *"El Excmo Sr. Ministro me comunica con fecha de hoy lo que sigue: Figurando D. Santos Ovejero del Agua en la relación de aprobados en las Oposiciones celebradas entre Veterinarios, en cumplimiento de la O. de convocatoria de 23 de Noviembre de 1932 (Gaceta del 29), para cubrir 24 plazas vacantes en la plantilla vigente del Cuerpo Nacional de Inspectores Veterinarios, y en virtud de lo determinado en el artículo 15 del Reglamento de estas oposiciones. Este Ministerio ha tenido a bien nombrar a D. Santos Ovejero del Agua, Inspector Veterinario del Cuerpo Nacional, con la categoría de Jefe de Negociado de 3ª clase y sueldo de 6.000 pesetas anuales, quedando provisionalmente afecto a la Dirección General de Ganadería, que lo destinará en prácticas durante un plazo de seis meses a las dependencias y establecimientos que por la misma se determinen. De O. del Sr. Ministro lo digo a V.S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Lo que traslado a V. a los mismos fines"*.

17 Un escrito del Director General de Ganadería fechado en Madrid el 8 de febrero de 1935 y dirigido a D. Santos Ovejero, dice lo siguiente: *"Determinándose en las bases del Concurso de traslados entre Inspectores Veterinarios del Cuerpo Nacional dispuesto por O.M. de 22 de diciembre último que la Dirección de los Establecimientos Pecuarios recaiga en el más antiguo de los Inspectores designados para los mismos; Esta Dirección General ha tenido a bien nombrar Director de la Estación Pecuaria Regional de León, a don Santos Ovejero del Agua y Subdirector de la referida Estación a don Rafael Díaz Montilla. Lo que comunico a V. para su conocimiento y efectos procedentes"*.

18 De particular interés sentimental puede considerarse un documento firmado y rubricado por el personal de la Estación Pecuaria (23 firmantes) que dice, textualmente, lo siguiente: *"Nuestro respetable Jefe: Los capataces y demás personal de esta Estación, altamente agradecidos, le dan las más expresivas gracias por su atención para los mismos, con lo cual demuestra que no olvida un momento para favorecer a sus subordinados dentro del límite de sus atribuciones. No olvide que las atenciones con los inferiores, es madre de la subordinación y buen cumplimiento de los deberes, que a cada uno se le tienen encomendados. Tanto oficial como particular quedamos incondicionalmente a sus ordenes"*.

Orla de la IX Promoción del Cuerpo Nacional Veterinario. Santos Ovejero el nº 1.

tarde obtuvo la Jefatura Provincial de Ganadería[19] y posteriormente la dirección del Laboratorio Pecuario Regional del Duero (desde 1948), ubicado inicialmente en Valladolid y bajo cuyo mandato fue trasladado a León, donde continua, bajo la denominación de Laboratorio Regional de Sanidad Animal, actualmente transferido a la Junta de Castilla y León.

En 1934 fue pensionado por el Ministerio de Agricultura, realizando una estancia de cuatro meses en el Laboratorio Federal de la Industria Lechera y Bacteriología, en Liebefeld (Berna, Suiza), bajo la dirección del Profesor Robert Burri, internacionalmente reconocido por sus estudios sobre microbiología lechera y patología de abejas. Esta estancia con Burri supuso un momento trascendental en la carrera

19 El documento, de 24 de abril de 1940, está firmado por el Director General de Ganadería (Sección Primera), del Ministerio de Agricultura: *"Con esta fecha el Excmo. Sr. Ministro me dice lo siguiente: Ilmo. Sr. En cumplimiento de las O.O. M.M., de 18 de noviembre de 1939 y 16 de marzo de 1940, sobre normas para la adjudicación de plazas en propiedad y convocatoria de concurso de traslados entre Inspectores Veterinarios del Cuerpo Nacional, respectivamente, cumplidos todos los requisitos que en ellos señalan y en atención a las circunstancias y condiciones de preferencia y méritos que concurren en los concursantes, este Ministerio ha tenido a bien acordar los siguientes destinos: Don Santos Ovejero del Agua, que poseía en propiedad la Dirección de la Estación Pecuaria Regional de León, pasa a continuarlos en la Jefatura del Servicio Provincial de Ganadería de León, por antigüedad".*

de Ovejero, que pudo cambiar el perfil de su destino. A su regreso de Suiza, visitó el Instituto de la Leche, del Laboratorio Nacional Francés de Investigaciones Agronómicas, dirigido por el Prof. Guitoneau. La memoria de su estancia suiza, titulada *"Utilidad de los microbios en las Industrias Lácteas"*, mereció la aprobación de la Dirección General de Ganadería, pero tan importante como eso, le colocó en un plano de satisfacción personal en el que siempre se sentiría especialmente cómodo. De hecho, a lo largo de su vida, fueron numerosas las ocasiones en que quedó de manifiesto su conocimiento del mundo lactológico, especialmente a través de su vinculación con la FIL (Federación Internacional de Lechería) y Comité Nacional Lechero, en España.

En 1948, fue nombrado por el Ministerio de Agricultura, Jefe de la Delegación Permanente de España en la Oficina Internacional de Epizootias (actualmente Organización Mundial de la Sanidad Animal) con sede en Paris y en ese mismo año, Presidente del Comité Nacional Lechero,[20] dos de las actividades que mejor identifican su figura y a las que permaneció totalmente fiel por muchos años, prácticamente hasta su jubilación y a las que dedicaremos un apartado particular.

EL VIAJERO. SANTOS OVEJERO DE LOS CONGRESOS, REPRESENTACIONES Y REUNIONES INTERNACIONALES

Aunque fueron numerosas sus salidas al extranjero, se observa con claridad dos motivos principales que a lo largo de muchos años representaban una cita segura en su agenda: la asamblea anual de la OIE y las reuniones derivadas de la FIL, sin menospreciar una diversidad de motivos relacionados con congresos, reuniones internacionales, conferencias, etc. De todo ello Santos Ovejero extrajo un valioso capital de relaciones científicas y profesionales que fueron aplicadas con prontitud en sus puestos de trabajo, o motivo de decisiones importantes a nivel del Ministerio de Agricultura a quien, en definitiva representaba en el primer caso (OIE), además de un material de primera categoría en el sentido científico y académico que hizo de él, en general, una persona bien informada, con excelentes contactos en todos los lugares.

Como ya señalamos, en 1948, fue nombrado Delegado Permanente de España en la OIE[21] para representar a España en la XVIII Reunión. El nombramiento se prolongó hasta 1952, continuando después en calidad de Observador de la Dirección General de Sanidad en los años 1953, 1959 y 1972.

En cuanto al nombramiento (1948) como presidente del Comité Nacional Lechero, la situación se prolongó solamente hasta 1949, manteniéndose como vocal de dicho comité hasta prácticamente su

20 El Comité Nacional Lechero, creado a principios de siglo (1903) representó una institución de gran prestigio y no menos poder socioeconómico en el mundo de la ganadería de aquellos años. Desaparecido como consecuencia de la Guerra Civil, reapareció a su conclusión. En 1949 se produjo su refundación, según consta en una comunicación de 1 de agosto de ese año del propio Comité Nacional Lechero (integrado en el Sindicato Nacional de Ganadería) dirigida a M.E. Hegh, Secretario General de la Federación Internacional de Lechería. En la comunicación se hace constar la constitución oficial del Comité y su dependencia del Sindicato Nacional de Ganadería, bajo los auspicios del Ministerio de Agricultura dando a conocer su composición: presidido por el Prof. Antonio Montero García, ingeniero agrónomo, como vicepresidente D. Francisco Marín Barranco, también ingeniero agrónomo, igual que el secretario, D. Santiago Matallana Ventura. En la composición se incluyen, además de un tesorero, un total de 25 vocales, cinco de los cuales son veterinarios, cinco ingenieros agrónomos, un médico y el resto ganaderos. Entre los veterinarios figuran los profesores Ovejero del Agua y Cuenca, además del inspector general de Sanidad Veterinaria (D. Salvador E. Martí Güell), el Director del Instituto de Biología Animal (D. Pedro Carda Gómez) y el Inspector Provincial de Sanidad Veterinaria de Barcelona (D. César Ajenjo Cecilia).

21 La Resolución, del Ministro de Agricultura, a propuesta del Director General de Ganadería, tiene fecha de 5 de febrero (O.M. de 5 de febrero, BOE 53, de 22 de febrero, pág 703). El nombramiento lo era como jefe de la Delegación Española Permanente. Le acompañaba, como Secretario General, D. Juan Talavera Boto. Existe un escrito del Sr. Ministro, trasladado por el jefe de la Sección de Relaciones Agronómicas con el Extranjero, de fecha 31 de mayo de 1950, en el que se le hace saber *"la complacencia con la que el Sr. Ministro ha visto su gestión, así como el éxito de la misma"*.

jubilación.[22,23] La pasión por la Lactología le llevaría, también, a participar en abril de 1960, en el Programa *"Dairy Industry Management"*, ICA *(Internacional Corporation Administration)* en Washington, D.C.

En 1950, entre agosto y septiembre, fue invitado por el Gobierno de Venezuela para llevar a cabo un estudio sobre una grave epizootia de fiebre aftosa en aquel país. Con tal motivo visitó diversos países de América del Sur, en un viaje patrocinado por el Instituto Español de Cultura Hispánica, que le llevó a Brasil, Uruguay y Argentina. Dicho viaje, que realizó en compañía del Prof. Carlos L. de Cuenca, catedrático de la Universidad Complutense y uno de sus grandes amigos desde su época militar, está lleno de anécdotas, algunas de las cuales han sido recogidas con anterioridad (Suárez, 1996).[24]

Entre 1932 y 1972, una serie de ocho pasaportes guardan el testimonio de los viajes de S. Ovejero por todo el mundo, aunque seguramente ni siquiera representan la totalidad de la documentación que avala sus salidas al extranjero; en cualquier caso, él mismo refleja en su *Curriculum Vitae* estos viajes, lo que da idea clara de la importancia que les concedía.

La primera de las salidas, anotada por cierto, en el pasaporte expedido en León en julio de 1932, tuvo lugar a Francia, a principios de agosto, cuando el Prof. Ovejero tenía 26 años y presumiblemente tiene que ver con la salida a la Escuela de Veterinaria de Alfort, en Paris, donde permaneció con Rinjart. No se dispone, después de esta fecha, de ninguna otra información hasta 1948, aunque en este tiempo se sucede el periodo de la Guerra Civil, sin descartar otros viajes, que no tenemos documentados. A partir de 1948, los viajes al extranjero son innumerables, por motivos diversos, aunque la cita anual de la OIE y la FIL, son imperdonables. Las anotaciones anuales de sus viajes se resumen a continuación:

Año	*Destino*
1948	Copenhague (XXXIII reunión del CP de FIL) y Paris (XVI reunión OIE)
1949	Paris (XVII reunión OIE), Londres (XIV Congreso Int. de Veterinaria) y Estocolmo (XXXIV reunión del CP FIL y XII Congreso Internacional de Lechería)
1950	Paris (XVIII reunión OIE y IV Conferencia sobre Fiebre Aftosa) y Ámsterdam (XXXV reunión CP FIL)
1951	Paris (XIX reunión OIE: informe sobre Fiebre Q) y Oslo XXXVI reunión CP FIL
1952	Paris (XX reunión OIE), Lyon (Jornadas Veterinarias de Francia y reunión sobre vacunación antiaftosa) y Madrid (XXXVII reunión CP FIL)
1953	La Haya (XXXVIII reunión CP FIL y XIII Congreso Int. de Lechería. Regreso por Alemania visita Centrales Lecheras de Colonia y Nuremberg), Roma (VI Congreso Int. Microbiología: presentación trabajo sobre Diploestreptococcus suis) y Paris (XXI reunión OIE)

22 El Comité Nacional Lechero gozó, en aquellos años, de gran prestigio profesional y social. El que durante muchos años fuera su presidente, el ingeniero agrónomo Sr. Montero, mantuvo una excelente relación con Santos Ovejero, pero fue Arturo del Río, responsable de la Sección VI (Industrias Lácteas) del Ministerio de Agricultura con quien estableció, realmente, grandes vínculos de amistad siendo, anecdóticamente, su proveedor habitual de puros habanos, después de tomar éste, la decisión personal de dejar de fumar, derivando todos los regalos que recibía de este preciado material (que al parecer no eran pocos) hacia su amigo Ovejero, empedernido fumador bien conocido de todos, especialmente de puros habanos. Otros de sus grandes amigos en el Comité Nacional Lechero fueron los señores Matallana, Ballesteros y Ramos, especialmente el primero (Santiago Matallana Ventura) con quien mantuvo una prolongada relación de amistada hasta sus últimos días.

23 En el acta correspondiente a la reunión del Comité Nacional Lechero del 17 de enero de 1979, presidida por D. Santiago Matallana Ventura, en el punto 1º del orden del día (informe del presidente de la Federación Nacional de Industrias Lácteas sobre la FIL y exposición de las características y evolución del Comité Nacional Lechero) se dice lo siguiente: *"El Sr. Matallana hace mención especial de D. Santos Ovejero que, por razones de edad, no podrá contarse en lo sucesivo con su colaboración y ayuda, que en todo momento fue preciosa. Solicita y así se acuerda, que conste en acta el agradecimiento del Comité"*

24 Cita el caso de Don Amenodoro Rangel Lamus, ministro venezolano de Agricultura y Cría, pendiente de su cese por la Junta Militar de Gobierno en cada convocatoria del Consejo de Ministros. El personaje llegaba a ponerse realmente enfermo en cada reunión (temiendo su cese) y el primer material que traslada en cada cambio de domicilio eran las cebollas, o el lance de un ganadero arruinado que menospreciaba los consejos de los veterinarios para evitar la fiebre aftosa porque su deseo era que el gobierno sacrificase su ganado y le indemnizase, salvándole de la ruina, o el regalo del prior de un convento a don Santos Ovejero, de un arco y flechas, que a los ojos de Carlos L. de Cuenca le presentaba con gracia, *"como un Cupido con gafas"*.

1954 Paris (XXII reunión OIE y XXXIX reunión CP FIL)

1955 Paris (XXIII reunión OIE) y Bonn (XL asamblea general FIL)

1956 Paris (XXIV reunión OIE), Roma (XLI asamblea anual FIL y XIV Congreso Int. Lechería)

1957 Paris (XXV reunión OIE) e Interlaken (Suiza) (XLII asamblea anual FIL)

1958 Paris (XXVI reunión anual OIE) y Knokke (Bélgica) (XLIII asamblea anual FIL)

1959 Paris (XXVII reunión anual OIE) y Londres (XV Congreso Int. Lechería y XLIV sesión anual FIL)

1960 Londres (Reunión internacional de la FAO sobre enseñanza veterinaria), Paris (XXVIII reunión OIE) y Viena (XLV asamblea anual FIL)

1961 Paris (XXIX reunión anual OIE) y Luxemburgo (XLVI asamblea anual FIL –elegido presidente de la Comisión de Enseñanza)

1962 Paris (XXX sesión anual OIE y asistencia Comisión de Fiebre Aftosa), Aarhus y Copenhague (Dinamarca) (XLVII sesión anual FIL y XVI Congreso Int. Lechería)

1963 Paris (XXXI sesión anual de la OIE), Bruselas (Reunión de Presidentes de Comisiones de la FIL) y Hannover (XVII asamblea anual de la FIL). Visita Berna, Interlaken y Ginebra

1964 Paris (XXXII sesión anual OIE) y Varsovia (XLIX sesión anual FIL)

1965 Paris (XXXIII reunión anual OIE) y Helsinki (L sesión anual de la FIL). Visitas añadidas a Estocolmo, Copenhague y Stuttgart

1966 Paris (XXXIV sesión anual OIE), Munich (LI asamblea anual FIL[25] y XVII Congreso Int. Lechería) y Moscú (IX Congreso Int. Microbiología)

1967 Paris (XXXV sesión anual de la OIE)

1968 Paris (XXXVI sesión anual OIE), Bruselas (Asamblea extraordinaria FIL) y Paris. Neuilly sur Seine (Visita a los Laboratorios Roger Bellon)

1969 Paris (XXXVII Asamblea anual OIE) y Moscú (LIII Asamblea anual FIL)

1970 Paris (XXXVIII reunión anual OIE) y Australia (LIV Asamblea anual FIL)

1971 Paris (XXXIX reunión anual de la OIE) y Dublín (LV reunión anual de la FIL) y Londres (visita)

1972 Paris (XL Sesión General OIE) y Tokio (Sesión anual FIL)

1973 Paris (XLI Reunión anual OIE), Jerusalem (I Congr Int. Bacteriología) y Bruselas (LVII Reunión anual FIL)

1974 Paris (XLII Sesión General OIE) y Tokio (I Congreso Int. Asociación Int. Microbiología. Visitas Kamakura y Hakone, Kyoto y Osaka. Hong-Kong, Bangkok y Nueva Delhi. Visita a Agra, Atenas, Paris y Madrid)

1975 Paris (XLIII Sesión General OIE) y Salzburgo (LIX Sesión Anual FIL. Praga-Budapest-Viena-Salzburgo).

1976 Paris (XLIV Sesión General OIE) y Lyon (Simposio Internacional sobre Fiebre Aftosa. IFFA-Merieux)

1977 Paris (XLV Sesión General de la OIE) y Estocolmo (LXI Sesión anual FIL)

1978 Lyon y Paris (Visita Dr. Charles Merieux (Rhone-Poulenc) y Sr. Borgamel. Visita a Specia (Sr. Camou)

Pasaporte expedido en León, en 1932, válido para Francia, Bélgica, Alemania y Suiza.
Santos Ovejero tiene 26 años.

RELACIONES CON LA INDUSTRIA. LABORATORIOS SYVA Y LABORATORIOS OVEJERO

Uno de los aspectos más y mejor conocidos del Prof. Ovejero tiene que ver con su iniciativa empre-

25 Presentación de una comunicación sobre *"La enseñanza lechera en España"* y un trabajo en colaboración con G. Suárez (parte del Rapport del Dr. Ritter) sobre *"colimetría de la leche"*

sarial. Señala Cordero,[26] que cuando como consecuencia del intervencionismo estatal, nace *"Industrias y Almacenes Pablos, S.A".* (IAPSA), se plantea la posibilidad de establecer un Laboratorio destinado, en principio, a producir suero contra la peste porcina, con el propósito de resolver el problema de los cupos del suministro, al que se sometían las industrias en general, pues estos últimos no tenían restricciones. Se consulta con don Nivardo Santos González, el veterinario inspector del matadero, y éste aconseja que se pongan en relación con don Santos Ovejero del Agua. Parece que la relación fructificó enseguida. Ovejero, que gozaba ya, de un gran prestigio personal y profesional condicionó su aceptación a la incorporación de Don Ángel Sánchez Franco, reconocido experto en la producción de suero anti-peste porcina. Así nació Laboratorios SYVA y Don Santos Ovejero fue contratado como director técnico, encargado de la producción biológica (sección de Bacteriología) y las relaciones con la Administración Estatal. Se encargaba, entre otras cosas, de la elaboración de los antígenos para la hiperinmunización de los caballos destinados a la producción del suero frente a la peste porcina. Parece que en el contrato se estipulaba, como era costumbre, un sueldo y una comisión por los productos en cuya preparación intervenía (Cordero, 1990). En esta etapa, don Marcelino Álvarez González, interventor sanitario del matadero IAPSA (como inspector veterinario del Ayuntamiento de San Andrés del Rabanedo) trabajó a tiempo parcial, como colaborador de S. Ovejero en el Laboratorio. Más tarde, parece que surgieron dificultades con la gerencia y, seguramente, su propio proyecto de establecerse con independencia, le llevaron a abandonar su relación con Laboratorios SYVA para fundar una industria similar (Cordero, 1990). Había nacido la idea de Laboratorios Ovejero.

Laboratorios Ovejero fue la empresa creada y dirigida por el Prof. Ovejero. Según se ha descrito, sus orígenes residen en una sociedad cacereña denominada *"Vibahirmón"* que en 1947 traspasó el accionariado a Hilario Villamar, uno de sus socios, quien en 1948 decidió su traslado a León donde parece que por entonces se presagiaba un mejor futuro para la industria química y, al poco de concedida la autorización (4 de abril), se solicitó (15 de abril) el paso de la industria a Santos Ovejero del Agua, lo que fue concedido por la Delegación Provincial del Ministerio de Industria en el mismo mes (26 de abril). El 12 de junio de 1948 se firmó la escritura fundacional[27] como industria autorizada y registrada para la fabricación de medicamentos veterinarios (especialidades farmacéuticas), sueros y vacunas con destino a la ganadería. La puesta en marcha lo fue con una plantilla de 9 trabajadores y fue descrita como *"una pequeña industria con maquinaria escasa y usada, que se reduce a dos autoclaves, tres estufas de cultivo, una centrifugadora, un galvanómetro, una balanza y material de laboratorio, que meses atrás habían llegado a León en cinco paquetes procedentes de Cáceres".*[28]

Hasta su jubilación, S. Ovejero representó a la empresa desde todos los ángulos posibles, concluyendo como consejero delegado y presidente del consejo de administración. La empresa, hoy en manos de su hijo Juan Ignacio Ovejero Guisasola y su nieto Juan Pablo Ovejero Zavagli, constituye un punto principal de la industria químico-farmacéutica-biológica de León. Según datos de la propia empresa, que realiza el 100% de su producción en la capital leonesa, en la actualidad está presente en más de 60 países y posee una nómina de 140 empleados, 25 de los cuales son titulados superiores. En 2000 inauguró una nueva planta de producción que ocupa una superficie de 20.000 m2. Posee certificación GMPs para 16 formas farmacéuticas y cuenta con más de 200 registros.

Al margen de su relación con estas industrias, S. Ovejero también fue Consejero de ILLSA (Industrias

26 Cordero del Campillo, M. 50 Años de Laboratorios Syva. Laboratorios Syva, S.A. León, 1990.

27 Junto a Santos Ovejero figuran en la escritura fundacional su hermano Faustino, Basilio San Miguel Herrero, los hermanos Arcadio y Armando Arienza Valcarce, Alfredo Fernández Cadórniga y los veterinarios Francisco Robles y Marcelino Álvarez, entre otros.

28 www.labovejero.com

Lácteas Leonesas), familiarmente conocida después como *"Leche Aly"*, más tarde integrada en la multinacional Kraft.

UNIVERSIDAD. FACULTAD DE VETERINARIA DE LEÓN

La vinculación de S. Ovejero con la vida académica se inicia en 1935[29] y se sustancia al ser nombrado Ayudante Interino Gratuito de la cátedra de Genética y Morfología, etc.,[30] siendo renovado como Ayudante Interino de Patología Médica en 1940 y designado nuevamente Ayudante Interino de las asignaturas del Grupo Cuarto de la Escuela Superior de Veterinaria de León, con una gratificación anual de 2.000 pts, de la que tomó posesión el 7 de febrero de 1941. Desde 1942 a 1947, debido al fallecimiento del catedrático D. José Marcos, fue nombrado Profesor Encargado de Enfermedades Infecciosas y Parasitarias.[31]

El 21 de abril de 1947 obtuvo por oposición y fue nombrado catedrático numerario de Bacteriología, Inmunología y Preparación de Sueros y Vacunas de la Facultad de Veterinaria de León (Universidad de Oviedo. Nº de Registro de Personal A01EC386), con un sueldo anual de entrada de 12.000 pesetas *"y demás ventajas que le conceden las disposiciones vigentes"*,[32] siendo ascendido el 8 de enero de 1948 a la *"sexta categoría del Escalafón de los de su clase, con un sueldo de 16.000 pts"*.[33]

29 Con fecha 10-Octubre-1932, S. Ovejero solicitó tomar parte en el concurso-oposición convocado por la Escuela Superior de Veterinaria de León (17-Septiembre anterior) para la provisión de una plaza de auxiliar de Parasitología, Bacteriología General y Especial e Inmunología con Preparación de Sueros y Vacunas. El examen se celebró ante un tribunal formado por los catedráticos numerarios de la Escuela de León, D. Juan Morros y D. José Marcos y por el auxiliar D. Joaquín López Robles. Como resultado del mismo fue propuesto para ocupar la plaza D. Deogracias Vicente Mangas, conocido médico y maestro de León. Con fecha 7 de diciembre, S. Ovejero presentó recurso de alzada ante el Sr. Ministro de Instrucción Pública, alegando que *"pese a que el tribunal reconoció la suficiencia de ambos aspirantes"*, la propuesta a favor del Sr. Mangas, fundamentada en que éste aspirante concretó el reconocimiento de la especie bacteriana que le tocó en suerte, cosa que no hizo el demandante Sr. Ovejero, debe reconocerse que ambas preparaciones eran distintas y que mientras que en el caso del Sr. Mangas el reconocimiento de *Bacillus anthracis* es factible en términos morfológicos, eso no era posible en su caso. Por otra parte, señala el recurso, se habían reconocido condiciones pedagógicas y didácticas superiores al Sr. Mangas, a lo que el demandante señala que mientras aquél desarrolló un tema de técnica, en su caso se abordó un tema de ciencia pura, lo que no permite comparación en igualdad de circunstancias, aludiendo a sus méritos en oposiciones, además de otros. El recurso no fue atendido.

30 El 3 de febrero de 1936, D. Juan Morros García, Director de la Escuela Superior de Veterinaria de León, a propuesta del Claustro de la Escuela, nombra a D. Santos Ovejero del Agua Ayudante Interino Gratuito, de la cátedra de Genética y Morfología y expide el correspondiente Título, para que pueda entrar en el ejercicio del citado destino. Al dorso del nombramiento y con la misma fecha, hay una diligencia de certificación firmada por D. Rafael Díaz Montilla, en calidad de profesor y secretario accidental de la Escuela en la que da cuenta de la toma de posesión.

31 Cordero del Campillo, M. La Universidad de León. De la Escuela de Veterinaria a la Universidad. Edit. Everest. León. 1983, pág. 244-5.

32 El título de catedrático numerario de Bacteriología, Inmunología y Preparación de Sueros y Vacunas, expedido en Madrid el 21 de abril de 1947, está firmado por D. José Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional. Fue registrado en la Universidad de Oviedo en el folio 3 nº 126 del libro correspondiente, según firma la diligencia el Secretario General, D. Guillermo Estrada, que igualmente certifica su toma de posesión con fecha 1 de mayo de 1947.

33 Título de ascenso a la 6ª categoría del escalafón de catedráticos numerarios de Universidad a favor de D. Santos Ovejero del Agua, firmado por D. José Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional y diligencias correspondientes del Secretario General de la Universidad de Oviedo (folio 4 número 180) de 20 de febrero de 1948, fecha igualmente de la toma de posesión del ascenso. A partir de 1952, en que previsiblemente se acoge a dedicación plena, percibe el sueldo en concepto de gratificación. En 1953, cambia a la situación de supernumerario, sin sueldo, como técnico del Ministerio de Agricultura (Cuerpo Nacional Veterinario) y percibe los haberes como catedrático en concepto de sueldo, por un importe de 22.400 pts anuales. Desde julio de 1953 percibirá una segunda paga extraordinaria (Decreto-Ley de 10 de julio de ese año) y desde 1955 percibirá un sueldo anual de 32.000 pts con una gratificación especial complementaria de 11.500 pts anuales (Ley de 16-12-1954 y O. M. de 12-1-1955) y dos pagas extraordinarias en julio y diciembre de cada año. Con fecha 14 de diciembre de 1956, por escrito del entonces Ministro de Educación Nacional D. Jesús Rubio y García-Mina, es ascendido a la 5ª categoría en el escalafón de los de su clase, con el haber anual de 40.563 pts, demás ventajas que le conceden las disposiciones en vigor y efectos económicos de 29 de noviembre y una diligencia en el título firmada por el secretario general de la Universidad de Oviedo y el Rector, de 25 de junio de 1946, menciona la 6ª categoría del escalafón de los de su clase.

La historia de la oposición a cátedra de S. Ovejero resulta de una complejidad poco común que hace preciso un análisis pormenorizado.

A este respecto, por ejemplo, ya en 1943 se suceden distintas solicitudes de documentos relacionados con la oposición y, en este sentido, el 6 junio de 1943, D. Antonio Martínez Pedrosa, Teniente Coronel, Jefe del Servicio de Estado Mayor del Gobierno de León, certificó *"que el Oficial Veterinario Primero, S. Ovejero del Agua, presta servicios de su Cuerpo en el Regimiento de Infantería nº 31, desde el 3 de diciembre de 1942, al haber sido agregado a dicha Unidad por Telegrama Postal del Excmo. Sr. Capitán General, de 1 de diciembre de 1942"* y el 7 de julio de ese año (7-7-1943), D. José Vega Villalonga, Jefe Provincial de Sanidad y Director del Instituto Provincial de Sanidad de León certifica que S. Ovejero, Jefe de la Sección Veterinaria del Instituto Provincial de Sanidad de León *"desempeña el cargo sin interrupción desde el 2 de enero de 1930, que obtuvo la plaza por oposición, participando en todos los cursillos de enseñanza del Centro y organizando los especiales para Inspectores Municipales Veterinarios de mataderos industriales. Hace constar que el cargo lo desempeña a completa satisfacción de la Jefatura, demostrando siempre gran competencia profesional*". De igual modo, con fecha 12 de julio, S. Ovejero solicitó del Ministro de Educación Nacional el Certificado de Depuración para tomar parte en la oposición.

Finalmente, el 6 de julio cursó solicitud ante el Ministro de Educación Nacional para tomar parte en la oposición libre a la cátedra de Bacteriología, Inmunología y Preparación de Sueros y Vacunas, del Grupo 4º de la Escuela Superior de Veterinaria de León, convocada por O. de 30 de abril de 1943 (BOE de 7 de junio, página 5515). A la solicitud acompañaba los siguientes documentos: certificación del Instituto Provincial de Sanidad de León, Certificación del Jefe de Estado Mayor, Certificación de antecedentes penales, Partida de Nacimiento, Copia notarial del Diplomado en Veterinaria, Copia de Trabajos Científicos, Copia Notarial de Depuración del Ministerio de la Gobernación, Certificado de Depuración del Ministerio de Educación Nacional y Certificado de la Escuela Superior de Veterinaria de León.

Esta fase llega a su fin cuando el 3 de agosto de 1943 se publica una O. del Ministerio de Educación Nacional (BOE del 26) suspendiendo transitoriamente las oposiciones a cátedras, entre las que figura la de referencia (Bacteriología, etc.). La suspensión estaba motivada por la inminente publicación de la Ley de Ordenación de la Universidad Española (Ley de 29 de julio de 1943, BOE del 31 de julio).

En este punto se inician rumores de todo tipo, alguno de ellos iniciado al parecer por alguno de sus potenciales (previsibles) contrincantes, como el que se refiere a la posible invalidez del título de Diplomado en Estudios Superiores, lo que llena de intranquilidad a S. Ovejero y le lleva a dirigir varias cartas a su amigo Rafael González Álvarez, catedrático de la Facultad de Veterinaria de Madrid y delegado de Laboratorios SYVA (y por tanto compañero suyo) en la capital, quien en carta del 9 de agosto le comunica que nada se sabe sobre esto y que supone que quedará *"para la reglamentación que tendrá que hacerse en la Facultad de Veterinaria"*.

S. Ovejero le pide a Rafael González (carta de 25 de agosto) que retire su documentación del Ministerio y que la conserve para poder presentarla de nuevo cuando se reanuden las oposiciones; dice Ovejero: *"Como ves, este asunto se ha atravesado, sin embargo yo espero poder actuar si es que me lo permiten, dentro del ámbito universitario"*. En la misma carta le pide que matricule a Ángel (Ángel Sánchez Franco) en distintas asignaturas del Doctorado, buena prueba de las excelentes relaciones existentes entre ellos. En una carta del 10 de agosto, dirigida a Gabriel Colomo, también catedrático de la Facultad de Veterinaria de Madrid, S. Ovejero le pide que consulte con su padre sobre los Diplomados en Veterinaria y si, como es natural, se equiparará el título al de Doctor. Alude a una comunicación de su padre de 12-agosto-1941 (Nº Registro 115) en la que le reconocían los derechos al Diploma de Estudios Superiores. También le

pregunta *"si existe noticia de convocar nuevamente las oposiciones suspendidas o si el aplazamiento va para largo"*.

La respuesta a las inquietudes de S. Ovejero está en la O. de 16 de agosto de 1945 (dos años después) (BOE 237, de 25 de agosto de 1945) *"...por la que se anuncia a oposición la Cátedra que se cita de la Facultad de León (Universidad de Oviedo): Bacteriología, Inmunología y Preparación de Sueros y Vacunas"*, que había sido dotada por O. de 21-7 (BOE de 15-8). Se anuncia para su provisión en propiedad, al turno de oposición. Se regirá por las prescripciones de la Ley de 29 de julio de 1943 y Reglamento de 25 de julio de 1931.

Con fecha 24-9-1945, S. Ovejero solicita al Ministro de Educación Nacional que se le devuelva la documentación que presentó el 6-7-43 y, definitivamente, el 10-10-1945, presenta la solicitud para tomar parte en las oposiciones, acompañada de la misma lista de documentos referida entonces.

No acabarán aquí los sobresaltos, porque una O. de 28 de enero de 1946 (BOE de 7 de febrero) modifica el plazo para la celebración de las oposiciones a cátedras de Universidad, que se entenderá comprendido entre el 15 de junio y el 31 de diciembre de cada año. La O. de 25 de septiembre de 1946, nombra el tribunal que queda formado del modo siguiente: Presidente D. Cristino García Alfonso (del CSIC); Vocales: D. Gabriel Colomo de la Villa (U. Complutense de Madrid), D. Indalecio Hernando Martín (U. de Zaragoza), D. Rafael González Álvarez y D. Florencio Bustinza Lachiondo (los dos últimos de la U. Complutense de Madrid). El Tribunal Suplente estaba formado por Presidente: D. Gerardo Clavero del Campo (Académico de la de Medicina) y Vocales: D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala (U. de Sevilla), D. Eduardo Respaldiza Ugarte (U de Zaragoza), D. Tomás Rodríguez González (U. de Oviedo-León) y D. José Bailén García (U. de Sevilla). Para no desmerecer la línea de inconvenientes, una O. de la Administración Central. Ministerio de Educación Nacional/Dirección General de Enseñanza Universitaria (BOE nº 335, de 1-12-1946), declara excluido a la cátedra de León a S. Ovejero, como consecuencia de no haber presentado el certificado correspondiente a los dos años de función docente *"en la forma establecida por la O. de 27-4-1946 (BOE de 11-5-1946)"*. A partir de este momento S. Ovejero inicia una carrera contrareloj con el fin de resolver la incidencia y anticiparse a alguna más. El 9 de diciembre envía un escrito al Sr. Ministro de Educación Nacional acompañando Certificado acreditativo de los años de labor docente, expedido por el Rectorado de la Universidad de Oviedo, al tiempo que solicita nuevamente tomar parte en las oposiciones. Así, el 2-1-1947, por O. del Ministerio de Educación, se declaran admitidos definitivamente: 1) a las cátedras de León y Córdoba, D. Andrés Blanco Loizelier y D. Fausto Valcárcel Sánchez; 2) a la cátedra de León (solamente), D. Santos Ovejero del Agua y 3) a la cátedra de Córdoba (solamente), D. Sebastián Miranda Entrenas. En el BOE nº 42, de 11 de febrero de 1947, pág. 1022, se convoca a los opositores para el 1-3-47 a las 11:00 en el Salón de Actos de la Facultad de Veterinaria de Madrid *"para hacer su presentación y entregar los trabajos científicos y la exposición escrita del Concepto, Método, Fuentes y Programa de las dos primeras pruebas"*. Todavía se publicó una rectificación cambiando la fecha para el 5 de marzo (BOE nº 48, de 18 de febrero, pág. 1184).

Los prolegómenos que tuvieron lugar a la reanudación de las oposiciones debieron estar repletos de movimientos por parte de los opositores y de entornos interesados, probablemente impulsados por distintos fines, no necesariamente coincidentes, en relación con las estrategias más adecuadas para abordar con éxito la empresa. De este modo, por ejemplo, tenemos noticia de que Laureano Saíz Moreno, compañero de S. Ovejero en la Inspección Provincial de Sanidad Veterinaria de Ciudad Real, le propuso una estrategia de colaboración con el fin de optar él a la plaza de Córdoba y, naturalmente, S. Ovejero a la de León, pero firmando ambos, ambas plazas. Ovejero, con gran elegancia, le respondió que su interés exclusivo lo era por la plaza de León y que él quedaba en

libertad para hacer lo que más le conviniese, aunque le recomendaba que *"no se desgastase"*. Finalmente, Saiz Moreno, no firmó ninguna de las dos plazas.

También, en una carta de S. Ovejero a Gabriel Colomo se refiere a un rumor circulante entre los opositores, acerca de que *"no podría actuar en las oposiciones"*. Con sorna, indica Ovejero, *"una vez más mis enemigos han fracasado"* (se supone que el propósito era que quedara excluido) y, sigue diciendo, *"tres certificaciones unidas al expediente, acreditan mi adhesión leal y sincera al régimen actual"* e identifica el revuelo organizado en un catedrático de la Facultad de Veterinaria de León, reconocido falangista, aunque con ironía típica leonesa sigue señalando *"se ha animado la oposición, así que tendreis más donde elegir"*. Parece claro que la vía utilizada para neutralizar estos movimientos fue, entre otras, la de Horacio Martín Gutiérrez, a la sazón Jefe del Servicio Provincial de Información e Investigación de FET y de las JONS, veterinario y buen amigo de S. Ovejero. Todo parece indicar que buscando el famoso certificado de adhesión al *"Glorioso Movimiento"*, Horacio entregó a S. Ovejero una carta dirigida a su Jefe Nacional (que seguramente no fue utilizada porque el original figura en el archivo particular de Ovejero) en la que le explicaba le imperiosa necesidad de la certificación para poder concurrir a las oposiciones. Se refiere en la carta, Horacio, a que por Isidoro Izquierdo le había remitido antes la instancia urgente de solicitud, acompañada de su oficio. Ese es, con toda probabilidad, el momento temido por Ovejero en el que pudo peligrar la disponibilidad del ansiado Certificado y con ello, su exclusión permanente a la oposición.

En noviembre de 1945 (3-11-45), S. Ovejero solicitó al General Gobernador Militar de León el oportuno certificado de adhesión "*al Glorioso Alzamiento Nacional"* para acreditar ante el Ministerio de Educación Nacional y poder presentarse a la oposición. En esta ocasión no hubo, al parecer, dificultad alguna y la copia de la respuesta dice lo siguiente. *"Copia"* del documento, escrita por D. José Martínez Llamazares, Comandante de Caballería y Secretario del Gobierno Militar de León, en la que CERTIFICA que el hoy Capitán Veterinario del Cuerpo de Veterinaria Militar, Santos Ovejero del Agua, al iniciarse el Glorioso Alzamiento Nacional se encontraba *"al servicio de Otros Ministerios, verificando la presentación en este Gobierno Militar el 21 de julio de 1936, siendo destinado a prestar sus servicios en una batería de montaña del Regimiento de Artillería Ligera nº 16 y por su acertada actuación durante la Campaña de Liberación, le fueron concedidas una Cruz Roja y la Medalla de Campaña, habiendo demostrado en todo momento una verdadera adhesión al Movimiento y a nuestro invicto Caudillo"*. Todavía, con fecha 5 de diciembre de 1945, se dirigió al Sr. Presidente de la Junta Nacional de Educación, de la Vicesecretaría General del Movimiento, solicitando el Certificado de Adhesión al *"Glorioso Movimiento Nacional"*. Es evidente que su insistencia tuvo premio y que, al final, pudo aportar todos.

Como hemos señalado, la oposición se celebró según la normativa de 25 de julio de 1931, con los seis ejercicios clásicos. Al final, solo alcanzaron el éxito Santos Ovejero y Sebastián Miranda, ocupando el primero la cátedra de la Facultad de Veterinaria de León y el segundo la correspondiente de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Alguna vez le oímos comentar a D. Santos los esfuerzos tremendos para mantener la condición física a lo largo de la oposición, como consecuencia de un doloroso ataque de ciática, que le mantuvo parcialmente impedido y gracias a las atenciones de sus amigos y, en particular, de su hermano Faustino, superó con éxito el trance.

En el primer ejercicio, S. Ovejero realizó un breve recorrido por los hitos más destacados de su vida profesional, aquí mencionados en los distintos apartados y presentó un total de 15 publicaciones en los que realizaba un recorrido por el ámbito científico-técnico de su vida profesional en el que se daban cita cuestiones doctrinales, como las que se refieren al control higiénico de la leche, la necesidad de su control biológico, la utilidad de las bacterias en las

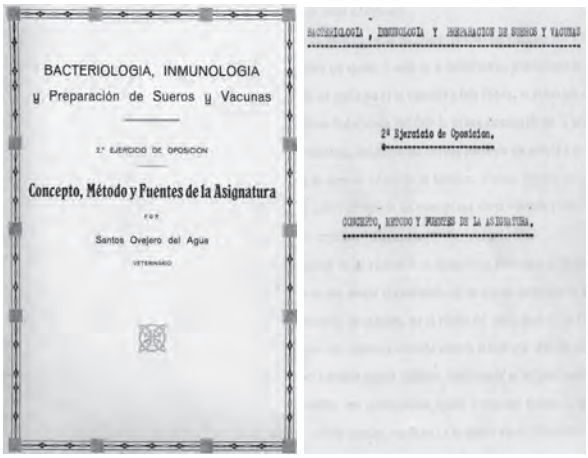
industrias lácteas o a la lucha contra las epizootias, entre otros, mientras que de forma más concreta se ocupa de problemas específicos de naturaleza infecciosa, abordando generalmente el diagnóstico o la profilaxis, como sucede en los casos de la durina, brucelosis, muermo, anaplasmosis o tuberculosis transmitida a través del consumo de leche.

Santos Ovejero presentó una memoria muy atractiva sobre Concepto, Método y Fuentes de la Asignatura, que constituía el Segundo Ejercicio de la oposición. Téngase en cuenta que el nombre de la cátedra (Bacteriología, Inmunología y Preparación de Sueros y Vacunas) condicionaba el contenido, que ya por entonces, desbordaba alguno de los aspectos del título.

Dice Ovejero de la Bacteriología Veterinaria, por ejemplo, que se ocupa de los agentes bacterianos de las enfermedades de los animales, más el grupo de virus filtrables y rickettsias y propone, acertadamente, su reconversión a un nombre mucho más idóneo, dado el contenido, que es el de Microbiología Veterinaria.

De la Inmunología destaca su modernidad y la define como la ciencia que se ocupa de los fenómenos inmunitarios o de defensa, con un cuerpo de doctrina basado en hechos experimentales no siempre debidamente interpretados y por ello, sometidos a la verdad actual, que con frecuencia no es definitiva en estas materias de la Biología. Gran importancia posee la Inmunología para el diagnóstico y prevención sobre el estudio antigénico de bacterias y su estudio químico, que permite obtener fracciones de composición definida, dotadas de poder inmunizante en los animales, lo que abre la puerta al uso de antígenos más puros que eviten las reacciones paraespecíficas que enmascaran algunos fenómenos inmunitarios. Señala también respecto de la Inmunología, que su contenido científico, la ha independizado de la Microbiología. En su estudio es imprescindible, dice, el conocimiento de los microbios (Inmunología Microbiana) pues de sus propiedades agresivas e inmunizantes dependen fenómenos inmunológicos tan interesantes como la infección y la inmunidad. Igualmente destaca el interés creciente de la Física, la Química y la Bioquímica, en el conocimiento de los fenómenos inmunológicos. Destaca Ovejero, también, la importancia de los *"fenómenos diastásicos, que ponen de relieve la importancia química de los mecanismos celulares"*; *"si la prevención constituye el ideal de la Higiene, la inmunoprofilaxis constituye la base de actuación en la lucha eficaz contra los procesos microbianos de los animales"*.

Se refiere, de modo particular, al agente de la perineumonía contagiosa bovina y la agalaxia de ovejas y cabras, a los que encaja en una posición intermedia entre bacterias y virus. De las rickettsias señala su posición provisional, que algunos incluyen dentro de los protozoos (microzoarios) y aconseja su estudio al lado de los virus, a la espera de un mejor conocimiento de su biología.


BACTERIOLOGIA, INMUNOLOGIA
y Preparación de Sueros y Vacunas

2.° EJERCICIO DE OPOSICION

Concepto, Método y Fuentes de la Asignatura

POR

Santos Ovejero del Agua

VETERINARIO

BACTERIOLOGIA, INMUNOLOGIA Y PREPARACION DE SUEROS Y VACUNAS

2º Ejercicio de Oposicion.

CONCEPTO, METODO Y FUENTES DE LA ASIGNATURA.

Memoria sobre el Concepto, Método y Fuentes de la Asignatura (Bacteriología, Inmunología y Preparación de Sueros y Vacunas) presentado y defendido por Santos Ovejero del Agua en su oposición a la cátedra correspondiente en la Facultad de Veterinaria de León.

En el apartado de Virología, manifiesta su interés en la nómina de enfermedades de los animales y refiere los trabajos de Stanley (1935) sobre la cristalización

del virus del mosaico del tabaco, a lo que se refiere bajo la denominación de anavirus, virus cristalizables por efecto del formol. Realiza comentarios muy precisos sobre la condición de dependencia celular absoluta (parasitismo). Se ocupa, también, de los fagos y discute su posible uso en la terapéutica antiinfecciosa de la que señala no ha traspasado las fronteras del terreno experimental, aunque se refiere a éxitos en el caso del cólera aviar y tifosis aviar mediante la ingestión de agua de bebida contaminada con el fago correspondiente, así como el caso de una piogenia específica de los potros producida por estreptococos, tratada con éxito en el ejército italiano. Cita el interés de estos avances y se refiere a la frase de D´Herelle *"la paradoja de hoy ha sido siempre la verdad de mañana"*. Sorprende el acierto de Ovejero en relación con la atención que presta a los bacteriófagos a los que en la actualidad se vuelve la mirada, como consecuencia de los fracasos cosechados en la lucha contra las bacterias mediante el uso de antibióticos, debido a la aparición y transmisión de resistencias; en estos intentos, los fagos vuelven a ser, en opinión de muchos, un recurso nada despreciable, al menos en casos particulares, igual que aquí se cita.

Por último, en relación con la Preparación de Sueros y Vacunas, Ovejero se manifiesta como un gran conocedor de la materia. Se refiere a todos los tipos posibles de sueros: inmunoterápicos, antibacterianos, mixtos y auto-ultravirus, a los que concede un interés especial, refiriéndose a los que en aquella época gozaban de mayor predicamento, como el suero frente a la peste porcina, mal rojo, estreptococias, pasteurellas, carbunco, paratifus de los lechones, gangrena gaseosa y otros. Comentarios muy acertados acerca de la sueroterapia, la sueroprofilaxis y la suerovacunación, fruto de su afición por un campo en el que más tarde demostraría su autoridad y práctica.

El Programa que presenta constaba de 68 lecciones de Bacteriología, 44 de Inmunología y Preparación de Sueros y Vacunas y 30 de Inmunología General, además de 30 ejercicios prácticos, que después sufrirían distintas variaciones.

Desde la toma de posesión como catedrático de Bacteriología, etc., hasta su jubilación el 16 de agosto de 1976, se responsabilizó de distintas disciplinas del currículum de la licenciatura en Veterinaria, incluyendo:

Plan de Estudios de 1944
- * Bacteriología
- * Inmunología y Preparación de Sueros y Vacunas

Plan de Estudios de 1953
- * Microbiología e Inmunología 1º
- * Microbiología e Inmunología 2º

Plan de Estudios de 1967
- * Microbiología e Inmunología
- * Virología (optativa del grupo de Clínicas y Epizootiología)

Plan de Estudios de 1973
- * Microbiología, Virología e Inmunología

En 1951 fue elegido y nombrado Decano de la Facultad de Veterinaria (O.M. de 10 de noviembre de 1951, BOE Nº 328, de 24 de noviembre),[34] siendo confirmado por O.M. de 15 de enero de 1962, cesando a petición propia en febrero de 1964. A su jubilación fue nombrado Decano Honorario (O.M. de 14 de marzo de 1977).[35] En la Junta de la Facultad

34 El escrito de comunicación esta firmado por el director general de Enseñanza Universitaria del Ministerio de Educación Nacional, con fecha 29 de diciembre de 1954 y dice lo siguiente: *"con esta fecha el Excmo. Sr. Ministro de este Departamento me dice lo que sigue: Vista la comunicación elevada por el Rectorado de la Universidad de Oviedo, en la que traslada la votación y acuerdo recaído en la Junta de la Facultad de Medicina (Veterinaria) respecto de la aplicación de lo prevenido en la O.M. de 5 de noviembre de 1953 (B.O. del Estado del 13) por la que se regula la forma de propuesta de las Facultades Universitarias en cuanto a la provisión de los cargos de Decano y Vicedecano, Este Ministerio, ha resuelto confirmar, de acuerdo con la propuesta de la Facultad, al Ilmo. Sr. D. Santos Ovejero del Agua, en el cargo de Decano de la Facultad de Veterinaria de León, correspondiente a la Universidad de Oviedo. Lo que traslado a V.I., etc."*.

35 En carta personal de 27 de marzo de 1997 dirigida a uno de nosotros (Suárez) comunicaba que con fecha 8 de marzo el Ministro había firmado su nombramiento como Decano Honorario, manifestándole *"que me agrada esta distinción, fruto de la amistad de los compañeros del Claustro"*.

de Veterinaria celebrada con fecha 29 de marzo de 1977, el Sr. Decano (Prof. Sotillo Ramos) dio cuenta de un escrito del Vicerrectorado de León, que remite fotocopia del nombramiento de D. Santos Ovejero como Decano Honorario y se acuerda celebrar un homenaje con dicho motivo. En la correspondiente de 18 de octubre, el Sr. Decano da cuenta a la Junta de un escrito del Prof. Ovejero, agradeciendo a catedráticos, profesores y alumnos de la Facultad la propuesta anterior. El citado homenaje fue celebrado a comienzos del curso de 1977-78.

Su responsabilidad en los Cursos de Doctorado de la Facultad de Veterinaria de León se remonta al curso 1949-50 en el que inició el desarrollo de la disciplina denominada Microbiología Aplicada, que se mantuvo sin grandes variaciones de denominación, hasta su jubilación.

Santos Ovejero en el despacho de su casa, 1956.
Cortesía de Guillermo Suárez.

Es su época de Decano de la Facultad de Veterinaria, un periodo de gran proyección social del centro universitario con la sociedad leonesa. En el paraninfo del Centro pronunciaron conferencias destacadas personalidades de las ciencias y las letras. Figuras como Dámaso Alonso, Luis Rosales, Victoriano Crémer, Luis Alonso Luengo, Antonio González de Lama, Enrique Moreno Báez, Pedro Laín Entralgo, Leopoldo Panero, Julián Marías, Pedro Carda Gómez, Pedro Carda Aparici, Torcuato Fernández Miranda, Antonio Tovar Lorente, Pita Andrade, Elías Balta, Ramón Tamames, Rafael Castejón y Martínez de Arizala, Rafael Castejón Calderón, Gastón Ramón, entre otros, ocuparon repetidamente el estrado para convertirse con toda seguridad en uno de los focos culturales más destacados del noroeste de España y referencia indudable en todos los acontecimientos profesionales.

Por iniciativa suya se creó en la Facultad de Veterinaria una Especialidad de Sanidad Veterinaria (1958 a 1964) en la que impartió Microbiología de los Alimentos, una de sus grandes pasiones, en particular de la leche.

En la Sección de Ciencias Biológicas, desde su creación en la que tanto tuvo que ver (ver después), el Prof. Ovejero participó activamente desde 1967-68, en la docencia de Microbiología y de Microbiología Industrial, hasta su jubilación.

Fue fundador, en 1955, de la revista *"Anales de la Facultad de Veterinaria de León"* órgano de expresión de las actividades científicas y académicas del Centro.

A partir del 29 de febrero de 1968 fue nombrado Director del Departamento de Patología Infecciosa y Parasitaria (incluía Epizootiología, Microbiología e Inmunología, Parasitología, Virología y Patología Infecciosa) cargo en el que permaneció hasta el 27 de Abril de 1973. Igualmente lo fue también del Departamento de Microbiología e Inmunología (1973-1976).

En sus años de vida académica en activo recibió, también, nombramientos relacionados con ella. Es el caso, por ejemplo, del nombramiento de Consejero del Distrito Universitario de Oviedo (León) (O.M.

17.9. 1953, comunicada el 17 de noviembre; cesó en septiembre de 1963) y Consejero de Educación Nacional (O.M., 23.2.1959; también cesó en septiembre de 1963).

ACTIVIDAD CIENTÍFICA

El Santos Ovejero académico unió de forma paralela una intensa actividad científica en numerosos campos de la ciencia, particularmente manifestada en estudios de Microbiología, Enfermedades Infecciosas, Higiene y Microbiología de los Alimentos y temas sanitarios, en definitiva, todos aquellos aspectos que constituyeron un motivo de interés en su quehacer profesional.

TESIS DOCTORALES

Aunque no fue, dada la escasez de medios económicos de la postguerra, una actividad en la que se distinguió S. Ovejero, algunos de sus colaboradores alcanzaron este grado después de desarrollar un trabajo experimental inédito, bajo su dirección, pudiendo enumerar las siguientes:

Doctorando: Félix Rejas García
Tesis Doctoral: Contribución al estudio del poder bactericida y fungicida de los compuestos de amonio cuaternario sobre la flora microbiana que intervienen en determinados alimentos.
Año de Defensa: 1956

Doctorando: Pedro Carda Gómez
Tesis Doctoral: Pruebas analíticas de inspección sanitaria en pescados
Año de Defensa: 1957

Doctorando: Guillermo Suárez Fernández
Tesis Doctoral: Microflora estafilocócica de la leche natural
Año de Defensa: 1965

Doctorando: Maria del Carmen Paniagua Andrés
Tesis Doctoral: Aspectos epizootiológicos del aborto ovino en la provincia de León, con especial atención al aborto por *Toxoplasma gondii*.
Año de Defensa: 1976

Doctorando: José Luis Argüello Villares
Tesis Doctoral: Profilaxis de la mixomatosis de los conejos mediante vacunación con una cepa homóloga
Año de Defensa: 1986 (póstuma)

PUBLICACIONES, COMUNICACIONES Y PONENCIAS Y CONFERENCIAS

Si se repasa el número y contenido de sus publicaciones uno se sorprende, por ejemplo, con la gran atención que dedicó al mundo de la leche, tanto más, cuanto que ordinariamente se sitúa su personalidad en otros escenarios más ligados al ambiente patológico, al que tampoco descuidó. Seguramente fue la impronta dejada por Burri, durante su estancia en Suiza y el contacto continuado con él, el que le llevó a atender este importante campo. Por si fuera poco, en este asunto se incluye también el resultado de la fidelidad a los congresos de la FIL (Federación Internacional de Lechería) a los que asistió prácticamente sin interrupción desde 1948 hasta 1977 (Copenhague, Estocolmo, Ámsterdam, Oslo, Madrid, La Haya, Bonn, Roma, Interlaken, Bruselas, Londres, Viena, Luxemburgo, Aarhus, Hannover, Varsovia, Helsinki, Munich, Bruselas, Moscú, Australia, Dublín, Tokio, Bruselas, Salzburgo y Estocolmo) con dos excepciones que corresponden a 1967 y 1974. Curiosamente suman también 26 congresos, el mismo número de aportaciones que hemos contabilizado sobre distintos aspectos de este alimento. No extraña por tanto que Santos Ovejero formara parte del paisaje de la Lactología y de la Microbiología Lechera en particular, con un reconocimiento nacional e internacional fuera de duda.

El otro referente fue, naturalmente, el estudio de la etiología de los procesos infecciosos y sus as-

pectos inmunológicos aplicados, que resumimos. En esto, como en lo anterior, Ovejero se define como un discípulo-seguidor de Pasteur y en general de las corrientes francesas que arrancan de sus descubrimientos y, siguiendo el paralelismo establecido a propósito de la FIL, el cordón umbilical que le une con la Sanidad Animal a nivel internacional es la OIE (el Office, como gustaba de denominar); del mismo modo que allí, bien como delegado o como observador, su presencia en la OIE es una constante desde 1948 (XVI reunión) asistiendo en Paris a la habitual reunión anual, hasta la XLV sesión general de 1977, de forma ininterrumpida, sin una sola falta en todo este tiempo (desde 1948 a 1977), otra prueba de fidelidad y correspondencia.

Para una mejor comprensión de la actividad científica, en lo que se refiere a publicaciones e intervenciones, seguiremos el esquema que el propio Ovejero utilizaba en la presentación de su *Currículum Vitae*, respetando así un desarrollo que aunque en la actualidad no se sigue, era común en su época, dividiendo su contenido en trabajos doctrinales, experimentales, divulgación científica, ponencias y comunicaciones y conferencias y discursos.

TRABAJOS DOCTRINALES

Ovejero, S. 1935. Utilidad de los microbios en las Industrias Lácteas. Revta de Higiene y Sanidad Pecuaria. XXV. 796-

Ovejero, S. 1943. Inmunidad e inmunización en el muermo. Ciencia Veterinaria. VI:11, 1-

Ovejero, S. 1946. El cuadro hemático en las infecciones de los animales. Bol. Syva. Enero.

Ovejero, S. 1949. Factores microbianos de la infección. Veterinaria del SEU de León. Marzo.

Ovejero, S. 1951. Rickettsiosis. Fiebre Q. Aborto de las ovejas. Revta. Colegio Nacional de Veterinarios de España. V:24, 207-

Ovejero, S. 1951. Fiebre de Queensland. Bull. O. I. E., XXXVI, 181

Ovejero, S. 1951. Los antibióticos en la Medicina Veterinaria. Veterinaria XV:10, 751-

Ovejero, S. 1952. Microbios e Industria Lechera. Ganadería. X113, 519-

Ovejero, S. 1952. Diagnóstico e inmunidad de la infección por Malleomyces mallei. Ciencia Veterinaria. XIII:97

Ovejero, S. Prophylaxie des maladies infectieuses vue sous langle des recherches sur lheredité et la constitution. Bull. O. I. E. XXXVIII, 510-

Ovejero, S. 1953. Algunos casos de enfermedad de Aujeszky. Ciencia Veter. XIV: 104, 245.

Ovejero, S. 1953. Estreptococia del cerdo. Publicaciones Científicas de Lab. Ovejero, S.A., Nº 1.

Ovejero, S. 1953. Acción de los antibióticos sobre la flora de la leche. Revta Esp. Lechería, III:9, 137-. También publicado en Zooprofilaxi, VIII:10, 475 y en Le Latí, XXXIV:331-332, 22.

Ovejero, S. 1954. Una alteración bacteriológica de la leche condensada. Revta Esp.Lechería, 12:83.

Ovejero, S. 1954. Contribución al estudio de las propiedades bioquímicas y sensibilidad a los antibióticos del Diplostreptococcus suis. Microbiología Española. 7:2, 85-

Ovejero, S. 1954. Progresión et prophylaxie de la rage en Espagne. Bull. O. I. E , XLII, 154- (Rapport a la XXII Session). También publicado en Revta Cons. General Colegios Veterinarios de España, VIII, 339-

Ovejero, S. 1955. Control bacteriológico de las carnes y productos cárnicos. Libro jubilar en honor del Prof. Cesáreo Sanz Egaña, 268-

Ovejero, S. 1957. Contribution a l'etude des caracteres biologiques et de la sensibilité aux antibiotiques du Microcoque de Nocard. Recueil de Médicine Véterinaire. CXXXIII:2, 125-. También publicado en Anales de la Facultad de Veterinaria de León.1955, 53-60.

Ovejero, S. 1955. Reseña del artículo *"Una alteración bacteriológica de la leche condensada"*, publicado previamente en Le Lait. Revta. Esp. Lechería:18, Diciembre, 258-

Ovejero, S. 1956. Ensayo de la antibioterapia en el muermo experimental del cobayo. Archivos de Veterinaria Práctica. V:1.

Ovejero, S. 1957. Consideraciones sobre el empleo de los compuestos de amonio cuaternario como desinfectantes en la industria lechera. Revta. Esp. Lechería, 23. Marzo.

Ovejero, S. Rejas, F. y Villalón, F. 1959. Valor de la prueba del anillo Ring-Test en el diagnóstico de la brucelosis ovina y caprina. XVI Congreso Internacional de Veterinaria. Madrid, 657-. También publicado en Anales de la Facultad de Veterinaria de León (1958) 4:23- y en Revta. Esp. Lechería, 33:111.

Ovejero, S.. 1958. Antibiograma de algunos estafilococos de origen humano y animal. Anales de la Facultad de Veterinaria de León, 4: 41-. También publicado en Zooprofilassi (1960) 15:5,

Ovejero, S. 1968. Inmunización contra la peste porcina. La vacuna de cristal violeta. Archivos de Veterinaria Práctica, VII:86, Agosto.

Ovejero, S. 1971. Enseñanza e investigación en Lactología. Revta. Esp. Lechería. 79, 3-6.

Ovejero, S. 1971. La leche, alimento del futuro. Pausa. Marzo, 6-13

Ovejero, S., Rejas, F. y E. Alvarez. 1971. Etiología, profilaxis y terapéutica de la mamitis gangrenosa ovina. Seminario de la FIL. Madrid, 26-30 abril. Presidente de Mesa. Sección A.

TRABAJOS EXPERIMENTALES

Ovejero, S. 1939. Contribución al diagnóstico del muermo. Veterinaria, III:7, 291 y 8, 339-. Tesis Doctoral.

Ovejero, S. 1941. Aportaciones al estudio de la piroplasmosis: la anaplasmosis ovina en España. Ciencia Veterinaria, II:124-

Ovejero, S. Investigación de Mycobacterium tuberculosis de la leche. Revta. Sanidad Veterinaria, II:124-

Ovejero, S. 1951. Corynebacterium renale (Migula). Pielonefritis bovina. Ciencia Veterinaria, XII:82, 191-. También publicado en Microbiología Española, IV:1, 3-, y en Bull. O. I. E, 7-8, 332-

Ovejero, S. Rejas, F. y Ovejero Guisasola, J.I. 1960. Contribución a las valoraciones colorimétricas con el empleo de un solo medio de cultivo. Anales de la Facultad de Veterinaria de León, 6:6, 11-38. También publicado en Revta Esp. Lechería (1962), 45: Septiembre, 141-

Ovejero, S. y Suárez, G. 1970. Investigación de estafilococos patógenos en leche en polvo. REVE (Archivos de Veterinaria Práctica), 19:234- También publicado en Revta. Esp. Lecher, 1971, 82:257-262.

Ovejero, S. y Rejas, F., 1970. Etude de quelques staphylocoques de la mamites ovine. Symposium Mediterraneen sur les maladies infectiouses du mouton. Rhodes, 12-15 octubre, 159-163.

Suárez, G., et S. Ovejero. 1971. Recherche de Staphylocoques pathogenes dans lait en poudre. Le Lait, 505:294-301

Ovejero, S., Rejas, F y Alvarez, E. 1971. Etiología, profilaxis y terapéutica de la mamitis gangrenosa ovina. Seminario de la FIL. Madrid, 26/30-4-1971.

Suarez, G., Ovejero, S. y A. Santos. 1971. Significado de la presencia de estafilococos o sus toxinas en leche en polvo. Microbiol. Españ., 24:1-16.

Ovejero, S., Suárez, G., Santos, A. y C. Paniagua. 1972. Estudio de la microflora estafilocócica del género Bacillus (Cohn, 1872) en semiconservas cárnicas. Anales Fac. Veterinaria de León, 18:1, 41-51.

Suárez, G., Escudero, A. y Ovejero, S. 1973. Estudio de los efectos tóxicos producidos por aflatoxinas según la vía de inoculación y especie animal utilizadas. Anales Fac. Veterinaria de León,

Suárez, G. y S. Ovejero. 1976. Intoxicación estafilocócica por enterotoxinas en Barcelona. CIR Farm. 250:42-50.

Suárez, G. y S. Ovejero, 1976. Intoxicación estafilocócica. Prevención. CIR. Farm. Barcelona.

TRABAJOS DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

Ovejero, S. 1930. Los métodos de laboratorio en el diagnóstico de la durina. Boletín del Instituto Provincial de Higiene de León, mayo.

Ovejero, S. 1930. El aborto contagioso de la vaca y la fiebre ondulante en el hombre. Boletín del Colegio Oficial de Veterinarios de León. Noviembre.

Ovejero, S. 1931. Contribución a la lucha contra las epizootias. La carne y la leche. Nº21

Ovejero, S. 1932. Medidas para evitar el aborto contagioso en el ganado vacuno. Cartilla de la Junta Provincial de Fomento Pecuario de León.

Ovejero, S. 1935. El control higiénico de la leche en el cantón de Berna. La carne y leche, abril.

Ovejero, S. 1942. Necesidad del examen biológico de la leche. Revta. Veterinaria. VI:I, 3-

Ovejero, S. 1945. Los virus-proteínas. Boletín Laboratorios Syva, enero.

Ovejero, S. 1946. Panorama profesional. Ciencia Veterinaria (Boletín). VII: 145,

Ovejero, S. 1947. Consultorios por correspondencia. Ciencia Veterinar (Boletín) VIII:188, 301-

Ovejero, S. 1949. Fiebre aftosa en Venezuela (crónica). Ganadería, II:537-

Ovejero, S. 1949. El Prof. Gastón Ramón, Director de la Oficina Internacional de Epizootias. Revta. Sanidad Veterinaria. IV:8, 625-

Ovejero, S. 1949. El pasado y el momento actual de la profesión Veterinaria. Veterinari SEU. 7-

Ovejero, S. 1951. G. Ramón. Le principe des anatoxines et des applications. Colegio Nacional de Veterinarios de España. V :22, 77-

Ovejero, S. 1952. El Prof. R. Burri ha muerto. Ciencia Veterinaria, XIII:95, 351-

Ovejero, S. 1952. Los antibióticos y la fabricación de productos lácteos. Revta. Española de Lechería. II:5, 274-

Ovejero, S. 1952. Quelques cas d'hipodermose humaine. Bulletin Office International des Epizooties. XXXVIII, 691-

Ovejero, S. 1953. Entrevista con el Ilmo. Sr. D. Santos Ovejero. Boletín Veterinario Municipal, I:37, 5-

Ovejero, S. 1953. Insistiendo sobre nuestro presente y futuro profesional. Veterinaria Municipal (Boletín semanal Técnico Profesional). II:56.

Ovejero, S. 1953. El VI Congreso Internacional de Microbiología. Entrevista con el Ilmo. Sr. D. Santos Ovejero del Agua. Veterinaria Municipal (Boletín). II:80,

Ovejero, S. 1953. Aportación española al Congreso Internacional de Lechería de La Haya. Veterinaria Municipal. II, 645-

Ovejero, S. 1954. Presencia de la Universidad. Semanario *"La Mesta"*, 11 de diciembre.

Ovejero, S. 1955. Colaboración en la lucha contra las epizootias. Tierras del Norte, 9: 10-

Ovejero, S. El Instituto Nacional de Sanidad. Ciencia Veterinaria (Boletín). XVI:482, 317-

Ovejero, S. 1956. Momento actual de nuestra formación técnica. Ciencia Veterinaria (Boletín), 520, 317-

Ovejero, S. 1958. Del CCCL Aniversario de la Universidad de Oviedo, a la apertura de curso de la Facultad de Veterinaria de León. Actualidad Leonesa, 3, pág 4.

Ovejero, S. y C.L. de Cuenca. 1959. La enseñanza de las especialidades en Veterinaria. XVI Congreso Mundial de Veterinaria. Madrid.

Ovejero, S. 1960. Una especialidad Veterinaria: la Lactología. Actualidad Veterinaria, núm. 108., pág 163, abril.

Ovejero, S. 1960. Contestando a don Agustín García Suárez (carta abierta). Actualidad Veterinaria, núm. 83, pág 615.

Ovejero, S. 1968. Comentarios a una ponencia. Artículo publicado en Proa, 1 de junio.

Ovejero, S. 1968. La formación técnica profesional y los programas públicos educacionales en torno a los problemas lactológicos. Revta. Española de Lechería. 67, 3-15.

Ovejero, S. 1970. La Sanidad Pública Veterinaria. Proa, 4 de octubre.

Ovejero, S. 1971. Enseñanza e investigación en Lactología. Revta Española de Lechería, 79, 3-6.

Ovejero, S. 1972. La leche, alimento del futuro. Revta Española de Lechería, 85, 171-176.

PONENCIAS Y COMUNICACIONES

Ovejero, S. 1951. La repercusión de los antibioticos en las luchas sanitarias. III Reunión Nacional de Sanitarios Españoles. Madrid.

Ovejero, S. 1951. Fievre de Queensland. OIE. Paris.

Ovejero, S. 1951. Orientaciones hacia un Plan Nacional de Lucha contra las Epizootias. V Asamblea del Cuerpo Nacional Veterinario. Madrid, 4-9 junio.

Ovejero, S. 1951. El problema zootécnico de la producción lechera. II Congreso Veterinario de Zootecnia. Madrid, 15 de septiembre.

Ovejero, S. y C.L. de Cuenca. 1952. Profilaxis des maladies infectieuses vue sous l'angle des recherches l'heredité et la constitution. OIE. Paris.

Ovejero, S. 1954. Progresión et prophylaxis de la rage. OIE (Paris, mayo).

Ovejero, S. 1954. Sanidad de la producción lechera y sus problemas. I Congreso Nacional Ganadero de la Carne y la Leche. Publicada en Revta. Española de Lechería, núm. 15 (marzo).

Ovejero, S. 1955. IV Reunión Nacional de Sanitarios Españoles. Madrid.

Ovejero, S. 1956. Considerations sur l'emploie des composes d'ammonium quaternaire comme desinfectants dans l'industrie laitiere (ponencia). XIV Congreso Internacional sobre Leche y sus derivados. Vol. I (parte II), 194-

Ovejero, S. Presidencia de la Ponencia *"Situación y mejora de la ganadería leonesa"*. II Consejo Económico Sindical de León, mayo de 1957.

Ovejero, S. XXX. Quelques methodes pratiques pour le despistage de la brucelosis ovina et caprina. Reunion de la FIL

Ovejero, S. y C.L. de Cuenca. 1959. La enseñanza de las especialidades en Veterinaria. Ponencia en el XVI Congreso Internacional de Veterinaria. Madrid.

Ovejero, S. 1964. Tuberculosis. Dirección General de Sanidad.

Ovejero, S. 1966. La formación técnica profesional y los programas públicos educacionales en torno a los problemas lactológicos. IV Semana Nacional Veterinaria. Santander. Trabajos Científicos, pág. 47.

Ovejero, S. 1968. Algunos casos de intoxicaciones alimenticias por enterotoxinas estafilocócicas. Comunicación personal a la Real Academia de Medicina de Valladolid (10-11-67). Publicado en Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid en 1970, vol. 8 (3), 293-303.

Ovejero, S. y G. Suárez. Enterotoxinas estafilocócicas. Prevención y control. II Reunión científica de la SEM. Sección Regional del Noroeste. León, 7-8 de junio, 1974.

Ovejero, S. II Reunión científica de la SEM. Sección Regional del Noroeste. León, 7-8 de junio, 1974. Presidente de la Sesión en la IV Ponencia.

Ovejero, S. Ponente General. IV Congreso Nacional de Medicina Social Agraria y Prevención de Riesgos. Valladolid, 19-21 de junio de 1974. Ponencia: *"Profilaxis y tratamiento de algunas infecciones y parasitosis transmisibles de los animales al hombre"*. Brucelosis: Ovejero, S. y F. Rejas; Hidatidosis: J.M. Caunedo García.

Presidente de la Ponencia II: Infraestructura Turística. IIª Asamblea Provincial de Turismo. León, 12-14 Noviembre, 1974.

CONFERENCIAS Y DISCURSOS

Las Pruebas de Laboratorio en las infecciones e infestaciones animales. Asamblea del Cuerpo Nacional Veterinario. Madrid, 1935.

Enfermedades alérgicas de los animales. Asamblea del Cuerpo Nacional Veterinario. Madrid, 1935.

Profilaxis de los abortos de origen infeccioso. Colegio Oficial de Veterinarios de León, 1944.

Importancia inmunológica de la especificidad antigénica. Ateneo Médico Leonés, 24 de mayo de 1947. Colegio Nacional de Veterinarios de España. II: 4, pág. 35-

Inmunidad e inmunización en las infecciones por virus. Colegio de Veterinarios de Sevilla. 4 de diciembre de 1947. Publicada en Vet.erinaria (1948), XII, pág 667- y Suplemento científico de la Revta del Colegio Nacional de Veterinarios, 1948.

Pasteur, investigador y maestro. León. Asociación de Maestros Católicos. 20 de febrero de 1948.

Profilaxis de las enfermedades animales por virus. 1950. Real Sociedad Económica de Amigos del País. Badajoz, 23 de marzo de 1950.

25 años de la ciencia de Pasteur. Pronunciada en la Vieja Escuela de Veterinaria de León. Bodas de Plata de la Promoción. 26 de junio de 1950.

Conferencia Internacional sobre Pestes Aviares. Publicada en Ciencia Veterinaria. XI:78, pág 546-, 1950.

Abasto higiénico de la leche y productos derivados. Pronunciada en la Junta Provincial de Fomento Pecuario en Alaejos (Valladolid). 14 de octubre de 1950.

Lucha contra la rabia. En la Obra de Perfeccionamiento Médico (Escuela Nacional de Sanidad). Madrid, 22 de noviembre de 1950.

Producción higiénica de leche para el abastecimiento. Junta Provincial de Fomento Pecuario. Medina del Campo (Valladolid). 22 de junio de 1951.

Abastecimiento higiénico de leche. La central lechera. Ciclo de conferencias en la Facultad de Veterinaria de León, 28 de febrero de 1952.

La Universidad Española. Virtudes y defectos. Albergue del SEU. Villamanín (León), 25 de enero de 1952.

La Enseñanza Veterinaria en España. Frente de Juventudes de León. 29 de enero de 1952.

Profilaxis de las infecciones por virus. Sociedad de Ciencias Veterinarias de Portugal. Lisboa. 14 de abril de 1953.

La producción higiénica de la leche, base de la calidad de los productos. Salón de Actos de la Feria Internacional del Campo. Madrid, 29 de mayo de 1953.

Necesidad de mejorar la calidad higiénica de la leche. Olmedo (Valladolid). 14-10-1953.

Sanidad y Veterinaria. Orientación Profesional del SEU. León, 30 de mayo de 1954.

El Veterinario. Universidad de Oviedo. 25 de febrero de 1955.

Profilaxis antirrábica. Jefatura Provincial de Sanidad de Salamanca. 9 de junio de 1955. Curso de Diplomados en Sanidad. Nota en la Revta Ferias, Mercados y Mataderos, 1955.

Biología de los microbios. Universidad de Oviedo. Curso Preuniversitario. 26 de junio de 1956.

Sanidad Veterinaria de la Mejora Ganadera. Universidad de Salamanca, 6 de noviembre de 1956.

Estado actual de algunos procesos viricos del hombre y los animales. XVI cursos de verano. Vigo, 6 de septiembre de 1958.

Estado actual de la inmunoprofilaxis. I Asamblea provincial de sanitarios de Lugo, 10 de abril de 1959.

Algunos aspectos de la vida microbiana. Paris. Instituto de Interpretariado. 13 de mayo de 1961.

El veterinario ante los problemas ganaderos. Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz, 25 de noviembre de 1961. Reseña en la Circular Informativa numero 180 del Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz y *"Actualidad veterinaria"* 142, de diciembre de 1961.

El hambre, la ciencia y la técnica. Facultad de veterinaria de León, 9 de mayo de 1962.

Los virus en la patología comparada. Discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Valladolid, 26 de febrero de 1964.

Virus, infección e inmunidad. Colegio Oficial de Veterinarios de Santa Cruz de Tenerife, 20 de marzo de 1964.

Intoxicaciones alimenticias de origen bacteriano. Sociedad de Ciencias Médicas de Las Palmas de Gran Canaria, 24 de marzo de 1964.

Mecanismos inmunitarios de algunas virosis. Sociedad de Ciencias Médicas de Las Palmas de Gran Canaria. 25 de marzo de 1964.

Estado actual de la inmunoprofilaxis. Colegio Oficial de Veterinarios de Tarragona, 3 de octubre de 1965.

La infección tuberculosa de los animales y su transmisión al hombre. Discurso inaugural de la Real Academia de Medicina de Valladolid, 21 de enero de 1966.

Inmunidad, inmunización y profilaxis antiinfecciosa. Dirección General de Ganadería, 24 de febrero de 1967.

La acción agrícola y ganadera del Dr. D. Antolín López Peláez. Ponferrada (León), 5 de septiembre de 1967.

Zoonosis y su influencia en la sanidad del medio rural. Colegio de Médicos de León, 25 de mayo de 1968.

Epizootiología de la Brucelosis. Mesa Redonda de la Fiebre de Malta. Facultad de Medicina de Valladolid, 3 de abril de 1970

Técnicas industriales de preparación de sueros y vacunas. Facultad de Ciencias. Salamanca, 30 de marzo de 1971.

Sobre los dos pilares de atención preferente a los que nos hemos referido (FIL y OIE) complementados con una disciplina espartana en su trabajo diario y un sentido de la ordenación extraordinario, Ovejero resulta un Profesor de valía profesional contrastada, proporcionando al alumno datos actualizados sobre cualquiera de los aspectos de su disciplina que, con seguridad, le van a resultar de gran utilidad en su vida profesional, datos obtenidos de la práctica diaria en sus múltiples y diversos destinos, del estudio de los libros y del aprendizaje que surge de su presencia continua en los congresos, reuniones, simposios, etc que resulta difícil encontrar parangón en aquellos años. Por esta razón incluso, su valor se acentúa cuando ya son licenciados los que le escuchan. Ante el alumno de la licenciatura de Veterinaria, S. Ovejero se presentaba como un riguroso y exigente examinador, sin concesiones para la mediocridad, por lo que habitualmente almacenaba largas listas de repetidores, cuyo peso fue descendiendo con el paso de los años, pero que en la época de mayor esplendor, constituía un auténtico filtro que después prestigiaba a los licenciados.

OTRAS ACTIVIDADES RELACIONADAS CON LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA

En este capítulo destaca, de modo particular, la creación e impulso, desde sus años de Decano, de la revista Anales de la Facultad de Veterinaria de León, como ya se ha señalado. Precisamente, en 1974, el volumen 20, número 20, fue dedicado a la memoria de D. Santos Ovejero del Agua.[36]

36 Componían el índice del Volumen 20:20 de los Anales de la Facultad de Veterinaria de León, los siguientes trabajos y autores: Estabilidad de la D(-)α-Metilenaminobencilpenicilina en disolución acuosa, por F. Salto Maldonado y M.T. Alemany Juárez; Sobre la babesiosis de los équidos en España, por F.A. Rojo Vázquez, J.A. Ordás Álvarez, A. Escudero Díez y M. Cordero del Campillo; Patogenia experimental de Trichomonas vaginalis Donne, 1836 en el ratón (Mus musculus), por J.M. Toyos Aparicio.- El peso al nacimiento y sus relaciones con el sexo y la gemelaridad en los corderos de raza churra, por F.J. Ovejero Martínez, E. Zorita Tomillo y R. Sanz Arias; Evolución del peso vivo de los corderos de raza churra, desde el nacimiento hasta las veinte semanas, por E. Zorita Tomillo, F.J. Ovejero Martínez y R. Sanz Arias; Crecimiento y producción de lana en las hembras de raza churra, por R. Sanz Arias, J.F. González y E. Zorita Tomillo; Descripción de un modelo experimental de jaulas para corderos en crecimiento desde el nacimiento hasta los 20 kg de peso vivo, por R.l Sanz Arias; Origen y degradación de los ácidos nucleicos presentes en el tracto digestivo de los óvidos, por A.M. Martínez Arias; Listeriosis en rumiantes: aspectos epidemiológicos y en relación con la higiene de los alimentos, por B. Moreno García; Microbiología y bioquímica del queso tipo *"Ulloa"* y preparación de un *"fermento"* para su elaboración a partir de leche pasteurizada, por J.A.Ordóñez Pereda; Inhibición

Su biblioteca profesional particular, era probablemente la mejor de las bibliotecas profesionales privadas de la capital leonesa. Incluía cientos de libros, monografías y revistas[37] que leía y resumía en pequeñas fichas que archivaba en sus famosas carpetillas de cartón naranja, cada una de las cuales perfectamente rotulada y ordenada, guardaba avances microbiológicos o vacunales, fórmulas, observaciones, etc., y sobre todo comentarios particulares que denotaban su agudo sentido crítico unido al *"ojo clínico"* capaz de ver allí donde para los demás no existía nada.

Discípulos y colaboradores. Ya nos hemos referido antes a la dirección de tesis doctorales. Juzgar la labor de magisterio exclusivamente por este concepto sería una cuestión claramente injusta, fundamentalmente porque las condiciones económicas de la época eran poco propicias para mantener la atención de un trabajo de larga duración que culminase con la colación del Grado de Doctor. Fueron muchos, sin embargo, los que estuvieron a su lado periodos mas o menos largos, aprendiendo técnica microbiológica que después aplicaron en otras facetas de su vida profesional, en la industria, en el campo o en otros lugares. Además de los anteriores, hay que hacer mención aquí a su propio hijo, Juan Ignacio Ovejero Guisasola, que realizó una tesis doctoral sobre la microbiología del queso fresco de tipo Villalón (nuevamente Lactología), Prudencio Santos Burbujo, que ejerció la microbiología en la planta de Antibióticos, de cuya Sección de Preparación de Medios era responsable, Francisco Villalón, Luis Arias, Antonio Ángel Alonso Sandoval, que se derivaría hacia la Veterinaria Militar, Florentino Fernández Bermúdez, María Engracia Álvarez, Silvia Crespo Errandonea y los casos de Pedro Cármenes Díez, que se inició con D. Santos y después de un pase por la industria privada, continuó al lado del Prof. M. Cordero, finalizando como catedrático de Enfermedades Infecciosas, y el de uno de los autores (Elías F. Rodríguez Ferri), que iniciado con el Prof. Ovejero, continuó después con Guillermo Suárez.

Una mención muy especial merece Dña. Ascensión Santos Gutiérrez, familiarmente conocida como *"Chonina"*, una de las primeras mujeres veterinarias licenciadas por la Escuela-Facultad de Veterinaria de León, hija que fue de D. Ángel Santos, muchos años Secretario de la Escuela y hermana de D. Mariano Santos Gutiérrez, también veterinario, muy conocido en la capital. Chonina Santos fue, ante todo, una leal colaboradora que tanto en la Facultad de Veterinaria como en la Inspección Provincial de Sanidad Veterinaria, representó un apoyo total, en lo profesional y en lo particular a D. Santos Ovejero. Sería difícil entender al Santos Ovejero de los últimos 20 años de su carrera, sin la presencia permanente de esta mujer que iba por delante del tiempo en la resolución de los problemas que afectaban a diario la tarea de Ovejero. Su amistad personal con la familia Sánchez Botija, uno de los grandes amigos de Santos Ovejero fue, además, el complemento ideal para realzar la amistad entre ambos.

ACTIVIDAD SOCIAL EN LEÓN

No cabe duda que la responsabilidad de la Facultad de Veterinaria en la vida universitaria de León fue grande, por su singularidad, hasta la aparición de otros centros universitarios y la creación de la Universidad de León. Merece especial mención, por ejemplo, los Cursos de Verano para Extranjeros, cuya dirección ostentó entre 1958 y 1964, coincidiendo con su etapa de decano, aunque ya desde 1956 había sido nombrado presidente del Comité Directivo. Como señaló su amigo, el poeta Victoriano Cremer, *"Santos Ovejero fue el protagonista de su montaje cuando suponían la constitución de la ciudad en recinto de saberes importantes y en reunión de hombres sabios de toda Europa"*. De sus manos llegaron a León numerosos pensadores, filósofos de los que son ejem-

por el etanol de la actividad diacetilo reductasa catalizada por el enzima de hígado de ternera, por J. Burgos, R. Martín Sarmiento, P. López Lorenzo y L. Herrero.

37 Una parte de la misma fue donada a la Facultad de Veterinaria.

plo, los nombres de Ricardo Gullón, Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo, Miguel Delibes, Jorge Uscatescu, Pedro Laín Entralgo, Alejandro Muñoz Alonso, Emilio Alarcos, Gonzalo Torrente Ballester o Gabriel Marcel, entre otros. Buena parte de aquellas iniciativas le corresponden a Santos Ovejero del Agua, por entero. En su conjunto, el alto nivel de las intervenciones convirtieron a León en un núcleo cultural de primera línea, con un prestigio creciente en los países de procedencia de los estudiantes en sus comienzos y de los que se incorporaron más tarde. La dirección de los cursos en francés, corrió a cargo de los profesores Fouché, Flecniakoska, Bédère y J. Moxon.

Además, fue presidente y vocal de la Comisión Permanente del Patronato del Seminario de Estudios Sociales de León y Presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos Agustinianos, entre 1964 y abril de 1969, siendo objeto de un homenaje el 28 de abril de 1974.

LA CREACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE LEÓN

No cabe duda que el caldo de cultivo que propició de las autoridades, de forma definitiva, la creación de la Universidad de León fue una labor muy compleja de numerosas personalidades leonesas, con especial referencia a D. Emilio Hurtado Llamas, presidente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León, quien volcó sobre la iniciativa no solo toda su influencia, sino también los recursos de la entidad. Naturalmente estuvieron también en primera línea el claustro de profesores de los distintos centros (en particular de la Facultad de Veterinaria) y los industriales de la capital y provincia y en general, todos los leoneses, que llevaban muchos años clamando por la necesidad de autonomía universitaria para León, tradicionalmente dependiente de la Universidad de Oviedo, que por lo general, no facilitaba la segregación. Por esta razón resulta crítica la creación de nuevos centros universitarios que acompañaran a la Facultad de Veterinaria, en la demanda. Mas antigua que ella, la Escuela Normal de Magisterio, hoy Facultad de Educación, no adquirió ese nivel universitario hasta muy recientemente.

En la puesta en marcha de la Sección de Ciencias Biológicas de León, dependiente de la Facultad de Ciencias de Oviedo, por O.M. de 12 de julio de 1961 (BOE de 18 de Agosto), la intervención del Prof. Ovejero, a la sazón Decano de la Facultad de Veterinaria, fue decisiva. La feliz coincidencia de la presencia del Prof. Fernández Miranda, antiguo Rector de la Universidad de Oviedo, con quien el Prof. Ovejero mantenía una estrecha amistad, como Director General de Universidades, hizo posible la decisión a título personal, sin tan siquiera consultar al Rector ni al Claustro de Profesores de la Facultad de Ciencias de Oviedo. La conjunción de la Facultad de Veterinaria y de la Sección de Ciencias Biológicas, convertida en Facultad de Biología en 1975[38], constituyó el núcleo fundamental a partir del cual y con otros añadidos (Colegio Universitario de León[39] y Escuelas Técnicas de Minas y Agrícolas y la Escuela Normal del Magisterio) surgiría, finalmente, la Universidad de León, en 1979 (Ley 29/1979, BOE del 31 de octubre de 1979).

ACTIVIDADES PROFESIONALES. COLEGIO OFICIAL DE VETERINARIOS DE LEÓN

En 1925 S. Ovejero ingresó en el Colegio Provincial de Veterinarios de León. Su ficha de inscripción

38 La Sección de Ciencias Biológicas comenzó su actividad en el curso 1968-69, en los locales de la Facultad de Veterinaria con gran participación del profesorado de dicha Facultad, siendo Decano el Prof. M. Cordero. Por O.M. de 6 de junio de 1975, la antigua Sección se convirtió en Facultad de Biología.

39 El Colegio Universitario de León, instituido por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León y adscrito académicamente a la Universidad de Oviedo, fue creado por Decreto 2427, de 21 de julio de 1972. Inicialmente estuvo autorizado para impartir enseñanzas de Filosofía y Letras. Los estudios de Derecho fueron instituidos por Decreto 3142, de 26 de octubre de 1972, patrocinados por la Diputación y Ayuntamiento de León en el seno de la Academia 'San Raimundo de Peñafort'. El primer Director del Colegio Universitario de León fue el Prof. Eloy Benito Ruano.

consta en el número 19, folio 30 del Libro de Registro correspondiente. El resumen de su actividad profesional, que aparece reflejado en la ficha señala textualmente: *"Terminados los estudios el año 1925. Pertenece al Cuerpo de Veterinaria Militar. Es Jefe de Sección del Instituto Provincial de Higiene de León. Inspector Veterinario del Cuerpo Nacional, por oposición, desempeñando actualmente el Servicio Provincial de Ganadería. Pensionado en Francia y Suiza en el año 1934 para ampliación de estudios de Microbiología Lechera. Presidente del Colegio Provincial de Veterinarios desde el 30-11-40".*

Al dorso de la ficha, junto a su fotografía, en uniforme, y firma, se resume brevemente su *"Historial Político Social: Antes del Movimiento no perteneció a partidos políticos ni desempeñó cargo alguno en relación con los mismos. Durante el Movimiento prestó servicios como Oficial Veterinario en el Ejército Nacional, perteneciendo como militante a F.E.T. y de las J.O.N.S., en su calidad de Oficial del Ejército".*

Entre 1940 y 1943 fue elegido y nombrado Presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de León y con ocasión de su cese, fue nombrado presidente de honor. Fue, también, presidente de la Asociación del Cuerpo Nacional Veterinario, del Ministerio de Agricultura, siendo elegido en la Asamblea de Marzo de 1967. Cesó en Noviembre de 1969.

En 1951, el mismo año en que fue elegido decano de la Facultad de Veterinaria, aprovechando su presencia en la III Reunión de Sanitarios Españoles celebrada en Madrid, en nombre del Ateneo Médico Leonés y la Facultad de Veterinaria, invitó a su gran amigo y maestro, el Prof. Gastón Ramón, director de la OIE y anteriormente primer veterinario director del Instituto Pasteur, internacionalmente famoso por sus descubrimientos sobre las anatoxinas y vacunación antidiftéricas, a visitar León donde pronunció una conferencia sobre *"Los métodos fundamentales de la inmunización".* A Gastón Ramón, que fue homenajeado por los Colegios Oficiales Sanitarios de la provincia de León, Santos Ovejero le dedicó hermosas palabras.[40] Testimonio de esa relación son innumerables cartas y tarjetas postales, siendo una constante sus felicitaciones familiares por Navidad.

Foto dedicada de G. Ramón.

ACADEMIAS, ASOCIACIONES CIENTÍFICAS Y OTRAS

En 1951 fue nombrado Miembro Correspondiente Extranjero, de la Academia Veterinaria de Francia (*Academie Vétérinaire de France*) y en 1960 también Miembro Correspondiente Extranjero de la Sociedad Francesa de Patología Comparada (*Societé de Pathologie Comparée de France*).[41]

40 *"Francés de nacionalidad, con apellido español de origen paterno, admirador de nuestra patria, marido y padre ejemplar, científico modelo que alcanzó la meta de la sabiduría con el trabajo, rindiendo siempre profundo culto a la amistad; el Profesor Gastón Ramón entregó con total generosidad su gran obra científica a la humanidad, liberando de la muerte a gran número de niños que hubieran sido víctimas de la toxina diftérica"* (S. Ovejero. La obra inmunológica del Profesor Gastón Ramón -1886-1963-. Discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina del Distrito Universitario de Oviedo. 1975).

41 La comunicación está fechada en Paris, el 2 de noviembre de 1960 y firmada por el Secretario General Dr. Louis Grollet. La decisión fue adoptada en sesión de 13 de enero de 1953. En

En 1957 (3 de septiembre) fue nombrado Miembro de la Asociación Internacional de Hidatidología.

En 1959 fue nombrado Miembro de la *Society of American Bacteriologists*.

En 1960 fue nombrado Miembro Correspondiente Extranjero de la Sociedad Italiana para el Progreso de la Zootecnia (*Societá Italiana Per Il Progresso della Zootecnia*) y, en el mismo año, Socio de Honor de la Sociedad de Ciencias Médicas de las Palmas de Gran Canaria.

En 1962 (29 de Febrero) fue nombrado Académico Numerario de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid. Ingresó el 26 de Febrero de 1964 con un discurso titulado *"Los virus en la Patología Comparada"*

Miembro del Patronato de la Escuela Nacional de Industrias Lácteas (nombramiento de 4 de Marzo de 1967).

Académico Correspondiente de la Real Academia Nacional de Medicina de Madrid (1 de Abril de 1967), el 14 de junio de 1975 tomó posesión en el Paraninfo de la Facultad de Veterinaria, como Académico de Número, de la Real Academia de Medicina del Distrito Universitario Oviedo-León, con un discurso de ingreso titulado *"La obra inmunológica de Gastón Ramón",* siendo sus padrinos D. Miguel Cordero del Campillo y D. Pedro Telentí (quien se encargó de la contestación al discurso). Presidió el acto el Presidente de la Academia, Doctor García Morán, junto al Rector de la Universidad de Oviedo, Prof. Caso, junto a todas las autoridades provinciales y locales, y representaciones profesionales, siendo Decano de la Facultad de Veterinaria, el Prof. Abad Gavín.

Fue Académico de Número de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid, entonces presidida por su gran amigo Prof. D. Carlos Luis de Cuenca, catedrático de la Facultad de Veterinaria de Madrid, ingresando el 26 de Abril de 1979, pronunciando un discurso de ingreso titulado *"Bases Científicas de la Respuesta frente a la Infección"*, que fue contestado por su discípulo D. Guillermo Suárez Fernández, quien resaltó en emocionadas palabras los méritos científicos del nuevo Académico.

Fue miembro de numerosas sociedades y asociaciones científicas y profesionales. De la Sociedad Española de Microbiología, fue miembro desde enero de 1952. Fue miembro de la Asociación Americana de Microbiología, de la Asociación Mundial de Veterinarios Microbiólogos, Inmunólogos y Especialistas en Enfermedades Infecciosas. Fue miembro permanente de la Sección de Estandarización Microbiológica de la Asociación Mundial de Microbiología. Fue miembro del Patronato de la Escuela Nacional de Industrias Lácteas (marzo de 1967-).

D. Santos Ovejero del Agua, en la toma de posesión, como Académico de Número, en la Academia de Medicina de Oviedo-León (14-6-1975).

OTRAS ASOCIACIONES Y ACTIVIDADES

Fue Presidente de la Sección de León de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia (20 de octubre de 1966) y Miembro del Patronato de la Escuela Nacional de Industrias Lácteas (del Sindicato Nacional de Ganadería) desde el 4 de marzo de 1967.

Desde el punto de vista político, Santos Ovejero nunca se significó de modo especial por ninguna

el texto de la comunicación se le indica que si lo desea, se le remite un diploma, pero solo si antes ingresa la suma de 40 NF (¡....!). De su puño y letra hay una nota en el sobre que dice lo siguiente: *"solicitar el diploma y abonar en Paris. Mayo de 1964".*

tendencia, aunque siempre mantuvo magníficas relaciones con políticos de todos los signos y ello pese a que la mayor parte de su vida se desarrolló en la dictadura, pero como se ha dicho, ganó brillantemente oposiciones en la Monarquía, en la República y en la Dictadura, lo que puso de manifiesto su valía, con independencia del entorno político del país que le tocó vivir. Solamente en los últimos años de su vida, cedió a la tentación del deseo de hacer *"algo más"* por su tierra y obtuvo el acta de Diputado Provincial en marzo de 1974, siendo nombrado Vicepresidente de la Diputación Provincial de León por un corto periodo que va desde el primero de abril de 1974 hasta enero de 1976, año en que se jubiló, y cesó a petición propia de esta actividad.

HONORES Y DISTINCIONES

Fue distinguido con numerosas condecoraciones y medallas que ya han sido referidas. En 1939 le fue concedida la Medalla de Marruecos y, en el mismo año, la Cruz Roja y Medalla de Campaña.[42] En 1947 fue distinguido con la Cruz de San Hermenegildo.

Con fecha 17 de abril de 1951 (O.M. de 7 de abril) el Sr. Ministro de la Gobernación le concedió la Encomienda con placa de la Orden Civil de Sanidad.

En 1967 el Canciller de la Orden Civil del Mérito Agrícola concedió a D. Santos Ovejero la categoría de Comendador de la Orden[43] y en 1969 recibió la Encomienda de número de la Orden del Mérito Agrícola.[44]

Se le concedió la Medalla de Oro de la Universidad de Oviedo, al mérito docente.

La Medalla de Plata al Mérito Sindical, le fue concedida en 1974[45], y en 1977 recibió la Encomienda con Placa de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.[46]

LOS AMIGOS MÁS ESPECIALES

S. Ovejero mantenía una serie de círculos concéntricos de amistad y en el núcleo principal situaba a unos pocos amigos de verdad. Probablemente, y por este orden, los Profesores Cuenca y Botija, ambos catedráticos de la Facultad de Veterinaria de Madrid, ocupaban el sitio preferente. A Cuenca, también militar en sus inicios, le había conocido en Marruecos y su amistad fue entrañable a lo largo de toda su vida. Con él compartió una de las aventuras más felices en aquél viaje por Hispanoamérica al que aquí se hace referencia. Decía de él que era capaz de organizar con la mano izquierda un congreso y con la derecha atender al resto de sus obligaciones. Compartía con Ovejero su hábito de fumador y en no pocas ocasiones fue su proveedor ocasional. Ovejero sentía por él admiración y cariño. Otro tanto sucedía en el caso del Profesor Botija, del que admiraba su pulcritud en el trabajo. Decía de él que daba *"gusto verle trabajar"*, sobre todo en las prácticas.

En el campo de la Lactología, que como se ha señalado, representó para él un mundo muy querido, mantuvo también grandes amigos, como Arturo del Río, Santiago Matallana, Pedro Ballester, Manuel Ramos, todos ellos destacados Ingenieros Agrónomos que ocuparon cargos de responsabilidad en el

42 Según escrito que firma el Capitán del Cuerpo de Intervención Militar, D. Sabino Fernández Campo, encargado de la legalización de documentos militares en León, refiere con fecha 4 de septiembre de 1944, un escrito del Grupo de Veterinaria Militar nº 7 en el que se indica lo que sigue: "Por resolución del Excmo. Sr. General Jefe del Ejército del Cen*tro, en relación aprobada con fecha 13 de mayo ppd, le han sido concedidas a Vd. como recompensas, la Cruz Roja y Medalla de Campaña"*.-Lo que comunico a Vd. para su conocimiento y satisfacción.-Dios guarde al Caudillo y a Vd. muchos años.-Valladolid, 13 de octubre de 1939.-Año de la Victoria.

43 El escrito del Canciller está fechado en Madrid el 22 de julio de 1967 y refiere la O. de 18 de julio de 1967, del Excmo. Sr. Ministro del Departamento.

44 Orden Civil del Mérito Agrícola. Encomiendas de número: don Santos Ovejero del Agua. Martes, 1 de abril de 1969. Concesión de Condecoraciones con motivo del 1º de Abril.

45 La comunicación es del Vicecanciller de la Orden, D. Melitino García Carrero y está fechada en Madrid, el 2 de octubre de 1974, que traslada la O. de 1º de octubre de 1974, del Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Sindicales, en premio *"a sus méritos y servicios"*.

46 El escrito de comunicación está firmado por el Oficial Mayor del Ministerio de Educación y Ciencia y fechado en Madrid, el 24 de junio de 1977.

Ministerio de Agricultura o en el Comité Nacional Lechero.

En la OIE, mantuvo especial relación con Carlos Ruiz Martínez, veterinario español exiliado a Venezuela y nacionalizado en aquel país, miembro que fue del Comité de Dirección y Presidente de la OIE, y con Victorio Zavagli, del Instituto Zooprofilactico de Roma, después su consuegro.

EL DECLINAR. EL OCASO Y EL TRÁGICO FINAL

Numerosas circunstancias hicieron de la época final de S. Ovejero una penosa etapa en la que confluyeron aspectos referidos a problemas de todo tipo que fueron minando progresivamente su recia personalidad hasta convertirle en un ser casi irreconocible de su época de plenitud. Quienes le conocían bien aseguran, por ejemplo, la influencia que tuvo sobre su carácter la enfermedad de su hermano Faustino, sus propios problemas de salud o el fallecimiento de alguno de sus amigos, entre los que no pasa desapercibido el suicidio de su amigo Decarise, veterinario francés descubridor de la Framicetina, también militar, a quien había conocido en su etapa de Marruecos, que como él montó una planta de fabricación en Francia y que puso final a su vida trágicamente. También contaron, indudablemente, la pérdida de relevancia en la Facultad de Veterinaria, traducida por ejemplo el ser relegado al sótano del edificio en la etapa de elevación de un piso en el viejo edificio, ciertos desencuentros familiares, su propia mala salud y el expediente a que nos hemos referido en el Instituto Provincial de Sanidad, todos los cuales hicieron mella profunda en su carácter. En relación con éste último, se cuenta que su instructor, un conocido médico de Sanidad Nacional y General Médico, en el curso de una entrevista relacionada con el expediente, con la intención indudable de distender el ambiente, Santos Ovejero le ofreció con cierta familiaridad tabaco ¿fuma Vd? a lo que el primero respondió con frialdad: ¡en esta ocasión, No. Y usted, tampoco!.

La vida militar moldeó su carácter desde la primera vez que vistiera el uniforme y tenía del honor un concepto muy alto, que daba sentido a no pocos de sus comportamientos. Gustaba de utilizar el lenguaje militar y amaba profundamente al Ejército, a quien había reservado un lugar muy especial en su corazón.[47] Mas de una vez comentó con cierta nostalgia, que si no se hubiera retirado del servicio activo hubiera sido un serio candidato al Generalato cuando lo fue Sancho, que pertenecía a una promoción siguiente a la de Ovejero, a quien también le había interesado la docencia (explicaba Parasitología en la Facultad de Veterinaria de Madrid).

El fallecimiento del Prof. Ovejero llegó un 22 de noviembre de 1983 en su piso de la calle Villa Benavente, 7 de León. La noticia cayó como una bomba en la ciudad, con impacto brutal en todos los ambientes. No se recordaba por aquella época, personalidades que hubieran ocupado un espacio social, académico, científico y laboral a lo largo de tantos años, tan felizmente recordado y tan ligado a la ciudad y provincia. No es de extrañar que desde los más diversos ambientes se multiplicaran las notas de condolencia por el lamentable suceso. Personalidades de la vida pública como Victoriano Cremer, Angel Barja, discípulos, colaboradores y personajes anónimos se manifestaron en los medios de comunicación leoneses, estupefactos y llenos de consternación por aquel final completamente inesperado.

OBRA PÓSTUMA

En su memoria se convocó, por primera vez en 1986, conjuntamente entre Laboratorios Ovejero y la Universidad de León y a continuación, en 1988, conjuntamente entre Laboratorios Ovejero y la Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid, los Premios

47 Pérez García, J.M. Comunicación personal.

de Investigación que llevan su nombre (Premio de Investigación Santos Ovejero).

Su viuda, Dña. Pilar Fernández Fernández constituyó en 1987 la Fundación *"Prof. Dr. Santos Ovejero del Agua"* de la Universidad de León, la primera en su género en la joven Universidad leonesa, destinada a premiar la aplicación de licenciados en Veterinaria por la Facultad de Veterinaria de León, en la rama (especialidad) de Medicina y Sanidad. El patronato de la Fundación está presidido por el Rector de la Universidad, siendo su Secretario el General de la Universidad. Del Patronato forman parte como vocales el Decano de la Facultad de Veterinaria y a título particular D. Miguel Cordero del Campillo, D. Elías F. Rodríguez Ferri y D. Juan I. Ovejero Guisasola. En la actualidad, como consecuencia del cambio de los Planes de Estudio que han hecho desaparecer las especialidades pre-Grado, el Premio se concede al mejor de los trabajos presentados por recién licenciados de la Facultad de Veterinaria de León, sobre un tema genérico designado por el Patronato. El Premio de la Fundación Santos Ovejero del Agua, se entrega en sesión pública solemne, en la festividad de San Isidoro, patrono de la Universidad de León. El 26 de abril de 1988 (festividad de San Isidoro) se hizo entrega, por primera vez, del Premio de la Fundación Prof. Dr. Santos Ovejero del Agua, por un importe de medio millón de pesetas. La primera que inscribió su nombre en este palmarés, fue Soledad Castro Díez. A través de D. Miguel Cordero del Campillo, en primera instancia, y del Departamento de Sanidad Animal, Dña. Pilar Fernández, hizo donación de libros de D. S. Ovejero a la Biblioteca de la Facultad de Veterinaria, recopilados en un listado que incluye un total de 400 libros y monografías y 44 colecciones de revistas científicas y de divulgación.

El 9 de febrero de 1996, la Facultad de Veterinaria de la Universidad de León convocó un Acto Académico en homenaje a los Excmos. Sres D. Santos Ovejero del Agua y D. Félix Gordón Ordás. En la presentación del Homenaje, al que asistieron las primeras autoridades de la ciudad y provincia y representantes de diversos Ministerios, Asociaciones, Instituciones Académicas y Científicas, de toda índole, el Sr. Decano de la Facultad de Veterinaria (Prof. Rodríguez Ferri) hizo mención al acuerdo de la Comisión Ejecutiva de 2 de mayo y, entre otras palabras, señaló a propósito de ambos: *"Para recordar juntos la trayectoria profesional y humana de estas dos grandes personalidades. De sus obras aprenderán, sin duda nuestros jóvenes estudiantes, a quienes resulta obligado mostrar como modelo. Ambos forman parte, por derecho propio, de la Historia de la Veterinaria Española y, de modo muy particular, de la que corresponde a León. En justa correspondencia a sus méritos, deseando que la esencia de los mismos perdure en los muros de esta casa, herederos de los que contemplaron con fortuna su magisterio en nuestra ciudad o fuera de ella, serán descubiertas sendas placas en su memoria".* A propósito de D. Santos Ovejero del Agua, señaló lo que sigue: *"La Facultad de Veterinaria y la Universidad de León, estaban en deuda con él. A lo largo de más de 50 años de ejercicio profesional, de los que más de 40 estuvieron ligados a esta Facultad, el Prof. Ovejero reunió, con su enorme capacidad de trabajo, un sinnúmero de cosas buenas, que con toda generosidad entregó a manos llenas a esta profesión, a su ciudad y a su provincia, contribuyendo decisivamente a su riqueza ganadera, industrial, social y cultural y, a su Facultad de Veterinaria, contribuyendo a sentar las bases de la Universidad de León. El Prof. Ovejero fue capaz de lograrlo todo a partir de un punto de apoyo bien simple, pero a la vez de gran fortaleza, su formación veterinaria. Como tantas veces tuvo ocasión de demostrarlo dentro y fuera de León, dentro y fuera de España, Santos Ovejero del Agua, con quien tuve la fortuna de coincidir y colaborar como un discípulo más en mis primeros años de licenciado, fue una de esas personas de las que se aprende constantemente, más allá de los límites del laboratorio, comportándose a la vez como un excelente técnico y un gran maestro. Como diría su admirado y respetado amigo D. Cayetano López y López, D. Santos Ovejero perteneció a ese escogido grupo de veterinarios en los que en la*

primera mitad del siglo, prendió la llama de la obra irrepetible del gran Luis Pasteur. En esta línea, profesionales tan destacados como Turró, Vidal Munné o el propio López, marcaron un camino cuya senda siguió Santos Ovejero conquistando para la Ciencia Veterinaria un lugar de honor en el pujante mundo de la Microbiología e Inmunología Veterinarias, con un sentido enormemente práctico, algo que en la actualidad se echa de menos, aplicando con rapidez los conocimientos básicos, a la lucha contra las enfermedades de los animales. Su sabiduría y su ejemplo, continúan hoy estimulando a nuestros estudiantes y licenciados, a través de los premios de investigación convocados por la empresa que él fundara, y por los premios anuales que la Fundación Ovejero del Agua entrega a los mejores estudiantes de nuestro Centro".

Placa que recuerda la figura de S. Ovejero, en el paraninfo de la Facultad de Veterinaria de León.

D. Guillermo Suárez fue el encargado de la Laudatio, que tituló *"Elogio de una figura egregia: Excmo. Sr. D. Santos Ovejero del Agua"* y de la que entresacamos aquí algunos párrafos representativos.

"D. Santos Ovejero fue un hombre de su época, que aceptó con valentía todos los retos y dificultades que surgían en su camino y venció siempre, una y otra vez, por el recto camino del trabajo diario y del constante esfuerzo, hasta caer exhausto, agotado, enfermo, incomprendido". "Cumplió con las tareas de la docencia e investigación de forma ejemplar, y a pesar de tocarle vivir épocas de auténtica penuria universitaria en la Facultad de Veterinaria de León, que al inicio de los años 50 contaba con solo tres catedráticos, con lo que gran parte de la licenciatura, con más de 30 disciplinas, estaba en manos de personal interino escasamente dedicado a la docencia y nada en absoluto a la investigación". "Santos Ovejero es una de las grandes personalidades veterinarias a nivel europeo, cuya actividad se ha mantenido especialmente tensa a partir de la década de los cuarenta, sin que esta tensión y actividad hayan disminuido sensiblemente, con el paso del tiempo". "El Prof. Ovejero ha sido y es un universitario de primera línea, un sanitario integral, que ha cultivado con esmero diferentes parcelas de la Microbiología e Inmunología, y un fino maestro". "Durante gran parte de su vida profesional activa desempeñó la Inspección Provincial de Sanidad Veterinaria de León, colaborando activamente con otros profesionales sanitarios en la organización de los Cursos de Diplomados de Sanidad Nacional, en las décadas de los cincuenta y sesenta. Creemos no exagerar ni ser indiscretos, al decir que, por entonces, se solicitaba frecuentemente su opinión desde Madrid y se tenía muy en cuenta, para la resolución de diversos problemas sanitarios de carácter nacional". "Destacan, en primer lugar, su vocación microbiológica indudable y contagiosa para el alumnado en general, relegando a un segundo plano la formación de élites. Son muchos los alumnos formados en sus clases que hoy ejercen en sus diferentes niveles, una especialidad microbiológica en la industria privada o en los laboratorios oficiales de carácter pecuario o puramente sanitario" "admiramos siempre su innegable amor al estudio, que le llevó a obtener el número 1 en tres oposiciones de las cuatro ganadas a lo largo de su carrera; su concepto medido y exacto del sentido aplicado que debe imperar en la Microbiología Veterinaria, graduando perfectamente el interés actual de cada tema, sin olvidar las perspectivas de futuro".

Consideraciones finales. Santos Ovejero se definía a menudo como un veterinario vocacional que

basaba su actividad en el entusiasmo y el trabajo. Con su eterno puro en la boca que identificaba su empedernida afición por el tabaco, alimentada por muchos de sus amigos, cuesta mucho hacerse cargo de su ausencia. Como señaló Victoriano Crémer en su columna del Diario de León de 25 de noviembre de 1983, Santos Ovejero fue un leonés "*por amor, por vocación y por costumbre"* que había alcanzado la *"suprema calificación de hombre representativo"*. Lo que el decía, siempre con su sonrisa a medias, sin alterar la voz y con la lucecilla firme de sus ojillos, *"iba a misa" "o se establecía con carácter permanente en el Libro Blanco de la Ciudad"*. Esa ciudad, honró su memoria con la denominación de un calle en su honor, situada en el moderno polígono urbano *"Eras de Renueva"*, nacido sobre los escombros de antiguos edificios, escasos en número pero significativos en representación, entre los que se contaban las antiguas instalaciones de Laboratorios Ovejero, S.A. de la calle Peregrinos, precisamente el final actual de la vía, lleva su nombre.

Placa de la calle que lleva el nombre de Santos Ovejero en León.

LAUREANO SAIZ MORENO

(1906-2004)

Francisco A. Muñoz Alcázar

D. Laureano a finales de los 50. Legado Saiz Moreno. Aparece en varias publicaciones.

INTRODUCCIÓN

Pasión por nuestra querida profesión veterinaria, ejercicio profesional en la provincia de Ciudad Real, vinculación a la Organización Colegial Veterinaria, dedicación a la Salud Pública, lucha contra la hidatidosis, Historia de la Veterinaria,..., son aspectos casualmente compartidos por dos veterinarios, que no llegaron a conocerse personalmente y a quienes separa medio siglo de existencia, D. Laureano y el autor de estas líneas.

Lo primero que conocí y admiré de D. Laureano fueron sus trabajos sobre hidatidosis, de obligada referencia internacional. Durante dos décadas de dedicación a la lucha contra esta lacra, que aún hoy nos acompaña, muchas veces escuché elogios de compañeros sanitarios (médicos, farmacéuticos y veterinarios), sobre la labor realizada por D. Laureano en éste y otros campos de la Salud Pública.

Años más tarde, con motivo de la preparación del libro y actos conmemorativos del Centenario del Colegio de Veterinarios de Ciudad Real, tuve la oportunidad de conocer otras facetas suyas: sus trabajos de historiografía veterinaria (Instituto de Estudios Manchegos), de divulgación ganadera (Junta Provincial de Fomento Pecuario), datos de su biografía (archivo colegial), etc.

Por entonces y con la complicidad de otro gran compañero, D. Enrique Castellá Bertrán, preparábamos una entrevista con D. Laureano, ilusionado con conocerle personalmente y pedirle la redacción del prólogo del *"Libro del Centenario"* de su querido Colegio de Ciudad Real, del que en ese momento era el colegiado más antiguo. Ambos objetivos quedarían frustrados a causa de su fallecimiento.

Hace unos meses, cuando desde el Consejo General de Colegios Veterinarios de España, me propusieron la semblanza de D. Laureano no pude negarme; era recuperar la oportunidad de conocerle y de dar a conocer su legado profesional a las nuevas generaciones de veterinarios.

INICIOS PROFESIONALES DE D. LAUREANO

Quien con el devenir del tiempo sería Excmo. Sr. Dr. D. Laureano Saiz Moreno, había nacido, el 4 de julio de 1906, en la localidad alcarreña de Naharros, provincia de Cuenca. Con 14 años inicia estudios en la Escuela Normal del Magisterio de Cuenca, que durarían cuatro cursos, pasando después a la entonces Escuela de Veterinaria de Córdoba, finalizando los estudios de Veterinaria el 24 de julio de 1929.

Su vinculación con la provincia de Ciudad Real y su dedicación a la Salud Pública se inician de inmediato, y así el 7 de enero de 1930 ocupa plaza, por oposición, de jefe de Sección Veterinaria del Instituto de Higiene en Ciudad Real, donde será después jefe de Sección de Higiene de la Alimentación.

La creación del Cuerpo de jefes de Sección Veterinaria de los institutos provinciales de Higiene (después institutos provinciales de Sanidad), había permitido la colocación en cada provincia de un veterinario especializado, dotándole de medios suficientes para colaborar dignamente en los problemas relacionados con la higiene de la alimentación y las zoonosis (aspectos laboratorial y epidemiológico), además de facilitar la colaboración con los servicios de higiene pecuaria en los diagnósticos de las enfermedades no zoonósicas.

Apenas tomado contacto con la actividad sanitaria de la profesión, Saiz Moreno lo hizo también con la actividad corporativa, asistiendo a la magna Asamblea de la restituida Asociación Nacional Veterinaria Española (A.N.V.E.), en mayo de 1930. Según sus propias palabras: *"en aquellas fechas la profesión veterinaria vivía momentos de gran actividad e inquietud, principalmente en su aspecto corporativo"*, y en dicha Asamblea: *"precisamente fue abordada la problemática, a alto nivel, de los servicios de Sanidad Veterinaria"*.

Según D. Laureano: *"Armendáriz pensaba, y con mucha razón, que resultaba insólito en ésta época seguir intentando acabar con las enfermedades infecciosas y parasitarias de los animales domésticos a base de "papeleo"*. Fruto de esta preocupación y de la capacidad arrolladora de García Armendáriz, surgía otro gran acontecimiento profesional, el Decreto de 18 de junio de 1930, por el que fueron organizados todos los Servicios Veterinarios del Ministerio de la Gobernación, y que daba estructura orgánica a los veterinarios higienistas y a los inspectores veterinarios municipales. En consecuencia, Saiz Moreno, por concurso de méritos, fue designado jefe de los Servicios Veterinarios Sanitarios de la provincia de Ciudad Real (1931), pero según él:

> *"Toda esta magnífica organización quedó sin desarrollar al crearse la Dirección General de Ganadería, que intentó, con acertado criterio, centralizar en ella todos los servicios veterinarios. Inexplicablemente dejó abandonados a su propia iniciativa al personal veterinario de los Institutos, enfrentados a Sanidad Nacional, que, en general, no vio bien que le arrebataran los Servicios de Sanidad Veterinaria, mermando con ello sus actividades por falta de apoyo. En esta delicada situación permaneció este personal hasta 1944, en que nuevamente se incorporaron a los Servicios de la Dirección General de Sanidad"*.

Sin embargo, el ambiente científico en aquellos años treinta es calificado por Saiz Moreno como:

> *"Muy esperanzador. Un entusiasta grupo de catedráticos que podríamos personificar en don Abelardo Gallego, habían intentado dar a sus cátedras un nivel universitario, consiguiendo incluso atraer, a sus clases, profesionales en otras ramas científicas, tales como médicos, biólogos, químicos, etc. Y dos importantes revistas científicas, relacionadas con las actividades sanitarias, 'Higiene y Sanidad Pecuaria', dirigida por Gordón Ordás, y 'La Carne', por Sanz Egaña, daban cabida a toda actividad científica y profesional indígena y ponían a disposición de los veterinarios españoles los trabajos extranjeros más importantes"*.

La especialización profesional constituiría verdadera obsesión de D. Laureano, y no sólo la suya propia, como veremos más adelante, sino también la de los veterinarios rurales, como reconocía años después:

> *"Desde el primer momento nos preocupó también el perfeccionamiento y adiestramiento de los compañeros que prestaban sus servicios en el medio rural y que siempre consideramos como imprescindibles colaboradores. En el primer año de actuación ya organizamos dos cursos a este respecto".*

Y también, en ese primer año de actuación profesional, encontramos su primera publicación, en el *Boletín del Instituto Provincial de Higiene de Ciudad Real* en septiembre de 1930, bajo el título "La Basquilla y su importancia en esta provincia", en la que expone datos obtenidos de estadísticas verificadas por D. Diego Marín, quien había sido inspector de Higiene y Sanidad Pecuarias, y trabajos de observación y experimentación propios en un rebaño de la provincia.

Este trabajo le proporcionó una "bolsa de estudios", de la Dirección General de Ganadería, para continuar las investigaciones sobre basquilla, de cuyos resultados presentó una Memoria (inédita), y después una segunda para realizar trabajos en Madrid (suspendidos durante la Guerra y reanudados posteriormente).

ETAPA DE D. LAUREANO EN CIUDAD REAL (1930-1967)

Su larga estancia en Ciudad Real propició que Saiz Moreno pudiera dar continuidad a su formación y labor investigadora en el Laboratorio, a fomentar una estrecha relación de jerarquía, y a la vez de colaboración y amistad, con los veterinarios de la provincia, y le permitió poder participar muy activamente en la vida social de la capital manchega.

En la década de los años treinta se centra en su formación sanitaria y parasitológica, participando en cursos de larga duración en el Instituto Nacional Alfonso XIII (1932-33) y en el Instituto de Biología Animal (1933-34). Comienza a publicar los resultados de sus investigaciones,[1] aprovechando algunos de estos trabajos para reivindicar el papel de los veterinarios en la Salud Pública:

> *"...somos los veterinarios los únicos autorizados científicamente para verificar una lucha epidemiológica seria, razón por la cual se coloca en primer plano en lo que se refiere a nuestro papel como sanitarios, y al verificar una lucha ordenada contra ella,* (se refería a la brucelosis)*, demostraremos nuestro papel dentro de la Sanidad Pública, que a todas horas se nos quiere negar".*

Hemos encontrado referencias suyas en los *"Cuadros de Sres. Profesores"* de la *"Academia General de Enseñanza Primaria, Segunda Enseñanza, Estado e Ingreso en la Universidad"*, establecida en Ciudad Real desde 1895, y correspondientes a los cursos académicos 1932-33, 1934-35 y 1935-36 a cargo de las asignaturas de Fisiología e Higiene, Historia Natural, Agricultura y Química.

D. Laureano (con bata) "a pie de cañón". 1955.

1 Saiz Moreno, L. *Resultados de una activa campaña contra la Brucelosis. Necesidad de intensificar esta lucha desde un punto de vista ordenado y científico.* Rev. de Higiene y Sanidad Pecuaria, Tomo XXIV, Núm. 1, enero 1934, págs. 5-29.

En 1935 presenta a la Dirección General de Ganadería una Memoria (inédita también) titulada *"Resumen de los resultados obtenidos en las investigaciones realizadas en relación con la Agalaxia contagiosa"*.

Con 30 años cumplidos, el 12 de diciembre de 1936, contrae matrimonio con Dña. Eloísa Cidoncha Carvajal, fruto del cual nacerán sus hijos Carlos y Fernando.

Tras la Guerra Civil, en 1940 consigue por oposición la plaza de jefe de los Servicios Municipales Veterinarios de Ciudad Real, que desempeñará en el periodo 1943-1965. Participa en la redacción del *"Reglamento de régimen interior del Matadero Municipal"*, en colaboración con D. Sixto León Cabello, inspector municipal veterinario y entonces director del Matadero de Ciudad Real, aprobado en noviembre de 1943. Un año más tarde conseguirían la aprobación del *"Reglamento del Servicio de Seguro de decomisos"*, que sirvió de ejemplo para otros muchos[2] y para cuya redacción se habían basado en el R. Decreto de 14 de julio de 1924, Reglamento de obras y servicios, y en el Reglamento de Mataderos de 1918.

Continúa realizando cursos de perfeccionamiento en el Instituto de Biología Animal (1942-43) y en el Instituto Nacional de Parasitología de Granada (Diplomado en 1947).

En 1944 obtiene el Diploma de Estudios Superiores de Veterinaria, por la Facultad de Veterinaria de la Universidad Central, con una memoria-tesis sobre basquilla[3] dirigida por D. Cayetano López y López y D. Carlos Sánchez Botija y calificada por el tribunal nombrado al efecto con la nota de *"Sobresaliente"*.

Sus trabajos continuados durante 14 años, sobre basquilla y geluza, le permitieron obtener un puesto en la Comisión de Investigaciones Científicas constituida en la Dirección General de Ganadería. Su teoría sobre la etiología de la basquilla, duramente criticada entonces a nivel nacional, sería años más tarde reconocida gracias a la ratificación realizada por un colega italiano.

Inicia, también en la década de los años 40, su implicación con la Organización Colegial Veterinaria. D. Laureano había ingresado en el Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Ciudad Real el 14 de julio de 1930, con el nº 61 de colegiado, y continuado como asociado cuando los colegios provinciales hubieron de transformarse obligatoriamente en asociaciones provinciales veterinarias (Decreto de Bases de 7 de diciembre de 1931 y Orden de 7 de abril de 1933), situación que perduraría hasta 1940 en que, por Orden del Mº de Agricultura de 19 de octubre, se reorganizaron los colegios provinciales. En Ciudad Real, para dar cumplimiento a la misma, se celebró Asamblea General el día 9 de diciembre de 1940, presidida por el entonces jefe provincial de Ganadería D. Alejandro Alonso Muñoz, de la que emanó la nueva Junta de Gobierno del Colegio ocupando D. Laureano Saiz Moreno la 3ª Vocalía, desde ese día hasta el 23 de julio de 1943.

En febrero de 1941 y en cumplimiento de la Circular nº 1 de la Secretaría del Colegio Nacional Veterinario sobre *"Estudio de modificaciones del Reglamento de Inspectores Municipales Veterinarios"*, la Junta de Gobierno encargó el mismo a D. Laureano, quien en la siguiente sesión lo presentó y, tras aprobarse las modificaciones oportunas, fue elevado al Consejo Nacional.

En mayo de 1942 el jefe provincial de Ganadería solicita del Colegio un representante del mismo en la Junta Provincial de Fomento Pecuario, siendo designado D. Laureano Saiz Moreno.

Años más tarde (1949) sería becado por el Colegio para realizar un cursillo de Inseminación Artificial y será uno de los cinco candidatos propuestos para el cargo de diputado provincial en representación de los veterinarios.

Reencontramos su faceta de docente, impartiendo clases como profesor de Ciencias Naturales y de Química, en la Academia General de Enseñanza de Ciudad

2 Saiz Moreno, L. y León Cabello, S. *Servicios comerciales del Matadero Municipal de Ciudad Real. El seguro de decomiso y sus resultados en la práctica*. Bol. Ciencia Veterinaria, 1947.

3 Saiz Moreno, L. *Factores poco conocidos que determinan la aparición de las enfermedades y su aplicación al estudio de la Basquilla y Geluza en la provincia de Ciudad Real*. Memoria para obtener el Diploma de Estudios Superiores de Veterinaria. Universidad Central. Facultad de Veterinaria. Curso 1942-43. Madrid, 1943. Publicada en Rev. Ciencia Veterinaria. Año V, Núm. 22, 1944.

Real, durante los cursos 1942-43 al 1946-47, y donde pronunciaría una conferencia en el acto de inauguración del curso académico 1944-45.

Creó, junto con ingenieros y peritos, una Academia de Enseñanza para la preparación de ingreso en la Universidad y en las escuelas de ingenieros y peritos, donde impartía clases de Ciencias Naturales y de Química.

Con motivo de un cursillo de *"Orientación Profesional"*, organizado por la Asociación de Padres de Familia del Colegio *"Ntra. Sra. del Prado"* de C. Real, impartió una conferencia que tuvo repercusión nacional, tras ser publicada en la Revista *"Ciencia Veterinaria"* (1947), y en la que D. Laureano definía la aptitud científica así:

> *"Dentro de las carreras liberales, se consideran tres grandes grupos: ciencias, letras y artes; refiriéndome a las primeras, en donde está incluida la de Veterinaria, es necesario poseer una disposición natural que permita asimilar la Ciencia. Esta aptitud científica es una aglomeración de rasgos mentales y de carácter que se presentan bajo los siguientes caracteres generales: 1º) Inclinación a la experimentación.- 2º) Aptitud para la definición.- 3º) Aptitud para un razonamiento rápido y justo.- 4º) Capacidad de resolver problemas de orden técnico.- 5º) Aptitud para la deducción, la inducción y la generalización.- 6º) Aptitud para la crítica.- 7º) Prudencia y reflexión.- 8º) Don de observación y de justa evaluación de los datos obtenidos por la experimentación".*

Continúa en ascenso su carrera profesional, y en 1945 es designado inspector provincial de Sanidad Veterinaria, cargo que ocupará hasta 1967.

En 1947 es designado, por la Dirección General de Sanidad, jefe del equipo móvil de estudios relacionados con la tuberculosis en la zona de Aranjuez, aún estando destinado en C. Real.

Ese mismo año ingresa como consejero-fundador en el Instituto de Estudios Manchegos, dependiente del C.S.I.C. (1949), donde será muy respetado por sus trabajos sobre salud pública e historiografía veterinaria, y en el que ocupó cargo de jefe de la Sección de Economía durante quince años, dando muestras también de sus dotes como conferenciante y divulgador radiofónico en su nueva faceta de director de la revista radiofónica *"Alarcos"*.

Inicia colaboraciones en el periódico *"Besana"*, órgano de la Cámara Oficial Sindical Agraria.

Funda con D. Joaquín Lamano Fernández (radiólogo y analista) y el Dr. Manuel García de Mirasierra un laboratorio de análisis clínicos en la farmacia que este último tenía en la capital manchega, de donde saldrán algunas de sus publicaciones.

Su actividad investigadora, como jefe de la Sección Veterinaria y encargado del Servicio Antirrábico y más adelante como jefe del Servicio Provincial de Sanidad Veterinaria, del ahora denominado Instituto Provincial de Sanidad de Ciudad Real, se refleja en la mayor frecuencia de sus publicaciones y en la variabilidad de temas que aborda y publica a título individual o en colaboración con profesionales médicos. No abandona su interés por las enfermedades que afectan a la ganadería e industrias derivadas de ella.

Destacan los trabajos sobre rabia,[4] entre ellos la ponencia presentada en la II Reunión Nacional de Sanitarios Españoles (1947), en la que también ejerció de secretario del Grupo de Veterinaria; y los trabajos sobre grupos sanguíneos y el factor Rh, ponencia

4 Saiz Moreno, L. *Nuevas aportaciones sobre el virus rábico y la vacuna Semple. (Segunda Comunicación).* Rev. de Sanidad e Higiene Pública. Año XVI, Núm. 2, marzo-abril, 1942.

Saiz Moreno, L. *Estado actual del problema de la profilaxis antirrábica en España y medios eficaces de lucha contra esta enfermedad. (Tercera Comunicación).* Rev. de Sanidad e Higiene Pública, 1946.

Saiz Moreno, L. *Estado actual del problema de la profilaxis antirrábica. Papel que corresponde en esta lucha a la Sanidad Veterinaria. Las vacunas antirrábicas.* Ponencia II Reunión de Sanitarios Españoles. 1947. Publicada en Rev. de Sanidad Veterinaria.

Saiz Moreno, L. *II Reunión Nacional de Sanitarios Españoles.* Rev. de Sanidad Veterinaria. Año II. Nº 6, págs. 405-457, 15 de junio 1947.

que presentó al I Congreso Veterinario de Zootecnia (1948).[5]

La década de los años 50 será para D. Laureano la más fructífera de su paso por Ciudad Real: obtiene el Premio *"Román de la Iglesia"* (1951) por su trabajo *"Abastecimiento de leche en los núcleos urbanos"*; el año anterior había recibido otro premio, de la Sociedad Española de Higiene, por el trabajo *"Situación del Veterinario en relación con la higiene humana"*.[6]

Continúa su formación sanitaria y parasitológica en el Instituto Nacional de Parasitología de Granada, obteniendo el título de Diplomado Especialista en Parasitología y en Luchas Antiparasitarias en 1950, becado por el Colegio de Veterinarios de C. Real.

D. Laureano (2ª fila, 4º de dcha a izda), entre los profesores y alumnos del primer cursillo para Veterinarios en el Instituto Nacional de Parasitología, dirigido por el Profesor D. Carlos Rodríguez López-Neyra. Año 1947.

Ingresa en el Cuerpo Nacional Veterinario (1951). Es asesor técnico de la Hermandad de Labradores y Ganaderos de Ciudad Real (1950). Deja la Vicepresidencia de la Junta Provincial de Fomento Pecuario para ocupar la Presidencia de la misma durante seis años. Su relación y su prestigio en el ámbito ganadero provincial se agrandan gracias a las múltiples publicaciones que realiza tanto en la prensa provincial como en los folletos de divulgación ganadera de la Cámara Sindical Agraria, en el *Boletín y Revista de Divulgación Ganadera*, y en la revista *Ganadería Manchega*.

Entre sus mayores logros está la celebración de la I Feria y Concurso Exposición de Ganados de Ciudad Real en agosto de 1953, en la que por primera vez en España se cotejaron los resultados obtenidos por la Inseminación Artificial, cuyos productos tuvieron premios específicamente asignados, y la campaña de lucha contra los artroparásitos en el ganado de la provincia,[7] lo que le dará ocasión para la publicación de la serie de trabajos *"Luchas antiparasitarias en ganadería"*, en la revista *Veterinaria*.

En palabras de D. Laureano: *"La extraordinaria importancia del ganado lanar en nuestra economía provincial, nos ha obligado a ir poco a poco estudiando con detalle, todas las facetas relacionadas con la cría de este ganado"*; con ellas justificaba varios artículos periodísticos sobre el significado social, económico y epizootiológico de la trashumancia y la Mesta.

Redactó el *"Reglamento del Mercado Municipal de Abastos de C. Real"*, publicando el artículo *"Mercados municipales de abasto"* (1950),[8] tras un año de funcionamiento y aplicación del Reglamento. Abogaba por la implantación en la provincia de un matadero frigorífico, tras haber realizado un ensayo de consumo de carne de vacuno congelada en el mercado de C. Real.

Se anticipa a lo que sería el futuro en relación con la industria quesera, y así, en el Congreso Sindical de Castilla La Nueva y Albacete, le aprobaron una conclusión:

> *"La importancia de la industria quesera en la región exige una reglamentación que ordene su producción, así como su vigilancia sanitaria. Se*

5 Saiz Moreno, L. *Grupos Sanguíneos; Factor Rh; Utilización del plasma y sangre de animales en transfusiones a la especie humana*. Ponencia al I Congreso Veterinario de Zootecnia, 1948.

6 Anales de la Asociación Veterinaria de Higiene Bromatológica. Vol. II, nº 2, 1955.

7 Saiz Moreno, L. *Lucha contra los artroparásitos*. Memoria remitida a la Dirección General de Ganadería. Colaborador Técnico del Laboratorio Pecuario y Jefe de la Campaña. 1953.

8 *Rev. Sanidad Veterinaria*. Año V, mayo 1950.

aconseja la ordenación de cooperativas de producción y venta y un Consejo Regulador que acredite la procedencia y estímulo a las industrias modelos que se creen".

Con carácter oficial, y subvencionado por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España, realiza (1954) un viaje por Italia para estudiar *"Microbiología y micología en relación con las industrias derivadas de la leche, en su doble aspecto económico y sanitario"*.

Desde su elección como diputado provincial (1952), en representación de los veterinarios, y hasta su cese (1958), se implicó en la resolución de problemas de índole profesional veterinaria, que él mismo recogía en su trabajo: *"Los Servicios Veterinarios en las Diputaciones Provinciales en su triple función sanitaria, higiénica y zootécnica"*, premiado en el *"Concurso de memorias del Colegio Provincial de Veterinarios de Cáceres"* (1952). Formó parte, junto a Vera y Vega y otros, de las Misiones Agropecuarias de la cátedra ambulante de divulgación agrícola y ganadera, realizadas por los pueblos de la provincia. era el diputado encargado del Servicio de la Granja-Escuela de la Diputación Provincial. También intervino, de manera muy activa y eficaz, en la resolución de otros problemas ajenos a la profesión, como reconocía García-Noblejas:[9]

"Soy yo quien te debe mucha gratitud por tu magnífica y leal colaboración durante el tiempo que presidí la Corporación Provincial. Los difíciles problemas del Hospital y Manicomio, en todos sus aspectos (económicos, funcionales, profesionales, etc.) que son sin duda los más graves y delicados de la Diputación, fueron afrontados y resueltos por ti mismo con el más alto sentido y los mejores resultados, sin claudicaciones ni intemperancias".

En un artículo editorial titulado *"El tercer factor"* y publicado en *"Veterinaria Municipal"* (1952), reivindica el buen hacer profesional y la conciencia profesional a propósito de los partidos veterinarios y los veterinarios que en ellos ejercen.

Revalorizó la Licenciatura en 1954 y, en 1956, obtuvo el doctorado *"cum laude"* y posterior premio extraordinario de doctorado, con una tesis sobre agalaxia contagiosa,[10] defendida de manera brillante ante el Tribunal formado por los Dres. D. Rafael González Álvarez, D. Gabriel Colomo de la Villa, D. Félix Sanz Sánchez, y D. Pedro Carda Aparici, e interviniendo de padrino D. Carlos Sánchez Botija.

Es reclamado como conferenciante por diversas instituciones, destacando la conferencia pronunciada en el Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz, *"Consideraciones Inmunológicas y de Patología comparada en relación con los sistemas Eritrocíticos del Rh (D)"*, en la que reivindicó para la veterinaria española el descubrimiento de las relaciones del Rh con la etiología de la *"hematuria"* (*"hemoglobinuria"*), centrando la cronología de estas sospechas en los años 1946-47 (trabajos de Saiz Moreno, Saborit de la Fuente y Vilanova Pallerola).

En el artículo *"Animales domésticos y gripe humana"*, publicado en el diario *Lanza* (29/10/1957), explica la importancia de las investigaciones realizadas por veterinarios en cerdos y que facilitaron la elaboración de vacunas frente a la gripe humana, del que extractamos lo siguiente:

"Poco a poco, cada investigador en su quehacer silencioso, va aportando sin reservas ni exigencias sus hallazgos; de tal modo, que muchas veces el que da cima a la obra no suele ser sino un heredero del trabajo de los demás, ayudado por el capricho de la diosa Casualidad".

9 Carta del Director General de Archivos y Bibliotecas (J. A. García-Noblejas), abril 1958.

10 Saiz Moreno, L. *Aspectos epizootiológicos, clínicos, laboratoriales e inmunológicos que condicionan la lucha contra la Agalaxia contagiosa (Resultado de los estudios efectuados en los focos permanentes existentes en la provincia de Ciudad Real).* Tesis Doctoral. Facultad de Veterinaria. Universidad Central. Madrid. 1957.

Recibe los primeros reconocimientos a su labor profesional: Encomienda con Placa de la Orden Civil de Sanidad (1952) y presidente de honor del Colegio de Veterinarios de C. Real (1952), *"por su activa labor en pro de la Veterinaria"*. Se creó una comisión pro-homenaje:[11]

> *"Forman parte de esta Comisión, organizada por el Colegio provincial de Veterinarios, representantes del Ayuntamiento, Diputación, Junta Provincial de Fomento Pecuario, Jefatura de Sanidad, Gran Casino de Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, Colegios Sanitarios y otras entidades en las que colabora el señor Saiz Moreno"*.

El acto de imposición de insignias, sufragadas por amigos y compañeros de toda España, tuvo lugar tres años más tarde en un acto íntimo, por expreso deseo de D. Laureano, *"en la ilusión de despedirse oficialmente de su modesto laboratorio en donde ha trabajado durante 25 años"*.[12]

Interviene como profesor especial en los cursos preuniversitarios de los institutos de enseñanza media de C. Real, impartiendo Ciencias Naturales durante los cursos académicos 1954-55 y 1955-56.

Colabora en la preparación de la Segunda Ponencia Oficial de la III Reunión Nacional de Sanitarios Españoles: *"Orientaciones modernas de la Sanidad"*, encargándose de la redacción del apartado *"Problemas actuales de la Sanidad Veterinaria"* (1951), y presentando, además, una comunicación *"La Hidatidosis como problema sanitario"*, que le valió para acudir al IV Congreso Internacional de Hidatidología (1952), con la Ponencia oficial *"Problema sanitario de la hidatidosis en España"*, en representación de la Sanidad Nacional y como vicepresidente de la Asociación Veterinaria de Higiene Bromatológica, contando con el apoyo del Instituto de Cultura Hispánica y del Consejo General de Colegios Veterinarios de España.

11 Diario "*Lanza*". C. Real, 19-noviembre-1952.

12 Diario "*Lanza*". C. Real, 9-mayo-1955.

En este congreso fue designado vocal representante de España en el Comité de la Asociación Internacional de Hidatidosis, comenzando así su proyección sanitaria internacional como delegado de esta Asociación en la Organización Mundial de la Salud y en la *Office International des Epizooties*.

Participa asiduamente en las Reuniones Nacionales de Sanitarios Españoles (IV y V),[13] y en las sesiones de la O.I.E..[14]

Recibió el encargo de revisar la nomenclatura de las enfermedades infecciosas y parasitarias de los animales, para su traslado al Congreso Internacional Veterinario como miembro de la delegación española.[15] D. Laureano no quería hacer esta revisión él solo, por lo que a través de la prensa profesional solicitó *"la colaboración de los compañeros que sintieran preocupación por estos interesantes problemas profesionales"*; sin embargo no recibiría colaboración alguna.

Continúa publicando sobre los más variados temas profesionales, participa en el Libro homenaje al Dr. D. Carlos Rodríguez López-Neyra (1955),[16] en el Libro jubilar en honor del Profesor D. Cesáreo Sanz Egaña

13 Saiz Moreno, L. Comunicaciones, Sección Veterinaria. IV Reunión Nacional de Sanitarios Españoles. 25-30 abril 1955. Madrid:

- *Intoxicaciones alimenticias provocadas por estafilococos.*

- *El perro como vector de importantes antropozoonosis. Necesidad de intensificar su vigilancia sanitaria.*

- *Estado actual de la lucha antirrábica y posibles soluciones a los problemas planteados.*

Saiz Moreno, L. *Aspectos sanitarios de las Leptospirosis animales.* Comunicación. V Reunión Nacional de Sanitarios Españoles. Rev. de Sanidad e Higiene Pública. Año. XXXIII. Abril-Mayo 1959.

14 Saiz Moreno, L. *La Cisticercosis en los animales y en el hombre (con referencia especial al problema en España).* Comunicación. XXV Session del Office International des Epizooties. Imprenta Provincial. C. Real. 1957.

15 Saiz Moreno, L. *Aportación a la nomenclatura de las enfermedades de los animales. Sección Infecciosas y Parasitarias.* "International Veterinary Congress. Committee for the compilation of the List of animal diseases. Delegación Española". Bol. del Consejo General de Colegios Veterinarios de España. 1958.

16 Saiz Moreno, L. *La Leishmaniosis como problema sanitario.* Libro -Homenaje al Dr. D. Carlos Rodríguez López-Neyra, Rev. Ibérica de Parasitología. Granada. Marzo 1955. Tomo extraordinario. págs. 313-337.

(1956)[17] y, en representación del Consejo General de Colegios Veterinarios, del Instituto de Estudios Manchegos y de la Diputación Provincial, participa en el homenaje tributado a D. Eusebio Molina Serrano (1954).[18]

LOS CANGREJOS
COMO ALIMENTO

La Industria Cangrejera en la Provincia de Ciudad Real

POR LAUREANO SAIZ MORENO

Legado Saiz Moreno. Trabajos publicados por L.S.M.- Primer Tomo. Años 1934-1948. Separata de Revista de Divulgación Ganadera de C. Real, 1948.

Obtiene el Premio de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla por su trabajo *"Problemas actuales en la lucha contra la Hidatidosis"*[19] e ingresa como Académico correspondiente (1957), y el III Premio en el Grupo de Patología Porcina del V Concurso Científico Neosan, por *"La Ascaridiosis porcina. Consideraciones económicas, epizootiológicas, clínicas y de patología comparada"*.

Recibe la Encomienda de la Orden del Mérito Agrícola (1957) *"por sus trabajos al frente de la Junta Provincial de Fomento Pecuario"*, ofreciéndole las insignias sus compañeros de la provincia.

No menos fecunda y activa será su última etapa en Ciudad Real, en el ámbito político, en la enseñanza, en la ganadería y en la sanidad provinciales. Así, en 1960, forma parte de la terna de colegiados propuesta al Gobernador Civil para ser incluidos en las listas pertenecientes a entidades en las elecciones municipales; continúa como profesor de Ciencias Naturales en el Instituto de Enseñanza Media *"Maestro Juan de Ávila"* de C. Real, cursos 1963-64 y 1964-65; en la Junta Provincial de Fomento Pecuario sigue como vicepresidente, y es secretario del Consejo Provincial de Sanidad.

Publica en el *Boletín Municipal*. Redacta el nuevo *"Reglamento de Régimen Interior del Matadero Municipal de Ciudad Real"*, como jefe de los Servicios Veterinarios, con la colaboración de los también veterinarios D. Sixto León Cabello (director del Matadero) y D. Eloy Sancho García (entonces concejal delegado), así como del secretario del Ayuntamiento, cuyo texto sería aprobado por el Pleno del Excmo. Ayuntamiento en sesión celebrada el día 18 de febrero de 1965.

Mantiene su actividad divulgadora ganadera y sanitaria. Organiza y dirige el Curso de Perfeccionamiento del Magisterio: *"Campaña piloto de Educación Sanitaria a través de la Escuela"*, en la Escuela del Magisterio *"Alfonso X El Sabio"*, bajo el título *"Curso de especialización sobre: La Hidatidosis (Quistes hidatídicos) como problema sanitario, económico y social"*. (1963). Participa como docente en el Curso de Perfeccionamiento Sanitario organizado por la Jefatura Provincial de Sanidad de Murcia (1963),[20] y

17 Saiz Moreno, L. *Control parasitológico en la inspección sanitaria de algunos peces y moluscos*. Libro jubilar en honor del Profesor D. Cesáreo Sanz Egaña. Madrid. 1956.

18 Saiz Moreno, L. *Discurso homenaje a Don Eusebio Molina Serrano*. Calzada de Calatrava (C. Real), 1954.

19 Saiz Moreno, L. *Problemas actuales en la lucha contra la Hidatidosis*. Edición del Instituto de Estudios Manchegos (Patronato "Quadrado" del CSIC). C. Real, septiembre 1957. Prólogo del Dr. Prof. Velarde Pérez Fontana.

20 Saiz Moreno, L. *Las toxiinfecciones e intoxicaciones por consumo de alimentos de origen animal. Sus especiales características en el medio rural*. Archivos de Veterinaria Práctica. Fascículo 144. Junio 1963.

Saiz Moreno, L. *Principales zoonosis de origen helmintiano. Importante papel del Veterinario-sanitario en su profilaxis*. Archivos de Veterinaria Práctica. Año XII. Fascículo 147. Sept. 1963.

en el Curso de Verano organizado en Pamplona por la Facultad de Veterinaria de Zaragoza (1965).[21]

Asiste a la I Semana Nacional Veterinaria (Barcelona, 1960) aportando comunicaciones sobre temas sanitarios[22] y sugiriendo una conclusión:

> *"Solicitar de los organismos correspondientes, la asignación de técnicos veterinarios en las Entidades internacionales dedicadas a problemas relacionados con la alimentación y el incremento de los que colaboran en las Comisiones recientemente nombradas para redactar el Código de la Alimentación".*

Asiste igualmente con temas sanitarios a la II (Zaragoza, 1962);[23] cambia la orientación de sus comunicaciones hacia temas ganaderos en la III (Córdoba, 1964),[24] ganando el concurso Cyanamid, y se centra en la leche en la IV Semana Nacional Veterinaria (Santander, 1966).[25]

Obtiene el Premio *"José Vidal y Munné"* 1962, con *"Epizootiología de las Helmintiasis del Ganado Lanar en la realidad de nuestras explotaciones. (Aspectos económico y sanitario)".*[26] Este trabajo es publicado en C. Real, en julio de 1962, con prólogo del Excmo. Sr. D. Rafael Castejón, catedrático de Parasitología, Enfermedades Parasitarias e Infecciosas de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, quien se refiere a D. Laureano así:

> *"Seguramente el más destacado profesional de esta clase es Saiz Moreno, que en el Instituto Provincial de Sanidad de Ciudad Real, en plena Mancha, diríamos en el foco más denso y clásico de explotación ovina peninsular, ejerce su actividad investigadora, a la que aplica sus dotes personales de fina inteligencia, de depurada crítica, de razonado eclecticismo experimental.*
>
> *Puedo hablar fundadamente de las dotes personales de Laureano Saiz Moreno, porque fue mi discípulo, le seguí en sus pasos profesionales, y le admiré en sus trabajos científicos, en los que rápidamente sobrepasó a sus maestros, hasta alcanzar con pleno dominio una alta maestría y una grave experimentación.*
>
> *Diversos han sido los temas profesionales desarrollados por este inteligente veterinario, pero indiscutiblemente es la Parasitología la que ha encontrado en él su cultivador más destacado.*
>
> *Y sus estudios y experiencias no se han ceñido al campo teórico de la especulación científica, no ha sido un zoólogo puro, un helmintólogo exclusi-*

21 Saiz Moreno, L. *Los fenómenos de hipersensibilidad y resistencia orgánica frente a las infestaciones por helmintos. Deducciones aplicativas en relación con la profilaxis inmunológica.* Suplemento Científico. Bol. del Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Vol. IX. Núm. 175, enero 1965, págs. 125-136.

22 Saiz Moreno, L. *Consideraciones sobre la inspección de carnes y productos derivados y de sus fundamentos técnicos y legales. Centralización de la Matanza e investigaciones laboratoriales.* Comunicación. 1ª Semana Nacional Veterinaria. Inspección de Alimentos. Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona. 1960.

Saiz Moreno, L. *Posible intensificación de la colaboración veterinaria en la erradicación de las helmintiasis.* Comunicación. 1ª Semana Nacional Veterinaria. Inspección de alimentos. Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona.1960.

23 Saiz Moreno, L. *Las toxiinfecciones e intoxicaciones de origen alimentario en el medio rural. Sus principales problemas y posible colaboración de la Sanidad Veterinaria en su prevención.* IV Ponencia. II Semana Nacional Veterinaria. Zaragoza. 1962.

Saiz Moreno, L. *Necesidad de recopilar, actualizar y perfeccionar la ordenación legal de la sanidad de las carnes y la misión de los Organismos y Veterinarios Sanitarios encargados de estos servicios.* II Semana Nacional Veterinaria. Zaragoza. 1962.

24 Saiz Moreno, L. *Estado actual de la ganadería española de renta, en el aspecto parasitario y su posible mejora.* II Ponencia. III Semana Nacional Veterinaria. Córdoba, 1964.

Saiz Moreno, L. *La nocardiosis en la patología bovina.* III Semana Nacional Veterinaria. Córdoba, 1964.

25 Saiz Moreno, L. *Discordancias entre lo legal, la realidad y lo conveniente en el control sanitario de la leche de abasto. Necesidad de abordar su efectiva resolución con afán realista.* Comunicación. IV Semana Nacional Veterinaria, Santander, 1966.

Saiz Moreno, L. *Las mamitis estafilocócicas, importante factor en el control sanitario de la leche.* Comunicación. IV Semana Nacional Veterinaria, Santander, 1966. Rev. Veterinaria, XXXI (11), 1966.

26 Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona. 1962.

vo, sino que ese papel le ha servido para llevarlo al campo de la práctica y ha emprendido el camino de una epizootiología parasitaria, que nos era muy necesaria en España, para acompasar el progreso de la ciencia con las necesidades de la Patria, haciendo tangible el propósito mundial de que la Universidad estudie y resuelva los problemas fundamentales de la Nación.

[...]

Para conseguir tan brillante resultado, Saiz Moreno, no es sólo hombre de laboratorio y de despacho, es también veterinario rural, que ha de vivir en la cabaña y el aprisco, y para estar al día de las últimas novedades científicas, que no residen solamente en el manejo de la bibliografía, asiste con constancia ejemplar a los congresos y reuniones internacionales de parasitología y epizootiología.

Saiz Moreno es hoy quien mejor representa a España internacionalmente en la parasitología ganadera mundial. Su figura, en la que se hermana un hondo cientifismo y un trato exquisito, representa a nuestro país con dignidad suma en esos Congresos Internacionales".

Dos años más tarde obtiene el Premio *"José Séculi Roca"*, de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona, por *"Intoxicaciones Estafilocócicas por consumo de alimentos de origen animal".*[27] Ingresa como Académico correspondiente.

En esta Academia, Sección de Epizootología y Antropozoonosis, impartirá la conferencia: *"Pasado, presente y futuro de la Sanidad Veterinaria. Su posible colaboración en la Higienización del medio rural".* (Sesión de 28 de marzo de 1963).[28]

Premiado por el Instituto de Medicina y Seguridad del Trabajo (1965), por *"Las Zoonosis en España"*

Especial atención continúa prestando a la hidatidosis, asistiendo al VII Congreso de la A.I.H. celebrado en Roma (1960), y publicando, entre otros, *"Hidatidosis-Echinococosis. Aspectos sanitarios y económicos. Diagnóstico y profilaxis"*, folleto que, para médicos y veterinarios, fue editado por la Dirección General de Sanidad (1965).

Participa en la Reunión de Microbiólogos Españoles (1962),[29] en el I Congreso Español Social Agrícola y de Prevención de Riesgos en el Campo (1965),[30] en la VI Conferencia Internacional de Salud y Educación Sanitaria (1965),[31] y en el Seminario Viajero Interregional de Enfermedades Parasitarias, organizado por la O.M.S. y celebrado en la URSS (Moscú-Tiblisi-Alma Ata, mayo-junio 1966).[32]

Es presidente de la Asociación Veterinaria de Higiene Bromatológica,[33] participa en comisiones de estudio de la legislación sanitaria, como vocal representante de la Inspección General de Sanidad Veterinaria en el Consejo de Colegios Veterinarios,[34] también lo hace en el Libro homenaje a D. Rafael Castejón,[35] continúa publicando trabajos de historiografía veterinaria, de parasitología, de higiene y artículos periodísticos. Ejemplo de estos últimos es

27 Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona. 1964.

28 Anales del Colegio de Veterinarios de la Provincia de Barcelona. Año VII, nº 23, junio 1963.

29 Saiz Moreno, L. *Estafilococos e intoxicaciones alimentarias.* Rev. Veterinaria. Tomo XXVIII. Julio 1963.

30 Saiz Moreno, L. *Los perros como vectores intermediarios de importantes zoonosis en el medio rural. Necesidad de su control y vigilancia sanitaria.* Rev. de Sanidad e Higiene Pública, Año XXXIX. Octubre-noviembre-diciembre, 1965.

31 Saiz Moreno, L. *Particularidades específicas de la educación sanitaria en relación con las zoonosis.* Archivos de Veterinaria Práctica. Fascículo 170, agosto 1965.

32 Saiz Moreno, L. *Seminario Viajero Interregional de enfermedades parasitarias (Informe).* Rev. de Sanidad e Higiene Pública. Núm. 10-11-12, octubre-diciembre 1966.

33 Saiz Moreno, L. *Las intoxicaciones alimentarias por enterotoxinas estafilocócicas.* Asociación Veterinaria de Higiene Bromatológica. Mayo, 1967.

34 Saiz Moreno, L. *Abolengo sanitario y reconocida eficacia de los Veterinarios en relación con la Higiene de los Alimentos de origen animal, frutas y verduras.* Bol. Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Vol. IX, 1963.

Saiz Moreno, L. *Legislación más importante relacionada con la Sanidad Veterinaria (vigente y derogada).* Comisión de estudio de iniciativas técnico-administrativas y de información científica. Sección 3ª Sanidad Veterinaria. Ponencia. Bol. del Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Junio 1963.

35 Saiz Moreno, L. *Las leptospirosis, zoonosis del porvenir.* Libro homenaje al doctor D. Rafael Castejón. Mayo, 1964.

"Misión científica del veterinario español", premiado en el concurso convocado por el Colegio Oficial de Veterinarios de Toledo.

Si bien, D. Laureano, continuaría su labor científica y profesional en Madrid, nunca perdió su vinculación con Ciudad Real, como acreditan 74 años de colegiación ininterrumpida en su Colegio de Veterinarios.

ETAPA DE D. LAUREANO EN MADRID (1967-2004)

La vinculación de D. Laureano con Madrid arranca de los cursos realizados en el Instituto Nacional Alfonso XIII y en el Instituto de Biología Animal, más tarde intensificada como colaborador de la Obra de Perfeccionamiento Sanitario de España[36] y su adscripción a la Inspección General de Centros y Servicios Sanitarios de la Dirección General de Sanidad. Había participado en los cursos de rabia de la E.N.S., como coordinador y profesor en el primero, y en los siguientes como profesor.

Había recibido, en 1949, su primer nombramiento como vocal representante de la Dirección General de Sanidad ante el Consejo General de Colegios Veterinarios de España, cargo que, salvo la interrupción en el periodo 1951-1957, seguiría desempeñando hasta 1973.

Por concurso de méritos, entre miembros del C.N.V., obtuvo plaza de Inspector Veterinario en la Escuela Nacional de Sanidad, haciendo la toma de posesión el 7 de abril de 1967. Se traslada a Madrid y al poco tiempo es nombrado jefe de la Sección de Zoonosis (vacante por fallecimiento del Dr. García Bengoa) y profesor de Zoonosis. Más tarde, al jubilarse el Dr. Montero, ocupó la Jefatura del Servicio Veterinario, que sería transformada en Departamento de Sanidad Veterinaria, con tres Servicios: Zoonosis, Higiene y Tecnología de los Alimentos de origen animal, y Cría y Cuidado de los Animales de Laboratorio.

En la E.N.S. estará D. Laureano hasta su jubilación en 1976, alternando su actividad con la de profesor titular de Enfermedades Parasitarias en la Facultad de Veterinaria, en la Cátedra que dirigía el profesor Sánchez Botija.

Despacho de Presidencia. ICOV Ciudad Real. Parte del legado Saiz Moreno. 2008.

D. Laureano se preocupa por los riesgos y enfermedades profesionales de los veterinarios; por las funciones y problemas que afectan a los veterinarios titulares, y nos dice: *"...,el estudio y trayectoria, en el tiempo, de las funciones encomendadas a un sector profesional y sobre todo a su mantenimiento a través de los avatares de la administración, representa un fiel reflejo, tanto de su importancia como de la eficacia con que han sido desempeñadas";*[37] por los estudios de Salud Pública en las facultades y escuelas de Veterinaria; y se ocupa también de la organización de la Sanidad Veterinaria y su proyección internacional.

36 Saiz Moreno, L. *La Sanidad Veterinaria en el medio rural. Sus principales problemas y posibles soluciones.* XVIII Cursos Generales de la O.P.S. en España. Gaceta Médica Española, 1962.

37 Saiz Moreno, L. *Funciones y problemática de los Veterinarios Titulares.* Rev. Medicina Rural, julio 1969. También en Rev. El Alcalde, núm. 19, monográfico Sanidad, 1970.

En 1969, la Dirección General de Sanidad, dependiente del Ministerio de la Gobernación, publica un folleto para médicos y veterinarios titulado *"Panorámica actual de la Rabia. Con especial referencia a España"*, redactado por los Dres. Saiz Moreno y Ruiz-Falcó, jefes de Sección de la E.N.S. y participantes en representación de España, en la Reunión de Expertos de la Rabia organizada por la O.M.S. (Frankfurt, 1968). La presentación del mismo corre a cargo del profesor D. Gonzalo Piédrola Gil, Catedrático de Higiene y Sanidad de la Facultad de Medicina de Madrid y jefe de la Sección de Higiene y Sanidad de la Escuela Nacional de Sanidad. En el curriculum de Ruiz-Falcó se indica que:

> *"En colaboración con el doctor Saiz Moreno, estudian el problema de la rabia, y se ocupan de conseguir vacunas de gran poder antigénico y ponen a punto la técnica de Inmunofluorescencia en el diagnóstico de la rabia en los animales".*

Toxiinfecciones e intoxicaciones alimentarias y su repercusión en la Salud Pública serán abordadas una vez más, por D. Laureano, con la rigurosidad científica a que nos tiene acostumbrados, y le proporcionarán nuevos premios, esta vez el Premio *"Cabildo Insular"* (1969), de la Real Academia de Medicina de Santa Cruz de Tenerife,[38] e ingreso en la misma como Académico (1970), y el Premio III Concurso de Trabajos Científicos, de la Sociedad Manchega de Higiene y Sanidad (1976),[39] de la que era Miembro de Honor, y en cuya dedicatoria reconoce la labor de los sanitarios rurales:

> *"A todos los sanitarios rurales. Su colaboración, decidida y entusiasta, es fundamental, para poder conseguir el control efectivo de las toxiinfecciones e intoxicaciones alimentarias".*

Varias son las aportaciones a la V Semana Nacional Veterinaria-Symposium sobre los productos de la pesca y sus industrias (1970), no siendo las únicas sobre patología piscícola en relación con la Salud Pública, ni sobre aflatoxicosis, algunas de ellas en colaboración con su hijo Fernando, bioquímico del Instituto de Microbiología Industrial (IMISA) y profesor en la cátedra de Química de la Escuela de Ingeniería Técnica Agraria de Madrid.

Y precisamente bajo el título *"Problemática actual de las Aflatoxicosis. Aspectos biológicos, bioquímicos, bromatológicos y profilácticos"*, D. Laureano pronunció una conferencia en la Academia de Ciencias Veterinarias de Valencia, Sesión de 27 de noviembre de 1970,[40] en la que dijo de sí mismo:

> *"Soy tan solo un veterinario, responsable de las obligaciones que incumben a todo profesional, sobre todo en la faceta que el ilustre doctor Marañón denominó <los deberes profesionales olvidados>, referidos a los que cada miembro de una profesión tiene contraídos, al margen de sus propios intereses y en beneficio de la colectividad a que pertenece".*

Son famosas sus lecciones, en los cursos de Diplomados en Sanidad y de Oficiales Sanitarios, abordando la problemática sanitaria de distintas zoonosis: brucelosis, beptospirosis, barbunco bacteridiano, bisteriosis y buberculosis.

38 Saiz Moreno, L. *Las toxiinfecciones e intoxicaciones humanas por consumo de alimentos de origen animal. Normativa de la problemática Epidemiológica*. Premio "Cabildo Insular", Real Academia de Medicina de Santa Cruz de Tenerife (1969).

39 Saiz Moreno, L. *Aspectos epidemiológicos y sanitarios de las toxiinfecciones e intoxicaciones alimentarias*. Premio III Concurso de Trabajos Científicos. Sociedad Manchega de Higiene y Sanidad. C. Real. Publicación Asklepios, tercer trimestre 1976.

40 Academia de Ciencias Veterinarias de Valencia. *"Diez años de actuación"*. Tomo I (1966-71). 1976.

SAIZ MORENO, L.-COMPAIRÉ FERNÁNDEZ, C.
Veterinarios del Cuerpo Nacional

LA EQUINOCOCOSIS-
HIDATIDOSIS
EN ESPAÑA

(Especial referencia a los aspectos relacionados con la Profesión Veterinaria)

TRABAJO PREMIADO POR EL CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA
Madrid MCMLXXXVI

Legado Saiz Moreno. Trabajos publicados por L.S.M.-Tomo IX. Años 1981-1988. Separata de Información Veterinaria (C.G.C.V.E.).

La hidatidosis sigue gozando de su predilección, centrándose por entonces en los aspectos inmunológicos. Así participa, como vicepresidente del Congreso y jefe de la Delegación Española, en el X Congreso Internacional de Hidatidosis y, más tarde (1974), como Vocal de la Junta Asesora de Luchas Sanitarias del extinguido Patronato Nacional de las Enfermedades del Tórax y jefe del Servicio de Zoonosis de la E.N.S., publicará sobre inmunodiagnóstico en la equinococosis hidatídica.

Ingresa en la Academia de Doctores de Madrid, leyendo el discurso *"Zoonosis y patología comparada en la problemática de la Salud Pública"*, en la sesión de su recepción el 15 de abril de 1971. De la contestación dada por el Excmo. Sr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, extractamos lo siguiente:

"Este manchego, serio y trabajador, con innata alegría interna de aquella que proporciona una mente sana y equilibrada en un cuerpo sano y normal".

"Saiz Moreno, en los tiempos de su docencia, era ya un alumno seriote y formal en el cual el profesor descansa como en un compañero".

"La guerra civil, en cuyo huracán tomaron nuevos derroteros tantas vocaciones profesionales, no torció un ápice la del nuevo académico, antes al contrario, la cimentó con los nuevos alientos patrios, y las nuevas organizaciones estatales del régimen lo llamaron a puestos nacionales en los que ha alcanzado su definitiva orientación sanitaria".

"La lista de sus trabajos, el curriculum de su actividad profesional, y sobre todo, el discurso, pleno de cientifismo, que acabáis de oír, son muestra paladina de que estamos ante un hombre de ciencia de plena formación que está en la cima profesional de la sanidad mundial y que representa para nosotros un defensor y centinela de nuestros avatares contagiosos".

y terminaba así:

"La Facultad de que procede, de ciencias veterinarias, sus profesores y compañeros, los sanitarios de toda índole que le conocen y con él colaboran, apreciando sus dotes de seriedad, de juicio ecléctico y equilibrado; de profundidad sabia y dedicación plena, ratificarán esta designación que habéis hecho del gran investigador y doctor Don Laureano Saiz Moreno, que hoy ocupa con toda justicia, un sillón en esta Academia Doctoral, cuyo prestigio se consolida con esta recepción pública que habéis presenciado".

En esta Academia intervendrá nuevamente contestando el discurso de ingreso del Dr. D. Félix Pérez y Pérez (1977), será presidente de la sección correspondiente (1994) y propuesto *"Medalla al Mérito Doctoral"* (1997).

Es en esta etapa cuando, Saiz Moreno, introduce el término genérico de Zoonosis en gran parte de sus publicaciones, como ejemplo: *"Zoonosis y patología comparada. Definiciones de conceptos básicos, corrientemente utilizados en la normativa diagnóstica, epidemio-epizootiológica y profiláctica"*. (1972), con prólogo del profesor Dr. A. Sánchez Franco, catedrático de Enfermedades Infecciosas y Parasitarias de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, quien dice:

> *"Siempre hemos admirado en el Dr. Saiz Moreno una cualidad: su vocación sincera por nuestra profesión, una gran sed de perfeccionamiento y su deseo constante de superación"*.

Participa en la organización del II Congreso Mundial de Alimentación Animal (1972), y será el coordinador general del Cincuentenario de la Organización Colegial Nacional Veterinaria (1973), participando en el I Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria con la ponencia *"Evolución histórica de la Sanidad Veterinaria Española"*, y en el I Curso de Microbiología Industrial al que, junto a Gustavo del Real, aportaron *"La microbiología aplicada a la industrialización de frutas y verduras"*.

También publica sobre parasitosis y su relación con la economía y la Salud Pública, alteraciones en alimentos, tomas de muestras en alimentos de origen animal,[41] fenómenos de hipersensibilidad, historiografía veterinaria, y colabora en trabajos de divulgación de la E.N.S.

Participa en el homenaje al Dr. González Álvarez,[42] donde leemos lo siguiente:

> *"También aprendí de don Rafael a amar apasionadamente la Veterinaria por lo que es en realidad, sin sonrojo, pudiendo comprobar que cuando se actúa con responsabilidad no se originan complejos de inferioridad en la colaboración con otras profesiones, que en general saben reconocer y valorar el inmenso caudal de posibilidades que encierran las aportaciones de los Veterinarios al común acervo de las ciencias biológicas"*.

En este trabajo (1976), entre los nuevos problemas zoonósicos, D. Laureano habla de scrapie, de encefalopatías transmisibles del visón (TME) y de Creutzfeldt-Jacob.

Ingresa en la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid (1975), pronunciando su discurso de ingreso el 8 de junio de 1976: *"Abolengo histórico de la Veterinaria Española en el control de las industrias cárnicas"*. En él hace un repaso de los intentos veterinarios por las Academias. Se declara amigo de Schwabe. También indica haber formado parte del cuadro de profesores de los cursos impartidos por el *"Centro de Standarización e Investigación Sanitaria de Alimentos de Origen Animal"*, dentro de la E.N.S. (funcionó entre 1948 y 1960). Es contestado por el Prof. Dr. D. Félix Sanz Sánchez, quien dice:

> *"El doctor Saiz Moreno, ha tenido y mantenido durante toda su vida profesional, un sola dedicación y una sola directriz, la Sanidad Veterinaria, y un solo anhelo, el perfeccionamiento y grandeza de nuestra profesión. Un sanitario integral y un veterinario de pro"*.
> *"Manchego, insertado parte de su vida en Ciudad Real, participó del pragmatismo de Sancho, aprender y formarse a sí mismo, pero poseído de la espiritualidad de don Quijote, cultivó el exoterismo académico de su ciencia, dedicando parte de su vivencia científica a la enseñanza en todos los niveles. Conferenciante de altos vuelos científicos, forjador de veterinarios especialistas en Sanidad, divulgador y extensionista sanitario..."*

Cuando en 1979 contesta al discurso de ingreso en esta Academia del Dr. Suarez Fernández,

41 Saiz Moreno, L. *Aspectos técnicos y administrativos de la toma de muestras en el control y vigilancia sanitaria de los alimentos de origen animal.* Supl. Cient. Bol. CGCVE, nº 202-203, mayo-diciembre 1975.

42 Saiz Moreno, L. *Nuevos problemas zoonósicos y sus posibles repercusiones en la Salud.* Rev. Syva, 201: 79-86, 1976.

D. Laureano nos descubre haber formado parte de un tribunal de oposiciones a V.T. en 1952 del que aún conservaba el cuaderno en que anotaba la impresión que le causaba cada opositor.

Otras conferencias[43] pronunciadas en esta institución, en la que sería secretario de la Sección de Historia, tesorero, y homenajeado en 1996 por su 90 cumpleaños, son:

"Contaminación biótica por residuos orgánicos de origen animal (repercusión en la salud pública)" (1983),
"Técnica y política en las primeras instituciones veterinarias" (1989),
"Técnicas alternativas al empleo de animales de experimentación" (1991),
"Los deberes profesionales olvidados, principales factores condicionantes de su obligado cumplimiento" (1992),
"Monedas y precios de los alimentos anteriores a la instauración de la peseta como moneda oficial (1869)" (1994),
"Los hábitos en la problemática alimentaria" (1997).

Ingresa como académico correspondiente en la Real Academia de Medicina de Granada (1976), tras obtener el premio *"Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Granada-1975"* con su trabajo *"Influencia de la fauna salvaje en la salud humana"*.

En 1976 será publicado su libro *"Las zoonosis: aspectos sanitarios, económicos y sociales. Etiología. Epidemiología. Diagnóstico y profilaxis"*, y es designado Socio de Honor de la Asociación del Cuerpo Nacional Veterinario, por su jubilación (a los 70 años).

En carta del subdirector general de Medicina Preventiva y Sanidad Ambiental, D. Benjamín Sánchez F. Murias, fechada el 3 de julio de 1976, un día antes de su jubilación, le dirá:

"...siempre has tenido mi consideración y cariño, inclusive cuando en algún punto (raras veces) no estábamos de acuerdo. Tu sabes que dejas un grato recuerdo de seriedad, competencia y rigor científico entre todos los compañeros y que espero que por otros cauces administrativos, puedas seguir colaborando con nosotros en todo momento, para que la antorcha la puedan recoger los elementos jóvenes que carecen de la experiencia necesaria".

En 1977 se le concede la Gran Cruz de la Orden Civil de Sanidad e ingresa como Miembro de Honor en la Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental.

Tras su jubilación, no permaneció inactivo, asistiendo a cuantos congresos y reuniones científicas nacionales e internacionales le era posible, aportando siempre trabajos relacionados con la parasitología y luchas antiparasitarias, zoonosis y salud pública.

Accésit al I Premio Uriach de Historia de la Veterinaria (1984), por *"Historiografía de dos importantes zoonosis. Triquinosis y Lepra (Cisticercosis porcina)"*, y 2º premio en la II edición (1987), por *"Historiografía de la Rabia hasta la primera Conferencia Internacional (1927)"*.

Premio del Consejo General de Colegios Veterinarios, por *"La Equinococosis-Hidatidosis en España. Especial referencia a los aspectos relacionados con la Profesión Veterinaria"*, en colaboración con Compairé Fernández (1986).

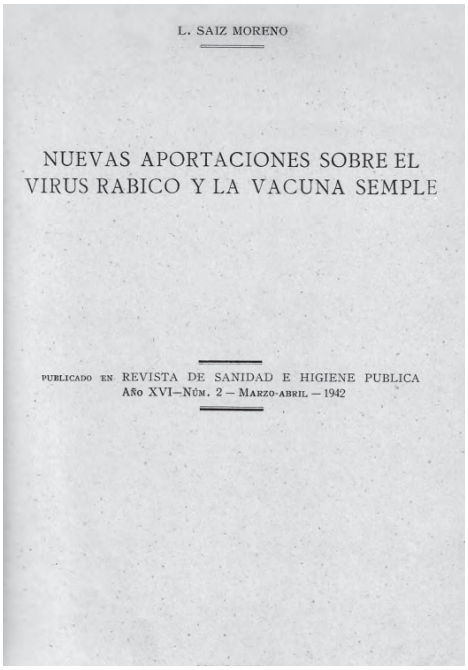
Premio *"Cayetano López y López"* del Colegio de Veterinarios de Burgos en su primera edición, por *"El queso de Burgos"* de Compairé y Saiz Moreno, y en la III edición (1987) por *"Patología de las especies cinegéticas. Su influencia en el deterioro del deporte de la caza"*. En el prólogo de éste último, Amancio Fisac Mardomingo dice de Laureano:

"Es un veterinario que ama a España y a su profesión. Estudioso infatigable, investigador, maestro, bibliófilo, publicista y apasionado por aquellos temas de las enfermedades de los animales que pueden ser

43 www.racve.es

transmitidas a la especie humana. Discípulo de Cayetano López y López, del que recibió sus inolvidables lecciones de Bacteriología".

Elabora la semblanza *"Niceto García Armendáriz (1884-1934)".*[44] Confiesa en ella que D. Niceto influyó en su especialización sanitaria, y cuenta que éste, tras la oposición a jefes de secciones veterinarias en los institutos provinciales de higiene, escribió al profesor Castejón, quien había recomendado a Laureano, subrayando la grata impresión que le habían producido *"su juventud y la preparación técnica laboratorial, poco corriente".*


L. SAIZ MORENO

NUEVAS APORTACIONES SOBRE EL VIRUS RABICO Y LA VACUNA SEMPLE

PUBLICADO EN REVISTA DE SANIDAD E HIGIENE PUBLICA
AÑO XVI—NÚM. 2 — MARZO-ABRIL — 1942

Legado Saiz Moreno. Trabajos publicados por L.S.M.- Primer Tomo. Años 1934-1948.

Profundiza en historiografía veterinaria, con trabajos sobre la Sociedad Española de Higiene, la trashumancia, triquinosis, cisticercosis, brucelosis, y una serie de trabajos que bajo el titulo "Ciudad Real, cuna de ilustres Veterinarios", publica en *Cuadernos del Instituto de Estudios Manchegos* entre 1982 y 1987, y en los que aporta datos sobre Epifanio Novalbos Balbuena, Carlos Risueño Mora, Miguel Muñoz Dana, Pedro García Conde, Eusebio Molina Serrano, Leoncio F. Gallego, Vicente Moraleda, Manuel Moreno, José Gornés, y del médico Juan Antonio Montes.

Participa en el libro homenaje al Prof. Sánchez Botija (1981), con *"Larvas migrans viscerales (somáticas) de Toxacara canis (Aspectos epidemiológicos y de Salud Pública)"*, y publica algunos artículos sobre parasitosis y zoonosis.

Es autor de dos famosos slogans que en su momento tuvieron repercusión internacional:

"LA RABIA EN ESPAÑA SE ENCUENTRA DOMINADA, PERO NO VENCIDA" y
"AMAR AL PERRO, PERO HACERLO HIGIÉNICAMENTE".

Ven la luz nuevas publicaciones:

SAIZ MORENO, L.- *Higiene de la alimentación: aspectos bióticos y epidemiológicos, repercusiones sanitarias y económicas.* (Ed. Aedos. Barcelona, 1982).

SAIZ MORENO, L., GARCÍA DE OSMA, J.L. y COMPAIRÉ FERNÁNDEZ, C.- *Animales de laboratorio: producción, manejo y control sanitario*, (Madrid, 1983), que ganó el *"Premio Nacional Libro Agrícola del Año"* en la Fira Agrícola i Nacional Fruitera de Sant Miquel – Lleida.

SAIZ MORENO, L., y COMPAIRÉ FERNÁNDEZ, C.- *Animales y contaminación biótica ambiental* (1985), que había obtenido el XII Premio Nacional de Publicaciones Agrarias, Pesqueras y Alimentarias en 1984.

SAIZ MORENO, L., y COMPAIRÉ FERNÁNDEZ, C.- *Las reservas patogénicas en los animales salvajes y su entorno. (Aspectos eco-epidemiológicos y sanitarios)*, que había sido Accésit en el XIII Premio Nacional de Publicaciones Agrarias, Pesqueras y Alimentarias, 2 Tomos.

COMPAIRE FERNÁNDEZ, C., FERNÁNDEZ CANCIO, A. y SAIZ MORENO, L.- *De la epidemiología clásica a la modelización sanitaria: (Algunas ideas y ejemplos básicos)*, (Madrid, 1986).

44 Saiz Moreno, L. *Niceto García Armendáriz (1884-1934).* Semblanzas Veterinarias. Tomo II. Págs. 123-138. 1978.

SAIZ MORENO, L.- *Actividades sanitarias de la primera promoción de inspectores de higiene y sanitaria pecuaria*, (Madrid, 1987).

SAIZ MORENO, L. y PÉREZ GARCÍA, J.M.- *Contribución al conocimiento historiográfico de los servicios veterinarios de salud pública en España* (1800-1950), (Madrid, 1987).

SAIZ MORENO, L. y COMPAIRÉ FERNÁNDEZ, C.- *Las Materias primas de origen animal en la alimentación*, (Madrid, 1989);

SAIZ MORENO, L., COMPAIRE FERNÁNDEZ,C. y FERNÁNDEZ CANCIO, A.- *Aspectos epidemiológicos de las zoonosis: sanitarios, ecológicos y económicos*. (Madrid, 1990).

SAIZ MORENO, L.- *Diccionario tecnológico de salud pública veterinaria: zoonosis, epidemiología, higiene de la alimentación, animales de laboratorio, contaminación y saneamiento ambiental*. (Ed. Tébar Flores. Madrid, 1990).

Contertulio de las peñas de café Veterinarias desde su juventud, será uno de los promotores de las *"Tertulias Culturales Veterinarias"*, iniciadas en febrero de 1989 en el Consejo General de Colegios Veterinarios de España, en cuya sesión inaugural disertó sobre *"Interés histórico, científico y anecdótico de las investigaciones de Pasteur y Koch en el carbunco bacteridiano"*, y en otras sesiones lo haría sobre:

"Godoy, ganadero en el Valle de Alcudia",
"Las mujeres en la conquista de América",
"Sesión necrológica de D. Rafael González Álvarez",
"Las tertulias culturales, antecedentes de las Reales Academias y Sociedades Científicas",
"Anecdotario sobre personajes célebres relacionados con la alimentación y la gastronomía" y
"Escherichia coli. Aspectos históricos, ecológicos, genéticos y patológicos".

En 1992 forma parte del Comité Organizador del Bicentenario de la Facultad de Veterinaria de Madrid. En 1995 es socio fundacional y vocal de la Asociación Madrileña de Historia de la Veterinaria. En 1997 es designado Miembro de Honor del Consejo General de Colegios Veterinarios de España.

D. LAUREANO EN ESPAÑA Y EN EL MUNDO

D. Laureano va actualizando, a lo largo de su vida profesional, su especialización sanitaria y parasitológica en diversos centros españoles y extranjeros: Instituto Nacional Alfonso XIII, Instituto de Biología Animal, Instituto Nacional de Parasitología (Granada), Escuela Nacional de Sanidad, Instituto Pasteur, Centro de Investigaciones Veterinarias de Portugal, y Centro Panamericano de Zoonosis.

Colaborador numerario de la Obra de Perfeccionamiento Sanitaria de España, y en 1952 vicepresidente de la Asociación Veterinaria de Higiene Bromatológica, ese mismo año, en el IV Congreso Internacional de Hidatidología, es designado vocal representante de España en la Asociación Internacional de Hidatidología, lo que le lanza a la palestra sanitaria internacional.

Nombrado por la A.I.H. delegado ante la O.M.S. y la O.I.E., y propuesto por el Gobierno para ocupar puestos especializados en los organismos internacionales relacionados con las Zoonosis, D. Laureano tuvo la oportunidad de fomentar su relación con expertos de todo el mundo, con muchos de los cuales trabó sincera amistad, al tiempo que, poco a poco, el mismo sería reconocido mundialmente en el campo de las Zoonosis, y muy especialmente en el de la equinococosis hidatídica.

Ha representado a nuestro país en los congresos internacionales de hidatidosis desde 1952 (IV, V, VI, VII,...), y en relación a ella decía:

> *"..., todos sabéis que esta parasitosis constituye mi principal preocupación profesional. Tengo que confesar, que estoy satisfecho de la labor realizada. Al menos, hemos conseguido, perdonadme la inmodestia, sembrar una intensa inquietud entre los sanitarios y las autoridades, que posiblemente haya influido en la publicación de la Orden que facilita llevar a cabo una lucha ordenada,..."*

Saiz Moreno, está considerado como el padre de la Hidatidología española. Presidente Honorario de la Asociación Española de Hidatidología. En la A.I.H., llegó a ocupar los cargos de vicepresidente del Comité Permanente, presidente ejecutivo, y, posteriormente, nombrado Presidente de Honor. Designado con una Vicepresidencia en el X Congreso Internacional de Hidatidosis (Arequipa, Perú) *"como expresión de reconocimiento a su labor, a sus valiosas contribuciones y a su permanente preocupación en el conocimiento y lucha contra esta zoonosis"* y representante oficial y coordinador del mismo para Europa Occidental, Europa Oriental, África y países del Medio Oriente. Medalla de Oro de la A.I.H. (1977).

Seleccionado por la O.M.S. asistió a diversas reuniones científicas: seminario de expertos en Helmintiasis, en la URSS (Moscú, Tiblisi y Alma-Ata); Reunión de Expertos en Rabia, en Frankfurt (1968).

Vocal representante del Consejo General de C.V.E. en el *"Comitee for the Compilation of the List of Animal Diseases"*.

Vocal en el Comité Asesor del I Congreso Mundial de Alimentación Animal.

Miembro de la sección española de la *"Health Education in Farmand Village"*.

Miembro de la *"Worl Asociation for the Advancement of Veterinary Parasitology"* (WAAVP).

Miembro del Comité Internacional de Publicación del *"International Journal of Zoonoses"*, en el que aparecen los españoles: Sánchez Botija, Cordero del Campillo, Martínez-Fernández y Saiz Moreno.

Asistente a Congresos Internacionales de Higiene y Medicina Preventiva, de Veterinaria y Zootecnia, Mundiales Veterinarios,...

Socio fundador de numerosas sociedades científicas, en algunas de las que ocupó cargos directivos: miembro fundador y socio numerario de la Sociedad Española de Microbiología (1952), de la Asociación de Parasitólogos Españoles, de la Sociedad Española de Bromatología (1948), miembro de la Asociación Veterinaria de Parasitología, presidente de la Asociación Veterinaria de Higiene Bromatológica, Directivo de la Sociedad Española de Higiene. Académico de número de las reales academias de Ciencias Veterinarias y de Doctores de Madrid, Académico corresponsal de la Real Academia de Medicina de Granada, Academias de Medicina de Sevilla, Santa Cruz de Tenerife y Valencia, y de las de Ciencias Veterinarias de Barcelona, Valencia y Andalucía Oriental, y en 1999, por *"su dedicación vitalista a la salud pública"* fue nombrado Miembro Honorífico de la Sociedad de Higiene y Medicina Social.

DEPÓSITO DE SU LEGADO PROFESIONAL

Su preocupación por conectar la realidad de la Veterinaria Rural con la investigación en el laboratorio y, basándose en sus resultados, obtener mejoras en los planes de lucha contra las Zoonosis y en la Sanidad Alimentaria, y, en consecuencia promover avances en Ganadería, Industria Alimentaria y Salud Pública, fueron una constante en su labor investigadora, divulgadora y docente.

Colegiado de Honor de los Colegios de Veterinarios de Ciudad Real, Cuenca, Granada y Alicante, conocido era el deseo de D. Laureano Saiz Moreno de ceder sus pertenencias profesionales (carpetas con documentos manuscritos, libros de consulta, libros publicados, separatas de publicaciones, etc.) a su Colegio de Ciudad Real,[45] institución a la que pertenecía desde los inicios de su carrera profesional, de la que es presidente de honor desde 1952 y a la que, a pesar de su traslado a Madrid en 1968, permaneció vinculado como colegiado hasta su fallecimiento en 2004.

En Asamblea General Extraordinaria de 30 de noviembre de 2005, con motivo del Centenario de la Asamblea Constituyente del ICOV de Ciudad Real,

45 Muñoz Alcázar, F. A. y Caballero De La Calle, J. R. *"Dr. D. Laureano Saiz Moreno (1906-2004). Depósito de su legado profesional en Ciudad Real"*. XVI Congreso Nacional y VII Iberoamericano de Historia de la Veterinaria. Córdoba, 2010.

D. Laureano recibía el homenaje póstumo de sus compañeros de la provincia, al que asistieron sus dos hijos, D. Carlos y D. Fernando Saiz Cidoncha.

Legado Saiz Moreno. Retrato al óleo.

En septiembre de 2008, enmarcado en los actos de la III Semana Cultural *"San Francisco de Asís"*, organizada por el ICOV de Ciudad Real, tuvo lugar un emotivo y sencillo acto en el que se le dedicó el despacho de Presidencia:[46]

"Una placa con la inscripción 'Homenaje al Dr. D. Laureano Saiz Moreno' colocada en la entrada; en el interior un cuadro al óleo con la imagen del homenajeado preside el despacho, y en las paredes cuelgan numerosos títulos y diplomas conseguidos a lo largo de su vida profesional. La Hispano-Olivetti, inseparable máquina de escribir de D. Laureano, y una parte de su biblioteca profesional y personal ocupan un lugar privilegiado en un mueble librería preparado al efecto. El resto de libros y artículos publicados por él, hasta completar los casi 600 que componen su legado, ha sido ubicado en la Biblioteca colegial".

OBITUARIO Y SESIÓN NECROLÓGICA

D. Laureano fallecía en Madrid el 19 de octubre de 2004. En su obituario,[47] García Romero decía:

"La faceta humana es enriquecedora, profunda en sentimientos, con una gran capacidad de ayuda desinteresada hacia los demás, no correspondida ni agradecida por algunos en los últimos años, eficiente, con alto sentido del deber, inteligente y sabio, tertuliano de nacimiento, buen profesor, muy documentado, pragmático, muy realista e intuitivo, futurista, todo un maestro, amigo de sus amigos, hogareño y un gran padre de familia. Era y seguirá siendo, uno de los grandes veterinarios, sobrado de talento, con una grandilocuente obra, punto de referencia de la Veterinaria Española y mundial, el tiempo lo juzgará. Además, con esta herencia se pone de manifiesto la importancia de la veterinaria para proteger la salud y contribuir a envejecer con éxito y dignidad, ese gran reto geriátrico promulgado por mi otro gran amigo y prestigioso sabio de la medicina D. Francisco Flórez Tascón, en donde el veterinario tiene mucho que aportar; siempre y cuando recuperemos, como en más de una ocasión escuché a mi maestro, la ética profesional como parte de la vocación veterinaria, el esfuerzo, la constancia y el sentido del deber,

46 Archivos del ICOV de Ciudad Real. Acta especial, de 30 de septiembre de 2008, con motivo del Acto de inauguración del despacho de Presidencia en homenaje dedicado al Excmo. Sr. Dr. D. Laureano Saiz Moreno.

47 García Romero, C. *En Recuerdo y Memoria a D. Laureano Saiz Moreno, un Ilustre Veterinario Manchego.* Rev. Información Veterinaria, enero 2005, p. 29.

como base de la eficacia y grandeza de nuestra profesión".

De la sesión necrológica, celebrada en su homenaje, en la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid, extractamos las siguientes palabras pronunciadas por su hijo Fernando:[48]

"Laureano fue un hombre bueno. Al margen de sus logros científicos y académicos, su figura resaltaba, especialmente, por su bondad. Excelente esposo, padre excepcional, sin perder la necesaria rigidez y abuelo, como todos, asombrosamente condescendiente, pasó los noventa y ocho años de su vida haciendo el bien".

"Entre las pautas que Laureano siguió durante toda su vida había dos que destacaban. Una era su obsesiva dedicación a la familia, entendiendo por tal su esposa Eloísa, sus dos hijos y sus dos nietos, a la que incorporó a mi mujer, cosa que siempre me emocionó. La otra era su fijación por la rutina horaria".

"A las siete de la mañana se rompía la tranquilidad...con el estruendoso teclear de su máquina de escribir Hispano-Olivetti...de la que nunca quiso separarse"

"Bajaba a la playa a las doce en punto, iniciando un paseo a las trece veintidós, que terminaba, exactamente, a las catorce cero cero. De hecho, los amigos...no llevaban nunca reloj, fijando su horario por las actividades de mi padre..."

"Solía relatar anécdotas de sus innumerables viajes... Mi madre siempre le acompañaba en estos viajes ofreciéndole, además de su compañía, sus servicios como traductora. Los idiomas no eran, sinceramente, la especialidad de mi padre. Sus relatos de periplos eran tan insistentemente famosos que en la Facultad de Veterinaria, sus alumnos le apodaban, con cariño, el Meliá".

Y resaltaba especialmente la siguiente anécdota:

"Ocurrió en los 60, en vida de Franco. Laureano acudió al Congreso de Veterinaria, celebrado en Méjico, como presidente de la delegación española. En las mesas de cada delegación, los organizadores colocaron la bandera de sus respectivos países. Y cuál no sería la sorpresa de mi padre al comprobar que en la mesa española ondeaba la bandera republicana. Como responsable de la delegación de nuestro país, exigió formalmente que colocaran la bandera oficial, lo que provocó un frenético ir y venir de organizadores buscando la enseña rojo y gualda. Una vez hallada, todo volvió a la tranquilidad. Pero al día siguiente, en una ceremonia donde también ondeaban las banderas de cada país, un agitado miembro de la delegación informó a mi padre ¡Laureano, que está otra vez la otra! Efectivamente, una enorme bandera tricolor ondeaba orgullosa. Otra vez a empezar. Tras un retraso de más de una hora, encontraron una minúscula banderita bicolor en la Casa de Galicia de Méjico. Un problema añadido fue que esa banderita estaba bordada en oro y hubo que establecer un servicio permanente de seguridad para evitar su desaparición durante la ceremonia. Pero, finalmente, todo terminó sin más sobresaltos".

"En los últimos meses, cuando ya no podía trabajar como había hecho toda su vida...Me dijo, varias veces, que si no podía ser útil a lo que más quería, su familia y la Ciencia, su presencia en este mundo no tenía sentido".

Según anotaciones efectuadas, en su *"Libro de Recuerdos Profesionales"*, Saiz Moreno consideró como *"fracaso"* el no haber podido continuar la Historia de la Veterinaria escrita por Sanz Egaña.

48 Saiz Cidoncha, F.: Discurso pronunciado en la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid con motivo de la sesión necrológica de homenaje a D. Laureano Saiz Moreno.

Según el Excmo. Sr. Dr. D. Laureano Saiz Moreno:

"LA VITALIDAD Y EL PROGRESO DE LAS PROFESIONES DEPENDE, PRINCIPALMENTE DE LAS INQUIETUDES DE PERFECCIONAMIENTO DE LOS INDIVIDUOS QUE LAS COMPONEN"

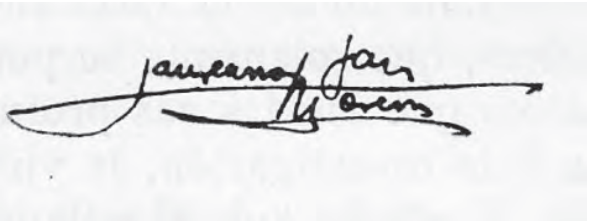


Figura 9. Firma de D. Laureano (1955). Legado Saiz Moreno. Trabajos publicados por L.S.M.- Tomo III. Años 1955-1957.

FRUMENCIO SÁNCHEZ HERNANDO

(1910-1984)

Carlos Sánchez García-Abad

INTRODUCCIÓN

D. Maximiliano Carballal,[1] que por entonces contaba con quince años de edad, cursaba a finales de los años cuarenta sus estudios de Bachiller en Talavera de la Reina, la más próspera ciudad de la provincia de Toledo. Como en tantas ocasiones, cubría a pie los nueve kilómetros hasta Mejorada, en una fría mañana de invierno para pasar junto a su familia las vacaciones de Navidad, período de trabajo más que de ocio dadas las penurias de la España de posguerra. Un coche con dos hombres bien vestidos se detuvo junto al muchacho, que agradeció el ofrecimiento de los señores, los cuales se dirigían a la localidad vecina de Segurilla. Tras las presentaciones formales, uno de los señores preguntó a D. Maxi *"qué quería ser de mayor"*.

—Verá usted, yo quiero ser Veterinario.

D. Maxi recuerda como si fuera hoy la reacción de D. Frumencio y D. Ángel González Serrano, veterinario titular de Segurilla, que regresaban de una reunión en el Colegio de Veterinarios.

—Sólo con ser Veterinario ya formarás parte de nuestra familia, así que cuando comiences la carrera, pásate a verme— asentó D. Frumencio.

Habiendo transcurrido sesenta años de esta anécdota, en las palabras de D. Maxi uno encuentra, más que nostalgia y añoranza propias de la edad, emoción, cariño y orgullo por una figura de la Veterinaria española poco conocida salvo en la provincia de Toledo.

Ni que decir tiene que la primera vez que ojeé de manos de Antonio Hernando Sánchez uno de los tomos de *"El Consultor Veterinario"*, no atisbé lo que había detrás de aquel nombre y apellidos, cercano en el espacio y la profesión (al ser yo toledano por vía paterna y también veterinario) pero por desgracia muy lejano en el tiempo.

Lo que al principio fue mera curiosidad profesional propia de un aficionado a la Historia de la Veterinaria, se convirtió más tarde en todo un reto ya que cuanta más información recababa sobre D. Frumencio más crecía en mí la idea de que, en efecto, nos encontramos ante una personalidad dentro de la Veterinaria española, ya que muchos de sus logros se mantienen vivos a día de hoy.

Se unen en el biografiado tres circunstancias o factores clave que el lector debe conocer previamente para sacar partido a esta semblanza, si bien el autor desea aclarar que este texto es tan sólo una humilde aproximación a la vida de D. Frumencio Sánchez Hernando.

La fuerte personalidad se erige como el primero de los factores en D. Frumencio, si bien resulta difícil comprender si fueron el entorno y la circunstancia

1. Maximiliano Carballal (Mejorada, Toledo, n. 1932), fue Veterinario libre en la comarca de Talavera de la Reina durante 13 años y posteriormente Veterinario Titular. Responsable de la Sanidad e Higiene del ganado bravo de D. Frumencio (dado que éste no tenía tiempo suficiente), consideró siempre a "D. Frumen" como su padre Veterinario, acompañándole en multitud de ocasiones durante el ejercicio profesional y colegial en la provincia de Toledo. Es la principal fuente de testimonio oral con la que ha contado este trabajo. Para los Sánchez Hernando forma parte de su familia.

los que determinaron la génesis de su personalidad o si ésta ya estaba fijada de antemano.

El momento histórico en el que nos vamos a situar (1910-1984), que transcurre de la España derrotada de principios de siglo, herida de muerte durante su guerra fraticida, oscura en sus años de dictadura hasta su relativo despertar con la transición y llegada de la democracia, va a ser otro factor fundamental en nuestro personaje. Como veremos más adelante, D. Frumencio fue un crítico *per sé*, integrante de la *"Tercera España"* de Ortega, Madariaga, Sánchez Albornoz y Menéndez Pidal, *"mutilado psíquico"* de la Guerra Civil[2] y más amigo de la crítica que de la adulación propia de la *España Negra*.

Y es sin duda la Veterinaria su otra circunstancia clave, ya que fue a la Profesión a la que entregó su vida y continuos desvelos, si bien fue apartado de forma prematura del Ejército, su otra gran pasión.

D. Frumencio puso en práctica el dicho de que *"en una vida hay muchas vidas"*, ya que vivió de forma intensa pero ordenada los setenta y cuatro años que estuvo con nosotros, suponiendo un auténtico revulsivo para la profesión que miles de personas ejercen en España y el mundo.

El relato que ofrezco a continuación tiene como objetivo no solo mostrar la vida y obras de D. Frumencio Sánchez Hernando, sino también impregnar al lector de la filosofía e ideario de uno de los veterinarios españoles más importantes de todos los tiempos.

LOS ORÍGENES

Nace el 24 de agosto de 1910 en Segurilla (Toledo), localidad que significa *"línea o zona fortificada, segura, fronteriza"*, enclavada en la Sierra de San Vicente, comarca eminentemente ganadera dada la escasa aptitud de las tierras para el laboreo.

2 El adjetivo de mutilado psíquico fue acuñado por Miguel Delibes (1920-2010) para referirse a aquellos españoles que aun no habiendo sido heridos físicamente durante la Guerra Civil quedaron profundamente marcados por dicho conflicto.

Frumencio es el último de los cinco hijos de Saturnino Sánchez Galán y Elena Hernando Vázquez: Petra, Cayetano, Bernardo, Saturnino y Frumencio. Al parecer, mientras Elena gestaba al último de sus hijos, *"ya sintió a Frumencio hablar en el vientre"*, hecho que entonces era interpretado como signo inequívoco de *"viveza e inteligencia"*. De orígenes humildes, pasa su infancia al cuidado del ganado vacuno, sin posibilidad alguna de alfabetización.

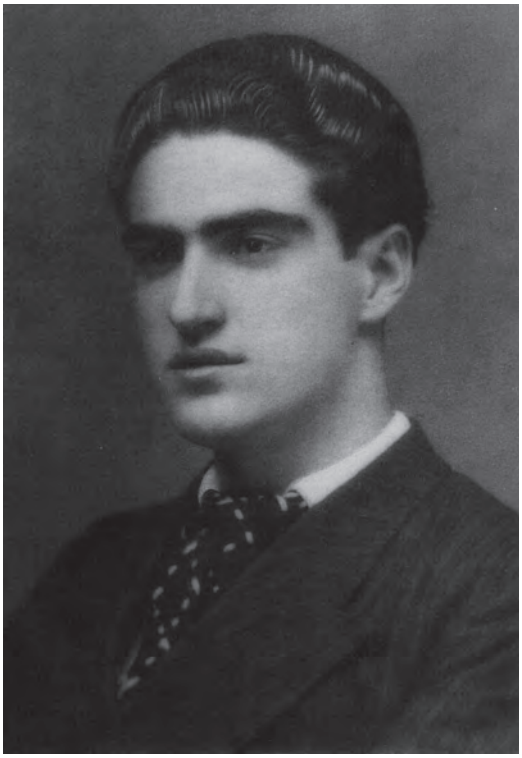


Figura 1. Foto de juventud.

El destino de Frumencio está determinado por la voluntad de su padre, quien deseaba que uno de sus hijos fuera sacerdote y otro militar. Cayetano fue enviado a estudiar pero escapó al poco tiempo mientras que Bernardo se ordenó sacerdote. Saturnino fallece en 1920 y tres años después Frumencio parte a Madrid con Bernardo, quien ya vaticina las grandes aptitudes académicas del muchacho (Figura 1). Frumencio es al-

fabetizado y supera rápidamente los estudios básicos y de bachillerato. Suponemos que la devoción de la familia Sánchez por el ganado y sus años como gañán en el campo explican que Frumencio optara por cursar estudios de Veterinaria, graduándose en dicha Licenciatura por la Universidad Complutense de Madrid en 1932. La *"porrita"* con la que manejaba a la vacas fue custodiada durante años por su madre.

De cuantas personas influyeron en sus primeros años de vida es posible que Bernardo tuviera un especial significado, pero no solo por haber sido su hermano mayor y mentor, sino por la peculiar personalidad del sacerdote, muy distinta a la de Frumencio. Según el testimonio familiar, Bernardo tenía inquietudes mercantiles que le hacían apartarse parcialmente de sus obligaciones ministeriales.

EL VETERINARIO MILITAR Y LA GUERRA CIVIL

Por influencia paterna, D. Frumencio tuvo clara la idea de ingresar en la milicia desde antes de cursar la licenciatura en Veterinaria. Sea como fuere, ingresa por oposición en 1 de octubre de 1935, incorporándose en la Academia de Sanidad Militar, en la que permanece hasta el 18 de julio del año siguiente, en el que, según reza su hoja de servicios *le sorprendió el glorioso Alzamiento Nacional en Madrid, en zona no liberada y esta situación finó en año*.

Durante los convulsos años de la Segunda República, el Alférez Sánchez Hernando (Figura 2) abraza las ideas partidarias a un alzamiento, aunque no muestra adhesión por algún partido o idea política concreta. Lo cierto es que al estallar la guerra, es apresado junto a otros militares afines al golpe en el Cuartel de Vicálvaro (Madrid). Es en estas primeras horas tras el golpe cuando logra escapar de un fusilamiento seguro, gracias a la ayuda de uno de los empleados que regentaba la cantina de dicho acuartelamiento. Tras librarse de la muerte y pasar varios meses en la cárcel hasta el final del verano de 1936, un bombardeo le permite fugarse para posteriormente presentarse como *"voluntario forzoso"* al ejército republicano. Dado su afecto inicial por el Alzamiento sufre una primera depuración por parte de la República, si bien es declarado como *"indiferente"*, lo cual le exime de la pena capital y cárcel. Finalmente se incorpora al ejército republicano, donde es destinado a Caballería, pasando gran parte de la Guerra en Albacete y posteriormente en Teruel donde, como tantos españoles de ambos bandos, librará una de las batallas más duras de la contienda fraticida, quedando en su recuerdo las penurias, el frío y la nieve de aquel invierno de 1937-38.

Figura 2. Con el uniforme de alférez, poco antes de estallar la Guerra Civil.

Durante los primeros meses de la Guerra y hasta que Talavera es *"liberada"* por el bando nacional, los milicianos hacen guardia en el domicilio de Segurilla, esperando bien a Bernardo bien a Frumencio. Nada se supo de D. Frumencio en el pueblo hasta que la contienda hubo finalizado.

Acabada la Guerra, D. Frumencio termina como capitán veterinario en Albacete, habiendo prestado servicios en el ejército republicano por un período de dos años, ocho meses y doce días.

En 1939 comienza un largo consejo de guerra por parte de las fuerzas vencedoras. En el período 1939-1943 va a prestar servicio en el Grupo de Veterinaria Militar y Hospital de ganado de Guadarrama, Unidad de Veterinaria Militar y Primer Tercio de la Guardia Civil. El consejo de guerra resulta muy duro ya que en las distintas sesiones se le recrimina su actuación en momentos concretos de la guerra, según se refleja en su expediente militar,

> *El veterinario 3º alumno D. Frumencio Sánchez Hernando se encontraba el 17 de julio de 1936 de prácticas y, al fracasar el glorioso Alzamiento Nacional se escondió por diversos lugares hasta que en octubre del propio año le encargaron la asistencia del ganado del Cuartel de Vicálvaro.*
>
> *Prestó servicios a la causa roja y como Oficial es cierto que su actuación no tiene matiz de responsabilidad criminal por lo que se acuerda el sobreseimiento de la causa y no le es menos que su conducta no se ajusta al recto espíritu de la ética militar.*

En 1944 la depuración finaliza y se le aparta definitivamente del Ejército al ser despojado de sus méritos. Según queda reflejado al final de su hoja de servicios, *pasa a la situación de retirado, como resultado de la aplicación de la Ley 12 de julio de 1940*. Acabada la Veterinaria militar, comienza la Veterinaria civil.

Mucho tiempo después D. Frumencio recordó que en ambas depuraciones argumentó *"haber aplicado lo que se le había enseñado en la Academia, obedecer a los superiores"*, no entendiendo el desenlace de ambas depuraciones. En sus últimos años sentía entre lágrimas la pérdida de más de veinte muchachos de Segurilla por la sinrazón del conflicto, cuyas muertes pudieron ser evitadas.

EL VETERINARIO TITULAR: CRONOLOGÍA Y TRABAJOS

Antes de haber finalizado la depuración militar por parte del nuevo orden, Frumencio entiende que su carrera militar esta próxima a su fin. Es por esto que prepara y gana por oposición plaza de Veterinario Titular, regresando a la comarca de Talavera de la Reina (1943). Una de sus sobrinas nos recuerda de lo metódico en el estudio, ya que empleaba largos períodos de tiempo estudiando casi *"encerrado"*, siempre dedicando, no obstante, tiempo y atención a sus familiares, especialmente a su madre, por la que sentía pasión.

Su gran preparación le hace ser nombrado jefe de Servicios Veterinarios de Talavera de la Reina (Figura 3). Por los testimonios orales recogidos es evidente que fue un personaje muy conocido en la comarca y provincia desde su llegada, más si cabe por su físico y presencia, poco común en aquellos años (medía 1.84 metros).

A propuesta del Consejo Nacional, Frumencio inicia su etapa colegial en el Colegio de Veterinarios de Toledo el 4 de abril de 1946, sucediendo a D. Luis Durbán Alegre. Su relación con este Colegio será fecunda, presidiéndolo durante tres períodos: 1946-1953, 1956-1968, 1971-1983.

D. Frumen casi vivía en el Colegio, abría y cerraba él mismo, afirma D. Eugenio, Secretario del Colegio durante muchos años, *cuando llegabas al despacho estaba siempre manos a la obra, haciendo papeles y escribiendo [...]* Por otro lado D. Maxi Carballal nos relata*, recuerdo que en una ocasión fui a visitarle y cuál fue mi sorpresa porque, al entrar en el despacho, montañas de documentos se apilaban sobre su mesa*

y apenas se le veía. Tenga usted en cuenta que medía casi 1.90 metros".

Frumencio siempre persiguió la unión de todos los colegiados y ya desde sus principios en Toledo consigue introducir un nuevo concepto corporativo, basado en la comunicación entre los colegiados y una participación directa en la toma de decisiones. De este modo, las reuniones a lo largo de sus mandatos se caracterizaban por su larga duración, con fuertes pero constructivas discusiones entre los colegiados. En este sentido, destacamos que fue el propio Colegio y sus colegiados los que brindaron más de 30 años de confianza y los que directamente le auparon a la Presidencia del Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Gozó de estrechos colaboradores, como Enrique Pita y Jesús Martín Martínez-Conde. No hay duda de que los colegiados toledanos quedaron impregnados por el carácter renovador y *"rebelde"* de D. Frumencio, definiéndose muchos de ellos como *"frumencistas"*.

Sin que Frumencio tuviera una clara vocación docente (su deseo hubiera sido continuar en el ejército), entiende que una de las carencias más notables de la profesión se encontraba en la escasa posibilidad de formación y renovación de los conocimientos, que debilitaba la actividad de los veterinarios en detrimento de otros profesionales relacionados con la Ganadería y la Salud Pública. Es por esto que en 1947 inicia los *"Ciclos de Formación Continuada"*, precursor del *"Ateneo Veterinario de Talavera de la Reina"*, cuya labor cultural sería reconocida y felicitada por el propio Colegio en 1962.

El éxito de la formación continuada propuesta por Frumencio radicaba en que la mayoría de charlas eran impartidas por veterinarios colegiados dedicados a distintos menesteres, por lo que el *"Ateneo"* se convirtió en un foro de discusión práctica en el que todos los veterinarios podían participar. Las sesiones, de obligada asistencia, se celebraban en la Casa de Cultura de Talavera de la Reina y la sede del Colegio en Toledo y solían registrar calurosos debates entre compañeros.

Otro de los aspectos relativos a la formación, se encuentra en la intención por hacer llegar a sus colegiados toda la documentación necesaria para estar al corriente de las últimas novedades veterinarias. D. Frumencio adquirió libros sobre apicultura, tecnología del frío, higiene y zootecnia desde el comienzo de su mandato. Incluso, el Colegio tradujo la obra del veterinario portugués, Joaquín Fiadeiro *"Concepto Actual de la Ciencia Veterinaria"*.

Figura 3. Una estampa típica del biografiado: trabajando en su despacho.

El que posiblemente es uno de sus logros más notables fue la creación de la revista *"Veterinaria Municipal"*, posteriormente *"Actualidad Veterinaria"* en 1952. En un minucioso trabajo realizado por Jaime Rojo sobre esta publicación (2006) y tras analizar correspondencia personal, se evidencia que D. Frumencio estuvo

trabajando desde 1950 por su creación, si bien desde el principio existieron problemas para su publicación, ya que *"Veterinaria Municipal"* no era solo una revista técnica, sino también un órgano de expresión de los inspectores municipales veterinarios de España, germen de lo que posteriormente sería la Asociación Nacional de Veterinarios Titulares. No extraña, por tanto, que la revista estuviera sujeta a la censura oficial y que tras 195 números dejara de publicarse en 1956. Quisiéramos destacar que la estructura y contenidos de *"Veterinaria Municipal"* son la base de los contenidos de las revistas del sector de nuestros días, ya que a la editorial, los artículos técnicos, noticias, opiniones y comentarios se adjuntaban también una sección de consultorio jurídico-administrativo e incluso un complemento científico denominado *"Veterinaria Técnica Española"*. En 1958 apareció *"Actualidad Veterinaria"* que siguiendo con el ideario de *"Veterinaria Municipal"* continuó publicándose hasta 1983.

Otro de los puntos fuertes de Frumencio se encuentra en su conocimiento de la Veterinaria Legal, dado que además de veterinario fue abogado. Fue coautor del *"Consultor Jurídico del Veterinario"* (1950-1951), una enciclopedia en la que se exponía toda la legislación veterinaria, material que se convirtió de obligada consulta y estudio para todos los veterinarios que se enfrentaban a una oposición. Además de esta obra, Frumencio participó en la elaboración y corrección de temarios para las oposiciones de Veterinario Titular.

Su tierra y el conocimiento, en primera persona, de la problemática de la cría y producción animal convencen a D. Frumencio de que el veterinario titular (y sobre todo rural) ha de ser un elemento integrador para el mantenimiento de los recursos de los ganaderos (especialmente los más humildes) y, a su vez, ha de observar atentamente por la Salud Pública, "*el Veterinario Titular defiende la riqueza ganadera al velar por una mayor producción de alimentos nobles como es la carne y la leche; cuida de la salud pública al prevenir, en el campo de la profilaxis colectiva, de ciertas enfermedades transmisibles, como la triquinelosis, la fiebre de Malta y la tuberculosis y, en fin, cumple también una importante función social, sobre todo en el plano de los veterinarios rurales, que con su presencia repartida en todos los puntos de nuestro país, promocionan con ejemplo a nuevas generaciones de estudiantes"*.

Tal y como adelantamos hace unos párrafos, desde sus inicios al frente de los Servicios Veterinarios en la comarca y la presidencia del Colegio de Toledo, se van a producir tensiones con la Organización Colegial Española y la Dirección General de Ganadería. Estos desencuentros culminan el 8 de noviembre de 1952, cuando D. Frumencio presenta su dimisión como presidente del Colegio de Veterinarios de Toledo ante la Dirección General de Ganadería y el Consejo General de Colegios Veterinarios. D. Frumencio justifica su decisión, "*presenté la dimisión de mis cargos colegiales, porque, aparte de que fui 'maltratado de palabra duramente' durante la entrevista que tuve con D. Cristino García Alfonso en el Ministerio, yo entendía que se maltrataba a todos los Inspectores Municipales Veterinarios de España, a quienes representaba en el Consejo y muy especialmente a los colegiados de Toledo* [...]". Hoy sabemos que el origen de estos desencuentros se debía a un veterinario enemigo de la provincia de Toledo y a los *"celos"* que la figura de Frumencio suscitaba entre algunos compañeros, que no aceptaban que un *"desafecto al régimen"* pudiera estar al frente de una de las comarcas ganaderas más prósperas de España.

Estas diferencias van a ser una constante hasta el final de régimen franquista, con un punto álgido al ser inhabilitado de su cargo (1968-1971), ya que la Asamblea del Colegio de Toledo pide la dimisión del presidente del Consejo de Colegios Veterinarios, dada su inoperancia para resolver lo problemas profesionales. Levantada la suspensión, su candidatura es refrendada por la mayoría de veterinarios toledanos (Sánchez Lubián 2004). Además de D. Frumencio, más de 20 veterinarios toledanos fueron expedientados por esta *"rebelión"*. Cordero del Campillo define a Frumencio como *"el Caudillo de la rebelión Veterinaria contra*

Cristino García Alfonso" y asienta que pese a que las reivindicaciones eran justas y positivas, el debilitamiento de uno de los dos cuerpos (Nacional o de Veterinaria Titular) podía afectar seriamente a la profesión.

Los expedientes, suspensiones e inhabilitaciones por parte de la Dirección General de Ganadería no hicieron sino incrementar la popularidad de D. Frumencio más allá de Toledo y surgieron numerosas muestras de apoyo e incluso *"admiradores"*, como el veterinario Luis Gilpérez García (Zamora) que le comparaba con Padilla, Bravo y Maldonado (Comuneros de Castilla ajusticiados por Carlos V) y le dedicaban poemas y escritos (Figura 4). Ya en 1960 el Colegio de Veterinarios de Soria le tributó un caluroso homenaje nombrándole presidente de honor, en lo que sería el inicio de varios homenajes que vendrían después, pronunciando en este evento,

> *"Que el homenaje que habéis querido rendirme recaiga sobre todos los que todo lo dan, sobre los que nada esperan, solo los que constituyen nervio, armazón y sustancia de la profesión y clave, quiérase o no, de su luminoso provenir".*

Su actividad asociacionista, una de las bases de su ideario, había comenzado con la creación de la Asociación Nacional de Veterinarios Titulares (1955) asociación que presidirá y en la que se vehicularán las demandas e inquietudes de la profesión. Consciente de la situación de desamparo de viudas y huérfanos de profesionales de la Veterinaria Titular fue secretario y vocal veterinario del Montepío de Veterinarios Titulares, al que dedicará sus últimos años tras la jubilación.

El trabajo colegial, con el que se siente plenamente identificado, no le impide ir adquiriendo más responsabilidades como la Presidencia de la Cámara Sindical Agraria de Segurilla y la vicepresidencia de la Unión Europea de Veterinarios Prácticos (UEVP) en 1974, esta última fiel reflejo de la gran vocación europeísta que desarrollará en su etapa como Presidente de los Veterinarios Españoles. Sus últimos años en activo resultan apasionantes ya que en la Transición Política Española (1975-1978), se le reconoce el grado de Coronel Veterinario y preside el Consejo de Colegios Veterinarios durante el período 1977-1981 (Figura 5). Su relación con los órganos nacionales se remonta varios años atrás, al haber sido elegido compromisario para participar en toma de decisiones en Madrid y jefe de la Sección Social del Consejo General de Colegios Veterinarios y secretario general (Sánchez Lubián 2004). Este nombramiento, refrendado por un 75 por 100 de los representantes provinciales es un auténtico reto, ya que tras años de continuo enfrentamiento con la antigua Organización Colegial, va a presidir el Consejo durante una etapa especialmente convulsa en lo político, social y económico de la historia reciente de España.

EXPEDIENTE INSOLITO

¿QUE A FRUMENCIO LE HAN FORMADO EXPEDIENTE? ¿QUIEN?... ¿POR QUE?... ¿CUANDO?... ¿COMO?

Estas y parecidas frases afloran a la boca de cuantos Veterinarios Titulares y Rurales tienen noticias de ello, por la sencilla razón de que Frumencio Sánchez, no es un veterinario del montón.

Frumencio Sánchez, el Veterinario Titular de Talavera de la Reina, tiene ya una larga historia de luchador incansable, en defensa de los intereses comunes, de la profesión en general y más especificamente, de los Veterinarios Titulares, y sobre todo de los veterinarios rurales, que son siempre por más humildes, los más necesitados de ayuda y defensa, frente a la legión de enemigos que de continuo han acechado y acechan, para llevarse a hondas trozos de lo que fue siempre patrimonio de la Veterinaria.

Frumencio Sánchez, ha dejado ya muchas veces jirones de su salud y por tanto de su vida, en la desigual lucha por los intereses comunes que la Veterinaria viene sosteniendo a ultranza desde hace muchos años.

Desde siempre, hizo suya la quijotesca frase: «MI DESCANSO SON LAS ARMAS, MI REPOSO PELEAR». Pero esa consigna de lucha, que en él es una gran virtud, que egoistamente muchos admiramos, nos consta que resultó a veces molestísima para algunos dirigentes profesionales, a los que les tocó colaborar con Frumencio. Es cierto: la consigna de este resultó molestísima a más de un jerarca profesional, procedente del escalafón de la «dedocracia», pues se ve que aceptaban el cargo pensando llevar una vida de ostentación, en el seno de la comodidad. Por eso alguno de estos jerarcas, al ver frustados sus planes, primero invitó, luego conminó y después amenazó de muerte a Frumencio, si no cambiaba de tácticas. Todo fue inútil. Los jefes se fueron sucediendo a través de los años, pero Frumencio no soltó las armas.

Desconocemos en esta ocasión, el motivo o los motivos que pueden haber inducido a nuestros actuales jefes, para expedientar a Frumencio. Es muy posible (no lo sabemos), que éste, tras una lucha tan larga, agotadora e incomprendida como la que viene librando por una Veterinaria más progresiva, haya adoptado actitudes de una firmeza tal que algunos estimen que desbordan las norma que la disciplina exige. Pero no comprendemos, de ningún modo, ni el expediente incoado, ni la tardanza tan improcedente en su resolución, cosas, que tantos males, desunión e inquietud están ocasionando.

En honor a los mejores deseos profesionales que siempre guiaron todas las luchas de Frumencio, y en nombre de un amplísimo sector de la profesión pedimos a quien corresponda, que el expediente sea resuelto a la mayor brevedad, con el fin de no echar más leña al fuego, en el que se quema nuestra propia carne.

La Profesión debe conocer, de igual modo, quienes fueron los promotores de este insólito expediente, y debe exigir responsabilidades, a quien corresponda, sobre todo por la demora en la resolución del mismo, puesto que las vigentes ordenanzas preceptúan el carácter de urgencia en su resolución.

Tenemos fé en que así se hará. El momento no es propicio para las luchas internas, ni para sembrar confusionismo en torno a la honorabilidad de las personas.

Convendría que la profesión entera conociera los verdaderos cargos que a Frumencio se le imputan y las causas de la demora en la resolución del expediente, pues Frumencio no es un Veterinario del montón y somos muchísimos los que tenemos certidumbre de que lucha exclusivamente por una Veterinaria mejor, por unos intereses comunes.

Padilla, Bravo y Maldonado, fueron ajusticiados, al decir de los pregoneros del Poder, por traidores. Según ellos mismos, lo fueron, por defender los intereses comunes del pueblo. Este, después de muchos años, les erige estatuas y les dedica calles, con reconocimiento y respeto.

Deseamos de verdad, que la historia no pueda repetirse.

LUIS GILPEREZ GARCIA

Figura 4. Escrito del Veterinario Luis Gilpérez García, preguntándose por el expediente insólito abierto a D. Frumencio.

Figura 5. Encuentro con el Rey y Fernando Abril Martorell durante la presidencia del Consejo General.

La principal labor acometida durante estos años fue la equiparación de la profesión veterinaria al resto de profesiones sanitarias (nos referimos a la Medicina y Farmacia), ante la nueva regulación emitida a nivel nacional y teniendo en cuenta el proceso autonómico que se avecinaba. La Veterinaria corría el riesgo de ser *"marginada"* en los aspectos relativos a Salud Pública, hecho que generó ciertos desencuentros entre el Consejo General y el Ministerio de Sanidad y Seguridad Social, presidido por Enrique Sánchez de León. Según Sánchez Lubián (2004), en noviembre de 1977 se publicó un artículo en el diario ABC en el que se replicaba al ministro, adjuntando diez puntos en los que se exponía la postura de la profesión ante los problemas planteados. En palabras de Jesús Martín Martínez Conde, *durante las negociaciones se alcanzaron momentos de gran tensión que no amilanaron a ninguno de los que representan a nuestra profesión y menos aún a nuestro presidente Frumencio, por ser de todos conocida su gran personalidad y tesón no voy a entrar en detalles solo os diré que en ciertas ocasiones paro al ministro y le expuso con respeto pero con esa garra y energía que le caracteriza, los problemas profesionales*.

Señala Cordero del Campillo (por entonces senador independiente por León), que la defensa de los intereses veterinarios ante la Comisión de Sanidad del Congreso de los Diputados por parte de Frumencio fue muy notable (6 de febrero de 1980), ya que consiguió el apoyo de la mayoría de los grupos políticos y, de este modo, la profesión veterinaria salió reforzada ante la Reforma Sanitaria. Gracias a estos esfuerzos, la Ley General de Sanidad de 14/86 recoge parte de las demandas de la profesión, que otorgaba al veterinario de Salud Pública un especial protagonismo en el Sistema Sanitario Nacional al establecer (art. 8.2) que, *"se considera de utilidad básica del sistema sanitario la que pueda incidir sobre el ámbito propio de la Veterinaria de Salud Pública en relación con el control de la higiene, la tecnología y la investigación alimentarias, así como la prevención y lucha contra las zoonosis y las técnicas necesarias para la evitación de los riesgos en el hombre debidos a la vida animal o a sus enfermedades"*.

LA REIVINDICACIÓN VETERINARIA COMO IDEARIO

La situación socioeconómica de la España rural de posguerra, la actitud represora del Régimen ante buena parte de los veterinarios y la pésima situación de la profesión, apuntada por Sánchez del Lollano y col. (2008), pueden ser el germen de la inquietud reformista de D. Frumencio. Pese a que no puede considerarse un represaliado político *per sé*, resulta un sujeto muy incómodo, tanto para republicanos como franquistas. Como apuntamos anteriormente, a lo largo de su vida profesional va a mostrar abiertamente diferencias con órganos veterinarios controlados por el Régimen (Dirección General de Ganadería, Organización Colegial Española), saliendo airoso de la mayoría de los incidentes.

Durante los primeros años de ejercicio profesional en Talavera, Frumencio conoce la realidad de la profesión veterinaria de la época, caracterizada por una escasez de recursos y técnicas, sin posibilidad de reciclaje y poco valorado por la sociedad. Por otro lado pensamos que pudo constatar de primera mano las nefastas consecuencias de las zoonosis, un tema veterinario que siempre le fascinó. A continuación ofrecemos los aspectos más interesantes de su ideario.

La influencia Gordoniana

Menciona Cordero del Campillo (2003) que, a la muerte de D. Félix Gordón Ordás (25-I-1973), un nutrido grupo de veterinarios españoles vindicaron su figura, como ejercicio de reconocimiento del trabajo que el veterinario leonés desarrolló hasta su exilio en Méjico. Entre los partícipes de este homenaje se encontraba D. Frumencio, no exento de riesgo en los últimos años de la dictadura franquista.

D. Frumencio terminó sus estudios en 1932, por lo que su fase final de preparación y primeros años de ejercicio coincidió con una de las etapas de mayor plenitud política de Gordón Ordás (Cordero del Campillo 1973). Si analizamos las personalidades de ambos personajes, y comparamos su trayectoria, podemos encontrar numerosas semejanzas, entre las que destacamos;

- Procedencia humilde, educación bajo disciplina paterna que intentaba perpetuar las tradiciones y creencias de la época.
- Brillantes expedientes académicos y gran capacidad intelectual; tanto Gordón Ordás, en el Cuerpo Nacional Veterinario, como Frumencio Sánchez, en la Veterinaria Titular, obtuvieron notables calificaciones en las pruebas de oposición.
- Asociacionismo: entre otras, Gordón Ordás creó la Asociación Nacional de Veterinarios Españoles (ANVE, precursora de la Organización Colegial) y Frumencio la Asociación Nacional de Veterinarios Titulares (ANVT), asociaciones que van a vehicular las reivindicaciones veterinarias de la época.
- Pensamiento: ambos personajes "se rebelan" ante la caduca estructura de la veterinaria española, desde los niveles rurales hasta la Administración (Cordero del Campillo 2003).
- Divulgación, formación y unión de los veterinarios: mientras que Ordás fundó, junto a prestigiosos veterinarios de la época, las revistas "*Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*, *La Semana Veterinaria,* la *Biblioteca de Biología aplicada*", etc., Frumencio promovió la creación de *"Veterinaria Municipal"* (posteriormente *"Actualidad Veterinaria"*), divulgando de este modo no sólo las nuevas aportaciones de la Ciencia Veterinaria sino también una mentalidad renovadora que sólo podía ser transmitida de este modo (Rojo 2006).

Pese a las lógicas diferencias políticas y circunstanciales de Ordás y Frumencio, pensamos que D. Frumencio pudo encontrar en el veterinario leonés un referente e incorporar buena parte de sus ideales, tal y como hicieron muchos compañeros españoles con independencia de sus ideales políticos. Sabemos que ambos se conocieron en el Congreso Mundial de Medicina Veterinaria celebrado en Méjico (1970).

Principales reivindicaciones de D. Frumencio

El *"Código de aspiraciones y reivindicaciones veterinarias"* (Figura 6), escrito por D. Frumencio en la transición de los años cuarenta a cincuenta (desconocemos fecha exacta pero es reeditado más de 10 años después por la ANVT), es el documento en el que se cristalizan la mayor parte de ideas de D. Frumencio. Pese a su juventud en la redacción del mismo (cuenta con 41 años), Frumencio muestra un gran conocimiento de la realidad y problemas de la veterinaria española, resumiendo las aspiraciones en 55 puntos, partiendo siempre de un análisis de la legalidad vigente. Del análisis del *"Código"* pueden destacarse los siguientes puntos:

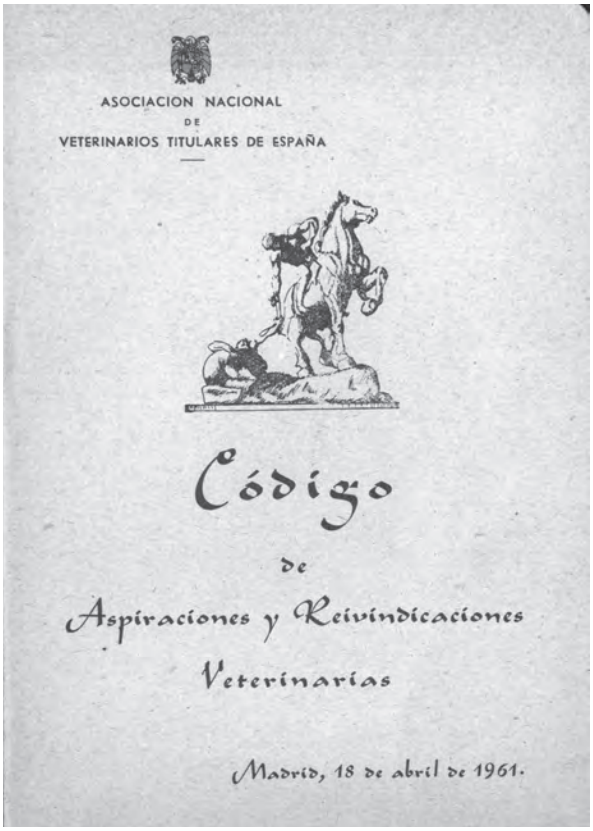
Reconocimiento de la Profesión Veterinaria en todos los niveles sociales: posiblemente ésta sea su prin-

cipal demanda. Ya desde el primer punto, se denuncia la precaria situación de los veterinarios funcionarios frente a otras profesiones y su ausencia en muchas instituciones del Estado, así como el poco peso específico que tienen y la necesidad de incorporar más veterinarios en todas las parcelas de la Administración. El aspecto económico es repetidamente mencionado (puntos 1º, 2º, 10º), lo cual confirma las dificultades que muchos veterinarios sufrían en la segunda mitad del siglo XX. Aunque la reivindicación engloba a toda la profesión, Frumencio se centra prioritariamente en la situación de los veterinarios titulares.

Necesidad de una nueva reglamentación: conocedor de la legislación que concierne a los aspectos veterinarios de la época, denuncia la normativa caduca y propone una gran reforma de la reglamentación existente. Esta propuesta concierne especialmente a los Servicios de Sanidad Veterinaria (punto 8º), explicando con detalle las normas a emitir y sugiere la creación del Cuerpo de Veterinarios Forenses y Cuerpo de Sanitarios.

Papel de veterinario en la Salud Pública: según sus coetáneos, de todos aspectos de la Ciencia Veterinaria que D. Frumencio cultivó, fue la Salud Pública, las Zoonosis y la Epidemiología, las que mayor interés despertaron en él. De hecho, gustó de impartir charlas sobre las distintas zoonosis de mayor impacto (hidatidosis, brucelosis, tuberculosis) y siempre intentó estar informado y documentado. Suponemos que este interés se explica por su arraigo y conocimiento de la producción animal y veterinaria rural, por desgracia íntimamente vinculada a las zoonosis. El artículo 8º a), demanda explícitamente la creación de una nueva ordenación de las zoonosis transmisibles y la mayoría de puntos referidos a los inspectores municipales veterinarios e industrias alimentarias, revelan el interés de D. Frumencio por este aspecto.

La "Unidad Veterinaria": algunos veterinarios afines lo definieron como un *"líder veterinario victorioso"*, dado que siempre solía salir airoso de las disputas colegiales, especialmente con la Organización Colegial Española. Tal y como reza el artículo 44º del *"Código"*: *"mantener todos los medios la Unidad Veterinaria. La unión hace la fuerza"*. Suponemos que esta afirmación, y otras propuestas como la celebración de un congreso anual en Madrid (art. 13º), respondían a una pretensión de incrementar el carácter asociacionista de la profesión.


ASOCIACION NACIONAL
DE
VETERINARIOS TITULARES DE ESPAÑA

Código
de
Aspiraciones y Reivindicaciones
Veterinarias

Madrid, 18 de abril de 1961.

Figura 6. Portada del "Código de Aspiraciones y Reivindicaciones Veterinarias" (reeditado por la A.N.V.T. en 1961).

La Veterinaria universitaria y la formación continuada: Frumencio ya denuncia la necesidad de una especialización de la profesión, por lo que exige *"que se ponga en vigor lo dispuesto por la Ley de Ordena-*

ción Universitaria" (art. 40º). La profesión adolecía de falta de formación y existían muchos compañeros sin posibilidad de reciclaje. Por otro lado, reclamaba que los veterinarios pudieran ser habilitados para dar clase en las escuelas de peritos agrícolas, escuelas de comercio, altos estudios mercantiles y económicos, facultades de farmacia, escuelas de ingenieros agrónomos, etc. (art. 41º).

La "Familia Veterinaria": no sorprende que para D. Frumencio, *"todos los que son veterinarios entran a formar parte de la Familia Veterinaria*", de ahí que exponga una serie de medidas (arts. 49º, 50º y 51º) encaminadas a facilitar los estudios a los hijos de los veterinarios que, *"por falta de medios no pudieran satisfacer sus impulsos vocacionales"*, construir un Colegio de Huérfanos de Veterinarios, instalar en Madrid un Hogar Nacional del Veterinario (para facilitar la reunión y albergue de los profesionales que tuvieran que trasladarse a la capital) y que todos los veterinarios en ejercicio contribuyeran a las Instituciones Profesionales y de Previsión.

PERFIL HUMANO Y VIDA PERSONAL

En lo que se refiere a su vida personal contrae matrimonio el 11 de agosto de 1962 con Dña. Adoración de Miguel Castaño (Figura 7), madrileña de nacimiento que le dará su único hijo, Adolfo, en 1965. Su esposa, catedrática de Bases de Datos de la Universidad Carlos III de Madrid se convierte en el mayor de sus apoyos ya que le acompaña en sus cada vez más frecuentes viajes a Europa y preside la Asociación Española de Mujeres de Veterinarios (A.E.V.E.), que pretendía estimular los sentimientos de amistad entre la Familia Veterinaria y buscar el acercamiento con profesionales de otros países.

Hombre entregado a su profesión, no tuvo muchas aficiones, salvo la crianza de toros de lidia y la Fiesta Taurina, por los que sentía pasión, participando como veterinario en espectáculos taurinos y acudiendo como aficionado a numerosos festejos cuando le era posible. Con mucho esfuerzo fue ganadero de reses bravas y actualmente sus *"Santa Colomas"* siguen pastando en la finca *"Majada del Rincón"*, en Segurilla.

Figura 7. Adoración de Miguel Castaño.

Según D. Maxi, "*mientras otros se iban de crucero en su tiempo libre a él le gustaba irse al campo con el ganado bravo. Nunca le pregunté el por qué criar bravo en vez de otro ganado más cómodo, pero supongo que su temperamento casa con el de estos bovinos. Don Frumen era un señor, le gustaba ir bien vestido e ir a buenos sitios para comer bien y si podía ser bailar, que le encantaba. Era muy directo y si tenía que agarrar literalmente a alguien para convencerle de algo le agarraba, fuera un paisano o un ministro. Me consta que esto le causó algún problema en más de una ocasión en reuniones en Madrid, ya que no todo el mundo estaba acostumbrado a este trato tan directo. Infundía mucho*

respeto tanto en los ganaderos como en los compañeros veterinarios pero a su vez mucha simpatía, ya que para muchos de nosotros fue como un padre. Nos reuníamos los días uno y 15 de cada mes en el mercado de ganados de Talavera de la Reina para hablar de las cosas que sucedían y solucionar algún problema".

LAS POSTRIMERÍAS

D. Frumencio pasa sus últimos años en un retiro parcial, ya que sigue manteniendo cierta actividad debido a los continuos homenajes, la recopilación de noticias relacionadas con la Veterinaria para incluir en *"Actualidad Veterinaria"* (una tarea en la que le ayudaba su hijo Adolfo) y su aportación al Montepío de Veterinaria Titular (formalmente Previsión Sanitaria Nacional a partir de 1960).

Fueron muchos los honores y distinciones tras el primer homenaje celebrado en Soria, pero destacamos el nombramiento como presidente de honor de la Asociación Nacional de Veterinarios Titulares (1961), la Encomienda de la Orden Civil de Sanidad recibida en 1961, la concesión de la Gran Cruz de la Orden de Sanidad (Figura 8, 1976) recibida de manos del ministro Rodolfo Martín Villa y los sucesivos homenajes de los Colegios de Veterinarios de Madrid, Córdoba, Toledo y Huesca, entre otros.

La muerte acontece sin previo aviso el 9 de noviembre de 1984 en su domicilio de Madrid, debido a una aterosclerosis. Las muestras de pésame se van a suceder desde todos los puntos de España y muchas llegan del extranjero. Al funeral acuden decenas de veterinarios e incluso autobuses enteros, como los que llegaron desde Cataluña según recuerda Adolfo. Tiempo después se le dedica una plaza en Segurilla y en el vigésimo aniversario de su muerte se organiza un festival taurino en dicha localidad.

Fueron tantas las condolencias que se recibieron en el domicilio familiar que Adoración tuvo que encargar tarjetas en una imprenta para hacer llegar con prontitud el agradecimiento por todo el afecto que la Profesión Veterinaria estaba mostrando en aquellos momentos;

> *"Querido amigo: recibí tu cariñosa y sentida carta con motivo del fallecimiento de Frumencio. Sois muchos los que me habéis acompañado en tan tristes momentos. Muchas gracias. No lo olvidaré nunca. Podéis contar conmigo, ahora y siempre, para todo aquello que redunde a favor de la Veterinaria. Un fuerte abrazo".*

De todas las cartas recibidas en aquel trance, destacamos la remitida por el director técnico sanitario del matadero de Monforte de Lemos (Lugo), que rezaba:

> *"En el presente siglo hubo dos veterinarios que por derecho propio figuran en la Historia Veterinaria Contemporánea: Felix Gordón Ordás y Frumencio Sánchez Hernando".*

Figura 8. Recibiendo la Gran Cruz de la Orden de Sanidad de manos de Rodolfo Martín Villa (1976).

COLEGAS Y DISCÍPULOS

De entre sus colegas más cercanos quisiéramos destacar al propio Máximo Carballal, Jesús Martín Martínez-Conde (vicepresidente del Colegio de Veterinarios de Toledo), Enrique Pita (Toledo) y Eugenio (secretario y mano derecha de D. Frumencio en el Colegio de Veterinarios de Toledo).

D. Frumencio fraguó a lo largo de su carrera una larga lista de amistades y compañeros veterinarios que se sumaron a su causa, especialmente veterinarios titulares y libres que encontraron en él un líder en el que vehicular todas sus inquietudes y reivindicaciones para una profesión más justa y al mismo nivel que otras profesiones sanitarias. A continuación ofrecemos los nombres de algunos de estos colaboradores; Antonio Mariñosa Herbera (Zaragoza), Rafael Muñoz Canizares (Granada), Jaime Rojo Rodríguez (León), Nemesio Sánchez Llamazares (Orense), Miguel Dolz (Tarragona), Jesús Guadilla (Burgos), Félix Escudero (Castellón), M. Guillermo Dugo Tienda (Sant Sadurní de Anoia, Barcelona), Julio Barbudo Ludeña (Toledo), Ángel Martínez Martínez (Huerta de Valdecarábanos, Toledo), José María Alfageme Alfageme (Valladolid), Miguel Ángel Roldán Soriano (Atienza, Guadalajara), José María Guijarro Heredero (Tarancón, Cuenca), Miguel Ruiz Ruiz (Talavera de la Reina, Toledo), José Luis Fernández Navarro (Málaga), José María Argüello Hernando (Cabezón de la Sal, Cantabria), Ramón Rodilla Manzano (Salamanca), Feliciano Moreno Álvarez (Salamanca), José María Arroyo (Villanueva de la Sierra, Cáceres), Emilio Cobos Sánchez (Totana, Murcia), Francisco Toscano Uceda (Posadas, Córdoba), Ángel Martín Calama (Córdoba), Eusebio Guijarro Lasasa (Valladolid), César Picatoste Francos (Betanzos, La Coruña), Ángel Sierra Cigüenza (Vitoria), Máximo Herrero Rojo (Salamanca), Justo Sánchez García (Badajoz), Tomás Hernández Bravo (Alcalá de Henares, Madrid), Enrique Pastor (Valencia), Manuel Gómez Navarrete (ex – presidente de la Asociación de Veterinarios postgraduados y libres), Salvador Maneu Soriano (Gerona), José María Apellániz (Teruel), Saturnino Tejedor (Alcolea del Pinar, Guadalajara, hizo la guerra con D. Frumencio), Eloy Sancho, Juan del Castillo, J. A. González, Pablo García, Arturo Pérez, Manuel Rodríguez García, José Guerra, Antonio Paniagua, Francisco Pulido Sánchez, José Teresa Remis, etc.

AGRADECIMIENTOS

El autor desea expresar su agradecimiento a la Familia Hernando Sánchez, Antonio y Manuel, por haber despertado en mí el interés por la figura de su querido tío y a Clementina y D. Antonio por los valiosos testimonios orales ofrecidos durante la recogida de datos.

No hubiera sido posible comprender el perfil veterinario y humano de D. Frumen sin la ayuda de Máximiliano Carballal, “Maxi”, que amablemente nos ha regalado su tiempo y entusiasmo, aportando datos sobre su Maestro y padre veterinario.

A los Doctores D. José Manuel Etxaniz Makazaga y Francisco Dehesa Santisteban por haber proporcionado bibliografía y habernos brindado la oportunidad de redactar este semblanza, así como por su simpatía y acogida de la Asociación Española de Historia de la Veterinaria durante los sucesivos congresos de Gerona, Lugo y Toledo.

Al Colegio de Veterinarios de Toledo y muy especialmente a su presidente, D. Alberto García Alía, por su entusiasmo en recordar y reconocer la figura de D. Frumencio dentro y fuera del Colegio.

A todos los que, de algún modo, han aguantado mis escapadas a Pepino, Segurilla y Madrid en la tarea de recogida de datos. Prometo recompensar con mi tiempo todo el que he dejado de pasar con vosotros.

Y a ti, Adolfo, por tu confianza depositada en mí durante todo este tiempo (nos queda mucho más por escribir, no lo dudes), por tu incansable empeño en preservar el pensamiento y espíritu de tu padre y los buenos ratos que hemos pasado recopilando breves trazas de una vida tan interesante e irrepetible como la de Don Frumencio Sánchez Hernando. Que vengan muchos ratos más y que podamos vivirlos juntos.

BIBLIOGRAFÍA

Boletín Informativo del Consejo General de Veterinarios de España (1973) Marzo 176: 6-11.

CORDERO DEL CAMPILLO, M. (1973) Semblanza de D. Félix Gordón Ordás. En: Semblanzas Veterinarias, Cordero del Campillo, C. Ruiz Martínez y B. Madariaga de la Campa (codirectores), Edic. Laboratorios SYVA, Imprenta Valderas, León, 1973, pp.287-333.

CORDERO DEL CAMPILLO, M. (2003) Félix Gordón Ordás y la reivindicación veterinaria. Información Veterinaria, 5 pp.: 12-17.

SÁNCHEZ LUBIÁN. (2004). Un Siglo de actividad Colegial (1904-2004), Cien años al Servicio de Toledo. Libro Centenario del Colegio de Veterinarios de Toledo. Ed. COV. Toledo

SÁNCHEZ DE LOLLANO, CANTERO, A., GARCÍA, A. (2008) Veterinaria Española y Posguerra (1939-1955): Aproximación inicial a su estudio con fuentes orales. XIV Congreso Nacional y V Hispanoamericano de Historia de la Veterinaria. Santiago de Compostela y Lugo, 10-12/10/2008. Libro de resúmenes, pp.: 413-418.

ROJO, J. (2006). Consideraciones sobre la prensa profesional Veterinaria: la revista Veterinaria Municipal. XXXVII Congreso Internacional de Historia de la Veterinaria. León, 21-24 Septiembre. Libro de resúmenes, pp.: 797-802.

DOMINGO Y LEANDRO CARBONERO BRAVO

(1911-1986) y (1915-2007)

Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós

He querido reunir en una misma semblanza las figuras de Domingo y Leandro Carbonero Bravo. Uno y otro marcaron una interesante etapa de ejercicio profesional y desarrollo normativo de la profesión veterinaria. Verdaderamente, debo confesarles, que a la figura de Leandro llegué por medio de los trabajos preparatorios de investigación histórica que estaba realizando sobre la figura de Domingo.

Cuando en el año 2001 finalicé la tesis doctoral sobre la *"Historia de la Inseminación artificial ganadera en España. Su significado en el desarrollo pecuario y la repercusión económica en el periodo 1931-1971"*, decidí incluir, por motivos que no vienen ahora al caso, un anexo en el que recogí unos datos biográficos sobre esta figura tan interesante de la veterinaria española. Domingo Carbonero, por sí mismo, había cubierto un tracto histórico de una veterinaria española comprometida con los asuntos pecuarios y con la administración pública. Por ello cuando se me propuso abordar la semblanza de Domingo Carbonero Bravo pensé inmediatamente que era un acto de justicia histórica poder incorporarlo, junto con su hermano, al acervo de la veterinaria española. Estamos ante un personaje que ha dejado una obra consolidada. Su actividad creativa contribuyó a dar forma a la organización, reglamentación y transmisión de sus conocimientos a la comunidad científica veterinaria para sentar las bases de la reproducción y mejora zootécnica. Debemos reconocer que su obra requirió el concurso de otras muchas personas. Todos ellos, según sus capacidades, contribuyeron con sus trabajos a difundir el método de la inseminación artificial. Su fruto fue recogido por la siguiente generación de veterinarios y el beneficio recibido es obra de su herencia.

Como ya hemos adelantado, el nacimiento de la Inseminación Artificial Ganadera tuvo su momento histórico y la persona adecuada. Creemos que Domingo Carbonero Bravo se encontró en el lugar y en el momento idóneo para, de forma desprendida, mejorar la Cabaña Nacional. Vaya pues estas líneas, para recordar y rendir en su figura un homenaje a los veterinarios españoles que difundieron el método de la inseminación artificial.

DOMINGO CARBONERO BRAVO[1]

Nace el 6 de julio de 1911 en El Gordo (Cáceres), fruto de un matrimonio perfecto integrado por Luis Carbonero y Severa Bravo. Pareja unida por el amor, con un gran sentido del compromiso y con un concepto claro de lo que es la familia bien constituida, permanente y responsable, aspectos todos ellos que supieron transmitir a sus hijos. Su padre fue Veterinario Titular, hecho que marcará su vida y la de sus hermanos Javier y Leandro, todos ellos veterinarios. El entierro de don Luis, en *Calera y Chozas* (Toledo),

1 Datos extraídos de la entrevista mantenida el 12 de junio de 1998 con su hermano Leandro y su mujer Luz Zalduegui Gabilondo, hoy ambos fallecidos. El documento, en soporte sonoro, se encuentra en mi colección particular. También se han utilizado los aportes personales de su discípulo el Dr. D. Tomás Pérez García y los de la Dra. Dña. Isabel Vázquez González continuadora de la obra de Carbonero y Pérez García. También hemos seleccionado algunos datos suministrados por la Dra. María Castaño Rosado, amiga íntima de la familia Carbonero.

fue la más impresionante manifestación de duelo popular que se vio como homenaje de todo un pueblo a un honrado representante de esa veterinaria rural que tanto hizo por España. Domingo quedó "tocado" por esa herencia paterna que le preparó para engrandecer su profesión y sembrarla de grandes realidades. Fruto de esa unión tuvieron siete hijos, cuatro varones (Domingo, Leandro y Javier, los tres veterinarios; un cuarto, Francisco murió a los 15 años, antes de finalizar el bachillerato) y tres hijas (Paquita, Agustina y Aurora, la única que vive en la actualidad); todas ellas cuidaron de sus hermanos estudiantes de veterinaria en Madrid.

Domingo Carbonero Bravo.

Desde la perspectiva profesional los estudios de veterinaria comienzan a experimentar una transformación más profunda. Hacia 1908 la Veterinaria española comienza a sacudirse de su miopía y cansada de las estériles luchas de final del siglo XIX acoge ávidamente las iniciativas del viejo Maestro Dalmacio García Izcara y del nuevo alevín Félix Antonio Gordón Ordás. Por medio de la Revista de *Higiene y Sanidad Veterinarias* se conciencia a la profesión y comienza una siembra prodigiosa de ideas que cristaliza en la primera promoción del Cuerpo Nacional de Veterinaria (como así se denominó en su origen). La incipiente organización colegial veterinaria (cuyos antecedentes hay que buscarlos en la Asociación Nacional Veterinaria Española), y las primeras reuniones científicas, muestran una veterinaria ya en marcha, con una gran revista que plantea claramente sus reivindicaciones y sus metas y su compromiso por engrandecer el país por medio, del logro alcanzable, de una Dirección General de Ganadería y de un gran centro de investigación veterinaria donde formar a sus científicos.

Casa natal de los hermanos Carbonero.
El Gordo (Toledo).

EL ESTUDIANTE

Carbonero, con el buen consejo paterno, inicia sus estudios de veterinaria en la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid en 1929. Es conocedor de los antecedentes históricos de la profesión y del estrato social y académico que ocupaba, como lo prueban estos versos[2] inéditos que con cierta chispa pergeñó en 1946 y que, si entramos en valorarlos, debemos colocarlos en su contexto histórico del primer tercio del siglo XX:

"Me dijeron cierto día
Qué profesión yo quisiera
Y me dije: no hay carrera
Mejor que la Albeyteria.
¿Cómo tal carrera ansías?
Dijo mi padre mohíno
Creyendo que yo sin tino
Parlaba majaderías.
Pues no sabes gran melón
Que Albeyteria transformada
Es Veterinaria; honrada,
Culta y fuerte profesión.
¿Dónde habías de estudiar
Aquellos libros pesados
Ni quién te iba a examinar
Si no sabes ni el herrado?
Veo mi querido papá
Que no sabes que en León
Solo exigen un catón
Para poder aprobar"

Debemos aclarar que León siempre ha tenido un carisma especial con respecto a la carrera de veterinaria y hacia sus profesores y alumnos. La ciudad y su entorno siempre se sintieron orgullosos de la docencia y de sus profesionales. Esta Escuela-Facultad con el paso del tiempo fue un factor de desarrollo y base de la actual Universidad de León. De sus aulas salieron notables profesionales que transformaron la veterinaria hispana y engrandecieron la Veterinaria leonesa y a España.

Referente a los estudios, se destaca como un líder estudiantil seguidor de la obra gordoniana. Fue un excelente estudiante como acredita su expediente escolar. Domingo fue de la primera promoción que formó el profesor don José Morros Sardá y su hermano Leandro de la segunda. Debemos recordar a los lectores que el profesor Morros fue alumno predilecto del Dr. Marañón. Cuando Morros llegó trasladado de la Escuela Superior de Veterinaria de Santiago a Madrid examinó a los alumnos oralmente de su asignatura y al finalizar el examen de Domingo le dijo: *"Lo felicito, tiene usted concedida la primera Matrícula de Honor que doy en Madrid"*.

Domingo tenía una buena amistad con el catedrático Tiburcio Alarcón y Sánchez-Muñoz, director de la Escuela. No llegó a ser alumno interno de él, sin embargo lo fue del profesor Abelardo Gallego Canel pues siempre le atrajo la histopatología. Domingo ocupó la plaza de alumno interno que previamente había desempeñado su compañero Hilario de las Matas. Como hecho anecdótico les descubro que Domingo obtuvo un sobresaliente en la asignatura y no la matrícula de honor que Gallego tenía por costumbre concederla por votación de los alumnos, entre aquellos que tenían sobresaliente.

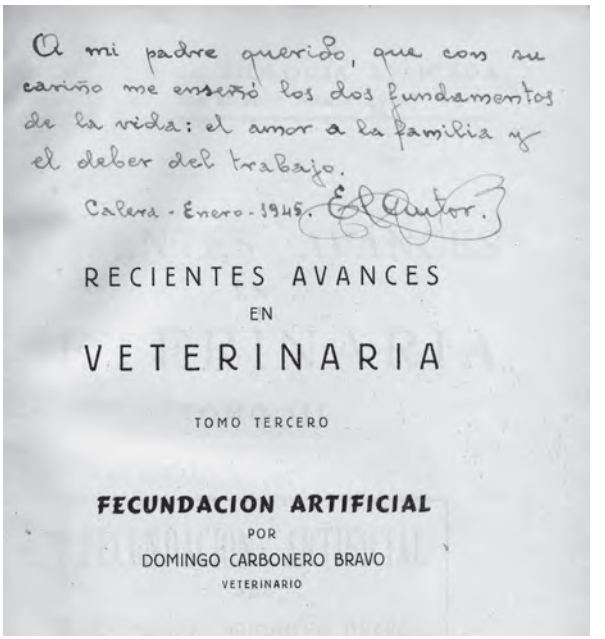
La creación de la Dirección General de Ganadería (DGG) en 1931 y del Instituto de Biología Animal (IBA), junto con el novedoso plan Gordón de estudios de cinco años, articulado en semestres con sistemático estudio de la lengua alemana, hallan a Domingo Carbonero a mitad de sus estudios.

Durante las vacaciones los hermanos Carbonero ayudaban a su padre en el ejercicio profesional; partos, vacunaciones, inyecciones y castraciones eran algo habitual en la práctica profesional. Terminaron todos ellos teniendo una excelente formación

2 Versos hallados en el reverso de un oficio de la Dirección General de Ganadería que se encontraba entre las hojas del libro de Historia de la Veterinaria de Sanz Egaña, y que perteneció a Domingo Carbonero. La fecha corresponde al 17 de julio de 1946 y el manuscrito original se encuentra en poder del autor del presente trabajo.

académica en enfermedades infecto-contagiosas. En un principio Domingo compatibiliza los estudios de veterinaria con los de medicina llegando a aprobar con buena nota la Histología y, según nos relata Leandro, alguna otra.

Con respecto al estado de las Ciencias Veterinarias fuera de nuestras fronteras Norteamérica estaba encerrada en su dorado aislacionismo. La cultura veterinaria francesa desbordada por la alemana, cuya ciencia entonces se enseñoreaba por el mundo entero, hacen de Carbonero un alumno aventajado gracias al dominio de las lenguas alemanas y francesa. Más tarde pude comprobar, durante mis investigaciones, que en su biblioteca particular y oficial del Patronato de Biología Animal muchos de los libros eran alemanes en su versión original.


A mi padre querido, que con su cariño me enseñó los dos fundamentos de la vida: el amor a la familia y el deber del trabajo.
Calera - Enero - 1945. El Autor.

RECIENTES AVANCES
EN
VETERINARIA
TOMO TERCERO
FECUNDACION ARTIFICIAL
POR
DOMINGO CARBONERO BRAVO
VETERINARIO

Dedicatoria a su padre.

Aquel plan ambicioso de Gordón necesitaba personas y profesores comprometidos con la nueva veterinaria. Es así como al finalizar los estudios es confirmado en una Cátedra que le había llamado la atención. La profunda huella dejada por Abelardo Gallego en la Cátedra de Histología, entonces dirigida por Rafael González Álvarez, hace que se inicie como profesor auxiliar. Alcanza la distinción por méritos propios de alumno interno de histopatología durante los cursos 1932 y 1933 y posteriormente el cargo de profesor agregado hasta 1936. Carbonero ocupó la plaza que había sido promovida para Sigfredo, el hijo de Gordón Ordás. Desafortunadamente esta plaza no la pudo ocupar Sigfredo por encontrarse aquejado de padecer tuberculosis. La plaza estaba dotada con casi 4.000 pesetas anuales, es decir 333,33 pesetas mensuales.

Una figura ilustre de la profesión formada en la Escuela Superior de León, Cayetano López y López, le concede en 1934 una beca para que trabaje en la Estación Pecuaria Central con el objeto de realizar prácticas y ensayos de la entonces denominada fecundación artificial. Domingo ya tenía experiencia en esta materia pues en palabras del propio Leandro nos relata que:

> *"Nuestro padre tenía una importante parada particular de sementales garañones andaluces para la producción mulatera. En menor cantidad también disponía de garañones de la raza Zamorana y Catalana. Mi hermano durante las vacaciones ayudaba a nuestro padre y en casa ya realizaba extracción de semen de los perros para transferirlo a las perras que quedaban gestantes; lo mismo hizo con los garañones y los caballos, ayudándose de material que él mismo preparaba".*

En ese mismo año surge la gran oportunidad que iba a cambiar su vida, hasta entonces dirigida a la preparación de una cátedra que la guerra truncó. Nos relata el propio Carbonero[3] que la Real Academia Nacional de Medicina, por medio de la Fundación Conde

3 Pérez García, T.: 1984. Criogenia y conservación de la vida. Academia de Ciencias Veterinarias. Actas, Vol, I. Imprenta FARESO. Madrid, p.247-264. Contestación del Dr. Domingo Carbonero Bravo al nuevo recipiendario Dr. Tomás Pérez García, el día 20 de mayo de 1977.

Cartagena, concedió cinco becas para ampliación de estudios en el extranjero. Animado por D. Tiburcio Alarcón solicitó una de ellas. Fueron asignadas a tres médicos un farmacéutico y un veterinario. El acuerdo lo firmó el secretario perpetuo don Nicasio Mariscal García y apareció en el número 207 de la Gaceta de Madrid de 1934. Ese veterinario era el joven Carbonero y su lugar de destino, Alemania. Debía permanecer tres años por periodos de tres meses estivales. Allí, en la cátedra de Patología Bovina de la Escuela Superior de Veterinaria de Leipzig y Hannover, iba a formarse durante casi un año en patología bovina, reproducción animal y en la entonces llamada fecundación artificial, a la que dedicaría posteriormente toda su vida profesional. En la Escuela de Veterinaria de Viena se especializa en Hematología. Con su base histológica y su dominio del alemán, comprende inmediatamente la trascendencia y afronta la nueva especialidad con todo su entusiasmo logrando su dominio. A su regreso, la guerra civil le impide desarrollar e implantar la tecnología aprendida.

La guerra civil le sorprende en Leipzig. Regresa a España vía Lisboa donde se pone en contacto con Carmen Caamaño, secretaria del embajador Claudio Sánchez Albornoz. Carmen era hermana de Elvira Caamaño, estudiante de veterinaria de tres promociones posterior a la de Domingo. Elvira trabajó con el coronel Veterinario Manuel Medina en el laboratorio Central de Veterinaria Militar de Barcelona preparando sueros y vacunas para la ganadería y el ganado caballar adscrito al ejército popular.

Envuelto en el conflicto y con su sólida preparación actúa como veterinario militar alcanzando el grado de teniente del Cuerpo de Veterinaria Militar en el Ejército del Centro. El 28 de febrero de 1939 las tropas nacionales ocupan Barcelona y los servicios veterinarios al mando del Comandante veterinario Jiménez Urtasum, se incautan de la Inspección General de Veterinaria del Ejército de la República y del Laboratorio de Veterinaria Militar anejo a la misma en la calle Tibidabo, quedando convertido en Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar donde Carbonero se dedica durante un año a la realización de diagnósticos histopatológicos. A esta unidad se incorporan los tenientes veterinarios Domingo Carbonero Bravo, Santos Ovejero del Agua, Miguel Martín Ortiz y Miguel Cerezano Losañez, todos ellos fueron ilustres figuras de la profesión veterinaria.

Carbonero, ayudando a Luis Ibáñez Sanchís salvan lo que pueden de la Dirección General de Ganadería en la zona nacional. El año 1939 es muy duro para la profesión veterinaria. Dado que las cabezas rectoras, técnicas y científicas se encontraban vinculadas al gobierno de la República, tienen que exiliarse muchas de ellas. Las que permanecen, unas sufren la depuración y otras tras la depuración la posterior rehabilitación. El plan de estudios se retrotrae al de 1912 y el Instituto de Biología Animal navega entre la pobreza y la falta de operatividad como consecuencia de la guerra y sobre todo por las luchas de partidos durante el quinquenio 1931-1936, que impidió un desarrollo normal de la vida española. Finalizada la contienda civil accede a la categoría de profesor ayudante durante el periodo de 1939 a 1940.

En 1940, y a pesar de su grado de teniente de Complemento, de su amor a la docencia y de las oscuras perspectivas civiles de salida profesional, Carbonero opta por el ejercicio de la veterinaria titular, lo que le va a permitir aplicar los conocimientos adquiridos en Alemania. Como veterinario titular, dependiente del Ministerio de la Gobernación, alcanza un notable reconocimiento entre sus compañeros y ganaderos. La actividad clínica, zootécnica y de aplicación de la inseminación artificial en rebaños propios de ganado ovino hace que en 1941 se inicien experiencias en el ganado karakul con el fin de salvar la escasez de sementales de esta raza ovina. Fruto de esta experiencia publica en la revista del Instituto de Biología Animal en 1942 un trabajo sobre la técnica de la inseminación artificial. Esta circunstancia marcará su destino.

Iniciada la II Guerra Mundial, paralizada la investigación del sector agropecuario y recién salida España de una contienda civil, la sombra del hambre

comenzaba a dibujarse en los hogares españoles. El hecho fortuito de que el General Franco fuese un apasionado de la ganadería y que la actividad de Carbonero fuese conocida por el Teniente Coronel Navarro Morenés, bajo cuya dirección se explotaba el ganado karakul que el Generalísimo poseía en las instalaciones del monte de El Pardo, hace que éste le hable a Franco el cual le encarga la explotación de sus propios rebaños, prestándole, en palabras de Carbonero, "una extraordinaria ayuda moral y material".

Placa conmemorativa en honor de Domingo Carbonero con motivo de su nombramiento como Director General de Ganadería.

Su extraordinaria actividad, experiencia, conocimientos, charlas y conferencias divulgadoras, quedan plasmadas en 1944 en su libro "Fecundación artificial". Por aquellos años (1938-1945) era director general de Ganadería el ganadero andaluz Mariano Rodríguez de Torres el cual pone las bases de la moderna cabaña nacional. No debió pasar desapercibida la actividad de Carbonero cuando el nuevo ministro de Agricultura, Rein Segura, (que fue alférez provisional durante la guerra) le propone para el cargo de director general de ganadería. Franco accede como buen conocedor de los méritos y capacidad académica de Domingo Carbonero y su pueblo natal, con grandeza de miras, le honra haciéndole hijo predilecto en 1946.

En 1939 España estaba destrozada por la contienda, teniendo que pagar una fuerte deuda de guerra y sin la menor ayuda exterior. El mundo se preparaba para una intensa y feroz lucha sin cuartel. A partir de enero de 1940 el fantasma del hambre, tan típico de la zona republicana, se extiende por toda la nación. Pretender hacer ganadería cuando lo difícil era comer, caía en el reino de la utopía. La Guerra Mundial se alarga hasta 1945, año en que es nombrado director general de ganadería, cargo en el que permanece hasta 1953.

El 13 de mayo de 1946 es elegido procurador de las Cortes españolas como representante de la Organización Colegial Veterinaria. Su actividad la realiza entre el 13 de mayo de 1946 al 17 de abril de 1949. Durante esa legislatura comprende inmediatamente la gravedad de la situación. El mundo necesita recuperarse de la devastadora Guerra Mundial y el Régimen del General Franco no iba a gozar de las simpatías de las potencias aliadas. España, aislada, tiene que acceder a su organización y reconstrucción con sus propias fuerzas. El primer objetivo es poder comer, lo que costará varios años. El panorama pecuario nada halagüeño; un 40% de las vacas sufren esterilidad, la mejora racial inexistente y los jefes provinciales de ganadería son un cargo y un despacho, con exigua asignación presupuestaria. Las Escuelas Superiores de Veterinaria acceden en 1943 a la Universidad, pero con escasos catedráticos, laboratorios y dotaciones presupuestarias. Y curiosamente un director general de la época, probablemente con satisfacción del propio Franco, reencarna la filosofía de un gordonismo tapado pero ejecutivo, por ser uno de los escasos dominadores de la moderna tecnología de la reproducción animal.

Gracias a sus puestos de responsabilidad, mantiene excelentes relaciones con la cúpula de la veterinaria militar. Visita el antiguo Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar con motivo del primer Congreso de Zootecnia de 1949 donde es recibido

por el primer general veterinario, Vicente Sobreviela Monleón, ya retirado, y el general veterinario Reineiro García de Blas. Organiza y desarrolla la inseminación artificial, lucha contra la esterilidad para lograr más carne y leche para la población e inicia la mejora racial para obtener más rendimiento y masa de nutrientes. Se lucha contra la brucelosis, la tricomoniasis, catarro vaginal contagioso y otras causas de esterilidad de las reses bovinas. La obra también es importante en la recuperación del censo ovino que aún no había sufrido la escasez de pastores que padecemos en la actualidad.

General Veterinario Reineiro García de Blas, Director General de Ganadería Domingo Carbonero Bravo y General Veterinario retirado Vicente Sobreviela Monleón.

Carbonero comprende la necesidad de recuperar y reavivar la actividad del Instituto de Biología Animal y en su sagaz ruta política crea el Instituto de Inseminación Artificial Ganadera (IIAG), duplicando así sus posibilidades. En 1950 obtiene en el Patronato de Biología Animal (PBA) los títulos de Especialista Diplomado en "Inseminación Artificial Ganadera".

Domingo durante su etapa de Director General de Ganadería.

Este joven director general, con la sólida base fisiológica de la escuela de José Morros Sardá y dotado especialmente para la docencia es el llamado a organizar los centros y circuitos de Inseminación Artificial Ganadera, a importar selectos sementales, a transferir tecnología de los países punteros y a organizar la enseñanza para los veterinarios. Su presencia y participación en los Congresos Internacionales de Reproducción, Genética, Alimentación y similares, además de su contribución en 1949 a la creación de la "Federación Europea de Zootecnia", hace que junto a Carlos Luis de Cuenca y González

Ocampo sea conocido y reconocido como científico en toda Europa. La lucha contra las epizootias gracias a la colaboración de Salvador Martín Lomeña y su presencia en las Cortes junto a Luis Ibáñez Sanchís y Cuenca, logran proyectar la profesión veterinaria y mejorar notablemente la ganadería. En 1953, Carbonero tenía ya un importante peso específico, un innegable prestigio y una ascendencia moral en la profesión veterinaria y en el estamento pecuario. En 1955, y fruto de su experiencia adquirida los años anteriores, obtiene el título de Doctor en Veterinaria en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid con el trabajo de investigación "La inseminación artificial en la karakulización de algunas razas ovinas españolas". La tesis mereció ser calificada con Sobresaliente *"Cum Laude"*. El día 10 de diciembre de 1976 ingresa como académico de número en la antigua Academia de Ciencias Veterinarias, hoy ya Real Academia de Ciencias Veterinarias de ámbito nacional. El título de su conferencia fue "Investigaciones científicas y algunos principios de filosofía de la investigación".

SU ETAPA EN EL PATRONATO DE BIOLOGÍA ANIMAL

Cumplido su mandato al frente de la DGG, Carbonero pasa a desempeñar la Jefatura del Servicio de Reproducción, que junto con el de Fisiozootecnia de Carlos Luis de Cuenca desarrollarán una importante actividad en la nueva ubicación del PBA, en los terrenos de la Ciudad Universitaria muy próximos a la Facultad de Veterinaria. Con anterioridad a esta etapa Carbonero es encargado por Orden Ministerial de 25 mayo de 1948 del Ministerio de Agricultura para que elabore el "Reglamento para el régimen y funcionamiento del Instituto de Inseminación Artificial Ganadera". Fruto de esta organización, en la que ya venía trabajando con anterioridad, actúa como director y profesor de más de cuarenta cursos para formar a veterinarios especialistas en inseminación artificial ganadera durante el periodo comprendido entre 1945 a 1971. Los excelentes resultados de estos cursos y los avances científicos que se venían produciendo en el campo de la reproducción asistida, hizo que a partir de 1950 y hasta 1971 se impartiesen treinta cursos más especializados sobre reproducción, obteniendo los veterinarios el "Diploma en Inseminación Artificial Ganadera". Conoce la realidad de la reproducción equina y la necesidad de formar a veterinarios militares en esta especialidad; para ello dirige e imparte en el año 1959 y 1966 sendos cursos de inseminación artificial para oficiales veterinarios destinados en las Unidades, Depósitos y Yeguadas de Cría Caballar. En 1960 y dadas las excelentes relaciones que se mantienen con los países Iberoamericanos le lleva a organizar, dirigir e impartir, a través del Instituto de Cultura Hispánica, el primer curso de inseminación artificial para extranjeros abordando asuntos de alta especialización en criobiología del plasma seminal. Otros cursos de actualización sobre criobiología del esperma son organizados entre los años 1963 a 1971. No es de extrañar que con su intensa actividad, experiencia y preparación académica todavía tuviese tiempo de dirigir en 1965 una tesis doctoral sobre los efectos de los anticuerpos generados sobre las células germinales del esperma ovino y bovino.

Como observan siempre estuvo presto para atender las peticiones técnicas, científicas, informativas o divulgativas que le solicitaba la Dirección General de Ganadería, los Grupos Sindicales, Gobiernos Civiles, Diputaciones, los Colegios profesionales y las Universidades. Numerosísimos fueron los actos a los que asistió para participar muy activamente en asambleas, reuniones científicas, inauguraciones, clausuras, simposios, a título personal o en representación del Ministerio de Agricultura. Dirigió planes ganaderos, estableció campañas de lucha y saneamiento ganadero, promocionó el establecimiento de empresas ganaderas. Fue procurador en las Cortes con una obra fecunda en pro de una mejor ganadería. Más de 120 trabajos de investiga-

ción, numerosas conferencias, charlas divulgativas, trabajos técnicos y cursillos sobre su especialidad avalan y definen a este hombre singular, y recordemos a los más jóvenes que en esa época las potentes máquinas informáticas brillaban por su ausencia. En el año 1964 se le encarga que elabore sendos informes sobre los planes de inseminación artificial del ganado ovino de las provincias de Ciudad Real, Ávila y Segovia. En ese mismo año ingresa en el Cuerpo Nacional Veterinario junto con otros 18 ilustres catedráticos, profesores e investigadores del Patronato de Biología Animal. Más tarde realiza en el año 1967 un nuevo informe, encargado por la empresa SEARLE-CO.LT de Estados Unidos, sobre la sincronización del celo con esponjas vaginales con progestágeno, y también atiende las peticiones del Sindicato Nacional de Ganaderos para que informe sobre un programa de producción de dos partos al año en los ovinos Karakul. Su espíritu inquieto logra ilusionar a un plantel de jóvenes investigadores entre los que figuró el Dr. Tomás Pérez García, su continuador, y mucho más tarde la Dra. Isabel Vázquez González, primera mujer especializada en reproducción asistida en el antiguo PBA.

Durante una conferencia en 1949 para explicar las ventajas de la implantación de la Inseminación Artificial.

LA REORGANIZACIÓN DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA

En 1971 desaparece la DGG después de estar regida por un director general de transición y no veterinario. El PBA se integra en el nuevo "Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias". Carbonero comprendiendo la necesidad de situarse en puestos clave dentro de la dirección del nuevo organismo, abandona con pesar su servicio ya transformado en departamento y pasa a ser director adjunto del "Centro Regional de Investigación y Desarrollo Agrario", CRYDA 06-División Tajo. No abandona la investigación y vuelve a su vocación primitiva con el rebaño de "El Encín". Con su extraordinaria personalidad y caballerosidad soporta este nuevo enfoque que se pretende dar a los asuntos agrarios. Venciendo dificultades y con su talante deportivo logra hacer cosas positivas.

EL ASPECTO HUMANO

Podemos catalogarlo como un hombre de espíritu deportivo y abierto, destacado líder estudiantil con sólida formación académica, intelectual y técnica dentro de la filosofía gordoniana. Como director general fue un hombre afable y cordial. La puerta de su despacho siempre estuvo abierta para los veterinarios de todas clases. Fue amigo de sus amigos y dotado de un especial tacto para cultivar noblemente las amistades. Fue un verdadero Maestro que educó, formó y que jamás vetó. Se sintió orgulloso de su profesión y amó profundamente la ganadería, sintiéndose ganadero. Amigo de los artistas de su época, su reposo espiritual lo encontró en el dibujo y la pintura y a su lado siempre estuvo Irene Santamaría Sánchez, su mujer. En palabras de Cuenca, extraídas de su libro jubilar, podemos concluir diciendo: *"Termina aquí este bosquejo profesional, del que todos sus amigos y compañeros guardamos el mejor recuerdo; porque Domingo era cordial, afectuoso, humano, recto en su proceder, honesto de todo punto en su carácter*

y conducta. Puede decirse que fue una de las pocas personas con las que, al caminar por la vida, no se ha tenido jamás el mínimo roce. Asistía a todo acontecimiento, ayudaba a todos, se le veía siempre afable e invariable, sonriente incluso, lleno de una aparente juventud perenne que la muerte ha truncado..."

Máscara ubicada en la escalera principal del antiguo Patronato de Biología Animal.

Placa ubicada en la plaza Domingo Carbonero.

Domingo Carbonero Bravo falleció a los 88 años el día 10 de abril de 1986, con la satisfacción del deber cumplido y con la admiración de la veterinaria española. Como imperecedero recuerdo de la obra realizada en pro de la ganadería española, sus amigos, discípulos y personal del PBA colocaron una lápida en la escalera principal del Patronato de Biología Animal. El PBA, como todos lo llamaban.

SU OBRA

Toda su vida estuvo consagrada a la Veterinaria Titular y a la administración y gestión de la cosa pública. Su norte fue la mejora de la Cabaña Nacional y el instrumento que utilizó para ello fue la inseminación artificial en su más alta y lata expresión de la palabra. Por una parte, y como resultado de sus investigaciones, el Dr. Carbonero desarrolló unas técnicas aplicativas en el campo de la reproducción asistida y por otra diseñó y patentó en 1945 un instrumental de inseminación artificial que durante años se utilizó en España, Portugal y numerosos países latinoamericanos. Con respecto a su obra escrita no es fácil recogerla en toda su extensión en un trabajo de estas características y mucho menos su transmisión oral, pero, a modo de testimonio se recoge en el siguiente cuadro una parte sustancial de sus trabajos.

Una modificación al método de Weigert para la coloración de las fibras elásticas. Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias. 1933.

Metaplasia epitelio conjuntiva en tres tumores de perro. Anales Escuela Superior de Veterinaria. 1935.

Una modificación al método de Weigert para la coloración de las fibras elásticas. Anales Escuela Superior de Veterinaria. 1935 .

Hematología del escorbuto en el cobaya. Anales Escuela Superior de Veterinaria. 1935.

Alteraciones de la fómula leucocitaria durante el celo de la perra. Nota preliminar. Anales Escuela Superior de Veterinaria. 1935 .

Nuevos métodos de obtención del esperma en los animales domésticos. Instituto de Biología Animal. 1936.

Importancia de la fecundación artificial en la lucha contra las enfermedades del ganado. Revista Veterinaria. 1940.

Esterilidad de las hembras asnales de Baleares. Instituto de Biología Animal. 1940.

Fecundación artificial. Inseminación Instituto de Biología Animal. 1942.

Fecundación artificial. Libro. 1944.

La inseminación artificial en la cría de ovinos karakul. Martí Guell. 1944.

Un método revolucionario de la reproducción. La fecundación artificial. Revista Ganadería. 1944.

La fecundación artificial en los animales domésticos. Boletín de Divulgación Ganadera. 1945.

La dilución del esperma en inseminación artificial. Revista "Neosan". 1945.

La fecundación artificial en el mundo. Revista Ganadería. 1946.

La fecundación artificial en las aves. Instituto de Biología Animal. 1946.

Entrevista sobre Ganadería. Revista "Campo". 1946.

La fecundación artificial en Zootecnia. II Congreso Veterinario de Zootecnia. 1947.

La fecundación artificial en el ganado ovino Karakul. Boletín de Divulgación Ganadera. 1947.

La fecundación artificial en España. I Congreso de Fisiología de la Reproducción. 1948.

La fecundación en el toro de lidia. I Congreso de Fisiología de la Reproducción. 1948.

El empleo de estrógenos sintéticos en la oveja. I Congreso de Fisiologíade la Reproducción. 1948.

Un híbrido perdiz-gallina. I Congreso de Fisiología de la Reproducción. 1948.

La fecundación artificial en el ganado ovino karakul. I Congreso de Fisiología de la Reproducción. 1948.

Uso de carneros vasectomizados como detectores del oestro. I Congreso de Fisiología de la Reproducción. 1948.

Estado actual de algunos problemas fisiológicos relacionados con la fecundación artificial (reacciones mutacionales). Sociedad Veterinaria de Zootecnia. 1948.

Estado zootécnico de la ganadería española. Congreso Internacional de Zootecnia. 1949.

La inseminación artificial como método zootécnico de reproducción. Congreso Internacional de Zootecnia. 1949.

BIBLIOTECA DE BIOLOGIA APLICADA
DIRIGIDA POR EL PROF. PEDRO CARDA

RECIENTES AVANCES
EN
VETERINARIA
TOMO III

FECUNDACION ARTIFICIAL
POR
DOMINGO CARBONERO BRAVO
VETERINARIO

MADRID
1944

Su primer libro.

Presente y futuro de la ganadería española. Conferencia. 1949.

La avicultura española (Conferencia). Revista del Instituto de Inseminación Artificial Ganadera. 1949.

Problemas de reproducción animal y de fecundación artificial del ganado. II Congreso Internacional de Veterinaria y Zootecnia. 1951.

Una modificación a la vagina artificial de bóvidos y óvidos. II Congreso Internacional de Veterinaria y Zootecnia. 1951.

Los efectos de la agitación sobre los espermatozoides de toro, asno y carnero. II Congreso Internacional de Veterinaria y Zootecnia. 1951.

Momento actual de nuestra ganadería. Radio Nacional. Revista Ciencia Veterinaria. 1951.

La inseminación artificial ganadera en España. Revista Ganadería. 1952.

Paradas de sementales y centros de inseminación artificial ganadera. I Asamblea Nacional de Ganaderos. 1952.

Cruzamiento dela raza ovina Romney-Agrupación talaverana. Archivos de Zootecnia. 1952.

Importancia de ganado vacuno "Carnation". Revista Ganadería. 1953.

Un modelo de pinza cervical para la inseminación artificial de los bóvidos. Revista Ciencia Veterinaria. 1953.

Incremento de la riqueza ganadera extremeña. Conferencia (Jefatura Provincial de Cáceres). 1953.

La inseminación artificial en el ganado bovino español. Revista Ganadería. 1953.

Diluyente del semen de équidos G.T.Y (Glucosa, Tampón y Yema). Revista Ciencia Veterinaria 1954.

Ganado Karakul. Ponencia Nacional. I Congreso Nacional de Ganadería. 1954.

Factores intrínseco y extrínseco de fertilidad. Revista Ciencia Veterinaria. 1954.

La inseminación artificial en el mundo (Conferencia). Universidad de Santander. 1954.

La inseminación artificial en la karakulinización de algunas razas ovinas españolas (Tesis doctoral). Revista del Patronato de Biología Animal. 1955.

Una aportación técnica a la inseminación artificial de los bóvidos. Revista del Patronato de Biología Animal. 1955.

Los productos de inseminación artificial en la Feria del Campo. Revista "Ganadería". 1956.

La congelación profunda en la conservación del esperma de los animales domésticos. Revista del frío. 1956.

Estudio del interestro en el ganado vacuno estabulado en Madrid. Revista del Patronato de Biología Animal. 1958.

La inseminación artificial en el ganado vacuno. Hojas de divulgación del Ministerio de Agricultura. 1958.

La inseminación artificial en el ganado bovino de lidia. Anales del Patronato de Biología Animal. 1961.

Fisiopatología de la reproducción ovina en España. Revista "Zootechnia". 1962.

Factores endocrinios extragonadales en el ganado ovino. Acta Ginecológica. 1962.

Plan de mejora ovina de la "Serena". Dirección General de Ganadería. 1963.

Mejora ovina Conferencia en Asociación. CAUCE. 1963.

Congelación de espermatozoides epididimales del toro de lidia. Actas del Congreso de Reproducción (Trento). 1964.

La inseminación artificial en la mejora del toro de lidia (Ponencia). II Semana Internacional del Toro de Lidia. 1964.

Conservación de esperma de toro y carnero después de descongelación por redilución. Actas del Congreso de Reproducción (Trento). 1964.

Vitaminas y fertilidad en toro y morueco. Actas del Congreso de Reproducción (Trento). 1964.

La inseminación artificial ganadera en España. Dirección General de Ganadería. 1965.

La reproducción de los bovinos de lidia. II Semana Internacional del Toro de Lidia. 1965.

Fisiología de la reproducción ovina. I Semana Ibérica sobre ganado ovino. 1965.

Estado actual de la inseminación artificial en el ganado porcino. Dirección General de Ganadería. 1965.

La inseminación artificial en la mejora ganadera (Conferencia). XIII Curso Nacional Formación de Empresarios Agrícolas. Toledo. 1965.

La seguridad en el manejo del ganado. V Congreso Nacional de Veterinaria. 1966.

Diez temas sobre la vaca. B. Fac. Veterinaria 1967.

Ultra-rapid technique for freezing of bull semen. International Congress Cool. 1967.

La regulación dela natalidad en la oveja. Revista TRIA. 1968.

Synchronisation des chaleurs chez les ovins espagnols avec des progestogenes par voie vaginale. Actas VI Congreso Reproducción (París). 1968.

Congelación del material seminal. Boletín Academia de Ciencias Veterinarias. 1970.

Incremento de la productividad ovina. II Plan de Desarrollo. 1970.

Investigaciones sobre perfeccionamiento de la congelación del semen bovino. III Plan de Desarrollo. 1971.

Fisiopatología de la reproducción porcina: Inseminación Artificial. I Semana Porcinocultura de Lorca. 1971.

Reproducción dirigida del rebaño ovino. V Semana Iberoamericana del ovino de carne. 1971.

Instituto de Estudios Taurinos. IX Semana Internacional del Toro de Lidia. 1971.

Bioendocrinias como factores de esterilidad en ganadería. Actas SEEEF. 1971.

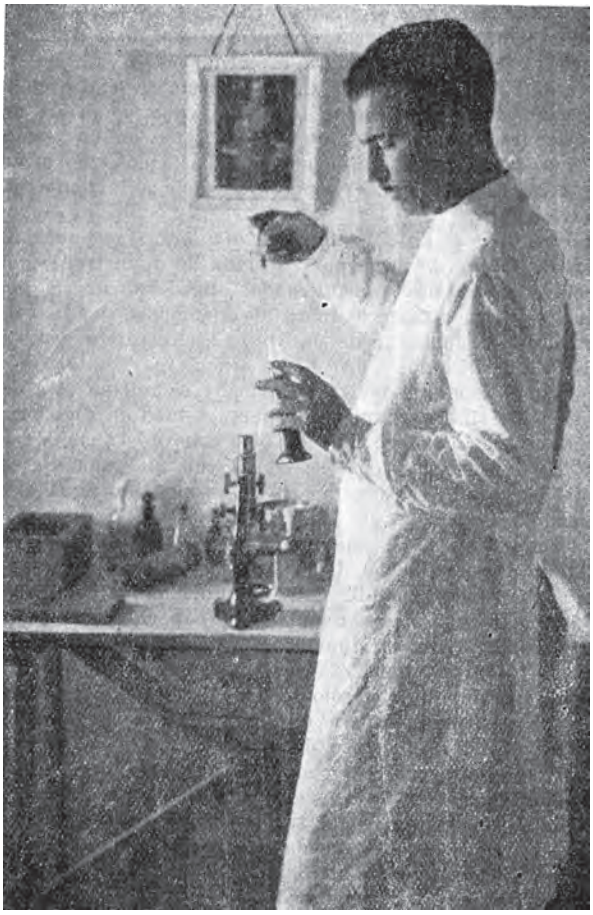
Das tiefgefrieren von schafbocksamen. Actas VII Congreso Reproducción (Munich). 1972.

Gefrierung von bullensperma mit zuckerloesungen in kunststoffhalmen. Actas VII Congreso Reproducción (Munich). 1972.

La congelation du serme ovin. VIII Simposio Internacional de Zootecnia. 1973.

Fertilidad del esperma congelado. Actas SEEEF. 1973.

Inseminación artificial. Gran Enciclopedia Rialp, Tomo XII, actualización de 1991. 1973.



En su sencillo laboratorio de inseminación de El Pardo en 1944.

MIEMBRO DE ASOCIACIONES CIENTÍFICAS Y ACADEMIAS

- Sociedad española para el estudio de la esterilidad y fertilidad.
- Societa italiana per il progreso della zootécnica.
- Sociedad Veterinaria de Zootecnia.
- Académico de número de la actual Real Academia de Ciencias Veterinarias de España.

PREMIOS Y DISTINCIONES

A lo largo de su trayectoria vital y como reconocimiento a su actividad obtuvo los siguientes premios y distinciones:

- Cruz de guerra.
- Dos cruces rojas del Mérito Militar.
- Medalla de Campaña.
- Encomienda de número del Mérito Civil.
- Gran Cruz del Mérito Agrícola.
- Medalla de plata del Cincuentenario de la Organización Colegial Española.
- Medalla de Oro del Colegio de Veterinarios de Jaén.
- Medalla de Oro de los Sanitarios Españoles.
- Medalla de Oro del Comune de Trento (Italia).
- Presidente de Honor de los Colegios de Veterinarios de Toledo, Cádiz y Jaén.
- Presidente de Honor de la Hermandad de Labradores y Ganaderos de Granollers.

EPÍLOGO

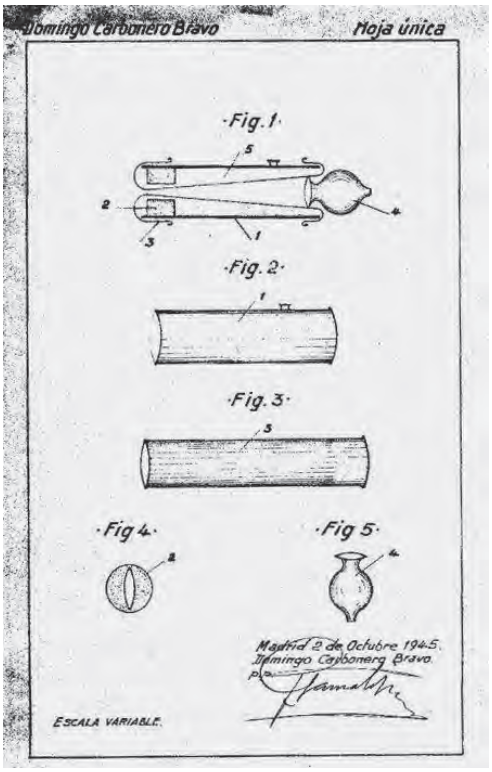
Como habrán podido deducir de las líneas precedentes la obra realizada por Domingo Carbonero Bravo fue de un calado muy importante para la ganadería española y de otros países de habla española y portuguesa. Con su trabajo contribuyó a:

- Mejorar las condiciones de vida de la veterinaria titular.
- Enriquecer el desarrollo legislativo veterinario.
- Sentar las bases de la inseminación artificial en España.
- Difundir el método de la inseminación artificial.
- Desarrollar la investigación de la reproducción asistida, consiguiendo con ello transferir parte de la investigación y de la tecnología a la reproducción asistida humana.

- Mejorar y sanear la Cabaña Nacional, obteniendo con ello proteínas de alta calidad en momentos de carestía.

Entre los inventos patentados en España figura uno en Oficina Española de Patentes y Marcas (OEPM) denominado "APARATO PRE-OPERATIVO Y COLECTOR PARA LA INSEMINACIÓN ARTIFICIAL", cuya ficha técnica es la siguiente:

Solicitante: Carbonero Bravo, Domingo.
Nacionalidad: ES
Provincia: 45
Fecha de Solicitud: 02/10/1945
Fecha de Publicación de la Concesión: 16/12/1945
Fecha de Concesión: 14/11/1945
Clasificación antigua: A61



En octubre de 1956, junto a otras dos personas presenta otra invención en la Oficina Española de Patentes para mejorar la construcción de dispositivos para la limpieza de vasos u objetos análogos en el sector de laboratorio.

Vagina artificial para morueco. Modelo español de Carbonero, 1944.

LEANDRO CARBONERO BRAVO

Leandro Carbonero Bravo nació también en El Gordo (Toledo) el 15 de enero de 1915, casi cuatro años después de Domingo. Fue un destacado alumno de bachillerato y llevaba un curso de adelanto a sus compañeros, ingresando en la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid con un año menos que el resto de los alumnos. A los quince años ya estaba decido a cursar los estudios de la carrera de veterinaria. Dotado excepcionalmente para los estudios de la matemática su primer impulso fue prepararse en una Academia particular para realizar el ingreso en la ingeniería de Caminos, Canales y Puertos. Leandro fue un admirador de su hermano por el que sentía un gran respeto, cualidad ésta que fue inculcada por su padre. Con el paso del tiempo Leandro fue tomando las riendas de la numerosa familia.

El expediente académico de Leandro fue excelente, todo con sobresalientes y matriculas de honor, era

un estudiante líder, perteneciente en aquel entonces a la Fundación Universitaria Española (FUE), muy participativo y comprometido con la actividad docente y profesional, como se demuestra en los homenajes que la profesión veterinaria tributó a Ramón Turró y Abelardo Gallego, allá por los años 1933-35. Como estudiante y persona demostró sus dotes de líder y su espíritu recto en todos los aspectos de la vida. Le molestaban las injusticias y eso le jugó alguna que otra mala pasada en su vida profesional futura. La reválida de la carrera era un camino lleno de dificultades. El 18 de julio de 1935 fue un día importante en las vidas de los jóvenes estudiantes. De los 16 alumnos que acudieron a la convocatoria solo cinco obtuvieron el tan ansiado grado y título. Leandro y la que posteriormente sería su mujer, Luz Zalduegui, obtuvieron sendos sobresalientes. Los otros alumnos fueron Francisco Curiel Paniagua, Sixto Herrero Torres y Juan Ramón Castaño Cáceres que fueron despachadas sus papeletas de examen con sendos notables. A Leandro le apasionó la genética cuyas primeras enseñanzas las recibió del ilustre profesor Homedes Ranquini. Para el deporte estuvo especialmente dotado, sobre todo en esgrima, disciplina familiar en la que destacó llegando a ser campeón olímpico de sable en Turín en 1933.

Leandro pertenecía al Cuerpo de Veterinarios del Protectorado de Marruecos. En 1945 ingresa en la promoción XI del Cuerpo Nacional Veterinario. Fue un experto en producciones de miel, iniciador de la acción concertada e Inspector de Servicios del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA).

Una vez finalizados los estudios de veterinaria, en 1935, realizó el acceso al Cuerpo de Veterinarios Titulares, que aprobó. Al finalizar la guerra civil, se casó con Luz Zalduegui Gabilondo, una de sus tres compañeras de curso. Ambos prepararon las oposiciones al cuerpo de Veterinarios del Protectorado de Marruecos. Estuvo el matrimonio destinado en Alcazarquivir, donde permanecieron varios años. Allí nacieron sus dos primeras hijas, Rosa y Pilar. Leandro realizó en Marruecos una importante labor en la formación de personal para el desarrollo de la porcinocultura y la apicultura. Esta inquietud cristalizó en la creación de una Escuela de Apicultura en Larache, en la ribera del rio Lucus, en la zona de Alcazarquivir. El jefe del servicio por aquel entonces era el Coronel Veterinario Cuenca Ariati y el Alto Comisario del protectorado el General Orgaz. Leandro Instaló tres colmenares constituidos por tres colmenas horizontales y 100 colmenas "Perfección", también disponía de gallineros y alojamientos para explotación porcina, así como una residencia internado con 20 camas. A la inauguración acudió el General Orgaz el cual quedó sorprendido por las magníficas instalaciones. Al finalizar la visita se dirigió al ingeniero jefe y le dijo en tono lacónico: *"Magníficos gallineros, ¡pero sin gallinas!; excelentes cochiqueras, ¡pero sin cerdos!*. En un extremo de la estación agronómica se le mostraron al General las colmenas de Leandro, a las que nuevamente respondió: *¡Son unas colmenas estupendas!, ¡pero sin producir miel!* Leandro le dijo: *"Mi General, estas instalaciones estarán en funcionamiento en tres meses"*. La respuesta no se hizo esperar: *¡No de usted plazos que no pueda cumplir!*, a lo que Leandro contestó: *Mi General, le repito que si el material llega de la Península en el plazo previsto tendrá estas instalaciones funcionando en menos de tres meses*. Una vez retirado Orgaz el ayudante de éste le dijo a Leandro Carbonero, *"Dígame lo que necesita para agilizar su petición"*. El general Orgaz quedó sorprendido pues en el plazo de mes y medio, el día 14 de abril de 1943, estaban en funcionamiento. Se impartieron numerosos cursos para Maestros de Escuela, ganaderos y personal autóctono. Allí alcanzó una gran experiencia en Producción y Patología Apícola, siendo considerado con el paso del tiempo un verdadero experto. Mientras tanto su mujer, Luz Zalduegui, dadas las dificultades culturales para la integración de la mujer, realizaba labores auxiliares de inspección de alimentos en el Protectorado siempre acompañada de un ayudante moro que hacía las funciones de herrador e incluso de guardaespalda. A su regreso a la capital de España impartió clases de estas materias en el Departamento

de Producciones Animales de la Facultad de Veterinaria de Madrid durante muchos años, cuando era director de Departamento el Prof. Amalio de Juana Sardón. Fueron famosas sus colmenas, que estaban distribuidas por los tejados del Patronato de Biología Animal, del Departamento de Producciones Animales y de la Huerta adjunta de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense.

En 1945 aprobó las oposiciones al Cuerpo Nacional Veterinario. Se le asignaron diferentes trabajos y responsabilidades en las secciones del Ministerio de Agricultura, hasta el nombramiento del profesor Cristino García Alfonso como Director General de Ganadería, entre 1952 y 1956, periodo durante el cual solicitó la excedencia.

Al reincorporarse nuevamente al Ministerio ejerció como Inspector de Servicios, dependiente de la Subdirección General de la Inspección de Servicios y posteriormente fue responsable jefe de Acciones Concertadas de la Subsecretaría del Ministerio de Agricultura, Ganadería e Industrias Lácteas, promoviendo la alta producción, fundamentalmente de carne de ternera selecta, realizando en este puesto una importante y seria labor dirigida a aumentar la producción cárnica de nuestro país, tan necesitado en aquellos años de proteínas de alta calidad.

Leandro fue una persona con una sólida preparación académica, muy responsable, competente, serio y trabajador. Por su carácter adusto no era fácil el trabajo a su lado, por las exigencias que tenía consigo mismo que trasladaba a los demás.

Desde el punto de vista familiar, fue sin duda el sostén y la luz de la gran familia Carbonero, y de muchos de sus amigos y compañeros. Con un sentido común fuera de lo normal trató de orientar a todos ellos, fundamentalmente en sus vidas profesionales.

El matrimonio Leandro Carbonero y Luz Zalduegui Gabilondo.

Todo ello significó que la fraternal unión de Domingo y Leandro funcionara extraordinariamente bien a lo largo de sus vidas. La actividad, aparentemente menos relevante de Leandro, fue la que permitió la resolución de numerosos problemas del ámbito familiar lo que hizo que Domingo se pudiese dedicar con mayor atención a los asuntos pecuarios y a una intensa actividad política. El 21 de mayo de 2006 fallece Leandro en Madrid. Debemos reconocer que la familia Carbonero marcó un hito en la historia profesional de la veterinaria española.

ÁNGEL N. SÁNCHEZ FRANCO

(1911-1988)

Miguel Cordero del Campillo

ANTECEDENTES FAMILIARES

Ángel N. Sánchez Franco,[1;2] nació en Salamanca (22-IX-1911) y fue uno de los hijos del matrimonio formado por Tomasa Franco y Elías Sánchez. Ella tenía dos hijos de su primer matrimonio, Manolo y María y, en este segundo, tuvieron después otros cuatro, tres varones y una niña, de los que sobrevivieron Ángel y Ramón. El cabeza de familia, persona bondadosa, llena de humanidad y de sentido común, regentaba una taberna, por lo que en el barrio donde vivían, Ángel, que de estatura y facciones se parecía a su padre, era conocido como *el Tabernerín*.

ESTUDIOS PRIMARIOS Y BACHILLERATO

Ángel fue un estudiante dócil, obediente y disciplinado, que cursó la enseñanza primaria en la escuela privada que tenia en su domicilio don Poli, un maestro, de los de "la letra con sangre entra", que imponía su autoridad manejando la pata de una silla, para tundir las costillas de los arrapiezos indómitos, entre los que no se encontraba Ángel, pero si su hermano Ramón, de fuerte carácter.

A los nueve años, Ángel aprobó el examen de ingreso en el Instituto "Fray Luis de León" de Salamanca, donde cursó el Bachillerato de Ciencias, en el que obtuvo buenas calificaciones en todos los cursos y aprobó la reválida de 6º curso, dejando una estela de buen estudiante.

Muy aficionado al fútbol, formó parte del equipo de estudiantes de bachillerato y, más tarde, del equipo de Salamanca y, durante sus estudios madrileños, también participó en diversos grupos de futbolistas.[3]

ESTUDIANTE DE VETERINARIA

Aunque sus padres deseaban que se matriculara en la Facultad de Medicina, licenciatura que contaba con algunos parientes de la familia, Ángel se decidió por la Veterinaria, profesión novedosa para los suyos, matriculándose en la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid, donde presentó su título de Bachiller Universitario expedido por la Universidad de Salaman-

1 Sigo, en gran parte, el texto que publiqué en *An. Fac. Vet. León, 1989, 35, 169-183*, titulado "Personajes de la Escuela/ Facultad de Veterinaria de León. IX. Ángel Sánchez Franco". También utilizo el trabajo de J. M. Etxániz Makazaga, "Profesor Doctor don Ángel Sánchez Franco, *In memoriam*". *XXXVII Cong. Inter. de la Asoc. Mundial de Historia de la Veterinaria*, León (Spain), 21-24-IX-2006, pp. 175-180. Le agradecemos su autorización para reproducir el anejo que figura al final de nuestro trabajo.

2 Tenía de nombres Ángel *Nicanor*, en recuerdo de un hermano con este segundo nombre, fallecido dos años antes del nacimiento de nuestro compañero, a quien no le gustaba el segundo nombre. Ángel firmaba siempre como Ángel S. Franco, y su padre se enfadaba cuando los vecinos le llamaban "señor *Franco*", no por anti-franquismo, sino por olvidar su "*Sánchez*".

3 En su etapa juvenil era de un club titulado "Toda la noche me la he pasado atravesando pinares" y tenía una tarjeta de visitas con su nombre, acompañada del alias *"El Tranquilo"*, de "profesión campeón de tiro con fusil ametrallador". En los años 40 del pasado siglo, los estudiantes de Veterinaria descubrimos chocolatinas que incluían cromos con la efigie de futbolistas, entre ellas la de Ángel S. Franco, de la Unión Salmantina. En Madrid, siendo alumno de Veterinaria, jugaba en el Campo de Gas, con su compañero Carlos Sánchez Botija y, ya en León, formó parte de la directiva de la Cultural y Deportiva Leonesa, contribuyendo generosamente a su mantenimiento económico.

ca, en 16-IV-1930. Aprobó "Histología", "Anatomía descriptiva", "Técnica anatómica y Disección", como alumno oficial (curso 1929-30) y se matriculó de "Fisiología", "Higiene" y "Parasitología" (curso 1930-31), trasladándose a la Escuela Superior de Veterinaria de León (11-XII-1930).

Regresó a la Escuela de Madrid, cuando el marido de su hermana María se trasladó a la capital de España, con los que viviría a lo largo de la carrera, que concluyó satisfactoriamente en l934, aprobando en un año los dos últimos cursos.

Profesor Ángel Sanchez Franco.

EJERCICIO PROFESIONAL

Concluida la carrera (título de Veterinario expedido en enero de 1934), comenzó su experiencia profesional como Inspector Municipal Veterinario en Aldeanueva de Figueroa (Salamanca), localidad cercana a la capital de la provincia, puesto que eligió, pese a ser de menor categoría que otras plazas a las que podía optar, por su buen expediente académico, para no adocenarse, pues tenía ambiciones de seguir estudiando para mejorar su ejercicio profesional. Con solo un año en esta localidad, se granjeó el respeto y el afecto de sus habitantes, que, cuando obtuvo la cátedra de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza (1963), le concedieron el título de "Hijo adoptivo" del pueblo, que le entregaron en un multitudinario homenaje.

Interrumpe su ejercicio profesional en Aldeanueva de Figueroa, para realizar el curso de Diplomado en la Escuela Nacional de Sanidad, en Madrid, que aprueba con excelentes calificaciones (1935) y, de regreso a Salamanca, ingresa (1936) como técnico en el "Instituto Victoria", industria fabricante de productos zoosanitarios, que tenía cierta vinculación con los laboratorios Fort Dodge de EE. UU.

Iniciada la guerra civil, es movilizado en l937 y, por su experiencia industrial, es destinado al Laboratorio Central de Veterinaria del Ejército, situado en Valladolid, donde permanece hasta el final de la contienda (1939), trabajando en la elaboración de vacunas y antígenos diagnósticos, de aplicación en medicina humana y animal. Dirigía el laboratorio el coronel médico Rafael Criado, quien contaba al frente de la Sección de Veterinaria con el coronel veterinario Sabas Tejera Polo y el teniente coronel Teógenes Díaz, leonés miembro de una familia con numerosos y prestigiosos veterinarios. Entre otros compañeros, coincidió con Santo Ovejero del Agua, entonces teniente del Cuerpo de Veterinaria militar.

Conoce en Valladolid a su futura esposa, Caridad Acedo Martín, residente en esa ciudad, aunque nacida en la provincia de Salamanca, con la que se casa el 1 de septiembre de 1940. Fruto del matrimonio fue su única hija, alumbrada en Salamanca (julio, de 1941), Caridad Sánchez Acedo, futura licenciada con brillante expediente en la Facultad de Veterinaria de León y catedrática de "Parasitología y Enfermedades parasitarias" de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza.

Para incorporarse a Laboratorios SYVA, Ángel S. Franco se traslada a León en septiembre de 1941, con esposa e hija, alojándose en un piso del edificio nº 36 del Paseo de la Condesa de Sagasta. En diciembre de l943, fallece su esposa, por una pielonefritis de embarazo, a la edad de 24 años, dejando a Ángel con su hija, lo que determina que se trasladen a León sus padres, el bondadoso abuelo Elías y la enérgica abuela Tomasa, que se hacen cargo del hogar. Poco después se incorporan a León, su hermano Ramón con Manolita, su esposa, instalados en la calle de Sampiro.

"Laboratorios SYVA", industria de zoosanitarios, cuyo acrónimo deriva de "Serología y Vacunoterapia Antiinfecciosa" fue creada por los hermanos Julián, Manuel y Juan Pablos, que habían llegado, años antes, de Fuentes de Béjar (Salamanca) y habían establecido en los aledaños de la capital, un almacén de coloniales y ultramarinos, un matadero industrial con fábrica de industrias cárnicas, entre ellas las derivadas del cerdo y una jabonería. La familia contaba con dos miembros vinculados a la Veterinaria, uno en posesión del título (Antonio Pablos Pérez) y un hermano suyo (Eduardo) iniciando la carrera, de manera que alguna influencia podemos atribuirles. Sabemos también que el veterinario inspector sanitario del matadero Nivardo Santos González asesoró a los empresarios, animándolos a establecer los laboratorios pues, en aquellos tiempos de racionamiento, podrían adquirir lotes de cerdos, recibir cupos de piensos para su alimentación y aprovechar sus canales y materias marginales para la jabonería.

Aunque SYVA iniciaba la elaboración de diversas vacunas, más sueros obtenidos en caballos, los empresarios bejaranos advirtieron el potencial comercial de los sueros y vacunas destinados a la protección del ganado porcino, especialmente el suero homólogo contra la peste porcina.

Santos Ovejero del Agua, del Cuerpo Nacional Veterinario e inspector provincial de Sanidad Veterinaria en León, primer director de SYVA, conocía a Ángel Sánchez Franco y sabía que, además de experimentado técnico de laboratorio, era un prestigioso especialista en enfermedades infecciosas porcinas, propuso a los empresarios su incorporación al equipo técnico, en calidad de subdirector del laboratorio y jefe de la Sección de productos destinados a la especie porcina. Conocida su competencia, solicitaron sus servicios veterinarios los responsables de la granja de cerdos anexa a la base aérea militar de La Virgen del Camino, cuyo ganado se destinaba a la alimentación de los soldados.

Ángel Sánchez Franco, Eduardo Zorita, Andrés Suárez y Miguel Cordero.

Ya en León, la vida familiar de la joven pareja está limitada por el trabajo y la preocupación de Ángel, que pasa horas y horas en SYVA, resolviendo desde el diseño de los carros para inmovilizar los cerdos y los trócares de sangría, hasta la instrucción técnica de los colaboradores imprescindibles. Cuando superaron el control oficial los primeros lotes de virus y de suero contra la peste porcina clásica (todavía no había llegado a España la "africana"), hubo una pequeña fiesta en los laboratorios. Como comentaba Santos Ovejero, hay que situarse en aquellos tiempos en que se carecía de casi todo, incluyendo antisépticos, antibióticos, etc, para entender la angustia del técnico responsable del laboratorio que, en un ambiente fuertemente séptico, como es el de la

producción porcina, debía lograr "virus" (sangre desfibrinada, de cerdos infectados experimentalmente), sin contaminación bacteriana, con la única ayuda de un "conservador" (sol. glicero-fenicada) y, en cuanto al suero, la pasteurización de aquellas cacharras de zinc de 10 litros. Estaban lejos los tiempos de algunos preparados orgánicos de mercurio, fuertemente bactericidas, "Merfén", entre otros).

Laboratorios SYVA fue líder nacional en la preparación de sueros y vacunas con destino a la especie porcina, aprovechando la demanda del mercado español, que antes de la guerra civil (1936-39), se surtía de importaciones de Alemania, Hungría, EE. UU., etc. Durante la II Guerra Mundial (1939-1945) y años sucesivos, se acentuó el aislamiento español y SYVA contribuyó fundamentalmente a la protección de la cabaña porcina, especialmente la de las dehesas y montaneras de España. El mal rojo, pasterelosis y salmonelosis, junto con la peste porcina clásica, constituían un renglón fundamental de la producción de la empresa, con el suero como preparado emblemático, cuya producción abordaban pocos laboratorios, que formaron un *lobby* (asociación de laboratorios productores de suero contra la peste porcina, ALPES), para regular el mercado. En los años 50 del siglo XX, Laboratorios SYVA llegó a producir anualmente 5.000 litros de suero contra la peste, suministrando importantes cantidades a los laboratorios que no lo producían.

El cerebro y alma de este preparado fue don Ángel Sánchez Franco, quien amplió la gama de productos destinados al ganado porcino, con el suero homólogo para la suero-vacunación contra el mal rojo, evitando el choque anafiláctico que podía provocar el suero de origen equino, cuando se repetía la vacunación. Más adelante haremos algún comentario sobre la cuestión.

En 1947, Santos Ovejero del Agua obtuvo la cátedra de "Microbiología e Inmunología y Preparación de sueros y vacunas" de la Facultad de Veterinaria de León y decidió crear el laboratorios industrial que lleva su nombre ("Laboratorios Ovejero"), con Alfredo Álvarez Cadórniga, que llevaba en SYVA la responsabilidad de los productos farmacéuticos y participación económica de Marcelino Álvarez González, que estaba encargado de la producción de sueros de origen equino y era veterinario titular de San Andrés del Rabanedo e interventor sanitario del matadero industrial de Industrias y Almacenes Pablos (IAPSA), como se llamaba el complejo industrial,.

Ángel Sánchez Franco se hace cargo de la dirección de Laboratorios SYVA en l947, año en el concluye la carrera quien escribe esta semblanza, y es invitado por don Ángel a incorporarse al grupo técnico de SYVA, para ocupar la vacante de Marcelino Álvarez y formarse al lado del director (1948).

PROFESOR DE LA FACULTAD

En l943-44 se había incorporado don Ángel a la Facultad de Veterinaria, como Ayudante de clases prácticas de "Enfermedades infecciosas" y, en 1945, es Prof. Encargado de curso de las asignaturas de "Parasitología, Enfermedades parasitarias y de Enfermedades infecciosas, con Epizootiología y zoonosis", pasando a Prof. Adjunto a partir de l947, hasta 1962. Eran, en conjunto, cinco horas teóricas semanales a lo largo de todo el curso, más las correspondientes sesiones prácticas, docencia recargada, a partir de 1944 (Plan de Ibáñez Martín), a consecuencia de dar a "Parasitología y Enfermedades parasitarias" las mismas horas teóricas y prácticas que tenían las "Enfermedades infecciosas", de las que venía siendo un breve apéndice.

Franco se vio abrumado al tratar de compaginar la dirección de Laboratorios SYVA con la pesada carga docente de sus asignaturas y, de acuerdo con el decano Isidoro Izquierdo, encomendaron la docencia al ayudante de Clases prácticas (quien escribe esta *semblanza*), que también examinaba a final del curso, aunque el Prof. Encargado de la asignatura, don Ángel, era quien firmaba las actas. Todo discurría normalmente, hasta que se hizo cargo del decanato don Santos Ovejero del Agua, quien invocó la legis-

lación que impedía a los auxiliares y ayudantes la docencia teórica (desde el Plan de 1871), obligando a don Ángel S. Franco a dar sus preceptivas dos horas de clases diarias, los cinco días lectivos de la semana.

Tras unos días cumpliendo con sus obligaciones, Franco dimitió como profesor, lo que fue seguido de protestas estudiantiles y obligó a una intervención del rector de la Universidad de Oviedo, Torcuato Fernández Miranda y Hevia, que acudió a León para informarse y decidir lo que procediera. Gracias a los buenos oficios de amigos de ambos protagonistas, se resolvió momentáneamente el problema.[4]

Ángel Sánchez Franco, Santos Ovejero y Miguel Cordero.

A lo largo de esos ajetreados años, don Ángel compaginó el trabajo en SYVA con las tareas académicas, más los cursos de Doctorado en la Facultad de Veterinaria de Madrid, culminados con la presentación de la tesis doctoral, titulada *Receptividad del cerdo al bacilo Erysipelotrix rhusiopatiae suis y sus aplicaciones biológicas*, con la aportación original de utilizar al cerdo para obtener suero hiperinmune (evitando los accidentes anafilácticos que podía causar la suero-vacunación con suero de origen equino) con la ventaja de aprovechar las canales de los donantes porcinos, para el consumo humano. Ello obligó a demostrar la salubridad de tales carnes y despojos, ante la rigurosa comisión sanitaria que presidió el consejero de Sanidad nacional y catedrático de Microbiología de la Facultad de Veterinaria de Madrid, don Gabriel Colomo de la Villa. El informe favorable fue seguido de las oportunas disposiciones legales a los efectos sanitarios correspondientes, con lo que el trabajo se tradujo en una aportación económica para la empresa. La tesis mereció la calificación de Sobresaliente *cum laude* y el Premio extraordinario, en la Universidad Complutense de Madrid (1952).

Complementariamente, el Dr. Sánchez Franco asistió en España a numerosos cursos de especialización, en el Instituto "López-Neyra de Parasitología (Granada, 1949-50), el de Diplomado en Sanidad (Escuela Departamental, Bilbao, 1955) y el de Especialista en Sanidad Veterinaria (Facultad de Veterinaria de León, 1963).

En el extranjero, con una beca del Ministerio de Educación y Ciencia, acudió al Istitituto Zoprofilattico de Perugia, donde trabajó en fiebre aftosa, virus rábico y enfermedad de Newcastle, y al de Brescia, estudiando cultivos hísticos (Italia, 1956) y, más tarde, al de enfermedades tropicales del Bernard-Noch Institut für Schiff- und Tropenkrankheiten (Hamburgo, 1957).

Franco y Cordero compartimos lealmente la preparación y el desarrollo de la oposición a las cátedras de León y de Zaragoza, alojados en la etapa "de autos", en la Residencia de Estudiantes de la "Colina de los Chopos" y juntos pudimos celebrar, en l962-63, el feliz resultado de nuestro empeño, con la tristeza de tener que separarnos: Ángel para Zaragoza y yo para León. Ambos tuvimos que hacernos cargo de una cátedra inmensa, e iniciamos las gestiones para separar sus dos componentes, la Parasitología y la Patología infecciosa, logro que tardaría unos años en conseguirse.

4 La manifestación estudiantil utilizó un lema ingenioso, para la época: *¡Franco sí, Ovejero no!* Las aguas volvieron a su cauce y, cuando fue posible, el decano Ovejero dotó una plaza de Prof. adjunto para Parasitología y Enfermedades parasitarias, de la que encargó a Miguel Cordero del Campillo, que ya podía explicar y examinar legalmente, con don Ángel a cargo de Enfermedades infecciosas. El decano Ovejero del Agua prestó toda clase de apoyos,a ambos profesores, incluso en las oposiciones a cátedra.

El Profesor Ángel Sánchez Franco leyendo un discurso.

Ángel Sánchez Franco tomó posesión de la cátedra de "Parasitología y Enfermedades parasitarias y Enfermedades infecciosas" de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Zaragoza y se acogió a la dedicación exclusiva a la universidad, sirviendo como secretario, vicedecano y decano de la Facultad. En total prestó sus eficaces servicios desde 1963 hasta 1981, fecha de su jubilación. Además de publicar más de 60 trabajos científicos, dirigió 21 tesis doctorales, de las que tres obtuvieron Premio Extraordinario.

Don Ángel confirmó en Zaragoza su competencia profesional y científica, junto con su alta calidad humana, reconocida por alumnos, compañeros de profesorado, veterinarios y ganaderos, como había demostrado en sus años de ejercicio veterinario en Salamanca, en su etapa leonesa como técnico en la industria zoosanitaria y como excelente profesor. Quien escribe esta *semblanza* ha sido testigo de cuanto antecede, en calidad de alumno en la licenciatura, luego su discípulo, contratado por él para Laboratorios SYVA, donde pudo admirar su capacidad diagnóstica (el "ojo clínico"), basada en su talento y en la gran experiencia que tenia, todo ello con un delicado trato personal espontáneo, sin ninguna afectación, siempre cariñoso y generoso.

El afecto general que le acompañó a lo largo de toda su vida fue rubricado por el homenaje que le tributó, en octubre de 1981, la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, con la presidencia del rector de la Universidad, acompañado por representaciones de los Colegios Oficiales de Veterinarios de Aragón, País Vasco, Navarra y Cataluña y con representaciones de León, Salamanca, más innumerables exalumnos de "Don Ángel". El acto tuvo lugar en uno de los restaurantes de máxima capacidad de Zaragoza, pese a lo cual, fueron numerosas las que no pudieron ser admitidas. Varios centenares de asistentes firmamos en el libro homenaje con que se le obsequió, generosamente donado por Laboratorios SOBRINO, de Olot (Gerona).[5]

El alcanzar la edad de jubilación, el Departamento que había dirigido en la Facultad, acordó, por unanimidad, proponerlo para que fuera nombrado profesor emérito, pero él, que contaba con capacidad física e intelectual para seguir siendo útil, decidió elegantemente apartarse, para evitar que sus sucesores pudieran sentirse coartados en sus decisiones por la presencia de su antiguo catedrático y director, de reconocida auctoritas, que nunca ejerció la potestas. Su generosa renuncia fue resultado de una profunda

5 El *Libro Homenaje al Profesor D. Ángel Sánchez Franco*, edit°. por Laboratorios SOBRINO, de Olot (Gerona), en l981, lleva la siguiente dedicatoria: *Con esta edición, en forma excepcional, colaboramos en el homenaje jubilar que sus exalumnos dedican al Dr. D. Ángel Sánchez Franco, Ilustre Profesor de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, la que llamamos nuestra Facultad, porque en ella se han formado la mayoría de los profesionales veterinarios que integran el equipo técnico de nuestra Empresa (Laboratorios Sobrino). Somos conscientes [de] que así también homenajeamos a todos los veterinarios que han ejercico su labor docente en las Facultades de Veterinaria Españolas. Con la publicación del presente libro, queremos sentirnos entrañablemente unidos a los exalumnos del Dr. Sánchez Franco, símbolo del profesor y maestro querido por todos, y a la profesión en general.*

reflexión, en la que primó la vocación universitaria y su condición de hombre inteligente y fundamentalmente bueno.

El Profesor Ángel Sánchez Franco en un acto académico.

No por citarlo al final de su biografía deben olvidarse sus importantes servicios al buen nombre de la profesión.

Son numerosas sus ponencias en congresos nacionales e internacionales. Representó a España en el Congreso Internacional Veterinario de Grecia (1975).

Más de 100 conferencias en colegios oficiales de veterinarios de casi toda España, y en instituciones docentes de todas clases, siempre con su capacidad didáctica y su consubstancial modestia, universalmente reconocidas.

Sus años de retiro los dedicó a la familia aragonesa que formaron Caruchi, como la conocimos en León, y Paco, con sus descendientes.

Don Ángel falleció en Zaragoza el 22 de diciembre de l988.

ASOCIACIONES CIENTÍFICAS

Académico de la Real de Medicina de Zaragoza (1976).

Académico y secretario perpetuo de la Real de Ciencias Exactas, Físico Químicas y Naturales de Zaragoza.

Académico correspondiente de las de Ciencias Veterinarias de Barcelona y Valencia.

Miembro de las asociaciones internacionales de Microbiología, de Parasitología y de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia, así como de las españolas de Microbiología y de Parasitología.

Colaborador permanente de la Revista Enciclopédica de Veterinaria y Consejero de edición de la revista Panorama Veterinario.

CONDECORACIONES Y OTRAS DISTINCIONES

Encomienda del Mérito Agrícola (1979).

Presidente de Honor de los colegios oficiales de veterinarios de Salamanca, Zaragoza y Logroño y colegiado de honor de los colegios oficiales de veterinarios de Barcelona y Lérida.

Becario de Honor de los colegios mayores “Pedro Cerbuna”, “Miraflores” y “Nuestra Señora del Carmen”, de Zaragoza.

Habían pasado 25 años de convivencia, con mi respetuosa subordinación a su suave y generoso dominio, mi admiración a su gran saber y generosa disponibilidad, y mi gratitud por su limpia amistad.

EPÍLOGO

Termino con el texto que incluí en mi semblanza antes citada:

“Pocos días antes de la intervención quirúrgica a la que iba a ser sometido, lo visitamos en el Hospital Universitario de Zaragoza los Profs. Pedro Cármenes, F. A. Rojo Vázquez, Máximo Fernández Díez y yo [Miguel Cordero]: cuatro discípulos y amigos, entristecidos por la noticia de

su padecimiento, sin sospechar que le dábamos el último adiós. Ángel nos abrazó emocionado, reteniéndonos un largo tiempo, como si supiera que su vida se extinguía, aunque estaba plenamente lúcido y aparentemente vigoroso. Sus restos recibieron sepultura el mismo día en que yo presentaba públicamente mi Crónica de un compromiso, que él no pudo leer. Su recuerdo me atenazó, mientras tenía que manifestar equilibrio y, en cierto modo, valentía, para decir lo que a muchos –incluídos falsos amigos de ambos- habría de disgustar. Seguro estoy de que la tierra le será leve, pues siempre fue un hombre de bien".

PUBLICACIONES[6]

Enfermedades Infecciosas del cerdo. Editado por Laboratorios SYVA. León 1944 (Monografía de 209 págs.).

"Epizootias frecuentes en la Cuenca del Duero". *Publicaciones del Congreso Regionar del Duero*. Valladolid, Mayo de 1945.

"Tuberculosis bovina y profilaxis". *Publicaciones del Centro de Estudios del S.E.U.* León, nº 4, 1951.

"Enfermedades de importancia social: Brucelosis". *Publicaciones del Centro de Estudios del S.E.U.* León, nº 5, 1953.

Receptividad del cerdo al bacilo erysipelotrix rhusiophatia suis y sus aplicaciones biológicas (Tesis Doctoral). Madrid, 1953.

"Enfermedades de importancia social: Tuberculosis". *Publicaciones del Centro de Estudios del S.E.U.* León, nº 6, 1954.

"Nuevos conceptos sobre la mamitis de las vacas lecheras". *Revista de Ciencia Veterinaria*. Madrid. 1954.

"Coccidiosis intestinal de las aves". *Revista Ibérica de Parasitología*. Tomo XV. Granada, 1955.

"Bluetongue (Lengua Azul)". *Revista de León Ganadero*, 1956.

"La peste aviar como enfermedad transmisible al hombre". *Boletín de Información Científica, S.Y.V.A.* nº 39, León 1956.

"Estudio postmortem de un caso de pielonefritis bovina bactérica con pruebas de sensibilidad del corynebacterium renale, frente a varios antibióticos in vitro". *Boletín de Información Científica, S.Y.V.A.* nº 40, León 1956.

"Observaciones a cerca del poder patógeno de los virus vivos modificados de peste porcina, sobre cerdas gestantes". *Revista de Ciencia Veterinaria*, Madrid nº 156.

"Diagnóstico diferencial de las enfermedades rojas del cerdo". *Revista de Actualidad Veterinaria*. Madrid, 1957.

"Sobre algunos aspectos hematológicos y anatomopatológicos de la peste porcina". *Anales de la Facultad de Veterinaria de León*, nº 3, 1957.

"Estudio de una enzootía del ganado vacuno de la montaña leonesa". *Revista de León ganadero*, 1958.

"Leucosis aviar". *Boletín Científico S.Y.V.A.* año VIII nº 47, León, 1958.

"Importancia del diagnóstico de las enfermedades infecciosas". *Boletín Científico S.Y.V.A.* nº 61, León 1962.

"Brucelosis bovina". *Boletín Científico S.Y.V.A.* nº 62, León 1962.

"Estudio comparativo de diversas vacunas contra el mal rojo del cerdo". *Boletín Científico S.Y.V.A.* nº 70, León 1963.

"Enterotoxemia bovina en la región de León". *Boletín Científico S.Y.V.A.* nº 79, León 1964.

"Diagnóstico diferencial de las enfermedades víricas del perro". *Anales del Colegio Oficial de Veterinarios*, Año XXI, nº 238, Barcelona, 1964.

"Problemas actuales de la pseudopeste o Enfermedad de Newcastle (interferencias en la vacunación)". *Publicaciones II Symposium de Patología Aviar*, Tarragona, junio de 1965.

"Problemas actuales de las enfermedades infecciosas del ganado ovino". *Publicaciones de la I Semana del Ganado Ovino*, Salamanca, octubre de 1965.

"Toxoplasmosis". *Boletín Científico S.Y.V.A.* año XIV; nº 83, León, 1965.

"Estado actual de los estudios sobre Interferona". *Publicaciones de la Academia de Ciencias Exactas, Físico Químicas y Naturales de Zaragoza*, 1966.

"Diagnóstico anatomopatológico de las principales enfermedades de las aves". *Anales de la Academia de Ciencias Veterinarias*, Año XXIII, nº 262, abril de 1966, Barcelona.

"Problemas actuales en el ganado ovino productor de leche". *Publicaciones de la II Semana del Ganado Ovino*, Salamanca, octubre de 1967.

"Los problemas patológicos de la explotación zootécnica porcina y su profilaxis". *Publicaciones del Ministerio de Agricultura*, 1967.

6 Reiteramos nuestra gratitud al Dr. J. M. Etxániz Makazaga por la autorización para reproducir estas páginas de su trabajo citado en nuestra primera nota de pie de página.

"Enterotoxemia del conejo". *Anales de la facultad de Veterinaria*. Zaragoza, año II, nº 2, 1967.

"Anatomía Patológica de la neumonía vírica porcina". *Anales de la facultad de Veterinaria*. Zaragoza, año II, nº 2, 1967.

"Estafilococia del conejo". *Anales de la facultad de Veterinaria*. Zaragoza, año II, nº 2, 1967.

"Enfermedades infecciosas de mayor importancia en el perro, en relación con la cirugía experimental". *Publicaciones del Hospital San Pablo*, Barcelona, abril de 1968.

"Colibacilosis". *Revista Lérida Pecuaria*, Mayo de 1968.

"Intoxicación en la especia porcina por Hidracida del ácido isonicotínico". *Anales de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza*, año III, 1968.

"Diagnóstico diferencial de las enfermedades víricas de las aves por el método de Taylor (modificado)". *Anales de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza*, año III, 1968.

"Aislamiento y estudio de diversas especies de hongos contaminantes". *Anales de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza*, año IV, 1969.

"Enfermedades más frecuentes en el ganado ovino en la Cuenca del Ebro". *E. D. Institución Fernando el Católico*, Zaragoza, 1970.

Epidemiología de la Salmonellosis. Jornadas Veterinarias Hispano Francesas. Barcelona, octubre de 1970.

Anales del Colegio Oficial de Veterinarios, año XXVIII, nº 234.

"Estudio anatomopatológico en las Aflatoxicosis". *Anales de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza*, año V, 1970.

"Estudio de algunas propiedades físicas y componentes químicos del líquido y pared germinativa de quistes hidatídicos de diversas especies y de diferentes localizaciones". *Revista Ibérica de Parasitología*, Vol. 31 (3-4), 1971.

"Brucellosis y Vibriosis". *Publicaciones de la Sección Ganadera de la Diputación de Alava*, 1971.

"Higiene y Sanidad". *Publicaciones de la Sección Ganadera de la Diputación de Alava*, 1972.

"Relaciones entre la Medicina humana y animal". *Lección inaugural del Curso Académico* 1972-73 en la Universidad de Zaragoza.

"Patología porcina". *Anales de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona*, 1972.

"Enterotoxemias animales". *Revista Veterinaria*, Marzo, 1973; Problemas actuales de las enfermedades respiratorias de los bóvidos. Publicaciones de la Diputación de Logroño, octubre de 1973.

Estudio microscópico y ultraestructural del músculo cardíaco en casos de enfermedad de Marek. Hallazgo de unas partículas víricas, posibles agentes de esta enfermedad, 1973.

"Estudio de las alteraciones cromosómicas provocadas por los virus de la Peste Porcina Clásica y la Peste Porcina Africana". *Anales de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza*, año VIII, 1973.

"Causas y control de la mamitis porcina, agalaxia y metritis". *Publicaciones del XX Congreso Mundial de Veterinaria*, 1975

"Hepatitis distrófica porcina", *Anales de la Facultad de Veterinaria*, 1976.

"Estado actual de la Echinococosis hidatídica en el hombre y en los animales". *Publicaciones de la Real Academia de Medicina de Zaragoza* (Discurso de ingreso), 1976.

"La patología caprina en el área Mediterránea, profilaxis y saneamiento". *Publicaciones del Ministerio de Agricultura*, 1977.

"Diagnóstico de la Echinococosis hidatídica mediante la prueba de inmunofluorescencia". *Revista Ibérica de Parasitología*, nº 3-4, pp. 379-385, 1977.

"Estudio patológico y toxicológico de la cepa C.E.C.T. 2.148 de Fusarium culmorum sobre pollitos, ratones y embrión de pollo". *Anales de la Facultad de Veterinaria*, 1978.

"Flora fúngica ambiental en granjas de codornices". *Panorama Veterinario*, pág. 548, diciembre de 1978.

"Linfoadenitis caseosa ovina". IV *Jornadas Científicas de la Sociedad Española de Ovinotecnia*, pp. 543-548, 1979.

"Aislamiento de diversos agentes bacterianos de Fasciola hepática". *Anales de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza*, nº 14-15, 1979-80.

"Enterotoxemias en el ganado vacuno de cebo". *II Jornadas Nacionales de Patología del Ganado Vacuno*, pp 123-129, 1980.

"Enviromental fungus flora in quail-breeding farms". *Avian Diseases*, vol. 25, pp 254-259, 1981.

CARLOS SÁNCHEZ BOTIJA

(1913-2005)

Francisco Luis Dehesa Santisteban, Ángel Ordás Álvarez y José Manuel Sánchez Vizcaíno

Cuando se inició el proyecto de este volumen de *Semblanzas Veterinarias* hubo una figura que apareció citada por numerosos veterinarios consultados sobre el particular. El profesor Carlos Sánchez Botija suscitó la unanimidad de todos aquellos que pudieron opinar sobre los posibles candidatos a recoger en esta obra. Aquella actitud no produjo extrañeza por las referencias existentes sobre su trayectoria y su obra, pues es conocido por todos que el profesor Sánchez Botija ha sido una de las figuras descollantes de la Veterinaria en el siglo XX, tanto a nivel nacional como internacional, destacando en las facetas de la investigación y de la docencia. Su trabajo le ha hecho merecedor a figurar en la Historia de la Ciencia mundial.

Si entonces alguien hubiera preguntado por Carlos Sánchez Botija, cualquier veterinario habría contestado con tres ideas básicas: por una parte le habría definido como un famoso catedrático de Enfermedades Infecciosas y Parasitarias de la Facultad de Veterinaria de Madrid; por otra le habría relacionado con el Patronato de Biología Animal, aquella institución nacida en la República con vocación de progresía científica y que mas tarde se convirtiera, durante décadas, en una especie de reducto donde se mantuvo mínimamente la llama de la investigación veterinaria en España en buena parte de la oscura etapa franquista. Pero, sobre todo, habría definido al profesor Sánchez Botija como el científico español que más ha trabajado sobre la peste porcina africana, uno de las enfermedades infecciosas que han marcado la historia moderna de la ganadería española, pero que, asimismo, ha puesto en evidencia la importancia de nuestra profesión en el desarrollo de la ganadería y la economía agraria.

El profesor Carlos Sánchez Botija.

Reconocida la necesidad, obligación diríamos, de desarrollar la figura de don Carlos Sánchez Botija en esta obra, se nos encargó intentar la ardua tarea de glosar su figura, tarea muy difícil, porque cuesta mucho recoger los signos más característicos de su

personalidad en unas breves páginas. Dos de nosotros tuvimos la oportunidad y el honor de conocerle personalmente, uno,[1] pasando buena parte de su vida profesional a su lado en el Patronato de Biología Animal, otro,[2] iniciando sus primeros pasos en el camino de la ciencia y la investigación bajo su dirección, cuando él estaba en la recta final de su vida profesional, y el tercero,[3] que ha participado en este trabajo de elaboración de la semblanza de don Carlos facilitando una cierta unidad de redacción, incorporando una mínima parte de la información existente –recurriendo a fuentes de distinto tipo, tanto documentales como testimonios personales–, y fundiendo los textos que hemos ido elaborando a lo largo del tiempo de preparación de la misma. Los tres hemos realizado este trabajo con admiración y respeto, renovados en dos casos y con esa misma sensación de forma mucho más fresca y creciente en el caso de quien no lo conoció personalmente. Seguramente, otras personas habrían podido realizar esta semblanza, pero algunas de ellas han asumido la redacción de las biografías de otros personajes. Esperamos haber dado una visión correcta sobre el gran veterinario que fue el profesor Sánchez Botija, como profesor inolvidable de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid y como científico de prestigio internacional.

No podemos dejar de resaltar que una parte de nuestras palabras surgen del conocimiento y la colaboración durante años con el profesor Botija. Y por ello, no podemos dejar de reseñar algunas de las características que adornaban su personalidad. Su tesón, calidad científica, capacidad de organización y de análisis, y su compañerismo, virtudes que han dejado en quienes le conocieron una impronta de admiración y respeto hacia su persona. En su austeridad y dedicación no era amigo de lisonjas y seguro que nos regañaría por la dedicación de elogios hacia su persona, pero, aún así, la dedicación de este trabajo no es sino una mínima parte del reconocimiento que la Veterinaria española debe a su figura.

1 Angel Ordás.

2 José Manuel Sánchez-Vizcaíno.

3 Francisco Luis Dehesa.

A lo largo de esta semblanza se plasman los recuerdos propios del conocimiento directo, pero también hemos recurrido a numerosos trabajos de otros compañeros. Los recuerdos de su hija Mari Carmen y de su nieta Carmen han sido de gran valor y tantos y tantos contactos con otras personas que gozaron de su compañía y fueron testigos de su dedicación a la ciencia y a la docencia. El libro jubilar que le dedicaron sus compañeros el año de su jubilación es otra fuente importante para conocer su currículum, y en él nos hemos apoyado, pero más que para recoger datos sobre su trayectoria personal y científica, para constatar el afecto que por él sentían tantos veterinarios y recoger los testimonios de uno de sus mayores amigos y compañeros, Carlos Luís de Cuenca. Compañero y amigo, siendo catedrático y compartiendo con él el departamento, fue también Guillermo Suarez, de quien recogemos, asimismo, algunos testimonios.[4]

Abordamos este modesto trabajo pretendiendo contemplar tres facetas de la vida del profesor Botija, la docente, la científica y humana.

SUS DATOS PERSONALES

El profesor Carlos Sánchez Botija nació en Madrid el 27 de julio de 1913. Sus padres eran Facundo Sánchez López y Benedicta Botija Martínez. Su padre era

4 Guillermo Suarez, a finales del año 1976 tomó posesión de la cátedra de Microbiología, Virología e Inmunología de la Facultad de Veterinaria de Madrid procedente de la Facultad de Farmacia de Barcelona, para sustituir al Profesor D. Eliseo Gastón de Iriarte, a quien, curiosamente, había sucedido también en la Facultad de Farmacia de Barcelona, y desde ese momento coincidió en el mismo edificio y departamento hasta la jubilación de don Carlos Sánchez Botija en 1983. Por eso su testimonio tiene el valor de alguien que le admiró pero que compartió con él su condición de catedrático en el mismo departamento. Su relación se inició a comienzo de los años 70 cuando Guillermo Suarez preparaba las oposiciones a cátedra y, con ese motivo visitó su laboratorio en el Patronato de Biología Animal en la calle Embajadores a fin de ver las técnicas que se utilizaban para el diagnóstico de las enfermedades infecciosas del momento, peste porcina, peste equina, fiebre catarral ovina, perineumonía bovina, enfermedad de Newcastle, etc.

experto en antigüedades y en arqueología, habiendo colaborado en la catalogación de las piezas del Museo de Arqueología de Madrid. Carlos era el mayor de tres hermanos: el propio Carlos, María Luisa y Rafael, que también estudiaría Veterinaria.

Carlos fue bautizado en la iglesia parroquial de Santiago el Mayor de Madrid en una calurosa mañana de julio. La infancia de Carlos Sánchez Botija se desarrolló en el ambiente madrileño, ciudad viva y con grandes atractivos para un niño nacido en una familia de clase media. Estudiante aplicado pero travieso, sufrió un accidente doméstico que le tuvo al borde de la muerte, pero mostró una gran fortaleza física, cualidad que le serviría a lo largo de su vida para superar otros momentos críticos.

Durante sus estudios de bachillerato ya comenzó a dar muestras de su personalidad y se manifestaron algunas de sus aficiones, como la lectura, la música y su amor por el campo y todo lo que le rodea. Estas aficiones se afianzaron cuando ya estaba estudiando Veterinaria. Practicó el futbol, llegando, según contaba a su familia años mas tarde, a jugar en segunda división. Su afición a la música se concreto en la creación de la tuna universitaria de la Escuela de Veterinaria de Madrid, en la que tocaba el laúd y la bandurria, llegando a ser el director de la tuna. Su formación musical se forjó en buena parte con el "Maestro Benedito", Rafael Benedito Vives.

Su afición por el campo le llevó a pasar muchos fines de semana en la Sierra madrileña, en compañía de un grupo de amigos. Hacían deporte pero también observaban el modo de vida de los pastores, aprendiendo sus costumbres y disfrutando de la naturaleza. En julio de 1936, unos pocos días antes de estallar la Guerra Civil, sufrió un accidente con una escopeta de caza, hiriéndose gravemente en una pierna. Hospitalizado en Madrid, estuvo al borde de la muerte en unos momentos en que los hospitales madrileños sufrían el desorden y la falta de medios propios del caos provocado por la Guerra. Cuentan que era tal el dolor de la pierna, que pidió que no se le moviera a los refugios cuando se producían los bombardeos por la aviación del ejército rebelde. Consecuencia de aquel grave accidente le quedó la secuela de una afección circulatoria en su pierna herida que le acompañaría durante el resto de su vida.

Don Carlos Sánchez Botija se casó el con doña Petra Peinado Rozas, licenciada en Química y Farmacia. Había alcanzado el grado de doctora en Farmacia con una tesis titulada *Estudio histo-citológico y bioquímico de algunas especies indígenas de los géneros Retama y Sarothamnus*. [5] Había trabajado en el Instituto Alfonso XIII y en el Laboratorio Municipal de Madrid, pero cuando se conocieron trabajaba en el Patronato de Biología Animal, donde ella formaba parte del equipo de Histología.

Se casaron el 27 de julio de 1944, en la iglesia del Cristo de la Victoria de Madrid. Del matrimonio nacieron dos hijas, Mari Carmen y María Enriqueta, que siguieron los pasos de su madre, siendo ambas licenciadas en Farmacia.

Pese a sus muchas ocupaciones, Carlos Sánchez Botija dedicó gran atención a su familia. Era, como recuerda su nieta Mari Carmen Tejeiro Sánchez, uno de los pilares de su vida. La familia en sentido amplio, su forma de vivir el matrimonio en los más de sesenta años de convivencia con su esposa, la amistad y el amor al trabajo son para su nieta las claves con las que definiría la personalidad de su abuelo. A ello habría que añadir sus múltiples aficiones relacionadas con el saber en su sentido más amplio, lo que justifica que Sánchez Botija fuera una persona con vastos conocimientos de las materias más variopintas. Lector empedernido, gustaba de todas las manifestaciones artísticas, sintiendo una especial afición por el dibujo y la arquitectura.

Durante los veranos acostumbraba a pasar algunas temporadas en el norte de España. Zarauz en Guipuzcoa y Cereceda (Rasines), en el valle del Asón en Cantabria, fueron el centro de excursiones por el campo y frecuentes visitas a las playas del Cantá-

5 En: http://cataleg.upc.edu:2082/search~S1*cat?/dFabricaci%7Bu00F3%7D/dfabricacio/-53%2C-1%2C0%2CE/2browse (consulta 2011/05/31).

brico. Más tarde, Galicia fue la tierra que le recibió durante el periodo estival. Y siempre los paseos por el campo y el disfrute de la naturaleza como objetivo. Además, viajó por todo el Mundo, a veces como consecuencia de sus compromisos profesionales, pero también acompañado por su familia en muchas ocasiones.

La pérdida de su hermano Rafael fue un golpe durísimo. Hermano, colega y compañero de trabajo en el Patronato de Biología Animal, en el laboratorio de histología. Rafael fue un gran técnico y hacía primorosas preparaciones histológicas, pero nunca alcanzó la dimensión científica de Carlos. Con todo, su pérdida ocasionó un hondo pesar en el hermano mayor.

SUS ESTUDIOS DE VETERINARIA. PRIMEROS PASOS EN LA INVESTIGACIÓN Y EN LA DOCENCIA

Ya en los estudios de enseñanza media mostró interés por la biología, por lo que su inclinación por la Veterinaria puede considerarse como algo natural viendo la evolución de su personalidad a lo largo de su infancia y juventud. De hecho, en una entrevista concedida a una revista de estudiantes de veterinaria, preguntado sobre este particular respondió que se había inclinado por la veterinaria por una sugerencia de su padre, recogida por él con agrado pues siempre había sentido simpatía hacia los animales.

Cursó sus estudios en la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid, iniciados en el curso de 1929-1930 y finalizados en el de 1934-1935. Desarrolló una brillante carrera, en la que fue alumno agregado por oposición de la cátedra de Histología, Patología General y Anatomía Patológica del profesor don Rafael González Álvarez desde 1933 a 1935, mostrando así una gran capacidad para el estudio y una dedicación sin límites a cumplir los compromisos adquiridos.[6] Ya antes de finalizar sus estudios de Veterinaria tomó contacto con el Instituto, luego Patronato, de Biología Animal, iniciando su andadura en el mismo como asistente meritorio para la ampliación de estudios en el Laboratorio de Histopatología de dicho centro de la Dirección General de Ganadería, de 1932 a 1936 en una primera fase y de 1940 a 1941 en una segunda fase, siendo a partir de 1941 y hasta 1956 técnico especialista de histopatología por concurso oposición. Dio muestras de sus conocimientos de histopatología realizando análisis anatomopatológicos para la cátedra de Patología Quirúrgica, Operaciones y Obstetricia de la escuela madrileña, llegando a serle propuesto un puesto de ayudante en la Maternidad madrileña para la realización de los diagnósticos histopatológicos, oferta que rechazó. Mas tarde, colaboraría con don Carlos Jiménez Díaz, primero en la Facultad de Medicina y posteriormente, siendo ya catedrático, en la Fundación Jiménez Díaz.

Finalizados los estudios de Veterinaria desempeñó diversos grados del profesorado, consiguiendo el Diploma de Estudios Superiores en Veterinaria en 1941. Fue profesor ayudante de la cátedra de Histología, Anatomía Patológica, Patología General y Exploración Clínica durante los años 1935, 1936 y 1940 y auxiliar temporal encargado de la cátedra de Embriología y Anatomía Descriptiva de los animales domésticos de 1941 a 1946. Estos datos nos indican una clara orientación de don Carlos hacia la patología pero que fue postergada ante la posibilidad de acceder a una cátedra de Anatomía. En 1946 obtuvo por oposición la cátedra de Embriología, Anatomía Descriptiva, Anatomía Topográfica y Morfología Externa de los Animales Domésticos (1946). Aquel mismo año fue aceptado en la sección de Madrid de la Sociedad de Microbiólogos Españoles, presentado por los señores Carda y García Bengoa.[7]

En estos primeros años de docencia fue labrándose el prestigio del profesor Sánchez Botija como profesor universitario. Manifestó uno de sus defec-

6 En septiembre de 1935 fue admitido a la realización del curso para ingresar en el Cuerpo de inspectores municipales veterinarios. *La Semana Veterinaria*. Año XIX Nº 978. 22 de septiembre de 1935.

7 En Microbiología española. http://www.semicro.es/info/revista_hist/1947_01_01.pdf (consulta 2011/05/31).

tos más persistentes, la impuntualidad, pero también mostró su brillantez como docente. Para el profesor Sánchez Botija no era *"dogma de fe"* la puntualidad, pero los estudiantes esperaban con paciencia el inicio de la clase, pensando que después iba a impartir una lección magistral, acompañada con dibujos hechos con tizas de colores que permitían ver con claridad la distribución topográfica de los músculos, vasos, huesos y nervios. Por otra parte, estas lecciones magistrales duraban las tres cuartas partes del curso en las que solo explica tres sistemas y el resto de la asignatura, al final del curso en unas pocas sesiones.

CATEDRÁTICO DE ENFERMEDADES INFECCIOSAS

Es evidente que las aspiraciones y preferencias de don Carlos se dirigían más hacia la patología, algo lógico teniendo en cuenta su actividad en el Patronato, y, en 1958, opositó a la cátedra de Parasitología, Enfermedades Parasitarias y Enfermedades Infecciosas. Constituye pues, uno de los escasos ejemplos de profesores que siendo titular de una cátedra oposita para la obtención de otra, dentro de la misma universidad, siendo, además, de contenidos totalmente diferentes. Con ocasión de haber alcanzado su segunda cátedra en la facultad madrileña, le fue ofrecido un homenaje organizado por el decano don Carlos Luis de Cuenca y al mismo se sumaron innumerables veterinarios y ganaderos de toda España.[8] Su papel en aquella oposición dejó gratos recuerdos en los miembros del tribunal. Al respecto, Guillermo Suarez recuerda lo siguiente:

> *"Mi admiración por don Carlos tiene origen con motivo de su oposición a la cátedra de Enfermedades Infecciosas y Parasitología, llevada a efecto con gran brillantez y, en una ocasión comentando el hecho con mi querido maestro don Santos Ovejero del Agua, su gran amigo y que había formado parte del Tribunal de Oposición, me dijo algo así: 'si es muy brillante en la exposición oral, lo es mucho más en el aspecto práctico y tecnológico. Verle organizar la poyata con todos los elementos necesarios para abordar el diagnóstico es una auténtica delicia para quien le observe'".*

En su nueva cátedra continuó con las mismas virtudes y defectos que en la anterior, impartiendo lecciones magistrales sobre un número limitado de enfermedades, lengua azul, fiebre aftosa, rabia, peste aviar y pestes del cerdo. Con estas enfermedades, fundamentalmente con la tuberculosis, peste porcina africana y la fiebre aftosa, consumía la mayor parte del curso y el resto de enfermedades las explicaba en el último mes. Las clases de Botija eran densas, pero amenas y concentradas. La verdad es que era un profesor muy peculiar, de aspecto serio y poco expresivo. La mayoría de las veces daba sus clases con sus gafas oscuras y el abrigo puesto. Tenía la costumbre de llegar más de 10 o 15 minutos tarde, pero nunca tenía prisa en terminar. Esa era la razón de que los alumnos llegaran tarde a la siguiente clase, pues hay que recordar que en esa época se cambiaba de clase y edificio según la asignatura que se impartía. Era un profesor que no gastaba bromas en clase, dando la impresión de ser una persona distante, pero que sabía mucho y que vivía en su mundo. En sus clases trasmitía, aparte de un gran conocimiento, una gran ilusión y dedicación por su trabajo, que era el estudio de los virus y las enfermedades infecciosas en general. Era una persona que creía en lo que hacía, y así lo trasmitía. Estas cualidades eran y siguen siendo muy importantes para el alumno, y fueron algunos de los pilares sobre los que se labró el prestigio del profesor Carlos Sánchez Botija.

Hablaba de forma pausada, sabía escuchar, siendo a la vez un buen conversador. Un equilibrio realmente difícil de conseguir y que se valoraba muchísimo. Era una persona entrañable y muy diferente a la imagen distante que daba en sus clases a primera vista. A pesar de ser uno de los profesores más famosos de su

8 *ABC*. 5 de junio de 1958.

época, quizás el más conocido y respetado nacional e internacionalmente, era una persona de trato sencillo y cercano que trasmitía ilusión, tranquilidad y sosiego. No parecía tener prisa nunca, el tiempo para él no parecía existir. Era la imagen del equilibrio, equilibrio que, según él, solo se alcanzaba desde la coherencia y la dedicación al trabajo.

Tal vez esa tranquilidad explicara su impuntualidad. Sin embargo, estos supuestos "defectos" tienen seguramente una explicación. El profesor Carlos Sánchez Botija era jefe del Servicio de Patología Animal del Patronato de Biología Animal y posteriormente jefe del Departamento de Virología Animal del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (I.N.I.A.). En su afán de aprovechar el tiempo al máximo se acostumbró a no mirar el reloj, o a hacerlo con relatividad. Antes de comenzar la hora de clase, se discutía sobre problemas de trabajo y cuando se le recordaba que tenía cerca la hora de clase, decía: *"tranquilos que todavía me queda tiempo"*, y siempre llegaba tarde. Aquella práctica le permitía estar permanentemente en actividad, sin tomarse ningún tiempo muerto que le garantizara llegar con puntualidad a clase.

La falta de dedicación del mismo esfuerzo a todas las partes del programa de su asignatura fue el otro "sanbenito" con que cargó el profesor Botija. Sin embargo, los fundamentos del análisis y estudio que exige la presentación de un problema patológico en una población animal eran perfectamente desarrollados y aplicados a los temas que explicaba de forma exhaustiva, de manera que los principios metodológicos quedaban perfectamente expuestos y fijados en los temas que él consideraba básicos. Por lo tanto, se puede aseverar que los alumnos de aquellas clases tenían todas las posibilidades de finalizar la asignatura con una sólida formación para afrontar un brote de enfermedad infecciosa o parasitaria.

Si las clases teóricas eran sumamente interesantes, la realización de las necropsias constituía otro de sus puntos fuertes. Metódico y meticuloso, como ya hemos podido deducir de las palabras de don Santos Ovejero apuntadas más arriba, las necropsias practicadas por él se convertían en clases magistrales, guías para la observación de todas las posibles lesiones anatomopatológicas del animal. Todos los alumnos que le recuerdan en aquella faceta muestran su admiración por él. De nuevo traemos las palabras del profesor Guillermo Suarez para corroborar esta idea:

> *"En el tiempo que coincidimos como catedráticos del Departamento de Sanidad Animal no acostumbraba ya a trabajar manualmente, pero en una ocasión en que le vi dirigir una necropsia me dejó impresionado. No en vano había sido antes catedrático de Anatomía Comparada".*

Valoraba mucho que los estudiantes mostraran su interés por las enfermedades infecciosas y facilitaba el acceso como alumnos internos al Patronato de Biología Animal, posteriormente INIA, de la Calle de Embajadores, para poder aprender sobre los virus en los que trabajaban en aquel centro. En algún tiempo, ya en la década de los setenta, el profesor Botija tenía el mejor equipo de virología veterinaria de España y uno de los mejores y más avanzados de los equipos españoles en virología de la época, con gran relación internacional (cosa poco frecuente en nuestro país en esas fechas), y un buen equipamiento e importantes medios humanos, económicos y metodológicos, fruto, en buena medida, del reconocimiento internacional a su trabajo.

Animaba a sus alumnos a que estudiaran inglés y mejoraran la preparación en los Estados Unidos, convencido de que mejoraría la formación de los futuros investigadores. Él hablaba muy bien de los científicos americanos a los que tenía aprecio y respeto y con los que mantenía unas buenas relaciones profesionales y personales. Este consejo para estudiar inglés y continuar la formación en el exterior era otra de las cosas que no se escuchaba frecuentemente en aquella época y, aunque no era sencillo disponer de la posibilidad de becas y viajes de formación para estudiantes o

recién graduados, él intentaba ayudar en lo posible a aquellos estudiantes en los que veía verdadero interés. Aprovechaba sus viajes a Estados Unidos para visitar a los estudiantes de su cátedra que estaban en universidades americanas interesándose por sus avances y el desarrollo de sus trabajos.[9]

El profesor Carlos Sánchez Botija con Venera Tanneva y Ángel Ordás (delante). Ovejero Guisasola, Díaz Irisarri y Olias Pleite (detrás, de izquierda a derecha).

Cuando en 1976 su cátedra se desdobló, el profesor Sánchez Botija optó por permanecer como titular de la de Enfermedades Infecciosas, permaneciendo en la misma hasta 1983 en que se jubiló.

Señalar las actividades del profesor Sánchez Botija en el ámbito universitario sería demasiado prolijo, pero no podemos sino reseñar los siguientes datos:

Director del departamento de Patología Infecciosa y Parasitaria de la Facultad de Veterinaria de Madrid (1969-1983).

Profesor de los cursos monográficos del doctorado sobre *"Diagnóstico de las enfermedades causadas por virus"* (1958-1983).

Profesor en los cursos para la especialidad de zootecnia. Sección avicultura. Disciplina de Enfermedades Infecciosas de las Aves (1954-1955).

Vicedecano de la Facultad de Veterinaria de Madrid (1962-1966).

Jefe de Clínicas (1975-1983).

Vocal representante de la Facultad de Veterinaria en la Comisión de Investigación Científica de la Universidad Complutense de Madrid (1976-1983).

Presidente de la Subcomisión de Investigación de la Facultad de Veterinaria de Madrid (1977-1983).

Investigador titular de diversos proyectos de investigación sobre fiebre aftosa y peste porcina africana a cargo del Fondo de Ayuda a la investigación del Ministerio de Educación y Ciencia (1969-1983).

Representante del Ministerio de Educación y Ciencia en el Consejo Asesor de Sanidad Animal del Ministerio de Agricultura.

Además, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas asumió, entre otras, las siguientes responsabilidades:

Profesor agregado de la Sección de Biología Parasitaria de Madrid del Instituto Nacional de Parasitología (1948-1951).

Jefe de la Sección de Epizootiología y Virus del departamento de Patología Animal, del Instituto de Investigaciones Veterinarias. Facultad de Veterinaria de Madrid (1947-1968).

9 José Manuel Sánchez-Vizcaíno recuerda con gratitud su experiencia en la Universidad de Cornell: *"Así dicho y hecho, al terminar la carrera, y por una serie de circunstancia antes de lo inicialmente previsto, pude acceder a una beca y empezar un periodo de formación en la Universidad de Cornell, en aquella época la número uno en Medicina Veterinaria, hoy creo que también. Una época que gracias a D. Carlos me permitió dar un avance importantísimo a mi vida y por la que siempre le estuve y le estaré muy agradecido. Cornell fue para mí especial y sin duda estoy seguro que fue clave en mi formación y trayectoria profesional y humana. Gracias D. Carlos. Durante mi estancia en la Universidad Americana me visitó en una ocasión. Allí compartimos unos días muy agradables e interesantes para mí. Juntos visitamos a algunos de mis profesores y tutores. De ellos recordaré siempre y de forma especial el encuentro que tuvimos con el Prof. Carmichael. Fue muy enriquecedor para mí poder estar en medio de esos dos personajes. En ese viaje D. Carlos me insistió en los problemas que teníamos con el diagnóstico de la "pepa", una idea que quedó en mi cabeza y que posteriormente nos llevaría a la puesta a punto de la técnica ELISA".*

Jefe de la Sección de Virología del Instituto de Investigaciones Veterinarias. Centro Coordinado entre el C.S.I.C. y la Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Veterinaria (1968-1983).[10]

Director del Instituto de Investigaciones Veterinarias (1971-1983).

SU FACETA COMO INVESTIGADOR

Ya hemos hecho referencia a los inicios de su andadura como investigador antes de finalizar su carrera y tras ello, simultaneándola con la docencia. Como se recuerda en el libro jubilar,

> *"comenzaba su labor de investigación en el que fue primero Instituto y luego Patronato de Biología Animal, del Ministerio de Agricultura, centro que después se integró en el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias y en el que, tras ser jefe del Servicio de Patología, llegó posteriormente a dirigir el Departamento de Virología. Fue asimismo, y hasta su jubilación en estas dos vertientes de su currículum profesional, director del Instituto de Investigaciones Veterinarias, centro coordinador dentro la Facultad de Veterinaria de Madrid y el Consejo Superior de investigaciones Científicas"*

Vivía la investigación con el apasionamiento de un científico pero disfrutaba de ella como si fuera su auténtico hobby. Y fue en ese ámbito donde logró sus mayores éxitos profesionales. Realizó trabajos de investigación sobre el botulismo de los équidos, viruela equina, peste aviar y mixomatosis del conejo, pero donde alcanzó mayor renombre fue con sus trabajos sobre la peste equina, lengua azul y, por último a la que dedicó dos décadas de su vida profesional, la peste porcina africana.

De aquellas investigaciones de sus años de juventud el profesor Carlos Luís de Cuenca recuerda algunos capítulos importantes:

> *"También por aquel entonces, y entre otros viejos problemas de la patología animal que se mantenían en el país, hemos de recordar la actuación de Carlos Sánchez Botija frente al botulismo de los équidos, conocido de antiguo como una parálisis espinal infecciosa, de etiología no precisada, que allá por los años cuarenta cobró particular importancia por su frecuente aparición en forma de enzootias, alarmantes con alta mortalidad. Ello planteó serias dificultades en numerosas localidades por la pérdida de équidos de trabajo, muy necesarios entonces para la labor agrícola y de elevado valor económico. No existían, además, posibilidades de prevención ni de tratamiento en aquella época.*
>
> *El enigma epizootiológico de tales intoxicaciones, presentadas simultáneamente en múltiples cuadras y en animales que utilizaban alimentos diferentes en las diversas explotaciones afectadas, así como su prevención y tratamiento, fueron resueltos por Botija con el hallazgo de la toxina botulínica del tipo C en las heces de los gatos depositadas sobre los cereales almacenadas en los graneros de las granjas en donde aparecían los enfermos. Sánchez Botija estableció que el gato, altamente resistente a la toxina botulínica del citado tipo C, actuaba frecuentemente como vector ocasional de aquella, la que ingería con la carne de cadáveres abandonados en el campo, diseminándola después sobre los granos de cereales utilizados como pienso. Para ello fue necesaria una genial observación, casi detectivesca, inmovilizando animales grandes y pequeños hasta vigilar sus más pequeños movimientos y determinar sagazmente la causa, muy oculta, de los graves procesos observados.*

10 Era el tiempo de expectación en los controles sobre enfermedades infecciosas, particularmente en peste del cerdo. Se había luchado y bien en el caso de la peste equina, la lengua azul, el carbunco bacteridiano, el aborto vírico, y otras enfermedades, pero la estrella era la lucha contra la PPA que había entrado por la frontera con Portugal cuatro años antes.

La aplicación con éxito de la sueroterapia y la vacunación de équidos contra el botulismo ensayados por Sánchez Botija en el campo y las normas para evitar la contaminación de los alimentos, fueron el resultado práctico de sus estudios".

En palabras de Dualde Pérez,[11] *"De gran importancia para la posible contaminación de alimentos humanos fue la demostración por Sánchez Botija y Matías Herrnaz de la participación del gato como vector de la toxina botulínica"*

Pero antes de su gran aportación en la resolución del enigma del botulismo de los équidos, Sánchez Botija había diagnosticado por primera vez en España una enfermedad que se presentó en buena parte de los ejemplares del depósito de sementales del Ejército en Trujillo, en 1940. La aparición de una enfermedad en los caballos que cursaba de forma fatal en muchas ocasiones preocupó a los responsables militares que, tras la ineficaz intervención de varios profesionales veterinarios, solicitaron el concurso del Patronato de Biología Animal. Encargado de la investigación, Carlos Sánchez Botija descartó en primer lugar un posible origen infeccioso de la enfermedad que diagnosticó como osteodistrofia fibrosa u osteofibrosis, estableciendo el carácter metabólico del proceso patológico y dando las pautas oportunas para su tratamiento.[12]

Siguiendo los testimonios de Carlos Luís de Cuenca podemos recordar algunos otros de los problemas afrontados por nuestro personaje en aquellos primeros años de la posguerra española:

"Figura asimismo, en aquéllos tiempos, la grave epizootia de viruela equina que surgió en el otoño de 1943 y se extendió por todo el país, afectando al 90% del censo equino. Produjo pérdidas importantes por la paralización de las faenas agrícolas en regiones como la Mancha, ambas Castillas y Andalucía debida a la inutilización prolongada de ganado equino de trabajo consecutiva a una inapetencia pertinaz, que duraba uno o dos meses, y que estaba motivada por la localización del virus en la mucosa gástrica. Hasta que Sánchez Botija diagnosticó en el laboratorio la naturaleza variolítica del proceso, los veterinarios prácticos la habían llamado "gastritis contagiosa" *y* "catarro gástrico epizoótico", *y los ganaderos la llamaban* "desgana". *Caracterizado el virus, nuestro biografiado preparó una neurovacuna y un suero antivariolítico que, aplicados en el campo, contribuyeron a la extinción de la epizootia.*

A medida que se incrementaron los intercambios comerciales y las comunicaciones en nuestra posguerra, España se vio afectada por la introducción de nuevas enfermedades de importante repercusión económica, que planteaban graves situaciones de emergencia de todos conocidas. A su solución contribuyó valiosísimamente Sánchez Botija con sus trabajos en el laboratorio y en el campo y con su asesoramiento a las autoridades sanitarias en la lucha sobre el terreno contra estas enfermedades exóticas.

Vinieron también por aquéllos tiempos los horribles días de un verano en Madrid en el que tuvo que luchar Botija con su equipo y todos los que pudieron acudir a la llamada de rebato en el frente de combate contra la epizootia de peste aviar, que se atajó gracias a la actividad de los veterinarios y de los productos vacunantes que ellos mismos prepararon, muy concretamente en el caso de nuestro amigo en el Instituto de Biología animal, bajo la dirección experta del que fue nuestro maestro, don Pedro Cardá Gómez. Ésta significó la primera contribución de tipo activo en la defensa de una producción animal, la avicultura, que comenzaba a ser industrial e intensiva, frente a una epizootia de gran difusión y morta-

11 Dualde Pérez, V. *Aportaciones de las Ciencias Veterinarias a la Medicina Humana*. En http://www.colvema.com/PDF/8291HistV2.pdf (consulta:2011/05/31).

12 Pérez García, J. M.; Vives Vallés, M. A.; Benito Hernández, M.; Gómez Piquer, J. y Gil Cano, F. "El ilustre profesor e investigador veterinario español Dr. Carlos Sánchez Botija, nacido en 1913. X Congreso Nacional, IV Iberoamericano y I Hispanoluso de Historia de la Veterinaria.

lidad. Los avicultores españoles deben a aquél y a otros esforzados equipos, que lo improvisaron todo en medio de los calores veraniegos, el atajo de sus males, origen entonces probablemente de una de las primeras crisis que, después y con carácter más bien económico, ha venido padeciendo la avicultura española (y la mundial) durante las últimas décadas.

Otro servicio grande que prestó a España y a su ganadería fue el de la lucha, y finalmente la victoria, contra la lengua azul del ganado lanar. Fue también una oleada espectacular de la invasora epizootia que diezmó nuestros rebaños y a la que hubo que hacer frente con los mismos medio (idéntico equipo que durante tantos años le llevó a desarrollar las acciones anteriores, junto con otras muchas que sería difícil, largo y hasta ocioso de escribir).

Entre otros temas, que a veces constituyen anécdota, recuerdo el relato que una vez me hizo Botija sobre las primeras operaciones de lucha en las que él intervino para el control de la peste equina, en plena serranía de Cádiz. La erradicación de esta enfermedad se cuenta también entre los más importantes logros de la profesión veterinaria en el área de la sanidad animal. Me habló, con gran lujo de detalles gráficos y con su minucioso sentido de la exposición, de las dificultades que habían planteado no solamente los abundantes insectos difusores de la enfermedades, sino también la presencia de numerosos buitres que se disputaban los cadáveres de los caballos, dispersando el virus, estorbando las necropsias y haciendo necesaria la protección de dichos cadáveres por soldados que cooperaban en la operación y que, por cierto, no salían de su "jeep" *impresionados por la envergadura de aquellos avechuchos.*

El diagnóstico precoz de los primeros casos, la vacunación inmediata de la población equina amenazada y las medidas sanitarias aplicadas en las áreas afectadas fueron factores decisivos para la erradicación. El diagnóstico, los estudios virológicos y los trabajos para asegurar la disponibilidad de la vacuna necesaria, estuvieron, una vez más, a cargo de Sánchez Botija, que había adoptado las previsiones oportunas desde que la difusión de la peste equina por Marruecos amenazara a nuestro país".

Su trabajo no se limitó a las enfermedades que afectaban a los animales de renta. Sánchez Botija también trabajó en pequeños animales, en la década de los cincuenta y sesenta del siglo pasado, cuando comenzaron a desarrollarse las clínicas veterinarias de animales de compañía. Dentro de los trabajos realizados por Botija en pequeños animales, destacamos los relativos a la primera descripción pormenorizada de la leishmaniosis canina, realizada por los años sesenta del siglo pasado y que fue una base importante para el conocimiento de dicha enfermedad por las futuras generaciones y hasta nuestros días.

LA PESTE PORCINA AFRICANA

Carlos Sánchez Botija iba acumulando éxitos profesionales pese a los exiguos medios con que contaba en sus afanes de investigador. Pero el gran reto de su vida le iba a llegar con la aparición en España de la peste porcina africana. Esta enfermedad supuso, en palabras de Cuenca:

> *"...La más difícil y empeñadas de todas sus empresas fue la que hubo de afrontar cuando se presentó en España la peste porcina africana. El control de la misma no era fácil al principio, con un virus rebelde y traidor que rompía todas las leyes inmunológicas y que promovió una verdadera hecatombe en gran número de piaras de porcinos, de provincias enteras, hasta el punto que determinó (y ello es, paradójicamente, un beneficio) una modificación total en la composición de la cabaña porcina española, que en gran parte de extensiva posó a intensiva, con infusión de sangres blancas*

frente a las negras o rojas de los tipos mediterráneo o ibérico...

[...], en este tema, al que ha dedicado el profesor Sánchez Botija atención preferente durante los últimos veinte años, su aportación científica personal y la del grupo de colaboradores que él promocionó, ha llenado lagunas importantes del conocimiento sobre la enfermedad en las áreas de la epidemiología, el diagnostico, la patogénesis, la inmunidad, así como de la bioquímica y la biología molecular del virus. Estos resultados han quedado recogidos en la literatura internacional e incorporados a la historia moderna de la peste porcina africana".

La enfermedad apareció en España en 1960 y se convirtió en endémica en nuestro país, con unos índices de mortalidad del 100% en sus primeros momentos.

Ángel Ordás, uno de los coáutores de ésta semblanza con Juan Ignacio Ovejero, a su derecha, y el científico norteamericano de origen chino, Nin Chan Pan.

En el desarrollo de sus trabajos estudió por primera vez, casos de campo, la sintomatología y anatomía patológica, tanto a nivel de lesiones macroscópicas como microscópicas. Hizo una clasificación de las lesiones anatomopatológicas en tres tipos, I, II y III, según fuesen típicas de la peste porcina africana, similares a las de la peste porcina clásica, o inespecíficas.

Esta clasificación fue de gran utilidad para los trabajos de campo, ya que permitía a los veterinarios que realizaban la necropsia en el campo, tener una visión rápida de la enfermedad de que se sospecha y tomar las medidas higiénicas pertinentes lo más rápidamente posible.

En el aspecto epiziotológico, cabe destacar el hallazgo y estudio del virus en la garrapata *Ornithodorus erraticus,* ubicada en las viejas pocilgas de numerosas fincas de Extremadura y Andalucía (este hecho científico, trascendente para la epidemiología, se ha confirmado posteriormente por otros investigadores en *Ornithodorus ssp*. de varias regiones de África. Bajo su dirección se demostró la supervivencia, durante años, del virus en dichos artrópodos y el papel de éstos como reservorio y transmisores de la enfermedad y su supervivencia en colonias de laboratorio, durante ocho años.

A diferencia de sus trabajos anteriores, en el caso de la peste porcina africana, Sánchez Botija contó con el apoyo de organismos nacionales e internacionales. Alguno de estos organismos reconoció ampliamente la valía de los trabajos de Botija en la lucha contra la peste porcina africana. El Departamento de Virología Animal, a su cargo, fue designado por la FAO –con el acuerdo de la OIE– *"centro de referencia internacional de la peste porcina africana para Europa, África y Asia, y de la peste porcina clásica para África y los países de Europa no pertenecientes al Mercado Común"*.

La perspectiva de la entrada de España en el Mercado Común Europeo confirió a la lucha contra la PPA una prioridad absoluta. La enfermedad tenía que ser erradicada antes de nuestra ya inminente entrada en el Mercado Común, como se denominaba entonces

a la Unión Europea; de lo contrario, nuestro sector productor porcino se vería tremendamente amenazado, pues el resto de los países podrían vender sus productos porcinos en España y nuestro sector no podría exportar nada. Hoy día, gracias a la erradicación de la peste porcina africana, nuestro sector porcino ocupa el segundo puesto en la Unión Europea.

En el antiguo Patronato se llevaba a cabo por un lado una labor asistencial realizando el diagnóstico de la enfermedad de los diferentes brotes que había en toda España y por otra parte una labor de investigación para mejorar las técnicas de diagnóstico y los métodos para el control de la enfermedad. En aquellas circunstancias, lo que más preocupaba a Botija era conseguir mejorar los métodos de diagnóstico. Puso a punto el test de Malsquist y Hay, más conocido por hemoadsorción. Estos investigadores observaron el fenómeno que se producía en la célula infectada, pero fue el profesor Sánchez Botija el que lo adaptó por primera vez al diagnóstico de rutina empleando cultivos de leucocitos de sangre periférica de cerdos. Permitía el diagnóstico de la peste porcina africana (P.P.A.) en casos de campo del 99% entre 7-10 días. Puso a punto las técnicas de inmunofluorescencia directa e indirecta, aplicadas al diagnóstico rápido a partir de vísceras y suero. Permitía hacer el diagnóstico en 2-3 horas a partir de la llegada de las vísceras al laboratorio. Bajo su dirección, se ensayaron y se pusieron a punto otras técnicas como la inmuno electroforesis, la cross-over electroforesis, la geldifusión, la inmuno difusión y la fijación del complemento, pero ninguna de ellas permitía el diagnóstico masivo de la *"pepa"* para poder proceder a un programa de control de la enfermedad en todo el país. Por eso abordó con mucho interés el desarrollo y puesta a punto de la técnica ELISA. Esta técnica permite el *"screening"* de un elevado número de sueros de una manera mecanizada, y por lo tanto válida para el diagnóstico masivo.

Esta técnica estaba empezando en aquella época de finales de los setenta y alguno de los miembros del equipo de Botija la conocían como consecuencia de su presencia en los Estados Unidos, habiéndola conocido de pasada en el laboratorio de un parasitólogo, el Dr. Glickman en Pittsburg en Pensilvania, que la estaba intentado adaptar. Los arranques aquí fueron muy complicados, pues no había ni los materiales mínimos necesarios, ni ninguna casa comercial de la época conocía nada de ellos. Con mucho ánimo y mucho trabajo, finalmente salió adelante. D. Carlos seguía directamente los progresos del ELISA y aunque generalmente no era muy expresivo, se le notaba contento con los resultados que se iban obteniendo. El objetivo de obtener un método de diagnóstico fiable y con posibilidad de ser usado de forma masiva añadía tensión al trabajo de investigación. Era necesario estar seguros cuanto antes para comunicar los resultados y que las propuestas fueran aceptadas por los organismos internacionales. Pese que para alguno de sus colaboradores los resultados de la técnica eran incuestionables, Sánchez Botija insistía en repetir las muestras y los animales estudiados con el fin de estar completamente seguro para publicar los datos. Finalmente, el trabajo se publicó y todos los miembros del equipo, con él a la cabeza, sintieron gran satisfacción cuando finalmente se incorporó el ELISA al protocolo de diagnóstico de la Oficina Internacional de Epizootias (OIE) (hoy Organización Mundial de Sanidad Animal) para la peste porcina africana. En esas fechas fue muy importante la visita, y posterior apoyo, del director general de la OIE, Dr. Ozawa para interesarse por el ELISA, así como la cantidad de cursos que realizó el Patronato para transferir la técnica a los laboratorios regionales y la buena acogida que esta tuvo entre todos los compañeros veterinarios.

La actitud de Botija a la hora de publicar los trabajos sobre el ELISA es claramente demostrativa de que, como investigador, necesitaba la comprobación total de un avance científico para afirmarlo o denegarlo. Él buscaba siempre el fundamento del descubrimiento, lo evaluaba, lo comprobaba y se aseguraba de su certeza y eficacia. Se decía que publicaba poco en relación con los conocimientos que tenía de la materia. El siempre contestaba diciendo *"para*

escribir banalidades no merece la pena escribir, lo que se publica debe tener un interés y un cierto nivel científico. Si se publica alguna 'tontería' siempre quedará impresa". La verdad es que le preocupaba mucho escribir y siempre le producía desasosiego sacar adelante las publicaciones. Esto era bastante típico en la época. Pero tampoco se puede decir que no publicara, porque su obra es inmensa, aunque tal vez pudiera haber sido mayor por sus conocimientos. Escribió más de 200 artículos científicos en revistas nacionales e internacionales de prestigio, entre las que podemos citar *Rev. Patrón. Biol. Anim., Ann. Invest. Vet., Zooprofilassi, Bull Off. Int. Epiz., Arch. Virol,, Amer. J. Vet. Res.*, etc.

Cuando Manso Ribeiro en Portugal anunció que había conseguido la vacuna de la P.P.A., algunos colegas españoles le dijeron: *"Botija, Manso Ribeiro te ha metido un gol".* Él, con la flema que le caracterizaba, no se inmutó y respondió con una frase hecha pidiendo tiempo para verificar la eficacia de la vacuna. Su prudencia estaba plenamente justificada pues la vacuna no estaba lo suficientemente probada y después de varios meses de post-vacunación, los cerdos vacunados presentaron neumonías atípicas, cojeras, necrosis con pérdida de tejidos en orejas y cola y en muchos casos muerte súbita por estrés (transportes, mala alimentación, cambios bruscos de temperatura, etc.). La vacuna a corto plazo protegía, pero a largo plazo era nociva. La prudencia en este caso estaba justificada.

Él siguió investigando de forma incansable apoyándose en su equipo de colaboradores. Se adaptó el virus de campo a cultivos celulares (BHK2I, PK15, Vero, MS, etc.) con el objeto de obtener grandes cantidades de virus para fines diagnósticos y de ensayos de inmunización. Se atenuó el virus por pases seriados en leucocitos de cerdo y en líneas celulares. Se hicieron ensayos de vacunación en pequeña escala, con virus inactivados y atenuados. Se caracterizó el virus a nivel de estructura química, molecular y antigénica. Se estudió el genoma viral, su replicación en la célula infestada y las proteínas inducidas por el virus.

Desde el punto de vista científico, tal era la vocación que el Profesor Sánchez Botija sentía por la investigación, que cuando un tema requería su atención, era capaz de pasar horas y horas sin pensar en otra cosa. Dormía muy pocas horas al día y siempre llevaba caramelos en el bolso para darles a sus colaboradores cuando llegaba la hora de comer y les pedía que se mantuvieran en una reunión de trabajo o en el laboratorio un tiempo adicional. *"Toma, toma este caramelo para la hipoglucemia..."* parece ser que les decía.

Los profesores Ovejero del Agua, Zavagli y Sánchez Botija.

Su actuación no se limitaba a los aspectos puramente científicos. La necesidad de mejorar los rendimientos de sus experimentos le llevó a diseñar distintos elementos de laboratorio, entre ellos unos tubos de ensayo especiales, denominados *"tubos Tribulete"*, por encontrarse el Patronato cerca de la calle de ese nombre.

Por resumir en unas breves líneas lo que supuso la aportación de Sanchez Botija a la lucha contra la PPA, cabría recordar la ponencia presentada por don Carlos en la 50ª Sesión General de la O.I.E. celebrada en París del 24 al 29 de mayo d e1982. Esta ponencia figura en el Libro jubilar. El Comité Internacional de la O.I.E.en una de sus resoluciones decidió lo siguiente: *"agradece al doctor C. Sánchez Botija el excelente trabajo desarrollado y se identifica totalmente con el contenido de su exposición"*.

En su ponencia, Sanchéz Botija realizó un amplio recorrido por la evolución y la actualidad de la enfermedad abarcando los mas amplios aspectos, incluidos los progresos sobre el conocimiento del virus: *"estructura química, biología molecular y estructura antigénica."* En su ponencia mostró claramente la incorporación de su equipo a la ingeniería genética y al estudio biológico y bioquímico del virus que tantos quebraderos de cabeza le había causado durante buena parte de su vida profesional.

ALGUNOS ASPECTOS DE SU PERSONALIDAD Y DE SU ACTITUD SOCIAL

Sánchez Botija era una persona serena y seria, que no gustaba de exteriorizar sus sentimientos y que no reaccionaba virulentamente ante ninguna situación. Un día en un laboratorio próximo a su despacho se entabló una discusión entre varios compañeros y una secretaria con destino provisional con un gran alboroto que el Profesor Sánchez Botija oía perfectamente. Durante la discusión no salió a impartir orden, pero pasadas 3–4 horas llamo a todos a su despacho y con voz tranquila, pero seria, dijo: *"no quiero que esto vuelva a suceder aquí dentro del Patronato. En la calle hacéis lo que os plazca, pero aquí que no vuelva a repetirse esta escena"*. Pocos días después, la secretaria desapareció del Servicio de Patología y nunca más volvió a aparecer por el Servicio y la autoridad del director quedó patente. Esto nos da una idea del carácter del Profesor Sánchez Botija, serio, pero tranquilo.

El profesor tenía un carácter equilibrado, nunca mostró arrebato o formas violentas de hablar o expresarse, tuviera un momento de enfado o contento. Tenía un diálogo afectuoso y cordial con todos sus subordinados, compañeros y amigos. Consciente de la importancia del inglés, animaba a los alumnos a mejorar el conocimiento de esa lengua y a formarse en el extranjero y facilitaba a los investigadores del Patronato el contacto con otros centros de investigación de todo el mundo, propiciando para ello todo tipo de convenios con los organismos internacionales.

Algunos alumnos o colaboradores recuerdan el aparente desorden de su despacho en la Facultad, y uno de ellos rememora así su primera entrevista con él:

> *"Me acuerdo que, de ese primer encuentro cara a cara en su despacho, la primera cosa que me sorprendió fue la oscuridad y desorden de su oficina. Estaba llena de papeles apilados en montañas. Había libros y documentos por todas partes. Las ventanas siempre bajadas y solo una lámpara de mesa encendida. Al entrar y tras superar esa primera impresión me encontré con una persona muy afable, cariñosa y cercana que te hacía sentir bien desde el primer momento"*

El acceso a su despacho en el Patronato era, si cabe, más impactante para los jóvenes estudiantes y así lo describe el mismo colaborador:[13] *"Siguiendo sus consejos decidí visitar el famoso Patronato de Biología Animal, una primera visita que siempre recordaré. Tras atravesar un jardín con una fuente central llegabas a una especie de chalecito, separado del resto de los edificios del complejo. Allí te encontrabas con un recibidor que tenía un sofá y dos silloncitos y un cristal muy grande que separaba ésa de otra habitación, donde, a través de un sistema de interfonos, te comunicabas con una secretaria. Ella amablemente me dijo que esperara en la salita. Aquel día fue la primera vez que empecé a ver y observar en qué consistía*

13 José Manuel Sánchez-Vizcaíno.

la bioseguridad y algunas de las medidas que se tomaban en esos tiempos para evitar el escape de los virus. Tras una larga espera pude pasar finalmente por una puerta trasera al despacho de don Carlos, como allí le llamaban, él me presento a las personas que me indicarían como entrar a través de los vestuarios al edificio y a la persona que se encargaría de mi seguimiento y formación. Para ello don Calos designo a Ángel Ordás. Él me presentó posteriormente a otros compañeros con los que acabaría trabajando muchos años"

Al profesor Sánchez Botija se le consideraba *"un sabio distraído"*. Esto era, para quienes le conocieron bien, una total equivocación. Su aspecto ausente se debía a la concentración mental que tenía sobre aquellos temas que le preocupaban, que él trataba de comprender y resolver, olvidándose de los secundarios que no tenían mayor importancia. Cuando se profundizaba en algún aspecto de un problema, recordaba fechas, y datos que los demás habían olvidado totalmente.

Era un buen conversador, capaz de hablar horas y horas de pie, si el tema le interesaba, a pesar de la dificultad que tenía en una pierna, en la circulación de retorno por la herida que sufrió en su juventud. En ocasiones, podía quedar con alguien para algo concreto y dedicar horas a conversar sobre otros temas, sin abordar siquiera el tema que había ocasionado el encuentro. Su aparente lejanía se desvanecía con facilidad en cuanto se encontraba fuera de su lugar de trabajo. Dotado de gran inteligencia y sabiduría era una persona que, en ocasiones, mediaba en entornos crispados, y algunos de sus amigos recurrían a él para resolver problemas cuando había falta de entendimiento.

Sánchez Botija contaba en la Facultad con auténticos admiradores entre sus colegas catedráticos. Algunos le "temían" por sus largas charlas, sin prisa, fueran cuales fueran las circunstancias. Sirva como anécdota lo que se cuenta del profesor Eduardo Gallego, quien, al parecer, coincidía con él frecuentemente en la salida de las juntas de facultad, dada la proximidad de los pabellones donde estaban sus respectivos despachos. Parece ser que, en aquellas coincidencias, Botija hablaba y hablaba de los problemas de la Facultad, de la Universidad, ..., sin importarle si hacía frío en las frías noches del invierno madrileño; era una persona muy inteligentes y todo lo que decía era sensato, por lo cual Gallego siempre le escuchaba con atención, en esta esquina o durante las largas sesiones para la realización conjunta de autopsias a caballos. Gallego lo relataba al día siguiente, no sin estornudar, de vez en cuando, por el resfriado propio de las charlas del día anterior.[14]

Era un gran amante de la profesión, comentaba que él siempre prefería que las cátedras de la Facultad de Veterinaria, en igualdad de condiciones, fueran ocupadas por titulados veterinarios, por tener más conocimientos básicos de la profesión que otros titulados sanitarios, como farmacéuticos, médicos, biólogos, etc.

A lo largo de los años, sus colaboradores pudieron comprobar que detrás de un gran científico, había un hombre de tremenda humanidad y con un acertado sentido de solidaridad con sus semejantes. A todo el personal trataba con afecto y cordialidad y nunca reprendió a nadie con malos modos, a pesar de las equivocaciones que se pudieran cometer. Conocía perfectamente a todos sus subordinados, quien hacía el trabajo rutinariamente sin interesarse por nada más o aquel que trataba de conocer el porqué del fenómeno, la explicación científica del mismo.

Durante toda su vida académica tuvo infinidad de colaboradores. Por ello, señalar cualquier nómina de los mismos corre el riesgo de cometer algún olvido. Sin embargo, nos parece necesario personalizar citando alguno de ellos para constatar que los éxitos profesionales de Carlos Sánchez Botija fueron posibles gracias a sus equipos de trabajo, cuyos componentes siempre fueron conscientes de la personalidad arrolladora de su líder y de la importancia del trabajo en equipo. Veamos pues, algunos de ellos, aunque, sin

14 Profesora María Castaño. Comunicación personal.

duda, el colaborador más estrecho fuera uno de los autores de esta *Semblanza*, Ángel Ordás:

En el campo de la histología y la anatomía patológica: Sánchez Botija, R. García Herráiz, R. Peinado Rozas, P. Nuñez del Moral, F.

En el diagnóstico: Olías Pleite, J. Díaz Irisarri, S. Mate Maté, T. Ovejero Guisasola, J. I. y Jiménez de la Fuente, J.

En epizootiología: Bruyel Gutiérrez, V. y Jaramillo Gutiérrez, E.

En cultivo de tejidos, adaptación y atenuación del virus: Ruiz Gonzalvez, F. Carnero Cabrera, M. E. Carnero Cabrera, R. García Crespo, T. y García Fernández, A.

En microscopía electrónica, Marcotegui Jaso, M.

En bioquímica, Sánchez-Vizcaíno, J. M.

En ingeniería genética, Tabares López, E. y Martínez Escribano, J. A.

En fiebre aftosa, Solana, A. y González, J.

A ellos habría que añadir los científicos que trabajaban en otros departamentos del Patronato, entre los que cabría destacar a Blanco Loizeiler, A. y a un sinfín de científicos procedentes de otros centros nacionales y extranjeros que acudían al Patronato a ampliar estudios.

Mantuvo buenas relaciones profesionales con sus compañeros y se prestó a dar conferencias y cursos en todas las ciudades que se lo solicitaran. De todas formas, y, en palabras de Guillermo Suarez, su amistad con los profesores Santos Ovejero y Carlos Luís de Cuenca sobresalía respecto a sus buenas relaciones con otros compañeros veterinarios, sin olvidar al italiano Victorio Zavagli, del Instituto Zooprofilactico de Roma. El mismo Guillermo Suarez recuerda su amistad con Santos Ovejero con las siguientes palabras:

> *"Era un entrañable amigo de don Santos Ovejero, y quedó profundamente impresionado con su muerte. Años después del inesperado óbito de don Santos, le recibí en el Decanato, a las cuatro de la tarde, para hablar de un problema sobre una tesis doctoral, que tuvimos que posponer para otro día porque él tenía un compromiso familiar, ya avanzada la tarde, y cuando nos avisó el reloj todavía no habíamos hablado de la tesis.*
>
> *Pasamos cerca de cuatro horas hablando de don Santos Ovejero, y de su peripecia vital. Don Carlos Sánchez Botija, reunía todas las condiciones para ser un gran amigo de sus amigos. De ello doy fe".*

Como corresponde a su época, no fue un hombre que se refiriera a la política de forma expresa, pero se manifestó permanentemente como una persona independiente, respetuosa con los demás, al margen de sus ideas. Ayudó a que amigos exiliados pudieran mantener contacto con sus familias y amigos en Españ. Era muy respetuoso con las instituciones y creía en la familia como institución fundamental de la organización social, pudiendo decirse otro tanto sobre la religión y las tradiciones religiosas, siendo un gran conocedor y estudioso de las religiones del Mundo.

JUBILACION Y RECONOCIMIENTOS

La edad de su jubilación le sorprendió a Sánchez Botija en plena actividad intelectual y científica, pero de pronto se vio separado de la Cátedra y el Laboratorio. Al jubilarse dio la impresión de que quería mantenerse un poco al margen de su vida laboral y vivir la vida dedicándose de lleno a su familia, pero la verdad es que su jubilación sorprendió a todos, pues, pese a jubilarse a los setenta años, se encontraba en plenitud de facultades.

Su jubilación causó casi consternación entre sus colaboradores y para reflejar aquella sensación de pérdida nos valemos de nuevo de las palabras de don Carlos Luís de Cuenca:

> *"Casos como el de Carlos Sánchez Botija exigirían que una Administración inteligente y responsable, sea cual sea su color, sin prejuicios de*

gerontocracias, en persecución de la perenne juventud que existe en algunas personas como él, le permitiese permanecer de una manera activa, eficiente y ejecutiva en los mismos laboratorios que ahora ha tenido que abandonar por imperativos del implacable que fija las edades de la jubilación, sea quien sea el jubilado. Hago votos porque, allá donde esté, encuentre un nuevo encauzamiento de su vocación, que no ha de ser sino el mismo que hasta ahora llevó a sus resultados. Existen medios y sistemas para utilizar a hombres tan valiosos como Sánchez Botija. Todos sus amigos, reunidos con entusiasmo a su alrededor, le estamos esperando y desearíamos que, si le fuera dado, nos hiciese el honor de regresar a este puesto de lucha en bien de todos y, sobre todo, de los ganaderos, a quienes tantos malos ratos ahorró y a quienes sirvió de una manera desinteresada como consejero y como orientador; de los veterinarios, que hallaron en él un entusiasta compañero que resolvió sus consultas sin pedir nunca nada a cambio; de esa misma Administración-madrastra, que no ve nada más que los horarios, los legajos y los archivos. Al ideal, en fin de una humanidad en marcha que tiene menos epígonos de lo que ella se figura y que está necesitada de todos en la hora irrenunciable de aceptar una responsabilidad"

Se trataba de la jubilación de una de las más eminentes figuras de la docencia y de la investigación veterinaria contemporánea, al que muchos amigos y admiradores quisieron agradecerle públicamente sus desinteresados servicios de consejo, ayuda y amistad, dedicándole un libro jubilar, que fundamentalmente contiene trabajos de sus compañeros de cátedra, de sus profesores ayudantes y del equipo de colaboradores que él contribuyó a formar desde sus comienzos en el viejo Instituto de Biología Animal.

Don Carlos no volvió a la actividad pública y se centró en la vida familiar. Ni siquiera siguió el desarrollo de los grandes proyectos que él había planeado. En su retiro forzoso pero más evidente por su renuncia voluntaria a cualquier contacto con lo que había ocupado su vida profesional hizo una excepción visitando tan solo en una ocasión el Laboratorio de Valdeolmos.

En la década de los setenta, Valdeolmos era una finca donde había una pequeña explotación de cerdos libres de peste porcina africana y libres y sin vacunar de peste porcina clásica, que se utilizaba para obtener leucocitos y eritrocitos para preparar el test de hemoadsorción. Allí también se había construido un laboratorio, al estilo de los pecuarios de la época, y posteriormente otro que se quería utilizar para trabajar con el virus de la PPA. Don Carlos tenía una enorme ilusión en poder realizar un laboratorio de alta seguridad para poder trabajar con virus de alto riesgo ganadero, habiendo llegado a desarrollar los oplanos y bocetos para dicho centro. La jubilación, le impidió hacer realidad su ambicioso proyecto. Cuando finalmente, y estando ya él jubilado, se puso en marcha el proyecto, se alegró mucho, aunque se resistió a visitar las obras, incluso cuando estuvieron terminadas. Gracias a la paciencia y empeño de uno de sus colaboradores,[15] finalmente visitó las instalaciones en el año 1992.[16]

Tras su jubilación, se le telefoneó varios años para que asistiera, y presidiera, las reuniones y fiestas de los 25 años de varias promociones, tanto desde el decanato como por parte de alumnos, mas tarde compañeros, que habían tenido unas buenas relaciones con él como estudiantes y como profesionales. Él, con suma cordialidad y con aquella voz suave y de muy buenas formas, declinó una y otra vez aquellas

15 Ángel Ordás.

16 Aparecen de nuevo los recuerdos de José Manuel Sánchez-Vizcaíno: *"Recuerdo que visitamos todas las instalaciones y le expliqué paso a paso como habíamos incorporado las mejores metodologías de bioseguridad para el control del edificio, tanto en los laboratorios como en los animalarios y en la sala de necropsias. En estos últimos nos detuvimos más tiempo pues le despertaba aún más su curiosidad. Después pasamos a ver el laboratorio NSB3+ el cual le sorprendió de forma especial y se interesó mucho por saber cómo funcionaban los trajes de aislamiento y la ducha química. Estoy seguro que disfrutó de esa visita. Yo conservo un cariñoso recuerdo de ese último encuentro".*

invitaciones. En el fondo, nunca quiso ser objeto de homenajes y prefería disfrutar de su jubilación en un entorno casi exclusivamente familiar.

RETIRO Y VIDA HASTA EL FINAL

Jubilado y retirado de la vida pública, Carlos Sánchez Botija dedicó los últimos veintitres años de su vida a su familia. Solía decir que quería estar con sus nietas y a ellas dedicó buena parte de su tiempo, como si hubiera querido aprovechar un tiempo que antes no pudo dedicar como a él le habría gustado por culpa de su intensa actividad profesional.

Tuvo diversos problemas de salud, muchos de ellos relacionados con la vesícula biliar, pero también con problemas oculares que le dejaron durante un tiempo prácticamente ciego, impidiéndole practicar la lectura, una de sus mayores aficciones. Sin embargo, con la ayuda de la medicina y su fuerza de voluntad se recuperó una y otra vez, y mantuvo su actividad intelectual hasta el final. Sus hijas recuerdan con afecto aquellos años, especialmente los meses finales de su vida, en que, pese a sus problemas de salud, mantuvo el apego a la familia y una entrañable relación con su esposa, igualmente en estado delicado de salud.

Falleció el 23 de agosto de 2005, apenas un mes después del fallecimiento de su esposa. Ese fue el último golpe que le deparó la vida, y a partir de entonces le abandonaron sus deseos de vivir. Aún así, mantuvo la lucidez hasta el final de sus días. Sus familiares lo recuerdan pleno de serenidad, repasando los hitos más importantes de su existencia y dejando una vez más su testimonio de amor y de sabiduría. Consciente de la realidad y de la inminencia de su muerte, pero como si esa realidad le diera la esperanza de poder reencontrarse con su esposa, con la que había compartido 61 de matrimonio.

La Real Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid le dedicó una sesión necrológica celebrada el 8 de febrero de 2006 con la intervención de Ángel Ordás Álvarez, Julio Olías Pleite, Guillermo Suarez Fernández y su hija Mari Carmen Sánchez Peinado.

Su trabajo a lo largo de su vida profesional le reportó numerosos reconocimientos pese a su aversión a los homenajes u otros actos de reconocimiento. Las entidades oficiales le reconocieron su contribución a la ciencia y a la economía agraria española con las siguientes distinciones:

Encomienda de la Orden del Mérito Agrícola.

Comendador de número de la Orden del Mérito Agrícola.

Gran Cruz de la Orden del Mérito Agrícola.

Académico de honor de las de Ciencias Veterinarias de Madrid y de Andalucía Oriental.

Académico de la de Ciencias Veterinarias de Valencia.

Colegiado de honor del Colegio de Veterinarios de Valencia.

Presidente de honor del Colegio de Veterinarios de Madrid.

Medalla de Plata de la Asociación del Cuerpo Nacional Veterinario.

Medalla de Oro de la Universidad Complutense de Madrid.

Nos gustaría terminar este recuerdo del profesor Sánchez Botija resumiendo lo que creemos que significó para nuestra profesión el tener una figura de la talla humana y profesional del don Carlos. En aquel país, todavía en blanco y negro, que era la España de los años sesenta y setenta, estar con D. Carlos era estar con el mejor equipo científico en virus animales de España. Era estar abierto al mundo, algo poco frecuente en nuestro país. Con él se respiraba apertura científica, tanto a EEUU como a Europa. Y en lo que a virología se refiere, y especialmente a la peste porcina africana, las contribuciones del profesor Sánchez Botija al conocimiento de esta enfermedad han sido valoradas dentro y fuera de España siendo, sin duda alguna, un referente mundial en este tema.

Don Carlos con su esposa, doña Petra Peinado, y su hija Mari Carmen.

OTROS DATOS BIOGRÁFICOS DEL PROFESOR DR. CARLOS SÁNCHEZ BOTIJA

Aunque hemos hecho referencia a algunas de las responsabilidades desempeñadas por el profesor Sánchez Botija en el Patronato de Biología Animal, vamos a reseñar una serie de datos biográficos que complementan el trabajo desarrollado por nosotros.

EN EL MINISTERIO DE AGRICULTURA

Asistente meritorio para ampliación de estudios en el laboratorio de Histopatología (Sección de Patología del Instituto de Biología Animal. Dirección General de Ganadería) (1932 a 1936 y 1940 a 1941).

Veterinario Titular, año 1935. (Excedente).

Técnico especialista de Histopatología por concurso-oposición (sección de Patología) del Instituto de Biología Animal (1941-1956).

Jefe de la sección de Virología y fiebre aftosa por oposición, del Servicio de Patología del Patronato de Biología Animal (1956-1973).

Jefe del Servicio de Patología del Patronato de Biología Animal (antiguo Instituto de Biología Animal) O.M. (1953-1973).

Jefe del Departamento de Virología Animal de Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (antiguo Patronato de Biología Animal). O.M. (1973-1983).

Inspector del Cuerpo Nacional Veterinario. O.M. 26 de diciembre de 1964. Perteneció al Cuerpo Nacional Veterinario.[17]

Director del Laboratorio Internacional de Referencia (en el Departamento de Virología Animal del I.N.I.A.) para la peste porcina africana designado por la F.A.O., de acuerdo con la Oficina Internacional de Epizootías de París, para Europa, África y Asia para la peste porcina clásica para África y los países de Europa no pertenecientes al Mercado Común (1968-1983).

Miembro representante del I.N.I.A., en calidad de experto, de la Delegación Española del Ministerio de Agricultura en la Oficina Internacional de Epizootías de París (1947-1983).

Miembro de la Delegación Española del Ministerio de Agricultura para el acuerdo sanitario luso-español sobre control de enfermedades del ganado (1951-1983).

---

17 **La polémica del PBA-CNV:** En los años del desarrollo, siendo Ministro Díaz Ambrona y DG de Ganadería Rafael Díaz Montilla, hubo un gran *"cisma"*, que terminó con la incorporación de 19 investigadores y Jefes del PBA al CNV, mediante un Concurso convocado por el MAPA a instancias de la Administración del Estado para evitar la creación de una *"Escalilla exclusiva"* de investigadores, extramuros del CSIC.

En este amplísimo debate hubo ceses y muchos enfrentamientos: el número 2 de la DGG, José A. Romagosa, que era, a la vez, Presidente de la ACNV y cuyo tesorero de la Junta, Marino Del Pozo, estaba encargado por la DGG para la distribución de las tasas recaudadas por la legislación que preveía el cobro por contraprestaciones de servicios, tuvieron su parte más criticada.

Desde el punto de vista del PBA, mucha gente quedó *"al otro lado"* del MAPA, sin estructura propia, no ingresaron en el CNV, por ejemplo: Ronda Laín, Morales, Lydio Ruiz y otros 35. Sí accedieron mediante este sistema los Catedráticos Colomo, Cuenca, Botija, Félix Sanz, Rafael González Álvarez, Tomás Pérez (no era aún), y otros conocidos profesores, como Carbonero (D), Castellá, Blanco Loizelier, González, Rubio Paredes, García Hernández, Manso, José García, Fez. Espinosa, y otros. Todos eran doctores, profesores y/o investigadores y disponían de curricula universitariamente aceptables, pero los críticos del CNV siempre exigieron el acceso mediante oposición. De Castellá Beltrán en Promoción XVIII (1964).

Director de los programas de investigación sobre peste porcina africana, desarrollados en el Servicio de Patología del Patronato de Biología Animal (1964-1969), y en el Departamento de Virología Animal del I.N.I.A. (1973-1976) por convenios entre la Comunidad Económica Europea y el Estado Español en el marco del Programa de Investigaciones Comunitarias sobre *"Las pestes del cerdo de los países del Mercado Común"*. En el primer programa fueron investigados los métodos de diagnóstico de la peste porcina africana. El segundo programa versó sobre *"Producción y purificación del virus de la P.P.A."*. Caracterización de proteínas y A.D.N. del virión, modificación espontánea de las propiedades del virus del campo de la P.P.A. y patogénesis.

Investigador principal, coordinador por parte española, de los programas de investigación sobre *"Control de enfermedades infecciosas y parasitarias del ganado"*, desarrollados cooperativamente por científicos españoles y americanos, mediante convenios entre el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos y el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias de España realizados en diversos departamentos de este Instituto y en los Institutos de Estados Unidos durante los periodos de 1972-1977 y 1978 y 1983. Estos programas fueron incluidos en el acuerdo bilateral hispano-americano de intercambio científico y comprendieron proyectos sobre P.P.A. (métodos de detección de anticuerpos, nuevos métodos de diagnóstico, antigenicidad del virus, respuesta inmune, biología molecular, ingeniería genética), procesos neumoentéricos de los bóvidos, fiebre aftosa, clamidiosis, brucelosis y trichostrongilidosis.

Coordinador del actual Programa Nacional de Patología Animal del I.N.I.A. (1978-1983).

Investigador Principal del proyecto titulado *"Estudio de los mecanismos de contagio y difusión de la peste porcina africana"*, desarrollado en el periodo 1978-1983 en el Departamento de Virología Animal.

MISIONES Y ESTUDIOS EN ESPAÑA Y EN EL EXTRAJERO ENCOMENDADAS POR EL MINISTERIO DE AGRICULTURA O POR INVITACIÓN DE INSTITUTOS DE OTROS PAISES

En España:

Asesoramiento y cooperación con los servicios de lucha contra las epizootías del Ministerio de Agricultura en las emergencias sanitarias originadas por la introducción en España de enfermedades exóticas (pseudopeste aviar, 1947; fiebre aftosa por virus A, 1953, mixomatosis del conejo, 1954, fiebre catarral ovina o lengua azul, 1957; peste porcina africana, 1960; peste equina, 1966). Estas misiones implicaron estudios en el campo y en el laboratorio para el diagnóstico y obtención de recursos profilácticos o terapéuticos, así como asesoramiento de las medidas de control.

Estudios de la epizootiología del botulismo en España. Contaminación de los alimentos, síndrome clínico, sueroterapia y vacunación (1943-1945). Trabajos realizados sobre brotes de botulismo en Toledo, Huesca y Jaén.

Estudio de la epizootia de la viruela equina en España. Distribución diagnóstico, estudio del virus, evolución clínica y vacuna (1947).

Estudio sobre la etiología, epizootiología y control de la enterotoxemia de los ovinos (Basquilla) en España (1942-1946).

En el extranjero:

Dinamarca:

Visita al Veterinary Instituye for Virus Resarch. Lindholm, para estudiar la producción del a vacuna antiaftosa (1952).

Bélgica:

Institut des Recherches Veterinarires. Uncles. Bruselas. Estudio de la producción de virus aftosos para la preparación de vacuna (1955).

Holanda:

Central Veterinary Institute. Amsterdam. Estudio

del cultivo del virus aftoso por el método de Frenkel (1952).

Portugal:

Estudio de la epizootia de fiebre catarral ovina (lengua azul) con motivo de su aparición en 1956, para informar al Ministerio de Agricultura español sobre las características de la enfermedad y medidas de control en aquel país y planificar en España los estudios de campo y laboratorio (diagnóstico, identificación del virus y preparación de la vacuna) como apoyo a los servicios veterinarios del país para la erradicación de la enfermedad.

Estudio de la epizootia de la peste porcina africana con motivo de su introducción en Portugal en 1957 para informar al Ministerio de Agricultura de España, sobre la situación sanitaria, riesgo de extensión, característica y control. Esta información sirvió de base para planificar en España las primeras investigaciones de interés inmediato sobre métodos de diagnóstico de laboratorio, epizootiología y características anatomo-clínicas al extenderse la enfermedad a España en 1960.

Marruecos:

Comisión de servicio para el estudio de la epizootia de peste equina con motivo de su difusión en Marruecos en 1967, por invitación del Gobierno de dicho país que solicitó asesoramiento técnico al Ministerio de Agricultura de España.

Italia:

Asistencia prestada como consultor sobre las técnicas de diagnóstico de la peste porcina africana en el Instituto Superior de Sanitat de Roma, Institutto Zoo-profilattico Sperimentale de Peruggia y en el Institutto Zooprofilattico de Teramo, por invitación de las autoridades sanitarias en 1967.

Comisión de las Comunidades Europeas:

Miembro del Subcomité o Grupo de Expertos para las pestes del cerdo del Comité de Patología Animal del Mercado Común. Designado por la Comisión de coordinación de la Investigación Agraria de la Dirección de Agricultura de la Comisión de las Comunidades Europeas (C.E.E.) 1970-1983. Este cargo implicó la participación en los trabajos de coordinación y promoción de las investigaciones científicas sobre enfermedades animales en los institutos oficiales de los países del Mercado Común y de España y Portugal.

CURSOS DICTADOS PARA ACTUALIZACIÓN DE CONOCIMIENTOS O ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL

Profesor de los cursos organizados por el Ministerio de Agricultura para ingreso en el Cuerpo de Veterinarios Titulares, así como en los de ingreso en el Escalafón del Cuerpo de Veterinarios Titulares, impartiendo las enseñanzas sobre protocolo y técnicas de la necropsia en las diversas especies animales, recogida de información y productos patológicos para estudios de laboratorio y diagnóstico de enfermedades infecciosas y parasitarias (22 cursos realizados en Madrid en el Instituto de Biología Animal de la Dirección General de Ganadería, años 1942-1945).

Profesor del Curso *"Diagnóstico de las principales enfermedades parasitarias del ganado"*, organizado por la Dirección General de Ganadería en el Instituto de Biología Animal (abril de 1946).

Impartió en casi todos los colegios veterinarios de España, cursos prácticos sobre metodología y técnicas de la necropsia y examen anatomopatológico aplicado al diagnóstico de las enfermedades infecciosas y parasitarias (años 1942 a 1960).

Curso sobre *"Técnicas fundamentales de Virología para técnicos de los Laboratorios Regionales de la Dirección General de Producción Agraria"*. Organizado por la Subdirección de Sanidad Animal y realizado en el Departamento de Patología Infecciosa de la Facultad de Veterinaria de Madrid (1980).

Profesor de los cursos de la Escuela de Avicultura del Sindicato de Ganadería de Madrid, impartiendo las disciplinas de *"Enfermedades de las aves"* (1964-1968).

CURSOS Y SEMINARIOS INTERNACIONALES

Director y profesor de dos curso internacionales sobre *"Técnicas de diagnóstico de la peste porcina africana"*, promovido y financiado por la F.A.O. y la O.I.E. para entrenamiento de virólogos enviados por los gobiernos de los países interesados o amenazados por esta peste. Realizados en el Servicio de Patología y Patronato de Biología Animal los años 1961 y 1963 con asistencia de científicos de los Estados Unidos y de Dinamarca, Alemania, Bélgica, Francia, Suiza, Inglaterra e Italia.

Dirección de un seminario internacional de carácter práctico sobre *"Diagnostico de la peste porcina africana"*, promovido y financiado por el Mercado Común y el Ministerio de Agricultura de España para entrenamiento de virólogos de los laboratorios oficiales de los países del Mercado Común (Alemania, Francia, Bélgica, Holanda e Italia). Se celebró en Madrid en el Servicio de Patología del Patronato de Biología Animal en junio de 1969.

Profesor en dos cursos de ampliación de estudios para veterinarios de los países de Hispanoamérica, promovidos y financiados por el Instituto de Cultura Hispánica. Impartió las enseñanzas sobre diagnóstico laboratorial de enfermedades infecciosas (1966-1967).

Director de un seminario práctico sobre *"Avances en el diagnóstico de la peste porcina africana"*, organizado por el Mercado Común para virólogos de laboratorios oficiales de Alemania, Francia, Bélgica, Inglaterra, Irlanda e Italia. Realizado en el Departamento de Virología Animal CRIDA-6. I.N.I.A., en febrero de 1975.

Director de un seminario práctico de peste porcina africana sobre "producción y purificación de virus, análisis de virión, caracterización y síntesis de proteínas virales y del A.D.N. en la célula infectada. Organizado por el Departamento de Virología Animal del I.N.I.A. y financiado por C.E.E., para virólogos de los institutos oficiales de países del Mercado Común (Alemania, Holanda, Francia, Bélgica, Inglaterra, Irlanda e Italia) con participación de especialistas del Departamento de Virología Molecular de la Facultad de Medicina de Jerusalén (Septiembre de 1975).

Director y profesor de un curso internacional para científicos hispanoamericanos sobre *"Diagnóstico diferencial de la peste porcina africana"*, promovido y financiado por la F.A.O. para asistencia a los países de América Latina, amenazados por la peste porcina africana. Departamento de Virología Animal del I.N.I.A. (1979).

Director y profesor de tres cursos internacionales sobre "Diagnóstico diferencial de la peste porcina africana para científicos de los países de América Latina. Organizados y financiados por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España y realizados en el Departamento de Virología Animal del I.N.I.A. (1980, 1981, 1982).

Director de un curso de entrenamiento sobre *"Diagnóstico de peste porcina africana"* para información sobre los progresos conseguidos en España, a los científicos de los laboratorios oficiales de los países del Mercado Común. Organizado por el Mercado Común y realizado en el Departamento de Virología Animal I.N.I.A. en octubre de 1980.

Profesor de los cursos internacionales del Instituto Pasteur de París sobre technique de límmunofuorecence apliques au despistage das malediez vénaires", para impartir las enseñanzas teóricas y prácticas del diagnóstico de la peste porcina africana por imnunofluorescencia. Organizados con la colaboración de l´Office International des Epizooties, París (1970-1972).

SU OBRA ESCRITA
PONENCIAS Y COMUNICACIONES A CONGRESOS Y REUNIONES INTERNACIONALES

Investigations sur les souches de virases isoles au tours de l´epizooties de paeste aviaire Dans l´Espagne. Comunicación a la XIII Sesión General de la O.I.E. París (1941).

La fiebre catarral ovina en España. Legua azul. Comunicación a la XXVI Sesión General de la O.I.E. París (1958).

La peste porcina africana en España. Ponencia para la Reunión Internacional de Urgencia convocada por la F.A.O. y la Oficina Internacional de Epizootias (O.I.E.) con motivo de la presencia de la P.P.A. en la Península Ibérica y el riesgo de su difusión a otros países de Europa. París, enero 1961 (en colaboración. Polo Jover, F.).

Segundo Informe sobre *"La peste porcina africana en España"*. Comunicación a la XXIX Sesión General de la O.I.E. París, mayo 1961 (en colaboración con Polo Jover, F.).

Estudios sobre la peste porcina africana. Comunicación a la XXX Sesión General de la O.I.E. París 1962.

Modificación del virus de la peste porcina africana en cultivos celulares. Comunicación a la XXXI Sesión General de la O.I.E. París 1963.

Reservorios del virus de la peste porcina africana. Comunicación a la XXXI Sesión General de la O.I.E. París, 1963.

Rapport sur certains aspects de la peste porcine africaine en Espagne en 1964. Comunicación a la XXXII Sesión General de la O.I.E. París, 1964 (en colaboración con Polo Jover, F.).

El diagnóstico de la peste porcina africana por la prueba de la hemoadsorción (test de Malmquist y Hay). La interferencia entre el virus de la peste porcina clásica con el virus de la peste porcina africana como medio de identificación de la peste clásica en cultivos celulares. Comunicación a la XXXIII Sesión General de la O.I.E. París, 1965 (en colaboración con Sánchez Botija, R.).

Presencia del virus de la peste porcina africana en el *Haematipinus suis* Comunicación al a XXXIV Sesión General de la O.I.E. París, 1966 (en colaboración con Badiola, C.).

El diagnóstico de la peste equina en España. Comunicación a la XXXV Sesión General de la O.I.E. París, 1967 (en colaboración con Ordas, A., y Ovejero,J.).

Informe sobre la fiebre aftosa en España. Comunicación a la XXXVII Sesión General de la O.I.E. París, 1969 (en colaboración con Compaire Fernández, C. y Manso Rodríguez, F.).

Características actuales de la peste porcina africana en España. Ponencia en la Reunión Internacional convocada por la F.A.O. y la O.I.E. sobre hogcholera y la peste porcina africana en Roma. Mayo-Junio, 1965 (en colaboración con Sánchez Botija, R.).

Resultados de la prueba del Malquist y Hay (reacción de la hemoadsorción) en el diagnóstico de la peste porcina africana. Ponencia en la Reunión de la F.A.O. y O.I.E. sobre hogcholera porcina y peste porcina africana. Roma 1965 (en colaboración con Sánchez Botija, R.).

Procedures in use for diagnosis of African Swine Fever. Ponencia a la Reunión Internacional de la C.E.E.-F.A.O. sobre las pestes del cerdo. Hannover, 1976 (en colaboración con Ordás. A.; Gonzalvo, F., y Solana, A.).

African Swine Fever. I Rapid diagnosis by identification of antibodies expacted from tissues using indirect immunofluorecence. Comunicación a la Reunión Internacional sobre las pestes del cerdo, convocada por la C.E.E. y la F.A.O. Hannover, 1976.

Epidemiology of African Swine Fever. Comunicación a la Reunión Internacional sobre la peste porcina africana, organizada por la División de Coordinación de la Investigación del Mercado Común. Lisboa, Diciembre, 1980 (en colaboración con Ordas, A.).

Incidence and distribution on African Swine Fever Carries in Spain. Comunicación a la Reunión sobre la peste porcina africana, convocada por la C.E.E. Lisboa, 1980 (en colaboración con Ordás, A.; Díaz, S., y Marcotegui, M. A.).

Studies on de wild borrad (*Sus scrofa ferus*) in the difusión of African Swin Fever. Comunicación a la Reunión sobre la peste porcina africana, convocada por la C.E.E. Diciembre, 1980 (en colaboración con Ordas, A., y Marcotegui, M. A.).

Estudios de dos antígenos de la peste porcina africana mediante el método LISA indirecto. Comunicación a l Reunión de Consulta de Expertos sobre investigaciones en la peste porcina africana, convocada por la C.E.E. y la F.A.O., Cerdeña, 1981 (en colaboración con Sánchez-Vizcaíno, Tabares, E.; Salvador, y Ordás, A.).

A.S.F. current situation in Spain. Comunicación a la Reunión de Consulta de Expertos sobre la peste porcina africana, convocada por la C.E.E. y F.A.O., Cerdeña 1981.

Epidemiological Studies on A. S. F. in Spain. Comunicación. Reunión de la Consulta de Expertos sobre la peste porcina africana, convocada por la C.E.E. y F.A.O. Cerdeña, 1981 (en colaboración con Ordás, A., y Díaz, S.).

Aspectos fundamentales del control de las pestes del cerdo. Ponencia a la Jornadas Técnicas Nacionales del Ganado Porcino. Burgos, 1972 (organizadas por el Colegio de Veterinarios de Burgos).

La evolución y la profilaxis de la peste porcina africana. Ponencia a las Jornadas de Ganador Porcino. Valencia, 1973.

Cambios de las propiedades fundamentales del virus y su repercusión en la epizootiología y el diagnóstico. Ponencia al XX Congreso Mundial de Veterinaria. Salónica 1975. (en colaboración con Ordás, A.).

Presidente de la Mesa para el tema *"Diagnóstico y profilaxis de la peste porcina"*, en el XVIII Congreso Mundial de Veterinaria. París, 1967.

Presidente de la Mesa para el tema *"Patología del cerdo"*, en el XX Congreso Mundial de Veterinaria. Salónica, 1975.

CONFERENCIAS

En el extranjero:

Italia:

"La peste suina africana", en el Institutte Superior Zooprofilattico de Lazio y Toscana. Roma 1965.

"Problemas relacionados con la introducción de la peste porcina africana en Europa". En el Institute Superior de Sanitat. Roma 1967.

Francia:

Diagnóstico diferencia de las pestes del cerdo (clásica y africana)". En el Instituto Francés para la Fiebre aftosa. Lyon, 1963.

Estados Unidos:

"Avances en el diagnóstico de la peste porcina africana". En la Cornell University del Estado de Nueva York en el ciclo de estudio sobre enfermedades exóticas (1968).

México:

"Aspectos generales de la epidemiología y diagnóstico de las enfermedades víricas", en la Universidad Nacional. Departamento de Virología de la Facultad de Veterinaria, 1968.

"Epizootiología y diagnóstico de la peste porcina africana", en el Laboratorio del Ministerio de Agricultura de Palo Alto, 1968.

En España, entre otras:

"Botulismo de los équidos en España". Facultad de Veterinaria de Madrid. Mayo, 1945.

"Viruela equina". Colegio de Veterinarios de Barcelona, 1948.

"Mortalidad neonatorum de lo équidos". Facultad de veterinaria de Madrid, octubre, 1951.

"Evolución de la fiebre aftosa en España". Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, marzo 1953.

"Evolución y caracteres de la peste porcina africana". Facultad de Veterinaria de Córdoba, mayo 1962.

"Avances de la Virología moderna aplicados al diagnóstico y a la profilaxis de las enfermedades infecciosas de los animales". Academia de Ciencias Veterinarias de Valencia, octubre 1971.

"Estado actual de la peste porcina africana". Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona. Conferencia Inaugural del curso 1964-1965.

"Nuevas líneas de investigación de las pestes del cerdo". Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona. Clausura del curso, 1972.

"Peste porcina africana. Epidemiología. Nuevos estudios sobre el virus". Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental, Octubre, 1975.

"El virus de la peste porcina africana. Estudios de campo". Colegio de Veterinarios de Lérida, marzo 1978.

"Avances en el conocimiento del virus de la peste porcina africana y en los métodos de diagnóstico". Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona, 1980.

PUBLICACIONES

"Estudio de los ganglios hemolinfáticos". *Rev. Trab. del Inst. de Biol. An.*, 1934.

"Anatomía de la glándula interdigital de la oveja". *Rev. Trab. del Inst. de Biol.* An., 1946.

"Variaciones de la arteria digital en el caballo". *Rev. Trab. del Inst. de Biol. An.* 1945.

"Adenocarcinoma primario de riñón en el cerdo". *Rev. Trab. del Inst. de Biol. An.*, 1936.

"Estructura histológica de la piel de la oveja". *Ganadería,* 1950.

"Mielopoiesis cutánea autóctona en la piel del perro (mielocitoma primario de la piel del perro)". *Rev. Trab. del Inst. de Biol. An.*, 1952.

"Contribución al conocimiento de la osteodistrofia fibrosa del caballo". *Rev. Trab. del Inst. de Biol. An.,* 1940.

"Técnica anatómica de las necropsias en las distintas especies domésticas". *Rev. Cienc. Vet.,* 1943.

Contribución al conocimiento de las Spirocercosis canina en España". Rev. Traba. del Inst. de Biol. An., 1936.

"Leishmaniosis canina. Algunas observaciones del foco endémico en Madrid". *Rev. Trab. del Inst. de Biol. An.* 1936.

"La fiebre de la Costa Oriental en los bóvidos en España". *Rev. Cient. Vet.* 1944.

"Epizootiología del botulismo de los équidos en España. Investigaciones sobre la contaminación de los alimentos". *Rev. Trab. del Inst. de Biol. An.* 1942.

"Investigation sur les souches de virus isolés au course de l´epizootie de peste aviaire dans l´Espagne" (en colaboración con Blanco, A.). *Bull. Off. Int. Epiz.,* 1951, 35, 255-258.

"La vacunación como medio de profilaxis frente a la peste aviar en España" (en colaboración con Blanco, A.). *Re. Ciencia Vet.,* 1948.

"L´immunisation colectiva dans la peste aviaire" (en colaboración con Blanco, A.). *Rev. Trab. Inst. Biol. An.,* 1949.

"Cepas no hemaglutinantes en la enfermedad de Newcastle" (en colaboración con Blanco, A.). *Bull. Off. Int. Epiz.,* 1949.

"La pseudopeste aviar en España" (en colaboración con Blanco, A.). *An. Avicultura,* 1949.

"La viruela equina en España. Aislamiento e identificación del virus" *Rev. Trab. del Inst. de Biol. An.,* 1950.

"Cultivo en embrión de pollo del virus de la viruela equina". *Rev. Trab. del Inst. de Biol. An.,* 1950.

"Cultivo del virus del estima contagioso de los ovinos sobre corioalantoides de embrión de pollo". *An. Fac. De Veterinaria,* 1951.

"Resultado de la sueroterapia y de la vacunación en el botulismo de los equinos". *Rev. Trab. del Inst. de Biol. An.,* 1950.

"Los síndromes nerviosos del botulismo de los équinos" *An. Fac. de Veterinaria* ,1951.

"Identificación de la mixomatosis en España". *Rev. Trab. del Inst. de Biol. An.,* 1954.

"La fiebre catarral ovina en España. Lengua Azul". *Bull. Off. Int. Epiz.,* 1958 XXVI Sesión General.

"Contribución al conocimiento de la viruela equina en España". *Rev. Trab. del Inst. de Biol. An.,* 1959.

"La peste porcine africaine en Espagne" (en colaboración con Polo Jover, F.) *Bull. Off. Int. Epiz.* 1961ª, 55, 148-173.

"IIº Rappor sur l´apparition de la Peste Porcina Africane en Espagne" (en colaboración con Polo Jover, F.). *Bull. Off. Int. Epiz.,* 1961b, 56, 399-407.

"Estudios sobre la peste porcina africana en España". *Bull. Off. Int. Epiz.* 1962, 58, 727-728.

"Diagnostico diferencial entre la peste porcina clásica y la peste porcina africana". C. R. Symposium International de viroligie Veterinaire, O.I.E. Lyon, 23-24 mayo, 1962.

"Resorvorios del virus de la peste porcina africana. Investigación del virus de la peste porcina africana en los artrópogos mediante la prueba de la hemoadsobción". *Bull. Off. Int. Epiz.,* 1963, 60, 895-899.

"Modificación del virus de la peste porcina africana en cultivos celulares. Contribución al conocimiento de la acción patógena y del poder de protección de las estirpes atenuadas". *Bull. Off. Int. Epiz.,* 1963, 60, 901-916.

"La peste porcina africana". *Zooprofilassi, 1963, 18, 587-607.*

"Informe sobre algunos aspectos de la peste porcina africana en España en 1964" (en colaboración con Polo Jover, F.). *Bull. Off. Int. Epiz.,* 1964, 62, 945-952.

"Estado actual de la peste porcina africana". Conferencia inaugural del curso 1964-1965 de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona, 1964.

"El diagnóstico de la peste porcina africana por la prueba de la hemoadsorción" (test de Malmquist y Hay). "La interferencia del virus de la peste africana como medio de identificación del virus de la peste clásica en los cultivos de leucocitos" (en colaboración con Sánchez Botija, R.). *Bull. Off. Int. Epiz.,* 1965, 63 bis, 239-251.

"Results obtained with de Malmquist an Hay test (Haemadsorption reaction) in diagosis of African Swine Fever" (en colaboración con Sánchez Botija, R.). Reunión Internacional F.A.O.-O.I.E. Intenational Meeting on Hog-cholera in arican Swine Fever, Roma del 31 de mayo al 5 de junio de 1965.

Características actuales de la peste porcina africana en España (en colaboración con Sánchez Botija, R.) Reunión Internacional F.A.O.-O.I.E. sobre el cólera del cerdo y la peste porcina africana, Roma, del 31 de mayo al 5 de junio de 1965.

"Presencia del virus de la peste porcina africana en el Haematopinus suis" (en colaboración con Badiola, C.). *Bull. Off. Int. Epiz.* 1966.

"El diagnóstico de la peste equina en España" (en colaboración con Ordás, A. y Ovejero, J. I.). *Bull. Off. Int. Epiz.,* 1967.

"El diagnóstico de la peste porcina africana por inmunofluorescencia" (en colaboración con Bool, P. H., y Ordás, A.). *Bull. Off.Int. Epiz.,* 1969.

"Diagnóstico diferencial de rutina de la peste porcina clásica y de la peste porcina africana con inmunofluorescencia y hemoadsorción asociadas" (en colaboración con Ordás, A.). *Bull. Off. Int. Epiz.,* 1969.

"Investigación de la presencia de anticuerpos en cerdos de focos de peste porcina africana con baja mortalidad. Su valor para el diagnóstico" *(*en colaboración con Ordás, A., y García González, J.). *Bull. Off. Int. Epiz.,* 1969.

"Diagnostic differentiel de Soutine de la peste porcine clássique et de la peste porcina africaine par l´immunofluorescence et l´hemadsoption asocies", en colaboración con Ordás, A.). *Bull. Off. Int. Epiz.,* 1969.

"Informe sobre la fiebre aftosa en España" (en colaboración con Compaire, C., y Manso, F.). *Bull. Off. Int. Epiz.* 1969.

"El diagnóstico diferencial entre la peste porcina clásica y la peste porcina africana". *An. Inst. Inv. Veterinarias. Facultad Veterinaria.* Madrid. 1968.

"Le diagnostic par immunofluorescence de la peste porcine africaine" *(en colaboración con Bool, P. H., y Ordás, A.) Rev. Patron. Biol. An.,* 1970.

"Les techniques de l´immunofluorescence apliquees au despistage des malicies veterinaires". *Rev. Patron. Biol. An.,* 1970.

"La immunofluorescenza indirecta applicata alla recerca degli anticorpinella Peste Suina Africana. Suo valores diagnostico" (en colaboración con Ordás, A., y González, J. G.). *Zooprofilassi,* 1971.

"Aspectos fundamentales del control de las pestes del cerdo". *Publicación del Colegio de Veterinarios de Burgos sobre* "Jornadas técnicas nacionales del ganado porcino", 1972.

"Peste porcina africana: Observaciones sobre modificación espontánea de algunas propiedades del virus de campo". *An. Inst. Invest. Veterin.* Vol XXIV, 1976.

"Procedures in use for dianosis of African Swine Fever in Agricultural Research Seminar on Classical Swine Fever an African Swine Fever". Hannover 1976 (en colaboración con Ordás, A.; Gonzalvo, F., y Solana, A.). Directorate General for Agriculture, C.E.E., Eur. 5904. Luxemburgo, 1977.

"African Swine Fever. I Rapid diagnosis by identification of antobodies extracted from tissues usin indirect immunofluorescence". Comunicación a la Reunión Internacional sobre las pestes del cerdo convocadas por la C.E.E. y la F.A.O. Hannover 1976.

"Synthesis of D.N.A. in cells infected with African Swine Fiver Virus" (en colaboración con Tabares, E.). *Arch. Virol.,* 1979.

"Studies on African Swine Fever virus; purification and análisis of virions" (en colaboración con McAuslan, B.; Tabares, E.; Wilkinson, P.; Ordás, A.; Friedmann, A.; Solana, A.; Ferreira, C.; Ruiz Gonzlavo, F.; Dalsgaard, C.; Marcotegui, M.; Becher, Y., y Schlomai, J.). *C.E.E. Eur.* 5626.

"African Swine Fever. Comparison of four sertests on porcine serums in Spain" (en colaboración con Pan, I.C.; Trautman, R.; Hess, W. R.; de Boer, C.; Tessler, J.; Ordás, A.; Ovejero, J., y Sánchez, M.C.). *Amer. J. Vet. Res.,* 1974.

"Proteins specified by African Swine Fever virus". I Analysis of viral structural proteins and antigenic properties (en colaboración con Tabares, E.; Marcotegui, M. A., y Fernández, M.). *Arch. Virol.,* 1980.

"Proteins specified by African Swine Fever irus". II Analyisis of proteins in infected cells and antigenic properties (en colaboración con Tabares, E.; Martinez, J., y Ruiz Gonzalvo, F.) *Arch. Virol.* 1980.

"Synthesis of proteins in cells infected with African Swine Fever virus" (en colaboración con Tabares, E.; Martínez, J.; Ruiz Gonzalvo, F.; Canero, M. E., y Martín E.) V Internatioan Congress of Virology. Strasbourg, France, 1981.

"Proeins specified by African Swine Fever virus". III Antigennic proerties of VP73" (en colaboración con Tabares, E.; Fernández, M.; Salvador, E., y Carnero, M. E.). C.E.E.-F.A.O. Expert consultation on African Swine fever research. Sardinia, 23-25 septiembre, 1981.

"A reliable ELISA with the major structural proteína o African Swine Ferver virus" (en colaboración con Tabares, E.; Fernández, M.; Salvadore, E., y Carnero. M. E.) *Arch. Virol.* 1982.

"Enzimo-inmuno-ensayo: Estudio comparativo de diferentes sustratos para peroxidasas" (en colaboración con Sánchez-Vizcaíno, J. M.; Mesanza, R., y Salvador, R.) *An. Inst. Nal. Inv. Agrarias, Series Ganadera,* núm. 14 1982.

"Enzimo-inmuno-ensayo (ELISA): Un nuevo método de diagnóstico para la peste porcina africana" (en colaboración con Sánchez Vizcaino, J. M.; Salvador Temprano, E., y Mesanza miguel, J. R.) *Rev. O.N.E.,* 1980.

"African Swine Fever. Ney developments". *Rev. Sci. Tech. Off. Int. Epiz.,* Vol. I, 1982.

FÉLIX SANZ SÁNCHEZ

(1915-1989)

Joaquín Sánchez de Lollano Prieto

"Si los ojos no tuvieran lágrimas, el alma no tendría arco iris" Anónimo

Docente y maestro de tantos discípulos, profesional comprometido, estudioso impenitente, hombre de ciencia... Resulta difícil elegir cuál de estos aspectos define mejor la personalidad del que sería impulsor y renovador de la Farmacología y Toxicología veterinaria en el pasado siglo, Félix Sanz Sánchez (Ólvega, Soria, 1915- Madrid, 1989). Grande en su sencillez, y en su discreción, todo en él rezumaba moderación y prudencia: la discreta estatura, su voz y su ademán, su consejo.[1] El dilatado y singular magisterio impartido en la Facultad de Veterinaria de Madrid le confirió ese halo especial de hombre de ciencia. Su semblante, volcado en pensamientos y proyectos, suscitaba esa respetuosa distancia que se reflejaba claramente en el vacilante *"don Félix"*, con el que tantos alumnos y en tantas ocasiones recurrían a él.

Su capacidad y pasión por el estudio desde el epicentro de la Farmacología, tanto veterinaria como humana, repartieron sus frutos a toda la Ciencia, la Profesión y la Administración. Sin embargo, el perfil y la trayectoria de Sanz Sánchez no se ajustan a la del docente universitario encerrado en su torre académica y científica. Sus sucesivos despachos permanecieron siempre abiertos, receptivos a la consulta del compañero, a la ayuda del que buscaba trabajo, o al alumno que pedía una convocatoria extraordinaria para superar la temible Farmacología. Con una generosidad sin límites entregaba su profundo conocimiento científico y de la profesión. Sus consejos y orientaciones llegaron a cuantos acudieron a él.[2] Era característica la delicadeza y tacto en el trato, su opinión o su orden como superior o maestro, surgían con suma prudencia, casi pidiendo permiso. Hacia sus colaboradores y discípulos aplicó al dictado la filosofía contenida en las palabras de su maestro el Prof. Lorenzo Velázquez *"he procurado siempre ser amigo de todos y jefe de nadie"*.

Iniciamos la descripción del recorrido vital de Sanz Sánchez por el lugar de nacimiento. Su infancia se desarrolló en Ólvega, población soriana en la que nació el 19 de septiembre de 1915. Fue el mayor de los siete hijos del matrimonio. El padre, Pablo, era labrador y por ello en la casa de los Sanz, como era usual, tenían mulas para la labranza, gallinas, cerdos y conejos para el abasto familiar. Pasados los años el padre trabajó como empleado en la construcción de carreteras y obras. La madre, Alejandra, estudió bachillerato en el Instituto General y Técnico de Soria donde fue alumna de Antonio Machado e incluso tuvo cierta amistad con su esposa Leonor Izquierdo. Luego cursó la carrera de Magisterio y fue maestra municipal de párvulos en Ólvega.

1 El Prof. Botella afirmaba, "*hombre de no muchas palabras, cuando hablaba lo hacía con una gran prudencia y un gran sentido de la medida y la oportunidad*". VV. AA. "*Sesión necrológica, en memoria del Excmo. Sr. D. Félix Sanz Sánchez*". En: *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*, vol. CVI, 1989. Pág. 486.

2 Como afirma Armijo Valenzuela: "*su amplio y sólido conocimiento unido a su amable sencillez le permitieron lo mas difícil: triunfar sin herir a nadie y ayudar eficazmente a cuantos le pidieron consejo*". VV AA. Id. Pág. 479.

Retrato del profesor Félix Sanz Sánchez ubicado en la galería de titulares de la Cátedra de Farmacología de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid.

Fue precisamente Alejandra quien inculcó en sus hijos el afán por el estudio y quien les transmitía las enseñanzas también en el hogar. Como fruto de ello, los siete hermanos llegaron a cursar estudios superiores o medios, empezando por Félix y siguiendo por dos licenciados en Ciencias Exactas, un Médico, un Sacerdote licenciado en Derecho Canónico en Italia y luego misionero y finalmente las hijas que fueron Maestras Nacionales.[3]

Cursado el bachillerato en Soria, emprendió los estudios de Veterinaria en Zaragoza, Escuela en la que ingresó en noviembre de 1931 con 16 años de edad. Su capacidad de estudio y su laboriosidad se ven reflejadas en las calificaciones, obteniendo en 1934, con el número uno, plaza de alumno interno por oposición y finalizando la carrera en junio de 1936 con la calificación de sobresaliente. Su vocación e interés docente se evidencian pronto y durante su época de estudiante fue encargado de dar prácticas y fundamentos teóricos.

Como toda su generación, vio desbordada su juventud con las difíciles circunstancias de la Guerra Civil (1936-1939). Nada más finalizar sus estudios de Veterinaria fue movilizado sirviendo con el grado de alférez. El joven oficial de complemento tuvo que arrostrar en los diversos frentes a los que fue destinado tremendas responsabilidades. Sus familiares y más allegados discípulos conocen las amargas vicisitudes vividas, contadas por él como anécdotas.[4] El respeto a su criterio, tan contrario y enemigo a la guerra, nos mueve a no extendernos en este apartado amargo en la vida de Sanz Sánchez.

Permítase citar dos destellos de su carácter que aflora incluso en estas trágicas circunstancias. Sanz Sánchez muestra, cómo no, su capacidad y dedicación al estudio.[5] Debido a ambas cualidades obtuvo

3 Esta información y otras notas de esta publicación referentes a datos familiares y anécdotas han sido amablemente cedidas por Pedro Poza Tejedor a partir de una entrevista personal del veterinario soriano José Lezcano Ropero, alumno, compañero y amigo de Sanz Sánchez, comunicación personal del 24 de Enero de 2011 y diversas entrevistas mantenidas con Marcelina Sanz Sánchez, hermana del Catedrático.

4 En el frente de Huesca, fue requerido por un superior para que pasara a otra unidad como veterinario a visitar unos mulos que al parecer presentaban alguna enfermedad epidémica. Cuando regresó a su unidad se encontró perplejo ya que sus compañeros habían caído bajo el fuego enemigo. Su condición de veterinario, como él decía, le había salvado la vida en aquella ocasión. En otro frente con un pequeño destacamento con unas escasas bombas de mano por munición y ante el cerco durísimo al que fue sometido caviló una estrategia. Los días previos al ataque ordenó entrenar la puntería a los soldados apuntando con piedras a objetos y dianas simuladas. Los certeros tiros y las pocas granadas les permitieron resistir.

5 Compartía tienda de campaña con un asistente, paisano de Ólvega y por las noches el joven veterinario leía y estudiaba con una vela hasta el punto que su compañero a veces le tiraba la bota para apagarla. También resulta llamativa la circunstancia de que durante los duros momentos transcurridos

uno de los primeros números de su promoción como oficial de complemento. Fuera de lo duro y amargo de la contienda, un incidente simpático que se produjo al comienzo del conflicto ilustra ya un aspecto del estudioso veterinario, su característico despiste.[6] El carácter entrañable de Sanz Sánchez y su valía lograron con el tiempo la consideración y el afecto de subordinados, compañeros y superiores. En su despedida como militar su superior no pudo reprimir unas sentidas lágrimas.

Una vez terminada la contienda, tenía la ilusión e intención de instalarse en su pueblo natal y ejercer la profesión veterinaria en el partido de Ólvega, pero por diversas circunstancias no pudo ser, lo que determinó que fuera a Zaragoza donde fue nombrado Ayudante de Clases Prácticas en la Escuela de Veterinaria. Siguiendo su vocación docente y decidido interés por la Farmacología desempeñó, entre los años 1939 y 1943, los puestos de Profesor Ayudante Gratuito de clases Prácticas y Profesor Encargado de dicha materia. La culminación de su titulación la obtuvo en 1942 con el Diplomado en Estudios Superiores de Veterinaria.[7]

Simultáneamente, Félix Sanz abrió clínica particular de ganado equino y vacuno, animales de trabajo empleados entre otras labores en las huertas de las afueras de Zaragoza. Quienes le conocieron en su faceta como clínico y cirujano, manifestaban la reputación de Sanz como profesional meticuloso y con predisposición a enseñar sin secretos a otros compañeros y alumnos.[8]

UNIVERSIDAD DE MADRID
SECRETARÍA GENERAL

194

Félix Sanz Sánchez

Natural de Olvega
Provincia de Soria
Nació el día 19 de Septiembre de 1915
Domicilio Estudios 3 - Madrid
n.º Teléf. 75012

CARGO QUE DESEMPEÑA
Catedrático Farmacología, Toxicología y Terapéutica - Facultad de Veterinaria de Madrid

Imagen del joven profesor encontrada en su expediente personal de la Universidad Complutense de Madrid.

Todo parecía indicar que enraizaría en la ciudad donde se formó como veterinario, máxime si se añade que en esos años (1941) obtuvo por oposición la plaza de Inspector Veterinario de ese Ayuntamiento. Sin embargo, su acendrada vocación de investigador, su afán por el estudio[9] y la atracción ejercida por el magisterio del que sería su maestro Prof. Lorenzo Velázquez imprimirían un inesperado cambio de rumbo.

Este periodo de orientación ya imparable hacia la docencia y la Farmacología fue acompañado de cambios en su esfera personal. En 1943 contrajo matri-

en el frente, en los ratos libres entre batalla y batalla, estudiara matemáticas.

6 Al ser movilizado para la guerra, en su toma de posesión como oficial debía subirse al caballo. Tuvo que ser digna de ver la cara de cuantos estuvieron presentes en el acto al comprobar que el destacado y estudioso oficial veterinario se subía, o intentaba subir, por el lado derecho del caballo, lo que obligó a que el superior presente tuviera que sentenciar: *"pero hombre ...¿no sabe usted por qué lado se sube a un caballo?"*. Ballesteros Moreno, Emilio, comunicación personal, 14 de julio de 2008.

7 El titulo de la memoria fue "*Vitaminas y mediadores químicos de transmisión nerviosa*". Cuando la carrera de Veterinaria no tenía el rango de licenciatura y los centros eran Escuelas, no Facultades, el grado máximo era el de Diplomado. A partir de 1943 se elevaría a licenciatura y en lugar del diploma citado, el grado máximo sería el de doctor en veterinaria. Sanz Sánchez obtendría el grado de doctor en 1945. Su tesis doctoral versó sobre "*Acciones farmacológicas del formaldehído y los derivados formolizados de metionina, cisteína, glicina y glutámico*".

8 Las clínicas veterinarias más afamadas por aquellos años en la capital maña eran las regentadas por Eduardo Respaldiza, Francisco Abad y Dionisio Sanjuan, los tres a su vez profesores de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza, véase nota 3.

9 Durante el periodo en el que compatibilizaba la plaza de ayudante con la de inspector municipal los compañeros recuerdan su impertérrita afición al estudio. No desaprovechaba momento disponible, describen su imagen estudiando en el tren durante los desplazamientos desde la estación del Norte de Zaragoza a las cercanas localidades en las que debía realizar los análisis triquineloscópicos.

monio con una olvegueña, Clemencia Barrera Alonso, con la que tendría tres hijos Raquel, Pablo y Félix.[10] *"Doña Clemen"*, como era conocida por compañeros y discípulos de don Félix, era la constante sombra que acompañaba a su marido y ofrecía ese contrapunto realista, práctico y pegado a tierra, lejos de las alturas y abstracciones del estudioso. Encargada de compensar en la familia la intensa dedicación de su marido al estudio, la docencia y la investigación, supo afrontar las estrecheces y limitaciones de una carrera académica con enormes dificultades iniciales.

Imagen de la clausura del Curso de Farmacología (1973-1974) en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense. El profesor Sanz Sánchez con miembros de la escuela del Prof. Hernando. Éste retratado en el centro y a su derecha los Profs. Laura Lastra, Serrano Molina, Lorenzo-Velázquez y Martínez Ortíz. A su izquierda Pérez Carnicero, Martínez Fornés, García de Jalón y Sanz Sánchez. Tomado del Arch. Fac. Med., número 3, vol. XXVI, pág. 157, 1974.

Su incorporación formal a la Escuela de Farmacología se produjo al acometer su trabajo de diploma. Para ello, el joven Profesor Ayudante se puso en contacto con el equipo del Profesor Benigno Lorenzo Velázquez en el laboratorio de Farmacología y Terapéutica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza.[11] Así lo describe García de Jalón, con el que trabaría una sólida colaboración académica y una larga amistad, éste afirma: *"su gran interés le movió a incorporarse de inmediato"*. Ese modesto veterinario farmacólogo incorporado al equipo de medicina, como reconoce el citado Prof. García de Jalón, fue ejemplo palmario de las ventajas de los saberes y enfoques complementarios: Un veterinario implicado entre farmacólogos de humana, en momentos en los que se postulaban las jerarquías y diferencias en ciencias de la salud. Se dio así un caso claro de la corriente de la medicina única. Sanz Sánchez, ejemplo adelantado del equipo multidisciplinar, como manifiestan los condiscípulos médicos, aportó excelentes ideas e innovaciones a la farmacología humana (entre otras diversas mejoras en técnicas experimentales de farmacología, o la introducción de nuevos fármacos para la epilepsia postraumática y postoperatoria en humana).

Desde el inicio, se establecieron unos fuertes lazos de colaboración con los otros condiscípulos y un vínculo especial con su maestro, lo que marcaría definitivamente su trayectoria. En efecto, al trasladarse a Madrid el Profesor Lorenzo Velázquez su equipo le secundó. Como uno más, Sanz Sánchez, se traslada también y asume, en 1943, como profesor Ayudante, la docencia de Farmacología en la ya Facultad de Veterinaria de la Glorieta de Embajadores.[12] Allí seguiría en contacto con el resto del equipo, ubicado en los cercanos laboratorios de la Facultad de Medicina del Hospital San Carlos. Como el propio maestro Lorenzo Velázquez reconoce, su equipo le sigue trasladándose *"todos ellos de una manera heroica, sin medios materiales suficientes que les aseguraran una estancia cómoda en nuestra capital"*.[13] Y si en el plano personal era una situa-

10 Este último siguió la vocación de su padre llegando a ocupar el puesto de Toxicólogo en el CENAN.

11 Fue presentado al profesor Lorenzo Velázquez por Indalecio Hernández. Coincidió allí con Perfecto García de Jalón Hueto, José María Bayo Bayo y Mariano Mateo Tinao.

12 Con fecha 29 de julio de 1943 la Ley de Ordenación Universitaria elevó a facultades a las antiguas escuelas y el decreto de 7 de julio de 1944 dio competencias a aquéllas para la colación del grado de doctor.

13 Lorenzo Velázquez, B. Contestación al discurso de ingreso

ción difícil no menos lo era en el laboral, tomando palabras del propio Sanz, se incorporan a esa *"universidad imposible" "donde la vocación y el espíritu suplen las deficiencias de medios para luchar contra la imaginación teorizante"*.[14]

Sanz Sánchez, en enero de 1945, tomaba posesión como Prof. Auxiliar Temporal Interino con efectos de 1 de octubre de 1944. Al poco tiempo, en 1946, en la Facultad madrileña ganó por oposición la Cátedra de Farmacología, Terapéutica, Toxicología, Medicina Legal Veterinaria, Legislación y Derecho de Contratación de Animales sucediendo como catedrático al Prof. Tiburcio Alarcón y Sánchez Muñoz.

La figura del Prof. Sanz Sánchez constituye un hito en la docencia e investigación de la Farmacología y Terapéutica veterinaria. Por un lado, su magisterio supone un cénit en una línea de profesores y catedráticos de la materia. Esta saga se inicia con Segismundo Malats i Codina, primer Director de la Escuela en 1793 y profesor de Materia Médica y Arte de Recetar, al que sucede una ilustre secuencia en la que figuran Ramón Llorente y Lázaro, Braulio Garcia Carrión, Juan Antonio Coderque y Téllez y finalmente el citado Tiburcio Alarcón Sánchez Muñoz.[15]

En lo doctrinal, la figura de Sanz Sánchez incorpora en Veterinaria la escuela de Farmacología Médica representada por su maestro el catedrático profesor Benigno Lorenzo Velázquez. En este último se consolida una escuela que arranca del propio Rudolf Buchheim (1820-1879) impulsor y pionero de esta parte de la ciencia médica al que sigue otro prócer de la Farmacología, Oswald Schmiedeberg (1834-1921). Ya en España, formado con el anterior, surge la figura del profesor Teófilo Hernando, maestro del profesor Lorenzo Velázquez. Sanz Sánchez manifestó con orgullo su sentimiento de eslabón de la escuela médica y el reconocimiento y veneración por el magisterio recibido del citado catedrático Lorenzo Velázquez.

Desde la cátedra desempeñó una fecunda labor, produciendo un enorme salto cualitativo que renueva y actualiza la Terapéutica, la Farmacología y la Toxicología como queda reflejado en su amplia obra científica; así mismo, sentó las bases para la consolidación del actual Departamento en la Complutense y otras cátedras en diversas Facultades. Mostró desde un primer momento las cualidades del maestro, lo que se constata con el sólo recuento de tesis dirigidas o codirigidas: más de cincuenta tesis doctorales la mayor parte presentadas en Veterinaria y el resto en Ciencias, Farmacia y Medicina.[16]

Sus discípulos y colaboradores más allegados relatan su paciencia en la resolución de todo tipo de asuntos y en especial como docente; repetía las veces que fueran necesarias las cosas hasta que se entendiera. Con la misma paciencia actuaba en el laboratorio logrando la cateterización de vasos que requiere una extraordinaria habilidad sin mostrar después el menor signo de vanidad. Su expresión, de apariencia reservada, su parquedad de palabras,

---

en la Real Academia Nacional de Medicina de Sanz Sánchez "*Radioprotección y radiosensibilización química*". Madrid: Instituto de España, Real Academia Nacional de Medicina, 1965, Pág. 119. La frase se corrobora con los datos aportados por discípulos de Sanz Sánchez que conocieron las estrecheces de la familia Sanz Barrera en el primer piso de la calle de los Estudios.

14 Sanz Sánchez, F. Contestación al discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Veterinarias de Luis Revuelta, Madrid, *Actas de la Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid,* vol. I, 1984. Pág. 323. García de Jalón, amigo y condiscípulo del Prof. Sanz, también ha afirmado *"Félix Sanz, en su colaboración incansable y abnegada, buscó y proporcionó los técnicos torneros especialistas para la fabricación de soportes, nudetes, poleas, palancas inscriptoras, kimógrafos, etc. indispensables para el trabajo experimental de aquella época, en la que no se podía importar nada y existía una carencia de medios casi absoluta"*. VV. AA. "Sesión necrológica, en memoria del Excmo. Sr. D. Félix Sanz Sánchez", Anales de la Real Academia Nacional de Medicina, *vol. CVI, 1*989. Págs. 491.

15 Interinamente y durante el periodo de la Guerra Civil, Esteban Riaza Martínez colaboró en la docencia de la asignatura. Posteriormente fue depurado y apartado de la docencia.

16 En la bibliografía final se recogen la mayor parte de ellas, figurando los doctorandos y las materias abordadas. Cincuenta tesis dirigidas y defendidas hasta octubre de 1987, fecha en la que tuvo lugar la lectura y defensa de la tesis del autor de estas páginas, y aún quedaba una asignatura pendiente, la tesis de su propio hijo.

el bajo tono de voz durante las lecciones, o sus pequeños dibujos y esquemas en la pizarra... son recuerdos que permanecen en la memoria de tantos veterinarios formados desde la posguerra hasta los últimos años del pasado siglo.

Su afán de superación y de actualizar conocimientos le llevó a ampliar su formación en centros de otros países. Un primer ejemplo, su estancia en la Universidad de Cambridge y el Laboratorio Central de Investigación Veterinaria de Weybridge (1946) con los Profesores Verney y Feldberg respectivamente. Tras ampliar su formación y establecer los primeros contactos con colegas extranjeros y en cuanto las condiciones lo permiten hace patente su interés por el intercambio y colaboración entre científicos. En sucesivas estancias investigaría en Londres, en el National Institute for Medical Research (1954), donde realizó estudios sobre isótopos radioactivos y sus aplicaciones en Bioquímica y Farmacología. En Leiden (1955) con el profesor Gaillard, donde realizó cursos de especialización en radioisótopos y radiobiología, en el Instituto Wenner Gren de Estocolmo (1961), en el laboratorio de Toxicología del Royal Veterinary College y el Forensic Laboratory, The Animal Health Trust, Suffolk (1970).

Las estancias de estudio o investigación de los docentes e investigadores de entonces se desarrollaban en condiciones muy distintas a las actuales. Dada la escasa cuantía de la asignación de las becas que se concedían en la España de 1946 la joven pareja Sanz Barrera se podría decir *"resistía"* esos meses en unas duras condiciones.

Además de los cursos y estancias realizó sucesivas visitas a centros y laboratorios. En 1955 llevó a cabo diversas visitas a centros de Francia, Bélgica y Holanda. En 1962 realizó visitas a diversos laboratorios en París. También fueron objeto de su visita destacados centros con profesores e investigadores de reconocido prestigio como es el caso de la British Pharmacological Society de Inglaterra con los Profs. Buttle y Marta Vogt, la Medical School of Edinburg con los Profs. J. H. Gaddum, Henry M. Adam y G. B. West o la Universidad de Oxford con los Prof. Burn y Bülbring.

El permanente interés que mantuvo por las vanguardias y actualizaciones en los campos de su interés se plasmó en la asidua asistencia, participación y colaboración en la organización de reuniones y congresos internacionales. La lectura de dicha participación, que incluimos a pie de página,[17] permite comprobar la intensa actividad, las áreas de interés y de producción científica del Prof. Sanz Sánchez.

Su presencia y apoyo a la Farmacología y Toxicología llegarían hasta el final de su carrera con su activa participación en los congresos internacionales celebrados en Cambridge (1980), Toulouse (1982) y Gante (1985).

Con respecto a su producción, su primer artículo y primera aportación original fue realizado durante su estancia en Zaragoza y estaba enfocado al estudio de la interrelación entre vitamina B1 y acetilcolina.[18]

---

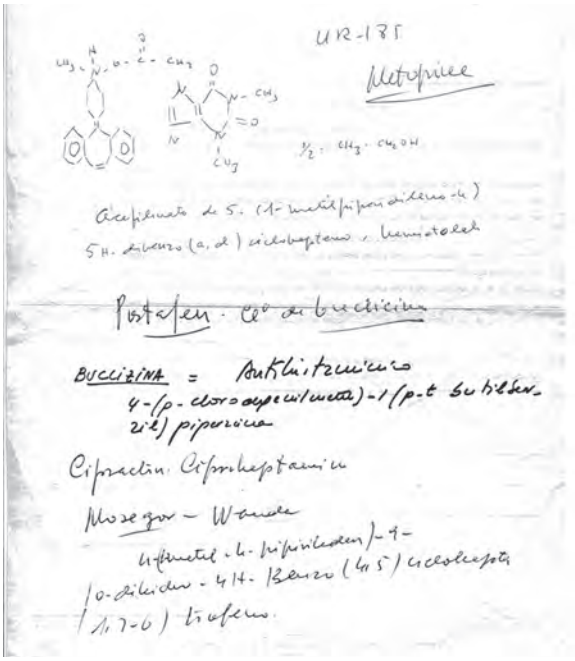
17 En julio de 1952 asistió al II Congreso Internacional de Bioquímica en París y en 1955, en la misma ciudad, al Congreso Internacional del Frío. En abril de 1956 asistió en Cambridge a la Reunión Internacional del Frío. En agosto de 1963 asiste en Praga al II Congreso Internacional de Farmacología y en septiembre del mismo año en Delf, Holanda, a la Reunión de Radiobiología. En abril de 1964 asiste en Munich a la Reunión de la Sociedad Alemana de Farmacología del Aparato Circulatorio y en septiembre del mismo año en Roma al I Congreso Internacional de Parasitología. En septiembre de 1965 asiste en Milán al Simposium Internacional *"Methods in drug Evaluation"* organizado por la Sociedad Internacional de Bioquímica Farmacológica. En 1966, en junio, asiste en Cortina d'Àmpezzo al III Congreso Internacional de Radiobiología y en Bolonia a la Reunión del Instituto Internacional del Frío. En 1967 en marzo asiste como ponente en Amsterdam a la Reunión de Tratamientos Antihelmínticos, en mayo en Valencia a la Reunión Nacional de la Sociedad Española de Ciencias Fisiológicas y en julio en París al Congreso Internacional de Veterinaria. En 1969 en mayo asiste en Roma al Congreso Internacional de Radiobiologia y en octubre en Paris a la Reunión de Radiobiología. En 1970 en julio asiste en Santiago de Compostela a la Reunión Española de Ciencias Fisiológicas y en octubre en Londres a la Reunión de Toxicología. En 1971, en Utrecht, asiste en diciembre a los actos del 150 aniversario de la Facultad de Veterinaria y en septiembre en Bijelo-Polje, Yugoslavia, a la VI Reunión de Radiobiología. En 1972, en julio, asiste en San Francisco al Congreso de Farmacología.

18 Esta primera aportación, dirigida por su maestro, estaba

Iría seguida de una amplia producción en todos los perfiles científicos y profesionales que abordó a lo largo de su carrera. El extenso elenco de referencias que se recoge al final de esta publicación refleja su obra. Ésta ha quedado plasmada en libros, monografías, numerosísimos artículos, sean trabajos originales o artículos de revisión, la nota divulgativa o la comunicación a congreso o simposio.[19] De especial repercusión en Veterinaria fue su enorme esfuerzo divulgador patente en las más de doscientas actualizaciones farmacológicas publicadas en el Suplemento del Boletín de Información del Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Su labor investigadora y de difusión se plasmó además como colaborador, director y fundador de revistas profesionales y técnicas. Resaltamos especialmente la fundación en 1974 de la revista Archivos de Farmacología y Toxicología junto con el Prof. Perfecto García de Jalón.

Es digno de destacar el vasto horizonte científico que aborda en su trayectoria. En la amplia gama de campos en los que ha investigado, enseñado y divulgado figuran la Farmacología, la Toxicología, la Veterinaria Legal, la Radiobiologia, la Enzimología, la Fisiología, la Conservación de Alimentos, la Nutrición, la Parasitología y la Quimioterapia Antiparasitaria. Poseía una amplia visión de la Veterinaria y en el campo en el que ejercía la docencia e investigación supo anticipar los nuevos límites y el futuro desarrollo de la Farmacología y la Toxicología en Veterinaria. Un aspecto en el que es pionero en nuestra profesión, y autoridad reconocida en su momento, es la radiobiología. En este campo colaboró con la Dra. María Domínguez Astudillo en el Instituto de Química-Física Rocasolano del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) dando lugar a numerosos trabajos, tesis y a la creación de una nutrida escuela.

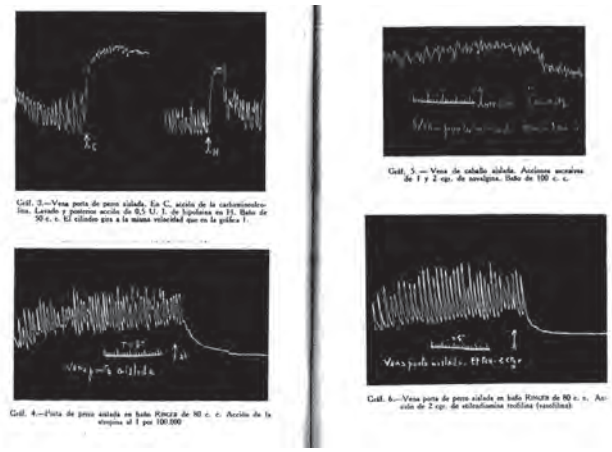
El profesor Sanz Sánchez en los laboratorios de Farmacología de la Facultad de Medicina.



Nota manuscrita del profesor Sanz Sánchez. Era frecuente entre sus papeles, en su mesa, en bolsillos o portafolios la presencia de notas con todo tipo de fórmulas y anotaciones.

enfocada al estudio de la interrelación *"Vitaminas y mediadores químicos de la transmisión nerviosa"*. Presentada para Tesis de la Diplomatura de Estudios Superiores de Veterinaria y Zootecnica. Publicada en la revista *Universidad*, 1942. Págs. 240.

19 Se incluye al final de esta semblanza una amplia recopilación de su producción científica. Concebida como una búsqueda exhaustiva, la dificultad de localizar la amplia y diversa obra de Sanz Sánchez ha planteado no pocas dificultades y con seguridad quedan algunas aportaciones sin recoger.



Registro sobre papel ahumado de efecto farmacológico en vena de caballo y perro con anotaciones del profesor Sanz Sánchez.

A lo largo de su trayectoria académica en la Universidad Complutense de Madrid, además de su cátedra, asumió diversos cargos de gestión, primero como Catedrático Director del Departamento de Ciencias Fisiológicas desde 1966 y después con la evolución departamental lo fue del Departamento de Farmacología y Toxicología (1978-1981). Tras el desdoblamiento de cátedras en 1981 optó por la de Toxicología y Veterinaria Legal continuando como Director del Departamento de Toxicología y Farmacología. Su dedicación docente fue simultaneada con otros cargos, que después se describen, siendo exclusiva desde 1978. Se jubiló en dicho cargo el 19 de septiembre de 1985. La cátedra de farmacología fue ocupada por el Prof. Emilio Ballesteros Moreno y la de Toxicología por el Prof. Arturo Anadón Navarro.

En su trayectoria académica tuvo especial relevancia el cargo de Decano de la Facultad de Veterinaria desempeñado entre los años 1966 y 1973.[20] Años difíciles en los que a la inestabilidad político-social del final de la Dictadura se sumaron diversos hechos: el traslado de sede de la Facultad, en 1968, a la Ciudad Universitaria, cambios de plan de estudios en 1968 y 1973, unidos a una secuencia de protestas, huelgas y movimientos estudiantiles, en buena parte secuelas del mayo francés del 68. Frente a todo tipo de problemas y situaciones el carácter de Sanz Sánchez sencillo y cordial en lo humano, ecuánime, en lo profesional y académico y con una incuestionable entrega y dedicación al cargo supieron dar la adecuada respuesta. Posteriormente, en 1983, fue elegido mayoritariamente por los miembros de la Facultad miembro del Claustro Complutense. En el desempeño de dicho cargo además fue miembro de la Mesa del Claustro, encargada de elegir Rector y elaborar los Estatutos de la Universidad Complutense. Entre los miembros había dos cargos obligados, el claustral más joven y el de más edad, cargo que recayó en Sanz Sánchez.[21]

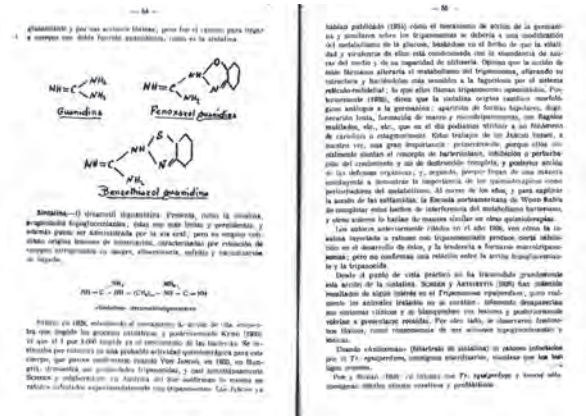
Tildado como *"ratón de biblioteca"* es conocido que disfrutaba con la búsqueda y adquisición de conocimientos para luego enseñar más y mejor, núcleo y motor de su vocación. Quizás la explicación de su vida esté contenida en sus propias palabras cuando se refiere a un amigo y académico de medicina: *"completa su preparación, alternando enseñanza con el aprendizaje y con las posibilidades de vivir de su vocación"*.[22] Madrugador nato, comenzaba el día leyendo libros y revistas desde primera hora o bien repasaba la lección de la mañana que solía impartir a las diez. El curso escolar entre clases, estudio, inves-

20 Según consta en su expediente personal fue nombrado Decano el 4 de agosto de 1966, toma posesión el 21 de septiembre del mismo año y cesa el 8 de noviembre de 1973. Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid.

21 Según Amador Schüller, *"ocupó dicho puesto durante dos años. Allí demostró virtudes nada comunes. Universitario tranquilo, silencioso, salvo cuando tenía que indicar, por cierto con firmeza, conceptos y criterios fundamentales, lo que sólo puede hacer aquel que como él fue muchos años universitario cabal, estricto, honesto, independiente y a cubierto de cualquier tendencia o matiz extrauniversitario, ...con un gran sentido de la solidaridad. Sin duda uno de los claustrales que más contribuyó en la solución de innumerables problemas entonces planteados".* VV. AA. "Sesión necrológica, en memoria del Excmo. Sr. D. Félix Sánz Sánchez", *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina,* vol. CVI, 1989. Págs. 493.

22 Contestación del Académico Excmo. Sr. D. Félix Sanz Sánchez en el discurso para la recepción como Académico del Excmo. Sr. D. Juan Manuel de Gandarias y Bajón, leído el 27 de octubre de 1971. Bilbao, Real Academia de Medicina del Distrito de Bilbao, 1971. Pág. 25.

tigaciones y actos académicos tenía el contrapunto perpetuo de los veranos en Ólvega.



Ejemplo de una publicación divulgativa de Farmacología del profesor Sanz con fórmulas autógrafas.

Este constante paréntesis estival era sólo geográfico, su tiempo trascurría también estudiando[23] pero salpicado con las visitas de coetáneos, paisanos y compañeros del medio rural. Esto último era especialmente de su agrado, mantener el contacto con el veterinario del pueblo y de partidos próximos, dado que así estaba al corriente de la práctica rural de la profesión e intercambiaba impresiones con los compañeros. Otra de sus aficiones era la Botánica, que compartía con su amigo y compañero Dionisio Sanjuan,[24] profesor de Fitotecnia y Economía Rural en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza. Durante el descanso veraniego, también florecía uno de sus rasgos personales más simpáticos, el acusado despiste.[25]

Si en lo científico dejó una sólida aportación, en lo docente impartió en cuantas materias intervenía el departamento una profunda enseñanza coronada a su vez con una dilatada escuela. Desde la Cátedra y el Instituto de Investigaciones Veterinarias del CSIC formó a una pléyade de catedráticos, profesores e investigadores en los ámbitos de la Farmacología, Fisiología, Toxicología, Veterinaria Legal e Higiene de los Alimentos. Mencionaremos entre ellos y a riesgo de cometer alguna onerosa omisión a Antonio Valdecantos Jiménez, prematuramente fallecido, Enrique Castellá Bertrán, Jesús Frías Romero, Félix Infante Miranda, Pedro Gómez Royo, Emilio Ballesteros Moreno, Gregorio Varela Mosquera, Mariano Illera Martín, Albino García Sacristán, Rafael Jurado Couto, Arturo Anadón Navarro, María Rosa Martínez Larrañaga, José María Tarazona Vilas, José Vicente Tarazona Lafarga, Pascual López Lorenzo, Bernabé Sanz Pérez... Esta escuela a su vez se transmite y prolonga llegando con el tiempo a áreas poco esperadas por él como la Deontología Veterinaria, Terapéutica de Animales Exóticos, Farmacología Clínica o la que ocupa esta semblanza, la Historia de la Veterinaria, en buena parte consecuencia de su magisterio e influencia.[26]

23 Solía llevarse en verano tesis y artículos para revisar, bibliografía, etc. Abundando en lo descrito sirva como dato el documento encontrado en su expediente personal en el que consta una instancia solicitando la autorización para la realización de un estudio, en agosto de 1951, sobre *"Plantas tóxicas de la Sierra del Moncayo"*.

24 Especialmente durante el verano de 1946 Sanz Sánchez, junto con Dionisio Sanjuan y José Lezcano Ropero, joven veterinario sustituto del partido de Ólvega, hicieron salidas al *Monte Toranzo* y al *Moncayo* para recoger y clasificar plantas.

25 Su hermana Marcelina ratifica que Félix Sanz era muy despistado. En una ocasión en Ólvega, siendo catedrático y como hacía todos los días en sus vacaciones salió casi de madrugada para dar un paseo por el campo. La guardia civil le pidió la documentación, con la coincidencia que se la había dejado en casa. Dijo que era del pueblo y que tenía familia en él, fue conducido al cuartel desde donde llamaron al alcalde de la localidad para confirmarlo. Finalmente se personó éste, Emiliano Revilla, el futuro gran industrial chacinero, afortunadamente, todo quedó en anecdótico suceso.

26 Félix Sanz Sánchez fue testigo, en la inmediata posguerra, de la supresión de la asignatura de doctorado *"Historia de la Veterinaria"* dirigida por el Prof. Cristino García Alfonso en la Facultad de Veterinaria de Madrid. Este cambio docente, debido a muy diversas razones y analizadas en otra parte (Sánchez de Lollano Prieto J., "La docencia de la Historia de la Veterinaria en España. Pasado, presente y futuro". En: Asociación Murciana de Historia de la Veterinaria (Coord.), *XI Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria*. Murcia: Ed. Ramírez Zarzosa, G., Gil Cano, F., Vázquez Autón, J. M.ª, 2005. Págs. 57-69) fue sentida por Sanz Sánchez. A la pérdida se unía el hecho de que el curso de doctorado que ocupó el lugar de esta materia fue el de radiobiología impartido por él. Comentó con auténtica lástima a sus colaboradores la desaparición de la historia, pensando que era un conocimiento útil y valioso para el futuro profesional. Esta opinión fue asumida por su sucesor en la cátedra y discípulo, Prof.

Hombre paciente pero exigente en cuanto a conocimientos del alumnado ofrecía la posibilidad de presentarse a examen de las asignaturas cuantas veces solicitara el estudiante, las necesarias hasta superar el nivel de conocimientos que exigía. Así, además de las convocatorias ordinarias permitía la realización de examen conviniendo hora con el estudiante. Era frecuente contemplar la imagen del largo banco situado a la entrada de su despacho en el que esperaban estudiantes pendientes de un examen. Su domicilio en la madrileña calle de Ministro Ibáñez Martín, nº 4, en la residencia de profesores de Moncloa era escenario frecuente de consulta de discípulos, exámenes, revisión de tesis y tesinas.

Un valor añadido de la figura de Sanz Sánchez entre los veterinarios de su época fue la proyección nacional[27] e internacional lograda en los campos científicos y profesionales que cultivó. Obtuvo el Título de Pharmacologue-Toxicologue, reconocido en Francia, por el Ministère de la Santé, en 1980 y perteneció a numerosas sociedades científicas internacionales. Entre éstas cabe destacar la European Biochemical and Pharmacological Society; la International Society of Radiobiology; la International Anti-Doping Society; la British Pharmacological Society y la World Association of Veterinary Phsyologist, Pharmacologist and Biochemist, de la que fue representante en España. Entre las sociedades nacionales hay que incluir la Sociedad Ibérica de Nutrición Animal y la Sociedad Española de Ciencias Fisiológicas (de las que fue presidente), la Real Sociedad de Física y Química; la Sociedad Española de Medicina Nuclear, la Asociación Española de Farmacólogos y la Sociedad Española de Química Terapéutica.

En el ámbito profesional, cuántos investigadores, funcionarios, asesores, especialistas en todo tipo de temas profesionales con el amparo del maestro levantaron el vuelo para ocupar puestos en todo tipo de organismos y empresas. El CSIC y sus institutos como el Instituto Experimental del Frío del Patronato Juan de la Cierva, laboratorios farmacéuticos, industrias de piensos y correctores, Colegios Profesionales, organismos de la administración, etc., acogieron a través de estos profesionales, el fruto de la dilatada e impagable docencia de Sanz Sánchez. La prolija enumeración de sus nombres por descontado llevaría a omisiones siempre molestas.

Hombre al que caracterizaba su sencillez, trabajador constante y discreto era poco dado a los honores y boatos.[28] A pesar de su antipatía hacia éstos[29] fue acreedor de honores y distinciones aunque procurara no recibirlos. En una de las escasas manifestaciones sobre sí mismo que expuso en público deja clara su actitud al respecto,[30] sus propias palabras en la contestación al discurso de un amigo son ilustrativas:

Emilio Ballesteros Moreno. Pasadas varias décadas, cuando las asociaciones de Historia de la Veterinaria internacionales y nacionales retoman el interés de la materia, se reanuda su docencia. En la Facultad de Madrid y contando con el apoyo e implicación del Decano Prof. Rodríguez Sánchez se recuperó por el catedrático de Farmacología, Prof. Ballesteros Moreno, la impartición de la asignatura en el curso 1997. La vocación por cultivar el estudio del pasado de la profesión, sus protagonistas, instituciones y hechos fue transmitido por el Prof. Ballesteros al autor de esta semblanza actual responsable de la asignatura en la Universidad Complutense y también discípulo de Sanz Sánchez. De este modo casi rocambolesco se cierra el círculo: la cátedra que suplanta a la Historia de la Veterinaria, la rescata de nuevo.

27 A nivel nacional era de los pocos veterinarios que figuraban con asiduidad en la prensa social. Sea por conferencias impartidas, por su asistencia a actos, la participación en calidad de Decano de la Facultad, Académico de Medicina o en el desempeño de los diversos cargos que ocupó. Incluso el apartado *Vida social* del ABC en *"cumpleaños"*, cada 19 de septiembre, recogió durante años su nombre precedido de *"Académico de Medicina"*. Incomprensiblemente, dicho recuerdo se siguió publicando durante ocho años después de su fallecimiento. Véanse actividades y citas en hemeroteca ABC, http://hemeroteca.abc.es/. Consultado el 10 de noviembre de 2010.

28 Sería aplicable lo que él mismo diría de otro Académico Isidro García Rodríguez *"hombre afable y discreto, no se sabe si pretende pasar inadvertido o no le importa"* En: *Actas de la Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid,* 1984, vol. I, p. 180.

29 Repetía con asiduidad la frase que se ha atribuido a Cajal: *"Los homenajes.... para los muertos o los tontos"*.

30 Contestación del académico Excmo. Sr. D. Félix Sanz Sánchez en el discurso de recepción como académico del Excmo. Sr. D. Juan Manuel de Gandarias y Bajón, leído el 27 de octubre de 1971. Bilbao, Real Academia de Medicina del Distrito de Bilbao, 1971. Pág. 25.

"Un amigo siempre está más cohibido al elogio y más cuando, por mi carácter, huyo de elogios inmerecidos" Con toda seguridad si leyera estas páginas, redactadas por uno de sus últimos discípulos,[31] torcería el gesto o bajaría la mirada acompañado de uno de esos silencios suyos, tan explícitos. Adopto una solución intermedia entre su deseo y mi obligación como biógrafo, al menos para dejar constancia quedan enumeradas a pie de página algunas distinciones recibidas.[32] En su tierra, y en contra del dicho fue profeta, contó con el unánime reconocimiento de su localidad natal que otorgó el 27 de octubre de 2004, el nombre de este veterinario a una de las calles del municipio.[33]

La autoridad y prestigio que se granjeó el Prof. Sanz en medios académicos, científicos, profesionales y ante la Administración motivó que en alguna ocasión se le propusiera para cargos de la más alta responsabilidad. Sin embargo, la sencillez de su carácter, su centro vital condensado en la vocación por el estudio y la docencia dirigían sus decisiones a ese norte que no perdió nunca. Si compaginó cargos de algún tipo fue con el fin de completar su misión universitaria y de investigador. Entre ellos el de Consejero Nacional de Educación,[34] cargo que desempeñó desde 1963 a 1966, Vocal de la Comisión 36 del Instituto de Realización del Trabajo del CSIC, Vocal de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica en 1971, Consultor del Codex Alimentario Español desde 1963 a 1966, o el de Vocal en el Consejo Técnico del Centro Experimental del Frío del Patronato Juan de la Cierva del CSIC.

Imagen correspondiente a la calle de Ólvega, Soria, dedicada al profesor Sanz Sánchez.

Entre los cargos desempeñados en la Administración y simultaneados con la docencia figura el ámbito de la Farmacología y Toxicología más aplicado y con una directa repercusión profesional. El Prof. Sanz llevó a cabo informes y estudios de Farmacología y Toxicología y dirigió el registro de especialidades farmacológicas y biológicas de uso veterinario en el seno de la Sección de Contrastación de Farmacología y Toxicología del Patronato de Biología Animal, perteneciente a la Dirección General de Ganadería del Ministerio de Agricultura (1958). Posteriormente desempeñó el cargo de Director del Departamento de Calidad, Contrastación y Análisis Instrumental del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (1970-1978).

31 Ver listado de tesis doctorales en bibliografía final, la última, defendida y leída el 27 de octubre de 1987 fue codirigida por el Prof. Sanz Sánchez con su discípulo el Prof. Dr. Albino García Sacristán actual catedrático de Fisiología Animal en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense.

32 Entre otras condecoraciones y distinciones figuran la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio, la Encomienda de la Orden del Mérito Agrícola, Presidente de Honor del Colegio Provincial de Veterinarios de Soria (agosto de 1966) e Hijo Predilecto de Soria.

33 En el acta amablemente facilitada por nuestro compañero de Soria Pedro Poza Tejedor se constata: en Ólvega, a 27 de octubre de 2004, siendo las 19,00 horas, se reúnen en el Salón de Sesiones de la Casa Consistorial los señores expresados a continuación, al objeto de celebrar sesión ordinaria de la Junta de Gobierno Local de este Ayuntamiento en primera convocatoria, bajo la presidencia del Sr. Alcalde y asistidos del Secretario-Interventor de la Corporación. Sres. Asistentes: Alcalde, D. Gerardo Martínez Martínez. Tenientes de Alcalde, D. Andrés Calavia Collazos, D. Rubén Calvo Molinos y D. Juan José Jiménez Calonge. Secretario-Interventor: D. Fernando Baila Villar. En el punto 5º- DENOMINACIÓN DE CALLES.- cita *"La Junta acuerda por unanimidad proceder al cambio de denominación de la siguiente calle: Calle Revilla, bloque II, que pasa a denominarse calle Félix Sanz".*

34 Como dato curioso y según el modus operandi del régimen del momento se enteró del nombramiento por el Boletín Oficial. Comentó al ser felicitado por compañeros *"lo menos que podían hacer era avisarme".* Ballesteros Moreno, E. *comunicación personal,* 15 de septiembre de 2010.

Sanz Sánchez tampoco descartó tareas más aplicadas dentro de su campo. Su vocación veterinaria y su sentimiento profesional estuvieron presentes siempre. Y mantuvo contacto con profesionales de todo tipo; a él recurrían comentando problemas terapéuticos y de diagnóstico.[35] En los años cuarenta llegó a crear en su pueblo natal una pequeña fábrica de piensos y correctores, donde su propio padre era quien manejaba el molino de la misma. La marca comercial de los piensos producidos era Olki (de Ólvega química).[36]

Así mismo, realizó trabajos y estudios farmacológicos para industrias desde 1944. Con su equipo colaboró a lo largo de los años con diversas industrias farmacéuticas en ensayos de valoración de fármacos o en ensayos toxicológicos y de veterinaria legal. Entre estos últimos merece destacarse la analítica realizada para la detección de dopaje de los caballos del Hipódromo de la Zarzuela de Madrid.[37] También su autorizada intervención se produjo en casos de peritaje e informes como experto especialmente en casos de envenenamientos tanto de veterinaria como de humanos.

Otro hito destacado en su trayectoria de compromiso con la profesión fue su papel en la promoción y creación de la Academia de Ciencias Veterinarias en 1975. Académico, Vicepresidente y miembro fundador de la misma asumió junto con los profesores Carlos Luis de Cuenca González-Ocampo y Cristino García Alfonso el impulso de una corporación tan necesaria para la profesión y que llenaba un clamoroso vacío académico. Hay que mencionar que otra Academia Veterinaria, la de Barcelona, había hecho patente su reconocimiento al Prof. Sanz Sánchez nombrándole Académico Correspondiente en 1967. En la profesión médica la vinculación de Sanz Sánchez con corporaciones equivalentes fue anterior ya que obtuvo en 1965 la distinción de Académico Numerario de la Real Academia Nacional de Medicina ocupando el puesto que dejó vacante el Prof. José Morros Sardá, catedrático de Fisiología en la Facultad de Veterinaria. Su discurso de ingreso versó sobre *"Radioprotección y radiosensibilización química"*. En esta corporación realizó numerosas aportaciones destacando el discurso inaugural del curso 1981 sobre *"Glioxales con significado biológico y sus mecanismos de actividad"*. Durante los últimos años de su vida (1980-1988) desempeñó en esta corporación el cargo de bibliotecario.

No puedo dejar pasar por alto en la vida del maestro un personaje peculiar, casi un alter ego, fuera de lo académico y científico. Mejor dicho, su inseparable satélite que reflejaba luces y sombras del astro. Alguien con quien nos encontramos todos los que tuvimos el privilegio de conocer a don Félix. Me refiero a su bedel de siempre, ubicuo, omnipresente y casi omnipotente conseguidor de todo: Juan Poza García,[38] *"Juanito"*. Los más allegados al círculo de don Félix conocen las innumerables anécdotas de este bedel de los de antes, factotum de larga bata gris. Persona de escasa estatura, acompasando en ello a su superior, contraponía a la prudencia y sensatez de éste todo tipo de ocurrencias, disparates y peri-

35 José Lezcano Ropero, tuvo la fortuna de coincidir con Félix Sanz Sánchez de quien comenta *"era una gran persona, gran amigo, excelente profesional y maestro del que aprendí muchísimas cosas que serían de gran utilidad para el desarrollo de mi carrera profesional, todas ellas relacionadas con la clínica, fórmulas magistrales, diagnóstico de cojeras, anestesia, infiltraciones etc"*. (En: *La Veterinaria Soriana* 1907-2007 Haciendo Camino, el libro del Centenario del Colegio de Soria, pag. 322).

36 Según refieren José Lezcano y la propia hermana Marcelina Sanz, el pienso para vacas se comercializaba con el nombre de *Olkiva* (de Ólvega química vacas), también se fabricaba uno para cerdos (*Olki*) y gallinas, explotaciones ganaderas que irrumpían con fuerza en aquel momento. El propio José Lezcano era representante comercial de tales piensos durante su época de ejercicio profesional en Ciudad Real. Afirma éste que eran piensos de gran calidad e incluso se llegaban a utilizar como terapéuticos.

37 A partir de los estudios y puesta a punto de técnicas de detección de dopaje en caballos de carreras desarrolladas en la tesis doctoral que dirigió a Ponce Fernández en 1959 se realizaron pruebas analíticas hasta los años setenta.

38 Segoviano, natural de Valle de Tabladillo, Segovia, 1929, desde su traslado a Madrid con diecisiete años se incorporó al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Al crearse el Instituto de Investigaciones Veterinarias pasó como personal auxiliar con don Félix. Tras la jubilación del profesor Sanz siguió en la cátedra de Toxicología de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense, falleció en Osa de la Vega, Cuenca, el 25 de septiembre de 2005.

pecias. Dentro de este extraño binomio ejercía de chófer, recadero, bedel, asistente, mediador, camarero, proveedor de animales y material de prácticas, mensajero, y cuantas funciones pudieran ocurrírsele o que surgieran por imprevistos. Vaya desde aquí un simpático y sentido recuerdo en su memoria, consagró toda su vida laboral a don Félix, única autoridad que admitía. Sigan así unidos en el recuerdo quienes en vida lo estuvieron.

Imagen del profesor Sanz Sánchez con miembros de la cátedra Farmacología y de la Sección de Física de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense en el año de su jubilación. Agachado y en primer plano el Prof. Manuel San Andrés, detrás y con traje y corbata oscura el Prof. Sanz Sánchez a su izquierda el Prof. Ballesteros Moreno, detrás de éste el Prof. Manuel Martínez, a su izquierda el Prof. Jurado Couto, delante de éste ultimo, el auxiliar Juan Pozas. Junto al Prof. Sanz Sánchez a su mano derecha las profesoras Casilda Rodríguez, María Jesús Fernández y Teresa García. En última fila y en el centro de la imagen, la Profa. María Luisa de Vicente y a su izquierda el Prof. José Luis Allende.

La jubilación de don Félix el 27 de septiembre de 1985[39] a los 70 años de edad, como ordenaba la normativa vigente, fue un duro golpe para el maestro y el investigador. Por aquel entonces había acumulado experiencia y conocimiento muy amplios que quedaban confinados. Su jubilación, coincidente con la de otros 120 catedráticos tras cumplir 65 años, según ordenaba la reciente Ley para la Reforma de la Función Pública fue duramente criticada.[40]

Dispuesta su sucesión en la Cátedra y en otros cargos se retiró con la discreción que le caracterizaba sin alharacas ni homenajes. Respecto a éstos, manifestaba uno de sus discípulos, el Prof. Illera Martín, *"su sencillez impidió que sus colaboradores más directos pudiéramos dedicarle un homenaje con motivo de su jubilación"*. Lamenta el discípulo que tampoco fuera posible la edición de un libro jubilar, no consentía en facilitar datos u obras, siempre respondía con un aplazamiento o una evasiva nueva.[41]

Llevada a efecto su jubilación y apartado de la Universidad realizó colaboraciones con industrias y academias acudiendo a diario a su compromiso con esas instituciones. Uno de los últimos actos institucionales veterinarios fue su asistencia en calidad de vicepresidente primero, el 10 de abril de 1989, a la audiencia concedida por el Rey don Juan Carlos a la Real Academia de Ciencias Veterinarias. En ella se ofreció una placa al monarca agradeciendo la aceptación de la presidencia de honor de la corporación y la concesión a la misma del título de Real.

La distancia interpuesta con el aula y el laboratorio parecían apagar la llama del maestro y del hombre. De manera irreversible el nivel de actividades fue descendiendo en los últimos meses, a medida que su salud iba resintiéndose progresivamente. A pesar de ello, no mostró queja y dio muestras de su convicción religiosa y de su calidad humana en este último tramo de su vida. Como relata Armijo Valenzuela sufría una penosa afección que acusaba profundamente, aunque no lo manifestase y hasta tratara de evitar el hacer referencia a la misma.[42]

39 Se declara su jubilación con efectos de 19 de septiembre de 1985 pero se hizo efectiva a finales de ese mes y con registro de salida el 10 de octubre.

40 La dureza de la medida fue comentada en ámbitos no sólo académicos sino sociales "Decapitación de la Universidad" *ABC*, 29 de septiembre de 1987. En el apartado "*Sacrificados por la ley de la función pública"* figura el nombre del Prof. Sanz Sánchez.

41 Ver Illera Martín, 1989. Págs. 32-33

42 Armijo Valenzuela en la sesión necrológica en honor del académico Félix Sanz Sánchez de la Real Academia de

Este proceso irremisible fue comprobado al poco tiempo por un discípulo, a finales de mayo de 1989. Analizaba con el Prof. Ballesteros Moreno unas páginas de la tesis de su hijo Félix Sanz Barrera[43] y de modo repentino e inusitado en él manifiesta: *"Llévatelo, llévatelo todo"* acompañado con un gesto de desdén.[44] A los pocos días falleció en Madrid Sanz Sánchez el 6 de junio de 1989. Sus restos fueron llevados a la tierra soriana que le vio nacer. Llegaba a término la vida de un maestro entre maestros, veterinario de sentimiento y vocación.

Su maestro el Prof. Lorenzo Velázquez definió a Sanz Sánchez por *"su valor científico"* y *"gran bondad"* enmarcados en *"agradable sencillez"*.[45] Sus compañeros y condiscípulos han descrito al profesor Sanz Sánchez como *"católico verdadero"* sin alardes pero *"creyente sin reparo, de creencias honradas y cabales, buscando la verdad"*.[46] Seguramente su constante y silenciosa entrega a lo largo de su vida estaba sustentada en un profundo sentido del servicio a los demás unido a su condición de creyente verdadero o en sus propias palabras de fe *"silenciosa y sentida"*.[47] Su vida siguió ese lema que él mismo manifestara ante otro Académico *"saber, hacer saber, saber hacer y hacer"*.[48]

No quisiéramos por otro lado dar una visión idealizada de su perfil humano, su carácter afable y sencillo y su discreta pero profunda fe no ocultaban un carácter profundamente humano. El profesor Sanz Sánchez, aunque sólo fuera en su círculo íntimo, mostraba un gran sentido del humor aderezado con unas notas de picardía y cierta sorna. Otro aspecto aparentemente contradictorio que ha sido señalado era la gran confianza que tenía en si mismo.[49]

A la hora del colofón es fácil dejarse llevar por esa peligrosa mezcla de sentimientos entre los que pugnan los recuerdos, el agradecimiento y la admiración por el maestro. Compartiré finalmente un detalle que puede parecer banal, inconsistente o quizás todo lo contrario. Su entierro, tuvo lugar en la adusta Ólvega, un cambiante día de junio, luctuoso y gris como el acto. Había congregado una considerable cantidad de asistentes reunidos en una atmósfera de recogimiento y hondo pesar por la pérdida del maestro, del amigo, del compañero. Al regreso, imbuidos aún de tristeza mientras conducíamos hacia Madrid, nos quedamos sobrecogidos... Un arco iris de proporciones y colorido extraordinarios, retenía nuestra mirada. ¡Jainkoa(re)n mundatarie![50]

La naturaleza cerraba el acto y mostraba su mejor homenaje. Así, bajo una mágica bóveda, un maravilloso palio despedía a un sencillo gran hombre. Se secan las lágrimas, su alma permanece en este recuerdo cromático.

Medicina afirma *"...una indudable claudicación que soportaba serenamente. Precisamente en una de las últimas sesiones de esta academia..., salimos juntos, como era casi habitual en nosotros, pero esta vez se cogió de mi brazo y, quedamente, me dijo: Ayúdame a bajar estas escaleras. No estoy bien y no puedo medir las distancias –y añadió– confío en la ayuda de Dios en estos mis últimos días"*.

43 Tras cincuenta tesis dirigidas y defendidas hasta octubre de 1987 quedaba pendiente la tesis de su propio hijo.

44 Comunicación personal Prof. Emilio Ballesteros Moreno, 23 julio de 2008.

45 Contestación del Prof. Lorenzo Velázquez al discurso de ingreso del Académico Sanz Sánchez en la Real Academia Nacional de Medicina, 1965.

46 Armijo Valenzuela añadía la *"excelencia moral"* y el alto valor que siempre concedió a la amistad. VVAA. "Sesión necrológica, en memoria del Excmo. Sr. D. Félix Sanz Sánchez", *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*, vol. CVI, 1989. Págs. 477-497.

47 En su discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina, en 1965, manifiesta su sincera fe y al suceder al que fuera destacado fisiólogo y académico ya fallecido Prof. José Morros Sardá afirma su deseo de que esté junto al omnisciente Dios y añade *"elevo una súplica silenciosa y sentida, para que yo al ocupar su sitio no desmerezca en el relevo"*.

48 Contestación de Sanz Sánchez al discurso de ingreso de Laureano Sainz Moreno, en *Actas de la Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid,* vol. I, 1984. Pág 126.

49 Armijo Valenzuela en VV. AA. "Sesión necrológica, en memoria del Excmo. Sr. D. Félix Sanz Sánchez", *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina,* vol. CVI, 1989. Pág. 479.

50 El mensajero de Dios, arco iris en el euskera de Berástegui.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento al Prof. Emilio Ballesteros Moreno discípulo y sucesor en la cátedra del Prof. Sanz Sánchez y al historiador veterinario soriano Pedro Poza Tejedor. Hago extensivo el mismo a mis compañeros del Departamento de Toxicología y Farmacología de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense por su colaboración y aportación de datos y comentarios. Y en especial a Celia Rodríguez Varela, Alicia Sánchez Díez, Ana Suela Martín y Alberto García Torres, mis colaboradores, por su dedicación y paciencia en la revisión y búsqueda complementaria de bibliografía e imágenes.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA DE JALÓN Y HUETO P.; ANADÓN NAVARRO, A. "El profesor Félix Sanz Sánchez". *Actualidad en farmacología y terapéutica,* 4(3), 2006.

ILLERA MARTÍN, M. "Ha muerto un maestro". *Información Veterinaria,* 1989. Págs. 32-33.

LASFUENTES, E. "El profesor Félix Sanz Sánchez". *Diario de Soria,* 17 de agosto de 1989.

LORENZO VELÁZQUEZ, B. Contestación al discurso radioprotección y radiosensibilización química. Madrid, 1965.

LORENZO VELÁZQUEZ, B. Memorias, enseñanzas de una vida. Madrid: Ed. Garsi, 1985.

PÉREZ GARCÍA, J. M. "Académicos fundadores de la Real Academia de Ciencias Veterinarias: profesores C. L. de Cuenca, C. García Alfonso y F. Sanz Sánchez. Recuerdos y aportaciones a sus biografías". *Anales de la Real Academia de Ciencias Veterinarias,* 8, 2000. Págs. 143-154.

SANZ BARRERA, R. "Félix Sanz Sánchez". En: ETXANIZ MAKAZAGA, J. M. (Dir.) *La Veterinaria Soriana, haciendo camino, Libro Conmemorativo del I Centenario del Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Soria.* Soria: Excma. Diputación de Soria, 2008. Págs. 193-195.

VV. AA. "Sesión necrológica, en memoria del Excmo. Sr. D. Félix Sanz Sánchez". *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina,* tomo CVI, 1989. Págs. 477-497.

OBRAS DE SANZ SÁNCHEZ

En el listado de obras se sigue el sistema de cita empleado por el biografiado, así como la distribución de apartados que expone en sus diversos curricula.

LIBROS Y CAPÍTULOS DE LIBROS

Vitaminas y mediadores de transmisión nerviosa. En: Memoria para Diplomado, 1942.

"Normas Generales sobre el control y valoración de Antihelmínticos". En: LORENZO VELÁZQUEZ, B. (Dir.) *Terapéutica con sus fundamentos de farmacología experimental.* Barcelona [etc.]: Editorial Científico Médica, *Cap. 6ª.*

"Farmacología de la excreción láctea". En: LORENZO VELÁZQUEZ, B. (Dir.) *Terapéutica con sus fundamentos de farmacología experimental.* Ed. 7º. Barcelona [etc.]: Editorial Científico Médica, 1955. *Cap. 7ª.*

"Histamina y antihistamínicos". En: LORENZO VELÁZQUEZ, B. (Dir.) *Terapéutica con sus fundamentos de farmacología experimental.* Ed. 12ª. Barcelona [etc.]: Editorial Científico Médica, 1975. *Cap. 10ª.*

Radioprotección y radiosensibilización química. Discurso de ingreso como académico de número en la Real Academia Nacional de Medicina. Madrid, 1965.

"The Radiosensitizing effect of quinones and arylglioxal". En: *Advances in chemical radiosensitizations.* Stockholm, 1974.

Con BALLESTEROS MORENO, E. " XIII Autacoides" En: LORENZO VELÁZQUEZ, B. (Dir.) *Farmacología y su proyección clínica.* Ed. 12ª. Madrid: Editorial Oteo, 1975. Págs. 226-237.

Con JURADO COUTO R. "LIV. Medicamentos antiparasitarios externos. Insecticidas y acaricidas". En: LORENZO VELÁZQUEZ, B. (Dir.) *Farmacología y su proyección clínica.* Ed. 12ª , 13ª ,14. Madrid: Editorial Oteo, 1975, 1976, 1979. Págs. 1049-1064.

Con TARAZONA VILAS, J. M. "LIII. Medicamentos antiparasitarios internos. Quimioterapia antihelmíntica". En: LORENZO VELÁZQUEZ, B. (Dir.) *Farmacología y su proyección clínica.* Ed. 12ª, 13ª , 14ª. Madrid: Editorial Oteo, 1975, 1976, 1979. Págs. 1033-1048.

Glioxales con significado biológico y sus mecanismos de actividad. Discurso sesión inaugural del curso 1981 en la Real Academia Nacional de Medicina. Madrid, 1981.

"Capítulo Radicales libres en radioterapia". En: *Oncología radioterapia*. Madrid, 1983.

ARTÍCULOS

"Modificación por las vitaminas B1, C y PP de las acciones farmacológicas de la Acetilcolina y la adrenalina". *Farmacología y terapéutica*, 1942. Págs. 289.

"Vitaminas y mediadores químicos de la transmisión nerviosa". Presentada para Tesis de la Diplomatura de Estudios Superiores de Veterinaria y Zootecnica. *Universidad*, 1942. Págs. 240.

"Conocimientos fundamentales para el uso práctico de las sulfamidas". Conferencia pronunciada en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, el día 19 de mayo de 1943. En: *Noticias Neosan*, 1943. Págs. 2-15.

"Acción de la Aneurina y la Riboflavina sobre intestino aislado y sus relaciones funcionales con la Acetilcolina y la Adrenalina". *Farmacoterapia actual*, 1, 1944. Págs. 43-51.

Con IDOIPE, F; PELAYO, M. "Acción de la novocaina endovenosa y el bloqueo de los esplanicos sobre la tmesis y movimientos de estómago". *Farmacoterapia actual*, 1, 1944. Págs. 34-37.

Con TINAO, M.; GONZÁLEZ, M. "Ion Zinc. Actividad farmacológica sobre útero aislado y modificación de la acción de los fármacos oxitócicos". *Farmacoterapia actual,* 2, 1945. Págs. 252-256.

GARCÍA DE JALÓN, P. "Acciones iónicas y vena porta". *Trabajos del Instituto Nacional de Ciencias Médicas,* 7, 1946. Págs. 145.

Con SÁNCHEZ BELDA, A. "Vena Porta y Anticólicos". *An. Fac. Veterinaria,* Madrid, 10, 1946. Págs. 210.

Con VELÁZQUEZ L.; ELIO J. "Modificación de la acción fosfatásica del suero sanguíneo en el animal por inyecciones de B-Glicerofosfato sódico". *Farmacoterapia Actual*, 3, 1946. Págs. 394-396.

Con BAYO, J. M. "Las acciones y las aplicaciones obstétricas de la carbaminoilcolina". *Farmacoterapia Actual*, 4, 1947. Págs. 18.

Con BAYO, J. M. "Arecolina y algunas de sus acciones medicamentosas". *Farmacología actual,* 4, 1947. Págs. 385-393.

"La Motilidad de la vena porta «in vitro» y algunos factores que la influencian". En: *3ª Reun. Nac. Cienc. Fisol.,* 1947. Págs. 158.

Con CASTELLÁ BERTRÁN, E. "Acciones neuromusculares del acetaldehído". *An. Fac. Veterinaria, Madrid,* 2, 1950. Págs. 78-89.

Con CASTELLÁ, E.; TARAZONA, J. M. "La rodanasa en el conejo, cobaya y rata (nota previa)". *An. Fac. Vet. Madrid*, 2, 1950. Págs. 90-96.

Con LÓPEZ, P. "La fosfatasa ácida del oviducto de las aves". *An. Fac. Veterinaria, Madrid,* 2, 1950. Págs. 45-50.

Con CASTELLÁ BERTRÁN, E. "Variaciones de la actividad rodanásica inducidas por la inyección de gonadotropina coriónica". *An. Fac. Vet. Madrid*, 3, 1951. Págs. 1-5.

Con CASTELLÁ BERTRÁN, E. "Efectos de algunos metales sobre la rodanasa hepática del cobaya". *An. Fac. Veterinaria, Madrid*, 3, 1951. Págs. 59-66.

Con CATELLÁ BERTRÁN, E. "Contribución al estudio de la enzimología de la rana: Rodanasa, fosfomonoesterasa alcalina y fosfomonoesterasa ácida". *An. Fac. Vet. Madrid*, 3, 1951. Págs. 67-77.

"Patogenia y tratamiento de la intoxicación cianogenética" En: *Conferencia pronunciada en el Instituto de Farmacología*, marzo, 1952. Págs. 1-32.

"Sobre la determinación de la sangre en la orina del hombre y de los animales domésticos". *An. Fac. Veterinaria, Madrid,* 4, 1952. Págs. 301-314.

Con CASTELLÁ, E. "Las posibles acciones antitiroideas de la resorcina en aves". *An. Fac. Vet. Madrid*, 4, 1952. Págs. 315-324.

Con CASTELLÁ, E.; VARELA, G. "La actividad fosfomonoesterásica en los helmintos". *An. Fac. Vet. Madrid*, 4, 1952. Págs. 368-382.

Con CASTELLÁ, E.; VARELA, G. "La fosfomonoesterasa alcalina en el caballo, vaca, oveja y cerdo". *An. Fac. Veterinaria. Madrid,* 4, 1952. Págs. 383-401.

Con VARELA MOSQUERA, G.; CASTELLÁ BERTRÁN, E. "Farmacodinamia del versenato sódico. Acciones vasculares". *An. Fac. Veterinaria. Madrid,* 4, 1952. Págs. 293-300.

Con VARELA, G.; CASTELLÁ, E. "Sobre la determinación de la sangre en la orina del hombre y de los animales domésticos". *An. Fac. Veterinaria. Madrid,* 4, 1952. Págs. 301-314.

Con BERTRÁN, A. "Influencia de ciertos antisépticos en las propiedades fermentativas de extractos de panza «in vitro»". *An. Inst. Invest. Veterinarias Madrid*, 5, 1953. Págs. 151-157.

Con ASTUDILLO, M. D. "Estudio de la distribución de azufre en aves seguido por medio del radioazufre S-35, administrado en forma del sulfato sódico". *An. Fac. Veterinaria*, 6, 1954. Págs. 61-77.

Con CASTELLÁ, E.; VARELA MOSQUERA, G. "Fármacos activos sobre riñón y fosfomonoesterasas renales. Estudio comparado en los mamíferos domésticos". *An. Inst. Invest. Veterinarias. Madrid,* 6, 1954. Págs. 3-60.

Con VARELA M. G. "Determinaciones analíticas en la inspección del pescado". *Veterinaria Técnica Española*, 1(A), 1954. Págs. 261-291.

Con VARELA, G.; CASTELLÁ E. "Influencia de los quelatizantes en la formación de la cáscara del huevo. Acción del EDTA sobre permeabilidad y contenido en calcio". En: *An. Inst. Invest. Veterinarias. Madrid*, 6, 1954. Págs. 115-126.

Con BRASS W.; VARELA G. "Farmacología de algunos esteres fenilfosfóricos y fenilfosforosos". *Arch. Farm. Exp*., 6, 1955. Págs. 1-.

Con CASTELLÁ, E.; VARELA G. "Actividad rodanásica de la carne conservada en frigoríficos". *An. Inst. Inv. Veterinaria*., 7, 1955. Págs. 55-71.

Con VARELA, G.; CASTELLÁ, E. "Algunas acciones neuromusculares del Etilendiaminotetracetico". *Arch. Inter. Pharmacodin. et Terapia.,* 1955. Págs. 103-.

Con VARELA, G.; CASTELLÁ E. "Algunas acciones neuromusculares del Disodium Etilendianmo Tetracético". *Archives Internationales de Pharmacodynamie et de Thérapie*, 103 (2-3), 1955. Págs. 334-340.

"Esteres del ácido monobromoacético como aditivo de alimentos". *Anales de la Asociación Veterinaria de Higiene Bromatológica*, 4, 1956. Págs. 9.

Con ASTUDILLO, M. D.; SANZ, A. "Denaturation by heat and cold of ovumucin and ovomucoid". *Bulletin Institut International du Froid, annexe 1,* 1956.

"Estado actual del tratamiento de la coccidiosis de aves con nicarbazin". *Boletín de información y suplemento científico del Consejo General de Colegios Veterinarios de España*, 1957. Págs 31-38.

Con ASTUDILLO, M. D.; SANZ B.; VALDECANTOS A. "Equilibre dynamique du soufre dans le peau et le pelage des rats". *Bull. Soc. Chem. Biol.,* 39, 1957. Págs. 37-.

Con ASTUDILLO, M. D.; FERNÁNDEZ, V. "Determinación de las diferentes formas químicas de encontrarse el azufre en la ovomucina". *Revista española de Fisiología*, 13(2), 1957. Págs. 95-105.

Con ILLERA, M.; OLALLA, E. "Acción hipotermizante de los alcaloides esteres del *veratrum album* (fracción S. 73)". *Anales del Instituto de Investigaciones Veterinarias de Madrid*, 8, 1957-1958. Págs. 283- 285.

Con ILLERA, M.; OLALLA, E "Absorción perlingual de los alcaloides esteres del *veratrum album* (fracción S. 73)". *Anales del Instituto de Investigaciones Veterinarias de Madrid*, 8, 1957-1958. Págs. 287-291.

Con MORROS, J.; ILLERA, M.; TEJEDOR, F. "Temperaturas profundas y metabolismo con los alcaloides del veratro". *Anales del Instituto de Investigaciones Veterinarias de Madrid,* 8, 1957-1958. Págs. 293-297.

BALLESTEROS, M. "Odorantismo experimental en las aves por el metilenamino acetontrilo". *4º Congreso Internacional Veterianario*, 15, 1959. Págs. 865.

Con ILLERA, M. "Método de difusión en agar para la investigación específica de embutidos". *Boletín de información y suplemento científico del Consejo General de Colegios Veterinarios de España*, 4(14), 1959. Págs. 13-16.

Con SANZ, B. M.; FERNÁNDEZ-PELÁEZ, V.; ASTUDILLO, M. D. "Exploración de la función tiroidea en aves con I^{131} e influencia que ejercen en ella los alcaloides esteres del *Veratrum album* (F.S. 73)". *Revista española de Fisiología*, 15(4), 1959. Págs. 209-218.

Con LÓPEZ, C; et al. "Influencia de ciertos agentes complejantes en la absorción, renovación y transporte de cinc en pelo". En: *10ª Reun. Soc. Esp. Fis. Quim. Libro de actas,* 5.5.6.66, 1961.

"Factores cinéticos determinantes a la absorción digestiva de fármacos". *Archivos del Instituto de Farmacología Experimental,* 16(2), 1964. Págs. 149-231. / Universidad Complutense de Madrid. Fundación Valdecilla. Curso 1963-64.

Con GARCÍA, E.; BALLESTEROS, E. "Efectos comparativos de la actividad "in vitro" En: Ascárides y fasciola de algunos antiparasitarios". *III Semana Nacional Veterinaria,* 1, Córdoba, 1964.

Con GARCÍA MATAMOROS, E.; JURADO, R. "Acción de algunas hidracidas sobre el D. Filaria "in vitro" y en la infestación experimental en el cobaya: Breve esquema de la Estrongilosis pulmonar experimental del Cobaya". *III Semana Nacional Veterinaria*, 1, Córdoba, 1964.

Con JURADO, R. "La Espasmolisis en el intestino del caballo". *III Semana Nacional Veterinaria*, 1, Córdoba, 1964. Págs. 37- 48.

Con ÁLVAREZ, M. V.; ASTUDILLO, D.; LÓPEZ ZUMEL, C.; RESPALDIZA, E. "Pruebas de radiosensibilidad a nivel molecular y celular con algunos compuestos derivados de pirimidinas". *Archivos del Instituto de Farmacología Experimental*, 17(2), 1965. Págs 137-143.

Con ASTUDILLO, M. D.; FUSTER C.; GÁRATE E. "El selenio en el astragalus lusitanicus". *An. R. Soc. Fis. Quim.*, 61, 1965. Págs. 697- / *An. Fis Quim.*, 65 (B), 1965. Págs. 300-.

Con JURADO, R.; BALLESTEROS, E. "Tratamiento de la intoxicación cianhídrica por algunos compuestos de cobalto". En: *IX Reunión nacional de la Sociedad española de ciencias fisiológicas*. Pamplona, 1965. Págs. 321-323.

Con ASTUDILLO, M.; SANZ, F.; LÓPEZ ZUMEL, M. C. "Effect of x-Rays on Na^+, k^+-ATP asa, and the active sodium transport through biological membranas". *Revista Española de Fisiología*, 22(3), 1966. Págs. 115-.

Con ILLERA M.; GOICOECHEA A. "Alimentación de ovinos con un régimen mixto de explotación". *U.S. Feed Grains Council Bulletin*, 19, 1966. Págs. 14-.

Con JURADO, R. "Detoxicación de cianuros por compuesto de Cobalto". *Revista del Patronato de Biología Animal*, 10(2), 1966. Págs. 99-123.

Con JURADO, R. "Estudio comparativo de carbamatos y fosfatos orgánicos en las helmintiasis experimentales". *Archivos del Instituto de Farmacología Experimental,* 18(2), 1966. Págs. 92-95.

Con JURADO, R.; LORENZO-VELÁZQUEZ B. "Acciones antiserotonínica y antiinflamatoria de derivados idol-hidracinas sustituidas en posición 2 y 3". *Archivos del Instituto de Farmacología Experimental*. Separata, 18(2), 1966.

Con LORENZO-VELÁZQUEZ, B.; BALLESTEROS, E.; JURADO, R.; FRÍAS, J. "Algunas acciones farmacológicas de la enantetoxina". *Archivos del Instituto de Farmacología Experimental*, 18(1), 1966. Págs. 1-11.

"Sulfoconjugación y sus posibles aplicaciones al diagnóstico". *R. Acad. Nac. Medicina*. Madrid, 1967.

Con JURADO, R.; BALLESTEROS, E. "Comportamiento farmacológico de la Tenia Coeli". *Archivos del Instituto de Farmacología Experimental*, 19(1), 1967. Págs. 1-7.

Con LÓPEZ ZUMEL, M. C. "Acción de la adrenalina sobre el potencial de membrana, sobre la corriente del cortocircuito y sobre el transporte del sodio". En: *XI Reunión Nacional de la Sociedad Española de Ciencias Fisiológicas*. Madrid, 1968. Págs. 313-315.

Con ÁLVAREZ, M. V.; ASTUDILLO, M. D.; BOLAÑOS, F.; RAMOS, E. "Estudio de radiosensibilización química a nivel celular con imidazolidinas halogenadas". *Archivos del Instituto de Farmacología Experimental*, 21(1-2), 1969. Págs. 101-105.

Con JURADO COUTO, R.; ILLERA M.,"Acción de la prostaglandina E^1 sobre fibra lisa del ave". *Archivos del Instituto de Farmacología Experimental*, 21(1-2), 1969. Págs.1-5.

Con LÓPEZ ZUMEL, M.ª C.; ASTUDILLO, Mª. D. "Acciones de la adrenalina y de la radiación gamma sobre el transporte activo del sodio en piel de rana". *Archivos del Instituto de Farmacología Experimental,* 21 (1-2), 1969. Págs. 1-10.

"Sentido y contenido de la Farmacología Clínica Veterinaria". *Revista Terapéutica & Veterinaria*, 1, 1970. Págs. 5-16.

Con ASTUDILLO, M. D.; ÁLVAREZ, M. V. "Acción radiosensibilizante de la difenoquinona: Efectos en ratones totalmente irradiados". *Revista Terapéutica & Veterinaria*, 2(2), 1970. Págs. 5-15.

Con ILLERA, M.; JURADO, R. "Sensibilidad de los métodos para el diagnóstico precoz de embarazo". *Acta Ginecológica, 21(12)*,1970. Págs. 833-836.

Con JURADO, R.; TARAZONA, J. Mª; FRÍAS, J.; ILLERA, M.; PEREZ M. "Normativa para el estudio de la acción embriopática y teratógena en perros". *Archivos del Instituto de Farmacología Experimental*, 22(1-2), 1970. Págs. 7-12.

Micotoxinas y sus imbriacciones sanitarias. Comunicación a la Real Academia Nacional de Medicina, Madrid, 1971.

"Evolución de las penicilinas". *Veterín- extracta*, 100, 1973. Págs. 3-18.

"Tenicidas: Recientes avances". *Archivos de la Facultad de Medicina de Madrid*, 30(2), 1976. Págs.117-129.

Con MARTÍNEZ-LARRAÑAGA, M. R; JURADO, R.; ANADON, A. "Modelo de la cinética de eliminación de un fármaco en su distribución intracelular en tejidos". *Archivos de Farmacología y Toxicología,* 3(1), 1977. Págs. 41-50.

Con JURADO COUTO, R. "Metodología exploratoria de la inducción enzimática "in vivo". En: *3º Cong. Mund. Alim. Anim.* 1978. Págs. 537-542.

Con FERNÁNDEZ, G. M.; LUMBRERAS, J. M.; ORDÓÑEZ D.; SANTIAGO D. "Interacciones de la furosemida con la albúmina de diversas especies domésticas. Importancia de la elección de un modelo". *An. R. Acad. Farm.*, 50, 1984. Págs. 405-.

Con BALAÑA FOUCE, R.; GARCIA ORDÓÑEZ, D. "Kinetic studies of the inhibitory effect of L-argininine analogous compounds on putriscine oxidase activity from rat small intestine". *Arch. Farmacol. Toxicol.*, 11, 1985. Págs. 165-.

Con TARAZONA, J. M.; et al. "Un ensayo de eficacia de "Netobimin" frente a nematodos parásitos de ovinos". *Medicina Veterinaria*, 3(9), 1986. Págs. 441-446.

Con TARAZONA, J. M; JURADO, R; et al. "An evaluation of the efficacy of "Netobimin" against Dicrocoelium dendriticum in sheep" *Veterinary Record*, 127(Enero), 1987. Págs. 57-58.

"Notas de terapéutica clínica veterinaria". *Boletín de información y suplemento científico del Consejo General de Colegios Veterinarios de España.* 1957.

"La utilidad terapéutica de los preparados solubles de vitamina A". *Boletín de información y suplemento científico del Consejo General de Colegios Veterinarios de España.*

"El Meprobamate en la Medicina Veterinaria". *Boletín de información y suplemento científico del Consejo General de Colegios Veterinarios de España.*

Con DELGADO CALVETE, A.; PRIETO HERRERO, J.R. *La sanidad humana y el empleo de productos químicos y biológicos en nutrición animal.*

TRABAJOS DE REVISIÓN

"Los derivados y similares de la colina". *Farmacoterapia actual,* 2, 1945. Págs. 153.

"Diadiminas, fenantridinas y similares de la quimioterapia veterinaria". *Farmacoterapia Actual,* 3, 1946. Págs. 312.

Con CASTELLÁ E. "Tratamiento de la mastitis infecciosa de la vaca". *Arch. Vet. Práctica*, 4, 1951. Págs. 33.

"Transformación de las proteínas y compuestos nitrogenados de los pescados". *Vet. Técn. Esp.* 1, 1953, Págs. 921.

"Toxicología de aditivos funcionales y ocasionales de los alimentos". *An. Fac. Vet. Madrid*, 5, 1953. Págs. 35.

"Desinfección y desinfectantes cutáneos". *Vet. Técn. Esp.*, 2, 1954. Págs. 132.

"Tratamiento de las inflamaciones de la piel". *Vet. Técn. Esp.*, 2, 1954. Págs. 133.

"Los tratamientos antipruriginosos". *Vet. Técn. Esp.,* 2, 1954. Págs. 134.

Con VARELA, G. "Determinaciones analíticas en la putrefacción del pescado". *Vet. Técn. Esp.,* 2, 1954. Págs. 261.

Con VARELA, G. "PH y capacidad tamponizadora en pescados". *Vet. Técn. Esp.,* 3, 1955. Págs. 365.

"El apetito y la toma voluntaria de alimentos". SER, 14, 1955. Págs. 41.

"Problemas actuales del tratamiento de huevos por el frío". *Rev. Del frío,* 2, 1957. Págs. 1.

Con VALDECANTOS, A. "Higiene de los alimentos conservados por la acción de antibióticos; antisépticos, antioxidantes, radiaciones ionizantes y frío". En: *1ª Sem. Nac. Vet.,* 1, 1960. Págs. 51.

Con VARELA, G. "Factores condicionantes de la toma voluntaria de alimentos". *Soc. Iber. Nutr. Anim*, 1964.

"Absorción intestinal de fármacos y su biocinética". *Fund. Valdecilla y U.C.M.* 1966.

Con JURADO, R.; MORAL, A. "Farmacología y terapéutica nematocida". *Acad. Cienc. Vet. Barcelona.,* 1967.

Con ÁLVAREZ, Mª. V.; ASTUDILLO, Mª. D. "Radioprotección química por imidazolinas e imidazolidinas". En: *Homenaje al profesor B. Lorenzo -Velazquez.* Madrid, Ed. Oteo, 1971. Págs 213-224.

Con JURADO, R. "Lactacidosis digestiva en Rumiantes. Estudio etiopatogénico". En: *9ª Reun. Soc. Iber. Nutr. Anim.*, 9, 1971. Págs. 7-19.

Con DELGADO, A.; PRIETO, R. "Sanidad humana y empleo de productos químicos y biológicos en nutrición animal". En: *2ª Cong. Inter. Nutr.,* 1973.

Con JURADO, R. "Toxicología ambiental por mercurio y derivados". *Contaminación y prevención*, 3, 1974. Págs. 29.

Con JURADO, R. "Acciones tóxicas de los herbicidas clorofenoxialcanos y de las clorodioxinas". En: *13ª Reun. Soc. Iber. Nutr. Anim.,* 13, 1975. Págs. 47.

Con BALLESTEROS, E.; FRÍAS, J. "El Fenómeno de Doping". *Panoram. Vet.,* 1978.

"Mecanismo de acción de radiosensibilizantes". En: *Ponencia Soc. Esp. Biol.; Med. Nucler.* 1980.

Con JURADO, R. "Repercusiones de los productos zoosanitarios en la alimentación y sanidad humana". *Hygia Pecoris*, 2(7), 1980. Págs. 5-20.

Con JURADO, R. "Factores Beneficio/Riesgo en la utilización de nitratos en la tecnología de alimentos". *Veterinaria y Medio Ambiente.* Ed. CEOTMA, 1981.

"Repercusiones de los productos zoosanitarios en la alimentación y salud humana". *Hygia Pecoris*, 4(7), 1982. Págs. 5.

Con ÁLVAREZ, M. V.; ASTUDILLO, M. D. "El proceso de sulfoconjugación estudiado por autorradiografía". *Instituto de Química y Física e Instituto de Investigaciones Veterinarias C.S.I.C.* Págs. 179.

SEMPER, J. G.; ASTUDILLO, M. D. "Biocinética del Cinc en el pelo de rata y su modificación por los agentes EDTA, fitina y acetato de Cinc". *Institutos de Química y Física e Investigaciones Veterinarias C.S.I.C.* Págs. 195.

"Tratamiento de las papilomatosis en los animales". *Boletín de información y suplemento científico del consejo general de colegios veterinarios de España*. Págs. 11-15.

"Tratamiento de las complicaciones nerviosas del moquillo del perro". *Boletín de información y suplemento científico del consejo general de colegios veterinarios de España*. Págs. 15-18.

TRABAJOS EXPERIMENTALES

Con IDOIPE, F.; PELAYO, M. "Acción de la novocaína endovenosa y el bloqueo de los esplacnicos sobre la emesis y los movimientos del estómago". *Farmacoterapia actual*, 1(4), 1944. Págs. 35.

Con IDOIPE, F.; PELAYO, M. "Algunas modificaciones de las constantes sanguíneas por inyecciones endovenosas de novocaína". *Farmacoterapia Actual*, 1(5), 1944. Págs. 34.

Con GARCÍA DE JALÓN, P. "Derivados acridinicos y fibra lisa". *Farmacoterapia Actual*, 3, 1946. Págs. 34.

Con ELIO, J.; FIGUERAS; GARCÍA DE JALÓN, P. "Sobre la pretendida acción anticurarica de la veratrina". *Archivos del Instituto de Farmacología Experimental*, 2, 1950. Págs. 38.

Con CASTELLÁ, E.; TARAZONA, J. M. "Rodanasa en los animales domésticos". *An. Fac. Vet Madrid,* 2, 1950. Págs. 45.

Con CASTELLÁ, E. "Conducta de la fosfomonoesterasa ácida del hígado del perro frente a algunos compuestos orgánicos". *An. Inst. Investig. Veterinarias.,* 2, 1950. Págs. 71-78.

Con CASTELLÁ, E. "Acciones musculares del acetaldehído". *Archivos de Farmacología Experimental*, 2, 1950. Págs. 6.

Con LÓPEZ, P.; CASTELLÁ, E. "Acciones farmacológicas del antrycide sobre el aparato respiratorio y circulatorio". *An. Fac. Vet.,* 2, 1950. Págs. 135.

Con LÓPEZ, P.; CASTELLÁ, E. "Formaldehído y permeabilidad capilar". *An. Fac. Vet. Madrid,* 2, 1950. Págs. 145.

Con TARAZONA, J. M.; CASTELLÁ. E. "Acción del cloruro sódico sobre la verminosis de équidos". *An. Fac. Vet. Madrid,* 2, 1950. Págs.152.

Con CASTELLÁ, E. "Influencia de los iones alcalinos y alcalino-térreos sobre la rodanasa del hígado de cobaya". *Archivos del Instituto de Farmacología experimental*, 3(2), 1951. Págs. 9.

Con CASTELLÁ, E. "Modificaciones farmacológicas de la fosfomoesterasa ácida hepática canina". *Archivos de Farmacología experimental*, 3(2), 1951. Págs. 1-7.

"Activité phosphomonoesterasique chez les helminthes». En: *2º Cong. Inter. Biochem.*, 1952. Págs. 62. / *An. Fac. Vet. Madrid* 4, 1952. Págs. 368.

"Phosphomonoesterase alcaline chez les animaux domestiques». en *2º cong. Inter. Biochem. Paris.,* 1952. Págs. 63.

Con ASTUDILLO, M. D. "Reinseignements sur le metabolisme du soufre dans les volailles». En: *2º Cong. Inter. Biochem.,* 1952. Págs. 19.

Con VARELA, G.; CASTELLÁ, E. "Acciones vasculares de la sal sódica del etildiaminotetracético". *An. Inv. Vet.,* 4, 1952. Pág. 293.

Con VARELA, G. "Toxicidad y acción sobre fibra lisa del versenato sódico". *Arch. Farm. Exp.*, 4, 1952. Pág. 5.

Con VARELA, G.; CASTELLÁ, E. "Determinación de sangre en orina humana y de animales por polarografía". *An. Ins. Inv. Vet.,* 4, 1952. Págs. 301.

Con VARELA G.; CASTELLÁ, E. "Rodanasa y agentes tiroideos". En: *2º Cong. Inter. Biochem.*, 1952. Págs. 35. / *An. Inst. Inv. Vet,*. 5, 1952. Págs. 327-333.

"Elimination and retention rate of radioisotope s^{35} in fowl applied in a form sodium sulfate". En: *Proc. 15 Cong. Mud. Vet.*,Stockholm, 1, 1953. Págs. 544.

Con ASTUDILLO, M. D. "Distribución del azufre en aves. Vía parenteral. Estudio con radiotrazador". *An. R. Soc Fis. Quim.,* 49, 1953. Págs. 609.

Con ASTUDILLO, M. D. "Metabolismo e incorporación del azufre en aves en el huevo: Estudio con azufre Isótopo". Anales de la Real Sociedad de Física y Química, 50 (b), 1954. Págs. 901-.

"Intoxicación por los Cystus". *Vet. Tec. Española*, 4, 1954. Págs. 349.

VARELA, G. "Acción local de diversas sustancias sobre la absorción intestinal del agua". *An. Inst. Inv. Vet.,* 6, 1954. Págs. 109.

Con BRASS, W.; VARELA, G. "Farmacología de algunos esteres fenilfosfóricos y fenilfosforosos". *Arch. Farm. Exp.*, 6, 1955. Págs. 1.

Con ASTUDILLO, M. D.; ALFONSO, M. I.; VALDECANTOS, A. "Fijación y movilización del azufre en el pelo". *Arch. Inter. Farm.*, 8, 1955. Págs. 230.

Con MORROS SARDÁ, J. *Acciones farmacológicas del formaldehído y los derivados formalizados de metionina, cisterna, glicina y glutámico*. Madrid: Facultad de Veterinaria, 1955.

Con ASTUDILLO, M. D.; FERNÁNDEZ, V.; MUNICIO, A. M. "Determination of Differents chemical forms of sulphur contained in mucins". En: *15º Cong. Inter. Of Inter. Unn. Of Pure and Applied Chemistry,* 5, 1956. Págs. 143 y *Rev. Esp. Fisiol.,* 13, 1957. Págs. 95.

"Grupos SH y ácido hialurónico en carnes congeladas". *Revista del Frío del* C.S.I.C., 32, 1957. Págs. 1.

Con ILLERA, M.; MORROS SARDÁ, J. TEJEDOR, F. "Algunas acciones vasculares de la protoveratrina". *Arch. Farm. Exp.,* 9, 1957. Págs. 1.

Con ASTUDILLO, M. D. ; ILLERA, M. ; OLALLA, E. "Repartition et fixation du sulfoniazide dans l´organisme du rat au moyen de soufre radioctif (^{35}S)». *Comtes Rendue Societe Fisiol.*, 153, 1959. Págs. 562.

Con BALLESTEROS, E. "Odoratismo experimental en aves producido por metilenaminoaetonitrilo (M.A.A.N)". *XVI Congreso Mundial Veterinario,* 1959. Págs. 365.

Con FERNÁNDEZ, V.; ASTUDILLO, M. D. "Función tiroidea en aves atadas con protoveratrina". En: *5ª jorn. Bioquim. Latinas,* 4, 1959. Págs. 44.

Con ILLERA, M. "Método de difusión en agar para la diferenciación específica de proteínas". *Rev. Cons. Vet. Esp.*, 6, 1959. Págs. 13.

Con LÓPEZ, C.; ASTUDILLO, M. D. "Estudio biodinámico de la sulfoconjugación por trazadores radiactivos". En: *Actas de las V Jornadas Bioquímicas Latinas*. Barcelona, 1959. Pág 68.

Con LÓPEZ, C.; ASTUDILLO, M. D. "Biodinámica de la sulfoconjugación estudiada con trazadores". En: *5ª jorn. Bioquim. Latinas,* 4, 1959. Págs. 86.

Con LÓPEZ, C.; ASTUDILLO, M. D. "La sulfoconjugación en suero sanguíneo y su posible aplicación al diagnóstico clínico". En: *5ª Reun. Soc. Esp. Cienc. Fisiol.*, 5, 1959. Págs. 304.

Con SANZ, B.; ASTUDILLO, M. D.; FERNÁNDEZ, V. "Modificaciones estructurales producidas por las distintas radiaciones sobre las proteínas de la leche: Estudio particular de la B-lactoglobulina". *Las Ciencias,* 24, 1959. Págs. 1033.

Con SANZ, B.; ASTUDILLO, M. D. "Acción de las radiaciones ultravioleta y ultrasónicas sobre la B-Lactoglobulina". En: *16º Cong. Mund. Vet. Sec.*, 3b, 1959. Págs. 44.

Con VARELA, G.; GRANDE, L. "La protoveratrina en la declinación de la puesta estival de aves". En: *16º Cong. Mund. Vet. Sec.*, 1, 1959. Págs. 65.

Con FERNÁNDEZ, V; ASTUDILLO, M. D.; HUERTAS. C.; ILLERA, M.. "Estudio de la retención y eliminación de la vitamina B_{12} ^{58}Co en forma de complejo tanato en cinc-cianocobalamina". *Rev. Clin. Esp.,* 78, 1960. Págs. 68.

Con LÓPEZ, C.; ASTUDILLO, M. D. "Kinetisches studium sur sulfokonjugierung. In blutdurch radiozeichner". En: *Reun. Soc. Quim. Pura y aplicada*. Munich, 1960.

Con FERNÁNDEZ, V.; et al. "Proteínas séricas que copulan y transportan el Cinc (Zn-65)". En: *10ª Reun. Soc. esp. Fis.* Quim, Libro de Actas, 5.5.5.66, 1961.

Con GOICOECHEA, A.; FERNÁNDEZ, V.; LÓPEZ, C. "Cinética del Zn en sangre y su modificación por agentes complejantes". En: *10ª Reun. Soc. esp. Fis. Quim. Libro de Actas* 5.5.6.67, 1961.

Con LÓPEZ, C.; et al. "Absorción y renovación del Zn en pelo y su modificación por quelantes". En: *10ª Reun. Soc. esp. Fis. Quim. Libro de Actas* 5.5.6.86. 1961.

Con ASTUDILLO, M. D.; FUSTER, M. C. "Radiosensivity and radioprotection of ovomucid". En: *Proc. Cong. Harrogate- Yorkshire*. North-Holland Publis. Comp., 1962.

Con GOICOECHEA, A.; ASTUDILLO, M. D. "Interacción del cinc con las proteínas séricas". *An. Inst. Inv. Vet.*, 12, 1962. Págs. 11.

Con GOICOECHEA, A.; et al. "Estudio radioelectroforético de las copulaciones del cinc con proteínas séricas y su modificación por quelantes". *Arch. Inst. Farm. Exp.,* 14, 1962. Págs. 205.

GOICOECHEA, A.; et al. "Sodium Diethydithiocarbamate Na as mediated transfer of passing of the Zn through the erytrocytes membrane". En: *7ª Reun. Soc. Esp. Cien. Fisiol.*, 7, 1962. Págs. 233.

LÓPEZ, C.; et al. "Transporte de iones a través de membranas biológicas. Estudio por radiotrazadores". En: *26º Cong. Lusoesp. Progr. Ciencias.*, 2, 1962.

LÓPEZ, C.; et al. "Cinética del paso de sulfatos a través de la membrana intestinal y su relación con la sulfoconjugación". En: *7ª Reun. Soc. Esp. Cien. Fisiol.,* 7,1962. Págs. 45-.

Con ASTUDILLO, M. D.; ESPLIGUERO, M. S.; ZUMEL, M. C. "Mecanismo de la absorción intestinal de sulfato inorgánico". En: *9ª Reun. R. Soc. Fis. Quim.*, 1963. Págs. 104-.

Con GARCÍA MATAMOROS, E. "Ditienilos y tertienilos en la estrongilosis pulmonar experimental en el cobaya". En: *8ª Reun. Soc. Esp. Cien. Fisiol.*, 8, 1963. Págs. 261.

Con SAMPER, J. G. "Análisis del Zn en los distintos componentes del pelo". En: *8ª Reun. Soc. Esp. Cien. Fisiol.,* 8, 1963. Pág. 200.

Con GARCÍA MATAMOROS, E.; JURADO, R. "Acción de algunas hidracidas sobre el D. Filiaria in vitro en la infestación experimental en el cobaya". En: *3ª Sem. Nac. Vet.*, 1, 1964. Págs. 13.

Con ÁLVAREZ, M. V.; et al. "Pruebas de radiosensibilidad a nivel molecular y celular con algunos compuestos de pirimidinas". *Arch. Inst. farm. Exp.,* 17, 1965. Págs. 139.

Con ÁLVAREZ, M. V.; ASTUDILLO, M.D.; LÓPEZ ZUMEL, M. C. "Contribución al estudio de las propiedades radioprotectoras de los compuestos fenilpirano y p-etoxifenilarabino del 2-Mercaptoimidazol". En: *9ª Reun. Soc. Esp. Cien. Fisio.,* 9, 1965. Págs. 325.

Con ÁLVAREZ, M. V.; ASTUDILLO, M. D.; RAMOS, E. "Contribución al estudio de las propiedades radioprotectoras del 1-Fenil-4.5-(D-Glucopirano)-Imidazolina-2-Tiona y de 1-p-etoxifenil-4 D-Arabino-tetrahidroxibutil-imidazoilna-2-tiona". En: *An. R. so. Fis. Quim.*, 42, 1966. Págs. 729.

Con ÁLVAREZ, M. V.; LÓPEZ, C. "Propiedades radioprotectoras de los compuestos fenilpirano y p-etoxifenil-arabino del 2-mercapto-imidazol". En: *9ª Reun. Soc. Esp. Cien. Fisio.,* 9, 1965. Págs. 325.

Con ASTUDILLO, M. D.; LÓPEZ, C. "Effects of X´rays on Na, K-ATPasa and the active transport of sodium through biological membranes". En: *3º Cong. Radiation Res. Abts.*, 26(97), 1966 y *Rev. Esp. Fisiol.*, 22, 1966. Págs. 115.

Con BALLESTEROS, E.; et al. "Some pharmacological actions of oenantetoxine". En: *3º Cong. Inter. Pharm.* Abts. Págs. 97. 1966 y *Arch. Inst. Farm. Exp.*, 18(1), 1966.

Con JURADO, R.; MORAL, A; RELIMPIO, A. "Actividad antihelmíntica de algunos derivados de carbamatos". *Rev. Iber. Parasitol.*, 26, 1966. Págs. 353.

Con JURADO, R.; VELÁZQUEZ, B. L. "Acciones antiserotonínicas y antiinflamatorias de derivados idol-hidracinas sustituidas en posición 2 y 3". *Arch. Inst. Farm. Exp.*, 18(2), 1966. Págs. 49.

Con SÁNCHEZ, F.; ASTUDILLO, M. D. "The influence of diethydithiocarbamate and chelating on the transport of Zn through erythrocyte membrane". En: *3º Cong. Inter. Pharm.* Abst., 1966. Págs. 103.

Con ÁLVAREZ, M. V.; ASTUDILLO, M. D.; BOLAÑOS, J. F. "Pruebas de radioprotección a nivel celular con derivados imidazol-2-tiona". En: *10ª Reun. Soc. Esp. Cienc. Fisiol.*, 10, 1967. Págs. 211.

Con ASTUDILLO, M. D. et al. "Relación entre estructura química y actividad radioprotectora". En: *13ª Reun. R. Soc. fis. Quim., L. Actas,* 7.3.5.3.5., 1967.

Con ASTUDILLO, M. D.; LÓPEZ, C. "Efecto de los rayos X sobre el transporte activo de sodio a través de piel de rana". *An. R. Soc. Fis. Quim.,* 43,1967. Págs. 827.

Con BALLESTEROS, E.; MORAL, A. "Cinética del transporte de sodio en recto de ave". En: *18º Cong. Mund. Vet. Anim.*, 12, 1967. Págs. 101.

Con FUNES, E.; ASTUDILLO, M. D. "Efectos de la radiación sobre el aceite de oliva". En: *13ª Reun. R. Soc. Fis. Quim., L. Actas,* 7.3.5.2., 1967.

Con FUSTER, M. C.; ASTUDILLO, M. D. "Radioprotección del ovomucoide por el BrH del bromuro de 2-Aminoetil-Isotiuronico frente a la radiación gamma". En: *10ª Reun. Soc. esp. Fis. Quim. Libro de Actas* 5.5.6.67. / *Arch. Inst. Farm.* Exp., 14, 1967. Págs. 65.

Con LÓPEZ, C.; ASTUDILLO, M. D. "Radiosensibilización a nivel celular y supracelular de algunas quinonas". En: *10ª Reun. Soc. Esp. Cienc. Fisiol.*, 10, 1967. Págs. 18.

Con SÁNCHEZ, P.; VELÁZQUEZ, B. L. "Interferencia del ditiocarbamato en la biosíntesis de norepinefrina en aurícula aislada de cobaya". En: *10ª Reun. Soc. Esp. Cienc. Fisiol.,* 10, 1967. Págs. 6.

Con SÁNCHEZ, P.; GOICOECHEA, A. "Interferencia del dietilditiocarbamato en relación con la permeabilidad de membrana a las sales de cobre". En: *10ª Reun. Soc. esp. Cien. Fisiol.*, 10, 1967. Págs. 9.

Con ASTUDILLO, M. D.; LÓPEZ, C.; MARIÑO, M. "Recuperación celular y efectos de la radiación gamma en ácidos nucleares de levaduras". En: *11ª Reun. Soc. Esp. Cienc. Fisiol.*, 11., 1968. Págs. 123.

Con ILLERA, M.; SOLER, V. "Destete precoz de corderos". En: *2ª semana Luso-Española de Ganado Ovino. Bull, Pec. Port.*, 36, 1968. Págs. 173.

Con LÓPEZ, C. "Acción de la adrenalina sobre el potencial de membrana corriente cortacircuito y transporte de Na". En: *11ª Reun. Soc. Esp. Cienc. Fisiol.*, 11, 1968. Págs. 128.

Con RAMOS, M. D.; ASTUDILLO, M. D. "Radiosensibilizantes difenilos y quinonas en levaduras". En: *11ª Reun. Soc. Esp. Cienc. Fisiol.*, 11, 1968. Págs. 125.

Con ASTUDILLO, M. D.; ÁLVAREZ, M. V.; RAMOS, E. "Effects of diphenol and quinones as radiosensitizing agents on supercelluler level". En: *2º Simp. Inter. Radiosensitizing and Radioprotective- Drug*. Abst., 1969. Págs. 81.

Con ASTUDILLO, M. D.; RAMOS, E. "Radiosensitizing effects of dihidroxybencene in celly systems". En: *6º Meet. Fed. Europ. Biochem. Soc*., Abst. 1969. Págs. 287.

Con LÓPEZ, C.; ASTUDILLO, M. D. "Influence of the epinephrine and the ionizing radiation on sodium transport across frogg skin". En: *6º Meet. Fed. Europ. Biochem. Soc,* Abst. 1969. Págs. 104.

Con GARCÍA PARTIDA, P. "Efecto del difenilglioxal y difenilglioxal superóxido sobre adenocarcina de mama espontáneo en la ratona". *Rev. Esp. Oncología*, 1972.

Con GOICOECHEA, A.; GARCÍA SACRISTÁN, A.; GARCÍA PARTIDA, P. "Efecto de la difenoquinona sobre tumor ascítico de ehrlich, su sinergismo con radiación". *Rev. Esp. Oncología*, 20, 1973. Págs. 31.

Con GAYARRE, G.; GARCÍA PARTIDA, P. "Quinonas radiosensibilizantes aplicadas a radioterapia". *Rev. Esp. Oncología,* 21, 1974.

Con ANADÓN, A.; et al. "Distribution and radiosensitization in vivo of piromelitic acid". En: *Annual Meeting of the European Society for Radiation Biology,* Edinburgh (Scotland), 1975. Abstracts, 11, 12.

Con ANADÓN, A.; MARTÍNEZ-LARRAÑAGA, M. R. "Diferencias de captación y liberación de adenosina-H^3 en fibras intestinales de taenia coli e ileon en cobayos neonatales y adultos". *Arch. Farmacol. Toxicol*, 1(2),1975. Págs. 165-172.

Con MARTÍNEZ, M. R.; et al. "Antitumoral action of diphenylglyoxal and its peroxide". En: *6º Cong. Inter. Pharmacol. L. Actas*, 1975. Págs. 71.

Con ANADÓN, A. "El tetramisol como desencadenante de un fenómeno de ritmicidad biogénica". *Arch. Farmacol. Toxicol*., 2(2),1976. Págs. 97-104.

Con ANADÓN, A.; MARTÍNEZ-CABRUJA, R.; MARTÍNEZ-LARRAÑAGA, M. R. "Valoración del ácido D-glucárico como índice de la inducción enzimática de 2,3,7, 8- tetracloro dibenzo-p-dioxina (TCDD)". *Arch. Farmacol. Toxicol*., 2(3), 1976. Págs. 235-242.

Con MARTÍNEZ, M. R. et al. "Medida de la inducción enzimática en suero sanguíneo y orina producida por TDCC". en *1º Cong. Fed. Esp. Biol. Exp., L.* Resumen, 1976 Págs. 91.

Con ANADÓN, A. M.; et al. "Effects of the compounds $(PtCl_6)$ H_2(3-piperazinyl-1-ethylamine) and $(OsCl_6)H_2$(aminopyrine)$_2$ on calcium and sodium transport in isolated frog skin". *Acta Pharmaceutica Fennica*, 86,1977. Págs. 202-207.

Con ANADÓN, A.; MARTÍNEZ- LARRAÑAGA, M. R. "Radiosensitizing effect of the salts complexes, hexacloro platinate and hexachloro osmiate of the 2-anime-6-bromobenzothiazole". En: *XIIIth Annual Meeting of the European Society for Radiation Biology.* Liege (Belgium). Abstracts, 13. 1977.

Con GARCÍA SACRISTÁN, A.; ILLERA, M. "Derivados Nor-tropano hidantoinas n-sustituidos. Acciones sobre fibra lisa, antiarrítmica y anticonvulsivante". *Arch. Farm. y Toxicol.,* 3, 1977. Págs. 57.

Con MARTÍNEZ, M. R. "Acciones antitumorales de la sal compleja $(PtCl_6)$ H_2(2-hidroxipropil-piperazina)". En: *3ª Reun. Asoc. Esp. Farmacol., L.* de comunic., 1977. Págs. 87.

Con MARTÍNEZ, M. R.; ANADÓN, A. "Estudio comparativo de los efectos antiarrítmicos obre potenciales de membrana y transporte de sodio en piel de rana". *Arch. Farm. y Toxicol*., 3, 1977. Págs. 247.

Con MARTÍNEZ-CABRUJA, R.; et al. "Efecto del 2, 3, 7, 8, -tetracloro dibenzo-p-dioxina (TCDD) sobre la espermiogénesis en ratas impúberes". En: *III Reunión Nacional de la Asociación Española de Farmacólogos. Deuxieme Rencontre Franco-Espagnole de Pharmacologie*. Madrid Resumenes. 3, 1977. Págs. 131.

Con MARTÍNEZ-LARRAÑAGA, M. R.; ANADÓN, A. "Estudio comparativo de los efectos de antiarrítmicos procainamida, quinidina, difenilhidantoína y espirohiantoínas derivados del sistema nor-tropano sobre los potenciales de membrana y el transporte de sodio en piel de rana". *Arch. Farmacol. Y Toxicol.,* 3(3), 1977. Págs. 247-258.

Con ANADÓN, A.; MARTÍNEZ-LARRAÑAGA, M. R. "Kinetics of the regional distribution by radiotracers". En: *First International Symposium on Riopharmacology*. Insbruck (Austria). Abstracts, 1, 1978.

Con ANADÓN, A.; MARTÍNEZ-LARRAÑAGA, M. R. "Study of complex salts of platinum and osmium with antitumoral activity on the oxygen consumption and radiosensitizing effect". En: *7th International Congress of Pharmacology*. Abstracts, Paris. 7, 353. Pergamon Press Ltd, Oxford (England), 1978.

Con ANADÓN, A.; IDOIPE, C. "Dopaniergic cystoreceptors in guinea pig". En: 7º *Inter. Cong. Pharmacol*., 7, 1978. Págs. 759.

Con ANADÓN, A.; MARTÍNEZ, M. R. "Kinetics ot the regional distribution by radiotracers". En: *1º Simp. Inter. of Radiopharm. Abst.*,1978. Págs. 38.

Con VINDAS, S.; GARCÍA SACRISTÁN, A.; ILLERA, M. "Actividad anestésica antiinflamatoria local de algunas espirohidantoinas derivadas de nor-tropano n-sustituidas". *Arch. Farm. y Toxicol.*, 4, 1978. Págs. 3.

Con ANADÓN, A. "Hazards of antibiotic therapy; Public Health Implications". En: *9th International Congress on Animal Reproduction and Artificial Insemination.* Madrid, 1980. Págs. 491-497.

Con ORDÓÑEZ, D. "Efecto de las cefalosporinas semisintéticas en la prueba del lal". *Arch. Farm. y Toxicol.*, 6, 1980. Págs. 225.

Con ORDÓÑEZ, D. "Errores cometidos en la valoración yodométrica de la ampicilina benzatina". *An. R. Acad. Farmacia.*, 46, 1980. Págs. 179.

Con ORDÓÑEZ, D. "Estudio cinético de la desaparición del efecto pirogénico en conejo". En: 5ª *Reun. Asoc. Esp. Farmacol.*, 5, 1980. Págs. 202.

Con ANADÓN, A.; MARTÍNEZ, M. R. "Efectos de la saxitoxina sobre la transmisión motora del ileón de cobaya". En: *3ª Reun. Toxicol. Esp.*, 3, 1981. Págs. 2.

Con ANADÓN, A.; MARTÍNEZ, M. R. "Factors affecting the release to taurine in chicken isolated right atria". *J. Pharmacologie.*, 12, 1981. Págs. 89.

Con IDOIPE, C.; IDOIPE, A. "Ligando receptor dopaminérgico en vejiga de cobaya". *Arch. Farm. Toxicol.,* 7, 1981. Págs. 123.

Con ORDÓÑEZ, D.; FRÍAS, J. "Creatin fosfokinasa como índice de irritación muscular". En: *3ª Reun. Toxicol. Esp.*, 3, 1981. Págs. 34.

Con ORDÓÑEZ, D.; FRÍAS, J. "Variación de la actividad creatinfosfoquinasa sérica (CPK) como indicativo de la reactividad muscular". En: *IV Jornadas toxicológicas españolas*, 1981.

Con ANADÓN, A.; MARTÍNEZ, M. R. "Mechanical responses to the longitudinal muscle of the guinea-pig ileum to levamisol". *Pharmacol. et Toxicol. Veterinaire,* 12(1), 1982. Págs. 70.

Con GARCÍA PARTIDA, P. "Action of 1, 2-Diphenyl-diketona and its peroxide in morphogenesis of rna-oncovirus (bittner type)". En: *2º Simp. Duran Reynals.* Barcelona, 1982.

Con ORDÓÑEZ, D.; SANTIAGO, D. "The binding of furesemide to albumin and serum from differents species". *Thermodynamic parameters. Pharmacol Et Toxicol. Veterinaire*, 12(1), 1982. Págs. 129.

Con IDOIPE, C. "Dopaminergic receptors in guinea-pig badder". *Research. Comm.*, 7, 1983. Págs. 265.

Con IDOIPE, J. J., IDOIPE, C.; TARAZONA, J. V. "Cistoreceptores dopaminérgicos. Comportamiento vesical espontáneo". *Actas Urológicas Españolas, 6(1),* 1982. Págs. 11 / Arch Farm. Toxicol., 9, 1983. Págs. 233.

Con ORDÓÑEZ, D. "Mechamismes de fixation de la cefazolina sur l´albumine humane. Aspects energetiques et sutructuraux". *Therapie,* 38, 1983. Págs. 601.

Con FERNÁNDEZ, G. M. "Interacción de la furosemida con la albúmina de diversas especies domésticas. Importancia de la elección de un modelo". *An. R. Acad. Farm.,* 50, 1984. Págs. 405.

Con MARTÍNEZ, M. R., ANADÓN, A.; DÍAZ, M.J. "Absorption of oral tetracycline in chickens". En: *3rd Congress of the European Association for Veterinary Pharmacology and Toxicology.* Ghent (Belgium), 1985.

TESIS DOCTORALES

TARAZONA VILAS, J. Mª. Trichonemiasis de équidos. Mem. Est. Sup. Vet. Sobresaliente. 1948.

ALONSO, G. Influencias hormonales sobre la fosfomoesterasa. Sobresaliente. 1950.

CASTEJÓN CALDERÓN, F. Regulación de la presión sanguínea en aves. Sobresaliente. 1951.

CASTELLÁ BERTRÁN, E. Aportaciones a la ontogenia enzimológica de las aves. Sobresaliente Cum Laude y Premio Extraordinario. 1952.

LINARES LUCAS, P. La contratación de animales. Sobresaliente. 1954.

GORDO SÁNCHEZ, F. Intervención forense en la contratación. Sobresaliente Cum Laude. 1954.

GÓMEZ ROYO, P. Comportamiento farmacológico de la vena porta y presión portal. Sobresaliente Cum Laude. 1956.

GÓMEZ ROYO, J. Mª. Quimioterapia experimental en Teniasis. Sobresaliente Cum Laude. 1957.

SIMÓN VICENTE, F. Estrongilosis pulmonar en óvidos. Quimioterapia experimental. Sobresaliente, 1957.

KLEIN KNAPPE, F. Semántica de la terminología Hispana-Alemana. Sobresaliente. 1957.

TARAZONA VILAS, J. Mª. Aportaciones al conocimiento de las estrongilosis pulmonares ovinas. Sobresaliente. 1957.

FERNÁNDEZ PELAEZ, V. Composición y propiedades de la ovomucina. F. Ciencias. Sobresaliente. 1958.

ILLERA MARTÍN, M. Farmacología de antituberculosos y quimiopremunizantes. Sobresaliente Cum Laude. 1958.

SANZ SANZ, B. Efecto de las variaciones sobre las lactoglobulinas. Sobresaliente Cum Laude y Premio Extraordinario. 1959.

PONCE FERNÁNDEZ, M. Normalización analítica del doping. Sobresaliente, 1959.

POZO FERNÁNDEZ, R. Antibióticos como complementarios del tratamiento frigorífico en aves. Sobresaliente Cum Laude. 1960.

BALLESTEROS MORENO, E. Odorantismo experimental en aves e intoxicación por nitrilos. Sobresaliente. 1960.

LÓPEZ ZUMEL, C. Biocinética de la sulfoconjugación. F. Ciencias. Sobresaliente. 1960.

SIMÓN PALACIOS, A. Acción diurética de nuevos compuestos sulfamídicos. Sobresaliente Cum Laude. 1961.

VALDECANTOS, A. Tratamiento frigorífico de carne a largo plazo. Sobresaliente Cum Laude y Premio Extraordinario. 1961.

GOICOECHEA MAYO, A. Cinc y proteínas séricas. Sobresaliente Cum Laude. 1962.

GARCÍA MATAMOROS, E. Estrongilosis pulmonar experimental y su quimiotearpia. Sobresaliente Cum Laude. 1962.

FUSTER, C. Radiaciones ionizantes y mucoproteínas. F. Ciencias. Sobresaliente Cum Laude. 1962.

GONZÁLEZ VARELA, M. Efecto de las radiaciones ionizantes sobre huevo de aves. Sobresaliente Cum Laude. 1963.

JURADO COUTO, R. Acciones adrenérgicas y adrenolíticas en intestino de caballo. Sobresaliente. 1964.

GONZÁLEZ SEMPER, M. Biocinética del cinc estudiada por radiotrazadores. F. Ciencias. Sobresaliente. 1965.

ESPLIGUERO, M. S. Transporte de sulfatos a través del intestino. F. Farmacia. Sobresaliente. 1965.

MORAL RAMA, A. Técnicas para el control sistemático de helmínticos. Sobresaliente Cum Laude, 1966.

ÁLVAREZ, M. V. Propiedades radioprotectoras de compuestos imidazolicos. F. Ciencias. Sobresaliente Cum Laude. 1966.

POYATO, T. Estudio químico y farmacológico del astraglus lusitanicus. Sobresaliente Cum Laude. 1967.

FÚNEZ, E. Fenómenos radiolíticos en el aceite de oliva. F. Ciencias. Sobresaliente Cum Laude. 1968.

RAMOS, E. Acción radiosensibilizante de ciertos compuestos quinonicos y difenolicos. F. Farmacia. Sobresaliente. 1969.

MARTÍNEZ LARRAÑAGA, R. Antiarrítmicos y transporte de iones. F. Ciencias. Sobresaliente Cum Laude. 1974.

ANADÓN NAVARRO, A. Estudio sobre la farmacología del desarrollo. Farmacología evolutiva del sistema purinérgico en fibra lisa neontal o adulta. Sobresaliente Cum Laude. 1974.

MARTÍNEZ CABRUJA, R. Respuesta hepática y otros efectos de las TCDD. F. Medicina. Sobresaliente Cum Laude. 1976.

GARCÍA SACRISTÁN, A. Acciones farmacológicas de nuevos derivados nor-tropano-hidantoinas n- sustituídos. Sobresaliente Cum Laude. 1976.

BORREGÓN, A. El cadmio como contaminante y su relación con la retención orgánica. Sobresaliente Cum Laude. 1977.

JIMÉNEZ, S. Influencia de aditivos en la conservación al estado congelado de cuajadas de queso manchego y su posterior duración. Sobresaliente Cum Laude y Premio Extraordinario. 1972.

IDOIPE TOMÁS, Mª C. Cistorreceptores dopaminérgicos. F. Farmacia. Sobresaliente Cum Laude, 1980.

EGIDO GARCÍA, Mª C. Bioenergética del núcleo. F. Ciencias Biológicas. Sobresaliente, 1981.

PIQUERAS RODRÍGUEZ, J. Modificaciones del comportamiento de la "Rattus norwegicus" por istidina, histamina y ácido imidazolactécico. F. Ciencias Biológicas. Sobresaliente. 1982.

VINDAS CASTRO, S. A. Estudio de la actividad anestésica local, analgésica y antinflamatoria de seis nuevas espirohidantoínas derivadas del Nor-tropano-N- sustituídas. Sobresaliente Cum Laude. 1977.

EGIDO GARCÍA, C. Efecto de las radiaciones sobre las ATP-ASAS nucleares. Facultad de Biológicas de U.C.M. Sobresaliente Cum Laude. 1982.

RODRÍGUEZ PIQUERAS, J. Comportamiento en ratas por tratamiento por Histamina, Histidina e Imidazol. Facultad de Ciencias Biológicas de U.C.M. Sobresaliente Cum Laude. 1982.

IDOIPE TOMÁS, C. Receptores vesicales. Estudio cinético. Facultad de Farmacia de U.C.M. Sobresaliente Cum Laude. 1983.

GARCÍA LÓPEZ E SA, T. Licenciada en Ciencias Físicas. "Determinación de parámetro hidrodinámicos y termodinámicos en soluciones macromoleculares de P.V.P. efecto de tensioactivos. 1986.

SALDAÑA MONLLOR, L. Identificación y determinación del tiuracilo y del imidazol utilizados como anabolizantes den el ganado. Universidad Autónoma de Madrid. Sobresaliente Cum Laude. 1986.

TARAZONA LAFARGA, J. V. "Toxicidad del *Astragalus lusitanicus*" Director Prof. Dr. D. Félix Sanz Sánchez. Apto Cum Laude. 1986.

FERNÁNDEZ ARROYO, M. "Comportamiento Farmacológico del músculo expansor secundario de las aves".1987.

SÁNCHEZ PRIETO, J. "Función de la dopamina por la activación alfa adenérgica en el esófago del pollo". Apto Cum Laude.1987.

TESINAS

SANZ PÉREZ, J. El cálculo de la biodisponibilidad por los momentos estadísticos. Leída en la Facultad de Medicina y Publicada en Archivos de Farmacología y Toxicología. 1986.

CARLOS LUIS DE CUENCA Y GONZÁLEZ OCAMPO

(1915-1991)

Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós

Profesor Carlos Luis de Cuenca y González Ocampo. Acuarela de Quesada. 1959.

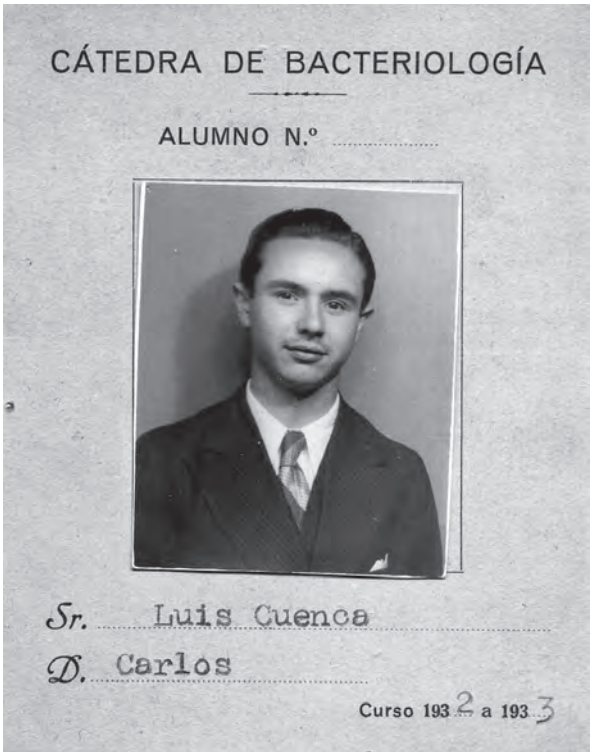
¡Qué casualidad! Cuando se publique esta semblanza en el tercer volumen de *"Semblanzas Veterinarias"* se habrán cumplido los veinte años del fallecimiento de nuestro protagonista. Aunque son muchos los datos biográficos y profesionales que tenemos sobre nuestra mesa de trabajo, no es tarea fácil abordar la semblanza de una de las más importantes, prestigiosas y polémicas figuras docentes y profesionales del pasado siglo. Si para extraer noticias de nuestro protagonista acudimos a los fondos bibliográficos, hemerotecas, bibliotecas, fondos sonoros, revistas profesionales, Internet, su libro jubilar (del que recomendamos su lectura), e incluso si visitamos la sala de autoridades del museo de veterinaria militar y la biblioteca y centro de documentación del Centro Militar de Veterinaria de la Defensa, lugares estos dos últimos donde se encuentra depositado el denominado *"Legado Cuenca"*, podemos apreciar que nos encontramos ante un campeón de las Ciencias Veterinarias. Su obra y su prestigio nacional e internacional así lo acreditan. Veámoslo con más detalle.

CUENCA Y SU TRAYECTORIA VITAL

Nuestro protagonista nace en Madrid el 10 de marzo de 1915 en el seno de una familia acomodada, de clase media-alta, con ascendientes militares, escritores, juristas y notarios, todos ellos de convicciones liberales. Estuvo casado y tuvo cinco hijos. Estudia brillantemente el bachillerato en el Colegio de los Padres Agustinos de la calle de Valverde de Madrid. Al finalizar el bachillerato y la siempre dura prueba de Estado decide estudiar la carrera de Veterinaria desoyendo los consejos e ilusiones familiares, cuyos intereses eran muy diferentes a los del joven Cuenca.

Fue la carrera de Veterinaria su gran vocación y con el tiempo su verdadera pasión. Lo hace entre los años 1931 a 1936, en el recién estrenado *"Plan*

Gordón", plan verdaderamente revolucionario con respecto a los anteriores. Interviene, ya de estudiante, en algún trabajo científico al lado de sus maestros los Profesores Morros Sardá y Homedes Ranquini o con D. Pedro Carda Gómez, amigo de la familia en los veraneos de Ávila, de quién tuvo las primeras influencias profesionales. Obtiene la Licenciatura de Veterinaria en 1939, tras un periodo de guerra en el que muestra desde el principio una gran capacidad de adaptación en uno y otro sector. Finalizada la contienda civil accede al grado de doctor *"Cum Laude"* en 1951, ambos en la Escuela-Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid.



Carnet de Cuenca. Alumno interno de la cátedra de Bacteriología.

Con anterioridad a estas fechas obtiene entre 1932 y 1936 una importante beca que le concede el Instituto de Biología Animal (IBA), creado durante la II República. Nada más finalizar la carrera y con su flamante título se incorpora de forma temprana a la docencia y ejerce el profesorado en dicha Facultad entre 1939 y 1949. Pronto se incorporó como docente a la Universidad, donde obtuvo en 1949 la cátedra de Zootecnia (Genética, Fomento pecuario, Alimentación e Higiene, introduciendo la Biometría y Estadística en Veterinaria) de la Facultad de Veterinaria de la Complutense, de la que fue decano desde 1955 a 1963, etapa en la que fue protagonista muy directo del traslado de la Facultad, desde su vieja sede de la calle de Embajadores (hoy Instituto Cervantes), a la Facultad de Derecho en la Ciudad Universitaria. Mientras se acometían las obras del nuevo edificio en unos terrenos de la Ciudad Universitaria, muy próximos al Palacio de la Moncloa, las clases se impartían en aulas prestadas de Derecho; las prácticas y los laboratorios se ubicaron en un antiguo pabellón de caza en Puerta de Hierro. Compagina su actividad docente con el ejercicio profesional en el IBA hasta 1951. En ese año es nombrado jefe de la Sección de Fisiozootecnia de dicho Instituto el cual unos años después sería el Patronato de Biología Animal (PBA), al fusionarse en 1956 el IBA y el Instituto de Inseminación Artificial Ganadera, obra de Domingo Carbonero Bravo. A partir de entonces comienza a ejercer como jefe del Servicio de Fisiozootecnia del PBA. Accede al cargo de catedrático numerario de Zootecnia I y II, cursos que imparte entre 1949 a 1976 dando materias como Genética y Fomento Pecuario y Alimentación e Higiene. Cuando en 1964 el Ministerio de Agricultura absorbió orgánicamente este Patronato, Cuenca fue integrado en el Cuerpo Nacional Veterinario de ese Ministerio. Todo ello se plasmó en un considerable número de discípulos y en la dirección de 46 tesis doctorales, en donde no faltaron algunas humanísticas. Al tiempo que desarrollaba ese extenso e intenso trabajo, no admitía a su alrededor gente ociosa, lo que a veces le granjeó el temor de algunos y las críticas de otros. A partir de 1976 es nombrado director del Departamento de Genética y Mejora, impartiendo la asignatura de Genética y Estadística y Biometría. En 1965 incorpora a los estudios del doctorado una asignatura que siem-

pre le atrajo. Fue la Etología, aplicada a los animales domésticos, una de las especialidades por la que sintió una especial atracción.

En 1953 es nombrado jefe de la Sección de Genética del Instituto de Investigaciones Veterinarias del Consejo Superior de Investigaciones Científicas ejerciendo el cargo hasta el año 1983. Fue miembro, de una u otra forma, de todos los Cuerpos de la Administración del Estado: perteneció por oposición al Cuerpo de Veterinarios Titulares, fue capitán veterinario de la Escala Honorífica del Cuerpo de Veterinaria Militar; el museo de veterinaria dedica con carácter monográfico una sala de autoridades frente a otra dedicada al Coronel Veterinario Eusebio Molina Serrano (1853-1924), otro ilustre veterinario que engrandeció la Ciencia y Profesión veterinarias. Fue también miembro del Cuerpo Nacional Veterinario. Entre los cargos docentes y profesionales ostentó el cargo de decano de la Facultad de Veterinaria de Madrid entre 1955 y 1963, como ya hemos señalado, y Vicedecano dos veces en el periodo 1974 a 1984. Fue decano honorario de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Europea de Bruselas y procurador de las Cortes Españolas en 1955.

N.º 1002
CORTES ESPAÑOLAS
CARNET DE IDENTIDAD
A favor del Procurador D. Carlos Luis DE CUENCA GONZALEZ
con residencia en Madrid, cuyo nombramiento figura en
el Boletín Oficial del Estado de Fecha 6 de mayo
Madrid 14 de mayo de 1955
El Presidente.

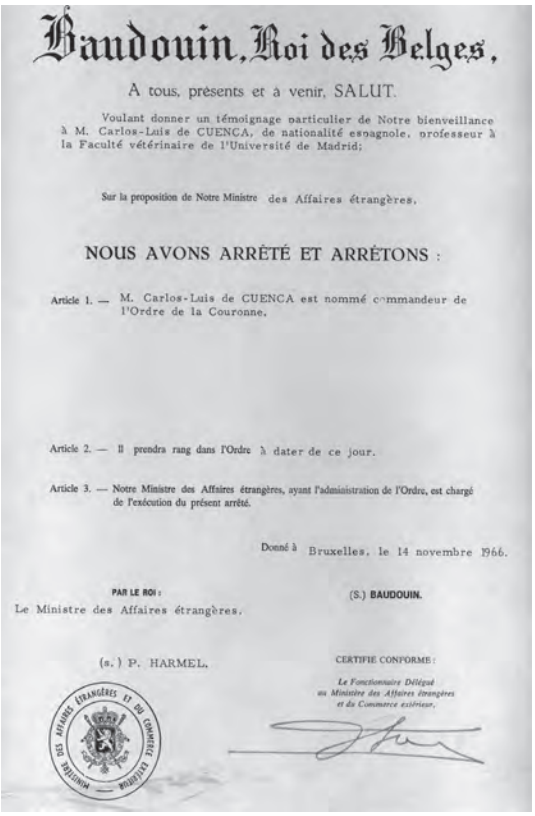
Carnet que identifica a Cuenca como Procurador de las Cortes Españolas.

Obtuvo cuatro doctorados honoris causa por las Universidades Agraria de Milán (1967), Politécnica de Lisboa (1980), Europea de Bruselas (1980) y miembro honorario (Ehrenbürger) de la Escuela Superior de Veterinaria de Hannover (1980). Fue presidente de la Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid (1976-1991); miembro de número de las Academias Nacionales de Agricultura de Francia (1964) y de Veterinaria en 1966; fue académico de honor de esta última en 1983. Miembro de Honor de la Academia Real de Medicina de Bélgica (1979); miembro correspondiente de la Real Academia de Medicina de Murcia (1981); miembro vitalicio de la Academia Internacional de Ciencias Aplicadas de la Universidad de la Sorbona (París); designado por la Federación Internacional de Ingenieros Doctores y Doctores Ingenieros (FIDIIDS) y medalla de oro *"Leonardo da Vinci"* de la misma (1972), concedida en la misma sesión que el Premio Nobel profesor G. Natta (Italia) y el ingeniero espacial Werner Von Braun; miembro extranjero de la Academia Argentina de Ciencias Veterinarias (1971) y de la Academia Provincial de Bellas Artes, y de Ciencias de Utrecht (Países Bajos, 1976); miembro de Honor de la Academia Europea de Ciencias de Bosnia-Herzegovina (Sarajevo, 1984); miembro honorario de las Academias de Ciencias Veterinarias de Barcelona, Valencia, Andalucía Oriental y Sevilla. Miembro de Número del Instituto de Cultura Hispánica (Madrid, 1953).

Imposición de la Gran Cruz del Mérito Civil.

Entre las distinciones que le fueron conferidas citaré las Grandes Cruces de las Órdenes del Mérito Civil

(1973) y del Mérito Agrícola (1982); Encomienda con Placa de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio; Comendador de la Orden del Mérito Civil de la República de Italia y de la Orden de la Corona de Bélgica. Oficial de la Orden del Mérito Agrícola de Francia. Medalla de Oro del Comité Francés de Veterinaria (Alfort, 1982). Medalla de la Facultad de Veterinaria de Milán. Medalla *"Richard Götze"*, de la Sociedad de Zootecnia de la República Federal de Alemania (1980). Primer Premio Nacional de Veterinaria (1944), y Premio Internacional de Zootecnia discernido anualmente en Verona (Italia, 1974).



Baudouin, Roi des Belges,

A tous, présents et à venir, SALUT.

Voulant donner un témoignage particulier de Notre bienveillance à M. Carlos-Luis de CUENCA, de nationalité espagnole, professeur à la Faculté vétérinaire de l'Université de Madrid;

Sur la proposition de Notre Ministre des Affaires étrangères,

NOUS AVONS ARRÊTÉ ET ARRÊTONS :

Article 1. — M. Carlos-Luis de CUENCA est nommé commandeur de l'Ordre de la Couronne.

Article 2. — Il prendra rang dans l'Ordre à dater de ce jour.

Article 3. — Notre Ministre des Affaires étrangères, ayant l'administration de l'Ordre, est chargé de l'exécution du présent arrêté.

Donné à Bruxelles, le 14 novembre 1966.

PAR LE ROI :
Le Ministre des Affaires étrangères,

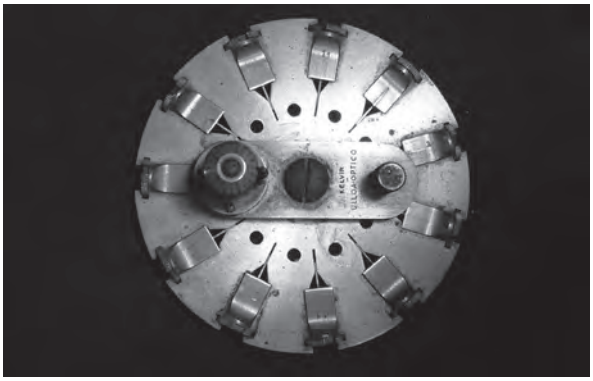
(s.) P. HARMEL.

(S.) BAUDOUIN.

CERTIFIE CONFORME :
Le Fonctionnaire Délégué au Ministère des Affaires étrangères et du Commerce extérieur.

El rey Balduino nombra a Cuenca Comendador de la Orden de la Corona Belga.

Presidente de la Asociación Internacional de Amigos del Instituto Experimental Italiano *"Lazzaro Spallanzani"* (1979). Consejero de Honor del Consejo General de Colegios Veterinarios de España (1974). Secretario-Tesorero y ex delegado permanente de dicho Consejo General ante la Asociación Mundial Veterinaria, con sede en Madrid (1983). Fundador y secretario de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia (1947) y de la Asociación Internacional Veterinaria de Producción Animal (1951). Miembro del Consejo Permanente de la Federación Europea de Zootecnia (1981) y del Comité Permanente de los Congresos Internacionales de Reproducción Animal y de Inseminación Artificial (1976). Presidente de la Comisión de Conclusiones del XXI Congreso Mundial Veterinario (Moscú, 1979) y autor de la *"Declaración de principios de la Profesión Veterinaria"*, aprobada en el citado Congreso y confirmada en el de Perth (Australia, 1983). Miembro de número o de honor de la mayor parte de las Asociaciones científicas y profesionales veterinarias nacionales y de diversos países. Presidente de honor de la Sociedad Ibérica de Nutrición Animal (SINA), y del Colegio de Veterinarios de Madrid. Fueron numerosísimos los viajes de estudio y trabajo que efectuó al extranjero.



El dispositivo denominado "microlana" ideado por Cuenca para conocer la calidad de las lanas.

Ha visitado todos los Continentes desde 1943 en que comenzó sus viajes al extranjero con una estancia de seis meses en Portugal para estudiar los

problemas de la producción de lanas, ideando como consecuencia de ello dispositivos para el análisis de las fibras como fue el diseño del histórico *"Microlana"*, construido por los talleres de precisión Kelvin para la casa Ulloa de Madrid, lo que le permitió establecer clasificaciones internacionales de categorización laneras. Desde entonces y a lo largo de su vida visitó numerosos centros docentes, de investigación, profesionales, industriales y culturales de Alemania, Argelia, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Brasil, Colombia, Cuba, Checoslovaquia, Chile, Dinamarca, Ecuador, Estados Unidos, Francia, Grecia, Hungría, Italia, Japón, Marruecos, México, Noruega, Perú, Polonia, Reino Unido, República Dominicana, Singapur, Suecia, Suiza, antigua Unión Soviética, Venezuela, antigua Yugoslavia, y muchos más que no citamos por no alargarnos en exceso. En todos ellos pronunció conferencias, dictó cursos, asesoró sobre asuntos ganaderos a responsables políticos o asistió a Congresos y reuniones científicas. Fue fundador y secretario de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia de España (1947) y de la Asociación Internacional Veterinaria de Producción Animal (1951). Fue el director de la prestigiosa revista *"Zootechnia"* desde su fundación en 1952 hasta su desaparición del mercado editorial en 1985. Esta revista fue reconocida en los foros científicos nacionales e internacionales. Fue el fundador, organizador y verdadera alma mater de los denominados *"Congresos de Madrid"*; por primera vez la prensa diaria y no profesional se ocupó de los asuntos veterinarios como nunca antes había sucedido en la profesión.

Desde la Sociedad Veterinaria de Zootecnia y con una amplia capacidad de trabajo –él mismo decía que *"se divertía trabajando"*– participó en numerosas reuniones científicas en todo el mundo, hasta que inició la organización de congresos mundiales en Madrid, en 1966, que dieron en llamarse *"Los Congresos de Madrid"* en los ambientes docente e investigador. No solo ciencia de altura se trató en los congresos sino que fueron además prácticos, porque el mundo de la empresa veterinaria y ganadera en todos sus aspectos (producción y sanidad animal, laboratorios farmacéuticos y clínicos, alimentación, genética y reproducción, etc.) encontró un foro donde se dio cita con los mejores investigadores y docentes de todo el mundo, atraídos por el prestigio universal de Cuenca.

Insignia de solapa de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia.

Estos congresos abarcaron la alimentación animal, genética aplicada a la selección ganadera, reproducción animal, etología y otros. Con la desaparición de Cuenca dejaron de celebrarse en Madrid, aunque continúan su trayectoria itinerante en muy diversas ciudades del mundo.

Cuenca al frente de uno de los Congresos de Madrid.

En concreto dirigió los siguientes grandes Congresos:

- I y II Congresos Internacionales de Zootecnia (1947 y 1951).
- I, II y III Congresos Mundiales de Alimentación Animal (1966, 1972 y 1978).
- I y II Congresos de Genética Aplicada a la Producción Animal (1974 y 1982).
- I Congreso Mundial de Etología Aplicada a la Zootecnia (1980).
- IX Congreso Internacional de Reproducción Animal e Inseminación Artificial (1980).
- XXXIV Reunión Anual de la Federación Europea de Zootecnia (1983).

Ha editado los 37 volúmenes que comprenden estos Congresos, más otros correspondientes a Jornadas ovinas y caprinas (1970 y 1973). Ha colaborado en numerosos *"Libros Jubilares"* en homenaje a colegas eminentes de la ciencia y profesión veterinarias. Todo ello conforma un total de 45 volúmenes y más de 30.000 páginas que, con las 20.000 de los 33 años de la revista *"Zootechnia"* totalizan más de 50.000 páginas redactadas y corregidas ¡sin ordenador!.

Su gran influencia en el ámbito ganadero le llevó durante varios años a ser procurador en Cortes por los técnicos del Sindicato de Ganadería durante la década de 1960. En la crisis política de 1966, le incluyeron en la terna para posible ministro de agricultura, llegando a entrevistarse con el anterior Jefe del Estado, General Franco. En la política internacional profesional fue elegido Secretario General de la Organización Mundial Veterinaria, trasladando su sede a Madrid desde Ginebra.

Durante muchos años constituyó con los colegas De Vuyst (Bélgica), Bonadonna (Italia) y Ferrando (Francia) un equipo inolvidable, al que después se unió Vaz Portugal (Portugal), más joven. Este grupo de científicos, perfectamente cohesionado, marcó una etapa de indudable prestigio para la Zootecnia mundial. Muchas fueron las reuniones que tuvieron en el chalet de Las Rozas, en la carretera del Escorial.

En cuanto a la obra propia es autor de tres libros de texto, agotados por el éxito y el acierto de su texto; ha publicado más de 60 trabajos de investigación y doctrinales, 12 prólogos, más de 200 artículos de puesta al día o revisión sobre diversos asuntos de interés profesional. Ha dirigido 46 tesis doctorales, una de ellas relacionada con la investigación histórica de las Ciencias Veterinarias. Introdujo la Biometría y la Estadística en los planes de estudio de la Licenciatura de Veterinaria, como acredita su libro sobre la materia publicado en 1941. Centró los problemas docentes sobre la Zootecnia en sus diversas ramas con su monumental obra *"Zootecnia"*, dedicada a todos los veterinarios españoles, publicada por la Biblioteca de Biología Aplicada; el libro de 1.132 páginas alcanzó tres ediciones (1945,1949 y 1953) y fue prologada, la primera edición, por el coronel veterinario Pedro Carda Gómez, entonces director del Instituto de Biología Animal. Esta obra fue libro de texto en todos los países de habla española y los colegas más veteranos aún recuerdan con cariño la figura de Cuenca y su excelente obra. No olvidemos que con anterioridad, en 1944, un jovencísimo Cuenca, con tan solo 29 años, ya participaba con profesores tan destacados como José Morros Sardá, Carlos Sánchez Botija y César Agenjo Cecilia en la redacción de *"Temas prácticos para veterinarios"* en los que se analizaban y difundían asuntos sobre esterilidad endocrina, técnicas y metodología de las necropsias, análisis y valoración de las lanas, análisis de leches y diagnóstico de gestación.

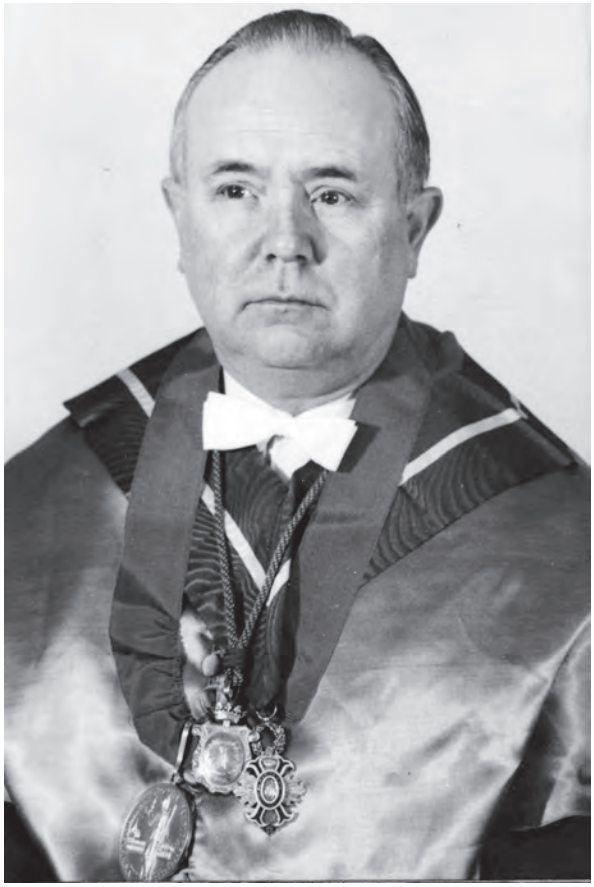
Favoreció e impulsó el desarrollo de los estudios sobre Alimentación animal y para ello creó los cursos de especialización en esta materia. Con los congresos monográficos ya citados, junto al impulso que experimentó la aparición de una nueva industria pecuaria que permitió el desarrollo de la industria de la alimentación y la formulación de los piensos compuestos, Cuenca contribuyó en gran medida a paliar la plétora veterinaria de los años cincuenta abriendo nuevos campos de especialización veterinaria.

Basándose en la especialización que escogió (la Genética) fue instituyendo en España su doctrina en cuanto a la producción animal, la demografía y producción ganadera y los estudios de economía para la empresa agraria. Atrajo el interés de los veterinarios hacia la Etología aplicada gracias a sus gestiones personales para vincular a la Universidad al doctor Félix Rodríguez de la Fuente (hoy figura de renombre mundial) durante el curso 1971-1972, y posteriormente con el Congreso de 1980 y su curso monográfico del doctorado; sus numerosas conferencias y artículos despertaron el interés de la profesión veterinaria.

El día 24 de abril de 1965 ingresa en la Asociación de Hidalgos a Fuero de España junto a S.A.R. la Infanta doña Alicia de Borbón y Habsburgo, y el Cardenal don Fernando Cento.

La Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid (hoy Real Academia) se crea ¿o debería decir *"se recrea"*? en 1975; su hijo, el Dr. Cuenca y Esteban, en su discurso conmemorativo del XXV Aniversario llamó acertadamente a esta iniciativa histórica *"reconstitución académica"*. Fue la creación una iniciativa del Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, aprobando el estatuto en asamblea general del Colegio celebrada 29 de abril de 1975 y sancionado por el Consejo el 5 de mayo siguiente, por decisión de su Junta de Gobierno, tomada el 14 de mayo de 1975. La junta estuvo presidida por Don Antonino López Suárez e integrada por Sixto Martín García, Manuel Mármol del Puerto, Enrique Ronda Laín, Francisco Jesús Merchán Hernández, Carlos Luis de Cuenca Esteban y José Luis Gardón Gutiérrez (Secretario). Inicialmente, una vez aprobado el estatuto, se designó por su redactor a una Comisión Gestora de Académicos Fundadores, integrada por los profesores Cristino García Alfonso, Félix Sanz Sánchez (ambos miembros de número de la Nacional de Medicina de España) y Carlos Luis de Cuenca y González-Ocampo (miembro prestigioso de diversas Academias extranjeras). De la Comisión Gestora formaban parte también el presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid, el representante del Claustro de la Facultad de Veterinaria, Carlos Luis de Cuenca y Esteban, a su vez jefe de la Sección de Previsión, y Enrique Ronda Laín, jefe de la Sección Técnica.

El profesor Cuenca junto a los profesores Cristino García Alfonso y Félix Sanz Sánchez inician y sientan las bases de lo que hoy es la Real Academia de Ciencias Veterinarias de ámbito nacional; ellos fueron nombrados académicos fundadores. Cuenca pronunció el día 10 de junio de 1975 el preceptivo discurso inaugural en la Academia de Ciencias Veterinarias y lo hizo con un sugerente título: *"La etología: su lugar y significado en las Ciencias Veterinarias"*. Tras su muerte la Real Academia estableció en su Estatuto un premio que lleva su nombre.



Cuenca con traje académico.

Su inmensa actividad le hizo estar al tanto de todos los avances tecnológicos. Uno de los campos que impulsó fue el de las aplicaciones informáticas dirigidas a los diversos campos de las Ciencias Veterinarias. De la regla de cálculo que tanto utilizó pasó a los ordenadores o computadoras de fichas perforadas y de estos a los ordenadores de cinta y a entrever la potencia que iban a tener estas máquinas para el desarrollo profesional del veterinario. Cuenca siempre estuvo a la vanguardia de los adelantos técnicos y utilizó los mejores recursos ópticos y de computación que los avances de la ciencia ponía en sus manos. Es difícil hallar un manuscrito realizado por él. Siempre utilizó con precisión y rapidez la máquina de escribir, luego eléctrica y no utilizó los ordenadores personales porque no existían en esa fecha.

El Dr. Cuenca pronuncia en la Universidad Complutense el discurso de apertura del curso académico 1953-1954.

Le correspondió pronunciar el discurso de apertura del curso académico 1953-1954 en la Universidad Complutense; el tema escogido fue *"La Universidad española y el Renacimiento hispánico"*. El profesor Cuenca gozó del don de la palabra. Hablaba con propiedad y con suma facilidad; era un verdadero orador, incluso en las lenguas inglesa y francesa. En 1984 se le concedió en Luxemburgo la Medalla de Oro al Mérito Universitario, otorgada por la Unión Europea de Rectores de Universidad y Dirigentes Universitarios. También se le concedió en 1984 en Bruselas el Diploma de Miembro de Honor de la Sociedad Internacional para el Estudio de las Enfermedades de la Civilización y del Medio Ambiente (SIRMCE). El dos de enero de 1985 fue nombrado decano del la Asociación del Cuerpo Nacional Veterinario.

LA OBRA DE CUENCA

Cuenca docente. En colaboración tradujo la obra titulada *Los parásitos animales del hombre y de los animales domésticos*.

Mantuvo unas excelentes relaciones con el profesor Telesforo Bonadonna, fruto de ella fue la traducción que efectuó en 1948 de la obra "*14.000 kilómetros a través de Estados Unidos*" en la que el citado profesor daba sus impresiones sobre el viaje que había efectuado a esa nación con el objeto de conocer el estado de la agricultura, zootecnia y el grado de desarrollo de la inseminación artificial. La obra fue publicada por la Sociedad Veterinaria de Zootecnia.

Cuenca entrevistado por Radio Exterior de España.

El profesor Cuenca rodeado de alumnos durante uno de los cursos de especialización en alimentación animal.

Cuando Cuenca hablaba en la cátedra los alumnos asistían embelesados a sus explicaciones, aunque es necesario reconocer que por la intensa actividad profesional, administrativa y política no se prodigó Cuenca en las lecciones de cátedra. No fue Cuenca un docente al uso, pero hay que reconocerle que al estar a su lado ya se aprendía y se maduraba.

CUENCA ANTE LA HISTORIA

Medio en broma y medio en serio he tenido que escuchar a lo largo de mi vida profesional (yo fui alumno suyo en 1968) que Cuenca no fue un docente al uso como ya he apuntado anteriormente. Su dedicación a impartir personalmente las clases fue tibia, bien es cierto que cuando lo hacía personalmente era un maestro y algo había en su figura, sus gestos y su voz que nos cautivaba. Entre nosotros comentábamos que era una lástima que no se prodigase con mayor frecuencia en el estrado; pero lo cierto era que salíamos con la lección aprendida. Tuve que finalizar la carrera para darme cuenta de cuál era la verdadera figura y el peso específico del profesor Cuenca. Hoy puedo decir con orgullo y gran satisfacción que yo fui alumno suyo, que me beneficié de sus enseñanzas. Pude comprobar, cuando tuve que convivir con científicos y autoridades veterinarias de otros países, el prestigio del que gozaba como autoridad científica. Con qué cariño y respeto le recordaban. Verdaderamente sus clases no eran de la ortodoxia a las que estábamos acostumbrados pero lograba ilusionarnos con la actividad científica y profesional. Puedo decir que las

clases de Cuenca eran de la Escuela peripatética, es decir, aristotélicas. Había que estar a su lado, en permanente actividad; se le tenía que ver trabajar, se le tenía que ver dudar, se le tenía que ver tomar decisiones, se le tenía que ver redactando informes a máquina con una rapidez asombrosa y sin casi retocar el texto por el dominio que tenía de la lengua, incluyendo la inglesa y francesa. Cuenca era un hombre del futuro un adelantado a su época.

Una anécdota, recogida en uno de los documentos epistolares que se custodian en el Centro de documentación del Centro Militar de Veterinaria, y que les desvelo ahora, aclarará la grandeza de Cuenca; en el año 1952 uno de los suscriptores (un veterinario titular de una escondida zona rural de la geografía leonesa) se quejaba por carta a Cuenca de no haber recibido con puntualidad la revista "*Zootechnia*", le transmite muy dolido la falta de formalidad en la distribución y le solicita la baja como suscriptor. Cuenca le responde inmediatamente, le justifica la demora, le pide disculpas y le informa que le da la baja como suscriptor pero que él personalmente desde ese día en adelante le remitirá gratuitamente la revista de la Federación Internacional Veterinaria de Zootecnia pues cree que su actividad es muy importante para el desarrollo de la ganadería de la zona y que en zona tan alejada de bibliotecas y hemerotecas, con caminos de difícil acceso le iba a faltar una información preciosa para mantenerse al día de los adelantos científicos, técnicos, profesionales y sociales, y que a su vez pudiese transmitirlos a los ganaderos; ¡que gran lección! Muchas anécdotas como esta podríamos contar pero baste decir que Cuenca era un hombre generoso y espléndido cuando agasajaba a sus invitados y amigos, entre los que se hallaban los veterinarios titulares de los cuales conocía la dureza de sus trabajos. Más de una vez he manifestado que hay que hacer un acto de reconocimiento al Cuerpo de Veterinarios Titulares.

En una de las caricaturas que ilustra esta semblanza aparece un Cuenca con traje de chaqueta (muy frecuente en él) con una cartera en la mano, y bajo el brazo una enorme correspondencia que le impedía abarcarla completamente. El artista, Ramiro de Undabeytia, le colocó en la boca un cigarro puro a los que tan aficionado era (¡cómo me recuerda este hábito y su forma de manejar los puros a los que utilizaba el Dr. Borregón!). De la cabeza bullían las ideas en un *perpetuum mobile:* especialización veterinaria, cálculos económicos, movimiento de empresas, balances, nuevas especialidades, congresos, conferencias, producciones ovina y avícola, y así hasta el infinito. A su alrededor un campo con las especies de producción zootécnica y muy especialmente la especie diana: la oveja y su preciada lana. A lo lejos una montaña y un sol naciente tocado con una expresión de admiración por las energías con que a primera hora de la mañana desplegaba nuestro protagonista. Undabeytia, queriéndolo o no, incrustó a Cuenca en el emblema profesional de la veterinaria española.

Cuenca durante su actividad al frente de la revista "Zootechnia".

En otra de ellas, realizada en 1942 por el gran artista veterinario J. M. Romero Escacena, aparece observando a través de una lupa una oveja, especie diana a la que dedicó numerosos estudios sobre la lana. Queda claro que Cuenca fue un veterinario docente que conocía perfectamente las necesidades de la profesión veterinaria. Por todo ello una visión miope y de estrechez de miras puede distorsionar la obra de este titán de la veterinaria española.

Caricatura del profesor Cuenca por Ramiro de Undabeytia.

EL LEGADO CUENCA

La inmensa obra realizada por Cuenca es tangible y tiene su expresión y resultado más alto en la creación de la "*Sociedad Veterinaria de Zootecnia*". Fueron Pedro Carda Gómez, José Morros Sardá y Carlos Luis de Cuenca los que firmaron el llamamiento para su constitución en 1945, en unos momentos críticos de la profesión veterinaria. La finalización de las guerras civil española y segunda guerra mundial, con un dilatado periodo de autarquía en España, carestía de alimentos y la progresiva disminución de la cabaña equina y sus híbridos determinó que los modelos de enseñanza y de ejercicio profesional tuviesen que cambiar. A partir de ese año otro paradigma tenía que ser adoptado por los docentes y por representantes de la profesión veterinaria. Fue Cuenca, junto a unos pocos, un verdadero adalid para hallar nuevos nichos de trabajo que ampliasen el futuro de los nuevos veterinarios y dulcificase en parte la plétora profesional de los años cincuenta y sesenta.

Caricatura que realizó Romero Escacena al profesor Cuenca durante su etapa en el PBA.

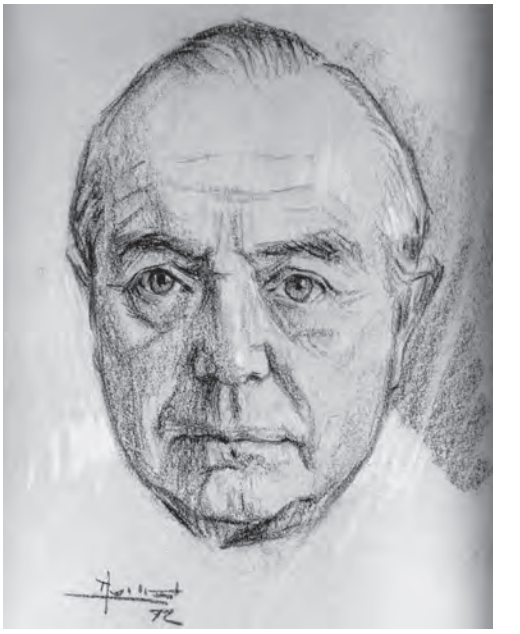
Decía Cuenca en 1968:

"Estos momentos críticos aún continúan, y si la opinión veterinaria está un poco desorientada por otros acontecimientos, no es menos cierto que

los motivos que impulsaron a crear nuestra Sociedad subsisten aún. Tanto más cuanto que el ideal zootécnico es una de nuestras preocupaciones más fundamentales".

Cuenca fue un hombre de formación universitaria y política muy completa. Reconoció al mismo tiempo la obra realizada por Gordón Ordás y por el General Franco. Lo aclaro con esta otra anécdota, muy poco conocida, y que comuniqué en las "*III Jornadas de Historia de la Veterinaria*".[1] En ella mostraba al Cuenca agradecido, y a la vez como un consumado político y un hombre práctico para los asuntos de la cosa pública. El asunto fue el siguiente: en 1968, Cuenca realiza una recapitulación de la "*Sociedad Veterinaria de Zootecnia*" y con ese motivo escribe una breve historia de la Sociedad que termina publicando en forma de periódico. Pues bien, de esa publicación existen dos ediciones paralelas; una dedicada con foto incluida al anterior jefe del Estado y la otra versión con una foto de Gordón Ordás en el mismo lugar que la anterior. Fue Cuenca a México a entregárselo personalmente a Félix Gordón, con enorme alegría recibió Gordón a Cuenca y le agradeció enormemente que la veterinaria hispana no lo hubiese olvidado. De esta forma, tan sencilla y eficaz, Cuenca dulcificó los últimos años de esta figura histórica de la veterinaria española. De esta edición se lanzaron cincuenta ejemplares alguno de los cuales se conservan en el Legado Cuenca.

En el Museo de Veterinaria Militar se ha dedicado una sala de autoridades para recoger su obra y exponer los objetos personales del profesor Cuenca. En la Biblioteca y Centro de Documentación se encuentra la Biblioteca de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia constituida por más de mil volúmenes fruto del intercambio de obras del Dr. Cuenca con otros autores de reconocido prestigio y centros de investigación; muchos de los volúmenes están dedicados al profesor Cuenca. En este museo se conserva la mayor parte de su obra, archivo e iconografía. El Dr. Maniàs, general veterinario del Ejército griego y director del Museo Arqueológico de Atenas, le dedicó en sus trabajos de astronomía el triángulo Lavrion-Atenas-Tanagra, en el mapa de la Ática Beocia.



Retrato al carbón de Cuenca. 1972.

El Profesor Doctor (cuatro veces *Honoris causa*) Carlos Luis de Cuenca y González-Ocampo, falleció el 21 de agosto de 1991 a los 76 años. Tras su muerte Cuenca pasa a ser patrimonio de la Historia de las Ciencias Veterinarias de España. En reconocimiento a su extraordinaria y singular obra el Museo de Veterinaria Militar –verdadero museo de las ciencias veterinarias de España– recibe, en el año 1994, las pertenencias, libros, objetos personales y documentos que fue acumulando a lo largo de su vida profesional. Los libros que componían la biblioteca de la "*Sociedad Veterinaria de Zootecnia*" pasan a incorporarse a la Biblioteca y Centro de Documentación del Centro Militar de Veterinaria de la Defensa y también al Centro de Investigación Histórica de Veterinaria Militar.

1 Véase "*D. Félix Gordón Ordás visto por la Sociedad Veterinaria de Zootecnia*" en *III Jornadas de Historia de la Veterinaria y I Congreso Iberoamericano de Historia de la Veterinaria,* 10-12 de diciembre de 1998, pág. 148.

EL PATRIMONIO HISTÓRICO DEL PROFESOR CUENCA

Ya hemos señalado que una parte sustancial de la obra de Cuenca, así como objetos personales y diversos documentos se encuentran en el Museo de Veterinaria Militar y en la Biblioteca y Centro de Documentación del Centro Militar de Veterinaria de la Defensa, en el madrileño barrio de Campamento, en la calle Darío Gazapo nº3. Esta exposición del "*Legado Cuenca*" puede ser visitada todos los días laborables. En ella se recogen la mayor parte de sus diplomas y medallas; también su traje académico con todos sus atributos y distintivos así como cuadros, caricaturas originales y colecciones fotográficas en la que Cuenca aparece rodeado de importantes autoridades de la política, la docencia y la investigación. Una parte muy importante de la Biblioteca de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia se encuentra ubicada en la Biblioteca y Centro de Documentación que también se puede visitar. Muchas de estas obras están dedicadas por sus autores al profesor Cuenca.

Museo de Veterinaria Militar. Sala de Honor del Dr. Carlos Luis de Cuenca.

Fallece el presidente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias

Madrid. **F. J.**

El miércoles pasado falleció en Madrid, a los setenta y seis años de edad y víctima de una larga enfermedad, el profesor Carlos Luis de Cuenca y González-Ocampo, uno de los hombres más prestigiosos de la Veterinaria española.

Durante 14 años el profesor de Cuenca fue decano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense, y era hasta su muerte el presidente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias, secretario general de la Asociación Mundial Veterinaria, y consejero de honor del Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Doctor «honoris causa» por las Universidades de Bruselas, Lisboa, Milán y París, el profesor de Cuenca fue el fundador de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia y de la revista «Zoothecnia».

Carlos L. de Cuenca

Sufría diabetes desde hace años, enfermedad que le había hecho perder la vista. Sus restos fueron incinerados ayer, y sus cenizas serán esparcidas en los montes de Ávila, de donde procedía.

El *ABC* recoge la noticia del fallecimiento de Cuenca.

OBRAS DE CUENCA

Fueron numerosísimas pero entre todas destacamos las siguientes:

Biometría. Los métodos estadísticos en su aplicación zootécnica. Madrid, Biblioteca de Biología Aplicada, 1941.

Teorías sobre la herencia biológica, en *Trabajos del Instituto de Biología Animal*, VI (1-2), 1941.

Los biotipos constitucionales y la herencia patológica. Madrid, Publicaciones del Ministerio de Agricultura, 1943.

Zootecnia, Madrid, Biblioteca de Biología Aplicada, 1945, 1ª ed. (1949 2ª ed. y 1953, 3ª ed).

Lanas de España. I. Aspecto zootécnico y económico de la producción: la reproducción dirigida y la fecundación artificial. Madrid, En *Agro español*, 2, 1944; Lanas de España, II y III lana producidos en España. Madrid. En Agro Español, 3 y 4, 1944.

Relaciones de la biogeografía y de la bioclimatología en la explotación zootécnica de los animales. Madrid *Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica*, serie B, págs 192, 1947.

Cartas de América, en *Boletín de Divulgación ganadera* (Junta provincial de Fomento Ganadero de Valladolid) VII, 1950.

El microlanas múltiple: un nuevo microtomo para la determinación de la finura de las lanas en once muestras simultáneamente. Madrid. *Trabajos del Instituto de Biología animal*, IX, 1950, págs. 345.

Sobre el Renacimiento español y la Universidad hispánica. Discurso de apertura del curso académico 1954-1955. Madrid. Ed. Universidad Central de Madrid, 1954.

Con ISMAEL DÍAZ YUBERO y CARLOS LUIS DE CUENCA Y ESTEBAN, Tabla de cien alimentos para el ganado, Madrid. I Congreso Mundial de Alimentación animal, 423-426 más tabla, 1966.

Estudio del comportamiento social de los animales y su incidencia sobre la producción. *Actas del Symposium sobre Bioclima, Sociabilidad y Salud animal*. III Comisión de estudios, Federación Europea de Zootecnia, Budapest, 1970.

La etología: su lugar y significado en las Ciencias Veterinarias. Discurso inaugural de la Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid. *Revista Veterinaria Española*, vol 1, núm. 3, 1975 y en *Actas de la Academia de Ciencias Veterinarias*, vol. I, págs. 27-42. 1984.

Cría, nutrición y reproducción de las ovejas en las zonas montañosas, Sarajevo, *Anales Academia de Ciencias y Letras*, 1979.

El precursor Voisin y la agricultura biológica de hoy y de mañana, en *La fertilidad del suelo: II Congreso de Agricultura Biológica*, Madrid, 1986, págs. 9-19.

DIEGO JORDANO BAREA

(1918-2002)

Evangelina Rodero Serrano y Antonio Rodero Franganillo

INTRODUCCIÓN

Son varias las razones que nos han motivado a realizar el esbozo biográfico, del Profesor Diego Jordano Barea, y de esta forma, responder a la invitación que se nos hizo de colaborar en la redacción de un nuevo tomo de Semblanzas Veterinarias.

En primer lugar, mostramos con nuestro artículo el agradecimiento a quienes confiaron en nosotros para participar en tan noble empeño como es continuar con un nuevo volumen a aquella labor que se inició en 1973 gracias al impulso de M. Cordero del Campillo, C. Ruiz Martínez y B. Madariaga de la Campa y que fue de tan alto nivel histórico, literario y científico tanto en lo que se refiere a los biografiados como a los biógrafos.

Un segundo motivo se justifica por el hecho de que los dos autores que firmamos esta semblanza de Diego Jordano Barea tenemos responsabilidades en la Asociación Andaluza de Historia de la Veterinaria, por lo que nos considerábamos obligados a participar en la presente obra; de otra forma, caeríamos en la falta que denuncia Sánchez de Lollano (2006) cuando se queja "*del desnudo de la profesión veterinaria hacia su pasado*". Aunque gracias a los congresos de historia de la veterinaria que anualmente se viene sucediendo en los últimos tiempos y de las asociaciones de historia de la veterinaria los profesionales veterinarios pueden contar no sólo con un acervo de conocimientos sobre el pasado histórico de la profesión veterinaria, sino también con un cúmulo de biografías de ilustres compañeros, ya desaparecidos, que la dignificaron, la configuración y, en gran parte todavía vivimos de sus esfuerzos.

Consideramos que la profesión en general y nosotros en particular, se encuentra en deuda con la figura de Diego Jordano Barea, en parte silenciada por su humildad y no siempre bien conocida; si nuestro trabajo ayudase a que eso no ocurra en el futuro, nos daremos por satisfechos.

Los dos autores de esta semblanza pertenecen a dos generaciones distintas, pero ambos tuvimos el privilegio de ser discípulos del profesor Jordano, aunque en distintos momentos de su vida profesional y de las diferentes circunstancias universitarias, sociales, profesionales y políticas.

Las experiencias y conocimientos de cada uno de los dos autores de esta biografía sobre Diego Jordano pueden complementarse entre si para dar un perfil más certero, tanto del que es objeto de la semblanza como de las circunstancias en que se desenvolvió.

El profesor Jordano representa a un conjunto de profesores que surge a las actividades académicas y profesionales después de la Guerra Civil y cuando la Escuela Superior de Veterinaria se transforma en facultad. Se puede considerar a esa generación heredera de aquella otra que por estos lares se les conocía como "*los cinco magníficos*" y que estuvo constituida por los profesores Rafael Castejon y Martínez de Arizala, Gumersindo Aparicio Sánchez, German Saldaña Sicilia, José Martín Ribes y Félix Infante Luengo, a los que Medina y Gómez Castro (1992) describen como "*un conjunto muy diverso y heterogéneo, cuyas conjunciones y confluencias están determinadas por una notable categoría intelectual, por una competencia profesional sin limites y por su defensa a ultranza del titulo y de sus campos de actuación, sin interferencias ni limitaciones*".

No pretendemos o intentamos con esta semblanza ser objetivos o imparciales. De acuerdo con Max Aub (2010) no nacimos para ser jueces sino parte. Ni tampoco tener algo de saqueador de tumbas, evitando que lo que comience como homenaje se convierta en venganza (Muñoz Molina dixit).

Somos conscientes de la dificultad de la tarea que se nos ha encomendado. Diferentes especialistas lo advierten. Sánchez de Lollano opina que "*la sola aproximación histórica a una vida es como la verdad científica, exacta pero insuficiente. Si resulta difícil en algunos casos describir la secuencia cronológica de datos, las aportaciones y su contextualización, lo es mucho más entrar en lo personal y más íntimo por ser inasible y contradictorio. Este lado humano de las figuras es realmente complejo. Abordarlo supone incluir una amplia gama de factores: motivaciones, pulsiones, frustraciones, sus conflictos vitales, en definitiva, reconstruir con la mayor aproximación la totalidad de la persona*".

Para Eutinio Martin (2010) "*emprender una biografía no es una tarea fácil. El autor francés Pierre Assouline decía que el biógrafo es una mezcla de policía, soplón y barrendero. Esta fórmula es sin duda más llamativa que la subyacente, menos ingeniosa, pero de mayor propiedad: un biógrafo ha de reunir la triple condición de investigador, informador y archivista de documentos orales y escritos. El trabajo de un biógrafo adquiere consistencia cuando acierta a describir el sentido de una vida*". No pretendemos tanto.

LAS RAÍCES FAMILIARES, LA JUVENTUD Y EL ENTORNO EN QUE SE DESENVOLVIÓ DIEGO JORDANO BAREA

Los antecedentes familiares de nuestro protagonista y las circunstancias sociales y políticas en que se desenvolvió su juventud son esenciales para comprender su trayectoria vital.

Fueron sus padres Diego Jordano e Icardo y Dolores Barea Cabrera. Es posible apreciar un cierto parecido entre el padre y el hijo en cuanto a la elección que hicieron los dos, tanto de las carreras que deseaban estudiar, como de las profesiones que ejercieron. Paralelismo que no puede justificarse por influencia directa entre progenitor y descendiente, por cuanto el primero falleció cuando Diego Jordano contaba siete años de edad.

No es de extrañar que viviese en su familia el ambiente adecuado para que se inclinase y aficionase al estudio y a la reflexión intelectual que tanta huella iba a marcar en su carácter.

Diego Jordano Icardo había nacido en Córdoba el 7 de junio de 1873, hijo de diego Jordano Repiso, natural de Montilla (Córdoba) y de profesión confitero y de María Concepción Icardo Pérez, nacida en Córdoba. Era Diego Jordano Icardo el único varón de una familia numerosa de siete hermanos. Después de realizar el bachillerato en el Instituto cordobés, inicia sus estudios universitarios en la Facultad de Medicina de Sevilla, estudios que pronto abandona para matricularse en la Facultad de Ciencias de la misma Universidad sevillana. Este cambio probablemente se debió a motivos vocacionales y no a que tuviese dificultad de superar los estudios de la licenciatura de medicina, ya que estaba dotado de gran inteligencia y capacidad de trabajo.

Si el padre, en primera instancia, se inclino por una carrera sanitaria, para al final optar por otra del campo de las ciencias naturales, el hijo siguió un camino inverso, primero inicia sus estudios en la licenciatura de Ciencias Biológicas, para definitivamente acabar en una carrera, en muchos aspectos de naturaleza sanitaria, como es la veterinaria, si bien ambos desarrollaron su docencia en el campo de la Biología.

Diego Jordano Icardo, independientemente de su profesión docente que transcurrió en los institutos de Jerez (toma de posesión el 22 de febrero de 1901) y Córdoba (nombramiento el 1 de noviembre de 1903), calidad de catedrático numerario, en el primero de los centros, en la cátedra de Agricultura y Técnica Agrícola, y en el segundo en la de Historia Natural, era también destacado agricultor y ganadero. La ex-

plotación ganadera, de la que era propietario se localizaba en las proximidades de donde hoy día se ubica el campus universitario de Rabanales, incluidos los departamentos veterinarios. Criaba ganadería vacuna y equina. Su hijo Diego también llego a poseer fincas agrarias próximas a Córdoba, en algunas de las cuales explotaba ganado.

La familia materna de Diego Jordano Barea poseía en Córdoba hornos de pan y cebaderos de ganado porcino.

Los padres de su madre, Dolores Barea Cabrera, fueron José Barea Ruíz y Dolores Cabrera Casares, ambos naturales de Córdoba.

Del matrimonio entre Diego Jordano Icardo y Dolores Barea Cabrera nacen 12 hijos siendo póstuma la ultima niña, al morir el padre a los 53 años y cuando Diego Jordano Barea tenia, como ya sea indicado, siete años. Diego fue el séptimo de los hijos. La familia la componían seis hijos y seis hijas. De los seis hijos, cinco obtuvieron títulos universitarios de carácter sanitario: tres ejercieron especialidades médicas y los otros dos cursaron la carrera veterinaria.[1]

CÓRDOBA EN LOS TIEMPOS DE DIEGO JORDANO

La ciudad de Córdoba a principios de los años 20 del pasado siglo, tenía una población de poco más de 70.000 habitantes, mientras que la provincia alcanzaba los 500.000. A partir de esos años, la capital aumenta demográficamente de forma rápida, mientras que la provincia se estabilizó (B. Valle, 1985), de forma que en la actualidad Córdoba supera los 300.000 habitantes.

La economía en Córdoba, en gran parte del siglo XX, se centraba en el sector primario, si bien lo agrícola predominaba sobre la ganadería.

Este carácter agrario de la economía cordobesa condicionó la vida social y política, y su crisis determina, en los años 50 y 60, los dos principales problemas: el paro y la emigración.

Esta situación se modificará desde 1950 hacia las décadas 80 y 90 cuando se produjeron cambios profundos en la economía de la capital hacia la terciarización, con un incremento del comercio.

Cuando nace Diego Jordano Barea, Córdoba además de ser una ciudad pequeña y atrasada desde el punto de vista social y económico, se destacaba por su estructura social netamente caciquil. En ella, un número reducido de familias poseía la mayor parte de las tierras de toda la provincia. El capital se concentraba en pocas manos y los cargos políticos de manera sucesiva pasaba de unas generaciones a otras, dentro del grupo familiar.

A pesar de ello, también existía un colectivo, constituido fundamentalmente por profesores liberales, pequeños propietarios y comerciantes, que entendían la necesidad de un profundo cambio, lo que se denominó como el "*necesario regeneracionismo*", de forma que el 13 de junio de 1913 publican en la prensa el "*Manifiesto de Córdoba*", que firman más de medio centenar de cordobeses, hombres independientes o de diferentes adscripciones políticas, posiciones sociales o situación económica. Entre ellos se cuenta con un catedrático del Instituto, el director de la Escuela de Veterinaria, D. G. Bellido Luque y el profesor D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala (A. Barragán, 1990).

Los comienzos de los años treinta son un periodo de virulencia social, en el que parte de los pueblos de la provincia se verán arrastrados a la huelga. El sector agrario desde la última época de la dictadura de Pimo de Rivera está atravesando por momentos llenos de dificultades que traen como consecuencia inmediata el aumento del paro obrero.

Son años los que hemos descrito difíciles para la familia Jordano, cuando a las dificultades generales en las que se desenvolvía Córdoba se le agregaría el hecho de que en 1926 muere el responsable de la familia dejando 12 huérfanos que

1 Felipe Toledo (2004) ha escrito un artículo en el que describe las biografías de los distintos miembro de profesión sanitaria de la familia Jordano.

sacar adelante, uno de ellos Diego Jordano Barea con siete años.

A pesar de ello, todos los varones estudian carreras universitarias, en Córdoba o fuera de ellas.

Durante la Guerra Civil, Córdoba capital no estuvo en el epicentro de la batalla, pero en esos años y después de la terminación de la contienda, la tragedia azotó penosamente en forma de miles de ejecuciones.

A Diego la Guerra le afecta de forma clara, especialmente cuando pretendía iniciar sus estudios universitarios, ya que, como veremos posteriormente, tuvo que interrumpir su entrada en la Universidad para reanudarlos en los comienzos de los cuarenta, aunque prontamente recuperó el tiempo perdido, gracias a su capacidad de trabajo y valía intelectual.

En 1936 tenía alrededor de 18 años de edad y cerca de 21 al final de la Guerra. Probablemente por enfermedad no estuvo implicado directamente en ella.

En su expediente facultativo consta un certificado de FET[2] en el se certifica que "*carece de antecedente policiales, habiéndose conducido siempre, igual que su familia, como persona de ideología derechista. El Movimiento le sorprendió en Córdoba, se adhirió al mismo no prestó servicio de armas por su corta edad, ha pertenecido al Frente de Juventudes y hoy pertenece al SEU. Bien conceptuado como estudiante en el doctorado y de buena conducta en todos los aspectos*". Este certificado tiene fecha de 15 del 9 de 1944, y en él llama la atención que se le considerase de corta edad cuando tenía 18, 21 años durante la Gerra Civil. Manifestaciones de personas que en aquellos años vivieron en domicilios colindantes con el de Diego Jordano recuerdan sus ensayos musicales con el violín que manera constante y perseverante realizaba durante la convalecencia de una enfermedad.

Inicia sus estudios en el curso 1939-40, son unos años terribles para Córdoba, en todos los aspectos, que C. Castilla (2004) ha descrito magistralmente, y que se extenderán hasta bien comenzada la década de los 50, época que uno de los autores de esta semblanza vivió personalmente.

Era entonces una ciudad bien separada en barrios, en los que vivían las clases más o menos humildes, que no se mezclaban con la sociedad que residía en el centro de la ciudad.

La pobreza era extrema con la excepción de un número reducido de lo que podía llamarse la burguesía cordobesa o de alguna de las familias ilustres de la ciudad que desde tiempos lejanos constituían los poderes fácticos de la sociedad cordobesa.

LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS EN LA CÓRDOBA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Cuando Diego Jordano accede a la Universidad, recién finalizada la Guerra Civil, la institución universitaria se encontraba en una situación dramática. La mayor parte del profesorado anterior al conflicto bélico se había exiliado, había fallecido o estaba represaliada. Los medios materiales no eran pobres, eran nulos, junto con la penuria intelectual. Sin embargo, el claustro de la entonces Escuela de Veterinaria, con algunas excepciones no fue afectado por la contienda y las mentes más lúcidas del centro cordobés continuaron realizando sus trabajos y prestigiándola, dentro de la mayor escasez económica y material.

La universidad española hasta la segunda mitad de los años 50 se mantuvo en el panorama descrito, regulada por la Ley de Ordenación Universitaria de 1943, en la que además del increíble sesgo ideológico que se reflejaba en la introducción; en todos sus preceptos y artículos se exige el fiel servicio de la Universidad a los ideales de la Falange.

Pero si en el siglo XIX e inicio del siglo XX se notaba en Córdoba la carencia de centros de rango universitario, con la excepción de la Escuela de Veterinaria y la Escuela de Magisterio de 1841, en el siglo XX se va a producir un renovado interés por lograr para Córdoba nuevos centros docentes, de forma que en la primera quincena de ese siglo se

2 Falange Española Tradicionalista.

multiplican las gestiones para conseguir un aumento de la oferta docente, pero es en los años veinte cuando estos anhelos se satisfacen de forma casi definitiva. Así en 1924 se crea la Escuela Técnica de Minas en Belmez y en 1928 la Escuela de Peritos Industriales.

Éste es el panorama de centros medios y superiores de carácter profesional en Córdoba, cuando Diego Jordano se enfrenta a su formación universitaria, dentro de una familia que, si bien no estaba sobrada de medios económicos por el fallecimientos del cabeza de familia, era norma a cumplir obligadamente que los varones estudiasen carreras superiores, como así sucedió con todos ellos.

La situación de pobreza que existió en los últimos años de la Escuela y que continuó en los primeros de la Facultad, nos la relataron los profesores Castejón Calderón, Santiesteban García y el mismo Diego Jordano. [3]

Nos cuenta Diego Jordano lo ocurrido a D. Rafael Castejón, como catedrático de Enfermedades Infecciosas, cuando quiso montar un modesto laboratorio en su cátedra y adquirió una estufa de cultivo para mantener a temperatura adecuada los gérmenes objeto de estudio. Pronto fue llamado al orden por el responsable del Centro recriminándole el gasto excesivo de luz que se estaba produciendo al tener la estufa "*todo el día*" en funcionamiento.

Otro ejemplo que nos recuerda Diego Jordano hace referencia a las peticiones de las separatas de los trabajos que interesaban, y que se hacían mediante tarjeta postal, ya que casi no se recibían revistas extranjeras donde poder informarse de las más recientes corrientes científicas. También en estos casos, el decano de entonces llamó al profesor Jordano para informarle de que los gastos de sellos de la Facultad habían subido exageradamente y que si quería separatas, pagase la correspondencia de su propio bolsillo.

3 Las opiniones sobre la situación de la Universidad y de la Escuela de Veterinaria están recogidas en la obra que celebró los 150 años de la fundación de la Escuela de Veterinaria (2002) en el capítulo "la Facultad de Medina Azahara".

EL PERIODO FORMATIVO

Como describió A. Maurois en su biografía de Tourgenievf: *"colocada así la decoración, podemos intentar situar a nuestro personaje"*.

Como se ha indicado, Diego Jordano nace el 6 de noviembre de 1918, en Córdoba, en la casa familiar donde vivió hasta que se casó, y que se localizaba en una zona o barrio de la ciudad que durante gran parte del siglo XIX y comienzo del XX era el centro comercial e industrial de Córdoba. Durante esos años residían allí la mayor parte de las familias pertenecientes a las profesiones liberales.

Hasta que se trasladó al edificio de la Avenida de Medina Azahara, la Escuela de Veterinaria se ubicó en un antiguo convento de la calle Encarnación Agustina, que formaba parte del barrio de San Pedro al que estamos haciendo referencia. Por ello durante muchos años el profesorado de la Escuela tenía sus viviendas en ese mismo barrio. La casa tenia la disposición típica de aquellos años y de aquella zona de la ciudad. Era de dos plantas, baja y un primer piso, con zaguán y patio central.

Alrededor de la edad de 10 años hace el ingreso en el Instituto Nacional de Córdoba, donde su padre había sido profesor y vicedirector hasta su muerte, que tuvo lugar antes de que su hijo iniciase sus estudios de bachillerato, según el mismo declara. El claustro del Instituto lo componían profesores de alto nivel científico y pedagógico, algunos de los cuales influyeron destacadamente en la formación de Diego Jordano. Entre ellos reconoce especialmente a J. M. Camacho Padilla, catedrático de Literatura; Rafael Vázquez Aroca, de Física y Química y J. M. Carandell Pericay, de Historia Natural. Estos profesores constituían en aquellos años el grupo mas reconocido de la intelectualidad cordobesa.

El influjo que tuvieron en la maduración de la inteligencia y formación de Diego y las enseñanzas que recibió en el Instituto se refleja, refiriéndose especialmente al profesor Carandell, en el artículo que publicó en el año 2000, bajo el título de "*Carandell*

y Cabra". La relación personal que se originó entre ambos permitió que, aún siendo estudiante de bachillerato, Diego Jordano accediese al domicilio del profesor Carandell para conocer de primera mano algunas de las cualidades y de los quehaceres de éste, tanto en el campo de la investigación, de la música, de los idiomas y hasta de la taquigrafía. Todas materias que posteriormente cultivó el profesor Jordano. Recordamos por ejemplo, su afición y la utilización que hacía de la taquigrafía. En ese artículo Diego Jordano declara que tuvo una precoz afición por los idiomas, que nunca abandonó y que le estimuló el ejemplo, al respecto, del profesor Carandell.

No hace falta decir que fue un magnífico alumno de bachillerato. Obtuvo 20 sobresalientes, 10 matrículas de honor, cinco notables y dos aprobados.

El Título de Bachiller, expedido por la Universidad de Sevilla, tiene fecha de 7 del 6 de 1935, y en el "*Curriculum Vitae*", redactado por él mismo, indica que finalizó los estudios de bachillerato en 1935, pero su carnet de la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense tiene fecha de 5 del 6 de 1935, correspondiendo a la enseñanza no oficial de esos estudios del curso 1934-35. Durante el curso 1935-36 estuvo matriculado por oficial en la Universidad Central en las asignaturas de ingreso, obteniendo la calificación de admitido.

Probablemente por el recuerdo de su padre y el ejemplo de algunos de sus profesores de bachillerato, eligió la carrera de Ciencias Naturales como irreductible vocación, lo que se confirmaría por su dedicación a las enseñanzas biológicas en la Licenciatura de Veterinaria; sin embargo, en ningún momento de su vida laboral mostró despego a la profesión veterinaria, por el contrario, siempre tuvo a gala su condición y formación veterinaria y pocos como él defenderían a dicha profesión con tanto ahínco y, a veces, con cierto riesgo.

La Guerra Civil interrumpió sus estudios en el momento de iniciarlos, pero finalizado el conflicto bélico, la vida académica le iba a llevar por otros derroteros, quizás para su propio bien y el de sus alumnos.

Su madre solicitó al director de la Escuela Superior Veterinaria matrícula gratuita para que Diego Jordano pudiese matricularse por enseñanza libre en el primer curso de la carrera de 1939-1940, en las asignaturas de Química Inorgánica, Matemáticas, Botánica, Geología, Histología y Alemán I.

Pero en junio de 1940 se matriculó en Física, Química Orgánica, Biología y Análisis Químicos, Embriología, Disección 1º curso, Zoología, Anatomía, Alemán. En todas las asignaturas obtuvo la calificación de sobresaliente, y en las tres últimas de matrícula de honor.

Con la excepción de alguna asignatura en la que obtuvo la calificación de notable, su expediente académico estuvo plagado de sobresalientes y matrículas de honor.

El ejercicio de reválida lo realizó el 26 de junio de 1943 sobre "*Explotaciones zootécnicas del ganado ovino*", que obtuvo la calificación de sobresaliente, lo que le permitió optar al premio extraordinario de licenciatura. Este premio lo obtuvo con un trabajo sobre "*Virus filtrables*", que, ampliado, sería poco después objeto de una comunicación a un congreso.

Diego Jordano, Francisco Santisteban y Francisco Castejón, recién licenciados, en la Sección de Veterinaria en el XVIII Congreso Luso-español de la Asociación para el Progreso de la Ciencia. Córdoba 3 de octubre de 1944.

En el último año de la carrera fue alumno agregado por oposición al servicio facultativo del laboratorio de Histología, que dirigía el profesor Saldaña. Para Diego Jordano la formación adquirida bajo la dirección de este profesor y sus estímulos, fueron decisivos en su camino profesional en el ámbito de la enseñanza.

LA CARRERA DOCENTE

La carrera docente del profesor Jordano fue fulgurante. Si terminó la licenciatura en junio de 1943, en abril de 1947 ingresó por oposición en el escalafón de Catedráticos de Universidad, en la plaza convocada de Biología, Botánica y Zoología Aplicadas en la Facultad de Veterinaria de Córdoba.[4]

Anteriormente, en 1943, fue nombrado ayudante interino gratuito de la misma plaza que obtuvo en 1947 de catedrático y en 1944, por concurso de méritos, fue designado profesor ayudante de prácticas para la misma asignatura y en el mismo año se le responsabilizó como encargado del curso de la cátedra de Biología, Botánica y Zoología.

En estos años completó su formación científica en centros universitarios y de investigación de Madrid. Fue becario en 1944 de la Dirección General de Ganadería en el Instituto Cajal de Madrid, sección de virus. Allí trabajó bajo la dirección del profesor D. Julián Sanz Ibáñez, catedrático de Histología en la Facultad de Medicina madrileña, aunque previamente hizo una estancia preparatoria en el Instituto de Biología Animal con el profesor A. Blanco Loizelier.

Más tarde en 1946, al optar por la carrera universitaria, le era necesario completar su curriculum académico con una titulación superior a la de licenciado, por lo que en 1945 obtuvo el título de diplomado en estudios superiores en veterinaria, con sobresaliente, en la Facultad de Veterinaria de Madrid, y en 1946 ó 1951 el de doctor en Veterinaria en la misma Facultad y con las mismas calificaciones.

El profesor Cuenca Toribio dedicaba un capítulo de su obra "*Pueblos y gentes de Córdoba*" (1989) a los profesores Jordano y Medina con motivo de sus jubilaciones y lo hacía en los siguientes términos:

> "*Manuel Medina Blanco y Diego Jordano, responsabilizados desde edad muy temprana con funciones magistrales, han desempeñado éstas con envidiable competencia y admirable entrega. Todo el* 'cursus honorum' *normal en catedráticos afamados fue recorrido en sus respectivos casos con vocación absoluta y ancha holgura de capacidad.*
>
> *Título que entrañaban verdaderas aportaciones a los campos del saber cultivados por ambos en la Facultad de Veterinaria, discípulos sobresalientes, cumplimiento eficaz de las funciones de gobierno y administración académica, han escrito los principales capítulos de un fecundo trabajo, desplegado a lo largo de casi medio siglo en una institución modélica*".

Los dos autores de esta semblanza fueron discípulos del biografiado. Uno, al comienzo de las actividades docentes de Diego Jordano poco después de ser nombrado catedrático, la otra, al final de su vida académica.

Los dos tuvimos la fortuna de recibir de él el ejemplo de hombre de ciencia, de investigador y de maestro, en el momento en que nos incorporábamos a la Universidad de primera vez, por cuanto la asignatura que impartía se encontraba en el primer curso de la carrera.

A todos lo que fuimos sus alumnos, desde el comienzo del curso nos deslumbraban sus clases magistrales, tan diferenciadas de la mayor parte de sus compañeros de claustro, y dotadas de la máxima actualidad pedagógica. No eran sus enseñanzas cómodas para los estudiantes acostumbrados a los apuntes y a la memorización de los conocimientos. Había que asistir a clase y utilizar adecuadamente sus dos obras:

4 En el acta de la Junta de la Facultad de 7 de abril de 1947 consta la felicitación a Diego Jordano Barea por haber obtenido la Cátedra.

"Biología Aplicada" y "Claves Biológicas" que eran inniovadoras durante aquellos años y que estaban dotadas de excelente valor pedagógico. Fueron textos para muchas generaciones de estudiantes de la facultad cordobesa y de otros centros veterinarios. También fueron utilizadas en el ejercicio de compañeros veterinarios

Diego Jordano con su esposa Ángeles Barbudo.

La labor docente de Diego Jordano no se redujo al cumplimiento estricto de la obligación que tenia como responsable de la asignatura del primer año de la licenciatura, sino que en todo momento tuvo una destacada preocupación por la mejora pedagógica de las enseñanzas de la profesión veterinaria, de forma que siempre estuvo dispuesto a transmitir a los alumnos los conocimientos que surgían de sus investigaciones, aunque ello supusiese un trabajo adicional al que no estaba obligado. La relación de algunos de los cursos que impartió lo demuestra:

Desde 1949 fue profesor del curso monográfico de doctorado sobre Biometría superior.

En 1958 se le responsabilizó de la disciplina de Enfermedades Parasitarias, lo que duró hasta 1964.

Fue profesor del curso monográfico del doctorado sobre Métodos Estadísticos en Genética de Poblaciones en el curso 1962-1963.

Sus enseñanzas sobre estadística aplicada las continuó en 1969 al encargarse de la asignatura de la Licenciatura de Veterinaria titulada Biometría y Estadística.

Creada la Universidad de Córdoba, extendió su labor docente a otros centros. Fue profesor de Zoología II en la Sección de Biológicas en 1972-1973 y de Biometría y de Biología general de la Facultad de Medicina.

También se aprovecharon de sus conocimientos centros extranjeros. Impartió un cursillo sobre ultracentrifugación analítica con el profesor G. Elías en los Laboratorios Beckman de Munich (Alemania) en el año 1969 y el mismo año colaboró en un curso sobre diseño experimental industrial bajo la dirección del profesor A. J. Ham, en la University of Technology de Loughborough, Leicestershire (Reino Unido).

Su entusiasmo por la mejora y actualización de los métodos pedagógicos en la universidad fue continuo. Una muestra de ello la tenemos en el discurso de apertura de curso 1979-1980 que versó sobre *Renovación didáctica: reto para una sociedad y una universidad en crisis,* que no fue el primero que le correspondió pronunciar. No nos resistimos a trasladar el comienzo del discurso por lo que tiene de agudo humor:

> "*En 1958 estuve a punto de pronunciar el discurso de apertura de la Universidad de Sevilla. Diez minutos antes, el rector D. José Hernández Díaz, decidió suspender el acto al conocer la muerte del papa Pío XII. Con fino humor andaluz, D. Miguel Royo Martínez, catedrático de derecho civil, comentó: 'Creo en la santidad de*

su Santidad Pío XII, porque ya se ha operado su primer milagro: que Diego Jordano no nos suelte este discurso', *y al decir estas palabras mostraba a los clausúrales el folleto que osadamente había titulado yo 'Aportaciones personales a la biomatemática topológica'.*

Esta anécdota me confiere el honor singular de ser un profesor que en su vida académica ha tenido a su cargo un discurso y medio de apertura, porque no es de esperar un nuevo milagro que me detenga hoy".

DIEGO JORDANO HOMBRE DE CIENCIA

Antes de entrar a describrir su producción científica, no está de más intentar definir su perfil investigador.

De él, en una nota necrológica, publicada en el *Diario ABC*,[5] el profesor Santiago Laguna decía los siguiente: "*deja el recuerdo de un hombre esencialmente bueno, serenamente humilde y sabiamente prudente que me descubrió la magia del conocimiento, la aventura del saber y el tesoro del humanismo, como actitud de compromiso intelectual y ético con los demás, más allá de opiniones tendencias y apasionamientos... Nos entusiasmaba con el trabajo bien hecho, a veces meticulosamente bien hecho, hasta la exasperación de los que no teníamos su paciencia ni su disciplina casi monástica*".

En una época en la que, por distintos motivos, eran escasos los profesores universitarios que deseaban y podían salir a centros científicos extranjeros, Diego Jordano hasta muy avanzada edad estuvo dispuesto a realizar estancias en otros países donde pudiera perfeccionar los conocimientos y las técnicas que concentraba su atención. Como ejemplo, en 1977 (con cerca de 60 años de edad) mediante una beca Fullbright trabajó en el departamento de Biología de la Escuela de Medicina de la Universidad de California, con el profesor Silvio Barón, para investigar en el cultivo de las neuronas del ganglio ciliar. Ya jubilado se quejaba de que no se estaba produciendo en la Facultad el necesario reciclaje, porque no se estaba tomando la decisión de mandar a los jóvenes investigadores y profesores a centros científicos extranjeros de prestigio.

Ponía de manifiesto que la investigación exigía, para tener éxito y calidad, un esfuerzo continuado de todos los días de la semana y de todo el año. Recordaba con nostalgia otros tiempos en que sábados y domingos por la noche se veía al pasar por la Avenida de Medina Azahara las luces encendidas de las ventanas de los distintos laboratorios del centro veterinario.

Independientemente del valor científico del curriculum investigador del profesor Jordano, hay un aspecto que sobresale en él: la labor que realizó de introducir en las ciencias veterinarias españolas de aquellos años los nuevos métodos científicos que estaba de actualidad en los países más avanzados, lo que dio lugar a que se implantase en la Facultad de Córdoba líneas de investigación que todavía perduran. Los jóvenes profesores del Centro que iniciaban su carrera iunvestigadora, y aún las promociones posteriores, aprendieron de Diego Jordano la metodología estadística que confiere el valor científico necesario en cualquier trabajo de investigación. Igualmente, gracias a él se creó el primer Centro de Cálculo Electrónico de la Facultad de Veterinaria y primero también de las universidades andaluzas y ello ocurrió en 1964,[6] iniciándose así el uso de la informática en las tareas investigadoras, haciéndose posible realizar trabajos de investigación en el campo de la mejora genética, y citología molecular, programación lineal, economía, etc., lineas de investigación que aprendimos con él muchos de sus discípulos.

5 La tituló: "*A la memoria del profesor Diego Jordano Barea*" y se publicó dos días después de su fallecimiento, que tuvo lugar el 11 de febrero de 2002.

6 Se le nombra en Junta de Facultad de 2 de mayo de 1964 director científico del Centro de Cálculo Electrónico que se creó cuando, gracias a sus gestiones con la empresa IBM de Madrid y con la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba se adquirió un ordenador IBM 1620 con 20 k y disco duro.

Entrega de la Medalla de oro de la Universidad de Córdoba a Diego Jordano Barea, en la apertura del curso 1987-88, por el Rector Profesor Vicente Colomer.

Fue también el creador del Centro de Microscopia Electrónica, primeramente adscrito al Centro Veterinario y después a la Universidad de Córdoba. La microscopía electrónica había sido un tema por el que mostró interés muy tempranamente. En 1943 publicó una monografía titulada "*Teoría elemental del supermicroscopio electrónico*" y al año siguiente la *Revista Veterinaria* le publicó "*Los fundamentos de los microscopios de sondas electrónicas*". Por su capacidad de gestión consiguió el primer microscopio electrónico de transmisión y cederlo generosamente al departamento de Histología y Anatomía Patológica, que fue el germen del actual Servicio Centralizado de Microscopía Electrónica de la Universidad de Córdoba.[7]

Debido a su iniciativa e impulsos se creó el departamento de Zootecnia del CSIC, posteriormente Instituto de Zootecnia, centro mixto entre el CSIC y la Universidad de Córdoba, que fue fundamental y de tanto impacto para la investigación del centro cordobés y para la profesión veterinaria. Su fundación nos la cuenta él mismo en un capítulo de la obra "*La Facultad de Veterinaria de Córdoba (1847-1997)*":

> "*En 1946, poco después de ocupar la cátedra de Biología aplicada quise integrarme en el Instituto de Biología aplicad de Barcelona, del Consejo Superior de Investigación Científicas (CSIC). Mi petición fue denegada. Entonces pensé que la investigación dispersa y ocasional que realizaba el profesorado de nuestra Facultad podría coordinarse y potenciarse si se integrara de alguna manera en el CSIC. De acuerdo con el Decano, don Germán Saldaña Sicilia, y con catedráticos y profesores, reuní las publicaciones científicas que pude y los números editados de las revistas Ganadería y Zootecnia, y pedí una audiencia a don José Mª Albareda, Secretario General del CSIC. En la primavera de 1951 Saldaña y yo nos desplazamos a Madrid, pero durante la espera, Saldaña se sintió indispuesto y no pudo estar presente en la entrevista. En ella expuse a Albareda la labor de investigación realizada por nuestro centro, enumeré sus recursos materiales y humanos, le señalé que la Ganadería no podía quedar al margen de la investigación del Consejo y le pedí la creación de un Instituto. Albareda nos concedió una subvención de 50.000 pesetas anuales y nos creó el Departamento de Zootecnia. De regreso a Córdoba tuvimos una reunión fundacional en la que nombramos director a don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, y a mí me eligieron secretario. El siguiente acuerdo fue dedicar la subvención a la*

7 Quedó instalado en las dependencias de ese departamento en 1971, y en 1978 se creó como Servicio de la Universidad para actualmente localizarse en el campus universitario de Rabanales.

creación de una nueva revista que bautizamos con el nombre de Archivos de Zootecnia, a propuesta de R. Castejón, porque los nombres de ganadería y zootecnia ya estaban inscritos en el registro de la propiedad intelectual".

Toda labor que hemos descrito y que Diego Jordano protagonizó y la que queda por relatar, fue realizada en las condiciones más adversas, especialmente en los primeros 25 años de su actividad universitaria y que anteriormente hemos expuesto.

Las dependencias que correspondían a la cátedra de Biología se localizaban en un extremo del último piso del edifico de Medina Azahara. Eran dos grandes laboratorios, que posteriormente se ampliarían con otros locales. En el primeros de los dos se situaba la sencilla mesa de trabajo o despacho de Diego Jordano con un sillón monacal, teniendo a sus espaldas la poyata del laboratorio y las grandes ventanas con vistas al jardín. El resto de la dependencia eran estanterías que servían tanto para los botes laboratoriales como para las colecciones de libros y revistas nacionales y extranjeras. Todo traducía las penurias del momento y la humildad del catedrático.

Uno de los que firmamos esta semblanza, recién licenciado, se adscribió a la entonces cátedra de Biología que regentaba Diego Jordano y con el que colaboraba el profesor Pozo Lora. En ese mismo laboratorio, cerca de él, me situó, sobre la poyata como mesa y con un taburete como asiento. Posteriormente, cuando hemos visitado los lugares de trabajo de figuras destacadas de la ciencia europea y americana hemos encontrado repetida esta imagen de sencillez y austeridad ¡Cómo contrastaba la sencillez, de lo que es superfluo en la labor científica, que se observaba en el despacho de nuestro personaje, con el lujo de los aposentos de algunos profesores y que, en ocasiones, no iba acompañado de trabajos valiosos!

Recogemos a continuación las principales aportaciones que hizo a la investigación, según las expone en su "*curriculum*" y que, en realidad, corresponde a su última etapa científica:

"*Sus axiomas de estructura topológica, en biología abstracta y la introducción del concepto de homeomorfismo biológico, en sustitución del término homología.*

Reducción de las relaciones de un ecosistema a un símplex de programación lineal, con definición matemática de los conceptos de clímax, competitividad y suplementaridad interespecíficas.

Descubrimiento de un órgano nuevo en un cestodo: el seno craspedocotíelo.

Descubrimiento de ocho especies nuevas para la fauna española.

Asignar a las intrusiones citoplasmáticas en el núcleo de las neuronas el papel de mangas dinámicas, para rápida salida de la información contenida en los ARN-m.

Acuña el término citoinformática: ciencia que debería concebir la célula como un ordenador molecular (Kybernón), que trabaja en tiempo real, mediante una biblioteca de programas algorítmicos iniciales (source programs o cromosomas), cifrados en sintagmas trinucleotídicos (ternas), sobre cintas cuasivariantes de ADN.

Concebir que los intrones son zonas declarativas de los programas y subprogramas citoinformáticos. Los extrones serían las zonas operativas.

Considerar que la diferenciación celular proviene de un salto a una subrutina cerrada, desde el programa principal del kybernón.

Haber diagramado los grafos de un bioexperto que utiliza una taxonomía numérica decimal, como pieza clave de su motor inferencial. En esta aplicación, de la especialidad de inteligencia artificial, el bioexperto podría incrementar su potencia agregándole un programa de análisis de correspondencias, que refuerce el uso de palabras clave.

Modelo de funcionamiento cerebral basado en que los potenciales de acción de las neuronas son secuencias binarias (nada = 0, todo = 1). La

salida de la corriente nerviosa, portadora de la información resultante, se haría por la puerta axónia definida por una instrucción del tipo siguiente: on I Goto 1, 2, 3,... 30.000

Concebir el centriolo como un rotor.

Apuntar el hecho de que la degeneración de la clave genética confiere al kybernon una indispensable holgura de reconocimiento de codones, que tiene su paralelismo en el uso informático del 'fuzzing' y en la lógica difusa que se emplea en inteligencia artificial.

En colaboración con G. Gómez Cárdenas describió como enfermedad nueva la claudicación intermitente del ganado vacuno bravo y A. Rodero, J. García Martín y D. Jordano comprobaron que está enfermedad está determinada por un gen autosómico recesivo".[8]

Otra de sus aportaciones importantes al mundo científico español fue la creación de la revista *Archivos de Zootecnia*. El profesor Jordano nos relata brevemente cómo surgió la revista cuando se creó el departamento de Zootecnia a lo que ya hemos hecho referencia. Fue el director de dicha publicación durante muchos años, hasta que la edad de jubilación le obligó a dejar esa responsabilidad. Gracias a su constancia y esfuerzo logró mantener vigente y de forma continua y durante tantos años una revista científica en aquellos tiempos en que la situación de la ciencia española no hacía posible este tipo de quehaceres. Fue y sigue siendo la única publicación española en su especialidad, como el órgano de expresión de las investigaciones, primero del departamento y después Instituto de Zootecnia. En ella se publican casi todos los trabajos de investigación que se realizan en la Facultad y en otras facultades de veterinaria y centros españoles del CSIC de carácter veterinario. Aunque por el título de la revista pudiera pensarse que los trabajos que se publican deberían referirse exclusivamente a la producción animal, la realidad, y durante bastantes años, dio cabida en sus páginas a investigaciones de todo el espectro veterinario, hasta que en 1985, al modificarse la estructura del Instituto de Zootecnia, éste se reduce a las unidades que comprendían lo estrictamente zootécnico, y también *Archivos de Zootecnia* se concentró en trabajos de ese contenido. Al mismo tiempo se estimuló las publicaciones de investigaciones procedentes de centros extranjeros y se adoptó la selección de lo que había que publicar a las normas de las principales revistas científicas. En 1992 al desaparecer el Instituto de Zootecnia, con Diego Jordano ya jubilado, *Archivos de Zootecnia* se mantiene como la única revista científica de la Universidad de Córdoba, bajo dirección del profesor Gómez Castro.

Si se tiene en cuenta por la descripción que se ha hecho de cómo introdujo en España la metodología científica que se aplicaba durante aquellos años en los países más avanzados en numerosos sectores de la investigadores, es fácil comprender que Diego Jordano se ocupara a lo largo de su vida académica, de variados campos científicos, lo que se tradujo en la dispersión del conjunto de sus numerosos trabajos publicados. Decimos dispersión, no en sentido peyorativo, sino que fue algo obligado. En primer lugar por su inquietud científica, pero además no hay que olvidar que Diego Jordano fue un profesor universitario y no exclusivamente un investigador. El profesor universitario debe mostrar inquietudes por todos los avances que se producen en el ámbito de la disciplina de la que es responsable y más aún cuando la materia de objeto de su dedicación es una como la biología, tan amplia en sus objetivos e intereses. Si además a esto le agregamos que la ciencia española se encontraba en gran parte del tiempo que el profesor Jordano estuvo en activo, en una situación caótica, atrasada y desvinculada de todos los avances científicos que se estaban produciendo en el mundo, es fácil comprender que estuvo obligado a indagar e interesarse por todo aquellos nuevos descubrimientos que iban configurando las ciencias veterinarias.

8 Rodero, A.; García Martín, J. y Jordano, D. 1983. Simple autosonomic recessive inheritance of cataplexy in fighting Bills. *Arch. Zootec.*, 32: 173-180.

Sus primeras publicaciones, recién terminada la licenciatura, se centran en la metodología de estudio del mundo vírico y de la ultramicroscopía.

En los años siguientes muestra un interés especial, que perdurará durante años por hallazgos parasitológicos, interés que trasladará a algunos de sus discípulos predilectos, como el profesor Pozo Lora (que le dedicó el nombre científico de una nueva especie de parasito) o el profesor Martínez Gómez que continuó ese impulso inicial recibido en su cátedra de Parasitología.

En los años sesenta se estaba iniciando en España una atención especial para la mejora genética de los animales domésticos, que surgió a nivel internacional como consecuencia de los avances de la informática, tecnología imprescindible para el tratamiento estadísticamente complejo de los datos que los métodos de selección hacían imprescindibles.

Diego Jordano no ignoró esto y dedicó todos sus esfuerzos a, por una parte, introducir la informática como instrumento investigador, en la Facultad, al mismo tiempo, como hemos señalado, que la dotaba del computador necesario y de la adaptación de los lenguajes informáticos a los análisis estadísticos de aplicación a la mejora genética y a la producción animal en general.

Desearíamos resaltar lo que supuso para la nueva generación de los profesores e investigadores que iniciaban su andadura en la ciencia de aquellos años, la labor del profesor Jordano en el campo de la Informática y también de la Biometría. Sus cursos de doctorado de esta disciplina y los correspondientes trabajos que publicó al respecto, confirió del debido nivel científico a las investigaciones que se realizaba en la Facultad y en el departamento de Zootecnia del CSIC.

Su interés por la genética aplicada prontamente derivó hacia lo microscópico y hacia lo molecular. Se estaba produciendo un nuevo paradigma en la genética: las posibilidades aplicativas que empezaron a aparecer como consecuencia de los descubrimientos en la genética molecular, aplicaciones que se extendían a la mejora animal, y que atrajeron la atención de Diego Jordano hasta sus último días.

El recorrido que hemos hecho de los intereses científicos del profesor Jordano se tradujó en el conjunto de trabajos que publicó (cerca de 150 entre libros, monografía y artículos), en tesis (mas de 20) y en tesinas.

Dentro del capitulo de libros y monografías (mas de 20) destacaríamos sus obras "*Biología aplicada*" y "*Claves biológicas para inspección y clínica veterinaria*", que, como se ha indicado, constituyeron libros de textos de muchas generaciones de estudiantes de su asignatura.

Otra publicación a la que tenía gran aprecio fue la memoria presentada al Pleno del Patronato Alfonso X el Sabio del C.S.I.C. Aunque con su autoría figuran una serie de colaboradores, la publicación es obra suya. Siendo un trabajo muy enjundioso sólo vamos a transcribir los tres objetivos:

1º. Elevar al máximo nivel la calidad de la investigación.
2º. Contribuir al fomento de la investigación, sin detrimento de su calidad, y a la correcta formación de investigadores y de profesores jóvenes.
3º. Procurar una estrecha simbiosis con la sociedad, con la industria y muy en particular, con los ejes de desarrollo económico y social.

Reunión del Patronato Alfonso X el Sabio. El 27 de abril de 1970. Diego Jordano junto a otros compañeros.

Se debe entender que, además de trabajo sobre los temas que hemos señalado, también se preocupó por otras materias. Unas de carácter meramente cultural y otras que se pueden entender como un intento de responder a los problemas que surgía en la sociedad. Así, como ejemplo, a mediados de los años 50 se produjeron una circunstancia difícil en el mundo de las corridas de toros ocasionada por las caídas de los animales. Los profesores Jordano y Gómez Cárdenas se ponen a la tarea de aportar una visión científica a tal hecho. Mas tarde, en los primeros años de la década de los 80 la caída de toros en las corridas se incrementa constituyendo un verdadero problema para estos festejos. Nuevamente el profesor Jordano se dedica a abordar experimentalmente la etiología de la claudicación intermitente.

Estaba dotado nuestro biografiado de un elevado bagaje cultural, que obtuvo autodidácticamente y no de forma académica, aunque su base la adquirió durante el bachillerato.

Era reconocido por todos sus discípulos, compañeros, y personas de la cultura cordobesa, su capacidad para el manejo de las lenguas clásicas y modernas y muy especialmente su cuidado en la exposición escrita y oral del castellano.

Sin embargo, sus escritos o conferencias sobre temas culturales, alejados de lo propio de su profesión lo hizo desde una perspectiva científica a partir de los conocimientos que poseía profusamente del campo de la Biología.

Referencias demostrativas de lo que se acaba de exponer las vamos a reducir a dos ejemplos:

En 1957 se constituyó en Córdoba un grupo de artistas plásticos que se organizan en equipo, de forma que dejan de lado su fase creativa personal para trabajar conjuntamente "*asumiendo la dialéctica de la confrontación de pareceres e incluso la ejecución compartida y desarrollando un cuerpo teórico y crítico*" (Pérez y Villen, 2010). Por la fecha de constitución se denominaría Equipo 57, formando parte del mismo como uno de sus miembros principales un compañero veterinario que también ejerció como arquitecto.

La forma de trabajar, el tipo de pintura que realizaban, de carácter abstracto, y en general su ideología no le hacían bien visto por el régimen imperante en España, siendo denostados por muchos de los sectores oficiales de la cultura. Por contraste, el trabajo del Equipo 57 es hoy día bien apreciado, tanto a nivel nacional como internacional, habiendo ejemplares de sus obras en museos españoles y extranjeros.

Prontamente Diego Jordano se interesó por la labor artística de este grupo, la estudió y procuró que se entendiese no sólo desde el punto de vista artístico, sino también desde la perspectiva biológica. Fruto de sus reflexiones fueron publicaciones y conferencias. Entre otras citaríamos las siguientes:

"Biología abstracta. Holismo, conformación, evolución y palingénesis a la luz de los axiomas estructurales biomatemáticos". *Arch. Zootec.* 1957.

"Biomatemática topológica y teorías de la visión". *Arch. Soc. Oftalmol. Hispanoamer.* 1960.

"Arte abstracto y topología o geometría de las deformaciones". Libro homenaje a D. R. Castejón. 1964.

La última de las citas, corresponde al trabajo más extenso y más importante referente a este tema de aplicación de la biología a las artes abstractas. Lo redactó para una conferencia que pronunció en 1959, en el ciclo "*Paralelo actual de la Ciencia y el Arte*", organizado por la Cátedra Seneca. Uno de los capítulos lo dedica al Equipo 57. Repasa la historia del grupo y describe muy sencillamente las relaciones que tuvo con sus miembros y los puntos de confluencias del pensamiento del Equipo con las teorías científicas.

Otro ejemplo del interés de Diego Jordano por abordar temas de naturaleza cultural desde el punto de vista de un biólogo lo encontramos en la participación, que tuvo en el II Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias, que se celebró en 1983 en Oviedo.

Presentó dos comunicaciones. Una de ellas fue leída en la sección de *Teoría y Metodología genética de las ciencias* con el título "*Micodonomía: una teoría del hueco como superación del finalismo*". Es un trabajo curiosísimo, en el que interesa tanto su concepción como el hecho de que su redacción está

plagada de términos y neologismos trasladables al mundo científico creados por él. Comienza el trabajo con la siguiente frase: "*Propongo el neologismo micodonomía para designar las relaciones existentes entre las fases de un sistema y sus interacciones, cuando una fase, al menos, actúa de nuevo (micota) o molde un proceso de conformación e otra fase que lo rellena (pleroma)*". Para desarrollar el proceso micodonómico (seudo finalista) hace entrar en juego otros muchos neologismos como Prozesmiosis, Procoptorous, Proistemia, Prosidsosis, Fainosis, etc. Conceptualmente aborda problemas filosóficos y biológicos como son la teleonomía, tal como la concebía Monod, finalismo y azar, programas genéticos, etc.

Presentó otra comunicación que la leyó en la sección de "*Fundamentos de las ciencias formales*" con el titulo "*La célula es un microordenador: modelo citoinformátimo para Sinclair 2 x 81, 16k*". Describe en esta comunicación el programa de ordenador que había elaborado en lenguaje Basic que simulaba el proceso molecular de transcripción de la información genética. Demostraba su interés por el uso informático en los estudios de los fenómenos genéticos a nivel molecular, interés que no abandonó, hasta su fallecimiento.

Si revisamos la producción científica del profesor Jordano, nos podemos encontrar varios temas que son recurrentes: los ya citados referentes a la caída del toro de lidia y a la aplicación de la informática para la resolución de problemas biológicos; los trabajos que se ocupan de la descripción de parásitos junto con las primeras citas de alguno de ellos con gran interés en el mundo de la parasitología veterinaria; temas de carácter genético, tanto a nivel poblacional como citomolar; tecnología de cultivos y estudios de estructuras neuronales.

Si tenemos en cuenta las condiciones de la investigación española hasta los años 70, la productividad científica del profesor Jordano es muy relevante y comparable a la de cualquier otro destacado profesor universitario de su generación.

Nos preguntábamos el profesor Jover y uno de los co-autores de esta semblanza, en la nota necrológica que sobre él publicamos a su fallecimiento en el *Diario Córdoba* en febrero de 2002 *"¿Qué frutos científicos hubiese podido dar el profesor Jordano si hubiese contado con los medios materiales y humanos con los que hoy día está dotada la Universidad española?"*

EL RECONOCIMIENTO SOCIAL Y UNIVERSITARIO DE LA FIGURA DE DIEGO JORDANO

Si la humildad y la modestia del profesor Jordano y también y muy especialmente su dedicación exclusiva a la Universidad (fue el primer profesor de la Facultad en pedir este régimen de dedicación a la Universidad y también el primero de la Facultad en consagrarse a la Universidad de forma total, sin ningún tipo de complemento desde los años 40) dificultaron que se le apreciase en lo que valía tanto por la sociedad cordobesa como por la colectividad universitaria, ello no fue óbice para que tuviese el reconocimiento, aprecio y estimación por aquellos sectores cordobeses mas perceptibles a la cultura que tuvieron en cuenta su magisterio, su actitud ética, su cultura y el mérito de sus investigación.

Mas que emitir juicios de valor sobre los premios y distinciones que recibió, exponemos entre otros muchos, una relación sucinta de ellos:

Si en 1950 fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, en 1959 lo fue como académico numerario.

Perteneció a la Sociedad Veterinaria de Zootecnia en 1952 como vicepresidente de la Sección de Córdoba y en 1960 como vocal de la Junta Directiva.

1973. Premio Nacional de Investigación de la Fundación Martín Escudero, otorgado por el Ministerio de Agricultura.

1975. Premio Zahira al cordobés del año

1975. Académico de honor de la Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental.

Profesor Santisteban, F. Castejón, Diego Jordano, Manuel Medina y G. Gómez, en un acto de homenaje de la Faculta de Veterinaria a tan ilustres Profesores.

1979. Académico numerario de la Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias.

1987. Medalla de Oro de la Universidad de Córdoba.

1988. Encomienda de Plata de Alfonso X el Sabio.

1994. Socio de honor de la Asociación Andaluza de historia de la Veterinaria.

Su nombre ha quedado unido al de otros ilustres parasitólogos españoles. El profesor. D. Carlos Rodríguez López-Neyra le dedicó una nueva especie de nematodo S*anguinofilaria jordanoi*, y el profesor D. Rodrigo Pozo Lora dio el nombre de *Leptomonas jordanoi* a una nueva especie de protozoo.

Huyo de ocupar cargos, tanto los de naturaleza estrictamente política como de los universitarios. Cuando tuvo que responsabilizarse de alguno, fue forzado a ello e incomodo para él, con la excepción de aquellos a los que estaba obligado por su condición de profesor.

Su dedicación exclusiva a la Universidad y su prestigio le pudieron haber catapultado hacia las más altas instancias universitarias, pero se redujo a ejercer aquellos cargos que se correspondían con su trabajo docente e investigador y que exponemos a continuación

1964. Director científico, delegado de la Facultad de Veterinaria en el Centro de Cálculo Electrónico.

1967. Jefe del departamento de Genética y Mejora de la Facultad de Veterinaria de Córdoba.

1970. Director del Instituto de Zootecnia del CSIC hasta 1986.

1970. Vocal del Patronato del Parque Nacional de Doñana.

1971. Vocal de las juntas de gobierno del Patronato Alfonso X el Sabio, del CSIC hasta 1976.

1973. Director provisional del Servicio de Computación de Datos y Cálculo Electrónico de la Universidad de Córdoba.

1973. Vocal de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica en representación del Patronato Alfonso X el Sabio del CSIC.

1976. Miembro del Consejo Técnico Asesor del Patronato Alfonso X el Sabio del CSIC

1978. Decano de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, del 8 de febrero de este año hasta el 22 de diciembre de 1981.

1987. Profesor emérito de la Universidad de Córdoba.

Sin embargo Diego Jordano Barea no rehuyó comprometerse cuando las circunstancias lo requerían y estimaba que había que enfrentarse a una injusticia. Cuando en 1980 el Ministerio de Universidades e Investigación disminuyó las dotaciones que se dedicaban a las universidades se implicó en la fundación de la Asociación Nacional de Catedráticos de Universidad, siendo su primer presidente y como tal se entrevistó y se encaró con las máximas autoridades del Ministerio, exponiéndoles el deterioro económico que habían experimentado las dotaciones universitarias y las retribuciones de su profesorado. La huelga, que afectó a gran parte de las universidades de aquellos años se produjo por algo tan simple, en palabras de Diego Jordano, como "*la reivindicación sustancial que plantean los catedráticos y agregados universitarios en que se incrementen las dotaciones del Estado a la Universidad*".

Tampoco tuvo inconveniente en protagonizar las protestas que se produjeron como consecuencia de disposiciones ministeriales que perjudicaban los derechos que tradicionalmente tenia la profesión veterinaria. En 1955 el Ministerio de Agricultura preparó un real decreto sobre mejora ganadera. La Junta de la Facultad decidió elaborar un informe conjuntamente con las otras facultades sobre tal disposición. Fueron los profesores Pérez Cuesta y Jordano los encargados de elaborarlo. Al mismo tiempo, los alumnos del Centro decidieron hacer huelga, no asistir a clase y manifestarse en la calle. En todo momento tuvieron el apoyo del profesor Jordano.

El tema de los derechos de la profesión veterinaria fue recurrente en esa y en las décadas siguientes. En 1966 el problema surge con la O.M. que modifica los planes de estudio de las escuelas de ingenieros agrónomos. Poco más tarde el problema aparece con el decreto de 1968 que reorganiza la Dirección General de Sanidad y que afectaba a las funciones de la profesión veterinaria. Más recientemente (1978), es un escrito de la Subdirección General de Ordenación Académica, referente a la implantación de la especialidad de zootecnia en la Escuela de Ingenieros Agrónomos de la Universidad de Córdoba, el que provocó la protesta de la Facultad. En todos estos conflictos el profesor Jordano tuvo especial protagonismo

Daba la cara por sus discípulos, en cualquier circunstancia, y así lo demostró en cuantos concursos y oposiciones intervino como tribunal. Obra en nuestro poder la correspondencia que se intercambiaron los profesores García Herdugo y Jordano con motivo de unas pruebas de idoneidad para profesor titular, en las que el primero de los profesores intervenía en el tribunal que las juzgaba y a las que concurría uno de los colaboradores de Diego Jordano. Las dos epístolas que se cruzaron son unos ejemplos de alto espíritu universitario, fina ironía, de educación pero, al mismo tiempo del mantenimiento y defensa de cada postura y, por parte de Diego Jordano de apoyo a ultranza a su colaborador.

Cuando está tan devaluada la imagen de catedrático de universidad, e igualmente del resto de profesores universitarios, el profesor Jordano nos aparece como un referente ético y de inteligencia privilegiada que brilló con luz propia.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo de expedientes académicos. Secretaría Facultad de Veterinaria de Córdoba

Archivo de expedientes académicos. Secretaría Instituto de Enseñanza Media Séneca. Córdoba.

Aub, Max. 2010. La gallina ciega. Edita: Diario Público.

BARRAGÁN, A. 1980. Realidad política en Córdoba. 1931. Excma. Diputación Provincial de Córdoba.

BARRAGÁN, A. 1990. Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba. 1915-1920. Colección Díaz del Moral. Ayuntamiento de Córdoba.

CASTILLA DEL PINO, C, 2004. Casa del olivo. Autobiografía (1949-2003). Turquets Editores, S.A. Barcelona.

CUENCA TORIBIO, J. M. 1989. Pueblos y gentes de Córdoba. Publicaciones Cajasur.

JORDANO BAREA, D. 1944. Crónica del XVIII Congreso de la Asociación Española para el Progreso de la Ciencia. En Zootecnia, julio-diciembre, 1944: 3-13.

JORDANO BAREA, D. 1964. Arte abstracto y Topología o Geometría de las deformaciones. Libro homenaje a D. Rafael Castejón y Martínez de Arizaba. Facultad de Veterinaria de Córdoba: 143-168.

JORDANO BAREA, D. 1972. El Patronato "Alfonso el Sabio" en cifras. CSIC Córdoba.

JORDANO BAREA, D. 1984. La célula es un microordenador: modelo citoinformático para el Sindair 2x81,16k. Actas del II Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias. Biblioteca Asturiana de Filosofía: 287-290.

JORDANO BAREA, D. 1984. Micodonomía, una teoría del hueco como superación del finalismo. Actas del II Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias. Biblioteca Asturiana de Filosofía: 87-90.

JORDANO BAREA, D. 2000. Carandell y Cabra. En: Jornadas en Cabra de la Real. Academia de córdoba: 241-244. Edi: Ayuntamiento de Cabra y Diputación de Córdoba.

JORDANO BAREA, D. 2002. La fundación del Instituto de Zootecnia. En: La Facultad de Veterinaria de Córdoba (1847-1997). Publicaciones Cajasur: 241-246.

JORDANO BAREZ, D. 1979. Renovación didáctica: Reto para una sociedad y una universidad en crisis. Discurso apertura del curso 1979-80. Universidad de Córdoba.

MARTÍN, EULIMIO. 2010. El País Semanal de 7 de marzo de 2010.

MAUROIS, A. 1955. Tourquenier. El pesador de almas. Aguilar, S.A. Madrid.

MEDINA BLANCO, M. Y GÓMEZ CASTRO, G. 1992. Historia de la Escuela Veterinaria (1847-1943). Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba.

PÉREZ VILLEN, A. L. 2010. Introducción al fuego, apuesta compartida. En: "Juan Serrano Pintura/Escultura/Diseño: 19-68. Ayuntamiento de Córdoba.

RODERO FRANGANILLO, A. 2002. La Facultad de Veterinaria en Medina Azahara. En: La Facultad de Veterinaria de Córdoba (1847-1997). Publicaciones Cajasur: 83-124.

RODERO FRANGANILLO, A. 2007. El profesor Jordano Barea. Forjador de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. XIII Congreso Nacional de historia de la Veterinaria. Gerona: 139-145.

SÁNCHEZ DE LOLLANO PRIETO, JOAQUÍN. 2006. Género biográfico y veterinaria española, su proyección en la historia de la Ciencia. Instituto de España. Real Academia de Ciencias Veterinarias. Madrid.

TOLEDO ORTÍZ, F. 2004. Galería de presidentes del Colegio Oficial de Médicos de Córdoba. D. José Jordano Barea (1963-1969). Comcórdoba nº 29: 42-46.

VALLE BIENESTADO, B. 1985. La población cordobesa. En "Córdoba". T.I. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba: 139-190.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a la familia de Diego Jordano Barea, especialmente a su viuda Ángeles Barbudo, a su hijo Diego Jordano Barbudo y a su sobrino Rafael Jordano Salinas.

A la secretaría de la Facultad de Veterinaria de Córdoba por las facilidades que nos han dado para la consulta de la documentación del Archivo de expedientes académicos.

A la dirección del Instituto de Enseñanza Media Séneca de Córdoba y al profesor Manuel Morales del mismo Instituto por la colaboración que nos ha prestado en la consulta de los documentos referentes al profesor Diego Jordano Barea y de su padre.

MIGUEL LUERA CARBÓ

(1929-1996)

Antonio Prats Esteve, Alexandre Tarragó Riverola y Javier Villamor Urban

INTRODUCCION

La aportación del Dr. Miguel Luera Carbó a la historia de la veterinaria española y especialmente a la actividad que actualmente se lleva a cabo en las clínicas de animales de compañía y en los zoologicos ha sido fundamental; de ahí la necesidad de su recuerdo para que las futuras generaciones conozcan su figura y su obra y puedan valorar su alcance.

"Sólo queda lo que se escribe": en 1998, dos años después de la muerte del doctor Luera, desde la directiva de AVEPA, se solicitó a Alexandre Tarragó y a Antonio Prats que coordináramos en forma de un pequeño libro la biografía de quien fue el fundador de la primera Asociación Veterinaria Española de Especialistas en Pequeños Animales, con la idea de que las jóvenes generaciones de veterinarios conocieran su figura y su labor profesional. Para ello recabamos toda la información posible, tanto la aportada por familiares, amigos y colegas, como la publicada en diversas revistas nacionales e internacionales, donde habían quedado reseñadas las principales aportaciones científicas de Miguel Luera. Con todo este material elaboramos una breve semblanza, que fue editada bajo el patrocinio de casi todas las empresas del sector, lo que puede dar idea del prestigio que había alcanzado el doctor Luera y el interés de una parte de la comunidad veterinaria para que su memoria quedara viva.

La idea de los autores era que aquél libro se entregara indefinidamente a partir de entonces, como parte de la documentación, a los nuevos socios cuando se incorporaran a la Asociación, en un afán de conseguir que Miguel Luera no fuera un desconocido para las sucesivas generaciones; lamentablemente al cabo de pocos años dejó de ser así y el libro quedó en la librería de sólo unos cuantos.

Portada del libro, coordinado por Antonio Prats y Alexandre Tarragó, que AVEPA editó en memoria de Miguel Luera.

Trece años después de haber escrito aquél libro, el Consejo General de Colegios Veterinarios de España nos pide una Semblanza sobre la figura de nuestro querido Miguel Luera que, como el anterior, sirva para que su memoria no quede en el olvido. Con respeto, con ilusión y con un infinito cariño hemos reelaborado aquélla biografía donde resaltábamos los aspectos más sobresalientes de su personalidad y los principales logros profesionales de quien fue nuestro maestro en las tareas laborales y en la vida. Su elaboración ha estado plena de dificultades, especialmente en lo que se refiere en la puesta al día de su ingente tarea profesional, pues el doctor Luera, como casi todos los grandes genios, era poco ordenado y nunca recopiló lo que hizo; también fue un hombre modesto, razón por la que desconocemos algunos de los títulos y diplomas que obtuvo. No obstante, el curriculum que en las páginas siguientes se va a exponer puede dar idea de su densa formación intelectual y su alta capacitación profesional. Mucha mejor información tenemos y atesoramos sobre su brillante personalidad, su carácter alegre y su generosidad sin límites, pues somos muchos los que tuvimos la fortuna de compartir con él vivencias personales o profesionales.

Es, pues, a estas nuevas y a las futuras generaciones de profesionales de la veterinaria –definida por nuestro biografiado como la *"profesión más bonita del mundo"*– a quienes van dirigidas estas sencillas y sentidas páginas. Posiblemente, muchos de sus integrantes no sean conscientes de lo que deben al doctor y creemos que es un acto de justicia recordarlo, así como el expresar desde aquí, como ya lo hicimos en la primera edición, un nuevo *"¡gracias Miguel, por haber sido veterinario!"*.

PERFIL HUMANO

Gracias a Maite –la hija del doctor Luera– tuvimos para el libro un vívido retrato de su padre en el que no elude un cierto reproche a que en ocasiones era más profesional que padre. Miguel nació un 19 de abril de 1929, en una torre de la calle Puerto Príncipe, esquina con la plaza Maragall, del barrio del Guinardó, en Barcelona. Dos hechos, de distinto signo, marcaron el curso de su infancia y vocación. En primer lugar que su padre, el doctor Román Luera Puente, no sólo fuera veterinario, sino también que hubiera instalado en el jardín de la torre familiar una residencia canina que, seguramente, fue la primera que se edificó en Barcelona. Quizás con ello, Román Luera, con una admirable visión de futuro de la profesión, previó la gran afluencia de visitantes que acudirían a la Ciudad Condal con sus animales domésticos a la Exposición Universal de 1929. El segundo hecho fue la desgraciada Guerra Civil de 1936, que determinó el exilio de toda la familia a Francia, país en el que Miguel cursó los estudios de bachiller.

Tras el paréntesis de la Guerra, de regreso a Barcelona, revalidó sus estudios en Francia, ya que no se aceptaban como válidos los realizados en zona republicana. Al finalizar el bachillerato Miguel se matriculó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, donde cursó los dos primeros cursos, asimilando con gran interés los fundamentos del ejercicio clínico y, en especial, la forma de actuar en las intervenciones quirúrgicas, que luego aplicaría de forma pionera en veterinaria, estudios que inició al darse cuenta de que su vocación no era el ejercicio de las artes médicas. Así pues Miguel abandonó, una vez más, su ciudad natal y se trasladó a León, en cuya Facultad de Veterinaria hizo sus estudios, alcanzando el grado de alumno interno en las cátedras de Patología Quirúrgica y Cirugía, especialidad a la que posteriormente se dedicaría más intensamente en su ejercicio profesional. Finalizados sus estudios en 1956, el Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona le concedió una beca para ampliar estudios en la Facultad de Veterinaria de Tolouse, donde permaneció varios meses como becario de la cátedra de Cirugía junto a dos históricos profesores, el Dr. Puget y el Dr. Bordet, con quienes adquirió importantes y novedosas técnicas quirúrgicas, que lo convirtieron a su

regreso a España en un especialista de referencia para quienes ya ejercían.

Asentado en Barcelona y casado con una guapísima mujer, conocida en los felices días de estudios en Francia, Miguel inició una frenética carrera profesional que se desarrolló en varias vertientes:

En primer lugar ejerció la profesión en la clínica veterinaria del Dr. Román Luera, su padre, junto a quien completó sus conocimientos. Inició luego su andadura en su propia clínica; fue una época casi heroica, según recuerda entre sonrisas Janine, su esposa:

> *"Algunas noches, a altas horas de la madrugada, llamaban para una urgencia Como no me hacía gracia que Miguel fuese solo, yo le acompañaba con el "seiscientos", me esperaba hasta que terminaba y volvíamos a casa. En otras ocasiones, subía con él, para sujetar a algún perro. Incluso, recuerdo haberle acompañado con los niños durmiendo en el asiento de atrás, en pijama. Era su esposa, su ayudante y su chofer".*

El Dr. Luera con su esposa e inseparable colaboradora Jeanine.

Desde 1965 trabajó en el Zoo barcelonés, al que acudió respondiendo a la invitación de su Consejo de Administración. Su obra fue extraordinaria, pues realizó intervenciones que hasta entonces nunca se habían llevado a la práctica en un zoo; fue allí donde conoció al que fue su gran amigo y estrecho colaborador Jesús Esteban. No sólo trabajaron juntos en el zoológico, sino que colaboraron de manera asidua en numerosos proyectos: la clínica del Dr. Luera, las visitas a domicilio, la preparación de ponencias...

La tercera vertiente, quizás la más valiosa, fue la que llevó a cabo en las tareas de docencia y divulgación científica en las más diversas actividades científicas, cursos, congresos y en la Facultad de Veterinaria de Barcelona, en las que los asistentes o los alumnos se embebieron de nuevos y profundos conocimientos adquiridos tras una larga vida de dedicación a esta profesión. Colaboró también con especialistas médicos para avanzar las técnicas veterinarias, acudió en ayuda de cualquier institución que lo requirió, viajó por todo el Mundo con el objetivo de mejorar el nivel técnico de la profesión en el país. Nombres como Francia, Gran Bretaña, Japón, México y Canadá no significaran turismo para él, sino trabajo, aprendizaje e intercambios y expansión para la veterinaria española.

El Dr. Luera impartiendo una conferencia.

Con todo, la dignificación que dio a la clínica veterinaria de pequeños animales, resulta su gran labor, de la que todas, absolutamente todas las asociaciones españolas le son deudoras: congresos, cursos,... un sin fin de actividades que han servido para que seamos ahora considerados como una auténtica élite de la

profesión veterinaria. Es algo que se puede constatar sólo viendo la increíble multiplicación de clínicas por todos los rincones de nuestro país. Miguel pasó muchas horas organizando, buscando permisos para la creación de la Asociación de Veterinarios Especialistas en Pequeños Animales, con la colaboración de los compañeros Félix Bernal, Javier Séculi en Barcelona, con Luis Pomar en Palma de Mallorca, Eugenio Tutor en Zaragoza, Manuel Isidro Rodríguez en Alicante y Miguel Ruiz en Madrid. Este gran equipo fundó AVEPA, de quien Miguel fue su presidente durante varios años, a la que dedicó muchas horas y desvelos. Tras la celebración de los primeros congresos, la asociación fue creciendo en número de miembros y en consideración, logrando equipararse al resto de asociaciones europeas y americanas. Los congresos, concebidos como espacio de intercambios de conocimientos y lugar de encuentros donde compartir ilusiones, proyectos y preocupaciones han sido el núcleo vertebrador de la aún joven vida de la actividad de las clínicas de pequeños animales, cuya celebración ininterrumpida desde hace casi cincuenta años es esperada con ilusión por todos los profesionales del sector.

Dentro de la profesión todos los compañeros eran sus amigos; en el terreno de la Medicina, le distinguieron con su amistad, y de ellos adquirió importantes enseñanzas, personas tan distinguidas como el Dr. Puigvert, el Dr. Barraquer, el Dr. Gil Vernet y otros muchos, que harían interminable la relación.

Fuera del campo profesional, tuvo excelentes amigos; algunos de ellos desde la infancia, otros muchos en el Club de Tenis Gimeno, de Castelldefels, donde tenía su peña; allí, domingos y festivos realizaba sus partidos y sus comidas o almuerzos de hermandad. Y por supuesto también las actividades lúdicas con los compañeros de profesión: las salidas culturales y turísticas con AVEPA o con la Academia de Ciencias Veterinarias de Catalunya, y sus espectaculares actuaciones como portero con uno de los equipos de fútbol sala de la liga de este deporte para veterinarios organizada por el Colegio de Veterinarios de Barcelona; siempre todo aderezado con su buen humor. Y todo sin olvidar su pasión por el club de sus amores: el Barça. Y cabría añadir su vertiente culinaria, con una verdadera pasión por los calçots pero que no le hacía ascos a cualquier mesa bien surtida y mejor acompañada.

Nunca fue un político de la profesión, siempre fue antes que nada un profesional, eso sí, consciente de que alguien tenía que hacer política, en el verdadero sentido de la palabra, dentro de esa profesión que amaba. Luchó como clínico defendiendo a los clínicos en tiempos en que éstos eran minoría en el conjunto de la profesión, en un mundo profesional dominado por los veterinarios titulares, oficiales, funcionarios; una situación en la que no era fácil moverse con elegancia, con diplomacia, con la convicción de que, a fin de cuentas, todos somos profesionales en un mismo barco; han quedado para la historia los desencuentros momentáneos cuando se discutía, por ejemplo, sobre las vacunas de rabia, o como cuando abandonó, indignado, una asamblea colegial al escuchar cómo se nos calificaba a los clínicos de animales de compañía como *"los perreros"*. Jugó un papel importante, catalizador, aunque tuvo también sus roces y movimientos estratégicos en la diatriba histórica entre Catalunya y Madrid, tanto en el ámbito general con quien fue durante muchos años presidente del Consejo General de Colegios Veterinarios, el Dr. Antonio Borregón, como en el sector de los animales de compañía, durante el nacimiento y auge de la asociación madrileña AMVAC.

Por desgracia Miguel, a pesar de conocer perfectamente su estado de salud, nunca se preocupó demasiado en cuidarse. El excesivo ritmo de trabajo le pasó factura a la salud de Miguel Luera, factura que acabó pagando demasiado pronto, eso sí, rodeado de su familia y sus muchos amigos.

PERFIL PROFESIONAL Y CIENTIFICO EL ZOOLÓGICO

Para él no existía la rutina: y es que si de noche hacía las visitas domiciliarias, durante el día estaba

en el Zoo. Si estableciéramos una tabla horaria, las mañanas de Miguel Luera empezarían a las 8.00h, cuando se daba una vuelta por el recinto zoológico, junto con los cuidadores y demás personal técnico, para ver que todo estaba en orden. Pero qué mejor para explicar esto, que con las propias palabras de su primer ayudante, Jesús Esteban, que trabajó en el Zoo desde 1947, primero como cuidador, después como jefe de sección y finalmente jefe de la colección general:

"Cuando en 1965, el Dr. Luera se incorporó al equipo técnico como jefe de los servicios veterinarios, me convertí en su ayudante.El personal técnico comenzábamos a las 7.00h de la mañana. Comprobábamos jaula por jaula, para ver si en la noche anterior había ocurrido algún percance, partos, agresiones,... etc... a las 8 llegaba el Dr. Luera y yo era el encargado de darle el parte del día, con las intervenciones que se tenían que hacer, las visitas correspondientes y demás actividades"...

Su labor en el Zoo, no solo consistió en salvar situaciones de emergencia o pasar revista. Como hemos dicho, fue pionero en la disciplina quirúrgica. Ambicioso de saber profesional, siempre trató de estar en primera línea y colaboró con médicos en diversos campos como los trasplantes y las prótesis. Sus colaboradores más cercanos, recuerdan el primer trasplante que Miguel Luera realizó junto al doctor Puigvert en un riñón; con este gran profesional siguió trabajando muchas más ocasiones. Sus conocidos *"inventos"* en la cirugía son interminables. Una de las anécdotas más divertidas que se recuerdan es la de la improvisada mascarilla realizada con una regadera que sirvió para dormir con *"fluothane"* a una cebra que padecía una obstrucción intestinal. Aunque algunos despertares eran más arriesgados, como por ejemplo el de un oso, que reaccionó antes de tiempo, debido a un fallo en el cálculo de la dosis de anestesia local. El trabajo vino cuando se le tuvo que devolver a la jaula y el animal poseía ya "todas sus facultades". El Dr. Luera, también revolucionó el zoológico con sus innovaciones en muchas técnicas de oftalmología y traumatología; en el mismo Zoo, se instaló el primer centro de rehabilitación de rapaces, en colaboración con ICONA, y allí se realizaron las más variadas intervenciones en rapaces heridas, cirugía, la posterior recuperación...

Atendiendo a Copito de Nieve en el Zoo de Barcelona.

Quién no recuerda las vacunaciones masivas de las jirafas, ante el temor de un posible brote de glosopeda; el enfrentarse al riesgo de asociar especies, que podía comportar agresiones y ataques; la captura de animales escapados, con dardos y más tarde con el fusil de anestesia...Y por si todo lo dicho fuera poco, Miguel Luera fue también pionero en prácticas de obstetricia y ginecología, en un campo tan amplio como el que puede ofrecer la fauna de un zoológico. Jesús Esteban recordaba la ilusión del Dr. Luera con los nacimientos de los gorilas en el parque, y el riesgo que corrían los servicios técnicos al separarlos de la madre y criarlos de forma artificial. Al igual que Copito de Nieve, que fue criado de la misma manera. Aunque Copito fue mucho más afortunado, ya que dispuso de madre adoptiva durante un año. Y es que la esposa de Román Luera, hermano de Miguel, dio

biberones, cuidó y hasta se encariñó de este gorila tan especial para Barcelona. Aunque el gorila albino no siempre fue un buen chico: todos recuerdan el trabajo que les dio cuando el Dr. Luera decidió que Copito tenía que hacerse un *"chequeo"* completo, con radiografías incluidas; tuvieron que llevarle en camioneta y, a fuerza de brazos, entrarle en el hospital más cercano, bajo la atenta y a la vez sorprendida mirada de la gente que se encontraba allí. Si Copito no lo pasó bien, los cuidadores no lo han olvidado.

Como tampoco olvida Jesús Esteban las noches echados en las cuadras de los elefantes enfermos, sobre la paja, las visitas de urgencia a los circos que pasaban por la ciudad, para atender rápidamente a panteras y osos, chimpancés, o manipular uñas de los tigres. Un millón de anécdotas que no pueden caber en este escrito, pero que conforman, entre historias que pueden parecer simplemente divertidas, una actividad pionera y meritoria, asentada sobre una base científica de estudio e investigación aunque fuera con medios precarios, y en la que cabe buscar las raíces de la evolución que ha llevado, con el paso de los años, a una especialidad actualmente muy desarrollada en este campo.

AVEPA

Sin ningún género de dudas, uno de los mayores logros de Miguel Luera fue el canalizar la creación y los primeros pasos de la Asociación Veterinaria Española de Especialistas en Pequeños Animales, AVEPA.

Como decía en la introducción del libro homenaje el entonces presidente de la Asociación, Francisco Florit, *"podríamos asociar la figura de Miguel Luera con diversas instituciones profesionales y distintas facetas de nuestra profesión: el Parque Zoológico de Barcelona, la Academia de Ciencias Veterinarias de Cataluña, la Universidad a la que dedicó parte de su esfuerzo en los últimos años... Posiblemente todas éstas se sientan orgullosas de haber podido contar con su colaboración; pero en mi opinión, si hay una institución cuyo nombre, así como su espíritu y trayectoria, están intima e indisolublemente ligados al nombre de Miguel Luera, ésta es AVEPA.*

En AVEPA, lo fue todo; pero además supo crear un equipo, y discípulos, pero discípulos no solo de su ciencia y de su técnica, sino discípulos de su forma de ser, de actuar, de su forma de ver la profesión, y este espíritu todos desearíamos que en cierta medida siguiera todavía vigente".

Es curioso, y casi divertido desde la perspectiva actual, recordar cómo surgió todo aquello; vamos a recordarlo de manera resumida. Ya hemos visto cómo Miguel Luera llevaba un ritmo vertiginoso en cuanto a su actividad profesional. Esta pasión por la veterinaria lo mantenía siempre al día de los congresos y cursos de las distintas facultades y asociaciones de Europa. Asistía a cuantos podía. Y fue a propósito de una de sus asistencias que empezó a plantearse la realidad de España dentro del mundo veterinario. Era el año 1961, y se celebraba en Londres el 1er Congreso Mundial de la WSAVA, la asociación mundial de los veterinarios de mascotas. La sección de Pequeños Animales de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona no había podido ingresar es esta Asociación Mundial debido al carácter regional del organismo ya que, por los estatutos de la WSAVA, era imprescindible poseer carácter nacional para ser miembro. Todo ello sucedió a pesar de la solicitud presentada por Miguel Luera, representante de la Academia catalana en dicho congreso. Pero Miguel Luera no era de esos que se quedan sin hacer nada ante un obstáculo. Podríamos afirmar que el Dr. Luera prácticamente se inventó AVEPA, al afirmar que en España sí existía una asociación nacional de veterinarios. Pero había que ir deprisa, para demostrar esa afirmación.

Desde Barcelona, Luis Pomar, Miguel Luera, un especialista médico y dos veterinarios más, cogieron un SEAT 1400, e iniciaron un largo viaje hacia Londres. Se preguntarán ahora, ¿pero para qué tanta gente?; bueno, el alto coste del viaje y la economía de cada uno no daban para más.

Así pues, Miguel Luera salió de Barcelona con 3.000 ptas encima, no sólo para los gastos de manutención y el congreso, sino también para comprar vacunas contra el moquillo.

A su llegada a territorio inglés, los cinco aventureros colocaron en la parte posterior del SEAT una pancarta con el siguiente aviso: *"Be carefull, we are continentals"*, pancarta que provocó más de un bocinazo por parte de los conductores ingleses que saludaban de forma simpática aquella ingeniosa manera de prevenir *"posibles acciones de conducción temeraria"*. Una sorpresa agradable teniendo en cuenta la seriedad y la impasibilidad de los ingleses.

Llegaron a Londres, y dejaron el coche en el lugar que les pareció más seguro y adecuado para estacionarlo: justo enfrente de Scotland Yard. Pero al ir a recoger el coche, y ante la cara inexpresiva de un agente (volvieron la seriedad y la impasibilidad), vieron que el coche había desaparecido. En un principio pensaron en la posibilidad de robo, pero al ir a hacer la denuncia, la policía explicó al grupo que su coche estaba mal estacionado y había sido trasladado a un aparcamiento municipal situado a unas 40 millas. De nada sirvieron las explicaciones de Luis Pomar, desde su imagen señorial y su perfecto inglés; la multa se tenía que pagar tanto si tenían dinero como si no, daba igual el congreso, las gestiones, las vacunas...

Finalmente reunieron el dinero y recuperaron el coche; tras ese preludio, y ya concentrados en el congreso, Miguel Luera anunció ante los organizadores la existencia de la Asociación Veterinaria Española de Pequeños Animales. Y es que mientras el Dr. Luera buscaba su coche por todo Londres, en Barcelona no paraban los trámites burocráticos. En el acta de la Academia catalana del 19 de Octubre del 1961 podemos leer: *"...que se faculte al Sr. Presidente de la Sección de la Clínica de Pequeños Animales para que se dirija a los compañeros de las otras provincias que ejercen dicha especialidad, para efectuar los trabajos conducentes a la creación de la Asociación Nacional pertinente y su proyección exterior"*.

Así se empezó a gestar AVEPA. El Dr. Luera, dedicó muchas horas a organizar, buscar permisos y luchar contra otras instituciones para la creación de la Asociación. Algunos buenos amigos le ayudaron infatigablemente, como los ya citados, Félix Bernal, Javier Séculi (ambos de Barcelona), Luis Pomar (Palma de Mallorca), Eugenio Tutor (Zaragoza), y Miguel Ruiz (Madrid). No será hasta 1963 que AVEPA ingrese en la Asociación Mundial de Veterinarios Especialistas en Pequeños Animales. En la reunión del 19 de agosto de aquél año, se leyó la petición de admisión de España, presentada por el vicepresidente de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona, el Dr José Séculi Brillas, y defendida por el representante de la Sección de Clínica de Pequeños Animales de la citada Academia, el Dr. Miguel Luera. Leída la petición, y comprobando que no existían objeciones en cuanto a aceptar dicha demanda, al contrario, viendo el apoyo de algunos componentes, como el Dr. Montovani, de Italia y el Dr. Spencer, de Inglaterra, que mostraron su adhesión al proyecto con cálidas palabras de apoyo, AVEPA alcanzó su reconocimiento internacional.

Fue a partir de entonces cuando la Sección de Clínica de Pequeños Animales de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona, y la Asociación Veterinaria Española de Especialistas en Pequeños Animales se confundieron en una sola que todo el mundo conocería, a partir de entonces, como AVEPA. El 18 de julio de 1976, quedaba inscrita oficialmente en el Registro Provincial de Asociaciones con el número 2267, sección 1ª, según el acta fundacional firmada por los doctores Bernal, Camacho, Costa, Luera, Séculi Brillas y Séculi Palacios, los fundadores. El 24 de Septiembre de 1977 tuvieron lugar las primeras elecciones, saliendo elegido presidente Miguel Luera, que ocupó el cargo hasta 1985.

Quién iba a decir que un invento hecho en un momento quedaría institucionalizado gracias al empeño de un hombre que fue capaz de ir a Londres en un SEAT 1400 y 3.000 pesetas. Así era Miguel.

Su liderazgo en los primeros años de la Asociación logró que la evolución de ésta elevara el nivel

científico y técnico de sus asociados, la mayoría de los clínicos españoles, recuperando el terreno perdido respecto a otros países europeos como Francia, Inglaterra, Italia,... Especialmente estrechos y fructíferos fueron sus contactos con los colegas franceses y con la Asociación profesional de aquél país, inicialmente la CNVSPA (Conference National des Vétérinaires Specilaisés en Petits Animaux), luego denominada AFVAC (Association Française de Vétérinaires pour Animaux de Compagnie); aquéllas relaciones internacionales no sólo lograron la participación de eminentes conferenciantes en nuestros congresos si no que además abrieron muchas puertas a veterinarios españoles para formarse en otros países; y en la mayoría de los casos fue a través de las relaciones establecidas por Miguel Luera, que siempre estuvo dispuesto a *"presentar"* a sus colegas españoles a los amigos extranjeros.

Miguel Luera sabía estar adecuadamente en cada momento, y llevaba con la misma elegancia la bata de visita que el smoking en una gala; en la imagen, en la Conciergerie de París, con Alexandre Tarragó, Javier Villamor y Antonio Prats, en la Cena de Gala del Congreso Europeo FECAVA organizado por la Asociación francesa.

Miguel Luera era un anfitrión perfecto y ello hacía que todos aquéllos que nos visitaban se llevaran una inmejorable imagen y las ansias de volver, al tiempo que se convertían en los mejores embajadores para recomendarnos a sus colegas; cuando AVEPA no tenía dinero para pagar lo que la mayoría de ponentes cobraban, la imagen que el Dr. Luera había conseguido dar de AVEPA hizo posible que estuvieran en nuestros estrados ponentes de la talla de Ettinger, Scott, Bedford... y un largo etcétera, que aceptaban venir sin cobrar nada en efectivo, sólo por el trato que aquí recibían.

A Miguel se debe, sin duda, el que España haya sido sede de dos Congresos Mundiales de la WSAVA, la Asociación Mundial de Veterinarios de Pequeños Animales.

De su equipo, y bajo la dirección de Javier Séculi, nació la Revista de AVEPA, el órgano científico de la Asociación, con unos contenidos y una presentación a todo color verdaderamente destacables para los medios de la época.

LA ACADEMIA DE CIENCIAS VETERINARIAS DE CATALUNYA

La aventura de la actual Academia de Ciencias Veterinarias de Catalunya, la de su definitiva transformación, comenzó al dejar Miguel en 1985 la presidencia de AVEPA.

Un domingo en la masía de Jordi Albó, un veterinario que también compartió con Miguel muchos proyectos y muchas actividades, nos reunimos los que habíamos formado parte y colaborado con la antigua junta de AVEPA, y residíamos en Barcelona, y Miguel nos propuso acompañarle en esta nueva andadura.

No fuimos capaces de decirle que no. Su ilusión y su entusiasmo nos contagió a todos, y durante seis años trabajamos juntos llevando a cabo multitud de reuniones y congresos, nacionales e internacionales; la creación de diversas Secciones dentro de la estructura de la Academia dio vitalidad no tan sólo a las actividades relacionadas con los animales de compañía, sino también en todas las otras vertientes de las ciencias veterinarias.

En cuanto a los animales de compañía habría que destacar el curso de Oftalmología que ahora es ya una Diplomatura que se imparte en la UAB en la Facultad de Veterinaria. Los tres cursos internacionales de AO Sintes que se dieron en Barcelona, con la asistencia de más de 300 compañeros, que se formaron y se reciclaron en esta técnica. Los cursos de traumatología, con circuito cerrado de televisión, a cargo del Dr. Bardet, los de Fibroendoscopia, por el Dr. Usón y su equipo, el curso de Odontología, todos ellos con circuito cerrado de televisión, desde la misma sede del colegio; algo novedoso, revolucionario y muy difícil de llevar a cabo en aquéllos años, y que sin duda marcó un hito y un camino a seguir en la forma de planear las actividades científicas.

Miguel Luera junto al Dr. Ruiz Perez en el Curso de Osteosíntesis A.O. en Davos, Suiza; años después consiguió traer a España la realización del Curso.

También los cursos de radiología, de análisis clínicos, de comportamiento, los cinco formatos medico-veterinarios de traumatología comparada, en las que tuvimos a Doctores de la categoría de doctor Navarro Quilis, Lazo Zibikowsky, de Pablos, etc... y la gran colaboración del doctor Josep Pons, codirector del curso; colaboraciones siempre desinteresadas, y que pasados los años todos ellos recuerdan con cariño y añoranza aquellos días de trabajo.

La revista de la Academia, con el exhaustivo trabajo de su director, Fernando Royo... no pararíamos de hablar de aquellos seis años de trabajo al lado de Miguel Luera. Pero lo más importante es la infinidad de recuerdos que nos quedan de aquellas inestimables cenas de trabajo, donde los proyectos se gestaban sin parar, y donde la energía y el entusiasmo de Miguel hacía que un pequeño grupo de amigos y compañeros fueran capaces de mover una estructura de 16 secciones y que durante seis años se realizaran casi 200 actos en las más diversas disciplinas.

LA CLÍNICA

Cuando Miguel ya era un elemento imprescindible en el Zoo y ya se había establecido de forma permanente, llegó el momento de tomar la decisión de montar un local por su cuenta. Fue Jeanine, su esposa, quien encontró un bonito local, ideal para establecer una clínica veterinaria. Era espacioso, con luz y estaba situado en la misma ronda de San Antonio, cerca de la Plaza Universidad, en el corazón de Barcelona. El traslado se hizo en un solo día. El Dr Luera llamó a Jesús Esteban y entre los dos, y Jeanine, estuvieron cruzando la calle unas 1200 veces hasta la una de la madrugada, para llevar los muebles y el material necesario para empezar.

Los comienzos siempre son difíciles, pero Miguel Luera consiguió rápidamente una clientela fija. Cabe recordar también, que el *"boca a boca"* es a veces el sistema más efectivo para la publicidad de un servicio. Diariamente le llegaban visitas de todas partes, enviadas por tal veterinario del sur, o cual veterinario de las islas. La fama que se ganó el Dr. Luera fue bien merecida, no sólo por su profesionalidad y su experiencia en pequeños animales y exóticos, sino también por el empeño y las horas que dedicó a la clínica. Llegaba al consultorio hacia las cuatro de la tarde, y pasaba consulta hasta las seis y media aproximadamente, hora en la que llegaba Jesús Esteban para preparar la mesa de operaciones. Algunas

veces, dejaba la mesa preparada y esperaba que el doctor Luera subiera al quirófano cuando acababa la anterior visita: *"en algunas ocasiones, acababa todo lo que era el tema de cirugía, y me dejaba a mí con la sutura, porqué tenía que bajar a pasar más consultas. Al cabo de media hora volvía a subir,... y otra cosa"*.

Parece imposible mantener un ritmo así, y esto sin contar con los congresos, las clases en la Facultad, su colaboración en distintos cursos... Jesús recuerda como un par de veces Miguel se sentó diciendo que no podía más. Aunque nunca llegó a materializar esta queja. Una queja que nunca fue formulada por estrés, o cansancio, o hastío, sino por salud.

Separar cualquiera de las facetas de Miguel Luera, es muy difícil, Miguel era un hombre entregado a la veterinaria, su vida era su trabajo, le gustaba jugar a tenis le gustaba el fútbol, y el deporte en general, pero principalmente el estaba en su profesión día y noche, dormía muy poco, y dedicaba todas las horas del mundo a su consulta.

Muchos aprendimos de él que lo que se aprende y se sabe, hay que darlo a los demás. Nunca tenia un no para un compañero, todo aquello que el estudiaba, o aprendía o desarrollaba, lo mostraba inmediatamente, siempre fotografiando sus intervenciones, y teniendo las puertas abiertas de su clínica para todo el mundo, y por allí pasó quien quiso y aprendió lo que quiso, sin tener que dar nada a cambio.

Todo este desenfreno profesional fue en parte el responsable de que nos dejara un legado escrito muy pobre. La oftalmología, la cirugía de tejidos blandos, la traumatología, temas que él desarrolló ampliamente, y que muchos aprendieron de él, pero sobre los que no dejó casi nada escrito. Nos queda a muchos, eso sí, el recuerdo de sus charlas, sumamente prácticas, sus largas charlas en los descansos de un congreso, o entre operaciones, incluso compartiendo mesa y mantel.

Desarrolló temas muy interesantes en aquellos momentos totalmente punteros; avanzó en la operación de cataratas, sobre lo que fue motivo de su tesis doctoral, profundizó, y trabajó codo con codo, en la parte experimental, de los primeros transplantes renales en España, con su amigo el doctor Gil Vernet. Esto le codujo a especializarse y a trabajar mucho en la cirugía del aparato urinario, sobre todo en lo que se refiere a la problemática de los cálculos renales.

En traumatología, siempre se interesó de una forma muy especial, en las fracturas de animales jóvenes, por la complejidad que éstas tienen en el desarrollo del animal.

La bibliografía era escasa en aquéllos años en que no había internet y las publicaciones especializadas muy escasas, pero lo poco que teníamos, Miguel lo convertía en un montón de posibilidades de iniciativas, que con su destreza quirúrgica, su pericia e imaginación, convertía en técnicas de trabajo diario para su clínica y la de todos los demás.

Modificó la técnica De Angelis para la sustitución del ligamento cruzado.

Se inventó el clavo retrógrado, para las fracturas epifisarias dístales de la cabeza femoral en cachorros de raza grande. Fue el primero que utilizó los fijadores externos monolaterales en fracturas de fémur y de húmero, técnica que hasta varios años después no se reconoció como terapia válida.

En su clínica era pionero en muchísimas facetas, empezó con la fisioterapia, entendía de la necesidad de movilizar a un postraumático. Siendo un traumatólogo formado en el mas rígido puritanismo de la escuela de A.O Sintes, comprendió el *"Fijador de OMS"*, fijador basado en las teorías del callo biológico de Ilizarov; su mente era totalmente abierta, como una esponja que absorbía todo lo que oía, y además lo mejoraba, y nunca escondía su necesidad de aprender y de auto corregirse.

Quizás el proyecto que desarrolló con más intensidad, fue precisamente éste del *"Fijador externo de OMS"*; tras ello hay una curiosa historia: Vicente Segarra, un compañero veterinario clínico de Castellón, se encontró con una nueva concepción de fijador externo, y enseguida entendió, que si alguien podía emprender el desarrollo de aquel aparataje, era El

doctor Luera, por quien nuestro amigo Vicente sentía admiración profesional, y amistad personal.

Juan OMS, técnico textil y padre del invento, se puso en contacto con el Dr. Luera y le propuso poner en marcha su fijador para Veterinaria; Miguel llamó a Alexandre Tarragó, una tarde o ya noche a la clínica y de una forma precipitada, y sin poder disimular en el tono la ilusión y la premura para poner en marcha el proyecto, se reunieron aquella misma noche con Juan Oms, quien les enseño su aparataje, y el funcionamiento del mismo.

Conocíamos el fijador del doctor Meynard, amigo y colega de Miguel, y aquello que se ponía encima de la mesa, rompía con todo lo que se daba por entendido sobre reducción y fijación de una fractura.

Términos como *"biocompresion"*, "*macro y micro movimientos"*, *"estimulación del foco de fractura"*,... todo aquello dejaba un poco aturdido en el sentido dogmático de las enseñanzas ortopédicas y traumatológicas tradicionales; Juan Oms explicó que en medicina humana había médicos, incluso en Barcelona, que lo estaban utilizando. Aportó bibliografía reciente, de la visita a Italia de Ilizarov, se pusieron en contacto con el doctor Josep Pous, que había estado en Kurgan viendo y aprendiendo in situ la técnica de Ilizarov, él mismo confirmó que el fijador de OMS, reunía unas grandes posibilidades, que podía favorecer y acortar en tiempo considerablemente la resolución de las fracturas en el perro y en el gato. Alos 5 días de estas conversaciones por la mañana ya se colocaba un fijador en la tibia de un mestizo tipo pekinés en la Clinica Veterinaria Sagrada Familia, y por la noche en la Clínica del doctor Luera, se operaban dos fracturas, una de tibia en un dálmata y otra de cubito y radio en un perro mestizo que ya había sido tratado de la fractura, presentando una seudoartrosis.

Miguel y sus compañeros en aquélla técnica pionera tuvieron suficiente con un corto periodo de aprendizaje, ya que la colocaron del aparataje era muy lógico, y hay que decirlo, el entusiasmo y la dedicaron de Juan Oms eran extraordinarios; los contactos, telefónicos y postales en una época en que no existía internet, con el doctor Pous, y con otros médicos del resto de España, el doctor Lazo Zibikowski, de Sevilla, quien definió de una forma clara y concisa los fundamentos de bioestimulacion, biocompresion, dinamizacion etc., el doctor Navarro Quilis del Hospital del Valle Hebron de Barcelona, maestro entusiasta de la fijación externa, el doctor Cañadell, director del departamento de cirugía ortopédica de la universidad de Navarra, y sus colaboradores, los doctores Julio de Pablos, Marti, Farriol, que fueron los artífices de la elongación ósea en nuestro pais; el doctor Cañadell fue quien estandarizó y creó normas ortopédicas, éticas y de trato psicológico del paciente acondroplásico en fase de crecimiento

Todo este conocimiento y estas relaciones establecidas, desembocaron en unas reuniones en la Academia de Ciencias Veterinarias entonces de Barcelona, en la que médicos traumatólogos, y veterinarios de toda Europa, compartían experiencias. Y todo ello aportó un conocimiento mas exhaustivo de las técnicas, y colaboró de manera determinante en dar un paso muy importante respecto a lo que entonces se hacia en Veterinaria.

Para acabar, podemos recordar que tres días antes de morir, sin poderse incorporar de la cama, Miguel estaba diciendo lo que tenia que hablar sobre los aros del nuevo fijador que estaban diseñando.

Y circunstancias similares se produjeron, cotidianamente, en la clínica de Miguel con sus otras pasiones: la cirugía urológica (a él corresponden las primeras técnicas de sustitución de vejiga de la orina, por ejemplo) o de oftalmología (pionero en la cirugía de cataratas), por citar sólo las más significativas entre sus especialidades.

LA FACULTAD DE VETERINARIA

Cuando la Facultad de Veterinaria de Barcelona era ya una realidad formativa, con sus instalaciones al completo, Miguel Luera colaboró varios años como profesor asociado en la cátedra de Cirugía. Fue entre

1990 y 1995, impartiendo clases teóricas y prácticas sobre Cirugía Clínica y Rehabilitación, Cirugía y Patología Quirúrgica, Oftalmología y Traumatología; además también participaba en el Hospital.

Esto le permitió llevar hasta el final lo que siempre más le había gustado: la docencia clínica, el enseñar sobre la práctica, en el cuerpo a cuerpo del ejercicio cotidiano: el maestro, el discípulo y el paciente. Y esto le hacía feliz.

Quedará allí, esperamos que para siempre, una placa dando su nombre a uno de los quirófanos.

Placa que da el nombre del Dr. Miquel Luera i Carbó a un quirófano del Hospital de la facultad de Veterinaria de Barcelona.

CURRICULUM

De la labor del doctor Jaume Roca Torras, uno de los pioneros de la Historia de la Veterinaria, y de Alexandre Tarragó se nos facilitaba, para la edición del libro-homenaje a Miguel Luera, un Currículo elaborado tras la difícil recopilación de diplomas y certificados que un desorganizado y poco vanidoso Miguel nunca se había preocupado en organizar, con la excusa de *"para qué lo iba a necesitar"*...En este trabajo del doctor Roca Torras y del Alexandre Tarragó basamos este apartado de la Semblanza de Miguel Luera.

Doctor en Veterinaria.

Especialista en Cirugía de animales de compañía.

Presidente de la Academia de Ciencias Veterinarias, de Cataluña desde 1985 hasta 1992.

Académico numerario de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Cataluña.

Académico de número de la Real Academia de Medicina de Barcelona.

Académico numerario de la Real Academia Nacional de Veterinaria.

Académico de la Academia de Ciencias Veterinarias de Valencia.

Académico de la Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía

Académico numerario de la Academia Veterinaria de Cirugía de México.

Diplomado en Patología y Cirugía Ocular por la Facultad de Veterinaria de Barcelona

Veterinario cirujano del Parque Zoológico de Barcelona.

Profesor asociado en Cirugía en la cátedra de Cirugía en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Autónoma de Barcelona entre 1990 y 1995

Medalla de Oro de AVEPA y de la Asociación francesa (CNVSPA/AFVAC)

Director del Centro de Cirugía Experimental de la Fundación Puigvert de Barcelona.

Director y profesor de numerosos cursos de cirugía de animales de compañía en España y en diversas ciudades europeas.

Participante activo en numerosos congresos europeos y mundiales de su especialidad.

Presidente del VIII Congreso Mundial de la WSAVA, celebrado en Barcelona en 1980.

Alternando la clínica veterinaria, inició su especialización en la patología y terapéutica quirúrgica de los animales de compañía.

Colaboró con eminentes cirujanos de medicina, realizando en el quirófano del Zoo los primeros trasplantes de riñón y extracciones de catarata.

Realizó varios cursos de cirugía experimental.

Miguel Luera.

Asistente a la Clínica quirúrgica del profesor doctor Piulachs de la Facultad de Medicina de Barcelona.

Becario de las escuelas de veterinaria de Toulouse y Alfort, en las cátedras de Cirugía con los profesores doctor Puget y doctor Bordet. (1962)

Realizó cursos de Cirugía Experimental para médicos y veterinarios, en París con el doctor Magenac.

Dirigió el Curso de Cirugía Torácica en el perro que se celebró en Barcelona durante la primera semana Nacional Veterinaria, en el año 1960.

Presidente de la Sección de Cirugía de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona, 1960.

Miembro de la British Small Animal Veterinary Association, 1961.

Miembro de la Conference National des Vétérinaires Especialisés en Petits Animaux, 1962.

En octubre de 1962, ganó junto su hermano Román, el primer premio del concurso nacional sobre chinchillas organizado por el Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona, y patrocinado por la empresa Chinchille-Farm.Ibérica.

Asistente al Congreso del Centenario Mundial Veterinario, celebrado en Hanover, 1963.

Durante más de un año trabajó en los pasos pioneros en la experimentación de trasplantes de riñón en perros con la colaboración del doctor Gil Vernet en 1964, en el parque Zoológico de Barcelona.

Director del primer curso de cirugía ocular canina, celebrado en Barcelona en 1964.

Ponente en el primer Congreso de la Asociación Española de Veterinarios Especialistas en Pequeños Animales, AVEPA, en 1966.

Ponente en el Congreso Mundial de Veterinaria de 1967 en el que presentó por primera vez en veterinaria la *"crio-extracción del cristalino del perro"*.

Director de la revista *Panorama Veterinario* desde 1967.

Director del primer cursillo para médicos y veterinarios de Iniciación a la Cirugía Experimental, celebrado en el Instituto de Urología Fundación Puigvert de Barcelona en 1969.

Realización de la conferencia *"La operación de Cataratas en el perro. Crio-extracción"* en la Real Academia de Medicina de Barcelona en 1969.

Representó a España en el IV Congreso Mundial de Especialistas de Pequeños Animales, celebrado en Londres en 1969.

Curso Básico de Cirugía Experimental en el Instituto de Urología Fundación Puigvert, en 1970.

Conferencia en la Real Academia de Medicina de Barcelona sobre *"Fracturas condilares y su tratamiento quirúrgico"*, en 1971.

Conferenciante en la Real Academia de Medicina de Barcelona sobre *"La importancia del Veterinario en la Cirugía Experimental"*, en 1973.

Asistente al primer curso de osteosíntesis para veterinarios. Técnica AO realizado en Davos, Suiza.

Director y conferenciante con demostraciones prácticas del curso de osteosíntesis en el perro, celebrado en Alicante en 1974.

Conferenciante con apoyo de demostraciones prácticas sobre la *"Operación de cataratas en el perro. Crio-extracción"*, en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza en 1975.

Asistente al curso para pos-graduados de cardiología en la Escuela Nacional de Veterinaria de Alfort, en 1975.

Director de un curso de cirugía abdominal en la Escuela de Alfort, en 1975.

Obtiene el título de doctor en Veterinaria en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, en 1976 con la tesis doctoral *"Crío-Cirugía en Oftalmología Veterinaria"*, obteniendo la calificación de Sobresaliente *"Cum Laude"*, y Premio Extraordinario.

Director de un curso de cirugía abdominal en el Parque Zoológico de Barcelona, organizado por AVEPA en 1976.

Asistente en las jornadas de la British Small Animal Veterinary Association en Londres, 1977.

Asistente y ponente con la exposición de un trabajo sobre la *"Osteosíntesis en perros de gran talla"*, en el Congreso Mundial de Pequeños Animales, celebrado en Ámsterdam en 1977.

Presentación de una Comunicación en el Congreso Nacional de Veterinarios Especialistas en Pequeños Animales en Francia, celebrado en Bordeaux en 1977.

Curso de cirugía ósea celebrado en Davos, Suiza, en 1977.

Curso sobre oftalmología en Barcelona, 1978.

Profesor de un cursillo de oftalmología canina en Montpellier, 1978.

Curso sobre cirugía celebrado en París, en 1978.

Reunión de AVEPA en Madrid. Presentación de una ponencia sobre *"Cirugía del aparato Urinario"*, en 1978.

Participante en el seminario de gastro-enterología, celebrado en Alfort-París, 1979.

Participó en la fundación del Grupo de Estudios de Ortopedia Francés en París, en 1979.

Profesor de prácticas del curso de oftalmología celebrado en Montpellier.

Profesor del curso de osteosíntesis veterinaria. Técnica AO, celebrado en Davos, Suiza.

Participación activa en las XIII Jornadas Nacionales de AVEPA y III Jornadas Hispano. Francesas, celebrado en Madrid en 1979.

Profesor del curso de oftalmología en Montpellier, 1980.

Participó en el cursillo sobre patología de la rodilla celebrado en Lyon en 1980.

Participación muy activa en el VII Congreso Mundial de la WSAVA, celebrado en Barcelona y que coincidió con el III Congreso Internacional de AVEPA y las XIV Jornadas Nacionales de AVEPA, al las que asistieron cerca de un millar de congresistas, representando a 33 países.

Nombramiento de la Sociedad Francesa de Oftalmología Veterinaria en 1980.

Curso de osteosíntesis veterinaria. Técnica AO, en Davos en 1980.

Curso de oftalmología en Montpellier, 1981.

Curso de neurología en Alfort-París, en 1981.

Participación en las XV Jornadas Nacionales de AVEPA (Expo-Aviga, Barcelona), con el trabajo *"Transposición del conducto de Stenon como tratamiento de la queratitis seca del perro"*.

Reconocido con el Premio Veterinario Clínico Ilustre en 1992, por votación de los Colegios de Veterinarios y Facultades de Veterinaria de toda España.

SUS PUBLICACIONES

Si comparamos todo lo que Miguel nos ha enseñado y todo lo que nos legó con que lo que publicó, no se corresponde en absoluto. Y es lamentable, porque en los cajones de su antiguo despacho, por los estantes de su librería, yace material científico (notas, fotografías, esquemas...) que podría haber dado origen a cientos de publicaciones, y que ahora, si no se pone remedio, quizás ya ni pasen a la historia. Pero Miguel también era así.

A Miguel no le gustaba escribir, pero era un comunicador nato; su terreno era el cuerpo a cuerpo, el cara a cara. Como escenario le servía cualquier sitio: desde la tarima de una facultad al estrado de un congreso internacional, pasando por su despacho o el de cualquier compañero, hasta la mesa de un bar o el hall de un hotel. A él, le tenías que dejar una radiografía o unas diapositivas y auténticamente empezaba a explicar, a comunicar experiencias,

a las que unía todo lo que había escuchado y leído; siempre, eso sí, aliñado con un cierto desorden.

Recordamos perfectamente su letra clara y pequeña, muy pequeña. En muchas ocasiones, le habíamos animado a que escribiese sobre nefrología, sobre traumatología, sobre oftalmología,... y siempre decía lo mismo: *"cuando me retire y no pueda pasar consulta lo haré"*; no se retiró nunca, hasta el último día estuvo al pie del cañón.

Las publicaciones de que disponemos no demuestran ni representan la obra de Miguel, pero los que durante muchos años tuvimos la suerte de asistir a sus charlas y seminarios, recibimos, cada vez, una enciclopedia de sabiduría veterinaria.

COLABORADOR EN:

Fibroendoscopia digestiva veterinaria y medicina experimental en pequeños animales. Jesús Usón, V. Tejedo.

Ed. Secretariado de Publicaciones de la U. Zaragoza.

Atlas de técnicas quirúrgicas por Stapler Jesús Usón.

Editorial Marban.

CO-AUTOR DE:

Atlas de laparoscopia flexible en el perro.

J. Usón, V. Tejedo, M. Luera.

Exclusivas One S.A.

Actualidades complejo urinario del gato; Fundación Purina, 1989

DIRECTOR DE UNA SERIE DE 12 VIDEOS DE AVEPA.

Oftalmología.....	2
Anestesia.....	1
Gatos.....	2
Traumatología.....	2
Cirugía General.....	2
Cirugía Tórax.....	1
Cirugía Genital.....	1
Cirugía Tejidos Blandos....	1

LA IMAGEN DE SU RECUERDO: SU HUELLA

Quizás también una buena forma de perfilar lo que fue y es la figura personal y profesional de Miquel Luera sea recopilando algunas frases entresacadas de los muchos escritos que se recibieron para colaborar en su homenaje póstumo.

Su expresión, siempre sonriente, cuando atendía en el despacho de su clínica; siempre con sus inseparables gafas colgando del cuello.

Prof. Francis Lescure. Facultad de Veterinaria de Alfort (París): *"Yo he vivido, junto al doctor Luera, durante los años 60, el principio de su formación post-universitaria en Barcelona.*

Cuando más tarde, practicamos la cirugía juntos, me beneficié de su experiencia, de sus consejos y de cada una de sus conversaciones enriquecedoras de una manera innovadora de los múltiples problemas de sus operaciones.

Volví a encontrarme con el doctor Luera, en algunos congresos. Continuaba manifestando cada vez la misma curiosidad, la misma sabiduría. El seguía fielmente el programa de arriba abajo; ¡qué ejemplo para aquellos que asisten por el interés turístico de estos encuentros!.

Fue un honor para mí, que el doctor Luera viniese a Toulouse a los cursos de oftalmología, en los que pudimos comprobar la misma perfección y todos sus progresos.

Sería injusto si solamente se alabase sus cualidades profesionales. Desde el punto de vista humano, fue un ejemplo de lealtad, de fidelidad, de riqueza de corazón, de generosidad, de nobleza, que le hacía todavía más grande y admirable".

Doctor Moisés Broggi, Presidente de Honor de la Real Academia de Medicina: *"El profesor Luera ha sido una figura emblemática dentro del mundo de la veterinaria y merece que se le recuerde como uno de los que más ha contribuido a elevar el nivel científico de su especialidad"*

Profesor José Mª Gil-Vernet, Catedrático de Urología, Facultad de Medicina Barcelona: *"Hay ausencias que son presencias y la de Miguel es una de ellas. Y lo es porque su nombre ya está inscrito en la historia de los trasplantes y porque su recuerdo también está inscrito en la mejor de nuestras memorias: en la del corazón"*

Profesor Joaquín Barraquer, Catedrático, Director del Instituto Oftalmológico Universitario Barraquer de Barcelona: *"Me sorprendió su labor docente en la organización del Diploma de Patología y Cirugía Oculares en la Facultad de Veterinaria de Barcelona, donde nos encontrábamos cada curso, y allí estaba, con unas ganas de aprender intactas como si de un estudiante se tratara"*

Jean Pierre Cotard, ex decano de la Facultad de Veterinaria de Alfort (París): *"Miguel era un hombre que escuchaba y que animaba a la juventud y que veía en ella todo el dinamismo de una sociedad por la que tanto trabajó. Fue el origen mismo del desarrollo de la medicina canina moderna en España; su nombre se mantendrá de por vida en los cimientos de la cirugía veterinaria española".*

Christian Dumon. Veterinario. Presidente de Honor de la CNVSPA/AFVAC (Asociación Francesa de Veterinarios de Animales de Compañía): *"Un "reunidor"; por encima de rencillas individuales o regionales su deseo fue siempre el poder reunir a todos los veterinarios para hacer progresar la profesión y hacer que fuese socialmente reconocida. No buscaba guardarse para él sus conocimientos: los compartía.*

Un amigo muy apreciado: generoso, fiel en la amistad, con la voluntad de atender siempre a sus amigos. Un "gastrónomo" que amaba la buena cocina francesa o española, que amaba el humor, los chistes y que vivía en sociedad de una manera extraordinaria. En resumen, un humanista veterinario, de quien yo soy feliz de haber sido amigo y quien se mantiene presente en mi espíritu".

También quedarán para la memoria, superando el paso del tiempo, sus iniciativas en el ámbito asociativo y en la generación de actividades científicas, sus aportaciones en la clínica de animales de zoológico y sobre todo en la de animales de compañía, de manera destacada en traumatología y ortopedia, oftalmología, cirugía general, transplantes...; quedará su prestigio y su recuerdo plasmado en el Premio Científico Miguel Luera, otorgado anualmente por AVEPA por votación abierta entre sus asociados; quedará su nombre impreso para siempre identificando uno de los quirófanos de la Facultad de Veterinaria de Barcelona: allí donde más le gustaba estar, en un quirófano, y en donde tanto ayudó a enseñar, en la Facultad.

Y nos gustaría recordarle también por algo tan etéreo pero tan eterno como son las frases, haciéndolo a través de dos que empleaba a menudo para inculcar, de manera subliminal pero lapidaria al mismo tiempo, una filosofía de la profesión: refiriéndose a la clínica de animales de compañía la definía como *"La mejor profesión del mundo si no fuera por los clientes"*; y de la relación entre profesionales su filosofía era muy clara: *"Los clientes cambian pero los veterinarios siempre somos los mismos".*

PUBLICACIONES

La amigdalectomía en el perro. Miguel Luera Carbó. *Noticias Neosan,* nº 86, Diciembre 1957, pagina 39-57.

El momento actual de la Cirugía Ósea Veterinaria. Miguel Luera Carbó. *Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona*. Año XVII, nº 188. Febrero 1960, pagina 87-104.

Un caso de fibromas de ovario y trompas uterinas en la perra. Miguel Luera Carbó. *Noticias Neosan,* nº101, Mayo-Junio 1960, pagina. 269-276.

Contribución al estudio de la esofagotomia mediastínica en el perro para la extracción de cuerpos extraños por vía intratorácica. Miguel Luera Carbó. *Noticias Neosan,* nº 105, Enero-Febrero, pagina 5-31. 1961.

El primer Congreso Mundial de Especialistas de Pequeños Animales, celebrado en Londres. Miguel Luera Carbó. *Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona*. Año XVIII, nº 206, agosto de 1961, pagina 659-663.

Contribución al estudio de la operación cesárea en la chinchilla. Miguel Luera Carbó y Román Luera Carbó. *Noticias Neosan,* nº 116, Diciembre 1962, pagina 329-348.

Sintomatología y diagnostico clínico de la Rinoamigdalitis Contagiosa. Miguel Luera Carbó. *Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona*. Año XXI, nº 236, Febrero de 1964, pagina 83-86.

Contribución al estudio quirúrgico e histopatológico de los tumores en el perro. Miguel Luera Carbó y Luis Camacho Ariño. *Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona*. Año XXI, nº 244. Octubre de 1964, pagina 643-686. (Este trabajo fue Premio Darder 1964).

Incidencia de neoplasias malignas en relación con su localización. Miguel Luera y Luis Camacho. *Anales del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona*. Año XXIV, nº 272, Febrero de 1967, pagina 103-107.

Diagnostico radiológico en oftalmología veterinaria. Miguel Luera Carbó. *AVEPA* (pagina 25-27) Tomo 2 nº 5, año 1982.

Aplicación de los fijadores extraesqueléticos de OMS a las fracturas de tibia. Estudio comparativo con otros métodos; ventajas. Miguel Luera y Alejandro Tarragó. *Publicaciones Neosan*. Noviembre de 1985.

Fijación externa. Alternativa ortopédica. Alejandro Tarragó y Miguel Luera. *Noticias Neosan,* nº 221, Junio 1986, pagina 73-80.

A new type of intraocular prosthesis for dogs. Peña M. T., Luera M., García F. A. *Vet Rec.* 1997 Jan 18;140(3):67-8.

MIGUEL CORDERO DEL CAMPILLO

(1925-)

Roberto Cubillo de la Puente

En 2005 publiqué una extensa biografía de quien es ahora objeto de esta semblanza para incluirla en el libro colectivo *Semblanzas Veterinarias* III, que patrocina el Consejo General de Colegios Veterinarios de España.

Los medios de comunicación, la opinión pública y la transmisión oral, cuando mencionan a Miguel Cordero, siempre lo hacen, generalmente, con calificativos como: eminente, sabio, insigne, ilustre, intelectual, erudito, etc..., que son verdades, por supuesto. Aunque lo cierto es que una gran mayoría de personas desconoce ese porqué en su integridad. Hay que argumentar todos los calificativos, para que el público en general sepa que están plenamente justificados.

Cuando abordé su biografía hace ocho años, le solicité documentación personal, que generosamente me facilitó, y también le pedí que conversara conmigo largo y tendido. Fueron dos años –ahora son muchos más– de contacto; años fructíferos para mí, pues he conocido, ya no a un científico (faceta que ya sabía dada mi profesión y haber sido alumno de él), sino a una persona de profunda humanidad, gran conversador con quien nadie puede aburrirse, con quien se aprende solo escuchándole y a quien tomas cariño por el tiempo compartido. Comprobé, y afortunadamente sigo comprobando, que nos encontramos ante un hombre educadísimo, amable, generoso, con fino sentido del humor, de inteligencia privilegiada, de memoria portentosa, analizador crítico, trabajador infatigable, amante de su León y de su España y de un carácter universalista que no entiende ni comprende los tribalismos.

Ha sido un honor, un inmenso honor, que D. Miguel haya permitido que me adentrara en su vida.

LOS PRIMEROS AÑOS. LOS PRIMEROS ESTUDIOS

El 12 de enero de 1925, Miguel Cordero del Campillo –que sería el primogénito de siete hermanos– nace en Vegamián (León), villa enclavada en la montaña oriental de la provincia leonesa y anegada por las aguas del río Porma (Pantano del Porma) desde 1967.

Vegamian antes del pantano.

Sus padres fueron Anunciación del Campillo Alonso y Nicolás Cordero Juárez.

Nicolás Cordero Juárez (1896–1967), guardia civil que llegaría a capitán, había nacido en Pobladura del Valle (Zamora). En mayo de 1921 es destinado al puesto de Vegamián, donde conoce a Anunciación (1905-1988), "*Ción*", una joven natural de la villa que vivía con su madre, una hermana y dos hermanos atendiendo las labores del campo y explotando algunas cabezas de ganado. Se casan el 23 de noviembre de 1923, fijando su residencia en la capital leonesa. Los primeros años de Miguel fueron tranquilos. Cuando tenía 11 años estalla la Guerra Civil Española; vio la agitación en las calles y vivió el trasiego de detenidos en la casa cuartel, donde vivían. Pero su vida, y la de su familia, no se vieron excesivamente turbadas. La finalización de la Guerra fue acogida con una enorme explosión de entusiasmo, que Miguel también compartió. Siguió con sus estudios, que no se habían interrumpido pese a la catástrofe nacional.

Había comenzado su vida escolar en el colegio del Hospicio. No llegó a un curso su estancia en él. A pesar de la limitada economía familiar, su madre –que quería que sus hijos fueran a buenos colegios "*como los ricos*"– en 1932 le matriculó en los Agustinos, que estaba cerca del cuartel. Como la enseñanza privada no tenía validez oficial, cuando inicia el bachillerato, en 1935, es matriculado en el Instituto General y Técnico, al que acudía por las mañanas; por las tardes seguía yendo a los Agustinos, hasta 1939, año que entra en vigor el plan de estudios de José Ibáñez Martín, ministro de Educación Nacional durante los años de posguerra (1939-1951), que daba oficialidad a los estudios en los colegios privados.

Ante la nueva situación académica, deja el Instituto y completa el bachillerato en los Agustinos, hasta 1942. Entre otros profesores, se considera deudor del padre Maurino, quien les leía y comentaba textos de los literatos, estimulándoles a comprar libros; Miguel tomó nota de ello, y, con la escueta propina semanal que recibía de sus padres, adquirió algunas obras de escritores españoles, conservando, en la actualidad, la "*Historia de la lengua española*", de Jaime Oliver, primer libro científico que tuvo, repleto de notas al pie y abundante en bibliografía. Miguel hace mención especial de Toribio Ferrero, profesor de Biología, quien le enfocaría hacia los estudios de Veterinaria y que posteriormente fuera uno de sus profesores en la Escuela/Facultad de Veterinaria. Termina como bachiller en 1942; en los cursos realizados en el Instituto, 1º, 2º y 3º de bachiller, obtuvo una calificación media de notable; ya en los Agustinos, cursos 4º, 5º, 6º y 7º, obtuvo matrícula de honor; en el Examen de Estado (reválida) realizado en la Universidad de Oviedo obtuvo la calificación de notable. Recibe una beca del Ayto. de León para asistir al III Curso de Verano de la Universidad de Oviedo, siendo saludado personalmente -como el resto de alumnos asistentes– por el general Franco. Este viaje asturiano le permitió ver el mar por primera vez, y ampliar sus horizontes, al convivir con estudiantes y graduados de varias universidades.

Con 17 años inicia los estudios de Veterinaria. Toda la carrera la estudió viviendo en la plaza de las Tiendas, en el núcleo histórico de la ciudad leonesa. Los apuntes tomados en las clases diarias, a las que nunca faltó, fueron su principal herramienta; los libros escaseaban, incluso en la biblioteca de la Escuela/Facultad.

Por esta época, incluso hasta la de sus primeros pasos laborales –finales de los años cincuenta–, Miguel reconoce que poseía un fuerte sentimiento religioso y pensamiento político muy cercano al Régimen franquista, o a su idea, aunque no se afilió a él. Pero los primeros escándalos y corrupciones de la dictadura, junto a las lecturas de publicaciones prohibidas de la editorial Ruedo Ibérico y de otras (las obtenía en las librerías de Ragel y Valderas; en la Banca Comas, de Andorra, su amigo José A. Álvarez Morán, veterinario que ejercía en Prats de Llusanés –Barcelona– le abrió una cuenta, permitiéndole comprar libros en el extranjero, que recibía en paquetes postales, que nunca fueron inspeccionados. Así consiguió obras de la Pasionaria, Julián Besteiro, Manuel Azaña, Lorca, Durruti, Machado, etc.), que

le fueron apartando de las ideas políticas imperantes en el momento.

LA UNIVERSIDAD. LOS ESTUDIOS DE VETERINARIA EN LEÓN

Su primera vocación fue la carrera militar, en el arma de Artillería, que su padre le desaconsejó. Comenta que "*se inclinó por seguir Veterinaria, única y exclusivamente porque mis amigos más firmes anunciaron su intención de hacer esa carrera*". Razón que no era la única. Tenía un leve conocimiento de la profesión, pues había visto actuar a Julián Fernández, veterinario de Vegamián; también, por las temporadas pasadas en su pueblo, conocía cómo funcionaban las explotaciones ganaderas y los procesos industriales a los que era sometida la leche en las fábricas de Lorenzana y de Granizo (ALY) que había en Vegamián. Y, además, como añadido, los consejos y estímulos del profesor Toribio Ferrero.

Avalado por su brillante expediente académico, tuvo ofertas y muchos foráneos alientos para que se inclinara por otros estudios más "*prestigiosos*". Los Agustinos quisieron que pidiera una beca –la ofertaba el Colegio de Licenciados y Doctores de León– para estudiar Ciencias Químicas en Oviedo. Sus padres deseaban que estudiara Medicina en Valencia, aprovechando que su progenitor estaba destinado en Utiel. Incluso, ya a la mitad de los estudios de Veterinaria, un antiguo profesor del colegio agustino, el padre Pedro Moratiel, intentó orientarle hacia los estudios de Derecho.

Pero su querido León, sus amigos y la satisfacción e ilusión mostrada por el profesor de Veterinaria, Toribio Ferrero, decantaron la decisión: estudiaría Veterinaria en León.

Durante la licenciatura obtuvo, por oposición, una beca del Ministerio de Educación Nacional, dos bolsas de estudio y la plaza de alumno interno de Histología y Anatomía Patológica. Por concurso de méritos consiguió dos becas del Monte de Piedad de León y una de la Comisaría de Protección Escolar, más otra para asistir al VII Curso de Verano de la Universidad de Oviedo.

Miguel estudió a caballo entre dos modelos académicos. Comenzó en la Escuela de Veterinaria y terminó en la Facultad de Veterinaria (Ley de Ordenación de la Universidad Española –28/07/1943– que convierte las escuelas superiores de veterinaria en facultades universitarias).

La transformación de Escuela a Facultad merecía una nueva ubicación, un nuevo inmueble acorde con los tiempos y las necesidades. La Escuela, que durante el periodo de 1932-1939 había sido trasladada al edificio de San Marcos, vuelve al céntrico inmueble del exconvento de los Descalzos, en la que entonces se llamaba Plaza de la Veterinaria, actual Plaza de Santo Martino, que durante tantos años la albergara (1860-1932). El 15 de junio de 1947, se inaugura en León la nueva Facultad de Veterinaria (en principio, el edificio había sido diseñado para acoger un grupo escolar (Gumersindo de Azcárate), pero se habilitó para acoger a la Facultad) en el paseo de Papalaguinda; presidió los actos el ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, a quien la Facultad de Veterinaria (Universidad de Oviedo), como agradecimiento, le nombra Doctor *honoris causa* en 1959. Isidoro Izquierdo Carnero, por designación superior, fue el primer decano (1947-1951), sucediendo a varios "*decanos comisarios*" interinos.

Durante los estudios de Veterinaria cumplió con la patria, realizando el servicio militar. Las milicias universitarias las inició en el verano de 1944, cuando había terminado el segundo curso de carrera. La instrucción la realizó en el nuevo campamento de Montejaque, cerca de Ronda, en la provincia de Málaga. Miguel llegó a perder 18 Kg. de peso, justificada por el duro entrenamiento y por la deficiente alimentación. Al acabar el periodo de instrucción, abandonó el campamento con el grado de sargento. En el verano de 1945, su destino fue el campamento de Monte de la Reina (Zamora), donde fue nombrado brigada. Terminado el periodo en tierras zamoranas,

se presentó en León como alférez eventual de complemento. En los estíos de los años 1947 y 1948, realiza las prácticas en Madrid, en el cuartel del Conde Duque, regimiento de Cazadores de Montesa, nº 4. Durante este tiempo aprovechó para realizar en la capital de España los cursos para el Diploma de estudios superiores de Veterinaria (equivalentes a los cursos de doctorado), lo que hizo que avanzara etapas con rapidez.

En 1947 se licenció en Veterinaria, en el flamante nuevo edificio que se había habilitado para la Facultad. La carrera constaba de 27 asignaturas. Obtuvo: 16 matrículas, 10 sobresalientes y un notable. En la reválida alcanzó el sobresaliente. Conseguir este nivel solo se logra, al margen de las condiciones naturales, con trabajo, constancia y método. Comenta que poseía una gran capacidad de concentración y que los ruidos no le molestaban en absoluto. Llevó una vida reglamentada, muy rutinaria desde pequeño. Los domingos iba por la mañana a misa con sus padres y por las tardes daban largos paseos por los alrededores de la ciudad. Y, en medio, el rezo del rosario diario; muchos, muchísimos rosarios en el cuerpo. Además, desde el año de 1948, cuando fue contratado por la empresa SYVA, hasta que se casó, el sueldo que percibía lo entregaba íntegramente a sus padres. Un hijo ejemplar.

Estudiando la carrera, llegadas las seis y media de la tarde, todos los días y por sistema, rutinariamente, acudía a hacer la "*noria*" (paseos repetidos, ida y vuelta) a la céntrica calle de Ordoño II, lugar de concentración de la juventud y donde conocería a quien sería su esposa. Pertenecía a la congregación de San Luis Gonzaga, "*Los Luises*", dirigida por jesuitas, donde jugaba al billar y al ajedrez, acabando rezando el rosario. Seguían el "*mes de María*" (mayo) al dedillo. Miguel, todo un jovencito modelo, era quien dirigía las oraciones en la misa de la Congregación en Palat del Rey. Eran momentos en los que estaba más cerca del cenobio que del mundanal ruido. Nada de ligues y novias. Confiesa que la única mujer en su vida ha sido Emilia, su esposa.

Acabados los estudios de Veterinaria, el decano Isidoro Izquierdo le propuso para los V Premios Nacionales Fin de Carrera, consiguiendo un accésit (el premio fue para un graduado de Madrid) y, por méritos académicos, fue premiado, en 1947, con el Víctor de Bronce del Sindicato Español Universitario "*al mérito profesional*".

Al obtener la licenciatura, no quedó contento con la formación recibida en la Escuela/Facultad de León, que pensaba había sido deficiente. Al poco, comprobó que el mal universitario estaba generalizado en España. En aquellos momentos el país no daba para más.

Pero la Universidad española, sin pausa, despacio y con dificultades, fue mejorando. Miguel vio cómo la Facultad de Veterinaria de León se iba transformando, en especial cuando se incorporan los primeros catedráticos con plena vocación universitaria: Andrés Suárez y Suárez, Félix Pérez y Pérez y Rafael Sarazá Ortiz, que se pasaban todo el día laboral en el centro docente y reclamaban constantemente mejoras de las infraestructuras y del equipamiento. A partir de ellos ya fue norma la dedicación exclusiva a la Universidad.

CREAR FAMILIA

Conoció a Emilia Sánchez García en León –más bien entabló primera conversación, pues ya la conocía de vista– en la vespertina "noria" de Ordoño II. Fue en noviembre de 1945. La etapa de noviazgo terminó en 1951, cuando contraen matrimonio, en la parroquia de San Marcelo, a mediodía, con las luces naturales. El regalo que más ilusión les produjo fue un aparato de radio *Phillips* con tocadiscos incluido, al que Miguel sacó jugo, pues mediante él conectó con la BBC, que emitía todos los días un noticiario en inglés a velocidad de dictado, a las dos de la tarde, a modo de clase de inglés, en que casi se deletreaban las frases, sirviéndole para educar el oído en el aprendizaje del idioma.

Instalan su primer domicilio en la calle Sampiro, nº 13, 3º izd., sin ascensor ni calefacción, sólo la cocina económica bilbaína. En esta vivienda nace su primer hijo, Miguel.

1966 la familia completa.

Cuando Miguel, en el mes de marzo de 1953, asume la dirección de la Estación Pecuaria Regional, se traslada con su familia a vivir al chalet que para el director estaba asignado allí mismo, donde nacerían su hija Emilia y su hijo Enrique.

Cuando obtiene la cátedra de Parasitología en 1963, se acoge a la dedicación exclusiva docente, debiendo de abandonar la Estación Pecuaria y su trabajo en los laboratorios SYVA. Se van a vivir al centro de la ciudad, en la plaza de la Pícara Justina. En 1965 adquieren la que es hoy día su vivienda habitual, en la calle Covadonga nº 12, al lado de la penúltima sede de la Facultad de Veterinaria, que en la actualidad –con el nombre de "Pabellón el Albéitar", como lauro al papel de la Facultad de Veterinaria en el origen de la Universidad de León– es sede del Rectorado de dicha institución.

En su matrimonio con Emilia ha tenido cinco hijos. El mayor de ellos se llama Miguel, es doctor en Medicina por la Universidad de Salamanca, profesor titular de Medicina Interna en la Facultad de Medicina de Salamanca y director de la sección de enfermedades infecciosas en el Hospital Clínico Universitario de Salamanca. La hija, Emilia, es licenciada en Historia por la Universidad de Salamanca, siendo catedrática del Instituto Padre Isla de León. El siguiente descendiente fue un varón, Enrique, quien en la actualidad es empleado de Caja España. Otro varón vino a continuación, Manuel, que es químico industrial por la Universidad de Oviedo; trabaja en Huelva, en la multinacional FORET como jefe de Tecnología, estando especializado en polifosfatos. El último vástago, ha sido Luís, que es licenciado en Derecho por la Universidad de León; en la actualidad es letrado de la Confederación Hidrográfica del Norte de España.

EN BUSCA DEL SITIO

En el verano de 1947, recién terminada la carrera, comienza a trabajar en lo que sería su tesis doctoral. Inicia la andadura bajo la dirección del profesor Tomás Rodríguez; en León realiza la mayor parte del trabajo analítico básico, que después completaría en la Facultad de Veterinaria de Madrid –lugar donde también cursó las asignaturas que entonces formaban el plan de doctorado– bajo la dirección del profesor Nicanor Gálvez Morales. En este año ingresa por oposición en el cuerpo de Inspectores Municipales Veterinarios, pasando acto seguido a situación de excedencia y en 1953 a la de supernumerario. La gran aspiración de Miguel era obtener un partido veterinario, teniendo puestos los ojos en el de La Vecilla (León) –atractivo por su carga ganadera y cercano a su pueblo natal–, que estaba vacante.

En el mes de octubre de 1947 –ofrecimiento del decano Isidoro Izquierdo– es nombrado ayudante

de clases prácticas de la cátedra de Patología General de la facultad leonesa, lo que según él supuso el descubrimiento de su vocación docente. Pero, en un principio, lo pasó muy mal en la docencia: "*tenía que enseñar las cosas que yo mismo tenía que aprender*".

Mientras, preparaba las asignaturas que conducían entonces al Diplomado en Estudios Superiores de Veterinaria, máximo título de los estudios de Veterinaria, que sólo se conseguía en Madrid; constaba de cuatro asignaturas, que cursaba como alumno libre; el examen incluía un ejercicio práctico en la de Microbiología. Un día de 1948, paseando por la calle de Ordoño II, se encuentra con Ángel Sánchez Franco, que había sido su profesor de enfermedades infecciosas en la Facultad y era director de los Laboratorios SYVA, a quien le solicita –apenas tenía conocimientos prácticos de su profesión– que le permitiera practicar con él, con el fin de entrenarse cara a la prueba para obtener el Diplomado en Estudios Superiores; Sánchez Franco no sólo accedió a su petición, sino que le invitó a trabajar en Laboratorios SYVA, y cobrando. De la mano de Sánchez Franco, ingresa en esta empresa. Siempre consideró como maestro, director y amigo, al salmantino Ángel Sánchez Franco (Salamanca – 22/IX/1911; Zaragoza –18/XII/1988), con quien opositó a las cátedras de Parasitología y Enfermedades infecciosas de León y Zaragoza, que consiguieron: Ángel Sánchez la de Zaragoza y Miguel la de León.

Miguel comenzó en la empresa como técnico en la sección de producción de sueros de caballos, encargándose luego de la producción de vacunas y específicos farmacológicos diversos. Dejó los Laboratorios SYVA en 1963, cuando obtuvo la cátedra.

En 1948, queda vacante la ayudantía de Parasitología y Enfermedades Parasitarias (3º curso) y Enfermedades Infecciosas y Epizootiología (4º curso); se la dan a él. Era lo que más le gustaba. Fue otra dura etapa, durante la que pasó largas horas, con unos pocos textos clásicos de Patología Veterinaria, únicos disponibles: los de Fiebiger, Hutyra-Marek, Fröhner-Zwick y Díaz-Ungría, estudiando las lecciones que diariamente debía impartir. Explicando esta asignatura surgieron algunos inconvenientes de índole reglamentario, en especial con el profesor Santos Ovejero, que por entonces era decano (1951-1964), pues Miguel solo tenía el encargo verbal de impartir la asignatura por parte del titular, Ángel Sánchez Franco, impidiéndole dar clase; tras protestas estudiantiles, conatos de dimisión del profesor Sánchez Franco e intervención del rector de la Universidad de Oviedo (1951-1954), Torcuato Fernández Miranda y Hevia; pasado algún tiempo, después de ganar las oposiciones al Cuerpo Nacional Veterinario, las tensiones con Ovejero se suavizaron y reinició la docencia de la asignatura.

Miguel, a poco de salir del cascarón, era un pluriempleado, al estilo de la época. Ganaba en SYVA 1.500 pts./mes de sueldo base y 150 pts./mes como ayudante de clases prácticas en la Facultad de Veterinaria. No le duelen prendas cuando afirma, absolutamente convencido: "*La enseñanza en España sí que ha sido para llorar*".

En 1952 se doctora en Madrid, con una memoria que le propuso Tomás Rodríguez, profesor de Histología y Anatomía Patológica en la Facultad de Veterinaria de León. El título: **Los altramuces como alimento del ganado**, que mereció la calificación de aprobado. En este último año citado, también se presenta a las oposiciones a ingreso en el elitista Cuerpo Nacional Veterinario, obteniendo el nº 1 de dieciséis plazas convocadas, de las que se cubrieron solo cinco, siendo destinado como director a la Estación Pecuaria Regional de León. Ante la nueva situación, comunica a SYVA que deseaba dejar el puesto; le solicitaron que continuara, lo que hizo, pero solo acudiendo por las tardes, de tres a siete. Por las mañanas tenía clases en la Facultad y atendía también la Estación Pecuaria; en casa preparaba las oposiciones a cátedra. Dura vida.

Desde este puesto participa de forma determinante en el diseño del plan de inseminación artificial ganadera (con semen bovino refrigerado) de 1953 para León –con el apoyo inestimable de sus colaboradores, Luís García González y Ramiro Robles, compañeros

veterinarios que llevaban directamente el centro de inseminación–, por lo que fue expresamente felicitado por el director general de Ganadería. Deja la Estación Pecuaria en 1963, pasando a supernumerario cuando obtiene la cátedra y se acoge a la dedicación exclusiva.

Entremedias realiza los cursos de Especialista en Inseminación Artificial Ganadera, Diplomado en Sanidad, en Bilbao, y Especialista en Sanidad Veterinaria en la Facultad de León.

En la empresa farmacéutica pronto comenzó a dejarse sentir. Era el único –dentro de la plantilla– que leía y hablaba inglés. Leyó las pocas revistas de tema científico veterinario que en este idioma poseía la industria. Por este medio contactó con Fritz Volkmar, parasitólogo nacido en Alemania y emigrado a EE.UU. antes de la II Guerra Mundial; también con otro norteamericano, Meredith Ryes Gardiner, especialista en patología de aves. La relación epistolar con estos colegas americanos fue intensa y fructífera. Gardiner le ofreció una beca de cuatro años para ir a ampliar estudios al país norteamericano, a Delaware. Enorme ilusión le produjo a Miguel el ofrecimiento, pero se presentaron inconvenientes y renunció.

Es nombrado profesor encargado de Parasitología y Enfermedades Parasitarias de la Facultad de Veterinaria de León para el curso 1954-55 y comienza a realizar estancias en centros docentes y de investigación españoles y extranjeros.

En el año de 1955 comienza a profundizar en el mundo de la parasitología, al ser admitido en el Instituto Nacional de Parasitología de Granada por el prestigioso profesor Carlos Rodríguez López-Neyra. Éste, que acababa de retirarse al cumplir los 70 años, se mostró muy generoso con Miguel, ofreciéndole las llaves de su laboratorio para que entrara y saliera con entera libertad; Miguel quedó sorprendido ante tal gesto, que objetó al viejo profesor, quien le respondió algo que Miguel no ha olvidado: "*una persona ya colocada, que dedica sus vacaciones a estudiar y abandona a su familia en pleno verano, merece confianza*". Bajo la dirección de López-Neyra y la del profesor Guevara, se inicia en las técnicas parasitológicas y en el estudio de las colecciones del museo durante todo el verano de este año.

Con sus propios recursos económicos, en 1956 se traslada a Giessen (Alemania), trabajando durante los meses de junio y julio, con el profesor Rudolf Wetzel en el *Parasitologisches Institut der Justus-Liebig Universität*, en técnicas coprológicas, especialmente en el diagnóstico de la fasciolosis. También aprendió la diferenciación de larvas de nematodos pulmonares y entéricos de los ovinos; se educó en el diagnóstico de las parasitosis de animales de zoo (Zoo de Frankfurt) y ensayó la utilización de acaricidas contra oribátidos. Se inicia en el conocimiento de las técnicas de obtención de diapositivas, de microfilmación y de microfotografía. Visitó las instalaciones de la multinacional farmacéutica *Bayer* en Elberfeld y también el Instituto de Enfermedades Infecciosas que dirigía el profesor Roots. Vuelve a Alemania al año siguiente, 1957, para asistir al curso de Parasitología y Medicina Tropical que impartía, en el mes de julio, el profesor Nauck en el *Schiff–und Troppenkranheiten Institut* de Hamburgo. Invitado por los profesores G. Lämmler y J. Boch, del *Institut für Parasitologie, Justus-Liebig Universität Giessen* y *Freie Universität zu Berlín*, respectivamente, y bajo el patrocinio del *Deutsche Akademische Austauschdienst* y el Ministerio de Educación Nacional español, pronuncia dos conferencias en idioma alemán: "*Die ökonomische Bedeutung der Parasitosen*" (Giessen) y "*Arthropoden als Überträger der Afrikanische Schweinepest in Spanien*" (Berlín).

En 1958 se le concede una de las becas convocadas para profesores por la Comisaría de Protección Escolar y Asistencia Social del Ministerio de Educación Nacional, con el fin de trabajar, durante los meses de julio, agosto y septiembre, en el Central Veterinary Laboratory de Weybridge (Inglaterra), bajo la dirección del Dr. S. B. Kendall, jefe del departamento de Parasitología. Fueron tres intensos meses, en los que sólo se dedicó a investigar la coccidiosis experimental del ratón.

A finales de los años cincuenta, tras los acuerdos EE.UU.-España, que incluían el apoyo a la modernización de España con diversas agencias americanas, entre ellas la Internacional Cooperation Administration (ICA), Francisco Polo Jover, director general de Ganadería, ante la petición de Miguel, accede a proponerle para la beca de estudios en EE.UU.. Miguel viajó a EE.UU. el 13/01/1959, becado durante seis meses. Estuvo en Texas, en College Station (Texas Agricultural and Mechanical College), bajo las orientaciones del profesor Turk, a quien siempre ha recordado con especial afecto. En idioma inglés pronunció dos conferencias en el Graduate School: una sobre tripanosomas y otra sobre diagnóstico helmintológico. Visitó la Estación Experimental de Kerrville (Texas), donde fue acogido por el Dr. Radeleff, toxicólogo veterinario, en cuyos laboratorios se trabajaba en la lucha biológica contra parásitos y en el desarrollo de pesticidas. Posteriormente, el Dr. Radeleff le visitó en España. Miguel le tradujo al español su *Toxicología Veterinaria*. Se acercó a Albuquerque (Nuevo Méjico), donde se experimentaba con fosforados sistémicos. Aquí conoció al Dr. Peterson, experto en artrópodos.

En Ames (Iowa) visitó los laboratorios de Microbiología y Patología infecciosa, donde se descubrieron las *salmonelas* y la naturaleza vírica de la peste porcina (Smith, Salmon, Dorset, Schweinitz). Allí eran catedráticos Merchant y Packer, los autores de *Bacteriología y Virología Veterinarias* que Miguel había traducido al español, a quienes visitó. En este año de 1959, Merchant, que había venido a España con motivo del Congreso Mundial de Veterinaria celebrado en Madrid, le devolvió cumplido en la Estación Pecuaria Regional de León.

En Washington realizó una minuciosa visita al Museo Nacional de Parasitología, conociendo a eminentes parasitólogos norteamericanos: Foster, Enzies, Simms, McIntosh, Chitwood, etc. Con Mrs. Chitwood publicó un nuevo género y una nueva especie de nematodo del pécari americano, al que dieron el nombre de *Toxicospirura turki*, en honor del profesor Turk.

Esta visita a Norteamérica le dio confianza en sí mismo. Sacó provecho de ello. A costa de la beca, retornó a España con 400 dólares en libros, que resultaron esenciales en la preparación de las oposiciones a cátedra que, a la postre, obtendría en 1963.

Algo muy anhelado por muchos veterinarios es ser presidente del Colegio Oficial de la provincia correspondiente. Miguel lo fue, no electo, sino "a dedo" –ante las disensiones existentes entre los colegiados leoneses– por la imposición desde Madrid de Cristino García Alfonso, director general de Ganadería, en el periodo 1954-56. Luego, por sus méritos, sería nombrado presidente de honor del citado Colegio en el año de 1974.

En 1956 ya es profesor adjunto interino. Al año siguiente, por oposición, pasa a ser titular. A la par, continúa en la búsqueda de otros conocimientos indispensables que él cree necesarios en el desarrollo integral de una persona dedicada a la ciencia.

Miguel aprende los idiomas inglés y alemán, de los que examinó oficialmente, como profesor, en la Facultad de Veterinaria de León. En el bachillerato había estudiado algo de inglés, del que siguió adquiriendo conocimientos siendo PNN (profesor no numerario de universidad), en un curso organizado por el doctor Ovejero y Waldo Merino en la Cámara de Comercio. El Padre Abella, agustino, también le enseñó; pero donde más aprendió fue asistiendo a clases particulares, para él solo, con el Sr. Allende, todos los días a las ocho de la mañana cuando iniciaba su andadura profesional en la Estación Pecuaria Regional. Los viajes al Reino Unido y USA completaron la formación.

La carrera de Veterinaria la había realizado por el plan de estudios de 1940, que había sustituido al diseñado por el ilustre veterinario leonés Félix Gordón Ordás en tiempos de la II República, en que se contemplaba, en 1º y 2º año de carrera, el conocimiento del idioma alemán, cuyas clases impartía Carlos Becker en la Escuela de Veterinaria leonesa durante algunos años (1931; 1939-1944); también, una alemana alsaciana que vivía en León, Mila Selig, le dio

clases particulares; asentó los conocimientos del idioma en sus visitas a Alemania. Aprendió a traducir con facilidad francés, portugués e italiano. Ingresa en la American Translators Association, Sección Médica de Nueva York, cooperando de forma activa en la publicación del *Translation inquirer*.

En la actualidad, Miguel lee, habla y escribe bien el inglés. Traduce, habla y escribe regular el alemán. El francés lo lee bien y habla regular. El latín, idioma al que muchas veces recurre en sus escritos y discursos, le fascina, pero no se considera como docto en su práctica.

Su actividad en estos años es intensa: hay que seguir en busca de la situación anhelada. Entre otras actividades inherentes a su cargo, imparte conferencias: a los médicos aspirantes a ingresar en el escalafón B y en las escuelas departamentales de sanidad de Salamanca y León sobre temas de parasitología; dirige cursillos, para especialistas veterinarios, de inseminación artificial en la Estación Pecuaria Regional de León y, también, para ganaderos sobre aspectos higiénicos y zootécnicos de las explotaciones pecuarias. Al dotarse la cátedra de Parasitología, Enfermedades Parasitarias y Enfermedades Infecciosas de la Facultad de Veterinaria de León, por insistencia y empuje de su compañero y amigo, el profesor Andrés Suárez, ante la Dirección General de Universidades, donde tenía buenas relaciones personales, es nombrado profesor encargado de cátedra vacante, el 7 de julio de 1961. Comienza a soñar con la cátedra. A esta fecha ya lleva quince años en la docencia, habiendo impartido enseñanzas a unos 1.500 alumnos.

Completa la actividad, sus recursos económicos y su formación profesional, con traducciones al castellano de obras científicas escritas en alemán, inglés y francés; su prestigio se eleva entre la clase profesional del país, que comienza a considerarle.

En 1958, traduce del inglés, para la editorial zaragozana Acribia, un clásico libro utilizado por todos los estudiantes de Veterinaria con posterioridad, el familiarmente conocido como "*El Merchant*" (Merchant, I.A. y Packer, R.A.), **Bacteriología y Virología Veterinarias**; en 1965, traduciría el mismo libro revisado y con nuevo texto. En 1959 hace lo mismo, para la misma editorial, con **Virología Práctica**, de Cunningham, Ch. H. La editorial Acribia –especializada en textos veterinarios– confió en él, ofreciéndole más trabajos de traducción: en 1960, **Principios de Inmunología**, de Cushing, J. E. y Campbell, D. H.; en 1962, **Introducción a la Virología Animal**, de Waterson, A. P. En 1977, para la editorial Aedos, **Parasitología animal**, de Olssen, O. W, (con la colaboración de discípulos del Departamento: Pellitero, Rojo, Baños, Manga y Santo Tomás)

También tradujo textos alemanes para la empresa editorial Acribia: En 1962, de Borchert, A., **Abejas: explotación y enfermedades** y **Enfermedades parasitarias de los animales domésticos: Prevención y lucha**; de este mismo autor, en 1965, **Parasitología Veterinaria**, que tuvo varias reimpresiones; en 1976, de Reichenbach-Klinke, H:H., **Claves para el diagnóstico de las enfermedades de los peces.**

Hemos citado las que consideramos más importantes traducciones, pero tradujo más obras, un total de dieciocho, entre ellas las que realizó para la *Editorial Academia*, fundada por Andrés Suárez, Eduardo Zorita, Manuel Pla y Miguel Cordero, de las que destaca –del francés en 1976– **Patología de la producción láctea**, escrita por varios autores y publicada por el Centre National de la Recherche Scientifique de France.

En 1960 inicia su vinculación con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), como profesor honorario del Instituto Nacional de Parasitología de Granada, continuando hasta el año de 1981.

CATEDRÁTICO

Su consolidación profesional llega en 1963, cuando, por oposición, obtiene la cátedra de Parasitología, Enfermedades Parasitarias y Enfermedades Infecciosas de la Facultad de Veterinaria de León. En este año de 1963, obtiene también, en la Facultad

de Veterinaria de León, el grado de especialista en Sanidad Veterinaria y es nombrado jefe de sección de Patología Parasitaria e Infecciosa de la Estación Agrícola Experimental de León (CSIC), cargo, este último, que deja a petición propia al inaugurarse, en 1982, el centro del CSIC en la finca "*Marzanas*" del pueblo de Grulleros (León) También es de los socios fundadores que, este año, crean la Asociación de Parasitólogos Españoles, que presidió durante el periodo de 1979-1983, siendo distinguido con la "*Medalla López Neira*" (1983). Como inciso en la narración, Miguel contribuyó de forma especial a dar a conocer la aportación española al desarrollo de la parasitología, tomando parte activa en la European Federation of Parasitologists (que agrupa a parasitólogos médicos, veterinarios, farmacéuticos, biólogos, etc.), primero como vocal de la directiva y finalmente como presidente, terminando como miembro honorario de la misma, por acuerdo del Congreso Internacional de París (1990), pero su puesto como vocal –confirmando la consideración de la parasitología española– fue ocupado por otro español, el profesor Francisco Martínez Gómez, catedrático de la Facultad de Veterinaria de Córdoba.

Cuando llega a la cátedra comienza por solicitar material con el que trabajar en condiciones más o menos dignas. Solo recibe tres microscopios (que debe compartir con la cátedra de Patología General y Médica) y media docena de libros; el local que disponía la cátedra era un laboratorio, utilizado también por los alumnos de otras cuatro asignaturas. En esta dependencia Miguel debió buscar un rincón digno donde situar su mesa, una silla y un pequeño armario estantería, que aún se conservan, como reliquias, en el actual laboratorio de alumnos de Parasitología en la Facultad de Veterinaria de León. Pero todo fue transformándose. Comenta Miguel, ufano, orgulloso y dolido: "*En la actual cátedra de Parasitología (año de 1990) todo lo que hay corresponde al periodo del que he sido responsable. Y subrayo* todo*, porque no hay ni un libro, ni una preparación, ni un documento, de ninguno de mis antecesores*".

Catedrático.

Hasta 1990, año de su jubilación, es catedrático numerario. Desde esta fecha y hasta el año de 2002, con renovaciones anuales es catedrático emérito en activo; cargo que la Universidad de León, de acuerdo con su normativa, ya no le renueva en cuanto a la percepción de emolumentos. El puesto de catedrático de Parasitología que dejó fue ocupado por un discípulo suyo, formado en su regazo, el también leonés Francisco Antonio Rojo Vázquez, quien continua. Otros discípulos suyos, educados bajo su magisterio, son Antonio Martínez, Pablo Díez Baños y Patrocinio Morrondo Pelayo, catedráticos de Parasitología, respectivamente, de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid y los dos últimos de la Facultad de Veterinaria (Lugo) de la Universidad de Santiago de Compostela. En el CSIC también tiene discípulos: Pilar Álvarez Pelletero (en la actualidad en Castellón; experta en acuicultura), quien fuera directora de la Estación Agrícola Experimental de León, y Yolanda Manga González, brillante parasitóloga de la citada Estación.

Durante treinta y nueve años ocupó la cátedra, entre numerario y emérito retribuido, a lo largo de los que la labor docente e investigadora no fue desatendida; su trabajo se ha plasmado en numerosas publicaciones científicas y humanísticas, bien solo o con colaboradores, así como en traducciones de textos ingleses, alemanes y franceses, como se ha dicho. Es tal el caudal que es imposible plasmarlo en esta breve semblanza; sólo reseñaremos las publicaciones más relevantes.

Estudios sobre coccidiosis que, en 1962, el Ministerio de Agricultura publica, en la serie "Premios Nacionales de Investigación Agraria".

Con colaboradores, siendo investigador principal, *Índice-Catálogo de Zooparásitos Ibéricos*, obra monumental, que se inicia en 1975 con el primer tomo y culmina en 1994 con la quinta entrega. En este último año citado ingresa como miembro numerario en la British Society for Parasitology, de Gran Bretaña y los laboratorios farmacéuticos MSD AGVET instituyen el premio Ibérico "*Prof. Dr. M. Cordero del Campillo*", para reconocer a la mejor tesis doctoral del año sobre Parasitología y Enfermedades Parasitarias de los animales domésticos y útiles. En 1999, con 42 colaboradores especialistas, publica una obra de referencia esencial para estudiantes y profesionales de la Veterinaria: *Parasitología Veterinaria*, que ya ha sido tres veces reimpresa. En la actualidad se prepara una 2ª edición revisada y ampliada.

El número de trabajos referentes a su especialidad es enorme, publicándose en revistas tanto nacionales como extranjeras; de igual modo la cantidad de conferencias impartidas en España y en diversos países.

Durante todos estos años ha sido miembro de numerosas sociedades científicas y académicas de todo el mundo, permaneciendo aún en alguna de ellas de ellas:

En 1972, es nombrado académico de número y miembro de la directiva de la Real Academia de Medicina de Oviedo, de la que fue fundador (uno de los cinco primeros miembro), siendo vice-presidente de ella desde 1992 hasta su renuncia en el 2001.

En 1973, ingresa como numerario en la Real Sociedad Española de Historia Natural y como correspondiente en la Academia de Doctores de Madrid. Con estos preliminares, acontece el hecho definitivo que le llevaría a involucrarse, de forma decidida, en política.

En 1974, ingresaría como socio en World Federation for the Advancement of Veterinary Parasitology, siendo vocal del Executive Board desde 1984 y nombrado, en el Congreso de Cambridge, miembro de Honor en 1993.

En 1975, es nombrado académico correspondiente de la Academia Médico-Quirúrgica de Lugo (España) y de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona; esta última le nombraría académico de honor en 1997.

En 1977, se le nombra académico correspondiente de la Real Academia de Medicina de Santa Cruz de Tenerife, Canarias (España).

En 1980, ingresa en la European Federation of Parasitologists, siendo nombrado presidente por dos veces: 1984-Izmir (Turquía) y 1988-Budapest (Hungría); y miembro de honor de la citada Sociedad en París, que se le otorga durante el Congreso Internacional de Parasitología celebrado en la capital francesa el año de 1990. Desde 1980, es miembro de honor de la Sociedad Mexicana de Medicina y Cirugía Zootécnicas, y miembro fundador de la Asociación Española de Hidatología.

En 1982, es nombrado miembro correspondiente de la Deustsche Gesellschaft für Parasitologie.

En 1984, ingresa, como numerario, en la Real Academia de Medicina de Valladolid; año en que también es nombrado decano de la Asociación del Cuerpo Nacional Veterinario. En este último puesto cesa, por imperativos legales, en 1990, año de su jubilación, siendo nombrado "Socio de Honor".

Cuando España ingresó en la entonces Comunidad Económica Europea y se incorporó a la comisión evaluadora de la enseñanza veterinaria, fue nombrado por el ministerio de Educación y Ciencia presidente de la representación española (1986-1989), que elaboró el primer informe sobre la ense-

ñanza veterinaria en España, y preparó la visita de la comisión internacional a la Facultad de Veterinaria de León (1989), primer centro español evaluado, y tomó parte en las comisiones que visitaron las Facultades de Salónica (Grecia), Hannover (Alemania) y Dublín (Irlanda).

En 1989, es nombrado socio de honor de la Bulgarian Society for Parasitology. El 8 de Abril de 1990, en el Hostal de San Marcos de León, el embajador de Bulgaria en España, Ivan Nédev, le entrega el Diploma de la Sociedad Búlgara de Parasitología.

En 1993, la Sociedade Portuguesa de Hidatidología le nombra miembro honorario (Cascais-Estoril)

El International Biographical Centre (Cambridge), en 1997, le nombra miembro de honor y la Academia Veterinaria Mexicana y Sociedad Mexicana de Historia de la Veterinaria y Zootecnia, también le concede el mismo honor.

En 1999, se le otorga el título de académico correspondiente de la Real Academia Nacional de Medicina de España, por ser miembro correspondiente de las de Asturias y Valladolid y la Asociación Argentina de Historia de la Veterinaria le incorpora como socio correspondiente.

Una de las mayores satisfacciones que ha tenido ocurrió en el mes de octubre del año 2000, en Barcelona, con motivo del centenario del Colegio de Veterinarios de esta provincia, donde conoció al ilustre veterinario australiano Peter C. Doherty, premio Nobel de Medicina y Fisiología en el año 1996, quien recibe el título de Doctor *honoris causa* de la Universidad autónoma de Barcelona y la Academia de Ciencias Veterinarias de Cataluña le impone la medalla como académico de honor; en este último acto, de la protocolaria contestación a las palabras de Doherty, se encargó Miguel, en su calidad de académico de honor desde 1997.

Ha pertenecido, a veces como presidente y otras como miembro, a diversos jurados o tribunales calificadores de tesis doctorales, oposiciones a ingreso en la escala docente universitaria y a diferentes cuerpos funcionariales del Estado.

Y no debemos de olvidar, los premios, honores, galardones y distinciones recibidos después de obtener la licenciatura en Veterinaria. Obviaremos los ya citados en líneas arriba.

En 1961, logra el II Premio Nacional de Investigación Agraria, concedido por el Ministerio de Agricultura. En dos años consecutivos, 1971 y 1972, consigue los premios de investigación agraria de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León.

En 1976, la Fundación "*Fray Bernardino de Sahagún*", de la Diputación Provincial de León, "*en razón de los relevantes méritos y servicios prestados a la cultura leonesa a través de su actuación como miembro del Consejo General de la Institución*", le concede el Emblema de Oro.

Al año siguiente, en 1977, el Ayuntamiento de los Barrios de Luna (León), le nombra Pastor Mayor de los Montes de Luna, galardón prestigioso entre los leoneses de montaña. Como senador, en este año recibe la Medalla de la Orden del Mérito Constitucional.

En 1978, recibe una de las distinciones más valoradas, la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio.

"*Por los servicios prestados a la Parasitología*", es nombrado, en 1982, Korrespondenz Mitglieder de la Deutche Gesellschaft für Parasitologie (Alemania).

En 1985, recibe el reconocimiento más prestigioso que se concede en la provincia de León, el título de "*Leonés del año*" (premio instituido por Radio León), que recoge, en el Hostal de san Marcos, el primero de marzo de 1986 de manos del ex ministro, y también leonés, Rodolfo Martín Villa. También en 1985, "*por sus méritos y acreditada colaboración con el Colegio en numerosas actividades formativas, culturales y docentes*", el Ilustre Colegio Oficial de Médicos de León, le nombra colegiado de honor. Y, "*en atención a los méritos y circunstancias...*", también se le impone la Gran Cruz de la Orden Civil de Sanidad, que recibe en León de manos del ministro Ernest Lluch. En este año, la revista publicada en Salamanca "*Ferias, Mercados y Mataderos*", le reconoce como "Veterinario del Año".

En 1989, se le concede el Premio Castilla y León de Investigación Científica y Técnica, que recibe de manos del presidente de la Junta de Castilla y León, Jesús Posada Moreno, el 22 de abril de 1990, en la iglesia de San Pablo de Palencia.

En 1989 es nombrado socio de honor de la Sociedad Búlgara de Parasitología, de la Academia de Ciencias de ese país.

La IX reunión científica de la Asociación de Parasitólogos Españoles, de la que había sido socio fundador, celebrada en León en 1992, estuvo dedicada a Miguel, como homenaje.

Por la Universidad Estatal de Voronezh (Rusia), es nombrado doctor "*honoris causa*", en 1993. En este año, la Sociedad Portuguesa de Hidatidología, le nombra socio de honor. En 1994, la Universidad de Extremadura, le inviste con el grado de doctor "*honoris causa*", a propuesta de la Facultad de Veterinaria de dicha Universidad.

Honoris causa por la Universidad Voronezh.

En 1997, la Academia de Ciencias Veterinarias de Catalunya le nombra académico de honor. En 2000 es nombrado presidente de honor del Colegio Oficial de Veterinarios de Valladolid. El Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, el 15 de mayo de 2001, por mediación de su titular, Arias Cañete, le reconoce su labor con la Encomienda con placa de número de la Orden al Mérito Agrario. En 2002, con motivo del 150 aniversario de la creación de la Escuela/Facultad de Veterinaria de León, ésta le expresa su reconocimiento por la labor docente e investigadora ejercida durante tantos años. En 2003, la Universidad de León, le agradece su labor con la medalla de oro de dicha institución. Y, en este mismo año, concretamente el 24 de septiembre y con ocasión del XXXIV Congreso Internacional de Historia de la Veterinaria celebrado en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el que participó pronunciando la lección magistral de inauguración, con el título: "*On the history of veterinary relations between the Old and New World*", recibe, a la vez que el profesor Ferruh Dinçer, de la Universidad de Ankara (Turquía), uno de los galardones más estimados por él, la "*Cheiron Medal*", otorgado por la World Association for the History of Veterinary Medicine (WAHVM). Un premio que distingue a las personas que internacionalmente destacan por sus investigaciones y trabajos relacionados con la Historia de la Veterinaria. El presidente de la WAHVM, Peter Koolmees, de la Facultad de Veterinaria de Utrecht, se encargó de la lectura de la *laudatio*, en la que glosó el talante personal y la trayectoria profesional de Miguel. En este evento, también participó como moderador de alguna de sus sesiones.

En 2004, el Colegio Oficial de Veterinarios de Asturias le otorga la Medalla de Oro.

En 2007 recibe la Medalla de Oro del Consejo General de Colegios Veterinarios de España. El 13 de abril de este mismo año le es impuesta la Medalla de Oro de la Ciudad de León. En 2008, el Colegio Oficial de Veterinarios de Vizcaya le nombra presidente de honor.

No solo se ha ceñido a labores estrictamente científicas. Con toda seguridad, el aspecto humanista-intelectual de su personalidad ha sido la faceta que más ha sido admirada y elogiada, como demuestra el

último y gran reconocimiento recibido en la ciudad de México, que hemos citado.

LA FACETA HUMANISTICA

Miguel, ya desde joven, muestra un talante culto, humanistico y universalista. Sus inquietudes toman todos los caminos del conocimiento; nunca han seguido una única y rígida dirección, ha rechazado las anteojeras. En España, en los años de preguerra civil y hasta bien pasada la posguerra, los planes de estudio llevaban una carga de docencia con materias formadoras de la personalidad integral del individuo; las asignaturas "*humanas*" tenían mucho peso específico, lo que conllevaría al resultado de una formación amplia. Miguel se encuentra entre las personas que se han empapado con el líquido de una formación "clásica", en cierto modo decimonónica, pero con la mirada hacia delante, hacia la modernidad, no desdeñando, en absoluto, todo lo novedoso del conocimiento humano. La simbiosis humanismo–ciencia ha sido utilizada de forma inteligente por él, dando unos frutos que la sociedad ha sabido valorar y reconocer.

Desde luego, el caso de Miguel, perteneciente a una profesión que secularmente ha sido considerada poco "*docta*" en otros campos del saber, es ejemplar pero no único, por fortuna. Nos comenta, en los ratos de diálogo que hemos pasado juntos, que en más de una ocasión personas de otras profesiones se han quedado asombradas de los conocimientos que atesoraba, a los que siempre ha respondido con sutil sorna: "*...los veterinarios también sabemos leer y escribir, y muchos leemos y escribimos*".

La historia, en general y en particular, ha sido su gran afición, y, desde luego, la referente a su profesión. La erudición, fruto de numerosas lecturas, y la potente memoria, unidas a una elegante y fácil capacidad de análisis, le han llevado a dominar un estilo comunicador a caballo entre la estricta historiografía y el ensayo literario. En este sentido, sus escritos monográficos, periodísticos y también como prologuista de obras de otros autores, nos muestran el gran abanico de temas a los que se ha acercado de forma certera, didáctica y culta. Incluso se percibe el toque humanístico en los cursos de doctorado que ha impartido durante su dilatada carrera docente. Así, aparte de los estrictamente técnicos, durante el periodo 1975-1986 enseñó sobre una de sus grandes pasiones, la Historia de la Veterinaria, y desde el curso 1994-1995 dio lecciones sobre la Historia de la Medicina Preventiva.

Da primeras muestras de su inclinación hacia las humanidades, eso creemos, en 1953, en un escrito publicado en el nº 75 del Boletín del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, cuyo título es suficientemente expresivo: *Cuide su español*.

A principios de los años setenta, por sugerencia y estímulo de su gran amigo y colega, Benito Madariaga de La Campa, ilustre cántabro y actual cronista oficial de la ciudad de Santander, se embarca en la aventura de codirigir y colaborar en la realización de unas "*Semblanzas Veterinarias*", donde se reflejaría la vida de algunos de los más destacados veterinarios españoles a lo largo de la historia. En el primer volumen, financiado por los Laboratorios SYVA y editado en León el año de 1973, con el título *Semblanzas Veterinarias I*, Miguel se encarga de glosar la figura de uno de los hombres más admirados por él, el también leonés Félix Gordón Ordás (1885-1973).

Estas "*Semblanzas Veterinarias*" cosecharon éxito entre los veterinarios y a Miguel le cambiaron en cierto modo. Dejó escrito Kafka, el autor de *La Metamorfosis*: "*A partir de cierto punto, ya no hay posibilidad alguna de retorno. Ese es el punto que es preciso alcanzar*"; Miguel comenta que: "Para mí, eso empezó a ocurrir cuando escribí la semblanza de Félix Gordón Ordás y culminó al presentarme a las elecciones al Senado, en 1977".

Un segundo volumen, *Semblanzas Veterinarias II*, vería la luz en 1978, esta vez editado por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España; en él, Miguel escribió sobre otros dos destacados profesionales: Tomás Rodríguez González (1888-1955), en

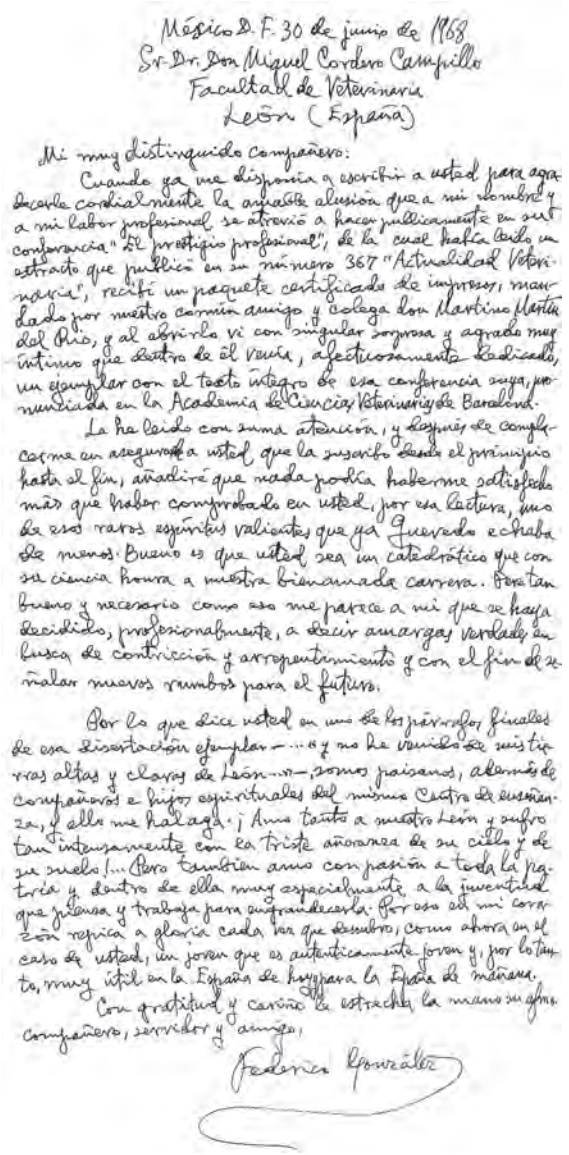
colaboración con Francisco Rojo Vázquez, y Rafael González Álvarez.

Miguel ha sido siempre muy amante de su familia, lo que le hizo escribir, en 1981, como homenaje a sus padres, *Noticias de los Cordero del Campillo y su Genealogía*; impreso por la editorial leonesa CELARAYN, en edición no venal, exclusivamente dedicada y distribuida a los familiares.

Pero, sin duda, donde echó el resto, fue con un bello, precioso trabajo, documentado con precisión, muy trabajado, bien escrito y en que vuelca todo su cariño por la Universidad, la Veterinaria y su tierra leonesa. Apareció de la mano de la editorial Everest, en 1983, recién creada la Universidad de León, tan anhelada por los leoneses; es, quizá, y desde nuestro punto de vista, su mejor obra histórica humanística: *La Universidad de León: de la Escuela de Veterinaria a la Universidad*.

Sigue escribiendo, deleitándose en ello. En 1987, publica una obra erudita, *Quirón, maestro y sabio*, que fue su discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Valladolid y un homenaje a la Veterinaria; en la edición colaboraron el editor leonés Santiago García –ya desaparecido y buen amigo de Miguel– y el Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, con el patrocinio de los Laboratorios OVEJERO.

Un año después, en 1988, ve la luz, editada por Santiago García, su autobiografía durante algunos años de su vida, los dedicados a la política como Senador en la España de la transición después de la muerte de Franco. Es una obra ácida, dura y desinhibida, en la que descubre los velos y las sombras del momento político, y de los políticos, que vivió en primera fila. *Crónica de un compromiso (la transición política en León)*, es un trabajo denso, lleno de datos e imprescindible para quien se adentre en el estudio de los primeros años del último ordenamiento democrático de la vida de los españoles y de la transformación del Estado español con la instauración de las autonomías. Trabajo que se mira en el espejo del estilo de un admirado colega suyo, Félix Gordón Ordás, a quien no conoció en persona y, aunque no lo diga, siempre ha querido parecerse y, en cierto modo, sucederle.


México D. F. 30 de junio de 1968
Sr. Dr. Don Miguel Cordero Campillo
Facultad de Veterinaria
León (España)

Mi muy distinguido compañero:

Cuando ya me disponía a escribir a usted para agradecerle cordialmente la amable alusión que a mi nombre y a mi labor profesional se atrevió a hacer públicamente en su conferencia "El prestigio profesional", de la cual había leído un extracto que publicó en su número 367 "Actualidad Veterinaria", recibí un paquete certificado de impresos, mandado por nuestro común amigo y colega don Martino Martín del Río, y al abrirlo vi con singular sorpresa y agrado muy íntimo que dentro de él venía, afectuosamente dedicado, un ejemplar con el texto íntegro de esa conferencia suya, pronunciada en la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona.

La he leído con suma atención, y después de congratularme en asegurarle a usted que la suscribo desde el principio hasta el fin, añadiré que nada podía haberme satisfecho más que haber comprobado en usted, por esa lectura, uno de esos raros espíritus valientes que ya Quevedo echaba de menos. Bueno es que usted sea un catedrático que con su ciencia honra a nuestra bienamada carrera. Pero tan bueno y necesario como eso me parece a mi que se haya decidido, profesionalmente, a decir amargas verdades, en busca de contricción y arrepentimiento y con el fin de señalar nuevos rumbos para el futuro.

Por lo que dice usted en uno de los párrafos finales de esa disertación ejemplar —...«y no he venido de mis tierras altas y claras de León...»— somos paisanos, además de compañeros e hijos espirituales del mismo Centro de enseñanza, y ello me halaga. ¡Amo tanto a nuestro León y sufro tan intensamente con la triste añoranza de su cielo y de su suelo!... Pero también amo con pasión a toda la patria y dentro de ella muy especialmente, a la juventud que piensa y trabaja para engrandecerla. Por eso al mi corazón replica a gloria cada vez que descubro, como ahora en el caso de usted, un joven que es auténticamente joven y, por lo tanto, muy útil en la España de hoy para la España de mañana.

Con gratitud y cariño le estrecha la mano su afmo. compañero, servidor y amigo,

Federico González

Carta de Félix Gordón Ordás dirigida a Miguel Cordero del Campillo y firmada con el seudónimo Federico González, utilizado con frecuencia por el político y veterinario leonés en el exilio para sortear la vigilancia policial.

Sigue y sigue escribiendo, colaborando en publicaciones colectivas, como también lo había hecho en años anteriores. El Secretariado de Publicaciones

de la Universidad de León, le publica, en 1994, otra obra de marcados tintes eruditos, *Arnau de Vilanova (1238-40?-1311) y la Parasitología*.

En 1996, en *Desarrollo Histórico de la Medicina Preventiva*, publicación a cargo de Crin ediciones (Barcelona), realiza un análisis sintético de la evolución de la sanidad de las colectividades, señalando la importancia que la Veterinaria ha tenido en ella. Este trabajo recibió una elogiosa crítica en la revista internacional "*Parasitology today*", editada en Holanda por Elsevier.

En este último año citado, junto a sus amigos Benito Madariaga de la Campa y el mejicano Miguel Ángel Márquez, la Universidad leonesa, publica *Albeytería, Mariscalía y Veterinaria*, en la que Miguel analiza, con elegantes gestos literarios, los orígenes de los sustantivos empleados a través de los siglos para denominar el arte de curar los animales.

Un deleite con precisa rigurosidad histórica sobre la epopeya de las Indias americanas, ha sido *Crónicas de Indias. Ganadería, Medicina y Veterinaria*, publicada por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León en 2001.

En 2008, en conmemoración del centenario del Colegio de Veterinarios de León (editor), publica, junto a Roberto Cubillo de la Puente, *La Veterinaria en León. Estampas de su Historia*.

Todo le ha interesado, hasta, por ejemplo y como curiosidad, hacerse experto en fotografía. En 1955, en el Boletín del Consejo General de Colegios Veterinarios de España, publica un artículo curioso: *Un dispositivo económico para obtener fotografías a corta distancia*. En 1961, en Madrid, realiza un curso avanzado sobre fotografía organizado por los laboratorios de óptica Leitz.

Pero su intensa vida también le ha llevado por otros derroteros no menos sugestivos, como veremos.

UNIVERSIDAD Y PODER

La Universidad y todo lo que rodea a esta Institución le interesó siempre, es más, le apasionó. En su larga trayectoria vital, casi siempre ha estado cerca de los resortes que movían los hilos del poder. Esta postura, totalmente lícita, le ha traído más de una crítica por parte de su entorno y de compañeros de profesión. Para bien o para mal, su presencia en la política universitaria ha sido palpable a partir de los años sesenta del pasado siglo.

Siempre pensé, alejado como siempre he estado, y estoy, de los entresijos universitarios y académico docentes, que Miguel había buscado el poder insistentemente, como necesidad, pues durante muchos años estuvo instalado en él. Cuando se lo comenté, la sorpresa afloró en su rostro, y esbozó un gesto de desagrado, acaso de enfado, saltando como un resorte:

> "*Creo que estás equivocado. Si exceptuamos las oposiciones o concursos que he ganado, ni una sola vez he alcanzado un puesto de mando o de poder por iniciativa propia. SIEMPRE, de verdad, SIEMPRE, he sido solicitado. Así fui vice-decano, decano y repetí por ruego de Eduardo Gallego y de Jover Moyano, que fueron a mi casa para rogarme que aceptara continuar. Fui vice-rector de Oviedo, porque, o era yo o no había vicerrectorado para León, según palabras del rector Caso. Fui vice-rector con Andrés Suárez, a ruego del mismo, y acepté ser de Ordenación académica, porque él no quería que fuera Justino Burgos (decano de la Facultad de Veterinaria en el periodo 1977-1981), al que tenía miedo por su peculiar sentido de la equidad... Fueron los cuatro decanos de las Facultades de entonces en la Universidad de León, cuando estaba hospitalizado por un desprendimiento de retina, a rogarme que me presentara a las elecciones para el rectorado... Otra cosa es que, en determinadas circunstancias, yo haya creído que podía hacerlo tan bien como otros y mejor que muchos*".

En 1964, de la mano y a propuesta de Andrés Suárez, primer decano (1964-1967) electo después de

la Guerra Civil, es elegido por votación para el cargo de vice-decano de la Facultad de Veterinaria de León, que desempeñaría hasta 1967. Durante este periodo, en 1965, también es nombrado delegado de la Administración General de la Universidad de Oviedo, para la Facultad de Veterinaria de León.

En 1967 es elegido para el Decanato de la Facultad de Veterinaria leonesa, siendo reelegido en 1971, permaneciendo en él hasta 1974. Cuando toma las riendas de la Facultad, se encuentra con inconvenientes estructurales en el edificio de Papalaguinda. Aunque sus inmediatos antecesores en el cargo (Santos Ovejero del Agua y Andrés Suárez y Suárez) habían realizado algunas obras importantes en el inmueble –en especial la habilitación de los sótanos–, éste tenía la cubierta deteriorada y, además, se necesitaba una nueva planta como ampliación necesaria. Miguel, con los informes técnicos del arquitecto Torbado, eleva un escrito alarmista al director general de Universidades, Dr. Hernández Díaz, en que declina toda responsabilidad en el caso de que ocurriera algún accidente no deseado. Surtió efecto, de inmediato comenzaron las obras de construcción de un nuevo piso, que duraron hasta el año de 1969. Ya se disponía de una sede digna, impensable sólo treinta años atrás.

Al establecerse en León –en el mismo edificio que ocupaba la Facultad de Veterinaria– la Sección de Ciencias Biológicas, dependiente de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo, se le nombra catedrático responsable de dicha Sección. También, y para el periodo 1971-74, se encarga de la representación del profesorado, actuando como secretario –elegido entre los decanos y directores de facultades y escuelas superiores de la Universidad– en el Patronato de la Universidad de Oviedo. A su vez, en 1974 asume dos cargos: representante de la Facultad de Veterinaria en la Comisión de Investigación Científica de la Universidad de Oviedo y representante de la Universidad de Oviedo en el Patronato del Colegio Universitario de León; este último puesto lo ejerció hasta 1983.

Durante el año de 1975, cuando se crea el cargo, es vice-rector de la Universidad de Oviedo para el campus de León. Llega al puesto apadrinado por el entonces, 1973-1976, rector José Caso, quien tenía otros novios de León para el puesto, pero se decantó con rotundidad: "*...o Cordero o nadie*". Desde el puesto, Miguel visita todos los centros docentes leoneses para ver sus necesidades y trasladarlas a Oviedo con la intención de que se tomaran medidas al respecto. Oviedo centralizaba y absorbía casi todos los recursos de la Universidad y lo que se pretendía es que de la parte del león, llegara la parte de León. Pero el rector Caso, "*ni caso*"; la receptividad de Oviedo para las propuestas fue nula, lo que hizo que las relaciones se enturbiaran, causando la dimisión de Miguel. El puesto vacante fue ocupado (1973-1975; también decano en el mismo periodo de la Facultad de Veterinaria de León) por el aragonés Miguel Abad Gavín, ya desaparecido, quien igualmente sumaría sus fuerzas para lograr la Universidad de León.

Hasta principios de la década de los setenta del pasado siglo, España contaba con un escaso número –concretamente diez– de Universidades, que centralizaban los estudios superiores. Además, desde muchas instancias, no se quería la ampliación; algunos perderían poder en tiempos que se prometía como vitalicio. Años antes de la llegada de la democracia, la creación de nuevas Universidades en España es un hecho, que se acentuó con la desaparición del franquismo. León también quiere subirse al carro, máxime cuando –aún sin democracia– se había creado la Universidad de Córdoba, ciudad que guardaba mucho paralelismo con León (Facultad de Veterinaria, a cuyo lado nació una Sección de Ciencias Biológicas, dependiente de Sevilla, como León de Oviedo), lo que sirvió como argumento esgrimido por los que trabajaban en pro de la Universidad de León desde la Facultad de Veterinaria.

Por estos años, el Gobernador civil, La Caja de Ahorros de León, que había comprado la "*Huerta del Obispo*" para convertirla en *campus* universitario, la Diputación, el Ayuntamiento y los profesores de la Facultad de Veterinaria de León, Andrés Suárez, Eduardo Zorita y Miguel, fueron los motores que de forma decidida apostaron por el desarrollo universi-

tario de León. Durante muchos años estos tres profesores veterinarios, a quienes les uniera en su día una gran amistad, lucharon sin desmayo para que la Universidad leonesa fuera un hecho, y también para que fuera una realidad la Estación Agrícola Experimental de León (1965 – CSIC), siendo el primer director Andrés Suárez y subdirector Eduardo Zorita Tomillo.

La lucha continuó y resultó fructífera, máxime cuando también se movilizó buena parte la ciudadanía leonesa en apoyo de una aspiración que consideraban justa, necesaria e imprescindible para el desarrollo de León. Como altavoz de los sentimientos, a principios de 1979, se funda el periódico CERANDA, siendo Miguel uno de los fundadores y su primer, y único, presidente. Por la Ley 29/1979, de 30 de octubre (BOE 31/X/1979), se crea la Universidad de León (también las de Alicante, Cádiz y la Politécnica de las Palmas), dejando de depender de la Universidad de Oviedo todas las Escuelas y Facultades existentes en la provincia de León. Miguel había sido uno de los más tenaces abogados por la causa, hasta el punto –anecdótico– de ser el ideólogo de los lemas de las pegatinas –diseñadas por Luís García Zurdo y pagadas por Caja León– que se repartieron reclamando una Universidad para León, como también lo fue de la bandera de León, que hoy ondea en todas partes. La Universidad de León adoptó el color verde esmeralda de la muceta de la Facultad de Veterinaria para su bandera, estableciendo la prioridad de la misma, a efectos protocolarios, como primer centro universitario de León.

León ya tiene universidad. El presidente de la Comisión gestora es el profesor de la Facultad de Veterinaria, José Luis Sotillo Ramos (decano de la Facultad de Veterinaria leonesa en el periodo 1976-1977). El primer rector es también un veterinario, el profesor Andrés Suárez y Suárez. Miguel, en el periodo 1983-84, es vice-rector de Ordenación Académica y Profesorado de la Universidad de León y delegado de la Universidad de León ante la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B. "*La Inmaculada*", de Ponferrada, siendo llevado a estos puestos por insistentes ruegos del profesor Andrés Suárez.

Rector.

En 1984, Miguel sufre un desprendimiento de retina, siendo hospitalizado. Estando en la clínica, se convocan las elecciones al claustro constituyente –a las que no puede acudir– y luego la elección del rector de la Universidad leonesa. Comenta que no quería presentarse. Estaba sufriendo una profunda decepción por causa de su entorno presuntamente amistoso; según él, las envidias afloraban en los talantes de algunos compañeros que habían sido sus íntimos amigos. Pero se presentó a rector, a solicitud de los cuatro decanos, siendo elegido con holgados votos a su favor. Estando Miguel llevando las riendas del Rectorado, se aprueban los primeros Estatutos de la Universidad de León (Real Decreto 1247/1985 de 29 de mayo – B.O.E. del 27/VII/1985).

Está en el cargo hasta 1986, cuándo, decepcionado y un tanto deprimido, renuncia a los dos años que le faltaban para concluir su mandato y convoca elecciones al cargo, decidiendo no presentarse a ellas. Se había creado mucho lodo y el ambiente estaba muy enrarecido, pero con el Estatuto aprobado la Universidad de León entró en una era pacífica. Se sosiega. Han sido muchos años y existen ilusiones por otras cosas menos públicas. La lectura y la escritura, sus grandes aficiones, empiezan a ocupar un lugar primordial en su vida. Pero, aún así, sigue involucrado en la Universidad con cargos más ligeros y menos comprometidos. Por insistentes invitaciones, durante tres años (1987-1990) es miembro del Comité Editorial del Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, del que cesa a petición propia y, durante un año (1987-88) es representante de los directores de departamento en la Junta de Gobierno de la Universidad de León.

Su labor de regidor la completó siendo, durante 17 años (1973-1990), director del departamento de Patología Animal (Sanidad Animal), excepto en los periodos en que resultaba incompatible por ocupar cargos de gobierno.

Las ilusiones y los esfuerzos realizados por Miguel y otros ilustres compañeros de viaje, para la consecución de la Universidad de León, fueron constantes. Y, desde luego, a la cabeza del impulso, un centro docente destacó: la Facultad de Veterinaria y su transformación en los últimos cuarenta años.

LA AVENTURA POLÍTICA

Las convicciones sobre lo que era la vida, anclaban sus raíces en el ambiente familiar y en el entorno social en que había vivido hasta acabar la carrera. Hasta este momento, Miguel, dicho líneas arriba, poseía un profundo sentimiento cristiano y en política pensaba de forma conservadora.

Por aquellos años, en ese caldo navegaban los derroteros de la nación. No resulta extraño, en absoluto, que el primer gancho que le lanzaran para que se comprometiera en política viniera de un tentáculo del Régimen: el Frente de Juventudes. Fernando Herce Valdivia era el jefe en León de la organización juvenil. Cuando Miguel ya empezaba a ser conocido en la ciudad por su brillante expediente académico, aquel dirigente le ofrece la jefatura en León del Sindicato Español Universitario, el SEU. Pero no aceptó, argumentando que no tenía vocación política.

Empieza a ser un hombre importante en el ambiente anodino y provinciano de la capital. Cuando llegan las elecciones municipales de 1957, el gobernador civil de la provincia, el general Antonio Álvarez de Rementería, le incluye, sin consultarle previamente, en la lista de candidatos a concejales –por el tercio de Entidades Económicas, Culturales y Profesionales– para el Ayuntamiento de León. Miguel no quería –comenta que fue presionado–, pero se presenta y no sale elegido; dice al respecto: "*Rogué en SYVA, a los obreros y amigos, que no me votaran, ¡lo juro!*". En las siguientes elecciones municipales, el gobernador le incluyó en la lista de personalidades (similar a las "*capacidades*" del siglo XIX). A pesar de estar ayudado por su suegro, que había sido concejal, y tener la promesa de muchos votos, tampoco sale elegido.

También le tantearon para la presidencia de la Diputación leonesa, cuando se rumoreaba que iba a cesar Antonio del Valle Menéndez. Andrés Suárez, catedrático y colega, le animó en extremo y más tarde, ya en la preparación de la transición, el exministro Fernando Suárez hizo lo mismo. Pero no accedió; no quería ocupar un puesto que era de elección digital. Su mentalidad iba cambiando. Las lecturas sobre España y sus problemas, de la obra de su paisano Gordón Ordás, de las revistas *Triunfo*, *Índice*, *Cuadernos para el diálogo*, *El Ciervo*, etc., más las de origen foráneo sobre la guerra civil (*Ruedo Ibérico*, etc.), y la observación de la corrupción que florecía en el Régimen dictatorial, le llevaron al convencimiento de que el Movimiento franquista no era un régimen y que España solo era una finca de Franco. Se desencantó y fue girando hacia posiciones racionales, hacia la socialdemocracia civilizada, al estilo de los países

del norte de Europa, a los que admiraba y envidiaba.

La figura de Gordón Ordás le fascinó, hasta el punto de dedicarle el nombre de una especie de nematodo de la trucha, que describió junto a la Dra. P. Álvarez Pellitero: *Spinitectus gordoni*. Dice, al respecto, "*que fue como una reparación a su maltratada figura y una revancha contra la estupidez de la censura*", aludiendo a su prohibida lección inaugural de curso en la Universidad de Oviedo, ya aludida y que seguiremos puntualizando.

La incursión en el conocimiento de la figura de Gordón, hizo que Miguel rompiera definitivamente –a pesar de algunos lazos emocionales nacidos entre los años 1934-1939– con el Régimen franquista. Nunca conoció personalmente a Gordón, como ya hemos apuntado. Fue a finales de los años sesenta del pasado siglo cuando comienza a cartearse con él. Desde la segunda mitad del año 1968 hasta 1973, el carteo entre ambos es fluido, y con tintes de idílica admiración nostálgica. La última carta que Gordón envió a Miguel –única mecanografiada de todas las remitidas– está fechada el 12 de enero de 1973, catorce días antes de su fallecimiento en la ciudad de Méjico. Gordón fue brillante en su vida, Miguel también ha sido y es brillante. Gordón se comprometió con fuerza en política. Y Miguel ¿por qué no? Lo hizo. Quizá fuera por el tirón mimético que todos llevamos dentro. Bajo esta influencia "*gordoniana*", comienza sus pinitos –ahora ya serios– en la política de cierta altura.

En la apertura del curso académico 1967-68 de la Academia de Ciencias Veterinarias de Barcelona, fue invitado para impartir la lección inaugural, que tenía el título: *El Prestigio de la Profesión*. En el discurso citó a Gordón Ordás, considerándole como uno de los más preclaros visionarios del camino a seguir por la profesión. Esta cita tuvo muchas críticas por buena parte del auditorio que no estaba de acuerdo, sólo y exclusivamente por el tinte político del ilustre exiliado. El artículo lo publicó *NEOSÁN*, laboratorio catalán de especialidades veterinarias, en su revista "*Noticias* NEOSÁN"; el Colegio de Veterinarios de León lo reprodujo, repartiendo separatas entre los colegiados. Resultó un primer avance en la apertura de las mentes y en situar las cosas en su sitio.

Para el curso académico 1973-74 de la Universidad de Oviedo, le correspondió pronunciar la lección inaugural. Como el trabajo sobre Gordón aún no se había publicado, aprovechó el tema, que trajo larga cola. Las lecciones inaugurales se imprimen antes de ser leídas. Envió el original a Oviedo para tal fin y se imprimió como era costumbre, pero fue censurado. El Gobernador Civil de Oviedo llamó al rector Virgili para comunicarle que no permitía que el discurso se leyera. Y no se leyó; incluso se intentó la suspensión de empleo y sueldo, y la apertura de un expediente al autor, quien tuvo que entrevistarse en Madrid con el director general de Universidades, que le dijo que debía haber escrito sobre un tema de su especialidad: Parasitología, y no sobre Historia de la Veterinaria. Desde luego, eran otros tiempos, pero el hecho dejó huella.

Enojado, enrabietado y deprimido quedó Miguel, y claudicó, a medias. Envió un trabajo –que había presentado a un Congreso en Londres, junto a su colaboradora Pilar Álvarez Pellitero– sobre enfermedades de los peces en España, pero no se acercó a Oviedo para leer la lección inaugural, ni aceptó que aquel año hubiera inauguración de curso en León.

Esto le animó, aún más, a dejar el Decanato. Algo positivo sacó. La lección inaugural vetada se publicó -con la anuencia del director general de Cultura popular– sin constar en su portada que era el discurso de apertura del curso. Tuvo gran éxito, y lo que es más, respeto. Su amigo, el pintor Vela Zanetti, desde el retiro de su pueblo natal (Milagros–Burgos), se solidarizó con él, diciéndole que le había ayudado a volver a sentir el orgullo de ser español. Franco murió en 1975 y el Movimiento Nacional inició su descomposición. Los tiempos del cambio político en España estaban ya cercanos.

Se acercaban las primeras elecciones democráticas de junio de 1977. En marzo de este año se inicia una febril actividad política; hay que situarse si se quieren obtener votos. El sector aperturista de los

Doctorado *Honoris causa*, por la Universidad de León (1 de octubre de 2004), a los Ponentes de la Constitución española de 1978: Gabriel Cisneros Laborda, Gregorio Peces-Barba, Miguel Cordero del Campillo (*), José Pedro Pérez Llorca, Manuel Fraga Iribarne, Jordi Solé Tura y Miguel Herrero y Rodríguez de Miñon. No pudo asistir Miquel Roca i Junyent.

(*) El Prof. Dr. Miguel Cordero del Campillo, se encargó de la *Laudatio* en nombre de la Universidad de León, como Senador que fue en las Cortes constituyentes.

restos del franquismo se afana en la búsqueda de personas poco o nada comprometidas con el Régimen, pero prestigiosas en su profesión. Miguel fue tentado, como otros muchos. En el restaurante leonés "*Casa Pozo*" compartió una comida con el desaparecido Miguel Delibes, a quien también le habían lanzado la cuerda; Delibes, como experto pescador, le comentó que no entraba al cebo. Miguel sí entró, pero por su vía. A finales del mes de marzo de 1977, se celebró en León –organizado por Miguel y otras personas– el XXII Congreso Luso-Español de la Asociación para el Progreso de las Ciencias. A él acudió una persona relevante del Régimen, el ministro leonés Fernando Suárez. Éste le preguntó por sus inclinaciones políticas. Le contestó Miguel que si entraba en política lo haría por libre, como independiente, sin añadirse a las listas de ningún partido; que sólo lo haría para presentarse al Senado, que era más tranquilo que el Congreso, y que si salía elegido solo ocuparía el cargo durante la primera legislatura, la constituyente. Miguel decidió integrarse en la Candidatura Independiente al Senado, que integraban también el compositor Cristóbal Halffter y el abogado berciano de izquierdas José Avelino Álvarez de Paz.

Ya estaba en política, con todas sus consecuencias. Desde el 25 de mayo, día del inicio de la campaña electoral, hasta el 13 de junio, cuando concluyó, vivió, según ha escrito y nos ha comentado, "*los periodos más agitados de mi vida y de la vida de mis familiares*". Le buscaron alianzas de todo signo político, recibió codazos, insultos y anónimos en que se le amenazaba de muerte. Lo asumió como un acto de responsabilidad, con el pensamiento y convencimiento de que alguien tenía que involucrarse.

La precampaña electoral comenzó, y en el ambiente político de la ciudad, especialmente en los sectores de derechas, cobró fuerza la idea de que Miguel era un comunista camuflado, máxime cuando se tuvieron que presentar las firmas preceptivas de respaldo a la candidatura y muchos comunistas, que en aquel día final celebraban su mitin en León, acudieron a la Audiencia provincial para avalarle; de ahí nació:

Bajo la piel de Cordero del Campillo
Se esconde el lobo de Santiago Carrillo

En el leonés hotel "Quindós", Miguel y sus compañeros, muestran su candidatura de forma oficial el día 12 de mayo. Cuando los periodistas les preguntaron por sus inclinaciones políticas, Miguel respondió:

"S*oy católico, me considero impregnado de socialismo no marxista, pues me parece importante esta ideología, pero no la acepto como dogma. Estoy en la izquierda de Alianza Popular y del Centro Democrático (futura UCD) y me siento de centro-izquierda, como socialdemócrata*". Respecto al tema autonómico: "*Autonomía pactada en pie de igualdad para todas las regiones de España y sin detrimento de la indisoluble unidad de España*". Miguel se decantó tajantemente, por razones económicas e históricas, en contra de la autonomía uniprovincial.

El primer mitin se celebró en el Pabellón Municipal de Deportes de la capital leonesa, el 28 de mayo. Miguel nunca se había visto en una situación similar; aunque tenía facilidad de expresión, la relación política/pueblo poco tenía que ver con la de profesor/alumno. A partir de aquí vino el recorrido por la provincia. Miguel asumió la representación de la candidatura ante la Junta Electoral.

El día 15 de junio de 1977 se celebraron las primeras elecciones democráticas en España después de más de cuarenta años. El Ganador fue UCD.

Miguel ocupó el primer puesto en la ciudad de León, con 31.932 votos de los 93.400 que en total obtuvo en la provincia. Ya era senador electo. Perteneciente a la denominada Cámara Alta que, a la postre, Miguel consideraría, desencantado por su nulo poder de decisión, como la "*Cámara de los Ecos*" del Congreso de los Diputados. Por esta opinión, la revista *Triunfo* le calificó como "*la revelación del Senado*".

Miguel, que estuvo prácticamente toda la legislatura en Madrid, menos los fines de semana, que los pasaba en León, se alojó en casa de su hermana Anuncia.

Se integró con liberales, socialistas sin carné de varias tendencias, algún comunista, galleguistas..., en fin, con gentes de todos los tintes que no querían depender de ningún partido oficial. Por consenso entre todos ellos denominaron al grupo parlamentario como PSI (Progresistas y Socialistas Independientes del Senado). Miguel se sentía a gusto; era un grupo que, según él, practicaba la verdadera democracia.

El periodo legislativo que se inauguraba solo fue considerado como constituyente. Su misión primordial: elaborar una Constitución.

En la vida parlamentaria, Miguel subió a la palestra en todos los debates que su grupo consideró oportuno. Intervino cuando se debatió el proyecto de despenalización de los anticonceptivos, la Universidad, la presencia del nombre de Dios en la Constitución, la sucesión de la Corona, Sanidad, política farmacéutica y terrorismo (el 23 de febrero de 1981 figuraba en primer lugar en la lista leonesa –fue difundida por los medios de comunicación– de personajes a "eliminar" si el golpe militar hubiera prosperado). Perteneció a las comisiones de Educación y Cultura (vocal del 18/11/1977 al 02/01/1979), de Sanidad y

Seguridad Social (09/05/1978 al 02/01/1979), Medio Ambiente (01/12/1977 al 14/11/1978), Investigación para la Comercialización de los Productos Agrarios (10/02/1978 al 02/01/1979) y en la de Política Científica (07/12/1977 al 02/01/1979).

1977 en el Senado.

El 31 de octubre se había aprobado por las Cortes la nueva Constitución. Por referéndum fue refrendada por el pueblo español, el 6 de diciembre. A finales de año se disolvieron las Cortes. Miguel perdió su condición de senador el día 2 de enero de 1979, rechazando proposiciones para participar en las siguientes elecciones parlamentarias. Abandonó la política, pero no la preocupación por cuanto sucedía alrededor, en su León, en su España y en el mundo.

HAY MÁS VIDA

En la actualidad, ocupa, rodeado de libros y torres de papeles en precioso desorden que su cabeza tiene absolutamente controlado, un chiquito despacho en el Departamento de Patología Animal de la Universidad de León, lugar en que está feliz. Y sigue sin parar trabajando en la hermosa tarea de investigar la historia de su querida profesión, en la de analizar cualquier aspecto de la vida del ser humano, en impartir conferencias, a lo que nunca se niega, en prestar colaboración para cualquier evento y, desde luego, en seguir escribiendo. No podría vivir sin ello. Arropado por su familia, disfruta del campo de media montaña, en Santibáñez de Ordás (León), donde construyó una casa con nombre propio: "*La Nogal*" (en femenino, como dicen en la zona, por un nogal que existe en la parcela con más de 120 años de edad), de planta y piso, hará casi veinte años. En esta casa conserva una teja romana del siglo III, hallada en un solar de la calle Covadonga, donde vive, en la que le grabaron un texto que escribió un papa, desterrado de Roma, durante las guerras del Imperio y el Papado, el cual figuraba en el dintel de una casa de la zona de D. Gutierre, de León (en la actualidad se encuentra custodiado en el museo de León): *OMNE SOLUM VIRO FORTI PATRIA EST* (*Para el varón esforzado, todo suelo –toda la tierra– es su patria*). Aunque se considera fuera de tierra, sin su añorado Vegamián, ha encontrado otro suelo de cálida acogida en la noble tierra de Ordás.

La dependencia, llamémosla servidumbre, de su vivienda rural, le ha condicionado para no intentar oreos veraniegos en otras latitudes. Antes de poseer la casa de campo, sus días de asueto se dirigían, con preferencia, hacia las rías bajas gallegas, Asturias, Santander y Cataluña (Salou); el sur peninsular poco le ha atraído; una vez veraneó en Fuengirola y más tarde en Huelva, donde se casó y vive su hijo Manuel.

En mis conversaciones con Miguel, que son frecuentes, surgen todo tipo de cuestiones e intercambios de pensamiento. Desde hace algunos años, cada quince o veinte días nos reunimos para tomar un vino en el bar "*Nápoles*", muy cerca de su vivienda habitual y muy cerca también de aquella otra casa que estrenó como alumno en 1947, el edificio "Albéitar", penúltima sede de la Facultad de Veterinaria de León.

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

(1931-)

José Manuel Etxaniz Makazaga y Francisco Luis Dehesa Santisteban

Se puede hacer Veterinaria, hasta bailando un rigodón
(Niceto García Armendaritz)

INTRODUCCIÓN

Lo conocimos personalmente en León, en noviembre de 2006, cuando todos los asistentes al XXXVII Congreso Internacional de la Asociación Mundial de Historia de la Veterinaria, asistíamos en una visita privada de la catedral, a la magnífica disertación del catedrático de Arte de la Universidad leonesa. Un congresista de aspecto despistado se puso a nuestro lado, hicimos algún comentario y resultó ser Madariaga de la Campa. Finalizada la explicación y tras un breve acto de presencia en la antigua casa consistorial donde ofrecían una recepción, los tres organizamos nuestro particular paseo por el Barrio Húmedo.

Madariaga alternaba con nosotros, sin darse la menor importancia, pagando su ronda, como uno más, y comentando la oportunidad de la comunicación del compañero americano o su opinión sobre la conferencia pronunciada por la mañana por aquella otra personalidad. Y los tres, con esa sensación de picardía de los estudiantes que han hecho una "pira", en este caso, a la recepción municipal. No hace falta decir que la situación se repetiría mientras duró el congreso.

Desde entonces, y desafiando esa leyenda negra que afirma que vascos y cántabros nos llevamos mal, hemos profundizado en nuestra amistad, si acaso, obviando el tema futbolístico, pero nada, absolutamente, nada más.

Benito Madariaga de la Campa.

Para dos veterinarios estudiosos de nuestra historia profesional, Madariaga era uno de esos personajes míticos, un erudito, tan heterodoxo como don Marcelino, uno de sus maestros y objeto de estudio

con una trayectoria profesional fuera de lo habitual desde sus propios inicios en el Instituto Oceanográfico, paleontólogo, pionero, innovador, investigador y estudioso de literatos, escritor y divulgador; liberal cuando no estaba bien visto serlo, pero sobre todo, veterinario y cántabro.

Siendo todo eso cierto, en absoluto lo aparenta; su grandeza intelectual y humana se esconde bajo una pátina de timidez que se confunde con su natural modestia. En todas las fotos con personalidades de diversos ámbitos, aparece siempre, en un discreto segundo plano.

Era y sigue siendo, un compañero y amigo, dispuesto a compartir un rato de ocio, de conocimiento o de charleta; de facilitar una información rigurosa o hacer una reflexión profunda sobre un tema literario o un asunto histórico.

A Benito Madariaga de la Campa "lo nacieron en Valladolid" el 24 de febrero de 1931, por circunstancias de la vida familiar, pero es cántabro. Su padre José María Madariaga Viar era natural de Rasines (Cantabria), donde vino al mundo el 3 de marzo de 1887 y falleció en Santander el 24 de noviembre de 1979. Fue indiano que en 1902 emigró a La Habana dedicado al comercio, en donde regentó el "Café América", ya desaparecido. Al regresar en los años veinte se casó con Ana María de la Campa Trueba el 27 de febrero de 1922. Era maestra que estudió en la Escuela Normal de Magisterio de Valladolid, donde se tituló de maestra de Primera Enseñanza Superior el 4 de diciembre de 1914. Había nacido en el pueblo próximo de Ramales el 17 de julio de 1896 y falleció en Santander el 26 de noviembre de 1974. No ejerció el magisterio nada más que con sus cinco hijos: José María (†), capitán marino mercante; Benito, veterinario; Ana María, Ayudante Técnico Sanitario y enfermera; Arsenio Andrés (†), ingeniero técnico industrial y Ángel, también Ingeniero técnico industrial, y profesor titular de Universidad de la Escuela Náutica de Santander.

Su abuelo paterno, Benito de Madariaga y Eguilior, había nacido en Yurre, en el vizcaíno valle de Arratia, en el que nació el 10 de agosto de 1854. Se casó el 13 de mayo de 1878 en Rasines con Antonia Viar Calzada, nacida en este mismo pueblo el 10 de febrero de 1855. Ambos murieron antes de 1922.

El abuelo materno, Arsenio Román de la Campa Gómez nació en Arredondo (Cantabria) el 8 de agosto de 1861 y murió en Ramales el 9 de marzo de 1932. Se casó con María Trueba Pardo, natural de Riva (Ruesga), nacida el 16 de septiembre de 1855 y fallecida en Ramales el 13 de octubre de 1949. Se dedicaron al comercio. En el árbol genealógico de los dos apellidos aparecen sus antecesores como hidalgos y cristianos viejos, procedentes de Bizkaia, Asturias y Cantabria.

Poco después de nacer nuestro protagonista, la familia se trasladó a Santander donde pasaría su infancia, en un ambiente gris y decadente propio de una ciudad pequeña en la España de la posguerra, pero incapaz de ensombrecer la felicidad propia de los años infantiles, ni siquiera en aquellos años difíciles de recuerdos de derrota y estrechuras económicas. Benito, igual que sus hermanos, estudió en el Colegio San José de los Padres Escolapios primaria y bachillerato, aprobando el examen de Estado o Revalida en el Distrito universitario de Valladolid, el 3 de julio de 1948.

En esos años, la capital santanderina contó con algunas manifestaciones asociadas al carácter industrial del área de Torrelavega y al comercial en relación con la leche y los lacticinios, así como a la de exportación por su puerto y el desarrollo agropecuario. En la época estival la ciudad tuvo siempre una tradición veraniega y turística, ya desde los años en que la eligieron los Reyes como sede de descanso y fijaron su residencia en el Palacio de La Magdalena, regalo de la ciudad al Rey, desde 1913 hasta 1936. Durante la República se instaló en su recinto y en el palacio, la Universidad Internacional de Verano de 1933 a 1936, para posteriormente el franquismo utilizarla con el nombre de "Menéndez Pelayo", institución cultural que todavía perdura realizando a lo largo de los años una labor importante. Las manifestaciones artísticas de la Plaza Porticada y

algunas tertulias y certámenes dieron a Santander un marchamo cultural muy por encima de las ciudades circundantes.

Ese ambiente cultural y la actitud de la propia familia propiciaron que, ya desde sus primeros años juveniles, Benito Madariaga mostrara su inclinación por la literatura, aunque mantuviera firme su predilección por las ciencias biológicas, con tendencia hacia la Veterinaria.

SU ENTORNO FAMILIAR

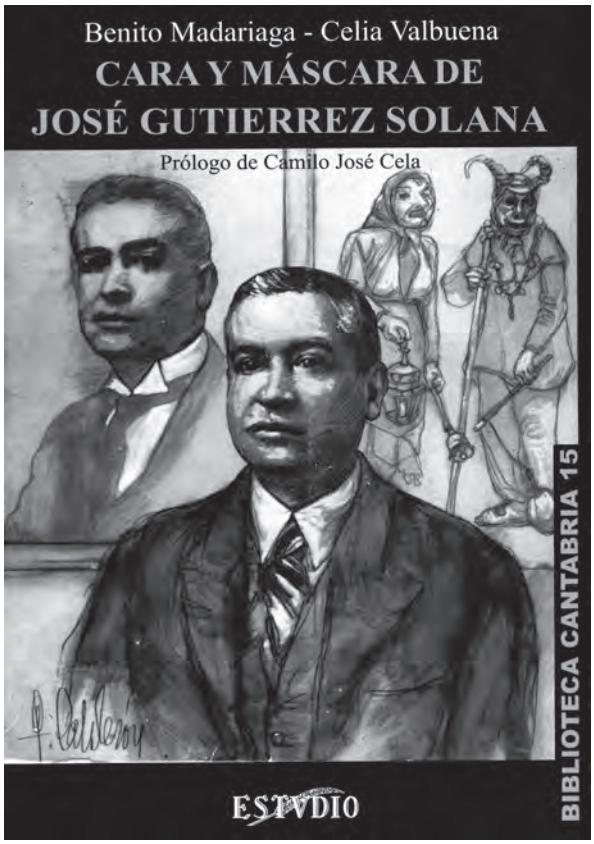
El joven veterinario casaría el 5 de setiembre de 1964 en Santander con Dª Celia Valbuena, natural de Cistierna (León), catedrática de Lengua y Literatura de enseñanza media y el matrimonio tiene dos hijos, María Celia y Juan Benito.

La colaboración de su esposa, a lo largo de toda su vida, se evidenciará en varios trabajos de investigación elaborados al alimón, como veremos más adelante.

EL UNIVERSITARIO MADARIAGA

Y se trasladó a León a cursar los estudios de Veterinaria, simultaneándolos con los de Ayudante Técnico Sanitario (los antiguos practicantes) en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid, obteniendo el título en 1952. Un año más tarde, 1953, obtendrá la Licenciatura en Veterinaria por la Universidad de Oviedo.

Durante su época de estudiante, contactó con algunos profesores que marcarían alguno de sus proyectos más significativos a lo largo de su vida, como Santos Ovejero del Agua, Miguel Cordero del Campillo, Toribio Ferrero, Lorenzo Herrero de la Mota o Ángel Sánchez Franco. Luego mantuvo amistad con Rafael Sarazá Ortiz, Eduardo Gallego, Carlos Luis de Cuenca, Vicente Serrano Tomé, Joaquín González Álvarez y Bernabé Sanz Pérez.



Portada libro: Cara y máscara de José Gutierrez Solana (Benito Madariaga-Celia Valbuena).

Nuestro biografiado accede a la veterinaria en plena plétora con una gran cantidad de veterinarios titulados y la ausencia de convocatorias de oposiciones al Cuerpo de Veterinarios Titulares del Estado, momento de ausencia de trabajo también debida a la implantación del tractor que disminuyó la ganadería. En ese periodo de posgraduado obtuvo en junio de 1954 el Diploma de Sanidad por la Escuela Departamental de Santander y se examinó en 1969 en la Facultad de Veterinaria de León como Especialista en Sanidad Veterinaria. En la Universidad Internacional asistió en el verano de 1959 al curso de Biología Marina e Industrias de la Pesca en el que actuó como profesor ayudante de Carlos Luis de Cuenca, director del mismo. Al año siguiente, en julio recibió el

Diploma de la UIMP por asistencia al curso sobre ganado vacuno para veterinarios organizado por la Facultad de Veterinaria de Madrid. La plétora sirvió para abrir nuevos horizontes para la Veterinaria y nuestro protagonista participó de ese movimiento de pioneros.

Se doctoró en la Facultad de Veterinaria de León, en 1967, con una tesis sobre titulada *El género Patella, lapa o cuco, de la bahía de Santander, características biológicas y bromatológicas*, dirigida por el Profesor D. Bernabé Sanz Pérez, obteniendo un sobresaliente cum laude, ante un tribunal presidido por D. Pascual López Lorenzo y formado por D. Eloy Martín Martín, D. Jaime Truyols Santoja y D. Justino Burgos González.

UN VETERINARIO EN EL INSTITUTO OCEANOGRÁFICO

Finalizado su servicio militar en la Armada, primero en el crucero "*Canarias*" destinado en la sala de máquinas, comentaba jocosamente que *"controlaba los caballos de vapor en la sala de máquinas"*, y más tarde como telefonista en la Comandancia Militar de Marina de Santander, en 1957, obtuvo una beca del Colegio Oficial de Veterinarios de Santander para colaborar con el Laboratorio costero del Instituto Español de Oceanografía de Santander y más tarde, en abril de 1966, obtendría, por oposición el puesto de preparador.

En aquella época hacían salidas costeras para recoger muestras de agua, estudiar el plancton, se trabajaba sobre ictiometría de algunas especies, así como en ostricultura en la isla Marnay y en San Vicente de la Barquera. En el laboratorio permanecería oficialmente de septiembre de 1970 hasta febrero de 1975, realizando estudios científicos y de rutina, convirtiéndose en uno de los primeros veterinarios español dedicados a la biología marina. Pionero.

En octubre de 1961 recibió una beca de estudios para estudiar en París del *Comité d'Écrivains et d'Éditeurs pour une entraide européenne*, oposición política al franquismo, que se la comunicó el poeta Pierre Emmanuel, para especializarse en París en moluscos marinos comestibles en el *Institut Scientifique et Technique de Pêches Maritimes*.

Con el dinero de aquella bolsa de trabajo estudió también la industria de la ostricultura en La Tremblade, en la región francesa de la Charente Maritime. Su estancia en Francia le impresionó y cuando visitó la Escuela de Veterinaria de Alfort quedó maravillado con la altura científica de la Veterinaria francesa y la enorme categoría social de sus miembros.

El Consejo General de Colegios Veterinarios apoyaría con una beca complementaria sus estudios de ostricultura. En 1964 publicaba su trabajo *El índice de condición en ostricultura*.[1]

El trabajo de Benito Madariaga en la biblioteca del Centro le facilitó la consulta de la documentación sobre la creación de la primitiva instalación de la Estación de Biología Marína y la vida y obra de su primer director, el naturalista Augusto González de Linares (1845-1904). Resultado de de estos estudios fue la publicación del libro *Augusto González de Linares y el estudio del mar. Ensayo crítico y biográfico de un naturalista* (1972). Volvería a escribir sobre el mismo personaje en *Augusto González de Linares. Vida y obra de un naturalista*, que vería la luz en 2004, nueva biografía, incidiendo en este caso en la personalidad krausista del personaje seguidor de la Institución Libre de Enseñanza.

Entre los meses de agosto y octubre de 1966, participó, embarcado en el buque oceanográfico Xauen, en la campaña de investigación por aguas de la región sur mediterránea.

Su dedicación a la biología marina se traduce en muchas de sus obras de contenido científico. Así, *La Ostricultura en España* (1960), el primer trabajo de acuicultura publicado en España y sus artículos en *Anales de la Facultad de Veterinaria de León*, donde figura su tesis doctoral (1967). El volumen nº 16 (1970) publicó *Incidencia de la infestación de los me-*

1 *Avigán*, nº 140, 1964.

jillones gallegos por "Mytilicola intestinalis (Steuer)*"* y en idéntica publicación, con Orestes Cendrero, en el nº 19 (1) 1973: *Algunos casos de anomalías congénitas en peces.* Con el mismo biólogo publicó *Nota acerca de las tortugas laúd, "Dermochelis coriacea", capturadas en las costas de Asturias y Santander*[2] y *Útiles de mariscar.*[3]

En el Laboratorio Oceanográfico de Santander permanecería hasta 1975 en que solicitó la baja voluntaria, realizando numerosos estudios científicos sobre distintas especies acuáticas de interés económico o sanitario.

Volvería a acercarse por las instalaciones del Instituto Español de Oceanografía en 1986, para presentar el trabajo que le editaron bajo el título *De la Estación Biológica Marina al Laboratorio Oceanográfico de Santander. Noticias históricas de un centenario* (1886-1986).

EL EJERCICIO DE LA VETERINARIA

Entre los años 1955 y 1961 ejerció su profesión interinamente en el medio rural en su doble aspecto de salud pública y sanidad animal, años en que se dedicó a la clínica animal en las localidades de Ramales (1954-55), en el Ayuntamiento de Santander (1958-59) y Campoo de Yuso (1960-61). Anteriormente trabajó de becario en el Laboratorio Pecuario Regional Castellano (1956-57) y en las campañas de saneamiento dedicadas al diagnóstico y sacrificio de enfermedades como la tuberculosis bovina, la brucelosis y la glosopeda, vacunando la cabaña ganadera de la provincia. Con objeto de estudiar la tuberculosis, fue por su cuenta a la Facultad de León, donde el profesor Eduardo Gallego García le preparó en poco tiempo para el trabajo de laboratorio (diagnóstico por anatomía patológica) de las reses sacrificadas en el matadero de Santander, procedentes de las campañas de saneamiento.

En octubre de 1962 conocerá, finalmente, cierta estabilidad al suscribir un contrato con el Ministerio de Agricultura del 1 de octubre de 1962 al 30 de noviembre de 1982. En octubre de 1979 ingresa por oposición restringida en el Cuerpo de Veterinarios Titulares, con destino en la capital cántabra en la Delegación Provincial de Ganadería. En diciembre de 1982 en el Ministerio de Agricultura y Pesca en la Jefatura Provincial de Producción Animal de Santander.

Benito Madariaga es sumamente modesto al resumir su actividad profesional, despachándola en breves líneas:

> *"Pertenecí por oposición al Cuerpo de Veterinarios Titulares y ejercí la clínica y la inspección de alimentos, interinamente, en los pueblos de Ramales de la Victoria, Campoo de Yuso y Santander capital. La mayoría del tiempo trabajé en la Delegación de la Dirección General de Ganadería de Santander.*
>
> *Como becario estuve muchos años en el Laboratorio Pecuario Regional Castellano y en las Campañas de Saneamiento Ganadero. La plétora profesional me cogió de pleno, nada más terminar la carrera. Con la llegada de la democracia y ya como veterinario titular estuve en puestos administrativos en la Dirección General de Ganadería denominada entonces Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca, de donde pasé a la Consejería de Cultura, Educación y Deporte, luego llamada de Cultura, Turismo y Deporte.*
>
> *Mi formación fue completa al trabajar en un laboratorio y en los referidos pueblos, en el ejercicio de la clínica y la inspección en los mataderos. Pero el ejercicio administrativo no me suscitaba interés y solicité que me mandaran a la citada Consejería de Cultura donde me jubilé".*

2 *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* (Biol.), 68 (1970): 115-117.

3 *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore.* Santander, Vol. IV, 1972.

EL VETERINARIO DOCENTE Y DIVULGADOR

Durante la década de los sesenta, en la que escaseaban los profesores de Ciencias Naturales, fue profesor adjunto interino de Ciencias Naturales en el Instituto Nacional de Enseñanza Media masculino *"José María Pereda"* de Santander en los cursos escolares 1963-64 y 1966-67 y en el Colegio de los Escolapios, cursos 1964-65 y 1965-66.

De esta época docente, sus alumnos recuerdan con especial cariño sus clases activas y llenas de diálogo, hoy les llamaríamos interactivas, algo totalmente insólito, novedoso, pionero, cuando no existía el espíritu del proceso de Bolonia, Madariaga descendía de la cátedra y en lugar de profesor se convertía en educador, con visita al antiguo laboratorio-museo del Oceanográfico. Quizás fuera el ensayo de una metodología que luego aplicaría en sus numerosísimas conferencias y charlas de la más diferente temática.

De aquella situación de pluriempleo escribió en una ocasión:

> *"El pluriempleo, típico de la etapa franquista, me obligó, para compensar mi menguado salario de veterinario, a trabajar en el Laboratorio Pecuario Regional Castellano y en las Campañas de Saneamiento Ganadero, a dar clases y a trabajar en el Laboratorio del Instituto Español de Oceanografía en Santander, donde ingresé por oposición en 1966. Mi abuelo vasco solía decir: Hombre de muchos oficios, pobre seguro.*
>
> *Y así ha sido siempre en mi vida".*

Su inquietud profesional le llevó a participar en diversas semanas nacionales veterinarias, y a publicar en distintas revistas artículos de diferente temática, relacionados también con la sanidad y la biología marina.

En la Primera Semana Nacional Veterinaria celebrada en 1960 en Barcelona, presentaría por primera vez en España una comunicación sobre *La depuración de moluscos comestibles para su consumo* y el esquema de una depuradora, porque la práctica de la depuración de los moluscos era obligatoria en Francia; en la tercera, de Estudios de Nutrición Animal, celebrada en Santander en 1960, dio a conocer las comunicaciones siguientes: *Las algas marinas en la alimentación del ganado bovino* y la titulada *El plancton marino una posible fuente de alimentos para la ganadería*. En la Cuarta, celebrada en Santander en setiembre de 1966, comunicó *La tuberculosis bovina y su diagnóstico en el laboratorio* y en la quinta, en Madrid, en 1970, donde presentó, en colaboración con Justo José Bustillo López, la comunicación *Calidad higiénica de los platos preparados con mejillones en los bares de Santander* (1970) y otra de su autoría titulada *Contribución al estudio del rape "Lophius piscatorius" y "Lophius budegassa Spinola"*.

SUS PUBLICACIONES TÉCNICO VETERINARIAS

En 1958 publicó *Sociología Veterinaria*, aportación novedosa para la época sobre la situación de la Veterinaria española, con prólogo de D. Cesáreo Sanz Egaña, transmitiendo un mensaje optimista en el que implica, como no podía ser de otra manera, a todos los veterinarios.

En avicultura publicó el trabajo *Estudios Avícolas*: *La Gallina Pedresa*, subraza autóctona de Cantabria, semejante a la existente en el País Vasco, que dio a conocer el Departamento de Zootecnia de la Facultad de Veterinaria de Córdoba en 1961. Recientemente, en 2008, David y Bernardo Pérez Guerrero han hecho un estudio sobre esta raza campera en vía de extinción, donde le citan por haber sido uno de los primeros que se ocupó de su descripción y precaria situación.

En 1966, publicó *El toro de lidia*. Con prólogo de Álvaro Domecq (1966); el mismo Madariaga manifestaba que "*tuvo mucho éxito quizá por ser el primer libro que trató el afeitado y la visión en negro del toro, así como el cono de limitación de la vista. Algunos toreros me escribieron dándome sus opiniones"*. El diestro Antonio Bienvenida le transmitió su

"verdadera satisfacción por el libro que expresa con acrisolada honradez lo que es un toro de lidia". Figura en el tomo de autores y títulos de José María Cossío.

Como en otras muchas ocasiones, también aquí muestra su compromiso con su tierra, recordando a la raza *Monchina*, raza bovina de escaso porte y gran bravura que se cría en las montañas rocosas de Remendón, en el oriente cántabro y en la comarca vizcaína de las Encartaciones.

Fue co-director, junto al doctor D. Miguel Cordero del Campillo y el doctor D. Carlos Ruiz Martínez, de los dos volúmenes de *Semblanzas Veterinarias* editados en León en 1973 y en Madrid en 1978, que bien merece un comentario más extenso.

En el año 1973 la sociedad española manifestaba sus deseos de cambio de muy diversas maneras, y en los medios urbanos aquella voluntad se evidenciaba a través de iniciativas culturales, políticas y sindicales. La Veterinaria no era ajena a aquel fenómeno. La mecanización del campo había provocado el éxodo a las ciudades. Paralelamente, los sistemas de producción ganadera intensiva se afianzaban como garantes del abastecimiento a una sociedad que conforme aumentaba su poder adquisitivo incrementaba su demanda de alimentos de origen animal.

En aquella metamorfosis de la ganadería y de la industria agroalimentaria española la Veterinaria había tenido un protagonismo importante, en parte porque la mencionada plétora profesional había puesto a disposición de aquella industria gran cantidad de profesionales veterinarios altamente cualificados, titulados en las cuatro facultades históricas –Madrid, Córdoba, Zaragoza y León–, que hacían valer sus conocimientos en genética, nutrición animal y tecnología alimentaria, campos novedosos en el mercado laboral de la época. Los nuevos alumnos que recibían las facultades procedían mayoritariamente de ambientes urbanos y ya no fijaban sus expectativas profesionales en los clásicos partidos veterinarios, sino en la industria y en la clínica de los animales de compañía.

En enero de 1973 fallecía en ciudad de Méjico el veterinario leonés Félix Gordón Ordás. Para la mayoría de los veterinarios españoles de la época, su figura estaba relacionada, sobre todo, con la creación de la Dirección General de Ganadería, unidad administrativa que había sido considerada como la máxima expresión de la presencia veterinaria en el Ministerio de Agricultura y, por lo tanto, en la Administración española. Félix Gordón Ordás había sido mucho más que eso, pero 45 años de régimen franquista había tendido un gran manto de insidias, silencio y olvido sobre la figura del veterinario y político leonés.

En marzo de ese mismo año, la Organización Colegial Veterinaria celebraba su primer cincuentenario con un Congreso de Historia de la Veterinaria, dirigido por Vicente Serrano Tomé y en el que participó, entre otros, Benito Madariaga de la Campa, leyendo la comunicación que sería calificada por los organizadores como *muy original, La Veterinaria vista por los literatos.*

Madrid, 26 de marzo de 1973, momento de la lectura de su ponencia en los actos del cincuentenario de la Organización Colegial Veterinaria Española en Madrid.

Para entonces nuestro protagonista trabajaba como uno de los directores del primer volumen de *Semblanzas Veterinarias.*

En efecto, en torno al profesor Miguel Cordero del Campillo, entonces decano de la Facultad de Veteri-

naria de León, un grupo de veterinarios colaboraron en una obra colectiva que intentó recuperar la memoria de una serie de compañeros que habían marcado la historia de la veterinaria española. Aquella obra colectiva, publicada bajo el título *Semblanzas Veterinarias*, y editada en 1973, fue el primer gran homenaje que recibió Félix Gordón Ordás tras su fallecimiento, y con él todos los que fueron recogidos en aquel primer volumen.

Aunque fuera una obra colectiva, fue sobre todo la obra de tres veterinarios, bajo la batuta de Cordero del Campillo, junto con el veterinario español exiliado en Venezuela don Carlos Ruiz Martínez y el tercero, don Benito Madariaga.

El propio Madariaga describe el germen de aquel proyecto en el prologo al segundo volumen de *Semblanzas*:

> *"Hace algunos años, una tarde del estío santanderino, concerté una entrevista con mi gran amigo Carlos Ruiz Martínez en su casa de Santa María de Cayón, en la provincia de Santander.*
>
> *En la habitación de su despacho, desde la que se adivinaba la campiña, discutimos un proyecto que, desde tiempo atrás, venía preocupándome. Se trataba de la idea de llevar a cabo un libro que, en forma de semblanzas, recogiera las figuras más prestigiosas de la Veterinaria española. En una carpeta llevé para su consulta múltiples revistas y copias de trabajos de esta índole, que habían aparecido en boletines y periódicos profesionales.*
>
> *[...]*
>
> *Convinimos que este libro podía muy bien constituir una continuación de la obra de Cesáreo Sanz Egaña sobre la Historia de al Veterinaria Española.*
>
> *[...]*
>
> *Planteado así el problema, se precisaba un director de la obra, tarea importante, ya que quedaba a sus expensas dirigirse a los futuros colaboradores, sugerir y seleccionar las personas de los biografiados y buscar la empresa o compañía editora. Después de repasar múltiples nombres, elegimos uno que, por su talento, prestigio profesional y conocimiento del tema podía dirigir la obra. La persona seleccionada era el profesor Miguel Cordero del Campillo, Decano entonces de la Facultad de Veterinaria de León".*

León, noviembre de 2002. VII Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria. Facultad de Veterinaria. De izquierda a derecha: Dr. Benito Madariaga, Dr. Miguel Cordero y Dr. Peter Koolmes y el prof. Dr. Francisco Rojo.

Esta obra es en buena medida muestra de la voluntad de Benito Madariaga y de su compromiso con la Veterinaria española.

Ajeno a las Semblanzas ha sido el proyecto de la Colección Polifemo, en el entorno de la Facultad de Veterinaria de León, de editar dos libros de dos grandes figuras: Félix Gordón Ordás y Ramón Turró en las que también fue invitado a colaborar Benito Madariaga.

Pero retomando la relación de publicaciones veterinarias de Madariaga, en 1992 presentó *La profesión veterinaria en la polémica de la Ciencia española*, editado por el Ayuntamiento de Santander, discurso leído el día 7 de marzo de 1991 en el acto de la recepción pública como académico correspondiente, de la

Real Academia de Ciencias Veterinarias, que fue contestado por el Excmo. Sr. D. Vicente Serrano Tomé.

En 2008, prologó el libro *Vacuno de leche en Cantabria*, de varios autores y coordinado por Juan José Mazón Nieto de Cossío y en 2009 el de Celestina Losada Varea, editado por el Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Santander, titulado *Un siglo de profesión veterinaria en Cantabria*, importante testimonio de la labor realizada por los profesionales de Cantabria a lo largo de un siglo.

Colaboró en diversas revistas profesionales veterinarias; no haremos prolija la relación, pero a título informativo citaremos algunas referencias.

Hemos encontrado cuatro colaboraciones suyas en el *Boletín de Divulgación Ganadera* de la Junta Provincial de Fomento Pecuario de Valladolid, sobre otros tantos temas novedosos y originales: *El caballo en la vida y en el arte* en 1954; *Modernos métodos de lucha contra las ratas* en 1955; *Hombres superiores*, en 1957 y *El cine y los problemas ganaderos*, en 1963.

En 1963 también, en *Sanidad Veterinaria*, publicó *Características sanitarias de los establecimientos de productos cárnicos*.

En el *Boletín SYVA*, de León, dirigido por el escritor y poeta Victoriano Cremer y editado por los laboratorios leoneses del mismo nombre, tan vinculados siempre a la Facultad de Veterinaria de aquella ciudad, cita y consulta obligada para todos los veterinarios, como llamada de atención a la profesión, y con objeto de promover una reacción político-social y técnico-científica, publica en julio de 1967 *Un escritor, Lauro Olmos, opina sobre los veterinarios*. En el número 143 de 1969, *Mi colega Darbón*.

En el nº 149 de julio de 1970 *De la crítica a la autocrítica*, pretendiendo hacer una llamada a la profesión para una reacción social y técnico-científica que provocó una carta de agradecimiento de la Asociación Nacional de Veterinarios Titulares de España, por su defensa del prestigio profesional de los veterinarios.

En el nº 167 de 1972 *Problemática veterinaria actual*. En 1973 *Una tumba abierta en España para Gordón Ordás*; en 1974 *Homenaje y recuerdo a un poeta*; en 1980, *In memoriam. Mi amigo Rafael González Álvarez*. Por citar algunos ejemplos.

En la revista salmantina *Ferias, Mercados y Mataderos* entre distintas colaboraciones los años 1961 y 1962, hemos constatado una contribución taurina, *La tauromaquia francesa*, en mayo de 1962. El mismo año publicará *En torno a la bravura y la alimentación del toro de lidia*, en la revista *Granja*, de diciembre 1962.

Es habitual su firma en la revista valenciana *Avigan* entre los años 1963 y 1968 y en la salmantina *Zephyrus* en 1963 y 1964.

Aspectos legales y, sanitarios de la compra-venta de animales, verá la luz en *Anales del Instituto de Estudios Agropecuarios*, de Santander, en la edición de 1990-91.

La revista *Veterinaria* en diciembre de 1962, presentaba el trabajo *Lesiones provocadas en el animal por agresiones no específicas*, del autor Jean Billon, traducido por Benito Madariaga de la Campa.

Algunos casos de anomalías congénitas en peces –en colaboración con Orestes Cordero– fue la comunicación presentada a la *Primera Bienal de la Real Sociedad Española de Historia Natural* celebrada en Santander en octubre de 1973 y publicada en *Anales de la Facultad de Veterinaria de León*, de 1973.

En 1996, junto a Miguel Cordero del Campillo y Miguel Ángel Márquez, publicó *Albeytería, Mariscalía y Veterinaria: Orígenes y perspectiva literaria*. La Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina Veterinaria y de la Zootecnia le expediría un Diploma de Reconocimiento.

Con motivo del 150 aniversario de la Facultad de Veterinaria de León, la editorial leonesa Celarayn le publicaba en 2002 su ensayo *En torno a Francisco de la Reina y su "Libro de Albeytería"*.

En el Congreso de Historia de la Veterinaria celebrado en 2003 en San Sebastián y Bilbao, participó con una ponencia titulada *Representaciones sexuales humanas y animales en el Arte Paleolítico*.

UN VETERINARIO ESPECIALISTA EN PREHISTORIA. SU OBRA ESCRITA

Madariaga orientó muy pronto su mirada hacia la historia y la prehistoria desde su contacto con el medio marino. En 1963, asistió a un curso organizado por la Diputación Provincial de Santander sobre *Arqueología e investigaciones submarinas*.

El hecho de haber trabajado con moluscos marinos, incluída su tesis doctoral, hizo que fuera llamado para la clasificación de ejemplares que aparecían en las cuevas de Cantabria. En abril de 1965 le nombraron Delegado local de Excavaciones Arqueológicas, en las localidades de Campoo y en el partido judicial de Reinosa, por la Dirección General de Bellas Artes, lo que aprovechó para la clasificación de algunos moluscos presentes en los yacimientos.

Entre las cuevas que estudió en Cantabria y Asturias figuran las de la Chora, del Otero, Cueva de Morín El Pendo, Tito Bustillo, El Juyo, Rascaño y otras. Como ha escrito al respecto Jesús Herrán Ceballos, referido a Madariaga, sus estudios de oceanografía le sirvieron de gran ayuda para aproximarse a la Arqueología y su concurso fue habitual en estudios para determinar la identidad de los moluscos.

Participa en el IX Congreso Nacional de Arqueología celebrado en 1967 en Zaragoza con la comunicación *Diferenciación de perforaciones en moluscos de la Prehistoria*.

Sumergido en la Paleontología, publica en Santander en 1969 *Las pinturas rupestres en la región franco-cantábrica. Notas para su estudio e identificación*, prologado por el inolvidable naturalista Félix Rodríguez de la Fuente.

En 1972 presentaría en Santander una biografía, *Hermilio Alcalde del Río. Una Escuela de Prehistoria en Santander*, prologado por Martín Almagro Basch, con ilustraciones y epistolarios. Existe una segunda edición editada por el Ayuntamiento de Puente Viesgo (Cantabria) en 2003.

Participó en el IX Curso Público de Prehistoria y Arqueología, Santander, agosto de 1973 y en el Curso de Arqueología sobre *Arte Paleolítico y su problemática actual*, dirigido por el Dr. Martín Almagro y celebrado en Santander en julio de 1976.

Colaboró en los libros *La Prehistoria en la Cornisa Cantábrica,* de Francisco Jordá Cerdá, editado en 1975 por el Instituto Cultural de Cantabria y el Instituto de Prehistoria y Arqueología *"Sautuola"* de Santander con el capítulo *Historia de los descubrimientos prehistóricos*. Ese mismo año publicará *Origen y características de las primitivas razas caballares de la Península Ibérica*[4] y *Estudio de la fauna marina de la cueva "Tito Bustillo"*.[5]

En 1976, la Diputación provincial de Santander edita la obra de la autoría de nuestro veterinario titulada *Escritos y documentos de Marcelino Sanz de Sautuola*, con prologo de D. Emilio Botín-Sanz de Sautuola y López. La misma institución provincial le publicará, ese mismo año el trabajo *Los fenómenos de productividad alimentaria en el Neolítico*.[6]

Curso de arte rupestre paleolítico editado por las universidades Internacional Menéndez y Pelayo y de Zaragoza en 1978, compendio de las conferencias pronunciadas en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, en las que nuestro biografiado intervino con la lección *Reflexiones sobre la aportación de la fauna al estudio del arte rupestre paleolítico cantábrico*. En 1979 publicó el artículo *"Jesús Carballo, un prehistoriador olvidado"*.[7]

Con motivo del primer centenario del descubrimiento de la Cueva de Altamira colaboró en *Altamira Symposium* y en la publicación editada en 1980 por el Ministerio de Cultura con todas las comunicaciones aportadas, aparece la de nuestro protagonista titulada *Historia del descubrimiento y valoración del arte rupestre español*.

Colabora en el libro *El hombre fósil 80 años después*, editado por la Universidad de Cantabria en 1996.

---

4 *Anales del Instituto de Estudios Agropecuarios*, vol. VI, 1975.
5 *Instituto de Estudios Asturianos*. Oviedo, 1975 y 1976.
6 *Anales del Instituto de Estudios Agropecuarios*, vol. II.
7 *Historia*-16, nº 34, pp. 113-119.

La Fundación Botín ha editado, el año 2000 en español, francés e inglés el libro *Sanz de Sautuola y el descubrimiento de Altamira*. Un estudio monográfico en torno al descubridor de la Cueva de Altamira y los problemas relacionados con ellas.

El ser veterinario también le sirvió para tener una visión muy diferente a la expuesta hasta ahora sobre las figuras del techo de Altamira. Buen conocedor de las pinturas originales porque ha visitado la cueva en muchas ocasiones, unido al estudio de fotos y calcos efectuados en su día por el abate Breuil, le ha conducido a una nueva teoría sobre la interpretación de las pinturas de la célebre cueva.

Santander, verano de 1976. Curso de Prehistoria de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. De izquierda a derecha: Prof. Fortea, L. G. Freeman, L. Pericot, B. Madariaga, José Manuel Gómez Tabanera, Ignacio Barandiarán y Martín Almagro.

A su juicio, algunos de los animales representados están muertos, como en el caso por ejemplo de la cierva. En el techo se aprecian también bisontes muertos, hembras y ejemplares juveniles que representarían el momento de la agrupación de machos y hembras de los bisontes en la época de la reproducción, así como momentos de celo y parto. Ello tiene especial interés ya que confirma el conocimiento que tuvo el hombre de Altamira de ciertos fenómenos de la reproducción animal. Ya Hermilio Alcalde del Río supuso la existencia en la cueva de *"un plan fijo y premeditado"*, tal como se recoge en el estudio de Madariaga *Vida y muerte en la cueva de Altamira* (Santander, 2010).

Esta visión veterinaria se concreta más aún en lo zootécnico, en lo útil para el hombre primitivo, como se pone de manifiesto en su *Estudio zootécnico de las pinturas rupestres de la región cantábrica,*[8] donde indaga sobre el parentesco posible entre las razas que aparecen pintadas en Francia y España, las posibles conexiones entre las faunas africanas y europeas y la época en que fueron realizadas las pinturas.

El Instituto para Investigaciones Prehistóricas de Santander, editó en 2004: *Marcelino Sanz de Sautuola y la cueva de Altamira*.

En el libro *El significado del Arte Paleolítico,* editado en 2005 por el Ministerio de Cultura, figura su artículo *Recordando a Hermilio Alcalde del Río*.

En noviembre de 2010 presentaba, *Vida y muerte en la cueva de Altamira. Estudio interpretativo de los bisontes del techo de la cueva*, con ilustraciones que pretenden explicar el significado naturalista del techo de la cueva, afirmando que *"La cueva es una de las más emblemáticas del mundo, tanto por el realismo en el momento de describir a los bisontes o ciervas representados, como el aprovechamiento que el pintor hizo de los relieves de la pared para aportarles volumen"*.

En revistas especializadas, a modo de muestra señalamos las siguientes aportaciones:

Arte prehistórico y arte infantil, en la revista valenciana *Avigan*, de octubre de 1965.

Diferenciación de perforaciones en moluscos de la Prehistoria, en el libro de actas del IX Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Zaragoza en 1967.

Normas para el estudio y descripción de los animales en el arte prehistórico, en *Información Arqueológica* de *Barcelona*, en 1970.

8 http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0514-7336/article/viewFile/1399/1468 (consultado en abril de 2011).

Y es que se ha dicho que:

"El doctor Madariaga es un investigador tenaz y riguroso, gran conocedor de la Prehistoria del Cantábrico y, sobre todo, excelente divulgador, buen conocedor de lo que ocurrió en Cantabria entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX: si algo quiere leer sobre Cantabria es difícil que no encuentre referencias a los trabajos de Benito Madariaga".

UN VETERINARIO FUNCIONARIO DE CULTURA

Ya en 1970, Benito Madariaga fue comisionado para asistir en representación de Santander a la IV Asamblea de Instituciones Culturales de las Diputaciones celebrada en Bilbao. El 15 de marzo de 1984 fue nombrado por libre designación del consejero de Cultura, Educación y Deporte miembro del Consejo del Patrimonio Cultural y al año siguiente se eligió miembro honorífico de la Comisión de Publicaciones de la Institución Cultural de Cantabria.

Desde la Consejería de Agricultura del Gobierno regional de Cantabria, se trasladó en octubre de 1986 a la Consejería de Cultura, Educación y Deporte, primero como jefe de la Sección Técnica del Libro y Bibliotecas, para la realización de las tareas especiales que originó la organización y desarrollo de la Exposición *Dos años gobernando Cantabria* –desde el 23 de octubre de 1986 hasta el 31 de octubre de 1989– y a partir de octubre de 1989 como coordinador de Promoción Cultural, hasta junio de 1990.

En esta etapa de funcionario de Cultura asistió a la Quinta Conferencia Europea de Lectura, organizada por la Fundación Sánchez Ruipérez/Comité Europeo para el Desarrollo de la Cultura, celebrada en Salamanca el 31 de julio de 1987.

El veterinario Madariaga se ha centrado en el mundo de la cultura y dentro de ese mundo, casi siempre en personajes de marcado carácter liberal, que enlazan con sus ideas liberales en el sentido más clásico y menos contaminado del término, con la máxima tolerancia y respeto al ideario de los demás.

Su estancia en Francia a comienzos de la década de los sesenta influyó decisivamente en la forma de pensar y actuar de un joven veterinario santanderino con criterio propio y diferente del imperante, que para entonces ya conocía gran parte de la obra de Pereda y Galdós y que recibía propaganda europeísta y estaba suscrito al *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político,* editado en Salamanca y dirigido por Enrique Tierno Galván, y que en octubre de 1967 comenzaba a cartearse con D. Félix Gordón Ordás, exiliado en México.

"Salir de la Veterinaria precisamente para enaltecerla con nuestras obras no profesionales", le decía el prócer leonés Gordón Ordás en una de sus misivas. "*Porque la mejor manera que los veterinarios tenemos de glorificar a la Veterinaria está en destacar intelectualmente en temas de altura extraprofesionales*". Y aprovechaba la misiva para felicitarle por el artículo *De la crítica a la autocrítica* publicado en el *Boletín SYVA* al que ya hemos hecho referencia, porque a nadie dejó indiferente.

Madariaga ha enaltecido a la Veterinaria y los veterinarios desde la profundidad de la cueva de Altamira, en la cubierta del buque *Xauen*, en la tribuna de la Universidad Menéndez Pelayo o con la pluma, en las páginas de tantas revistas y periódicos, desentrañando los misterios de su tierruca, ensalzando a los paisanos que le precedieron, descubriendo las enseñanzas de artistas y literatos y por último, ilustrándonos con el alegato a la paz, consecuencia de sus reflexiones, imaginando un nuevo orden internacional que traiga a la especie humana la definitiva armonía, porque, como afirma, *después de tantos siglos de guerras y catástrofes, de hambres e injusticias, nos queda apenas el canto que los poetas hacen a la esperanza.*

Y Benito Madariaga tiene alma de poeta.

UNA VOCACIÓN LITERARIA

Sin embargo, su figura se agranda como escritor y como gran conocedor de los movimientos literarios y artísticos españoles. Su aproximación a la literatura y a la cultura tiene varias vertientes y a veces estas vertientes se confunden, haciendo difícil discernir si quien escribe es el biógrafo, el crítico literario o el erudito científico.

Todo escritor aspira a dejar testimonios de creación literaria. En las inquietudes de nuestro biografiado no podían falta sus incursiones en este campo. Éste es el caso de una novela, *Malva*, sobre la Guerra Civil, de la que editó contados ejemplares para sus amigos. Se publicó en Madrid y se desarrolla en un ambiente triste, como era entonces la vida. Es una novela fallida que merecería ser corregida y editada.

Santander, Bodega de "El Riojano". Cena el 30 de agosto de 1971. Fila de la izquierda: Celia Valbuena, Blas de Otero, Lauro Olmo y Sabina de la Cruz. Fila de la derecha: Blanca de Mora y Araujo, de Miguel Asturias; Benito Madariaga, Pilar Enciso y Miguel Ángel Asturias.

Igualmente, obtuvo el tercer premio en la edición de 2005 del Premio *"Julio Camba"* de narrativa que organiza el Centro Gallego de Santander con el cuento *"El misterio del zapatito rojo"* [9] y en 2007, la revista *Altamira*, del Centro de Estudios Montañeses, publicaba su relato corto, *"La entrevista"*.[10]

Generalmente los estudios que tiene publicados sobre historia local, biografías de personajes y trabajos sobre la obra de determinados autores, acerca de la historia de la primitiva Universidad Internacional de la República, etc. se deben incluir más bien en el ensayo.

El propio Madariaga enmarca su actuación con la siguiente confesión:

> *"Cuando se considera mi obra literaria y de ensayo, llama la atención, según me dicen los críticos, la abundancia y variedad de contenidos, que denotan mis abundantes lecturas y una cultura y preparación, extraña en quien es simplemente veterinario.*
>
> *Pero hay muchos casos como el mío en otras profesiones y en la misma veterinaria donde habría que citar los nombres de Pedro Martínez Baselga, Rafael Castejón y Martínez de Arizala o Rafael González Álvarez y recientemente el de Gonzalo Giner con su novela 'El sanador de caballos' (2008).*
>
> *Quizá mi mérito esté en una gran disciplina en mi continuo trabajo, pero con el inconveniente de una dispersión de temas".*

Con objeto de recoger sus escritos por materias, hemos sintetizado este programa de contenidos:

EL VETERINARIO MADARIAGA Y LOS LITERATOS CÁNTABROS

Es un buen conocedor de las vidas y obras de dos santanderinos ilustres, don José María de Pereda, don Marcelino Menéndez Pelayo y de un tercero de adopción, don Benito Pérez Galdós. Sobre los tres, escribió en 1984 *Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós: ejemplo de una amistad* y ha ofrecido numerosas conferencias, difundiendo diversos aspectos de su vida y obra.

9 Certámenes literarios del Centro Gallego de Santander, pp. 117-124. Santander, 2009.

10 *Revista Altamira*, Tomo LXXIII, 2007.

Analicemos someramente la relación de Madariaga con cada uno de ellos.

a) D. José María Pereda

De Pereda tiene escrita su biografía ilustrada, de 484 páginas, editada en Santander en 1991 bajo el título, *Pereda. Biografía de un novelista,* obra imprescindible, como dice Juan Luis Alborg, "*cuando se quiere ahondar en la vida de este escritor decimonónico*". De ella ha escrito este crítico, en su libro *Historia de la Literatura Española (1996)*, que:

> *"No solo contiene la biografía del escritor, rigurosamente documentada con todo género de publicaciones y textos coetáneos, sino puntual y muy ponderado examen de su obra; indispensable para todo estudio biográfico y crítico sobre Pereda".*

Aparte, tiene artículos en revistas y periódicos de ámbito nacional, así como su participación en *Nueve lecciones sobre Pereda* (1985), en *Peñas arriba, cien años después* (1997).

Las conferencias sobre este novelista y sus personajes han asomado con frecuencia en sus actividades de difusión sobre el autor de Polanco (Cantabria) sobre el que escribió otro libro ilustrado que tituló *José María de Pereda y su tiempo* (Santander, 2003) y colaboró en *"2006. Recordando a Pereda"* (Santander, 2007), así como en *Pereda y su mundo* 1906-2006, (Santander, 2007).

b) D. Marcelino Menéndez Pelayo

Menéndez Pelayo y su biblioteca es otro tema muy ligado a Santander que el veterinario Madariaga ha cultivado por ser admirador del erudito santanderino, para quien representa el humanismo y la erudición aunque, en lo que a los autores veterinarios que figuran en la relación del gran polígrafo santanderino, matiza:

> *"Menéndez Pelayo debió de escribir sin conocer a fondo las obras, –ya que no están todos los que son, ni son todos los que están–, debiéndose excluir en este último caso a José Santelí por no ser veterinario y a Malats, por no merecerlo".*

Junto a los artículos y recensiones firmados por él que aparecen en el Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo,[11] ha publicado *Trabajos escolares y universitarios de Marcelino Menéndez Pelayo* (Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2002) y u estudio biográfico del autor de los *Heterodoxos Españoles* en el libro titulado *Tres estudios bio-bibliográficos sobre Marcelino Menéndez Pelayo* (Santander, 2008), en el que colaboró aportando el estudio de su vida, junto al sentido y actualidad de la obra efectuada por el profesor don Ciriaco Morón Arroyo y la bibliografía del escritor de Santander publicada por Adolfo Bonilla San Martín, tras la muerte del Maestro.

La crítica de Francisco Pérez Gutiérrez en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, acogió favorablemente este libro que actualiza la figura del ilustre santanderino.

Actualmente están en la imprenta dos aportaciones de Benito Madariaga que serán editadas por la Real Sociedad Menéndez Pelayo; una sobre el tomo de *Prolegómenos* que se publicó en la segunda reedición de los *Heterodoxos* con el estudio de las creencias antes del cristianismo y una ponencia presentada al congreso sobre "La Ciencia Española", en el que Madariaga leyó el trabajo *Esplendor y decadencia de la albeitería española.*

Después de su mandato durante ocho años de presidente de la Sociedad Menéndez Pelayo desde 1999, fue nombrado presidente de honor.

c) D. Benito Pérez Galdós

Pero si hay un personaje con el que se ha ganado una alta consideración como experto y crítico de su obra es con Benito Pérez Galdós, que completa la trilogía de personajes escritores de Santander.

11 *Índices del Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, Santander, 1996.

Para Madariaga, la lectura, estudio y análisis de la obra de Pérez Galdós es un *paseo en su compañía que me ha permitido penetrar en la vida cotidiana y en la historiografía del siglo diecinueve, por el que he sentido mi mayor preferencia.*

Se ha dicho con razón que Benito Madariaga ha sido el gran difusor y redescubridor de Benito Pérez Galdós en Cantabria, poniendo de relieve la estancia y vecindad del escritor de los *Episodios*, las tertulias en la ciudad, la construcción de su finca *"San Quintín"* y los percances que le acaecieron durante aquel tiempo. Eligió Santander desde 1871 para sus veraneos y en 1891 compró los terrenos y construyó una casa con una parte de jardín. En el verano de 1876 realizó el viaje *Cuarenta Leguas por Cantabria*, excursión en la que le acompañó Pereda y el comerciante Andrés Crespo Quintana. Su amistad con José Estrañí le llevó a colaborar, desde 1882, habitualmente en *El Cantábrico*.

Para el estudio de Galdós en Santander se trasladó a las Palmas de Gran Canaria por su cuenta para estudiar en su Casa-Museo la figura del novelista, lo que dio como resultado la publicación en 1979 del libro *Pérez Galdós, biografía santanderina*, obra prologada por el crítico Joaquín Casalduero. Madariaga analiza y presenta por primera vez discursos, cartas y reflexiones políticas del Galdós republicano, que no se conocían hasta esa fecha, debido a la censura durante la dictadura franquista.

En 1980 fue designado corresponsal en Santander de la Casa Museo de Benito Pérez Galdós en Las Palmas de Gran Canaria.

Asistió a los primeros Congresos Galdosianos, como el de *Fortunata y Jacinta*, celebrado en Madrid entre los días 23 y 28 de noviembre de 1987.

La labor de Madariaga le conduce a ser nombrado *Galdosista de Honor* en el VII Congreso Internacional Galdosiano celebrado en 2001 en Las Palmas de Gran Canaria.

En 1994 publicaría *Galdós en la Hoguera*, editado por Tantín, agrupa una selección de textos que ilustran sobre la campaña de desprestigio en contra de Pérez Galdós y las motivaciones de la actitud crítica contra el novelista.

En 2001, saldría de la imprenta *Los regeneracionistas cántabros y sus relaciones con Pérez Galdós*, editado por la Sociedad Menéndez Pelayo y *Páginas Galdosianas*, editado por el Ayuntamiento de Santander con prólogo de Rodolfo Cardona.

En 2003 se hizo una edición facsimilar por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, del libro con los discursos de entrada en la Real Academia de Galdós y Pereda, en febrero de 1897, con una introducción de nuestro veterinario.

En el año 2005 publicó *Pérez Galdós en Santander*, con numerosas ilustraciones gráficas, trabajo en el que resume la aventura existencial del gran novelista afincado en Santander, lamentando terminara con la lastimosa pérdida de *"San Quintín"*, así como con parte de su contenido en libros, cuadros y manuscritos y, lo que es peor, con la desaparición de la casa, al venderse a un particular que la modificó durante el franquismo. Igualmente, tiene escrito *El Greco, Toledo y Pérez Galdós*.[12]

En el volumen *Galdós en su tiempo* que recoge las quince comunicaciones de otros tantos autores participantes en el seminario que bajo el mismo título se celebró en 2006, recoge la aportación de Madariaga titulada *"Galdós y Santander"*. En ese mismo año apareció el artículo *El padre Apolinar y Nazarín: dos novelas de religiosidad en la novela decimonónica española*.[13]

Las ediciones que se realizaron de las obras de Benito Pérez Galdós, *Marianela* (2006) y *Torquemada en la hoguera* en 2006 y 2008 respectivamente, se ilustraron con una introducción suya.

En la revista *Contemporánea*, revista grancanaria de cultura editada por la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de Canarias, publicaba en 2007 el trabajo *Fernando VII visto por Goya y Benito Pérez Galdós*.

12 *Isidora,* nº 5, Madrid, 2005, pp. 95-108.

13 *Boletín de la Biblioteca Menendez Pelayo.* Santander, pp.309-326.

Pero con independencia de estas contribuciones, Madariaga ha asistido a algunos Congresos galdosianos como el de "*Fortunata y Jacinta*" y ha escrito en libros, revistas y en la prensa sobre este novelista por el que ha sentido una gran admiración. Sobre estos tres personajes ha dado numerosas conferencias poniendo de relieve aspectos de su vida y de su obra.

Las Palmas de Gran Canaria, 23 de marzo de 2001. 7º Congreso Internacional Galdosiano, Benito Madariaga recibe la medalla de Galdosista de Honor, de manos de la Consejera Delegada de Cultura, doña Inés Jiménez.

OTRAS BIOGRAFÍAS

En colaboración con Fernando Barreda, abordaron en 1974, la biografía de *Victorio Macho y Santander*. Notas de unos recuerdos, con referencias del escultor palentino con varias obras en la capital cántabra.

En 1976, junto con su esposa Dª Celia Valbuena y con prólogo de Camilo José Cela, vería la luz *Cara y máscara de José Gutiérrez Solana*, que ya ha conocido la segunda edición y es cita obligada en todos los trabajos publicados sobre el pintor oriundo de Arredondo (Cantabria), posteriores a esa fecha.

Con el fotógrafo y pintor Ángel de la Hoz, es coautor de dos trabajos sobre el pintor Francisco Gutiérrez Cossío (1894-1970): *Pancho Cossío. El artista y su obra*, 1990 y *Pancho Cossío y su mundo* editado en 1997.

Personaje también estudiado ha sido Augusto González de Linares, biólogo y geólogo krausista ya citado, uno de los primeros defensores en España del darwinismo, director de la Estación de Biología Marina, laboratorio dedicado al estudio del mar y de su fauna y flora. En esta misma línea de investigación están el escritor y poeta Amós de Escalante, José María de Cossío, señor de la casona de Tudanca; y Pedro Salinas, secretario de la Universidad Internacional durante la República.

Resultado de esos estudios son los siguientes libros y artículos publicados en obras colectivas: *Amós de Escalante, cien años después.*[14] *José María de Cossío y la cultura regional*[15] y *La praxis intelectual: Salinas en la Universidad de Santander.*[16]

En 2009 se publicó el libro *Aventuras y desventuras de un trotamundos de la poesía. Recuerdo y homenaje a Pío Fernández Muriedas, "Pío Cueto"*, editado por la Consejería de Cultura del Gobierno Regional de Cantabria. Es un bosquejo biográfico de este recitador santanderino, en el que incluye cartas, fotos y artículos de tan singular personaje.

También en 2009, la Consejería de Educación de Cantabria reeditaría su estudio de la novela picaresca titulado *Hambre y resignación en el Lazarillo de Tormes*.

MADARIAGA, LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA Y LA INTERNACIONAL MENÉNDEZ Y PELAYO

Sobre los estudios realizados en la Universidad de Cantabria reseñamos las siguientes colaboraciones:

14 En: *Centenario de Amós de Escalante,* pp. 203-219. Santander, 2003.

15 En: *José María de Cossío y la poesía de su tiempo,* pp. 147-155, Santander, 2002.

16 En: *Pedro Salinas. Estudios sobre su praxis y teoría de la escritura,* pp. 199-224. Santander, 1992.

Reacción de la jerarquía religiosa ante los primeros estudios de evolucionismo y prehistoria en Cantabria en *I Encuentro de Historia de Cantabria*: actas del encuentro celebrado en Santander los días 16 a 19 de diciembre de 1996.

Hugo Obermaier en el contexto de la Prehistoria cántabra: una valoración de Altamira, en *El hombre fósil, 80 años después.*[17]

Respecto a sus publicaciones sobre la Península de La Magdalena y la primitiva Universidad de la República, figuran las siguientes obras de la Librería Estudio y de la Universidad Internacional:

Real Sitio de La Magdalena, editado por la Librería Estudio de Santander en 1986.

En 1991 publica la aportación *El prefestival a la sombra de la Universidad, en Plaza Porticada*. Festival de Santander 1952-1990.

En colaboración con su esposa, la Catedrática de Literatura Dª Celia Valbuena Morán, conocedora en la Generación del 27, escribirá en 1971 *El Instituto de Santander. Estudio y Documentos*.

Habrían de pasar más de veinte años para que nuevamente juntos presentaran *La Universidad Internacional de Verano de Santander* (1933-1936), editado por la misma Universidad en 1999. *La Universidad Internacional de Santander*. Resumen de sus trabajos en el curso de 1934, (Santander 2000) y *García Lorca, La Barraca y el Grupo literario del 27*, editado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en 1999, que ha conocido una segunda edición, con prólogo del Rector Dr. D. José Luis García Delgado.

También figuran sus aportaciones en el libro dedicado a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) por Mario Crespo López con el título *En una Misma Historia. La UIMP y Cantabria a través de sus protagonistas y principales acontecimientos*, editado por la Consejería de Educación de Cantabria en 2006.

Igualmente la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) realizó el facsímil, ya citado, de la entrada en la Real Academia de Pérez Galdós y José María de Pereda en 1897, con un estudio introductorio suyo.

En 2008, en la publicación *Espejo de Cantabria*, presentaría *Visiones de nubes y mar desde La Magdalena*.

En 2010 presenta un artículo en el libro *Mujeres con voz. Voces desde el silencio. Una historia necesaria de la UIMP*.

MADARIAGA Y SU TIERRUCA

Cuando se permitió hacer públicos el amor a la tierruca y el regionalismo en Cantabria, mientras algunos, silenciosos hasta ese momento, lo proclamaban en tribunas, tabernas y tabloides, Madariaga discretamente, con rigor histórico y científico, da fe de sus raíces cántabras en varios trabajos, algunos pioneros.

Crónica del Regionalismo en Cantabria, editado en Santander en 1986, prologado por el Profesor D. Pablo Lucas Verdú, excatedrático de Derecho Político en la Universidad Complutense.

Antología del Regionalismo en Cantabria, publicado en Santander en 1989, con una selección de autores y textos.

Ambos libros regionalistas tuvieron el mérito de ser los dos primeros libros sobre esta materia en Cantabria, y sobre la que posteriormente ha publicado numerosos artículos, el último en la Revista *Pluma y pincel,* en 2010, sobre el sentimiento regionalista de Pereda, Menéndez Pelayo y Galdós.

Escribió el comentario al libro *Los animales* de José Luis Hidalgo, editado por el Centro de Estudios Montañeses en 1997.

Sobre la historia de la ciudad, escribió *Santander en el Centenario del 2 de Mayo*, en La Guerra de la Independencia (1808-1814).[18] *La vida en Santander a mediados del siglo XIX en 1984 y colaboraría en el*

17 Edic. Alfonso Moure, Santander, Universidad de Cantabria, 1996, pp.51- 77.

18 Editado por el Centro de Estudios Montañeses, pp. 769-779, Santander, 1982.

libro ilustrado Plaza Porticada. Festival de Santander 1952-1990, editado en Madrid en 1991.

También aparecerán sus anotaciones personales en la publicación relativa al LXXV *Aniversario del Centro de Estudios Montañeses* que saldría a la luz en 2009.

En 2004 y editado por la Asociación de Prensa de Cantabria, presentaría *Composiciones poéticas en papeles varios y en la prensa de Cantabria: Antología del siglo XIX. Recopilación, estudio preliminar y notas*.

Además, han sido permanentes sus colaboraciones en las revistas *Peña Labra*, revista de poesía, *Tierras del Norte*, *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz* y *Boletín de la Cooperativa SAM*, *Libredón*, órgano del Centro Gallego de Santander, *Altamira*, *Pluma y Pincel, Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, Cantabria infinita, La Revista de Santander, Insula de Santander y Fontibre, Revista de Campoo* de *Reinosa*.

Es autor de un recensión del libro de Consuelo Soldevilla Oría: *La Cantabria del exilio, una emigración olvidada* (1936-1975), publicado en el Boletín Biblioteca Menéndez Pelayo, de 1999, recordando a su compañero y amigo, el veterinario Ruiz Martínez.

MADARIAGA CRONISTA OFICIAL DE LA CIUDAD DE SANTANDER

En mayo de 1981, en una sesión del Ayuntamiento santanderino se aprobó por unanimidad una moción que lamentaba el fallecimiento de D. José Simón Cabarga, cronista Honorario de la Ciudad y conservador del Museo municipal de Bellas Artes y proponía a nuestro protagonista como *"Cronista oficial"*. Desde aquella fecha, el veterinario Madariaga es el cronista oficial de la ciudad de Santander.

Con motivo del Pleno Conmemorativo del 250º aniversario de la concesión del título de ciudad a la, hasta entonces, villa de Santander, fue el encargado de pronunciar la conferencia *De villa a ciudad* donde describía una ciudad desconocida para los propios santanderinos:

> *"Era Santander villa de realengo, poblacho que se andaba en poco más de dos horas, con seiscientos ochenta vecinos, sin contar los de los barrios anejos, lugares todos ellos dotados de huertas, vides, árboles frutales (limoneros, naranjos, perales, manzanos, higueras, etc.), con montes de encinas, nogales y castaños...".*

En 2005, como cronista de la ciudad y con el título *"Santander. De villa a ciudad"*, encabezaría las colaboraciones en el libro ilustrado *Santander: Historia de una ciudad*.[19]

MADARIAGA POLÍGRAFO

En abril de 1999 y editado por el Museo Municipal de Bellas Artes de Santander, publica el libro *Los dibujos poéticos de Federico García Lorca*.

El don de la palabra. Diálogos sobre los Derechos Humanos, que vería la luz en Santander, en 2007, editado por el Ayuntamiento de la capital cántabra. En cierto modo este libro compendia su particular forma de ver las auténticas esencias del cristianismo práctico que tan acertadamente ejecutaron Teresa de Calcuta y Vicente Ferrer, evidenciando la transformación de su pensamiento religioso, *Siempre ha quedado en mí el ejemplo de la "Parábola del Buen Samaritano"*, de amor al prójimo que es el mensaje que intenta transmitir Madariaga en este trabajo que según manifiesta, *encierra mis creencias religiosas más profundas*.

MADARIAGA COLABORADOR EN LA PRENSA Y REVISTAS

Fue colaborador asiduo en los dos periódicos de la capital cántabra *"Alerta"* y *"El Diario Montañés"*, y en

19 Santander, pp. 6-16, 2005.

este último todavía se pueden leer sus crónicas, tanto sobre temas de ganadería y Veterinaria como de temas culturales o de la historia y literatura regional; también publicó en la fenecida *La Gaceta del Norte*, bilbaína.

Además de las colaboraciones en revistas ya mencionadas, hemos localizado los siguientes artículos: *El arte cisoria del marqués de Villena, Comentario nuevo a un libro viejo. Avigan,* Valencia, abril de 1965. *Estudio experimental sobre la utilización de los picos asturicenses. Avigan*, Valencia, junio de 1968.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS

Pertenece a cinco Reales Academias y a las Sociedades Científicas y Literarias que se citan:

Miembro del Centro de Estudios Montañeses desde 1971, aunque su carnet esté fechado el 20 de setiembre de 1972 y Bibliotecario del mismo desde 1971 hasta diciembre de 1976.

Correspondiente de la Asociación Española de Etnología y Folklore de Madrid, desde 1973.

Diploma de miembro del Instituto de Etnografía y Folklore "Hoyos Sainz", Santander, 1 de agosto de 1974.

Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia (1980).

Corresponsal en Santander de la Casa Museo de Benito Pérez Galdós en Las Palmas de Gran Canaria (1980).

Cofundador y Numerario de la Real Academia de Ciencias Médicas de Cantabria desde agosto de 1980.

Miembro del Ateneo de Santander, fue su secretario en el curso académico 1980/81.

Miembro de la Asociación Colegial de Escritores de España con el número 767, desde 1983.

Miembro Correspondiente de la Real Academia de Doctores de España.

Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias (1991).

Ex-presidente de la Real Sociedad Menéndez Pelayo de Santander (1999-2007), y presidente de Honor en la actualidad.

Correspondiente, por su cargo, de la Real Academia Nacional de Medicina.[20]

Socio de Honor de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología, en Ciempozuelos (Madrid), el 27 de junio de 2002.

LOS RECONOCIMIENTOS A SU LABOR

Poco amigo de lisonjas y homenajes, ha procurado durante toda su vida pasar desapercibido, dedicándose a su familia, la Veterinaria y sus investigaciones en el ámbito cultural. Sin embargo, no pudo evitar algunos reconocimientos:

Caballero de la Orden Civil del Mérito Agrícola desde julio de 1969.[21]

Su libro, *"Pérez Galdós, biografía santanderina"*, recibió del Ateneo el premio de Libro Montañes del año 1979.

Miembro Honorario del claustro de profesores del Colegio *José María Pereda* de Torrelavega (Cantabria), en 1988.[22]

Personalidad Montañesa del Ateneo de Santander en 1990.

Galdosiano de Honor en el VII Congreso Internacional Galdosiano de Las Palmas de Gran Canaria en marzo de 2001.

Medalla de Honor de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo el 6 de julio de 2004,[23] *después de que durante más de veinte años la Menéndez Pelayo se beneficiara de la colaboración que Madariaga le brindara, en palabras del Rector José Luis García Delgado.*

En 2008 recibió un diploma de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo *en reconocimiento a su labor docente en esta Institución desde hace más de veinticinco años.*

JUICIOS CRÍTICOS A LA OBRA DEL VETERINARIO MADARIAGA

Del análisis de prólogos y recensiones de la obra de Madariaga, hemos extraído los análisis que adjuntamos:

20 Anuario 2011, pág. 140.

21 O.M. de 18.7.1969.

22 Memoria 75 Aniversario, 1933-2008, pág. 47.

23 *Homenaje a Benito Madariaga*. Santander, Universidad Menéndez Pelayo, 2005, con presentación del Rector José Luis García Delgado y *Laudatio* del Dr. Joaquín Gonzxález Echegaray. Santander, 2005.

"A nuestros organismos rectores les comprende estimular el ejemplo de Madariaga y procurar recoger, en forma de encuestas, informaciones que reflejen la vitalidad en toda la plana profesional, y a su vez señalar los fallos y manquedades para alcanzar el cenit perfecto en las diversas especialidades de nuestra facultad".

Cesáreo SANZ EGAÑA,

Escritor y Veterinario, Sociología Veterinaria, Santander, 1958, p. 9.

"Hace ya bastante tiempo que no leía un libro, tan de un tirón, como este suyo. Con ello no hago sino declarar, una vez más, mi constante inquietud por intentar aclarar y dilucidar, en lo posible, este hermoso e inmenso misterio que tenemos delante: el toro. Desearía, por otra parte, expresar la satisfacción íntima que para mí supone contemplar que otro "especialista", como usted, ha sentido idéntica atracción en plantearse lo que considero hoy por hoy, uno de los temas más atrayentes y apasionantes".

Álvaro DOMECQ y DÍEZ, *"Carta prólogo"*, El toro de lidia, Madrid, Ediciones Alimara, 1966.

"Los autores del presente estudio se han esforzado por reunir una serie de datos muy valiosos para seguir la línea evolutiva de la enseñanza en el Instituto Cantábrico de Santander y su presencia en la vida de la ciudad. Y es muy aleccionador estudiar la repercusión que en la provincia santanderina ha tenido la labor de una Institución oficial de Enseñanza Media en torna a la cual se agruparon unos hombres cuya huella en la vida del país es indeleble".

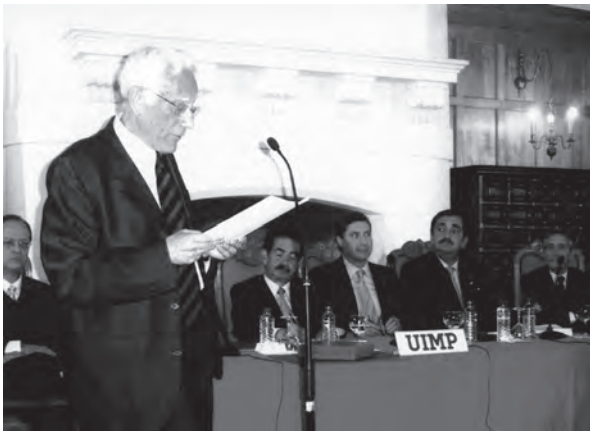
José Luís VILLAR PALASÍ, Ministro de Educación y Ciencia, "*Presentación*", El Instituto de Santander (Estudio y Documentos), Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1971.

"Madariaga ha logrado ofrecernos un cuadro animado, narrado con gracia y sencillez, sobre la que él llama" una Escuela de Prehistoria en Santander". Su exposición bien hecha de las importantes aportaciones de España a la historia universal de la conquista de nuestro conocimiento sobre el pasado más remoto del hombre, ha rendido también un buen servicio a la historia de la ciencia española al poner de manifiesto el gran papel que lograron tener los lugares y también muchas personas de las tierras de Santander, que con justicia este libro sacará para siempre del olvido".

Martín ALMAGRO, *"Prólogo"*, Hermilio Alcalde del Río. Una Escuela de Prehistoria en Santander, Santander, Patronato de las cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, 1972.

"Los trabajos que sobre temas de Prehistoria, Historia y Literatura hace Madariaga son, a nuestro juicio, de excelente calidad: equilibrados, severos, altos y profundos. Son, además, elegantes y sugestivos, y desenfadados".

G.M. J. Marunor (Francisco Galindo García), Veterinario del Cuerpo Nacional, *"Los hombres y los días"*, Boletín SYVA, nº 190, León, Laboratorios SYVA, 1974.



Intervención de Benito Madariaga en el Palacio de la Magdalena, al serle concedido, el 6 de Junio de 2004, la medalla de Honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, verano de 2004.

"Entre las más recientes publicaciones del Centro de Estudios Montañeses ha de citarse con todo elogio la edición de la Historia del Instituto de Santander, debida a la labor de don Benito Madariaga y de su esposa doña Celia Valbuena, jóvenes investigadores que se distinguen siempre por un inalterable espíritu de trabajo y por la ágil sencillez que saben infundir a la redacción de sus estudios. El libro fue prologado por el entonces ministro de Educación y Ciencia, don José Luís Villar Palasí, y sin duda despertó muchas simpáticas nostalgias en numerosos lectores, ante la detallada evocación de un establecimiento de enseñanza por donde pasaron tantas juveniles generaciones santanderinas, en las cuales abundaron los nombre de quienes, con el tiempo, descollarían en el ambiente de la ciudad y -más de una vez- en el país".

Leopoldo RODRÍGUEZ ALCALDE, Escritor y crítico literario, XL Aniversario de la Fundación del Centro de Estudios Montañeses 1934-1974, Santander, Imprenta Bedia, 1975.

"Los autores de este libro se han planteado el tema con rigor digno de aplauso y técnica muy depurada y científica lo que, unido a la buena prosa de que hacen gala lo convierten en una útil y deleitosa herramienta para ahondar en la huella de don Pepe".

Camilo José CELA, Escritor, *"Prólogo"* a *Cara y máscara de José Gutiérrez Solana*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1976.

"Benito Madariaga aparece, pues, como un ejemplo casi excepcional y al mismo tiempo demostrativo de la plena compatibilidad entre las artes y las ciencias, sin menoscabo para su ejercicio por un mismo sujeto".

Rafael GONZÁLEZ ÁLVAREZ, Escritor y Catedrático jubilado de la Facultad de Veterinaria de Madrid, *"Un libro de Benito Madariaga sobre el pintor José Gutiérrez Solana"*, Boletín SYVA, nº 220, León, diciembre 1976.

"Nuestro compañero el Dr. Veterinario Madariaga de la Campa, especialista en temas arqueológicos y polígrafo realmente en sí mismo y por sus obras de muy diverso género, acomete en este estudio una colaboración en el estudio de la fauna marina de la cueva de "Tito Bustillo", en Oviedo, relacionado con la fauna marina, especialmente malacológica, que describe y que no ofrece características diferenciadas notables en cuanto al biotopo y a las especies clasificadas en las anteriores campañas de 1970, 1972, y 1974",

"Estudio de la fauna marina de la cueva de "Tito Bustillo" (Oviedo), campaña de 1975",

Zootechnia, nºs. 4-5-6-, Madrid, 1977.

"Gracias a Benito Madariaga y a su mujer, Celia Valbuena, infatigables investigadores, que trabajan sin esperar nada, llevados por su amor a Santander y a toda España, escribiendo sobre gran número de españoles del siglo XIX, científicos de verdad y por lo tanto políticos; sobre Gutiérrez Solana, contándonos su vida, estudiando su pintura y analizando magistralmente sus textos literarios, gracias a ellos, repito, surge ahora el Galdós santanderino".

Joaquín CASALDUERO, Autor y crítico literario, *"Prólogo"*, en Pérez Galdós. Biografía santanderina. Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1979.

"La nueva biografía de Benito Madariaga sólo pretende cubrir los años de actividad galdosiana desde la geografía de sus estancias anuales en Santander. Pero como esos veranos incluyen prácticamente toda su vida creadora, desde 1871 hasta 1917, lo revelado es extenso y significativo. De hecho, muchas de las lagunas en nuestro conocimiento de la vida particular de Galdós, de la extensión y naturaleza de sus amistades y relaciones profesionales, de las condiciones en que trabajaba y, sobre todo, de la historia de sus actividades políticas en el ocaso de su vida, se llenan aquí".

Theodore A. SACKETT, University of Southern California, *"Galdós en Santander"*, en Anales Galdosianos, año XVI, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1981.

"Of far greater importance is Benito Madariaga's Perez Galdós. Biografía santanderina (Santander: Institución Cultural de Cantabria, Instituto de Literatura José María de Pereda, 1979), pp. 457, which in eighteen chapters attempts to give a chronological reconstruction of the years (1871.1917) that Galdó spent in Santander. Though some well-known facts are unavoidably repeated, Madariaga is to be congratulated on providing quite a lot of new material culled from local newspaper articles and the correspondance of Galdos'friends. However, the exclusive Santander focus, as Madariaga feared, does produce some curious side-effects that away slightly from the overall impact of the work".

Peter A. BLY, The Queen's University Kingston, Ontario, *"Biography"*, en Anales Galdosianos, Cabildo Insular de Gran Canaria, año XVI, 1981.

"Los autores de este libro, Benito Madariaga y Celia Valbuena, han realizado una ardua labor de investigación y de análisis. No sólo estudiando sus orígenes- en donde hay que citar al Ateneo de Santander y a la sociedad Menéndez Pelayo-, sino también al desarrollo de los cursos y seminarios, con sus conferenciantes y profesores. Constituye, sin duda, un estímulo para los universitarios de hoy, ver como una gran parte de la cultura española y europea se dio cita en la Universidad Internacional".

Raul Morodo, Rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, *"Prólogo"*, La Universidad Internacional de Verano en Santander (1933-1936), Guadalajara, Ministerio de Universidades e Investigación, 1981.

"Todo sentimiento regional, como el constitucional, se apoya en elementos históricos, culturales, geopolíticos. Estos aspectos, amén de los socioeconómicos, los analiza con rigor, pero, además, con sensibilidad estética, Madariaga".

Pablo LUCAS VERDÚ, Catedrático de Derecho Político de la Universidad Complutense, *"El Regionalismo cántabro"*, Crónica del Regionalismo en Cantabria, Santander, Edic. Tantín, 1986.

"Ingresa hoy en esta Academia un veterinario de Cantabria, más ilustrado que ilustre, con serlo mucho, del que esperamos, con este acto, que emerja un poco más de esa especie de injusto anonimato en el que ha visto discurrir su existencia profesional".

Vicente SERRANO TOMÉ, Veterinario militar,

Contestación al discurso de Benito Madariaga de la Campa como Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid Ayuntamiento de Santander, 1992.

"Benito Madariaga recoge en su último libro una selección de esta hemeroteca santanderina galdosiana. A través de este riquísimo filón periodístico, podría constituirse, paso a paso, toda la vida veraniega y otoñal de Galdós en Santander durante todos tantos años de estancia. El Eco Montañés, El Atlántico, El Aviso, La Atalaya son, entre otros, los periódicos que aparecen catalogados por Madariaga con bibliografía galdosiana. Sobre todo, El Cantábrico, fundado y dirigido por Estrañi, uno de los más íntimos amigos de Galdós. En todos ellos, se puede encontrar, como señala Madariaga, cuál fue la huella y el paso que dejó Galdós en Santander".

Alfonso ARMAS AYALA, Director de la Casa Museo de Pérez Galdós, Galdós lectura de una vida, tomo II, Santa Cruz de Tenerife, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, 1995.

"Benito Madariaga de la Campa, José María de Pereda. Biografía de un novelista, Santander, 1991. No sólo contiene la biografía del escritor, rigurosamente documentada con todo género de publicaciones y textos coetáneos, sino puntual y muy ponderado examen de su obra; indispensable para todo estudio biográfico o crítico sobre Pereda".

Juan Luís ALBORG, Historia de la Literatura Española. Realismo y Naturalismo. La novela, Madrid, Edit. Gredos, 1996.

"En esta obra, D. Benito Madariaga con un estilo ágil, de muy fácil lectura, nos presenta un aspecto nuevo "Los veterinarios en la Literatura" que pone de manifiesto su condición de lector impenitente, en especial de todo aquello que próxima o remotamente mantiene alguna relación con la profesión. El análisis que hace constituye un sistema original de estudiar el curso histórico de la Veterinaria, utilizando para ello los ojos críticos de autores literarios a lo largo de todas las épocas".

Elías F. RODRIGUEZ FERRI, Decano de la Facultad de Veterinaria de León, *"Prólogo"*, Albeytería, Mariscalía y Veterinaria, León, Universidad de León, 1996, p. 13.

"Recientemente se ha publicado una relevante biografía (Madariaga de la Campa, 1991) que aglutina, actualiza e interpreta los aspectos más significativos de Pereda. Su formación, amistades, evolución política e ideológica o su peculiar forma de ver y analizar los hechos son aspectos contemplados en dicha monografía que, incluso, permite el acceso a textos de difícil lectura o interpretación, como el discurso de Pereda pronunciado en los Juegos Florales de Barcelona (mayo de 1892)".

Enrique RUBIO CREMADES, Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Alicante,

Panorama crítico de la novela realista-naturalista española, Madrid, Edit. Castalia, 2001.

"Es esta obra, por supuesto, una biografía de González de Linares, una biografía que su autor ha construido buscando afanadamente documentos que sólo su paciencia ha rescatado del olvido, pero es también muchas otras cosas: una aportación notable a la historia de las ideas y actividades de la Institución Libre de Enseñanza, de la situación en que se encontraban la educación superior y la investigación científica en España, de la introducción del darwinismo en nuestro país, al igual que de la lucha de ideas y creencias en la España del Ochocientos".

José Manuel SÁNCHEZ RON, De la Real Academia Española, *"Prólogo"*, Augusto González de Linares. Vida y obra de un naturalista. Santander, Instituto Español de Oceanografía, 2004.

"En la heterogénea selva de sorpresas que es su biblioteca –que, como todas, es reflejo de la biografía de su dueño– entre los libros más diversos y raros que podamos imaginar (con ejemplares dedicados de Octavio Paz, Miguel Ángel Asturias, Julio Caro Baroja, Blas de Otero, Jesús López Pacheco...); entre los tesoros de su epistolario (Cartas de Camilo José Cela, Jorge Guillén, Tierno Galván, Lauro Olmo, Carmen Bravo-Villasante, Dionisio Gamallo Fierros...); entre los prólogos a sus libros de personalidades destacadas (Álvarez Domecq, Féliz Rodríguez de la Fuente, Villar Palasí, Camilo José Cela, Joaquín Casalduero, Martín Almagro, José Manuel Sánchez Ron...), aparece, bien guardado, un personal ejercicio literario, prácticamente inédito, testimonio de los difíciles tiempos de guerra y posguerra españolas, manifiesto ético del hombre bueno, integro y honesto que es Benito Madariaga".

Jesús GONZÁLEZ HERRÁN, escritor y editor. *"Benito Madariaga: retrato dentro del tiempo"*, La Revista de Cantabria, nº 117, Santander, Caja Cantabria, octubre-diciembre 2004.

"El segundo punto que debo resaltar es lo admirable del modo de trabajar y del estilo intelectual de Benito Madariaga. Lo admirable de esa combinación de entusiasmo y de capacidad de trabajo, que hace grande cualquier esfuerzo; de imaginación y de tenacidad, que siempre da frutos; de vocación y de esfuerzo, que está en la base de los mejores aportes de cualquier científico y de cualquier humanista, y él es, en puridad ambas cosas. Modos y maneras de quien tiene la deferencia de la sencillez y de la franqueza",

José Luís GARCÍA DELGADO, Rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, *"Presentación"*, Homenaje a Benito Madariaga de la Campa, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2005.

"Benito Madariaga, en el ámbito intelectual, es uno de los personajes más interesantes y complejos del Santander de la segunda mitad del siglo XX. Nada, pues, más acertado y oportuno que la Universidad Internacional Menéndez Pelayo le rinda hoy un merecido homenaje con la concesión de su Medalla de Honor".

Joaquín GONZÁLEZ ECHEGARAY, Director del Instituto para Investigaciones Prehistóricas de Santander, *"Laudatio"*, Homenaje a Benito Madariaga de la Campa, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2005.

"Conocedor como pocos de la figura y obra de Benito Pérez Galdós y la de sus amigos cántabros, José María de Pereda y Marcelino Menéndez Pelayo, quien alguna vez haya escuchado o leído a Benito Madariaga bien pudiera decir que él también estuvo presente en las conversaciones y paseos que los tres insignes autores compartían y disfrutaban en Cantabria, haciendo los dos últimos de grandes anfitriones del escritor canario. Bien parece, insisto, que Madariaga formaba parte de ese círculo de amigos y que ahora nos cuenta cual testigo directo lo que entonces sucedía. Su ávido espíritu de investigador y estudioso y su forma de contárnoslo nos confirma que Cervantes tenía razón".

Francisco Javier LOPEZ MARCANO, Consejero de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria, Marianela, de Benito Pérez Galdós, Santander, Gobierno de Cantabria, 2006.

"La sesión del viernes contó con una atractiva ponencia cuya oportunidad estaba fuera de toda duda desarrollándose el Seminario en el lugar geográfico en donde se desarrollaba: se tituló "Pérez Galdós en Santander" y la impartió el santanderino de excepción Benito Madariaga. Recogió el ponente los motivos de la estancia del autor canario en la capital cántabra, en donde vio transcurrir los veranos de 1871 a 1917, resaltando el hecho de los muchos textos literarios que en ella escribió y las personalidades santanderinas que frecuentaron su residencia como amigos: José María de Pereda y Marcelino Menéndez Pelayo, en primer lugar".

Yolanda ARENCIBIA/ Ángel BAHAMONDE, *"Introducción"*, Galdós en su tiempo, Gran Canaria, UIMP de Santander, 2006.

"Benito Madariaga, el distinguido historiador de Santander, nos invita a una nueva mirada que nos libere de los tópicos. Al llamar a Madariaga historiador de Santander no quiero decir que sea un historiador local. Madariaga ha escrito sobre cántabros ilustres: científicos de la talla de Augusto González de Linares, y escritores como Pereda y Menéndez Pelayo o pintores como Gutiérrez Solana y Pancho Cossío. En otros casos, como los de Galdós, Salinas y García Lorca, la relación con Santander ha sido la ocasión para estudiar la obra de estos escritores".

Ciriaco MORON ARROYO, Cornell University,

"La obra: sentido y actualidad", en Tres estudios bio-bibliográficos sobre Marcelino Menéndez Pelayo, Santander, Real Sociedad Menéndez Pelayo, 2008.

"Con motivo de la celebración del 75º aniversario de la creación de la UIMP como Universidad Internacional de Verano en Santander -denominación que tuvo en su brillante primer época, anterior a la Guerra Civil- tenemos el placer de reeditar este libro de Celia Valbuena y Benito Madariaga, García Lorca, La Barraca y el Grupo literario del 27 en Santander",

Salvador ORDÓÑEZ, Rector de la UIMP, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2008.

COMO COLOFÓN

Ha sido norma no escrita que las *Semblanzas Veterinarias* tuvieran como protagonistas los veterinarios notables que históricamente nos precedieron y podemos decir en justicia, que son muchos más de los que hasta ahora han aparecido. En esta ocasión se han hecho dos excepciones y una de ellas es con Benito Madariaga de la Campa, precisamente, a modo de homenaje y agradecimiento por su trayectoria profesional y por la senda que, junto a Cordero del Campillo y Ruiz Martínez nos mostraron respecto a esta recopilación de personajes de nuestra historia profesional, ejemplo para las nuevas generaciones de veterinarios.

De la lectura de estos apuntes, torpemente elaborados por las premuras que marcan los editores, nos llaman la atención las actividades pioneras, innovadoras con el lenguaje actual, de nuestro biografiado. Su dispersa vocación, síntoma de una persona imaginativa y de compleja intelectualidad, desconcertante, se debe atribuir a las *difíciles circunstancias que me tocaron vivir*, según su propia confesión.

Siempre se ha reconocido veterinario, *una de las profesiones más útiles a la sociedad*. Sin duda aquel comentario de Gordón Ordás, estimulando a los veterinarios a destacar en otras ciencias y artes, para mejor prestigiar a la Veterinaria, porque lo obvio es que realicen bien su profesión, le ha mediatizado toda su vida intelectual, hasta el punto de ser el tema central de su Lección de Ingreso en la Real Academia de Ciencias Veterinarias.

Madariaga en su atipicidad, es una adelantado a su tiempo dentro de los moldes del ejercicio de la Veterinaria, un personaje digno del Renacimiento.

Su persona y su obra son una combinación de entusiasmo y de capacidad de trabajo; de imaginación y tenacidad; de vocación y de esfuerzo, en la base de los mejores aportes de cualquier científico y de cualquier humanista y él es, en puridad, ambas cosas. Y sin embargo, procura disimularlo y desde luego, evita aparentarlo. Le adorna esa humildad innata que le permite sentarse en la más alta tribuna con la intelectualidad reconocida o en el modesto banco del figón con los ganaderos de la tierruca, sin desentonar ni destacar en ninguno de los supuestos escenarios.

Personaje entrañable, de fino humor con permanentes toques de ironía, los que gozamos de su amistad, sabemos de sus enfados ante la molicie profesional y la mediocridad cultural de la actual sociedad postmoderna. Exigente y crítico con los amigos, a quienes no nos regatea su colaboración desinteresada cuando se la solicitamos y nos atiza cariñosos pescozones cuando no respondemos a sus expectativas.

Como habrá adivinado el lector, los autores somos amigos, admiradores y humildes alumnos de don Benito Madariaga de la Campa. Deseando ofrecer una

imagen más objetiva del personaje, hemos adjuntado algunos comentarios sobre su obra que permitirán calibrar mejor la calidad de la obra de nuestro amigo y compañero.

Ante la exposición de los presentes méritos y trabajos del doctor veterinario Benito Madariaga nos surgen unas preguntas: ¿Le podemos definir como un veterinario atípico? Para algunos fue un gran perdedor y otros opinan que tal vez fue un hombre que equivocó la profesión.

Quizá tuvo algo de las tres cosas y como muchos otros coetáneos, supo sobrevivir con el pluriempleo, con una personalidad inquieta y una vocación patente por literatura y la historia. Pero hay una proposición que se deduce de lo expuesto, que tras él hay un gran trabajador con sumo cariño a su profesión. Que ello quede, pues, como su mayor mérito y reconocimiento.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Abad Gavín, Miguel; 221, 397.
Abarca de Bolea, Pedro Pablo (Conde de Aranda); 32, 34, 56, 57.
Abella, Padre; 388.
Absirto; 19.
Acedo Martín, Caridad; 270.
Agenjo Cecilia, César; 336.
Aguilera y Contreras, Fernando de (Marqués de Cerralbo); 75.
Aguirre Aramendia, Ángela; 164.
Alarcón Sánchez-Muñoz, Tiburcio; 255, 257, 309.
Alarcos, Emilio; 209.
Alas, Genaro; 121.
Alba Bonifaz, Santiago; 108, 185.
Albareda, José Mª; 354.
Albó Torrents, Jordi; 370.
Alborg, Juan Luis; 418, 426.
Alcántara Pérez de Guzmán y Pacheco, Pedro de (Duque de Medina Sidonia); 32, 35.
Alcolea Fernández, Jesús; 172.
Alcorta; 166.
Aldana; 20.
Alfonso X, (El Sabio); 131, 212, 225, 315, 334, 357, 360, 361, 392.
Alfonso XIII, 104, 113.
Allende, Miguel Angel; 388.
Almagro Basch, Martín; 414, 415, 424, 426.
Alonso, Dámaso; 201.
Alonso Luengo, Luis; 201.
Alonso Muñoz, Alejandro; 220.
Alonso Sandoval, Antonio Ángel; 208.
Álvarez, María Engracia; 208.
Álvarez Borges, Juan; 18, 19, 25, 28.
Álvarez Cardóniga, Alfredo; 272.
Álvarez de Paz, José Avelino; 401.
Álvarez de Rementería, Antonio; 399.
Álvarez González, Marcelino; 194, 272.
Álvarez Morán, José A.; 382.
Álvarez Pellitero, Pilar; 400.
Ambrós, Joaquín de; 41.
Ambrós, Miguel Nicolás; 25, 28.
Anadón Navarro, Arturo; 312, 313, 319, 329.
Andrade, Pita; 201.
Andrés (o Andreu), Jesús; 129.
Antón Ramírez, Braulio; 17, 28.
Aparicio Sánchez, Gumersindo; 189, 345.
Arán San Agustín, Santos; 128, 143.
Arana y Franco, Marcelino; 121, 129.
Aranda, Doctor; 20.
Aranguren, Marina de; 117.
Araquistaín, Luis; 119.
Arciniega Añastro, Mateo; 138.
Arciniega y Ruiz de Gauna, Álvaro; 137-156.
Areses Vidal, Rafael; 121, 124, 125.
Argüello Villares, José Luis; 202.
Arias, Luis; 208.

Arias Cañete, Miguel; 393.
Armijo Valenzuela, Manuel; 305, 317, 318.
Arredondo, Martín; 17-28, 46.
Arriaga, Juan Crisóstomo de; 149.
Arthus, 174.
Atayde, José; 43.
Ávila, Juan de; 225.
Azaña, Manuel; 382.
Azcárate, Gumersindo de; 383.
Azkarate, Pili; 136.
Bacariza; Augusto; 120.
Badiola, C.; 301, 303.
Bailén García, José; 197.
Bailly; 187.
Ballester, Pedro; 212.
Ballesteros Moreno, Emilio; 307, 312, 313, 314, 315, 317, 318, 319.
Balta, Elías; 201.
Bañuelos, M.; 178.
Barbudo, Ángeles; 352, 362.
Bardet, Jean François; 371.
Barja, Ángel; 213.
Barón, Silvio; 353.
Barradas, Antonio; 58.
Barraquer, Joaquín; 366, 378.
Barreda, Fernando; 420.
Barrera Alonso, Clemencia; 308.
Becerra, Manuel; 97.
Becker, Carlos; 388.
Bédère, 209.
Bedford, Peter; 370.
Bellido Luque, Gabriel; 160, 347.
Bellot Rodríguez, Francisco; 131.
Benito García, Andrés; 109.
Berenguer, Federico (General); 140.
Bernal García, Félix; 366, 369.
Bernard, Claudio; 173.
Besteiro, Julián; 382.
Bienvenida, Antonio; 410.
Billon, Jean; 413.
Blanco, Ramón; 121, 132.
Blanco González, José Luis; 132.
Blanco Loizelier, Andrés; 197, 297, 303, 351.
Bobadilla y Brieva, Antonio; 43, 44, 48, 68, 69, 73.
Boceta, Vicente; 124.
Boch, J.; 387.
Bonadonna, Telesforo; 336, 338.
Bonilla San Martín, Adolfo; 418.
Bool, P. H.; 303, 304.
Borchert, A.; 389.
Borregón, A.; 329, 340, 366.
Borregón García, Antonio; 329, 340, 366.
Botín-Sanz de Sautuola y López, Emilio; 414.
Bouhier, Abel; 128.
Bourgelat, Claude; 33, 35, 44, 54, 59.
Broggi, Moisés; 378.
Bruyel Gutiérrez; 294.
Buchheim, Rudolf; 309.
Bueno, Pascual; 22, 25, 28.
Burger, Max; 178.
Burgos González, Justino; 208, 396, 408.
Burrell, Julio; 112.
Burri, Robert; 190, 202.
Busca Isusi, José María; 119, 131.
Bustillo López, Justo José; 410.
Bustinza Lachiondo, Florencio; 197.
Caamaño, Elvira; 257.
Caballero de la Calle, J. R.; 235.
Cabarga, José Simón ; 422.
Cacho, Leocadio; 97.

Calcuta, Teresa de ; 422.
Calonge, Benito; 58.
Calvo, Fernando; 19, 20, 23, 25, 26.
Calvo, Juan; 17.
Camacho Ariño, Luis; 369, 379.
Camacho Padilla, J. M.; 349.
Campa Trueba, Ana María de la; 406.
Campbell, D.H.; 389.
Campillo Alonso, Anunciación del; 381, 382.
Campuzano, Tomás; 143, 148.
Cañadell, Dr.; 371, 373.
Carandell Pericay, J. M.; 349.
Carballal, Maximiliano; 239, 242, 251.
Carballeira Tella, Dasio; 131.
Carbonero Bravo, Domingo; 179, 253-268, 297, 332.
Carbonero Bravo, Leandro; 167, 168, 253-268.
Carda Aparici, Pedro; 201, 223.
Carda Gómez, Pedro; 179, 181, 201, 332, 336, 341.
Cardona, Rodolfo; 419.
Carlos III, Rey de España; 32, 34, 40, 53, 54, 56, 57, 249.
Carlos IV, Rey; 56, 57, 60, 69, 171.
Cármenes Díez, Pedro; 208, 275.
Carnero Cabrera, M. E.; 294.
Carnero Cabrera, R.; 294.
Carrillo, Santiago; 402.
Casa Cortés, Marquesa de; 119.
Casalduero, Joaquín; 419, 425, 426.
Casares, Román; 182.
Casas, Luis de las; 58.
Casas de Mendoza, Nicolás; 17, 25, 41, 47, 48, 51, 73, 76, 78, 80, 81, 92, 172.
Casas Medrano, Manuel; 125.
Casas y Sierra, Miguel; 84.
Caso, José; 396, 397.
Castaño Rosado, María; 83, 157, 253.
Castejón, Francisco; 350, 360.
Castejón Calderón, Rafael; 201, 226.
Castejón y Martínez de Arizala, Rafael; 197, 201, 226, 227, 230, 233, 347, 349, 354, 355, 358, 417.
Castelao, Alfonso Manuel Daniel Rodríguez; 132.
Castellá Bertrán, Enrique; 217, 313.
Castellar, Conde de; 23.
Castillejo, José; 120.
Castillo y Herrero, Eloísa del ; 84.
Castle, William E.; 118.
Castro, Rosalía de; 161.
Castro Díez, Soledad; 214.
Castro y Valero, Juan; 175.
Cela, Camilo José; 420, 424, 426.
Cendrero, Orestes; 409, 413.
Cento, Fernando; 337.
Cerezano Losañez, Miguel; 257.
Cerrato Rodríguez, María; 157, 158, 159, 160, 161.
Chabás Bordehore, José; 111, 114.
Chabert, Philibert; 33, 46, 54, 61.
Charro Arias, Aniceto; 131.
Chávarri, Juan de ; 27.
Chavert, 50, 59.
Chaves, Aurelio; 175.
Chaves, P. R.; 178.
Chavez, 176.
Chitwood, B.; 388.
Cidoncha Carvajal, Eloísa; 220.
Clavero del Campo, Gerardo; 197.
Coderque y Téllez, Juan Antonio; 309.
Codina, Domingo; 57, 58, 61.
Colomer, Vicente; 354.

Colomo de la Villa, Gabriel; 196, 197, 198, 223, 273, 297.
Colón, Félix; 49, 57, 70, 171.
Columela; 19.
Compairé Fernández, Carlos; 232.
Conde de Altamira; 58.
Conde de la Cañada; 57.
Conde Gómez, Diego; 136.
Cordero del Campillo, Miguel; 60, 95, 138, 211, 214, 235, 244, 246, 247, 269, 273, 345, 381-403, 411, 412, 413, 427.
Cordero Juárez, Nicolás; 381, 382.
Cordero Sánchez, Emilia; 385.
Cordero Sánchez, Enrique; 385.
Cordero Sánchez, Luís; 385.
Cordero Sánchez, Manuel; 385.
Cordero Sánchez, Miguel; 385.
Cossío, José María de; 411, 413, 420.
Costa Batllori, Josep; 369.
Cotano Ibarra, Tomás; 151.
Cotard, Jean Pierre; 378.
Cremer, Victoriano; 201, 208, 213, 216, 413.
Crespo Errandonea, Silvia; 208.
Crespo Quintana, Andrés; 419.
Creutzfeldt-Jacob; 231.
Criado, Rafaél; 270.
Cubero, Lorenzo; 44, 73.
Cubillo de la Puente, Roberto; 95, 101, 381, 389, 396.
Cuenca, Carlos Luis de; 179, 192, 205, 211, 259, 260, 261, 280, 283, 286, 287, 288, 294, 316, 319, 331-344, 407.
Cunningham, CH. H.; 389.
Cura y Lope, Lorenzo del; 153.
Cushing, J. E.; 389.
Da Costa, A. C.; 178.
Dalmau Font, Agustín; 62, 63.
Daza, Dionisio; 17, 19, 27.
de Borbón y Habsburgo, Alícia; 337.
De las Matas, Hilario; 255.
De Miguel Castaño, Adoración; 249.
De Vries; 123, 133.
De Vuyst; 336.
Decarise; 213.
Degás Grau, Jaume; 63.
Dehesa Santisteban, Francisco Luis; 137, 167, 251, 279, 405.
del Corral, 179.
Delgado Calvete, Alfredo; 189.
Delgado Calvete, Alfredo; 189.
Delibes, Miguel; 209, 240, 401.
Demetrio Rodríguez, José; 69.
Díaz, S.; 301.
Díaz, Teógenes; 270.
Díaz de Rábago, Jacobo; 120.
Diaz del Villar y Martínez Matamoros, Juan Manuel; 173.
Díaz Irisarri, 285, 294.
Díaz Montilla, Rafael; 189, 195, 297.
Díaz Montilla, Rafael; 189, 195, 297.
Díaz y Pérez, Nicolás; 94, 98.
Díaz-Ungría, Carlos; 386.
Díez (o Díaz), Manuel; 19, 23, 46.
Díez Baños, Pablo; 390.
Dioscórides; 24.
Doherty, Peter C.; 392.
Domecq y Díez, Álvaro; 410, 424, 426.
Dorset, F.; 388.
Dualde Pérez, Vicente; 62, 169.
Dumon, Christian; 378.

Durruti, Buenaventura; 382.
East, Edward M.; 118.
Echegaray, José; 94.
Egileor, Juan; 143.
Elías, G.; 352.
Emerson, Ralph A.; 119.
Emmanuel, Pierre; 408.
Escalante, Amós; 420.
Espejo del Rosal, Rafael; 83-90, 100.
Espés Fernández de Córdoba, Francisco (Duque de Alagón); 72, 73, 74.
Espinosa, Santiago Ignacio de; 37.
Esteban, Jesús; 367, 368, 371.
Estévez y Vallejo, Hipólito; 35, 41, 55, 56, 57, 58, 59, 61, 65, 171.
Estrañi, José; 97.
Estrañí, José; 419.
Ettinger, Stephen; 370.
Etxaniz Makazaga, José Manuel; 117, 251, 405.
Eza, Vizconde de; 119.
Fanjul; 127.
Feldberg, Wilhelm; 310.
Felipe II; 123.
Fernández, Inés; 30.
Fernández, Julián; 383.
Fernández Bermúdez, Florentino; 208.
Fernández de Buendía, Joseph; 18, 22, 26, 28.
Fernández de Córdoba y Glimes de Brabante, Francisco (Duque de Alagón); 38, 47.
Fernández Díez, Máximo; 275.
Fernández Fernández, Pilar; 184, 214.
Fernández Isasmendi, Eugenio; 86, 87, 89, 92, 93, 94, 100.
Fernández Miranda y Hevia, Torcuato; 201, 209, 273, 386.
Fernández Osorio, Bibiano; 125.
Fernández Quintanilla, César; 124.
Fernández Sanz, Juan José; 86, 88, 95.
Fernández Uzquiza, Eliseo; 189.
Ferrán Clúa, Jaume; 103, 105.
Ferrando; 336.
Ferreiro, Aureliano; 124, 125.
Ferrer, Vicente; 422.
Ferreras, Gregorio; 137, 141, 142, 145, 146, 149, 152, 153.
Ferreres Meseguer, Vicenta; 157, 169.
Ferrero, Toribio; 382, 383, 407.
Ferruh, Dinçer; 393.
Fiebiger, J.; 386.
Filgueira Valverde, José; 131.
Fisac Mardomingo, Amancio; 232.
Flecniakoska; 209.
Flores Montero, Pedro; 143.
Flórez Tascón, Francisco; 236.
Florit Cordero, Francisco; 368.
Foster, N.; 388.
Fouché; 209.
Fragoso, Juan; 17, 27.
Fraiz y Tafall, Elisa; 117.
Franco Bahamonde, Francisco; 237, 258, 336, 342, 382, 395, 399, 400.
Frías Romero, Jesús; 313.
Fröhner, E.; 386.
Gaillard, Félix; 310.
Gallastegui, Ambrosio de; 117.
Gallastegui Aranguren, Santos-Miguel-Francisco; 117.
Gallastegui Aranguren, Teodoro; 119.
Gallastegui Unamuno, Cruz; 117-136, 148.
Gallego, Abelardo; 120, 126, 218, 255, 256, 267.

Gallego, Eduardo; 293, 396, 407, 409.
Gallego, Leoncio Francisco; 83, 84, 93, 233.
Gallego García, Eduardo; 293, 396, 409.
Gálvez Morales, Nicanor; 385.
Garate Arriola, Justo; 149.
García, Alejandro; 106.
García, Santiago; 395.
García Alfonso, Cristino; 143, 182, 197, 244, 245, 268, 313, 316, 337, 388.
García Armendáriz, Niceto; 218, 233, 405.
García Bengoa, José; 143, 187, 228, 282.
García Cabero, Francisco; 25, 41, 42, 44, 46, 47, 51.
García Carrión, Braulio; 309.
García Conde, Pedro; 18, 19, 22, 25, 26, 46, 233.
García Crespo; 294.
García de Blas, Reiniero; 153, 259.
García de Jalón, Perfecto; 308, 309, 311.
García de Mirasierra, Manuel; .
García de Osma, J. L.; 233.
García Delgado, José Luis; 421, 423, 426.
García González, Luis; 386.
García Herdugo; 361.
García Herráiz, Ramón; 294.
García Izcara, Dalmacio; 112, 143, 254.
García Lorca, Federico; 421, 422, 427.
García Marín, Francisco; 163.
García Martín, J.; 356.
García Morán; 211.
García Romero, C.; 236.
García Vidal, José; 125.
García Zurdo, Luís; 398.
García-Noblejas, J. A.; 233.
García-Sacristán, Albino; 313, 315.
Gardiner, Meredith Ryes; 387.
Gardón Gutiérrez, José Luis; 337.
Garrigó, Cristóbal; 94.
Gascón y Marín; 119.
Gastón Ramón; 201, 210.
Gil Fortín, Félix; 189.
Gil Fortín, Félix; 189.
Gil Varela, Álvaro; 125.
Gil Vernet, José Mª; 366, 372, 375, 378.
Gilpérez García, Luis; 245.
Gimenez Izquierdo, J. A.; 60.
Gimeno, Emilio; 119.
Glickman; 290.
Godoy y Álvarez de Faria, Manuel (Duque de Alcudia); 35, 38, 39, 52, 56, 59, 60.
Gómez, Manuel; 160.
Gómez Cárdenas, G.; 356, 358.
Gómez Escamilla, Juan; 19, 23.
Gómez Royo, Pedro; 313, 328.
Gonzaga, Luis; 384.
González, Francisco; 18, 40, 43, 58, 61, 70, 77, 78.
González, Francisco; 18, 40, 43, 58, 61, 70, 77, 78.
González Álvarez, Joaquín; 407.
González Álvarez, Rafael; 148, 179, 196, 197, 223, 231, 256, 282, 297, 395, 413, 417, 425.
González de Lama, Antonio; 201.
González de Linares, Augusto; 408, 450, 426, 427.
González de Reyes, Antonio; 22.
González Morilla, Justina; 157, 162, 163, 164.
González Serrano, Ángel; 239.
Gonzalvo, F.; 301.
Gordón Ordás, Félix; 104, 110, 111, 112, 127, 128, 161, 214, 218, 247, 250, 254, 256, 342, 388, 394, 395, 399, 400, 411, 412, 416, 427.
Gornés, José; 233.
Grande, Martín; 94.
Güell, Juan Ignacio; 36, 37, 50.

Guevara Pozo, Diego; 387.
Guitoneau, 191.
Gullón, Ricardo; 209.
Gutiérrez, Antonia; 48.
Gutiérrez Bueno, Pedro; 59.
Gutiérrez Cossío, Francisco; 420.
Gutiérrez García, José Luís; 103.
Guzmán, F.; 131.
Halffter, Cristóbal; 401.
Ham, A. J.; 352.
Havemann, August Conrad; 33.
Hernández Díaz, José; 352, 397.
Hernández Robredo; 128.
Hernando Martín, Indalecio; 197.
Herrero de la Mota, Lorenzo; 407.
Herrnaz, Matías; 287.
Heymans; 174.
Hierro, Francisco del; 22.
Hipócrates; 19.
Homedes Ranquini, 267, 332.
Hurtado Llamas, Emilio; 209.
Hutyra-Marek; 386.
Ibáñez Martín, José; 131, 195, 272, 314, 382.
Ibarra, Luis Mariano de ; 26, 28.
Ibarruri, Dolores (Pasionaria); 382, 383.
Iglesia, Román de la; 222.
Iglesias Iglesias, Luis; 132.
Illera Martín, Mariano; 313, 317, 319.
Infante Miranda, Félix; 313.
Iribarren Irurita, Juan; 94.
Izquierdo Carnero, Isidoro; 185, 198, 272, 383, 385.
Izquierdo Cuevas, Leonor; 305.
Jaramillo Gutiérrez; 294.
Jenkins, Edward H.; 118.
Jenofonte, 19.
Jiménez, Inés; 420.
Jiménez de la Fuente; 294.
Jiménez Urtasum; José; 257.
Jones, Donald F.; .
Jordá Cerdá, Francisco; 414.
Jordano Barbudo, Diego; 362.
Jordano Barea, Diego; 345-362.
Jordano Salinas, Rafael; 362.
Jover Moyano, Amador; 396.
Jurado Couto, Rafael; 313, 317.
Kafka, Franz; 394.
Karvaky, Leo; 106.
Kendall, S. B.; 387.
King, 178.
Klepzoof, 106.
Koch, Robert; 103, 105, 234.
Koolmes, Peter; 393, 412.
Kronacher, Carlos; 145.
La Bailly de Coverbecque, Joseph; 36.
Lafosse, Philippe Etiène; 36.
Laguna, Andrés; 17, 19, 24.
Laguna, Santiago; 353.
Laín Entralgo, Pedro; 201, 209.
Lamano Fernández, Joaquín; 221.
Lämmler, G.; 387.
Lapuerta y Chequet, Miguel Pedro; 25.
Largo Caballero, Francisco; 119.
Larra y Cerezo; 99.
Lazo Zibikowsky, Dr.; 371.
Lechuga, Lázaro; 111.
León Cabello, Sixto; 220, 225.
Lescure, Francis; 377.
Llorente Lázaro, Ramón; 17, 23, 28, 41, 48, 51, 67, 68, 69, 70, 73, 74, 75, 78, 80, 94, 99, 309.
Llorente y Fernández, Félix; 86.

Lluch, Ernest; 392.
López de Iralvan, Pedro; 21, 27.
López de Zamora, Pedro; 19, 23, 26.
López Lorenzo, Pascual; 208, 313, 408.
López Martínez, Miguel; 85.
López Suárez, Juan; 118, 120, 121, 124, 125.
López Suárez, Julio; 118.
López y López, Cayetano; 128, 148, 187, 188, 214, 220, 233, 256.
Lorenzo Velázquez, Benigno; 305, 307, 308, 309, 318.
Losada Diéguez, Antonio; 124.
Losada Varea, Celestina; 413.
Luaces, Magdalena de; 123.
Lucas Verdú, Pablo; 421, 425.
Luera Carbó, Miguel; 363-379.
Luera Carbó, Román; 367, 379.
Luera Puente, Román; 364.
Machado, Antonio; 305, 382.
Madariaga de la Campa, Benito; 97, 99, 240, 345, 394, 396, 405-428.
Madariaga Viar, José María; 406.
Maella Pérez, Mariano Salvador; 41.
Maher, Stephen; 106.
Malagón, Marqués de; 23.
Malats i Codina, Segismundo; 35, 38, 39, 40, 41, 43, 44, 47, 48, 49, 50, 53-65, 67, 70, 71, 72, 171, 309.
Malvar, Rosa Ana; 135.
Manga González, Yolanda; 390.
Maniàs; 342.
Manso Ribeiro; 291.
Manuel y Rodríguez, Miguel de; 37.
Mañe Seró, María Cinta; 17.
Marañon Varela, Gregorio; 174, 175, 178, 179, 180, 181, 182, 229, 255.
Marcel, Gabriel; 209.
Marcotegui, M. A.; 294, 301, 304.
Marías, Julián; 201.
Marín, Antonio; 22.
Marín, Diego; 219.
Marinas Moreno, Bernarda; 30, 51.
Mariscal García, Nicasio; 257.
Mármol del Puerto, Manuel; 337.
Marqués del Campo; 55.
Márquez, Miguel Ángel; 396, 413.
Martín, Eutinio; 346.
Martín, Fernando; 189.
Martín García, Sixto; 337.
Martín Gutiérrez, Horacio; 198.
Martín Martín, Eloy; 408.
Martín Ortiz, Miguel; 257.
Martín Villa, Rodolfo; 250, 392.
Martín y Pérez, José María; 98.
Martínez, E.; 131.
Martínez Castellanos, Manuel; 122, 317.
Martínez Chantrero, Joaquín; 47.
Martínez de Anguiano, Pedro; 94.
Martínez de Mendinueta, Joaquín; 30, 47, 48.
Martínez Escribano; 294.
Martínez Gómez, Francisco; 357, 390.
Martínez Inda, Blas; 189.
Martínez Larrañaga, María Rosa; 313.
Martínez Llamazares, José; 198.
Martínez Luna, Manuel; 94.
Martínez Pedrosa, Antonio; 101, 196, 390.
Martínez-Conde, Jesús Martín; 243, 251.
Martínez-Fernández; 235.
Matallana Ventura, Santiago; 191, 192, 212.
Mate Maté, T.; 294.
Matilla, Valentín; 180, 182.

Maurino, padre; 382.
Maurois, A.; 349.
Mayoral; 106.
Mazón, Juan José ; 413.
McIntosh, A.; 388.
Medarde, Ignacio; 188, 189.
Medina, Victoriano; 110, 111.
Medina Blanco, Manuel; 351.
Medina García, Manuel; 149, 257, 360.
Méndez de Cancio, Gonzalo; 123.
Menéndez Pelayo, Marcelino; 417, 418, 421, 426, 427.
Merchán Hernández, Francisco Jesús; 337.
Merchant, I. A.; 388, 389.
Merino, Waldo; 388.
Meynard, Dr.; 373.
Minuesa, Manuel; 88.
Miranda Entrenas, Sebastián; 189, 197, 198.
Molina Serrano, Eusebio; 112, 225, 233.
Mongay, Pedro Luys; 21.
Montegui, Ricardo; .
Montero, Dr.; 228.
Montes, Juan Antonio; 61, 233.
Montes, Juan Antonio; 233.
Montó y Roca, Salvador; 25.
Montovani, Dr.; 369.
Moñino y Redondo, José (Conde de Floridablanca); 32, 34, 36, 40, 55, 56, 57, 60.
Moraleda, Vicente; 233.
Morales, Manuel; 362.
Morán; 127.
Moratiel, Pedro; 383.
Morcillo y Olalla; Juan; 72, 79.
Moreno, Antonia; 30.
Moreno, Manuel; 233.
Moreno Báez, Enrique; 201.
Moreno Fernández-Caparrós, Luis Ángel; 253, 331.
Morgan, Thomás H.; 118.
Morodo, Marcos; 18, 19.
Morón Arroyo, Ciriaco; 418.
Morrondo Pelayo, Patrocinio; 390.
Morros García, Juan; 173, 175, 195.
Morros Sardá, José; 171-182, 255, 259, 316, 318, 336, 341.
Moxon, J.; 209.
Much; 106.
Muñoz, José María; 94.
Muñoz Alcázar, Francisco A.; 217, 235.
Muñoz Alonso, Alejandro; 209.
Muñoz Dana, Miguel; 233.
Muñoz Taboedela, M.; 131.
Natta, G.; 333.
Navarro Morenés, Coronel; 258.
Navarro Quilis, Dr.; 371, 373.
Negrin; 174.
Novalbos Balbuena, Epifanio; 233.
Odriozola, Antonio; 119, 126, 131, 132.
Olías Pleite, Julio; 294, 296.
Oliver, Damián; 69.
Oliver, Jaime; 382.
Olmos, Lauro; 413.
Olssen, O. W.; 389.
Oms, Juan; 373.
Oregi, Arantzazu; 136.
Ordás Álvarez, Ángel; 279, 280.
Ortego y Navas, Francisco; 94.
Ovejero del Agua, Carmen; 184.
Ovejero del Agua, Faustino; 183, 184, 198, 213.
Ovejero del Agua, Santos; 183-216 , 257, 270, 271, 272, 273, 283, 291, 397, 407.

Ovejero Guisasola, Juan Ignacio; 184, 194, 208, 214, 285, 294.
Ovejero Zavagli, Juan Pablo; 194.
Ozawa, 290.
Pablos, Juan; 271.
Pablos, Julián; 271.
Pablos, Julio de; 371, 373.
Pablos, Manuel; 271.
Pablos Pérez, Antonio; 271.
Packer, R. A.; 388, 389.
Palanca, José A.; 181, 182.
Panero, Leopoldo; 201, 209.
Paniagua Andrés, Maria del Carmen; 202.
Paracuellos, Miguel de ; 19, 23.
Pardo, Tomás; 94.
Parga Pondal, Isidro; 132.
Pascual García, Agustín; 41, 43, 44, 46, 48, 49, 70, 73, 171, 172.
Pasteur, Louis; 103, 203, 215, 234.
Patiño, Luis; 125.
Paula de Silva y Álvarez de Toledo, Francisco de (Duque de Huéscar); 38.
Paz Andrade, V.; 132.
Peinado Rozas, Petra; 281, 297.
Pelagonio; 19.
Peñaflorida,; Conde; 131.
Pereda,; José María de; 410, 416, 417, 418, 419, 421, 423, 425, 426, 427.
Peregrina, Manuel Miguel; 143.
Pérez Cuesta; 361.
Pérez Fontana, Velarde; 225.
Pérez Galdós, Benito; 97, 416, 417, 418, 419, 421, 423, 425, 426, 427.
Pérez García, José Manuel; 32, 34, 45, 53, 58, 63, 171, 172, 234.
Pérez García, Tomás; 253, 256, 261.
Pérez Guerrero, Bernardo y David; 410.
Pérez Pastor, Cristóbal; 45.
Pérez Romero, Eladio; 125.
Pérez y Pérez, Félix; 230, 384.
Perla Coprariri, Antonio; 34, 44, 48.
Peterson, R.; 388.
Piédrola Gil, Gonzalo; 229.
Pío XII (Papa); 352, 353.
Pires, Victoria; 131.
Pita, Enrique; 243, 251.
Pla, Manuel; 389.
Pla Armengol, Ramón; 114, 115.
Plinio; 24.
Polo Jover, Francisco; 288, 301, 359, 388.
Pomar, Luis; 366, 368, 369.
Pomar, Pedro Pablo; 36, 40.
Portela Valladares, Manuel; 130.
Posada, Adolfo; 119.
Posada Moreno, Jesús; 393.
Pousa Antelo, Avelino; 131.
Poza García, Juan; 316.
Pozo Lora, Rodrigo; 355, 357, 360.
Prado, Javier; 108.
Prats Esteve, Antonio; 363, 370.
Prieto y Prieto, Manuel; 88, 172.
Primo de Rivera, (Genral); 141.
Puente Santander, Francisco; 44, 69, 172.
Puigvert, Dr.; 366, 367, 374, 375.
Pumarola i Batlle, Martí; 63.
Quiñones, María de ; 21, 22, 28.
Quiroga y González, José; 94.
Radeleff, Rudolph D.; 388.
Rajoy Brei, Mariano; 132.
Ramírez, Baltasar Francisco; 23, 46.

Ramón, Gastón; 201, 210, 211.
Ramón y Cajal, Santiago; 120.
Ramoneda, Alfredo; 119.
Ramos, Manuel; 212.
Ramos Fontecha, Ramón; 179.
Real, Gustavo del; 231.
Reichenbach-Klinke, H. H.; 389.
Rein Segura, Carlos; 258.
Reina, Francisco de la ; 19, 23, 25, 26, 413.
Rejas García, Félix; 202.
Remlinger, 187.
Respaldiza Ugarte, Eduardo; 197, 307.
Ribera, doctor; 21.
Ridruejo, Dionisio; 209.
Rinjard; 188.
Río, Arturo del; 192, 212.
Río Barja, Francisco Javier; 131.
Ríos, Fernando de los; 119.
Risueño y Mora, Carlos; 31, 34, 67-81, 233.
Rivas Castillo, Pedro; 91.
Rivero de Aguilar, José; 120, 121.
Robert y Serrat, José; 94.
Robles, Ramiro; 386.
Roca Torras, Jaume; 104, 374.
Rodero, A.; 356.
Rodero Franganillo, Antonio; 345.
Rodero Serrano, Evangelina; 345.
Rodríguez, Bernardo; 17, 29-52, 55, 56, 62, 240, 241, 242.
Rodríguez, Gregorio; 30.
Rodríguez, Lope; 47.
Rodríguez de Campomanes, Pedro (Conde de Campomanes); 36, 40.
Rodríguez de la Fuente, Félix; 337, 414, 426.
Rodríguez de Viguri, Luis; 130.
Rodríguez Fernández, Carlos; 30.
Rodríguez Ferri, Elías F.; 183, 208, 214.
Rodríguez García, Manuel Isidro; 108, 251, 366.
Rodríguez González, Tomás; 197, 394.
Rodríguez Marinas, Antonio Joseph; 34, 35, 44.
Rodríguez Marinas, Juan Antonio; 35.
Rof Codina, Juan; 97, 121, 125, 128, 130, 131, 132, 136, 161.
Rojo Vázquez, Francisco Antonio; 207, 275, 390, 395, 412.
Roldán Castros, María; 162, 164, 165.
Romero Hernández, Felipe; 149.
Ronda Laín, Enrique; 297, 337.
Roots, F. M.; 387.
Rosales, Luis; 201.
Roura, Antonio; 58, 59, 171.
Royo, Domingo; 21, 25, 28.
Royo Lafuente, Fernando; 371.
Royo Martínez, Miguel; 352.
Rúa Aller, F. J.; 97.
Rudorf, 131.
Ruiz Fernández, Antonio; 94.
Ruiz Gonzalvez; 294.
Ruiz Martínez, Carlos; 149, 213, 345, 411, 412, 422, 427.
Ruiz Pérez, Miguel; 366, 369, 371.
Ruíz-Falcó, 229.
Rus García, Alonso de; 25, 38, 46.
Rus García, Francisco de; 25, 38, 61.
Rusio, Laurencio; 46.
Saavedra y Squarzafigo, Sebastián de (Barón de Albalat); 36.
Saborit de la Fuente; 223.
Sahagún, Fray Bernardino de; 392.
Sainz Nieva, Cesáreo; 151.

Sáinz Pardo, Jesús; 175, 181.
Sáiz Cidoncha, Carlos; 236.
Sáiz Cidoncha, Fernando; 236, 237.
Sáiz Moreno, Laureano; 67, 69, 70, 77, 79, 187, 197, 217-238, 318.
Sala; Alfonso, 119.
Salamanca Cañizares, doctor; 20.
Salas, Francisco Gregorio de ; 17, 28.
Saldaña Sicilia, Germán; 345, 351, 354.
Salinas, Pedro; 420, 421.
Salmon, D. E.; 388.
Sampedro y Canela, Guillermo; 73, 93.
Sampedro y Guzmán, Fernando; 94.
Sánchez, Alejandra; 305, 306.
Sánchez Acedo, Caridad; 270.
Sánchez Albornoz, Claudio; 240, 257.
Sánchez Botija, Carlos; 208, 212, 220, 223, 228, 233, 235, 269, 279-304, 336.
Sánchez de Lollano, Joaquín; 29, 67, 305, 313, 345, 362.
Sánchez de Miguel, Adolfo; 249, 250.
Sánchez García-Abad, Carlos; 239.
Sánchez F. Murias, Benjamín; 232.
Sánchez Franco, Ángel N.; 194, 196, 231, 269-278, 386, 407.
Sánchez García, Emilia; 384, 385.
Sánchez Hernando, Bernardo; 239, 242, 240, 241.
Sánchez Hernando, Frumencio; 239-252.
Sánchez Peinado, María del Carmen; 296.
Sánchez Rodríguez, Benito; 132.
Sánchez-Vizcaíno, José Manuel; 279, 280, 285, 294, 295.
Sancho García, Eloy; 225.
Sande, Fernando de; 25.
Sangro y Ros de Olano, Pedro; 119.
Sangüesa, Enrique; 143.
Santo Tomás, J. Ramón; 389.
Santos, Ángel; 208.
Santos, Francisco; 42.
Santos Burbujo, Prudencio; 208.
Santos González, Nivardo; 194, 271.
Santos Gutiérrez, Ascensión; 208.
Santos Gutiérrez, Mariano; 208.
Santos Ruiz, Ángel; 178.
Sanz Barrera, 309, 310, 318, 319.
Sanz de Sautuola, Marcelino; 414, 415.
Sanz Egaña, Cesáreo; 17, 28, 29, 31, 35, 36, 45, 46, 47, 48, 49, 52, 62, 65, 67, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 86, 87, 88, 89, 90, 112, 148, 172, 179, 203, 218, 224, 225, 237, 255, 410, 412, 424.
Sanz Ibáñez, Julián; 351.
Sanz Pérez, Bernabé; 313, 330, 407, 408.
Sanz Sánchez, Félix; 185, 223, 231, 297, 305-330, 337.
Sarazá, José; 160.
Sarazá Ortiz, Rafael; 384, 407.
Sastre, Miguel; 119.
Schmiedeberg, Oswald; 309.
Schwabe, 231.
Schweinitz, 388.
Scott, Dany W.; 370.
Séculi Brillas, José; 369.
Séculi Palacios, Javier; 366, 369.
Séculi Roca, José; 227.
Segarra Cerdá, Vicente; 372.
Selig, Mila; 388.
Serrano Tomé, Vicente; 38, 49, 52, 65, 407, 411, 413.
Shull, Georges; 118.

Simms, B. T.; 388.
Smith, V.; 388.
Solana, A.; 294.
Sota, Daniel de la; 124, 125, 126.
Sota Castaños, José de la; 143.
Sotillo Ramos, José Luis; 201, 398.
Soulage Menestrier, María; 34.
Spencer, Dr.; 369.
Stanley, Dr.; 199.
Suárez, Alonso; 19, 25, 26, 46.
Suárez, Fernando; 399, 401.
Suárez Ema, Ángel; 183.
Suárez Fernández, Guillermo; 183, 202, 201, 211.
Suárez y Suárez, Andrés; 271, 384, 389, 396, 397, 398.
Tábara Delgado, Juan Manuel; 132.
Tabares López, E.; 294.
Taboada de Zúñiga, Fernando; 125.
Tales, doctor; 20.
Tamames, Ramón; 201.
Tarazona Lafarga, José Vicente; 313.
Tarazona Vilas, José María; 313.
Tarragó Riverola, Alexandre; 363, 370, 373, 374, 379.
Tejera Polo, Sabas; 270.
Telentí, Pedro; 211.
Téllez Vicén, Juan; 85, 91-102.
Téllez y López, Juan; 97, 99, 101.
Terradez, Juan; 189.
Tió Pratdesaba, Filo; 62, 63.
Torrente Ballester, Gonzalo; 209.
Tovar Lorente, Antonio; 201.
Truyols Santoja, Jaime; 408.
Turk, R.; 388.
Turró, Ramón; 110, 215, 267, 412.
Tutor Larrosa, Eugenio; 366, 369.
Unamuno, Pedro Miguel de; 117.
Unamuno y Zuloeta, Eugenia de; 117.
Uscatescu; 209.
Usón Gargallo, Jesús; 371, 377.
Valbuena, Celia; 407, 417, 420, 421, 424, 425, 427.
Valcárcel, Dr.; 20.
Valcárcel Sánchez, Faustodo; 197.
Valdecantos Jiménez, Antonio; 313.
Valdivia de la Cerda, Antonio; 91.
Valero, Vicente; 58.
Valle Menéndez, Antonio del; 399.
Vallejo Nájera; 179.
Varela de Limia, Jacobo; 125.
Varela Mosquera, Gregorio; 313.
Vargas y Machuca, Fernando de ; 23.
Vaz Portugal; 336.
Vázquez Aroca, Rafael; 349.
Vega Villalonga, José; 188, 189, 196.
Vela Zanetti, José; 400.
Vera y Vega, 223.
Verney, Ernest Basil; 310.
Vidal Munné, José; 187, 188, 215, 226.
Vieitez Cortizo, Ernesto; 132.
Vilanova Pallerola; 223.
Villa y Martín, Santiago de la; 88, 93.
Villa-Diego, Bernardo de ; 18, 22, 28.
Villabalba, Joachin; 58.
Villalba, Joaquín de; 43, 171.
Villalón, Francisco; 208.
Villamar, Hilario; 194.
Villamor Urban, Javier; 363, 370.
Villar Palasí, José Luís; 424, 426.
Villemin, Jean Antoine; 103.
Vinqueyra, Juan Francisco; 21.

Viñas Martí, Miguel; 84, 93, 94.
Virgili, José; 400.
Vital Ruibérriz de Torres, José; 35, 43, 49, 67, 70, 74, 77.
Vital Ruibérriz de Torres, Pedro; 35, 37, 43, 49, 67, 70, 74, 77, 78.
Vives Vallés, Miguel Ángel; 83.
Volkmar, F.; 387.
Von Braun, Werner; 333.
Waterson, A. P.; 389.
Wetzel, Rudolf; 387.
Zabala, Luis de; 132.
Zabala, Xabier; 136.
Zalduegui Gabilondo, Luz; 157, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 253, 267.
Zorita Tomillo, Eduardo; 271, 389, 397, 398.
Zuloeta, Martina de; 117.
Zwick, G.; 386.